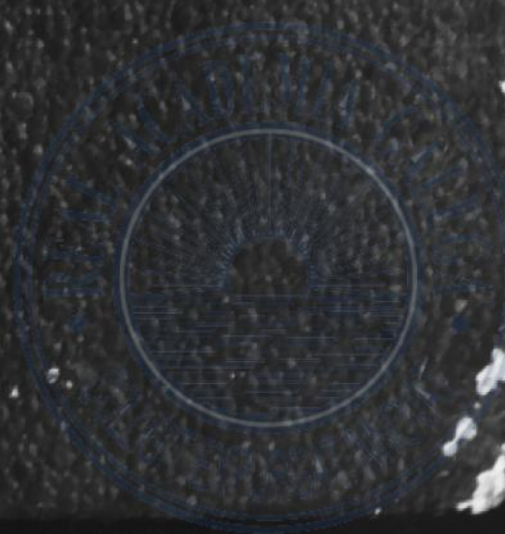
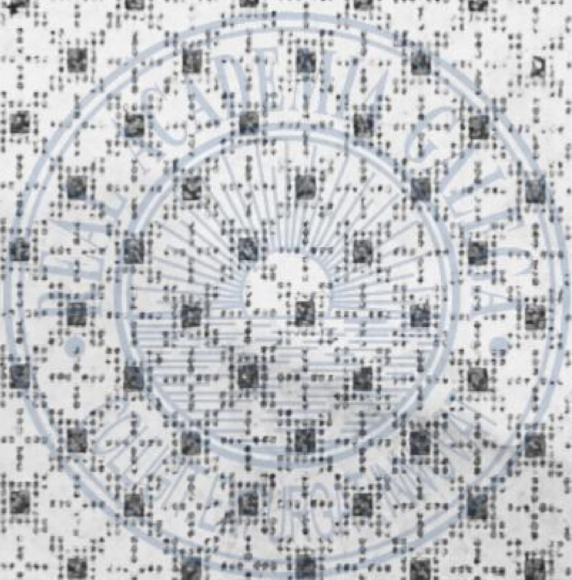
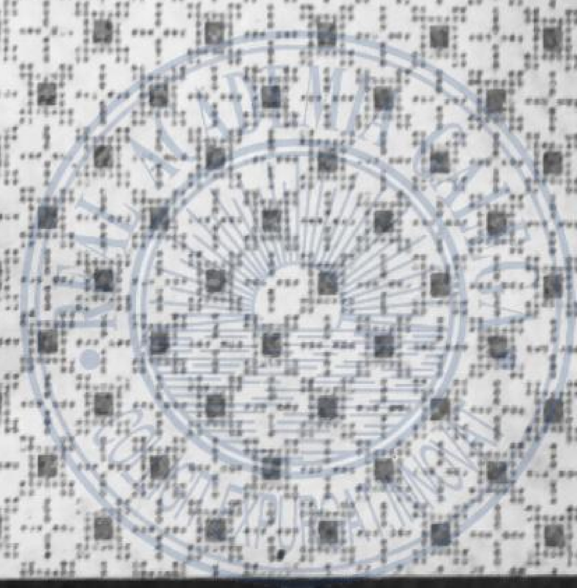






HISTORIA DE GALICIA.




REAL ACADEMIA GALEGA
COLLIGIT. EXPURGAT. INNOVAT

NICASIO TAXONERA,—EDITOR.

HISTORIA DE GALICIA

POR

DON BENITO VICETTO.

TOMO I.

FERROL:—1865.

Establecimiento tipográfico de Taxonera,

REAL, 40.



PRÓLOGO.

Emprendo un trabajo de mucha importancia literaria, al impulso de una aspiracion respetable, la de llegar á dotar á mi pais de una historia, propiamente dicha, ya que no tiene ninguna.

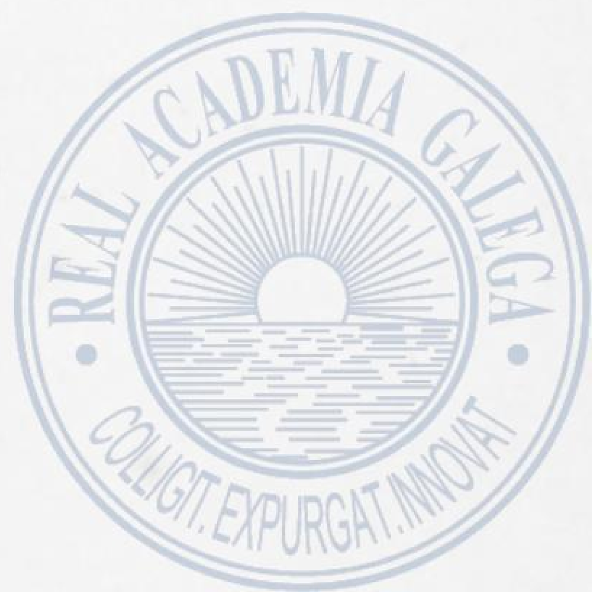
Porque no lo es el *Blason de Galicia*, por Molina;

Ni *Armas y triunfos de Galicia,* por Gándara;

Ni *Anales de Galicia*, por Huerta.

La única que lleva el nombre de *Historia general del Reino de Galicia*, por Seguin, tampoco lo es; pues yo entiendo por historia de un pueblo, la narracion correlativa y cronológica de los sucesos prósperos ó adversos que constituyeron *su vida*, y nada de esto hay en la obra del Padre Pascásio de Seguin.

Tampoco la *Historia de Galicia* del Sr. Verea y Aguiar, llena el vacío que advierto. Este señor, que no publicó de su obra mas que la



primera parte, aun cuando la hubiera concluido, no completaria la historia de Galicia como yo la comprendo, la espliqué ligeramente, y trato de llevarla á cima. Su trabajo de investigaciones histórico-arqueológicas de la Galicia primitiva, es tal vez de lo mejor que se haya escrito; vale desde luego mas que todo lo que yo voy á escribir, por su elevado criterio al disertar sobre puntos sumamente oscuros de nuestras antigüedades; pero no es la narracion cronológica y determinada de los sucesos que forman la vida palpitante de un pais, y por consiguiente no es su historia.

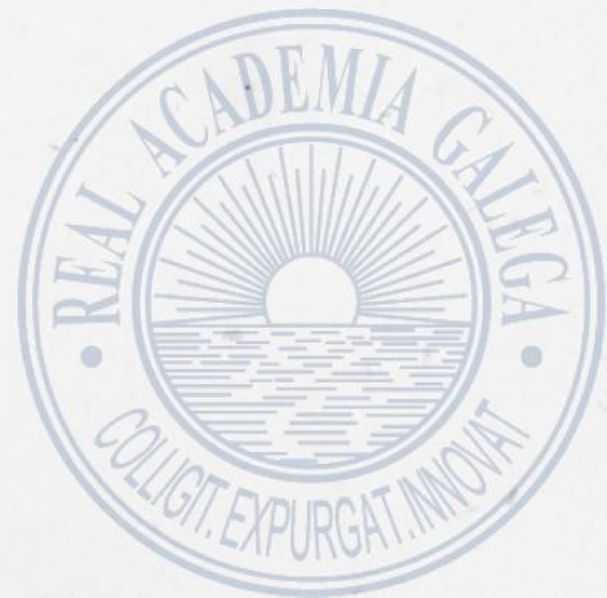
La que publicó el señor Martinez Padin sorprendiéndole la muerte en sus primeros pasos, se acercaba algo mas á realizar lo que yo comprendo por historia de un pueblo; pero no llenó el objeto completamente, porque no determina los verdaderos aborígenes, ni consignó la grande, la inconmensurable, la providencial gloria que tiene Galicia de haber poblado con sus celtas, la Celtiberia; con sus *gaos* ó galos, la Francia con sus yernos ó *brigaos*, la Irlanda, la Escocia y la Inglaterra.

¿Voy pues, á llenar yo ese sublime objeto?

Hé ahí la cuestion conmigo mismo. He ahí la lucha cruel entre mi instinto y mi inteligencia; entre mi intuicion y mi criterio; entre mi amor á Galicia y lo que Galicia ha sido *rigurosamente*.

A pesar de esas flutuaciones de mi espíritu, la historia que yo voy á escribir, un siglo antes pudiera pasar por una gran obra; pero en la actualidad, que no se escribe la historia maravillosamente narrativa de un pais sino su historia analìtica, filosófica, el mérito de mi trabajo será bien escaso tal vez para las superioridades intelectuales, porque no tiene otro que el de la confeccion.

En vista de estas apreciaciones, se me podrá objetar porque no escribo una historia *moral* ó filosófica de Galicia, y no una historia *material* ó narrativa. Y á eso respondo si se puede hacer la filosófica, no existiendo la narrativa; es decir, si se puede ser Lafuente, sin haber existido antes el Padre Mariana.



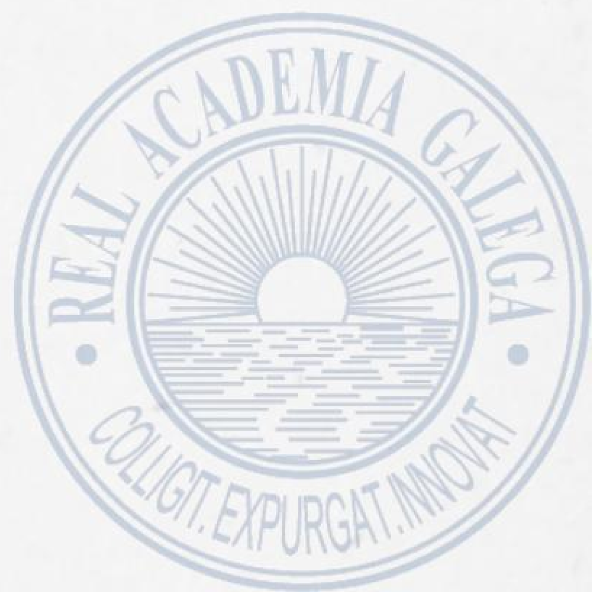
Si me fuera dable, bien ilustraria con la luz de la filosofia mas que con la luz tópica, algunos, muchos sucesos que tendré que presentar oscuros y tal vez contradictorios; pero temo caer en el abismo de las omisiones, de donde quiero huir en la peregrinacion que voy á emprender, en espíritu, hàcia las revueltas cumbres del pasado.

Bien sabido es por todos que la historia primitiva de un pais se halla siempre velada por las nebulosidades profundas del tiempo: y las noticias vagas y confusas que de la del nuestro llegaron hasta mi inteligencia, no han bastado para ahuyentar las tinieblas del caos y guiarme en mis apreciaciones sobre el orígen de los primeros pobladores, sobre sus caractéres físicos y fisiológicos, sobre las derivaciones sucesivas de raza. Al apreciar estas noticias *aisladamente*, me parecia que apenas tenian importancia alguna; pero una vez ordenadas, y unidas à los datos que suministran los adelantos de la ciencia moderna, vi que arrojaban vivos rayos de luz sobre la materia, y descubrian lo que yo consideraba un misterio impenetrable.

Esta última conviccion, poderosa y lisongera, es lo que inflama mi alma y la levanta sobre la generalidad: esta última conviccion agrandando mi ser, es la que me impele á lanzarme á una empresa tan árdua como la que acometo, puesto que los mayores talentos del territorio han retrocedido ante la magnitud de su importancia; magnitud, magnificencia que los deslumbraba.

Porque la historia de Galicia, tal como la concibo por las tradiciones y los testos de los autores que me han precedido, no es la historia mísera y estéril de una localidad, de una provincia, de una nacion sin influencia en el desenvolvimiento político, moral y religioso de la humanidad. La historia de Galicia es, por el contrario, la historia del primer pueblo de Europa, pues desde sus últimos ventisqueros surgió la raza mas dominante, y en sus últimos ventisqueros se consolidó la doctrina social mas *humanamente divina*.

Sin embargo de estas manifestaciones, al consignar en mi obra ciertos hechos que la ilustracion de los pueblos reconoce como ine-



gables, no pretendo haber resuelto la cuestion de un modo definitivo, porque es tal vez destino del hombre que los problemas que mas le interesen, sean aquellos de mas dificil solucion. Lo principal, pues, para mi es formar *cuerpo de historia* que es lo que nadie hizo hasta ahora respecto á Galicia.

Al efecto, tengo que absorver en la càmara oscura de mi obra los mil y un datos históricos que hay esparcidos, en innumerables inéditos, y en volúmenes *no escritos para Galicia*; coordinarlos cronológicamente, y reflejarlos despues sin violencia, sin digresiones enojosas, en las planchas metálicas que van á constituir las hojas de un libro, *Historia de Galicia.*

Esto, pues, es lo que voy hacer.

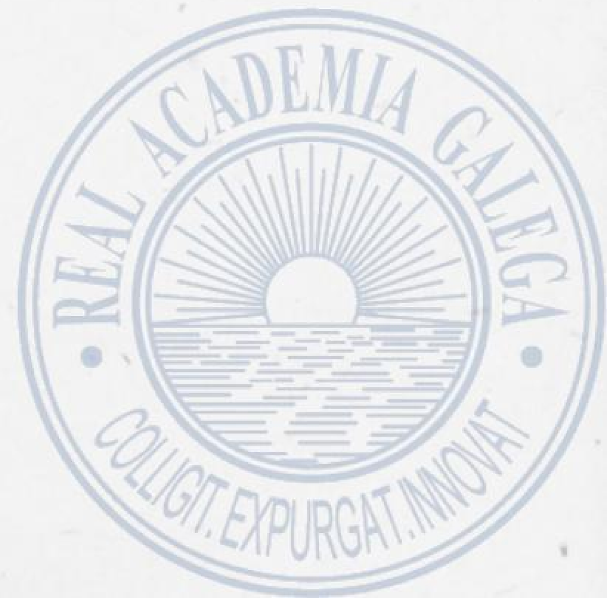
¿Habrá omisiones? ¿habrá errores en mi obra, al condensar los incidentes múltiples desde los tiempos del Diluvio hasta nuestros dias?

Desde luego consigno al frente de ella que no serà perfecta; porque ¿hay algo perfecto cuando no lo anima el aliento inmortal de Dios?

Habrá omisiones en mi obra, porque la acometo yo solo, sin mas auxilio que el de mis reducidos conocimientos; sin que las corporaciones y particulares concurran con los datos que atesoran, al pie del monumento, pequeño ó grande, que voy á erigir en honor de Galicia.

Habrá errores en mi obra, porque la primera época, la historia antigua, no la constituirá mas que fábulas en concepto de las personas ilustradas: pero ¿cómo no adoptarlas, cómo proscribirlas, mientras la *ilustracion* de esas personas no sustituya con otras afirmaciones mas reales y positivas, las afirmaciones, para mi verosímiles, que encuentro en los tiempos Adelon y Mítico? (1)

(1) En tres tiempos dividió Varron á esta ciencia el Adelon, el Mítico y el Histórico. El Adelon, es la noche de la historia, y comprende las noticias inciertas, que corrieron desde el Diluvio universal, hasta el particular de Deucalion y Pirra, tan decantado de los poetas. El Mítico, empieza con las noticias que quisieron forjar los griegos, hasta la primera olimpiada y fundacion de Roma. El Histórico, tuvo principio en estas dos famosas épocas y ha corrido hasta nosotros. Al primero llamaron Adelon, por lo ignorado; al segundo Mítico, por lo fabuloso: y al tercero Histórico, por lo verdadero.



Yo voy à determinar esas épocas, que son á mi juicio lo principal; y voy á determinarlas por la induccion y la deduccion; consignando *lo que yo creo* que constituye la historia de Galicia; creencia compleja, sinóptica, profunda, hija de mis estudios históricos y de mis largas y meditadas observaciones arquelógicas.

Tal vez la opinion de personas respetables por sus talentos distinguidos, no apoye mis trabajos en general para constituir este libro; pero tengan en cuenta que nada en él es mio mas que la forma, pues los incidentes que eslabonarán su osamenta pertenecen á otros autores, y muchas veces hasta las palabras: yo no tengo otro mérito, valiéndome de una feliz espresion de Moliere, que el de traer al redil ovejas descarriadas.

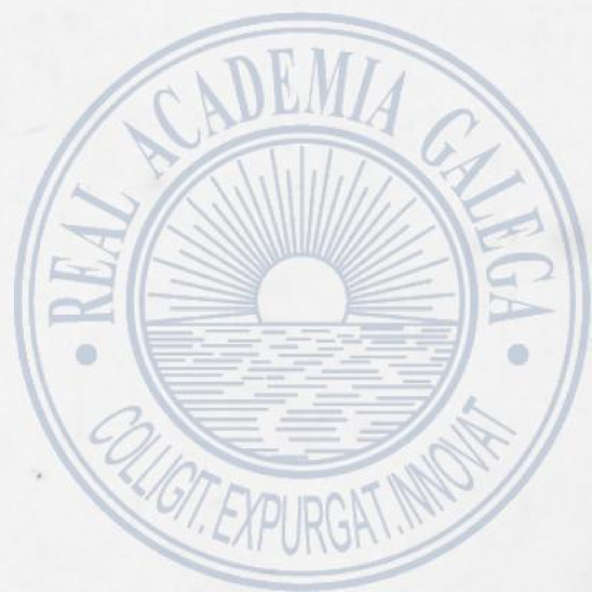
Por estas manifestaciones que hago con toda la pureza de mi alma, al dirigirme á mi querido pais natal, se comprenderá fàcilmente que yo no trato de imponer mi libro á nadie.

Si el Gobierno ó las diputaciones provinciales me impulsaran á escribir una historia de Galicia, *oficial*, me seria imposible bosquejarla siquiera, por las restricciones con que tendria que luchar el vigor de mi inteligencia en la emision de las ideas y en la esposicion de los hechos.

Entro, pues, en el campo tenebroso del *pasado* de Galicia con toda mi independencia moral é intelectual, y sin mas auxilio que el de Dios.

Que su divina luz guie mi pensamiento é ilumine mi espíritu al rasgar las negras sombras de cuarenta siglos, para que pueda reflejar á la generacion presente la verdad de sus recónditos misterios.





Yo voy á determinar esas épocas, que son á mi juicio lo principal; y voy á demostrarlas por la induccion y la deduccion, consignando lo que yo creo que constituye la historia de Galicia, creencia compleja, sí, empero, profunda, hija de mis estudios históricos y de mis largas y meditadas observaciones arqueológicas.

Tal vez la opinion de personas respetables por sus talentos distinguidos, no apoye mis trabajos en general para constituir este libro; pero tengan en cuenta que nada en él es mio más que la forma, pues los incidentes que eslabonarán su esactitud pertenecen á otros autores, y muchas veces hasta las palabras; yo no tengo otro mérito, valiéndome de una bella espresion de Molière, que el de traer al redil ovejas descarriadas.

Por estas manifestaciones, que hago con toda la pureza de mi alma, al dedicarme á mi querido país natal, se comprenderá fácilmente que yo no trato de imponer mi libro á nadie.

Si el Gobierno ó las diputaciones provinciales me impulsaran á escribir una historia de Galicia, *oficial*, me sería imposible bosquejarla siquiera, por las restricciones con que tendria que ahogar el vigor de mi inteligencia en la emision de las ideas y en la esposicion de los hechos.

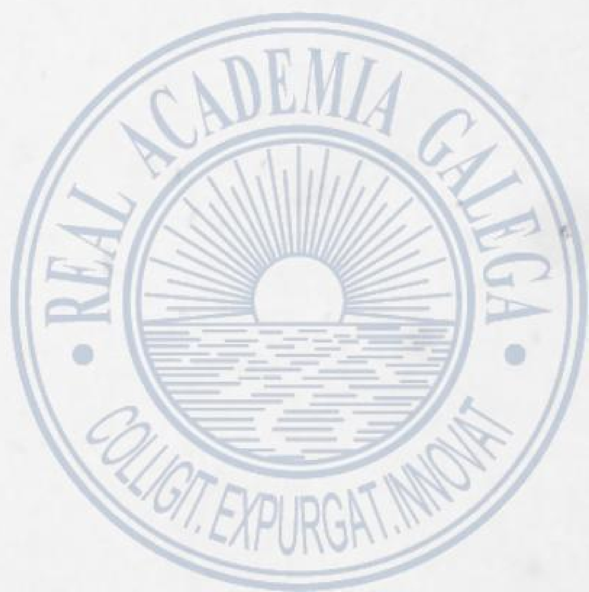
Entro, pues, en el campo tenebroso del pasado de Galicia con toda mi independencia moral é intelectual, y sin mas auxilio que el de Dios.

Que su divina luz guie mi pensamiento é ilumine mi espíritu al rasgar las negras sombras de cuarenta siglos, para que pueda reflejar á la generacion presente la verdad de sus recónditos misterios.

PRIMERA ÉPOCA.

HISTORIA ANTIGUA.

Desde los tiempos del Diluvio hasta el nacimiento de Jesucristo.



PRIMER PERIODO.

GALICIA PRIMITIVA.

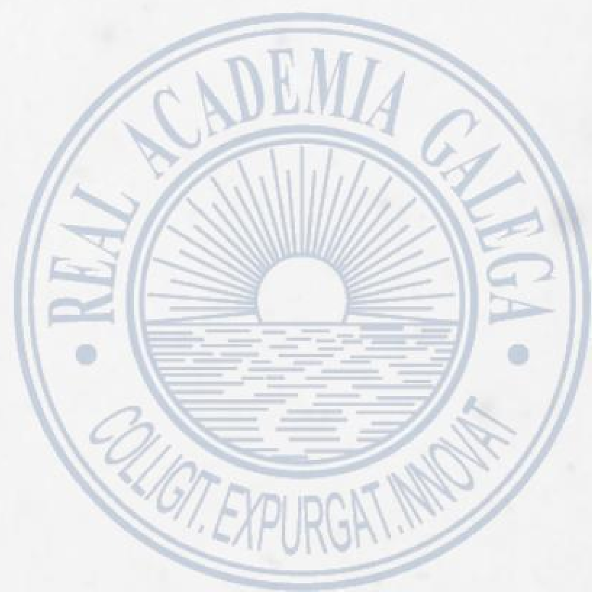
Desde 2.416 á 2,332 antes del nacimiento de Jesus.

I.

Al retirarse las aguas del Diluvio, cuando la última onda, turbia y perezosa, se desvaneció en el azul trémulo del mar de nuestras costas, por una de esas reacciones admirables en el órden de la naturaleza, los valles y las montañas empezaron á cubrirse de verdor en poco tiempo: vejetacion que elevaba á los cielos sus emanaciones virginales, como si la tierra, reconocida á las bondades de Dios, se inmaterializara en perfumes.

Lagos risueños y encantadores, cuyas purísimas aguas reposaban de la ebullicion rugidora del Diluvio, esmaltaban sobre aquel delicioso esmeralda de los campos sus diáfanos cristales; cristales que reflejaban con la mayor riqueza de luz la plata de los celages, y la púrpura de los arreboles del horizonte.

Flores de encendidas tintas, de lujosos matices y la de la mas grata



esencia, alzaban á los aires sus corolas mágicas, lo mismo en las suaves declinaciones de las marinas, que en las ondas de rocas de los desfiladeros sombríos.

Árboles de variadas formas, de caprichosas hojas y de esquisitos, dorados y aromáticos frutos, surgiendo con profusion en los valles, se prolongaban por las pendientes rápidas, dominando los gigantes curbas y los rectos obeliscos de las montañas.

Los rios estendian su aljofar sobre las arenas de oro de sus salveos.

Y la atmósfera, purísima y perfumada, sin que la mas leve espiral de humo ó polvo la empañara, parecia de topacio y azahar.

Tal era Galicia.

Las aguas del Diluvio absorvieran en sus olas bramadoras al mundo corrompido, segun la voluntad de Dios (1); y por eso todo en la creacion renacia á una nueva vida, de la manera mas pura, virginal é inmaculada.

Galicia era entónces un vergel acariciado del Creador.

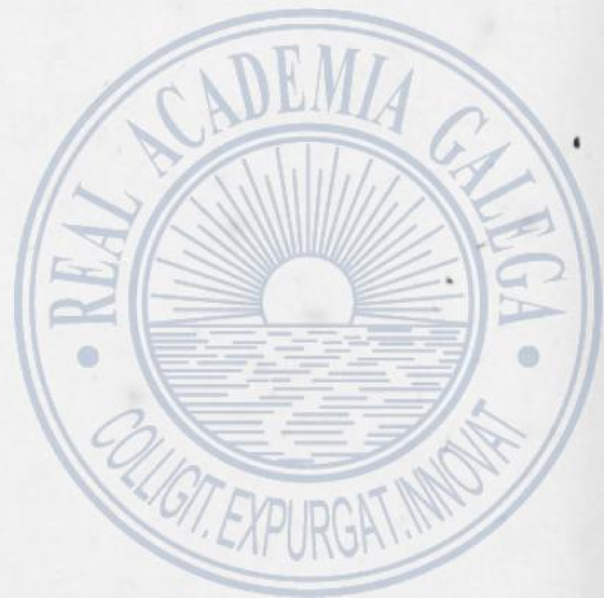
II.

Sobre aquellos lagos, sobre aquellas flores, sobre aquellos árboles, sobre aquellos rios de pristina belleza, de repente agitaron las ondas trasparentes de la atmósfera mil y mil aves de colores, que parecian descender del cielo.

Entonces tuvo Galicia mas armonias que las del cristal y la plata de sus mares, rios, torrentes y cascadas: tuvo el canto de los ruiseñores y

(1) La idea del Diluvio, tal como la hemos recogido de diferentes naciones, es la tradicion de un hecho histórico. ¿Podria ser natural la idea de una destruccion general? ¿Podria haberse engendrado en el entendimiento del hombre, de otro modo que como consecuencia de una gran calamidad? El hombre no aprende nada sino por la esperiencia. Al ver que, otros mueren, ha sacado por consecuencia que el tambien habia de morir un dia Estas historias diferentes en su forma, pero uniformes en el fondo, que presentan un mismo suceso, aunque alterado, pero generalmente conservado; este consentimiento unánime de los pueblos, me parece una prueba muy poderosa de la verdad de dicho suceso.

Bailly Lettres sur l'origine des sciences, pág. 104.



de otros innumerables y bellísimos colorines, que empezaron á morar en sus florestas gayas, y en sus enramadas poéticas.

Galicia era un verdadero Edem.

III.

Mas tarde, todo cambió: mil y mil animales dañinos llegaron á nuestros valles y á nuestras montañas, donde se guarecieron impunemente.

La irrupcion de aquellos animales horribles, manchó con alientos fétidos la pureza de la atmósfera; las flores languidecieron bajo la planta del oso, del lobo y del jabalí; desapareció el fruto de los árboles, que abatieron sus copas bajo la inmunda planta de estos seres, hasta formar fragas y malezas; y los lagos se convirtieron en lagunas y pantanos, donde se abrigaban las culebras y otros reptiles, y mónstruos no menos fieros y temibles que los de los bosques. (1)

Galicia dejó de ser el jardin acariciado por el Señor, y solo presentaba el pavoroso aspecto de un antro de fieras; de fieras que se multiplicaban con una fecundidad estraordinaria; de fieras en lucha con las flores, los frutos y las aves.

Era el cuadro horroroso,

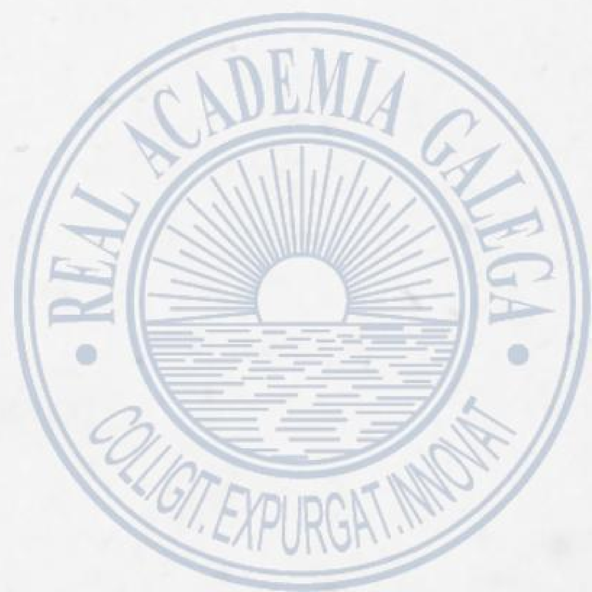
IV.

Pues bien: desde esa Galicia, tan solo *habitada* por seres irracionales y carnívoros, á la Galicia rica, en glorias de hoy, que tiene ciudades como la Coruña, Ferrol, Vigo, Santiago, Pontevedra, Lugo, Orense, etc., hay una distancia de cuarenta siglos.

Y la historia de esos cuarenta siglos es la que vamos á trazar, al encarnarnos en la inmensidad de los tiempos.

---

(1) **Sabau-Notas á la Historia de España.**



SEGUNDO PERIODO.

POBLACION BRIGANTINA.

Desde 2,332 á 2.000 antes de Jesucristo.

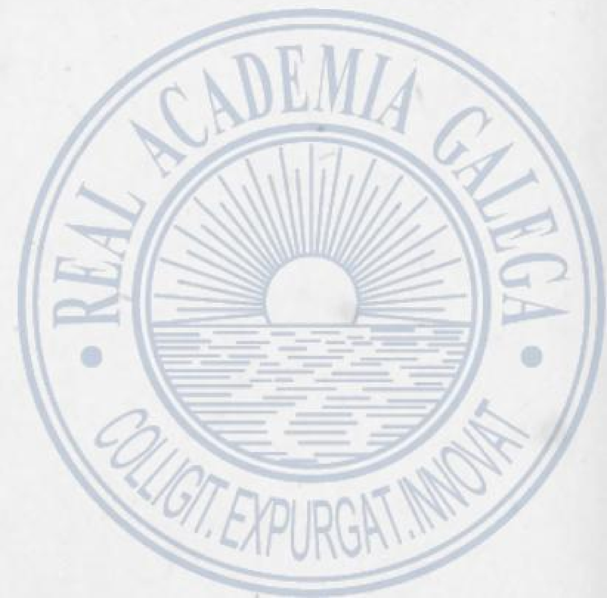
Tubal, primer poblador de España: raza tuvalita.—Brigo y su familia, aborígenes de Galicia en donde hicieron asiento; sus *ghas* ó castros que fundaron.—Lucha de los brigantinos con las fieras. Semblanza social de la raza brigantina: orígen de las *mamoas* y de los *lubres*: carácter personal: idioma: educacion.—Artai ó Arteigo, progenitor de los arteigos ó ártabros, sus hazañas: raza artábriga; promontorio ártabro.—Hiar ó Yer: sus hazañas; raza yerna.—Cao, ó Gao, ó Galo: sus maravillosos hechos: raza gao ó gala. Vuelve Brigo al mediodia de España, por muerte de Idúveda.

I.

El año 2332 antes del nacimiento de Jusucristo, y 84 despues del Diluvio general, segun la opinion mas admitida (1), aportó Tubal á España, procedente de los campos de Sennar, region del Asia situada entre el Tigris y el Eufrates.

Viniera Thobel ó Tubal por el litoral del Mediterráneo ó por la region del Africa hasta el Estrecho, el punto donde desembarcó, admi-

(1) Padre Petabio, P. Moret, Mentelle y Masdeu.



tiendo las ilustradas apreciaciones de graves historiadores, fué Setubal, pueblo situado en la desembocadura del Tajo, cuya etimologia se compone de dos vocablos caldeos, *Seth*, que quiere decir postura y asiento y Tubal su nombre.

Como si la voluntad de Dios guiara los pasos de los descendientes de Noé, que debian poblar á España, cuando su nieto Tubal llegó á la Península, desembarcó precisamente en el punto mas céntrico de toda su region hidrográfica; pues tanta distancia calculamos de Setubal al golfo de Rosas, como de Setubal al golfo de Vizcaya.

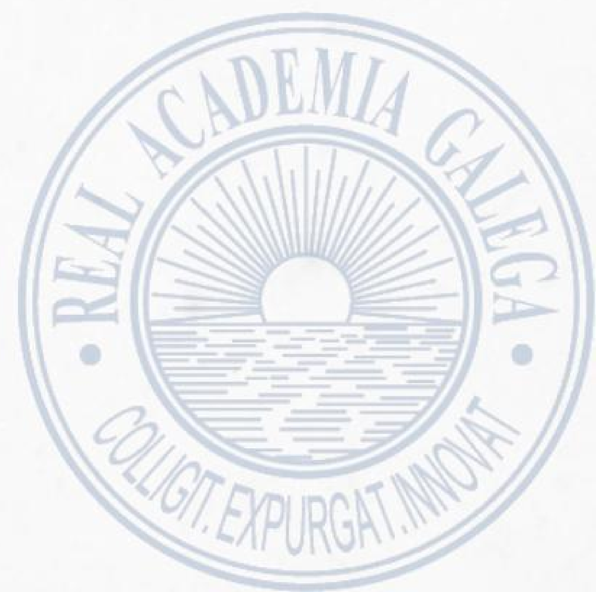
En esta sola circunstancia, desapercibida para todos los historiadores, encontramos ya nosotros el primer rayo de luz que nos identifica en el tiempo y en el espacio.

La atmósfera perfumada de las florestas, la abundancia de esquisitos frutos y pescados, la vista de infinitos criaderos de jaspes, pórfidos y marquesitas, y el eterno verdor de las praderas, donde los ganados podian apacentar y reproducirse beneficiosamente, hizo que el desembarco de Tubal y de sus gentes se verificase con el mayor alborozo, redoblándose el vehemente deseo que los alentaba, de poblar el mundo; deseo que significa tambien para nosotros un destello de luz divina que iluminaba los entendimientos de aquellos primeros seres: de aquellos primeros seres que colocaba en las tinieblas del tiempo, como primeros eslabones de la cadena de razas en que habia de desarrollarse progresivamente el espíritu de la nueva humanidad.

II.

Sumamente debatida fué por todos los historiadores la cuestion de los primeros pobladores de España; pero el testo de Flavio Josefo sobre esto, que muchos trataron de tergiversar en su prurito de proclamarse sabios por la negacion de la luz, es la antorcha mas luminosa de la antigüedad, fija é irrecusable.

Las historias de los egipcios, de los fenicios y sobre todo las de los caldeos, eran las que se acercaban mas á la restauracion del linage huma-



no despues del Diluvio, y en especial las tradiciones é historias hebreas conservadas por Abraham, maestro de los egipcios; muchas de las cuales puso por escrito el inspirado Moisés, y otras se conservaron en las ondas de oro de la tradicion. Flavio Josefo, hombre doctísimo entre los hebreos, é historiador cultísimo y fidedigno, se hizo dueño de todas estas noticias, ya por haber leido las historias de los que le precedieron, ya por haber reunido las tradiciones mas antiguas, habiendo tenido tambien gran juicio y discernimiento para distinguir entre lo falso y lo verdadero.

Determinó, pues, Flavio Josefo significar en pocas líneas el origen de las mas grandes naciones, los nombres primitivos que tuvieron, y los que les dieron despues los griegos; y dice respecto á España: (1)

«A los hijos de Noé les nacieron otros hijos que ocuparon las tierras, y en honor de ellos los hombres imponian sus mismos nombres á la que cada cual por su parte habia ocupado. Naciéronle, pues, á Japhet, hijo de Noé, siete hijos: estos se posesionaron de la tierra que hay desde el monte Tauro y Amano, y se fueron dilatando en el Asia hasta el rio Tanais, y en la Europa hasta Gadir; tomando cada cual su asiento en tierra que no estaba ocupada por otro, y dieron á las naciones sus mismos nombres. Thobel dió asiento y morada á los thobelos, los que en nuestra edad son llamados iberos. *Thobelus thobelis sedem dedit, qui nostra œtate Iberi vocantur.*»

Que Flavio Josefo habla aqui de los iberos españoles y no de la pequeña nacion del mar Caspio, es evidente: ya porque trata de la poblacion de la parte de Asia, que está desde el Tauro al Tanais, donde no está la Iberia oriental: ya porque habla de la poblacion europea hasta Cadiz, *Gadir*, y en esta están los iberos españoles: ya porque como se vé en sus palabras (2) á los mismos que llama iberos estendidos hasta los últimos fines del occidente, á estos mismos iberos les llama tambien hispanos.

Ahora, pues, Flavio Josefo nos dice que los que en su edad (3) se

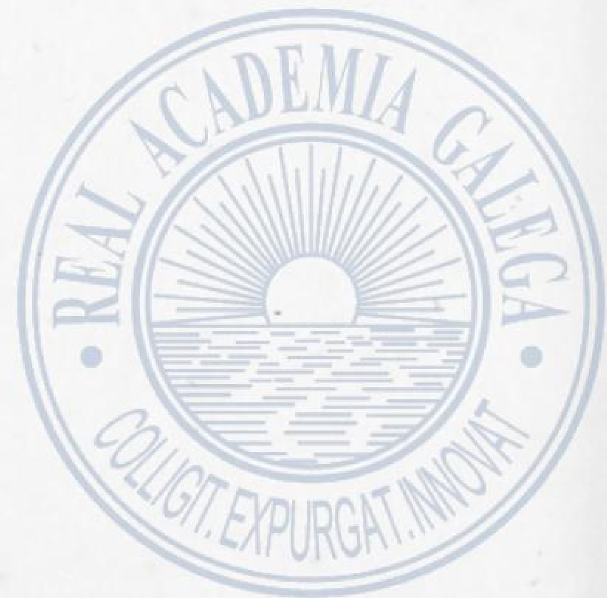
---

(1) Antigüedades Judáicas: lib. 1, cap. 6.

(2) *Ut iberos unam civitatem esse existimarint, cum tam late in occidentem fines eorum pateant.*

FLAVIO JOSEFO contra Apion. lib. 1, núm. 12. Edit. Greco-lat. de Havercamps, año 1726

(3) Flavio Josefo escribió en el primer siglo de Jesucristo.



llamaban iberos, en la primitiva edad se llamaron thobelos; y la causa de llamarse asi la dá al principio, diciendo que los hijos de Noé iban dando á las tierras donde se asentaban sus mismos nombres; y que sus descendientes los conservaban en honor de sus progenitores, primeros poseedores de los territorios, no habidos por otros.

De aquí se infiere que en opinion de Flavio Josefo, Thobel no solamente envió sus hijos ó sus descendientes á la Iberia, sinó que él la ocupó, tomó asiento en ella, y dió tambien asiento á sus thobelos. Y porque fué el primero que la ocupó, le dió su nombre; y porque sus descendientes le quisíeron honrar, conservaron á la tierra ocupada por él su nombre; y porque él se llamaba Thobel, ellos se llamaron *thobelos de Thobel*; y de aquí la raza *thobelia* ó thobalita, como mas tarde de Ibero, la raza iberia ó ibérica.

Del mismo testo se desprende que los primeros pobladores de España, es decir los iberos occidentales, no tuvieron este nombre, *iberos*, sino muchos siglos despues, cuando ya, digámoslo asi, se habia entiviado la memoria y el honor del nieto de Noé.

Pudiéramos ilustrar mas este punto, altamente histórico, si no bastára cuanto decimos; puesto que los que trataron de oscurecerlo por la negacion, lo han hecho de la manera mas vaga, insustancial y áspera.

III.

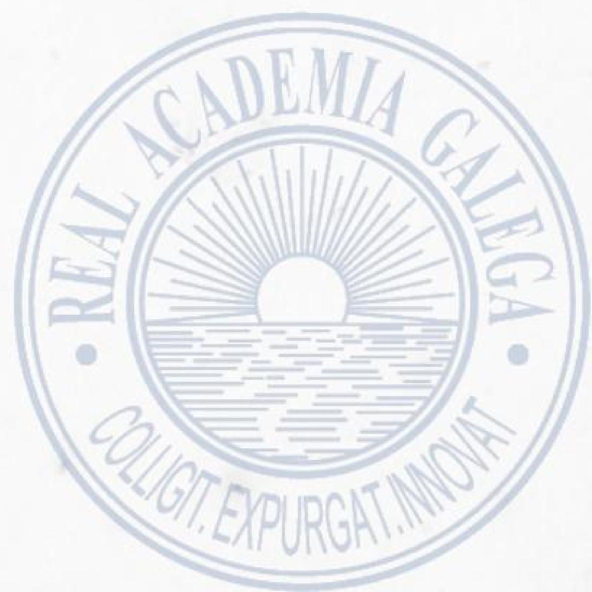
Despues de tomar posesion del litoral del Atlantico, constituyendo la nacion thobelia (1), Thobel ó Thubal dispuso que sus descendientes Iber ó Ibero, Idúveda y Brigo se repartiesen por la Península con objeto de reconocerla y poblarla.

Estos *thobelos*, mas tarde reyes ó gobernadores de España, segun la cronología de Florían de Ocampo, se esparramaron con sus gentes de la manera siguiente:

Ibero, siguiendo el litoral de la costa de Levante, donde lo dejare-

(1) Tenemos, pues, motivos para creer que la *Iberia* se llamó primitivamente *Thobelia*, asi como los *iberos*, antes que asi se llamaran, tuvieron el nombre de *thobelos*.

Cortés y Lopez. D. G. H. de la España Antigua.



mos dando nombre al rio Ebro, y poblando aquella region hidrográfica.

Idúveda, siguiendo por el interior de la Peninsula hasta dar nombre á las sierras Idúvedas, entre Agreda y Tarazona (1), donde tambien lo dejaremos porque tampoco pertenece á nuestra historia.

Y Brigo, siguiendo siempre el litoral de Poniente, al cual acompañaremos entre las brumas de los tiempos mas antiquísimos, porque fué el primero que holló con su planta nuestras comarcas septentrionales. (2)

IV.

Brigo, pues, siguiendo el litoral de Poniente, salvó la desembocadura del Duero y del Miño, y llegó en su esploracion hasta el nuestro.

A la manera que en una larga peregrinacion se llega á un punto donde naturalmente se descansa, asi Brigo y su familia hicieron asiento en nuestras frescas playas, para reposar de las fatigas anejas á sus arriesgadas esploraciones.

Convidábales á ello la escesiva abundancia y escelencia de nuestras aguas, la frondosa y fructífera amenidad de nuestros valles, el inmarcesible verdor de nuestras montañas, la pureza y sanidad de los aires, y la profusion de caza y pesca, cosas todas que no necesitan cultivo, y que se evidenciaban en Galicia al llegar á ella sus primeros pobladores. (3)

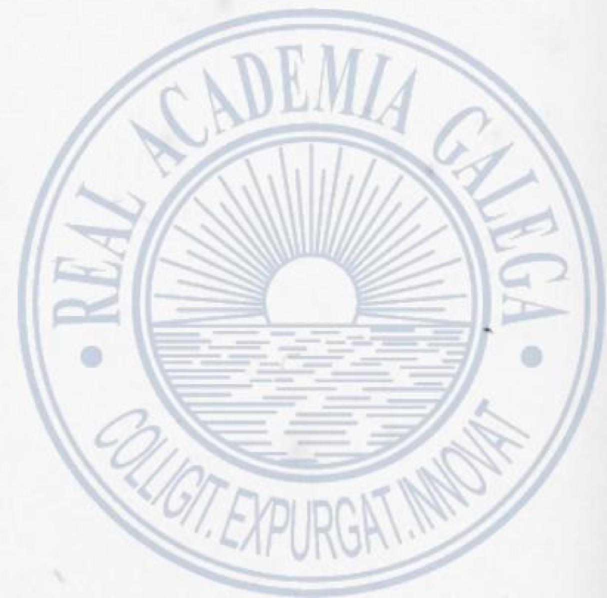
Y asi como en el órden físico de las personas y las cosas, hemos justificado este asiento de Brigo y su familia en Galicia, creemos justificarlo tambien cumplidamente en el órden moral, con esta conjetura: Brigo, siguiendo la region hidrogràfica del Oeste de la Península hasta el cabo de Ortegal, al llegar á este promontorio que es el mas avanzado al

(1) Florian de Ocampo. Crónica de España.

(2) Florian de Ocampo.—Seguin: Hist. gen. del reino de Galicia. Tomo 1.°

(3) Este es el mas razonable y verosímil órden de viaje de nuestros ilustrísimos progenitores y del principio de sus poblaciones en España que sin duda ordenó la Divina Providencia comenzasen por Galicia, como la que habia de ser mas fecunda en gentes necesarias para habitar lo restante de sus tierras, y que por tanto no parece necesitaba de mas prueba esta sentencia, para ser recibida de los críticos como cierta.

P. Pascasio de Seguin.



Norte, necesariamente habia de detenerse, fueren las que quisieren las nociones geográficas que tuviera, y abstraer su espíritu en graves y profundas reflexiones, antes de proseguir su marcha maravillosa por las playas y tierras vírgenes que cruzaba.

Propúsose, pues, Brigo descansar en Galicia con su familia; y eligió por asiento la region conocida en algunos tiempos por golfo ó costa brigantina, comprendida entre los cabos de Finisterre y de Ortegal, ángulo de Europa.

El punto donde precisamente formó su gah, vivienda ó *abrigo*, lo conservan la tradicion en sus páginas sonoras y las notas históricas que poseemos.

V.

A una legua escasa de Brigantia, hoy Betanzos, siguiendo la márgen izquierda del Mandeo, se halla la feligresia de Brigondo, hoy Bregondo ó Bergondo, (1) y en ella las señales del gah que construyó Brigo para él y su familia, llamado aun hoy en gallego *Pazo do Rey Brigo*, (2) que significa en castellano palacio del Rey Brigo.

Eran los gahs, los únicos pueblos ò *abrigos* de nuestros primitivos pobladores. La voz *gah*, voz de raiz céltica (3), habla de la raza tubalita (4) y por consiguiente de la brigantina, quiere decir monte ó altura po-

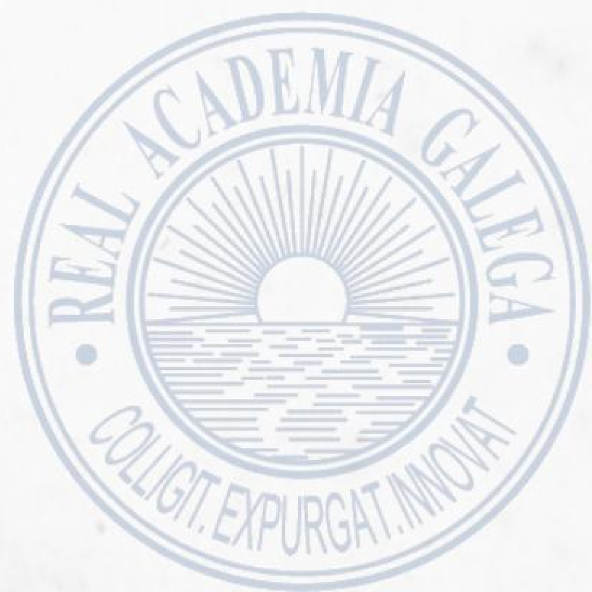
(1) Bergondo (*San Salvador de*) feligresia en la provincia de la Coruña (3 leg.) partido judicial de Betanzos (1[2,) y cap. del ayunt. á que da nombre: situada en paraje muy pintoresco y agradable, con buena ventilacion: su clima es benigno: comprende los l. y cas. de Bergondiño, Bergondo, Campiña, Carrio, Cóbas, Codesido, Córtes, Láncara, Léiras, Mariñan, Miodelo, Montecelo, Sanin, Sayase, et.... El term. confina con las rias de Sada y Betanzos, y fel. de Sta. Marta de Babio, Sta. Maria de Roy, S. Vicente de Morujo y Santa Maria de Cortiñan; abunda en fuentes de escelente agua dentro y fuera de la poblacion. El terreno es de muy buena calidad y sus montes bien poblados. Prod. toda clase de cereales, bastante fruta et... se pescan ostras, almejas y otros mariscos.... et.

Madoz: D. Geográfico.

(2) Historia de Betanzos=inédita: sacada del archivo de San Martin de Santiago: cajon 19.

(3) Madoz=D. Geográfico.

(4) Carrasco=Geografia general de España.



blada (1). Mas tarde, como se verá al desenvolverse la nacionalidad *céltiga* en el plano tenebroso de nuestra historia, á los gabs se les dió el nombre de carn, asi como en tiempo de los romanos se les dominó *castrum* (2) y despues, hasta hoy, castros. (3)

El gab, *briga*, abrigo, ó pueblo de nuestros aborígenes, tenia por asiento la cúspide de un monte cónico; la cual se allanaba artificialmente rodeándola de un foso profundo, y construyendo con la tierra sacada de él un parapeto ó trinchera circular, para resguardarlo de las acometidas de las fieras. Habia en el centro un pozo ó cisterna; y en el parapeto aun conservan hoy, los innumerables que nos quedan en Galicia, la señal de no haber tenido mas que una sola entrada.

El Sr. Madoz, al hacer de los gabs ó castros la anterior reseña (4), les dá un carácter militar, que no podemos admitir como carácter originario, pero que si admitimos como carácter de aplicacion, pues dice: —«El curioso que viage desde Astorga á Santiago, puede observar la série no interrumpida de estas fortificaciones, con que se tenia á raya el pais con pocos destacamentos que facilmente se auxiliaban y entendian por señales.» —Estas palabras manifiestan tambien la opinion que tienen algunas personas ilustradas respecto à los castros, caracterizándolos de fortificaciones romanas, ó del tiempo de los moros, y aun del tiempo de los normandos; opinion que rebate victoriosamente uno de nuestros mas esclarecidos investigadores (5). A nuestro juicio todos tienen razon, pues

(1) Madoz=D. Geográfico.

(2) Lugar guarnecido con muralla, foso y vallado. *Dic. Lat-Hisp.*

(3) «En todo este pais se les llama castros, palabra que desde su orígen significa sitio elevado, así como el carn de los escoceses; y es de presumir que el nombre de castros se lo hayan dado los romanos en sus dedicaciones á los dioses que adoptaban de los pueblos subyugados, como manifiesta la terminacion latina del Endo Castrorum y otras.»

Verea y Aguiar: H. de Galicia: Ferrol: 1836.

(4) Madoz: D. Geográfico.

(5) «Los que sin reflexion hácia los tiempos remotos gentílicos; los que miran estos monumentos como una obra despreciable, no sabiendo atribuirla á un objeto tan antiguo porque no presentan formas y materiales arquitectónicos y ricos, creen que estos círculos no pudieron ser sino parapetos ó atrincheramientos para defenderse de los moros, que es la única época y memoria célebre que llegó á nuestros paisanos del campo, porque no tienen obligacion de saber historia, de discurrir y pensar literariamente. Sin



iniciados los gahs ó castros por nuestros aborígenes, los brigantinos, y estendidos en Galicia por los céltigos, sus hijos, naturalmente los romanos, los suevos, los moros y los normandos habian de utilizarlos, como pueblos guerreros y conquistadores que eran, *para tener à raya el pais* durante su dominacion opresora.

Segun los datos que iluminan la noche de los tiempos primitivos, la planicie circular de los gahs se hallaba cubierta de una techumbre de espeso ramaje, para guarecer á los moradores de las lluvias, tan frecuentes en nuestro suelo; techumbre sostenida por troncos de árboles y por la elevada circunferencia del parapeto.

Bajo aquella techumbre de espeso ramaje, que se renovaba sencillamente cuantas veces era necesario, á la manera de los techos de bálago que aun se usan en algunos albergues de nuestros montañeses, tan solo se abrigaban las mugeres, los niños y los ganados de los brigantinos ó raza de Brigo:—y en los gahs que no tenian foso, á los hombres no les era permitido pasar la noche dentro, escepto si estaban enfermos, pues tenian que dormir forzosamente al pié del muro, por la parte esterior, para defender de la voracidad de las fieras á las prendas queridas que guardaban.

Ademas del gah Brigondo, Brigo mandó formar tambien el gah Brigamo, hoy Breamo, altura de Puentedeume; el gah Coryn, voz céltica y por consiguiente brigantina, que se pronuncia *Corum* (1) y quiere decir *lengua de tierra*, segun Bullet (2); el gah Arbrigo, hoy Alvedro; el

---

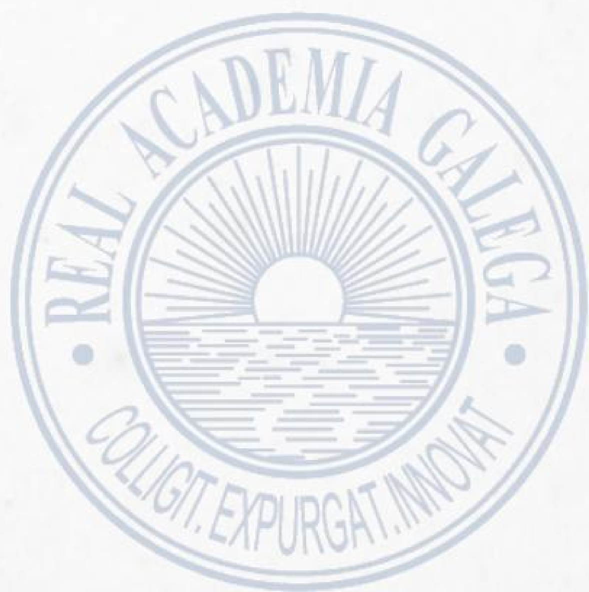
embargo, para destruir esa mezquina preocupacion, diremos: que si fuesen fortificaciones militares no era posible que se hallasen estendidos tan generalmente que casi corresponde una á cada parroquia de Galicia: no era posible que todos tuviesen la misma figura rigurosamente circular: no era posible que todos tuviesen el mismo espacio que viene á ser poco mas ó menos como el que ocupa el patio del palacio real de Madrid: no era posible que muchos de estos círculos se formasen bajo la superioridad ó eminencia inmediata de otras colinas.»

VEREA Y AGUIAR.

(1) «Etimologia que no desdice de la situacion de la Coruña, á que se entra por una lengua de tierra como isthmo, y todo lo demas está cercado de agua.» ENRIQUE FLOREZ=ESPAÑA SAGRADA, tomo XIX.

(2) Memorias sobre la lengua céltica, tomo I.

Léase además la siguiente *Etimologia de la Coruña*, que me ha parecido sumamente razonada.



gah Brijoy, hoy Vijoy (1); el gah Brigantania (2), hoy Betanzos (3); y otros que se fundaron de primeros los, en las marinas conocidas hoy por tierra de Brigantinos ó Bergantiños.

VI.

La causa de poblarse mas la costa que el interior de Galicia, se debia á que nuestros aborígenes tenian en ella una gran riqueza de esquisitos mariscos, peces y frutas; y á que no abundaban tanto en las campiñas de su orla las fieras que incesantemente los acosaban al querer internarse en las montañas ó tierras altas, siguiendo las márgenes de los rios.

Aun permaneciendo en las marinas ó tierras bajas, no por eso los brigantinos se veian libres completamente de las asechanzas del oso, del lobo y de otros animales dañinos, que los asediaban en manadas, no como hoy asedian en los vericuetos inaccesibles las casas de nuestros montañeses, sinó en mas número y con mas insistencia.

De aquí sus primeras luchas: de aquí su única ocupacion, la guerra: esa guerra à que venian acostumbrados por las orillas del Océano occi-

---

«Como sucede con frecuencia cuando de etimologías se trata, no estan conformes los autores acerca de la del nombre de nuestra ciudad.

Los Sres. Cornide y Verea sostienen nna opinion diferente. Cree el primero que Coruña es corrupcion de *Columna*, por alusion á la torre que se eleva al estremo norte de la ciudad.

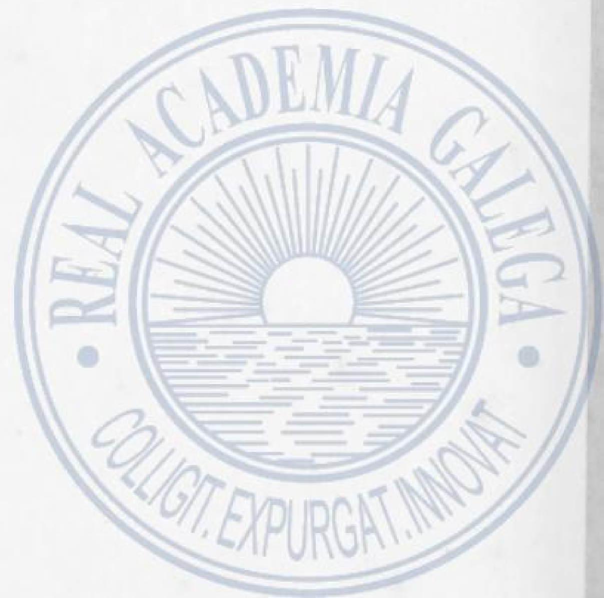
El Sr. Verea califica de estravagante y mezquina esta opinion, y juzga que es el mismo nombre primitivo céltico. Bullet cree que se deriva de *coryn*, que en lengua céltica significa lengua de tierra, derivacion que nos parece mas admisible que la del señor Cornide, y que en cierto modo está conforme con la del Sr. Verea.»=ECO DE LA REVISTA. CORUÑA.=1852.

Nosotros añadimos á todo esto, respecto de la voz céltica *Corum*, orígen de Coruña, que de ahí vino llamarse al cercano cabo de Ortegal *Lapatia Coru ó Corum*, como lo designaron los primeros geógrafos, y mas tarde *promontorium Trilecum.*

(1) El castro de Guísamo.

(2) *Tania*, en céltico *tierra*. *Mr. De la Clede:* Hist. de Portugal.

(3) No se han desviado tanto de lo que hasta aquí dejamos examinado, los que



dental, al disputar á las fieras el paso por entre las feracísimas y pintorescas praderas que atravesaban hasta llegar al estremo mas septentrional de Galicia, en donde entonces se encontraban.

Inconcebible se nos hace que aquellas familias de la raza brigantina pudieran subsistir un año en pos de otro en nuestras comarcas, sin mas recursos que los de una defensa natural para rechazar á los mil y mil animales carnívoros que por donde quiera las acosaban, si nuestro pensamiento, levantándose á la consideracion de lo infinito, no viese en aquel caos de tinieblas y de horrores el cumplimiento de los designios inescrutables de la Providencia.

Hé ahí lo maravilloso, para nosotros, en el estadio de la historia.

Hé ahí las afinidades del espíritu, para nosotros, entre la criatura y el Creador!

VII.

Como dejamos consignado, los primeros pobladores de Galicia no tenian otra ocupacion que la de defender su vida, y la de sus mugeres, hijos y ganados de la voracidad de las fieras que amenazaban sus gahs ya de dia, ya de noche; *costumbre* que absorvia todas las de su existencia.

Los vestidos que usaban, los hacian con las pieles de los animales que mataban: la prenda mas carecterística eran las *bragas* ó zaragüelles (1); y como su cabellera era larga y la llevaban ordinariamente tendida sobre los hombros, para pelear con los animales que los acometian la sujetaban con una correa á la espalda, á fin de que en los movimientos dé la lucha no les cayeran los mechones sobre los ojos.

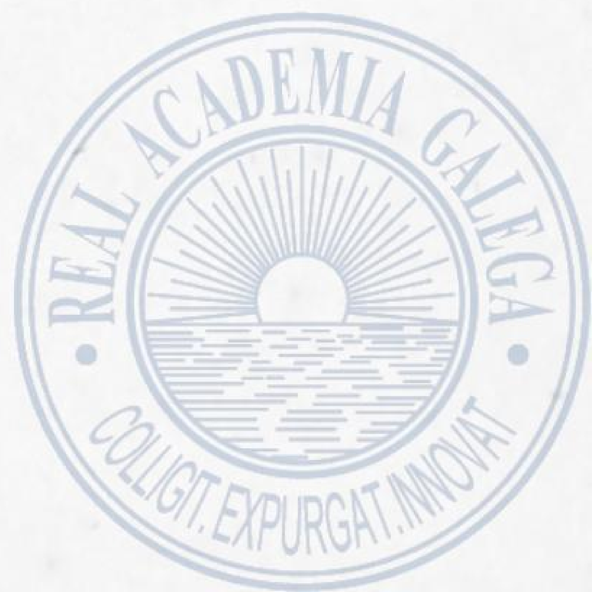
Hombres fornidos y vigorosos, de una musculatura hercúlea, acostumbraban á sufrir con igual impasibilidad el frio, el calor y el hambre;

---

han atribuido la fundacion de Betanzos al rey fabuloso Brigo en el supuesto de que por este se entienda la personificacion de la invasion céltica, con lo que habrán venido á decir lo mismo que indicó Pompónio Mela.

MADOZ, D. Geográfico.

(1) CARRASCO, G. G. de España.



y sus costumbres, despues de las generales para procurarse el sustento en los arenales de la costa y en los árboles frutales de los valles, se hallaban reducidas á luchar uno y otro momento con el enemigo feroz que les disputaba el terreno para vivir; asi que jamas dejaban la clava ó pica de la mano para no ser sorprendidos por el lobo ó el oso carnicero. Y doblemente se defendian de ellos, porque en sus creencias sobre la inmortalidad del alma, entraba la preocupacion de que no gozaban las bondades de la otra vida los cuerpos de aquellos que fueran devorados por las fieras.

Como consecuencia de esta preocupacion, arraigadísima en el ánimo de los primeros brigantinos, quemaban los cuerpos de los que morian(1). De aqui el origen de las *mamoas, medorras ó modorras.*

VIII.

Al internaros por Galicia, y sin necesidad de vagar mucho en distintas direcciones, encontrareis en el fondo de algunos valles ó en las llanuras de las montañas unas colinas cónicas, formadas de tierra y menos elevadas que los castros, que llevan aun el nombre brigantino ó céltico de mamoas.

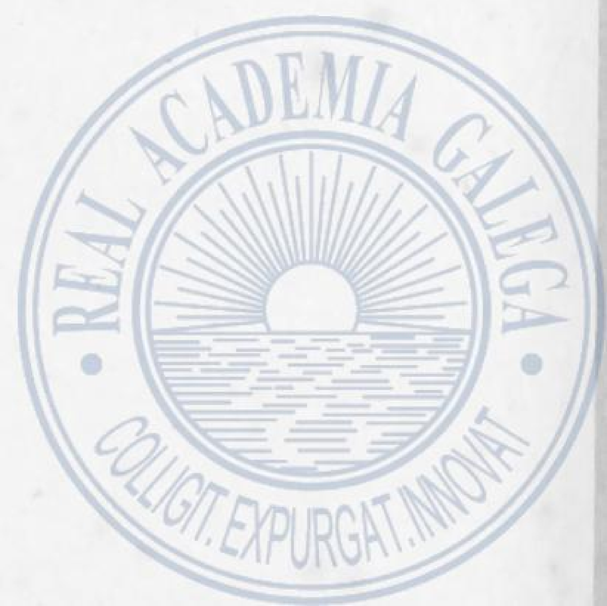
Pues en estos pequeños túmulos era donde los primitivos pobladores de nuestro suelo quemaban los cuerpos de los que morian, con objeto de que las fieras no los sustrageran á la tierra, si los enterraban.

Este acto era para ellos de tanta solemnidad, que lo tenian por el de mas veneracion, asistiendo á él todas las familias con ramas secas de árboles, que depositaban en la corona ó borde de la mamoa para formar la hoguera.

Se celebraba la inhumacion de los cadáveres con una ritualidad y culto especial hàcia su Dios innominado, Dios instintivo, Dios que se *siente* y no *se ve* como el aroma de las flores, Dios ùnico, omnipotente, hacedor del universo...

---

(1) Gandara, Armas y triunfos de Galicia.



A una señal de los mas ancianos, los brigantinos mas robustos y mozos colocaban sobre el ramage del túmulo los cuerpos de los que habian fallecido, los mas jóvenes ponian fuego á la hoguera, y las mugeres entonaban una plegaria como si consagraran al cielo las almas que habian animado aquellos troncos.

Mas tarde, al constituirse la nacionalidad céltiga en nuestro pais, se modificó esta costumbre de la raza brigantina: no se quemaban en las mamoas los cuerpos de los que morian, y sí se enterraban en ellas. (1)

De modo que las mamoas, empezaron por ser una especie de aras y se convirtieron despues en túmulos.

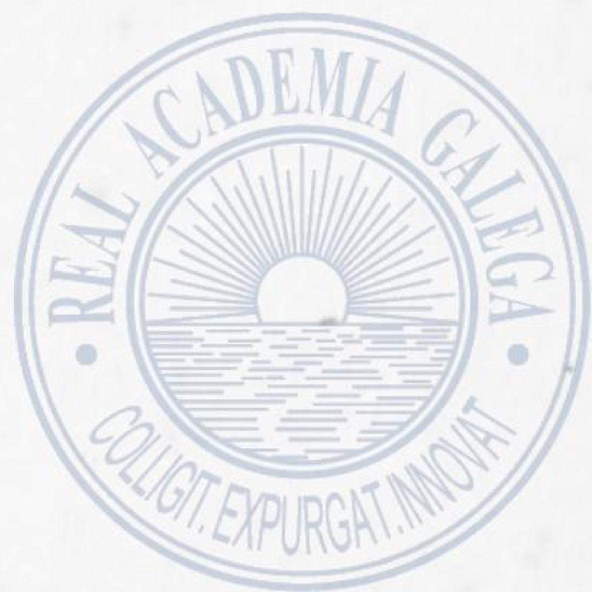
IX.

La familia de Brigo se reprodujo en Galicia de una manera prodigiosa, estendiéndose siempre por la orla de la costa, ya hácia el cabo de

(1) En toda la Galicia se ven unos sepulcros de aquellos tiempos que llaman vulgarmente Mamoas ó Modorras, y son unos montecitos redondos á la manera de la mitad de un globo; dentro hay un órden circular de grandes piedras, en cuyo centro se depositaria lo que vulgarmente se llama Ollas, ó vasos cinerarios. El P. Sarmiento opina que los pueblos que se apellidaban Olas ú Oleiros, traen su nombre de estos sepulcros. Puede ser muy bien: pero yo repito haber visto una multitud de ellos esparcidos por toda Galicia, y en varios parages tres ó cinco cercanos unos de otros. Casi todos están abiertos por la codicia de las alhajas que debieron haberse hallado; y que podrian ser de mucho precio para la anticuaria, si personas curiosas se dedicasen á abrir los que aun se conservan intactos, por lo menos en la jurisdiccion de Montes. . . . .

Lo que confirma mas y mas mi opinion acerca de los castros en Galicia, son las Mamoas ó Modorras que tambien se ven sembradas por la provincia, que vienen á ser los sepulcros de los magnates ó héroes de aquellos tiempos. Estos monumentos de tierra, que se elevan en varias llanuras, y contienen las ollas ó vasos cinerarios, son sin duda anteriores al cristianismo, por las cosas que se encuentran en ellos, como una especie de puñal llamado Macara, palabra céltico-griega, y son coétanos á los castros, y unos y otros prueban y testifican reciprocamente su antigüedad céltica. No se hubieran conservado por tan largo tiempo si fuesen de piedra esteriormente; pero el estar identificados, digámoslo asi, con los montes, es lo que los ha hecho tan duraderos, menos algunos que desaparecieron por la agricultura.

Verea y Aguiar.



Finisterre, ya hácia el cabo de Ortegal; lo que hizo decir al Padre Seguin, refiriéndose á nuestros aborígenes, que la poblacion de España principiara con mas fuerza por Galicia despues del Diluvio.

Hay en efecto, condiciones naturales en nuestro suelo para la procreacion de los seres, que tal vez no las reunan mejores los demas reinos de España. Y si á esto se agregan otras consideraciones (1), no debe estrañarse el gran incremento que tomaba la poblacion brigantina en tan poco tiempo.

Con el trascurso de los años, los brigantinos fueron estendiendo su dominacion por las marinas, conquistándolas palmo á palmo á las fieras de sus bosques; bosques que ellos talaban é incendiaban para que no les sirviesen de guarida, lo que las hacia huir aterrorizadas á las fragas y malezas del interior.

Gracias á esto, nuestros aborígenes podian respirar libremente de tiempo en tiempo, y no esponian tanto su existencia al buscar en los arenales y en los valles el necesario sustento.

X.

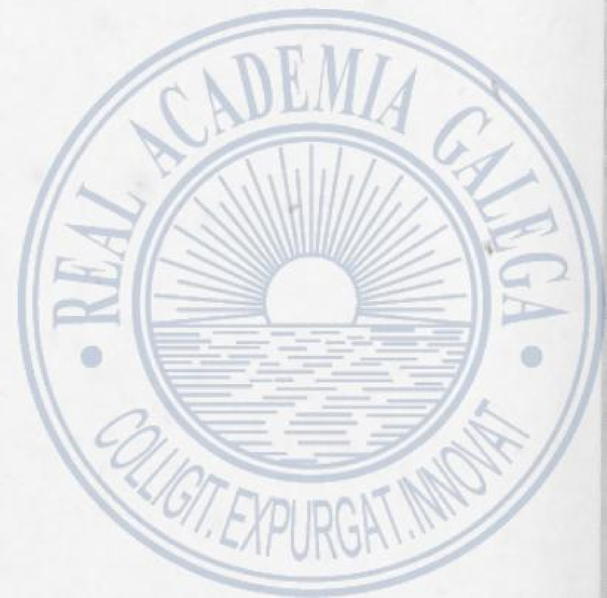
Brigo, como patriarca de aquella raza primitiva, era el ser á quien todos veneraban mas en la tierra; y verdadero padre para los individuos de aquella sociedad naciente, todo era dulzura y consejo.

Su figura magestuosa, colocada por la poesia de la historia en uno de los confines del horizonte del tiempo, se destaca luminosamente, no entre tinieblas, sinó entre celages; circundada la frente con la aureola de luz, que irradia la plata de sus cabellos.

Progenitor ilustre de aquella raza primitiva de Galicia, raza que

(1) Es un hecho constante y comprobado por la historia y la filosofia, que cuanto mas cerca del origen de los tiempos estudiemos al hombre, sus fuerzas son mayores, su actitud generatriz mas prodigiosa y su vida mas dilatada sobre la tierra: de esto se deduce la rápida propagacion de la especie y la necesidad de ensanchar incesantemente el territorio que ocupaban.

Martinez Padin, H. de Galicia.



mas que aborígena pudiéramos denominar autoctona, esto es, segun la fuerza del término, natural de la misma tierra que ocupaba; Brigo es la primera deificacion histórica de nuestro suelo, y como tal debe considerarlo el sentimiento popular en todos los tiempos, interin otras ilustraciones no nos prueben de una manera mas evidente un progenitor mas admisible que él.

XI.

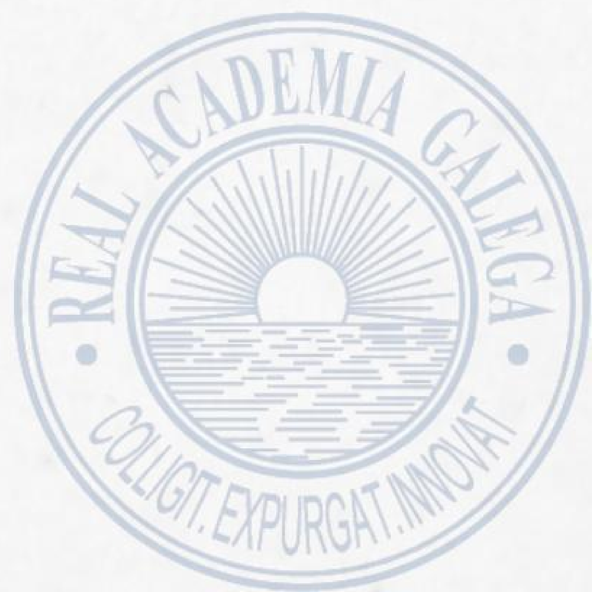
¿Cómo reducir á un breve cuadro la semblanza moral y religiosa de aquel pueblo patriarcal, que se arraigaba y desarrollaba en nuestras costas, cual si lo animara el aliento misericordioso de la Divinidad?

El pueblo brigantino era un pueblo bueno, en la acepcion virtuosa de la palabra, que tenia por ángel de su guarda al ángel del bien, ángel que cobijaba con sus alas de nacar su encantadora inocencia. Era un pueblo que no se cuidaba sino de alimentarse para vivir; y que vivia luchando arrojada y animosamente contra el enemigo irracional que le disputaba el alimento y las rocas sobre que reclinar la frente. Era un pueblo que no conocia mas que el amor recíproco del individuo al individuo, aparte del amor á Dios, y el ódio instintivo del individuo á la fiera.

Aquel pueblo primitivo, natural y sencillísimo en sus costumbres, al agitarse en su reducida esfera de accion; aquel pueblo, en fin, que tenia una idea tan elevada del Criador, no podia menos de ser un pueblo digno de la generacion de Lamech el adamita; de Lamech, padre de Noé, segundo padre á su vez de la nueva humanidad.

La ídea de un Dios nació con el hombre. Aunque el hombre hubiera nacido ciego, aun cuando no hubiera sentido desvanecerse jamás el rayo de su pupila en el azul inmovil é insondable de los cielos, que le obliga á inclinar la frente por la magnificencia de su grandeza, el hombre siempre se hubiera reconocido hechura de otro ser mas superior que su padre natural.

Nuestros aborígenes tenian una idea sublime de Dios; del Dios que



consideraban *espíritu universal y vivificador* (1), del Dios que espiritualmente demandaban sus almas; y encontrándolo en el divino sentimiento, en las purísimas fruiciones que los conmovia al elevar su pensamiento á él, por eso no lo personalizaban en estátuas, ni lo simbolizaban en los astros, en los rios y en las plantas.

Mas tarde, esta idea ingénita de la Divinidad, al paso que las razas se multiplicaban, se desvanecia y se adulteraba tristemente, porque se multiplicaron las pasiones y entre las sombras que estas iban derramando, se fué perdiendo de vista la gran idea del Criador, hasta ocultarse casi enteramente á las percepciones del espíritu.

Nuestros aborígenes, pues, al tener esa idea sublime del Ser Supremo, le rendian un culto especial, que luego, á medida que se derivó de sus razas la raza céltiga, raza que absorvió á todas, sufrió modificaciones incesantes, ya por las contrariedades de los tiempos, ya por los cambios de localidad; de modo que del culto que al Hacedor tributaban los brigantinos, progenitores de los celtas, al culto que le tributaron estos en la Celtiberia, las Galias, Irlanda, Escocia é Inglaterra, hay diferencias tan ostensibles que conturban el ánimo de los anticuarios y ofuscan las inteligencias consagradas á las investigaciones históricas.

El culto que los brigantinos rendian al Señor era en los *lubres* (2) bosques sagrados á que los romanos dieron el nombre de *lucos* (3); latinizándolo todo en su afan de borrar hasta la huella de los conquistadores que les habian precedido, lo que dió y dá origen á las mas graves confusiones.

El *lubre* de los brigantinos solia ser un bosque de pinos, de figura circular, al cual arrancaban de raiz todos los del centro y solo le dejaban una circunferencia vegetal de cuatro ó cinco árboles de espesor; y

---

(1) Verea y Aguiar.

(2) Voz céltica.—Verea y Aguiar.

(3) Bosque sagrado, donde á lo patriarcal se reunian los antiguos caláicos para tributar su adoracion á Dios, como Abraham lo tributaba con su familia en el bosque plantado por él mismo en Bersabé.

Teijeiro, Historia civil de Lugo.



de el primero que tuvieron en Galicia, que estaba cerca de Brigondo, solo conserva el nombre la parroquia en que se hallaba (1).

Estos *lubres* se hallaban en los sitios mas silenciosos, *semi lúgubres* (2) y opacos, porque en esos sitios es donde se esperimenta el sentimiento sublime y profundo de la religion del corazon humano; el natural sentimiento de la Divinidad, como dijeron Plinio y Tertuliano; y estos lubres eran de tanta veneracion y respeto para nuestros primeros pobladores, que no se podian profanar nunca, ni lastimar, ni cortar sus árboles sagrados: *lucis sacris idololatrarum* (3).

Las horas que dedicaban al culto que rendian á Dios en los *lubres*, eran de noche.

De dia admiraban:—de noche elevaban su admiracion al cielo.

De dia admiraban cuanto deslumbra en la creacion, cuanto tenian sobre su frente, cuanto tenian bajo sus pies: el azul, la plata y el arrebol del firmamento, de donde venia la luz que los alumbraba;—las ondulaciones, ya rugidóras, ya suaves del mar que estendia sus espumas en los arenales ó las tenia en ebullicion en las rompientes;—el rio que se deslizaba serpenteando por los olorosos hierbazales ó se arrojaba de roca en roca, como una manga de perlas, por faltarle la nivelacion á su cauce;—el ave que sacudia sus alas de ébano y de rosa, y los estasiaba con sus trinos melodiosos;—el árbol que se cubria de encendidas flores, y las flores que se convertian en fruta licorosa.

De noche, al estinguirse la luz del sol y las armonias de la creacion; de noche, cuando todo calla, brillan las estrellas, y la luna asoma su disco pálido en el fondo de las tinieblas, entonces, en esas noches clarísimas y silenciosas, en que todo parece adormecido en la tierra, era cuando los brigantinos se dirigian al lubre y elevaban al cielo las exalaciones piadosas de su espíritu; porque una de sus preocupaciones reli-

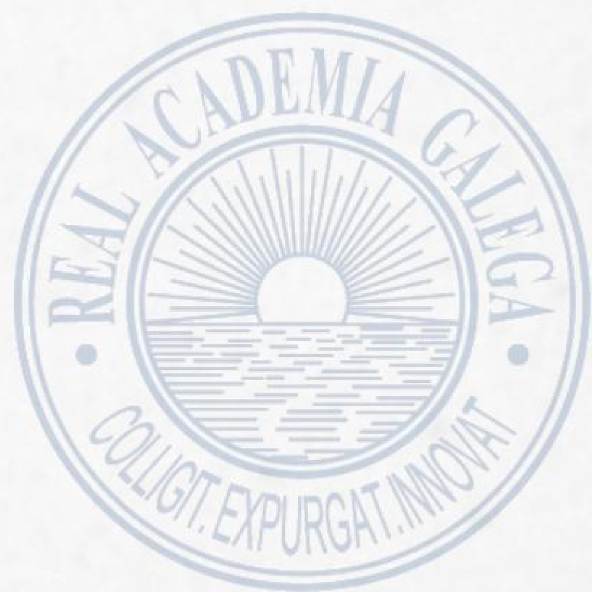
---

(1) LUBRE (*san Juan de*) fel. en la prov. de la Coruña (2 leg.)... part. jud. de Betanzos (1) y ayuntamiento de Bergondo (1/2) etc... clima templado y bastante sano etc... confina al E. con San Salvador de Bergondo, etc.

MADOZ, D. Geográfico.

(2) Téngase en cuenta la afinidad de las palabras *lúgubre* y *lubre*.

(3) Vid. Paralip. 2, cap. 33.



giosas mas notables consistia en elevar sus oraciones en los momentos de mas calma y de mas recogimiento en la naturaleza animada, sin que las percibiese ningun ser irracional:—solo asi creian que las recogia Dios.

Naturalmente estas preocupaciones y estos misterios de una sociedad de hace cuarenta siglos, propios de un espiritualismo sencillo y rudo, herirán la delicada comprension de nuestros lectores de hoy, acogiendo su criterio con desconfianza nuestras trémulas afirmaciones; pero esta conviccion que tenemos de el escepticismo que distingue la época en que vivimos, no arredra á nuestro espíritu para proseguir sus investigaciones entre las profundidades del tiempo, reflejándolas como mejor nos sea permitido en las blancas hojas del libro que escribimos.

En esas noches de luna, que hemos indicado, noches dedicadas con frecuencia al culto de un Dios sin nombre (1), nuestros primitivos caláicos ó aborígenes salian de sus gahs con sus mugeres é hijos, y se dirigian al lubre ó bosque sagrado, llevando en las manos haces de paja y de ramas secas encendidas, lo que alejaba espantadas á las fieras;—costumbre que aun hoy usan nuestros aldeanos al transitar de noche por sus estrechas y ásperas veredas.

Al llegar al lubre, se arrodillaban las familias brigantinas, y besaban la tierra que los sustentaba; y en esta actitud oraban con el mayor silencio, esas misteriosas y verdaderas emanaciones del alma á Dios, que no hay palabras que las esprese.

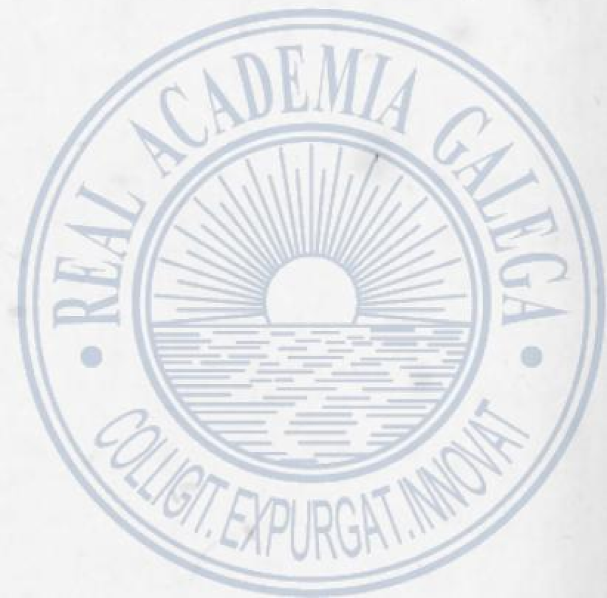
Concluida la oracion, elevaban con reconocimiento sus miradas á la luna por la luz que les concedia en las tinieblas;—costumbre, que adulterándose mas adelante por los céltigos, constituyó un culto especial á este astro.

Despues de estos momentos de inocente gratitud, se levantaban todos los brigantinos á la vez, exalando un grito general y prolongado, semejante al canto del gallo al despuntar la aurora,—de donde procede el *arturuxo*, *aturulo*, ó *aturutu*, sonido especial que lanzan de noche nuestros alegres montañeses.

Y por último, ponian término á aquella ceremoia, encendiendo nna

---

(1) Teijeiro.



gran hoguera en el *lubre*, en señal de regocijo y continuaban en él hasta mas de la media noche, con una animacion ruidosa é indeclinable; —de donde proceden las *fiadas*, *foliadas ó filazones* en Galicia.

Cuando oigais la *casta diva* en la Norma, cuando vuestra alma sienta intensamente en esta ária inmortal de Bellini, que refleja todo el espiritualismo de los antiguos galos ò gallegos en las Galias, acordaos de nuestros lubres, en donde los primitivos céltigos ó calaicos saludaban á la luna.

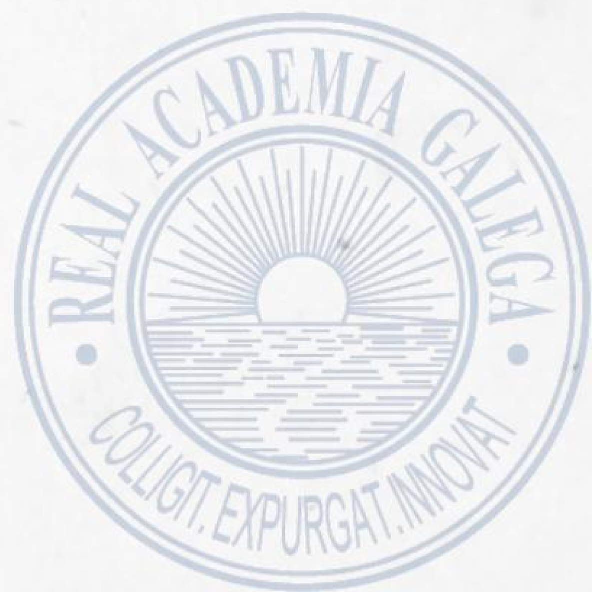
Desde el *aturuxo* de nuestros brigantinos ó galaicos, al rendir adoracion á ese astro, hasta la *casta diva* del cisne de Pésaro, median sobre cuarenta siglos. El *aturuxo* es el grito natural de una adoracion: la *casta diva* de Bellini el sello grandioso de esa misma adoracion, su sintesis desde la tierra al cielo.

Lo que nació en nuestras montañas grosero y áspero, ha necesitado la elaboracion de cuarenta siglos para evidenciarse sublime en el ária mas melodiosa que produjo el sentimiento humano.

El *aturuxo* de nuestros brigantinos era la oracion no formulada, el grito escapado de los senos del alma ante la plata brillante de la luna: la *casta diva* es la oracion formulada en el canto mas purísimo de la intuicion de un genio que esculpe una época remota, vocalizado por los seres mas esquisitos de la creacion, las vestales.

XII.

El carácter personal de la raza brigantina la hacia notable en estremo: sus individuos eran de elevada estatura, robustos y ágiles; tenian la piel blanca, el color vivo, los ojos azules y los cabellos rubios ó rojos; tipo que aun se conserva en nuestras montañas en toda su pureza, y que la nacionalidad céltiga, céltica ó celta difundió con profusion en varios estados de Europa, y sobre todo en Inglaterra.



XIII.

El idioma de la raza brigantina era el de la raza thobelia ó tuvalita puesto que una raza se derivaba al fin de la otra.

El hebreo éra, pues, su idioma nativo.

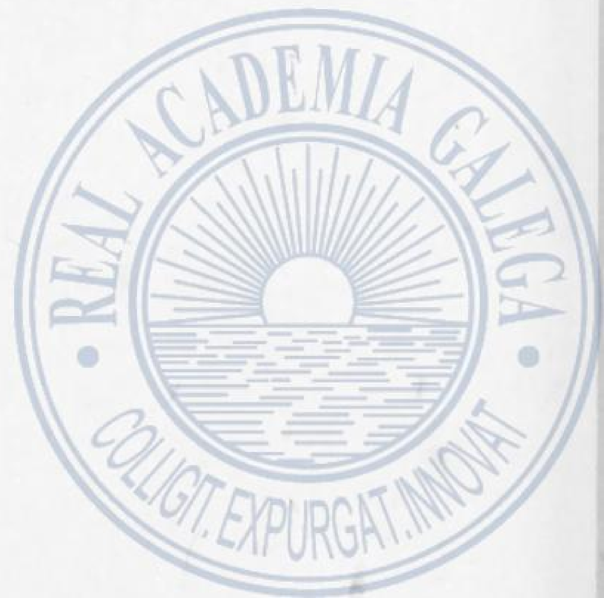
Pero, ¿se conservaba en nuestras montañas en todo su purismo primitivo? Esto era imposible, porque los idiomas sufrian infinitas modificaciones con el trascurso del tiempo y los cambios de localidad, segun la marcha evolutiva de aquellas razas inmigrantes.

El idioma brigantino, al constituirse este pueblo en nuestro territorio, fué diferenciándose poco á poco del thobelio; ya porque creaba nuevos términos, nuevos gritos del alma en sus nuevas venturas y desventuras, ya porque dejaba de usar otros que no tenian relacion con su nuevo modo de ser, al localizarse nómada ó fijamente, lo que formaba un lenguage sumamente autoctono ó indígena.

De aqui que, al trascurrir mas siglos y vaciarse la poblacion brigantina en la nacionalidad céltiga, cuando los individuos de esta nueva sociedad se encontraron en el alto Aragon con los iberos, aunque ambas razas eran procedentes de una misma, la tubalita, ambas razas sin embargo tenian diferentes idiomas, pero idiomas fáciles de volver á fusionarse por la afinidad radical ó de origen, constituyendo el celtíbero ó vascuense.

XIV.

La educacion que recibian los jóvenes brigantinos era ruda y corporal; es decir, tendia mas á fortalecer el cuerpo que el alma. Muy niños cuidaban el ganado en compañia de sus madres; y ya adultos, sus padres les enseñaban á pasar los rios á nado, á resistir marchas largas, con objeto de precaver la afeminacion, y á manejar las armas segun sus fuerzas les permitian; asistiendo á retaguardia de ellos en las luchas que empeñaban con las fieras.



XV.

Entre los hijos de Brigo que mas se distinguieron en estos ejercicios desde su juventud, figuraba Artai ó Arteigo, progenitor de los arteigos, artábrigos ó ártabros, el cual tiene la gloria de haber dejado su nombre á un pueblo de nuestras costas, Arteijo (1), vulgarmente Arteigo ó Arteixo; gah entonces ó cuna de su raza descendiente; raza que aun conservaba su dominacion en los tiempos en que escribieron Estrabon, Plinio y Pomponio Mela (2)

El nombre Artaigo ó Arteigo es eminentemente céltico. La radical *Ar* (3) lo prueba sin debate: asi mismo la segunda sílaba

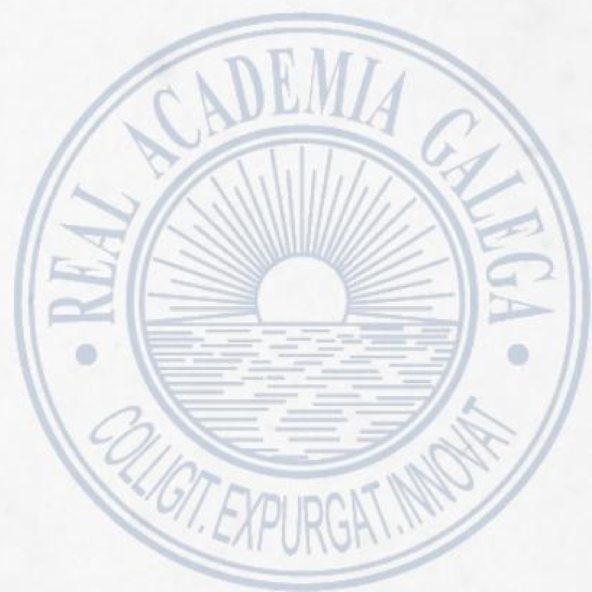
(1) ARTEIJO (*Santiago de*): fel. en la prov. y part. jud. de la Coruña (2 leg.), dióc. de Santiago (17 1[2), y ayunt. á que da nombre: sit. á la orilla del mar, y margen izquierda del rio Bolaño: su clima es templado y sano; hoy sobre 160 casas, distribuidas en los l: y cas. de Arteijo, Barral, Barver, Castro, Lagobre, Lañobre, etc. abundante de aguas, tiene fuentes de buena calidad y minerales de dos clases etc. El term. confina por el Norte con el mar, etc. cria ganado vacuno, caballar, mular, lanar, y de cerda; hay alguna caza, abundante pesca, etc.

MADOZ: D. Geográfico.

(2) Respecto á las apreciaciones opuestas de estos escritores de la antigüedad, sobre los ártabros y arrotrebas, ya las dilucidaremos en el lugar mas oportuno, con objeto de no fatigar la comprension de nuestros lectores.

(3) Es general entre nuestros historiadores la costumbre de buscar en España los nombres que mas se parezcan á los de los paises estrangeros; y deducir de ahí por consecuencia quien visitó nuestra tierra, ó fué fundador de alguna de sus poblaciones. Adoptada nuestra interpretacion, es necesario proceder de una manera totalmente distinta; es decir: hay que buscar entre los estraños los nombres tomados de nuestra patria, para conocer la marcha y el itinerario de nuestros mayores en su toma de posesion del mundo. Pues así como no hay que preguntar quien descubrió el Nuevo-Mundo é investigó primero el Occéano Pacífico y basta solo leer su nomenclatura, lo mismo sucede consultada la del Mundo Antiguo.

En ninguna nacion existen mas generalizadas en su nomenclatura topográfica el monosílabo *ar*, la raiz *ara*, la sílaba *na*, la raiz *ana*, la sílaba *dur*, la raiz *carn*, la voz de espanto *ju*, aplicada á los lugares nebulosos ó á los cimas en donde se forma el rayo, la raiz



ta, primera de *tania* (1); y la terminacion *igo* es la misma rigurosamente de Brigo, lo que no necesita mas comprobacion.

Segun nuestros datos, el conjunto del nombre Artaigo ó Arteigo, quiere decir: Artai ó Artei, hijo de Brigo.

---

brig, las de *bar*, *var*, *ber* ó *ver*, y otras muchas tan preconizadas por los que buscan en ellas, ya en el sanscrito, ya en el céltico, ya en el kinrico, el núcleo del idioma y del linage primitivo. La buena induccion reclama, que la comarca en donde existan aquellas voces mas en número, sea la verdadera fuente y cuna de su procedencia. Que esta comarca sea España, no hay mas que mirar el mapa para tener de ello un completo convencimiento. Con aquelles sílabas y raices sacadas de nombres topográficos de España, se puede formar una lista de algunos miles de nombres, siendo así que en ningun otro pais existen mas que por pocos centenares: Es inútil, pues, divagar buscando las pruebas del universal celticismo, ó combatiéndolas, y seguir la marcha de los cimmerianos, cimbrios, ó kmrios, bolgas, ó bolgos, para saber quien pobló primero nuestra tierra, y así como seria locura buscar nuestros orígenes en América porque su nomenclatura topográfica se parezca á la nuestra, de la misma manera tampoco buscaremos en la Bactriana, en la Sogdiana, ni en la Iberia asiática el orígen de nuestras primeras poblaciones; sino las jornadas hechas por nuestros antecesores en sus viages por lejanas tierras, y los recuerdos que en ellas dejaron del cariño que tenian á su inolvidable España. Si el artículo céltico *ar* es innumerable en la nomenclatura española, las antiguas Aragenus, Artanasio ó Orange, Arduena ó Ardenas; Arelato ó Arlés, y Auvernia en las Galias, no serán título de posesion sobre la España sino mojones colocados por los españoles á trechos en la Francia, ni mas ni menos que los colocaron en Arsino de Africa, cerca de Menfis, en Arbos, junto al Orilo, en D-Arne cerca de Cirene, tambien en Africa, en Charmetas y C-Ariatha de la Arabia, en Arce de la Siria, en Artemisa y L Arisa de la Asiria, en L-Arisa de la Grecia, en S-Ardis de la Lidia, en el Ararus, y el M-Arisus, tributarios del Ister ó Danubio, en el golfo C-Arcinites de la Táurida, en el M-Arubius, tributario del Tánais, en Artanisa de la Iberia asiática, en la misma Armenia y su lago Arcisa, y sus pueblos de Artaxata y Arxata, en Articena de los partos, y en toda el Asia central, principal punto de descanso del punto mas numeroso de nuestros emigrados. Si la raiz *ara* voz dedicada á un sitio sagrado, es numerosa y general en la nomenclatura española, y muy escasa por el contrario en las de los estraños, el Saona ó Arar, el Iser ó Isara, el Somma ó Simara, el Herault ó Arauraris, el Sambre ó Saraba, y el Sarre ó Sararus no serán para la Francia una escritura de propiedad sobre la España, sino las huellas dejadas allí por nuestros moradores, bien como lo son asi mismo Zaara en Africa, Bukara en Turkestan, Zo-ara en la Idumea, el rio Angara en la S-Iberia ó Grande Iberia, la Arabia, el mar de Aral, los varios Araxes, y el monte Arari en el Asia, el Ararus junto al Danubio, la isla de Aracca en el gólfo Pérsico, y M-Aracanda en la Sogdiana con otros.

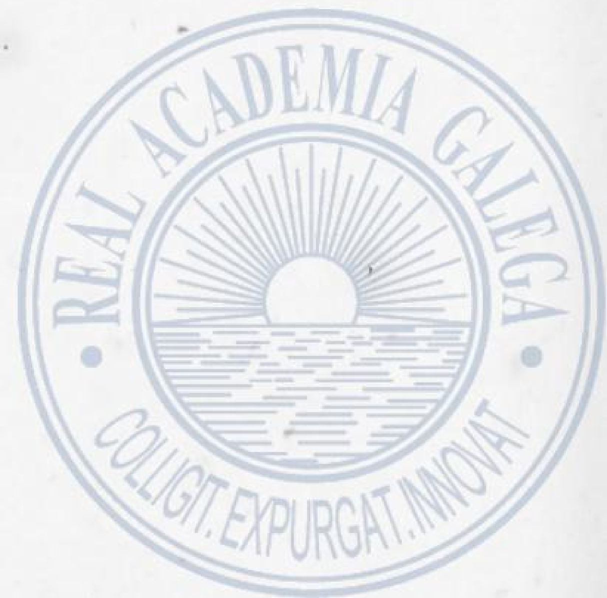
. . . .

Quede, pues, sentado que la España ha dado á las demas naciones muchos de sus nombres, y que aunque haya recibido de ellas algunos entre el movimiento desordenado y tumultuoso de los pueblos viajadores, su nomenclatura primitiva es la dominante en el universo.

ORTIZ DE LA VEGA: Anales de España.

(1) Do nome Luxóes, ou Lusos, acrescentando-lhe *tania*, compóe ó de *Lusitania* que na lingua céltica quer dicer *Terra*, *Pátria*, ou provincia dos Lusos: etc.

MR. DE LA CLEDE: Historia general de Portugal.



XVI.

Como dejamos manifestado, Artai ó Artei se habia distinguido desde su juventud por sus relevantes cualidades.

Niño, badeaba las profundidades de los rios, nadando con una velocidad admirable: hombre, se arrojaba al mar desde los peñascos de la costa con la mayor intrepidez, y burlaba la furia de las ondas bramadoras de una manera pasmosa.

En todos los peligros, en todas las desgracias que ocurrian en las orillas de nuestro mar, de olas traidoras, Artai era una especie de Providencia que todo lo remediaba, salvando á los que, víctimas de su inconsideracion ó ignorancia, se adelantaban demasiado en los arenales de la costa.

Sus hechos dignos de aplauso y de admiracion, hay que buscarlos en las márgenes del Occéano, en donde pasaba los dias nadando, ó pescando: en lo primero nadie le aventajaba, ni en lo segundo tampoco, pues ninguno como Artai se daba mejor traza para llenar sus cestos de mimbre con los peces mas esquisitos.

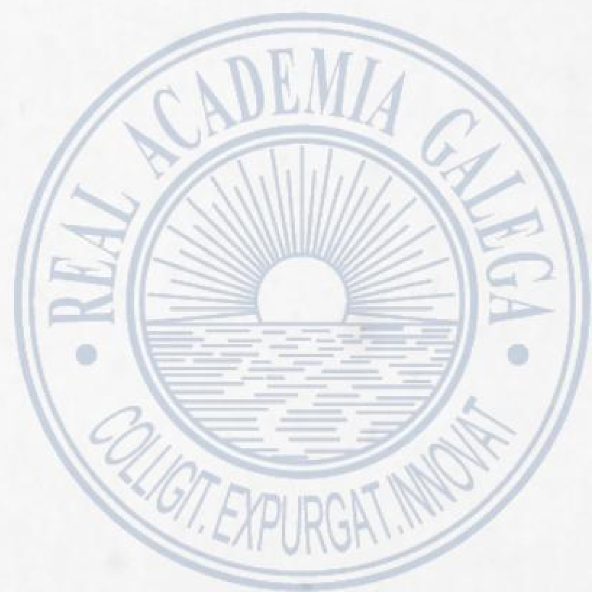
La primera idea de la navegacion en nuestras ensenadas, está personificada en Artai, pregenitor de los ártabros.

Artai fué el inventor de las primeras barcas que hubo en las costas de Galicia: eran de mimbre (1) forradas de cuero. (2)

---

(1) Poscian valles y recuestos cerca de las marinas (de la Coruña) llenos de matas y de montaña baja, harto mas espesa que ninguna de su comarca; por lo cual, á los ártabros nombraron los griegos ligores, porque Ligos llamaban ellos á las tales matas espesas, cuando son de vergas y ramos apropiados para se torcer y doblar, con que puedan hacer ataduras, ó tejer cestas y canastas, y vasijas, cuales eran aquellas de los ligores ya dichos. FLORIAN DE OCAMPO.

(2) Porque usaban entónces en aquellas marinas (de la Coruña) barcas pequeñas tegidas de mimbres, y cubiertas con cueros de vacas, como el mismo César en sus comentarios, y otros autores refieren. Y no se maravillará de esto quien hubiere visto y notado en Asturias las sillas y otras cosas de servicio, récias y firmes, que hacen asi entretegidas de mimbres y varas de avellano. Y aun á mi no me espantaba en aquella tierra



Primeramente hizo sus ensayos en rias mansas como la de Betanzos, desde la confluencia del Mandeo y el Mendo hasta la barra de Pedrido; y como la del Burgo desde el puente hasta la barra del Pasage. Despues, ya se fué arriesgando mas y mas hácia el Occéano á medida que se perfeccionaba la construccion de las barcas para resistir la contrariedad de sus ondulaciones.

XVII.

La figura de Artai es la primera, despues de la de Brigo, que descubrimos entre las brumas del tiempo; figura bella en la antigüedad; personificacion completa de la raza mas pura tal vez de nuestras montañas, la raza artaiga, artábriga ó ártabra.

Artai con su familia fue estendiendo la poblacion de nuestras marinas, hácia el Oeste; prolongándose con el tiempo hasta el cabo de Finisterre; y teniendo en la orla de la costa innumerables gahs ó puertos (1) como afirma Estrabon.

Este geógrafo mayor, que floreció en los primeros años de la era cristiana, es decir, mas de veinte siglos despues de los tiempos que no-

---

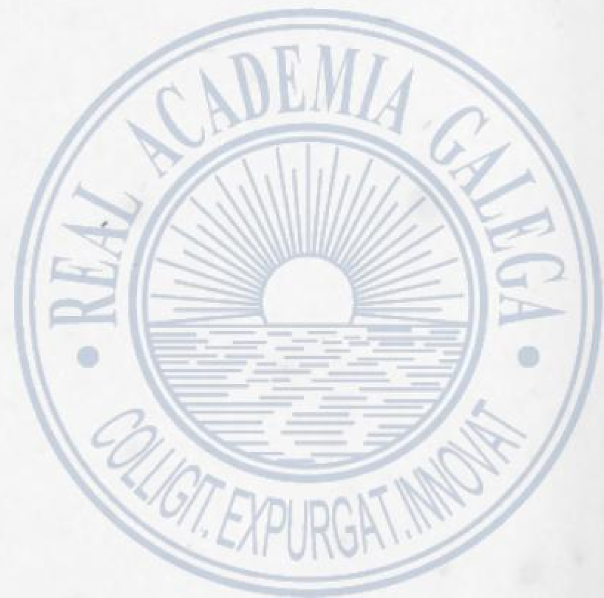
tanto esto, como ver los graneros, que ellos llaman los hórreos, fabricados de esta misma obra de varas entretegidas, y tan tupidos y de tanta firmeza, que sufren gran carga como buenas paredes.

Florian de Ocampo.

(1) *Artabrorum portus.*

Este seno, á que los navegantes apellidaron puertos de los ártabros, (Strabon página 154) puede reducirse á todo lo que hay entre la Coruña y Ferrol, pues desde la torre del Faro al cabo Prior, forma el mar una grande ensenada en que hay copiosas rias y puertos, de la Coruña, Betanzos, Puentedeume y Ferrol, capaces de muchas poblaciones, y acaso por esto dijo bien Strabon puertos y no puerto: *Λιμένας*. El que pone Ptolomeo al occidente, puede decirse de Artabros, por concurrir estos alli al comercio, mas que por territorio propio, pues este no se debe aplicar á tales gentes en la costa occidental de los Célticos, sino por el concepto de que eran tambien célticos, segun Mela.

Enrique Florez.—España Sagrada.



sotros diseñamos en el plano de nuestra historia; afirma que en su época los ártabros se llamaban arrotrevas.

En nuestro concepto, tanto Estrabon como Pomponio Mela, Plinio-Ptlomeo y Silio Itálico, al referirse á los ártabros, con opiniones encontradas segun demostraremos, no lo han hecho con la exactitud que creemos nosotros, humildísimas inteligencias.

Algunos se sorprenderán de nuestro atrevimiento al referirnos á estas grandes lumbreras de la antigüedad. Para ellos, *los siglos lo legitiman y santifican todo; y á sus ojos las canas del error, son tambien respetables,* (1) Para esos hombres, no escribimos este libro: ciérrenlo si lo han abierto.

Nosotros creemos que hubo ártabros y arrotrevas, como lo iremos demostrando en el desenvolvimiento de las razas.

Aquellos ilustres geógrafos no asientan esto: si unos los nombran ártabros, otro dice que arrotrevas, y niega que existieran jamás los ártabros.

Segun acabamos de indicar, Estrabon dijo haberse llamado ártabros los que en su tiempo se decian arrotrevas, espresando tener muchos pueblos vecinos de los suyos, en su seno llamado por los navegantes *puerto de los ártabros: Habent Artabri complures urbes sitas inxta sese, in sinu, quem qui eo navigant, Artabrorum Portus apellant...* (2)

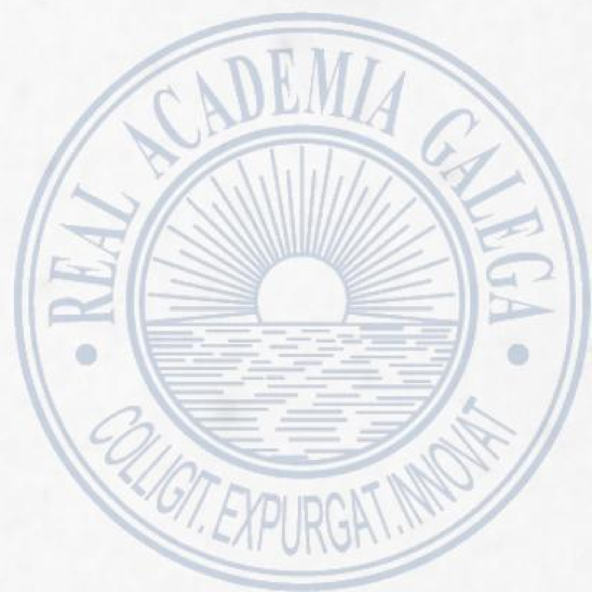
Pomponio Mela nombró tambien á los àrtabros muy acorde con Estrabon, describiendo tan circunstanciadamente este seno, que no deja duda ser el golfo brigantino: *In Artabris,* dice, *sinus ore augusto admissum mare non augusto ambitu excipiens Lambricam urbem, et quatour amnium ostiæ incingit...* Espresa aun ser los nerios los últimos de la línea que forma el Oeste de España (los de Finisterre), y los primeros en la septentrional los ártabros, indicando asi claramente á los de la Coruña y el Ferrol: *In ea linea seu tractu, primo Artabri sunt, etiamnam Celticæ gentis.* (3)

Plinio coloca á la raza artabriga en el mismo sitio sobre el promon-

(1) *Alejandro Herculano:* História de Portugal.

(2) Strabonis geograph. lib. 3, página 154.—ESPAÑA SAGRADA, tomo XV.

(3) Libro 3, cap. I.



torio céltico; pero respecto á su denominacion, dice no haber existido puerto alguno: *Gens Artabrum quæ nunquan fui*: *Arrotrevas enim*, *quos ante celticum diximus promontorium hoc in loco possuere manifesto errore, litteris permutatis* (1).

Plolomeo menciona el *puerto de los ártabros* colocándolo seis leguas españolas al Norte del Tambre (2).

Y Silio Itálico nombra à los ártabros entre las naciones belicosas que componian el ejército de Anibal: (3) *Movet Artabrus arma.*

La mayoria de estos grandes escritores, admiten la existencia de los ártabros: solo Estrabon y Plinio niegan que hubieran existido con este nombre y si con el de arrotrevas. No estrañamos su confusion al considerar que trazaban los *primeros* rasgos corográficos de unos pueblos que les habian precedido veinte siglos; pueblos que apreciaban los mas de estos geógrafos ilustres por relaciones que les hacian.

El señor Cortés y Lopez en el aparato á su diccionario de la España antigua, discurre que siendo los ártabros y los arrotrevas una misma gente, se adoptó el de ártabros como mas suave en el lenguage usual y quedó el de arrotrevas para los libros.

Esta última doctrina, viene aproximándose mas à nuestra creencia; creencia hija de las inducciones mas naturales del racionalismo histórico.

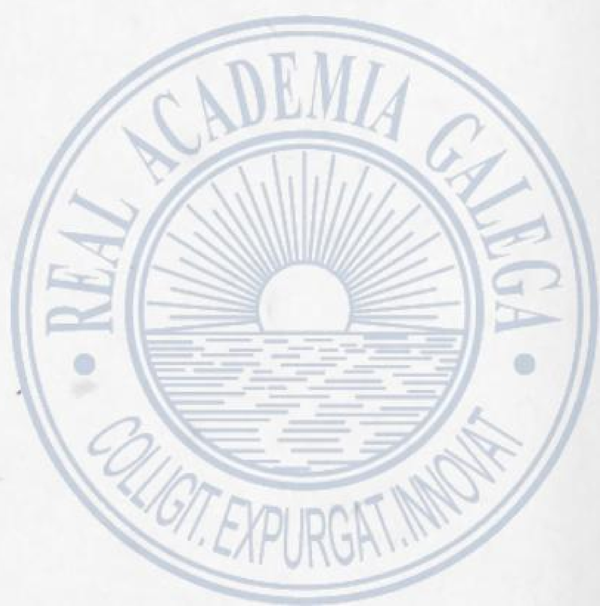
Nuestra creencia, pues, es la de que existieron los ártabros y los arrotrevas.

Los primeros, ya los hemos iniciado en el plano de Galicia, donde los dejamos personificados en la raza de Artai ó Arteigo, estendiendo sus gahs desde la ria Brigantania ó Brigantina hácia el cabo de Finisterre, por el litoral del Norte.

Los segundos, ya surgirán á su vez entre las sombras del horizonte del tiempo.

---

(1) Libro 4, cap. 22.
(2) Tabla II de Europa, cap. 6.
(3) Libro 3, ver. 352.



XVIII.

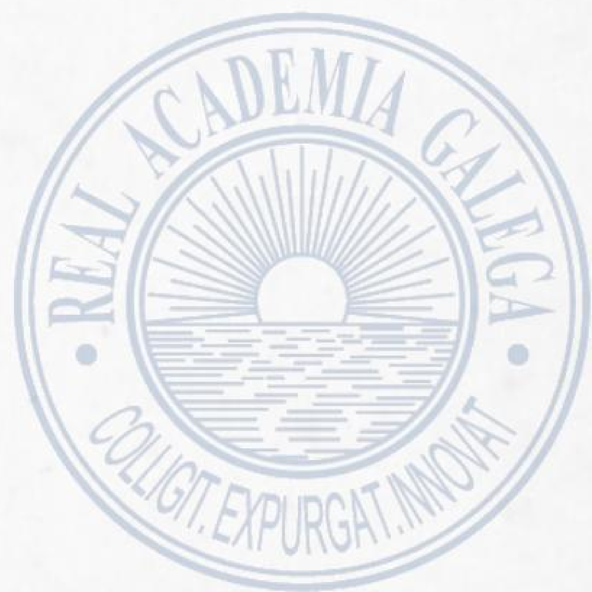
Y ya que de los ártabros tratamos, justo es consignar aqui la importancia geográfica que tuvo el promontorio que ha sido tan célebre en la antigüedad con su nombre, *Promontorio Artabro*, y que se ha querido confundir con el de Lisboa ú Olisiponense por un error de los copiantes de Plinio; error que nosotros trataremos de evidenciar en esta ilustracion ó monografía.

Escribiendo C. Plinio Secundo su *Historiæ naturalis* en Roma, y mirando desde ella á la España como una matrona recostada sobre el mar Atlántico, es bien clara la idea que debió formar y formó de sus dos costados y de su frente, y entendió por esta todo el trecho de mar que hay desde el promontorio Artabro ó cabo de Finisterre, hasta el otro promontorio de Juno ó cabo Trafalgar. En esta idea se conformó con su antecesor en esta ciencia geográfica Pomponio Mela, el cual consideró como una parte de la frente de España, *frons Hispaniæ*, á todo lo que hay desde el Duero hasta los ártabros ó nerios, que son los últimos que ocupaban la frente. *Frons illa*, dice, (1) *aliquandiu rectam ripam habet, ad promontorium celticum extenditur*.

Siguiendo Plínio esta misma idea é imágen, dijo: que en el promontorio Artabro tenia fin el lado izquierdo ó norte de la España: *illo promontorio* (Artabro) *finitur Hispaniæ latus*. Aqui comienza, añade, el septentrion y el océano gállico: y desde alli mismo comienza el ocaso y el océano atlántico; y luego que se ha dado la vuelta á dicho promontorio Artabro, comienza la frente: *et á circuiti ejus incipit frons*, y allí mismo, continua, está la nacion Artabra.

Esta doctrina de C. Plinio está diciendo que la frente de España era toda la linea que hay desde el cabo de Finisterre ó promontorio ártabro y céltico hasta el promontorio de Juno; y á esto alude tambien el decir que el promontorio *Sacro* ó cabo de San Vicente estaba con corta

(1) Pomponio Mela; libro 3 cap. 1.



diferencia en medio de la frontera: *E media prope Hispaniæ fronte prosilit*, poniendo la restriccion *prope*, porque es mayor la parte de frontera que hay desde este promontorio al de los ártabros, que la que hay hasta Trafalgar.

Siendo, pues, esta doctrina tan clara, tan geográfica y tan exacta ¿en que consiste que al leer á Plinio (1) se ve confusa la razon, y llega á entender que en el promontorio de Lisboa ú Olisiponense es donde comienza la frente de España, y que este distingue las tierras, los mares, y el cielo?

¿Todos estos atributos no son propios y únicamente adaptables ó condicionales del promontorio Finisterre? ¿No es él quien separa la tierra y el mar, siendo el fin de aquella? (2) ¿No es él quien distingue el cielo, estando allí la division del occidente y septentrion? ¿No es él quien distingue los mares, acabando en el oceano atlántico, y siendo principio del gallico ó cantábrico; y por esto dijo Mela que en aquella tirada del mar boreal ó del norte los ártabros eran los últimos de este mar, y los ártabros eran los últimos del atlántico? ¿*Artabri, nerii in hoc tractu ultimi*?

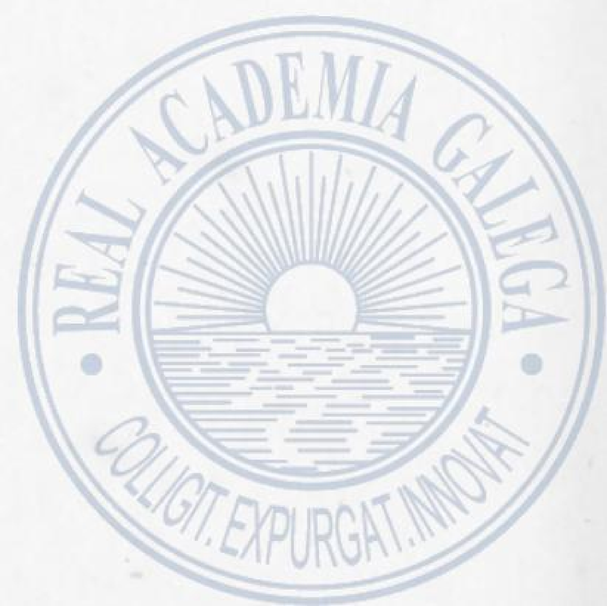
No puede negarse todo este al promontorio ártabro; pero la confusion que causa la doctrina de dicho capítulo de la España Pliniana tiene por causa el monstruoso modo como lo han dejado escrito los copiantes, que ni aun toda la diligencia de Harduino ha bastado para restituirlo á su integridad; y asi es, que ni este ingenioso escritor pudo penetrar lo que quiso decir Plinio. Los copiantes partieron el capítulo en medio del período, estando Plinio á la mitad de espresar una sola idea. Esto ya lo corrigió Harduino.

Los copiantes han sido causa de que se atribuya al promontorio de Lisboa el dividir las tierras, los mares y el cielo: lo que solo sucede y se verifica en Finisterre ó sea promontorio Ártabro.

Verdad es que la mente de Plinio siempre sobresale aun por encima de los descuidos de los copiantes. Hablando este geógrafo antiguo del promontorio ártabro en primer lugar, y luego del Magno ú Olisiponense, no dice que las tierras, los mares y el cielo se distinguian, y dividian

(1) Capítulo 21, lib. 4.

(2) Madoz, D. H. G.



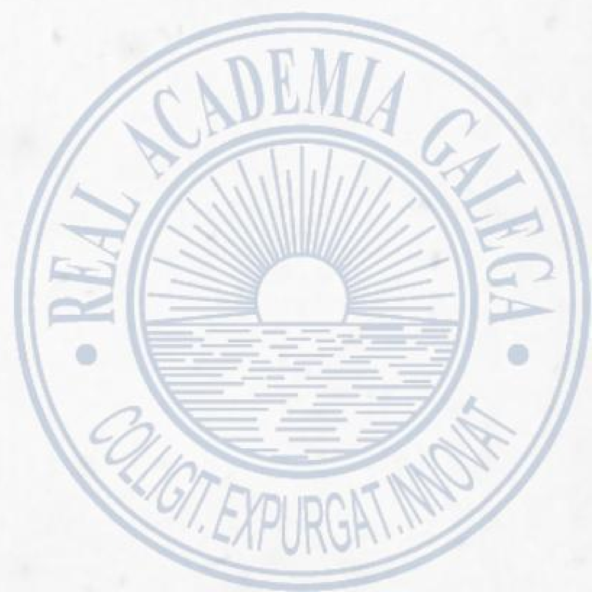
in hoc: esto es, en el Olisiponense, que es el mas inmediato al atributo de la proposicion, sino *in illo*, en el Artabro, en el mas remoto: *illo finitur Hispaniœ latus.* Desde el Artabro al Pirineo hay, dice, la distancia de 1,250 millas: *ad Pyrenœum inde*: si hablara del de Lisboa diria: *hinc.*—Alli, prosigue, *ibi*, está la nacion ártabra: *et ibi gentem artabrum* ¿Ha estado jamas la nacion artábriga en el promontorio de Lisboa? ¿Las naciones que se contenian en la Lusitania, no las encierra Plinio en los célticos, que luego bajaron de Galicia como demostraremos; en los túrdulos y en los vettones? Luego es claro que el distinguir las tierras, los mares, el cielo; el comenzar la frente de la España y concluir uno de sus costados, *latus*, todo esto lo afirma Plinio del promontorio ártabro, nerio y céltico.

Es necesario, pues, hacer una correccion en este pasage de Plinio. ¿Y como se ha de restituir este tan adulterado testo para que esprese la idea que Plinio quiso darnos del promontorio Artabro, y no se atribuyan al Olisiponense las propiedades de aquel? De uno de estos dos modos: ó repitiendo el nombre *artabrum* de esta forma: *Excurrit deinde in altum* (1) *vasto cornu promontorium, quod alii artabrum appellavere: alii nagnum, multi Olisiponense ab oppido: artabrum inquam terras, maria cœlum disterminans. Illo finitur Hispaniœ latus, et á circuitu ejus incipit frons. Septentrio hinc oceanusque gallicus, occasus illinc et oceanus atlanticus. Promontorii excursum.. Ad Pyrenœum inde,... Et ibi gentem artabrum.... Erratum et in amnibus inclytis...*

O si no se quiere repetir el nombre *Artabrum*, para que todas las siguientes atribuciones recaigan sobre él, y no sobre el Olisiponense, se debe escribir el testo en esta forma: *Excurrit deinde in altum vasto cornu promontorium, quod alü Artabrum appellavere (alü magnum, multi olisiponense ab oppido) terras, maria, cœlum disterminans: illo finitur Hispaniœ latus: et á circuitu ejus incipit frons... Septentrio,.:,.*

Con solo este paréntesis todo lo que se sigue al *claudatur* recae sobre el promontorio Artabro; y Plinio logra hacer patente el error de los

(2) En la ediccion de Frobenio en vez de *altum* se ha cometido el error de poner *aliud.*



que le confundieron con el Olisiponense, como lo hemos logrado con esta ilustracion.

El Salmasio en sus Exercitaciones Plinianas al capítulo 23 de sus comentarios sobre Solino, (1) dice: *Hœc quidem Plinii de Artabro sententia, quan tamen falsisiman esse constat. Fœdo igitur errore Plinius hœc duo promontoria confundit, Artabrum Nerium cum Magno et Olisiponense.* Nosotros hemos querido mas salvar la exactitud de Plinio, suponiendo un paréntesis omitido por los copiantes, que acusarle de tal error.

XIX.

Otro de los hijos de Brigo que mas se particularizó en los tiempos primitivos, fué Hiar ó Yer, progenitor de los yernos.

Hiar ó Yer reunia las condiciones de cazador infatigable y de animoso pescador.

Hiar, no era solo como Artai un *hombre de mar*, en el sentido marítimo de la palabra,

Hiar era á la vez *hombre de los bosques* (2) ó de la caza.

En los dias plácidos y tranquilos, en los dias en que el mar bordaba con los encajes de su blanca espuma los peñascales de nuestra costa, Hiar rivalizaba con Artai en dirigir á sus hijos por los arenales, para procurarse sabrosos peces y esquisitos mariscos.

Por el contrario, en los dias brumosos, en los dias de tormenta, Hiar volvia la espalda al mar—y permitásenos la figura por lo espresivamente topográfica que es—y se lanzaba á los bosques con su clava y sus lebreles, adiestrando á sus hijos en los peligros de la caza.

La Providencia parecia protegerlo en sus arriesgadas espediciones, pues lo salvaba milagrosamente las mas de las veces, cuando internandose en las oscuras fragosidades de las montañas, se encontraba con sus hijos rodeado de innumerables fieras.

---

(1) Pág. 275, edit. de Paris.—1529.

(2) Los Celtas *hombres de los bosques*.

LAFUENTE, H. de España,



XX.

El tipo de Hiar ó Yer, se conserva en nuestras marinas en toda su pureza; aunque no cazador y pescador, sinó mas bien labrador y pescador.

Su raza, la raza yerna ó de los yernos, se distinguia por estos dos ejercicios ó costumbres. Asi como la raza artábriga se evidenciaba como un pueblo de pescadores, la raza yerna se evidenciaba bajo las dos fases, la de cazadores y pescadores.

Esta raza ha tenido un desenvolvimiento glorioso, segun veremos al detallar la colonizacion fenicia en nuestro suelo.

La raza de Hiar ó Yer se ha querido confundir con la de los *nerios*.

El Sr. Ortiz de la Vega, en sus notas á la Crónica de España del maestro Florian de Ocampo, dice que yernos *es corrupcion de la voz Nerios*.

¿Por que diria esto? ¿Acaso porque ambas denominaciones tienen las mismas letras?

Como el Sr. Ortiz de la Vega no se apoyara en otras razones de mas valía al sentar esa corrupcion *en absoluto*, su ilustracion ni demuestra, ni convence.

Nosotros armonizamos con Huerta, que admite yernos y nerios en sus *Anales de Galicia*; si bien no estamos exactamente conformes con la localidad que les da, pues dice que *los yernos ocupaban desde la villa de Munguia* (1) *con ella mesma, hasta la de Vimianzo*. (2)

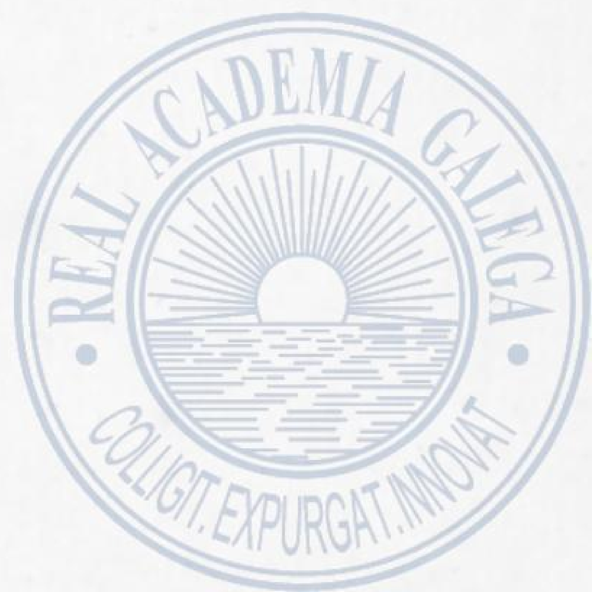
---

(1) Hoy Mugia.—*Mugia* (*Santa Maria de*) v. en la prov. de la Coruña (13 y 1/4) leg. dióc. de Santiago (10) part. jud. de Corcubiou (2 3/4) ayunt. de su nombre del que es cap. Sit. en la península que se forma de la saliente que se encuentra á la der. de la entrada de la ria de Camariñas; etc. Tiene una ermíta ó santuario de la Barca, en la parte occidental donde se conservan vestigios de un antiguo edificio: hácia esta parte y á orilla del Occéano se ve una piedra colocada horizontalmente sobre otros peñascos, y á pesar de su gran mole se mueve fácilmente y el vulgo la llama Barca de Nuestra Señora, etc. Confina por E. N. S. con la ria y Occéauo y al O. con su anejo: etc. La principal ind. es la pesca y navegacion etc.

MADOZ: D. Geográfico.

(2) Hace memoria de los hiernos la navegacion de Himilcon Carthaginés. Tambien los nombra Pomponio Mela, y Ptolomeo.

HUERTA: Anales del Reino de Galicia.



Podrán haber ocupado, tal vez, un dia tan reducida region; pero segun nuestras inducciones. asi como Artai ocupaba con sus ártabros la ria de Betanzos hasta el cabo de Finisterre, un tiempo promontorio Artabro, asi Hiar ó Yer estendió la poblacion brigantina con sus hijos, desde el cabo de Finisterre hácia la ria de Vigo, (1) siempre por el perímetro hidrográfico de Galicia.

En cuanto á los nerios, ya los determinaremos á su tiempo, al consignar la sucesion progresiva de las razas que, mineros del pasado, arrancamos á las profundidades de los siglos.

XXI.

De los hijos de Brigo que mas se distinguieron en difundir la poblacion en nuestras costas, asi como Artai ó Arteigo personifica una raza dada á la vida de mar y Hiar ó Yer otra entregada á la vida de la costa y á la de la caza, Cao, Gao ó Galo, que otros autores denominan Call ó Gall, (2) personifica otra raza que, aunque se estendia por la costa, era mas bien inclinada á la vida propiamente de la caza, ó *de los bosques*; raza progenitora de la céltica. (3)

Era Gao ó Gall el mas gallardo y animoso de los hombres. Su figura elevada, hermosa y hercúlea, se nos presenta entre las nieblas de los tiempos primitivos como la de esos hèroes que se admiran en las concepciones homéricas: figuras que llenan los horizontes en que los coloca el poeta.

---

(1) ....«Pero bien sabemos que los tiempos mas adelante fueron llamadas ínsula Cicas, etc. Frontera de estas dos islas comenzaba la marina de los españoles, nombrados en aquellos dias yernos hasta la punta de Finis-terra, que decian tambien yerna, por causa de las gentes donde caia ete.

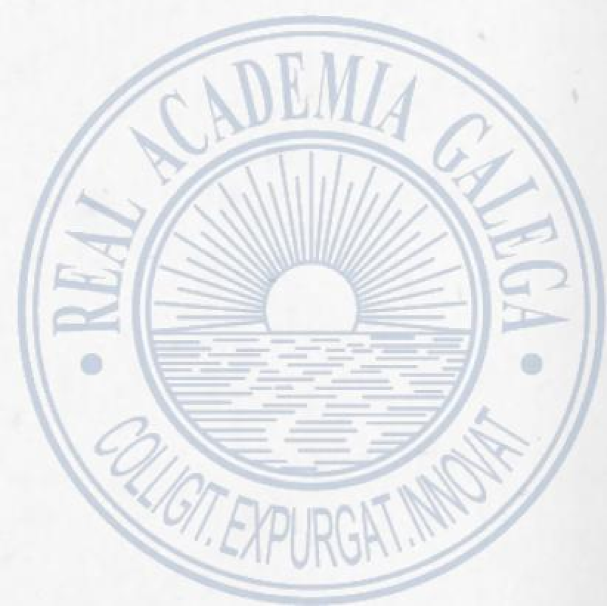
FLORIAN DE OCAMPO

(2) ...De *call*, *gall*, *celt*, *kelt*, cuyas palabras denotan *bravo*, *valiente*; cualidad característica de los Callaicos, habitantes de la *Gallecia* ó *Callecia* etc.

CARRASCO. G. G. de España.

(3) Los *Callaicos* fueron los famosos *celtas*, célebres en la antigüedad... etc.

CARRASCO. G. G. de España.



Lanzado por instinto y por espíritu de conservacion á la guerra de los bosques, contra las fieras que se guarecian en ellos, Gao ó Gall jamàs conocia el miedo, como si alentara su alma el soplo omnipotente del Altísimo, Sus maravillosos hechos en estas luchas, circundan su frente con la aureola de los héroes mas privilegiados.

Solo ó acompañado, Gao ò Gall siempre salia ileso en las batidas y con la gloria del vencedor. Dios lo habia dotado de tanta hermosura, como de destreza y fuerza. Habia llegado á infundir tal terror entre las fieras, que le huian por instinto: á sus clamores de arremetida, se desbandaban con ligereza los lobos y los osos, cual si en su voz reconocieran la superioridad que Dios le concediera sobre todo lo animado.

XXII.

Una hija de Arteigo, dechado de belleza y de dulzura, ángel del encanto y del amor, era lo único que templaba la fiereza indómita de aquel hermoso leon de nuestros bosques.

Celt, (1) era el cielo de Gall en la tierra.

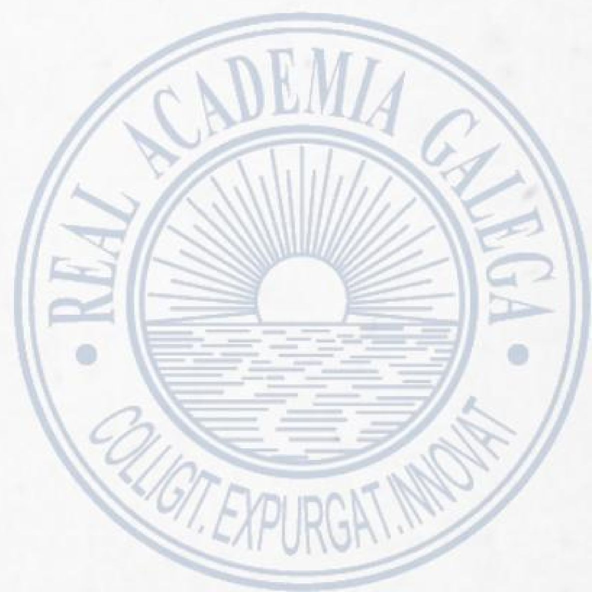
La descendencia numerosa de estas dos bellas y grandiosas figuras de nuestra historia, se dilataba prodigiosamente, por la costa, en la region norte de Galicia, desde la ria de Betanzos hasta las poéticas riberas del Sor.

Aquella vigorosa raza de gaos, galos ó brigaos, mas tarde céltigos, calaigos ó caláicos, se iba significando tanto en el suelo de nuestra Galicia brigantina, que bien puede decirse que su influencia era la dominante respecto á las demas.

En el desenvolvimiento de esta raza tan privilegiada, desenvolvimiento que constituye, por decirlo asi, la historia de los primitivos caláicos, se verán con admiracion los destinos que tenia que cumplir en el mundo, bajo la accion sucesiva del tiempo.

---

(1) Celt, nombre céltico originario.
Carrasco; G. G. de España.



XXIII.

Trascurrian los años, y con ellos la reproduccion natural de la familia brigantina en nuestras costas, no solo en la comprendida entre el cabo de Finisterre y el de Ortegal, sino en las demas, una vez salvados estos dos promontorios.

Pero ¿cómo no seguiria Brigo su peregrina esploracion por la costa del Norte hasta unirse con Ibero en la no menos peregrina esploracion que emprendiera este á su vez por la costa del Sur de la Península, ó á la que hacia tambien Idúveda desde el Oeste al Norte?

Ministerio impenetrable para nosotros, à no esplicarlo las condiciones altamente beneficiosas para la vida pastoral de aquellas razas, que encontrara Brigo en nuestro suelo!

Otra de las cosas que mas nos admiran, es ¿cómo Brigo poblaria primeramente la zona litoral de la mayor parte de Galicia, habiendo venido desde Setubal por la costa del Oeste, recorriendo un trayecto ignoto de marinas no menos deliciosas, cuando la tradicion lo hace fundador de Vigo, (1) y la historia de Braga? (2)

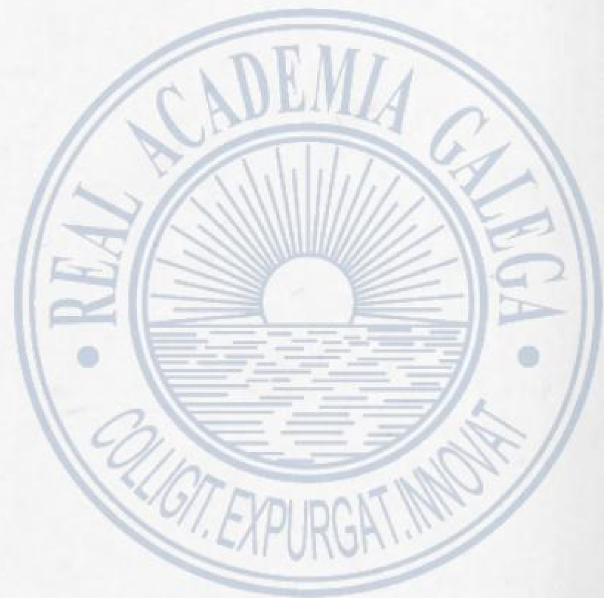
Otro misterio tambien impenetrable para nosotros, si no lo esplicara la misma bondad de nnestras marinas, por alguna superioridad que entonces tendrian sobre las demas del Oeste que recorriera, comprendidas entre Setubal y nuestras rias bajas.

Hay en la vida de los pueblos, como en la de los individuos, como en la de las plantas, misterios indescifrables que no puede dilucidar completamente el historiador, el biógrafo y el botánico. Hay eso que se llama la Providencia, esa voluntad superior cuyos motivos se esconden á la razon humana, y que no alcanza á penetrar la mas profunda filosofia.

Sin embargo de estas manifestaciones que hacemos, no para apoyar los hechos que consignamos, pero si para desvanecer los errores que se nos puedan atribuir, respecto á determinar la poblacion de España pri-

(1) *Taboada y Leal*: Descripcion topográfica histórica de la ciudad de Vigo.

(2) *Mr. de la Clede*: Historia de Portugal.



mero por Galicia por la region comprendida entre el Duero y el Miño, habiendo partido la esploracion de Setubal, y de la region de nuestro pais, primero entre el cabo de Finisterre y Ortegal, pareciendo que debia empezar mejor, una vez en Galicia los pobladores, desde la desembocadura del Miño hasta Finisterre; nos parece oportuno sentar una idea de elevada consideracion, y muy en armonia con la civilizacion de la época que alcanzamos.

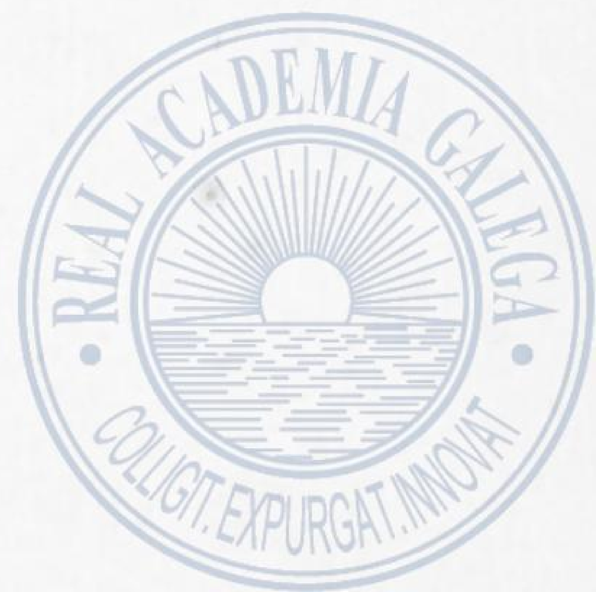
Nosotros encontramos muy natural y muy digno de admision el hecho que, tomado de otros autores hemos consignado, y que vamos à esclarecer en lo posible, por mas que la severidad intransigente de algunos lo rechace.—A los que parezca un error la poblacion de Galicia por Brigo primero que la de Portugal, habiendo salido Brigo de allí con objeto de esplorar el litoral del Oeste, lean las obras que hay referentes á la esploracion y poblacion de América por sus diferentes colonizadores, y encontrarán no uno, sino muchos hechos semejantes. Hay ademas otra gran idea en apoyo de nuestra asercion, y es la de que, naturalmente Brigo debió de detenerse al llegar al estremo mas occidental de la Península, si su viage era de esploracion y poblacion como hemos indicado al principio de nuestra historia, y dejar parte de su descendencia en nuestro pais, ángulo de la Península, como apoyo ó base de su peregrinacion por la costa de Cantabria.

Espondremos aun esta última idea con mas claridad.

La familia thobelina ó tubalita que quedará en la desembocadura del Tajo, necesariamente debia de poblar con el tiempo la region litoral, desde Setubal á Cádiz y desde Setubal al Miño.

Porque quedando en Setubal, imprescindiblemente habia de constituir el gran foco ó centro de poblacion general de la Península, ya mandando á Ibero hácia el Sur y Levante, á Idúveda hácia el Este y á Brigo hácia el Poniente y Norte; ya por si misma en la esfera de accion á que se redujera.

Como al multiplicarse la raza tubalita, tenia que venir estendiéndose hasta el Miño por un órden natural, Brigo debió tan solo esplorar esas regiones sin detenerse á poblarlas, porque la poblacion ya vendria de el centro á los estremos.



El rigorismo de la lógica engendra en nosotros, no esta conjetura, sinó esta conviccion.

Una vez Brigo entre el cabo de Finisterre y Ortegal, es decir en la region mas occidental de la Península, indispensablemente tenia que hacer asiento, descansar y poblar, antes de seguir su esploracion por la costa del Norte, que se ofrecia á su vista.

Y asi como la raza tubalita vendria de el centro,—Setubal—hácia el estremo,—el Miño;—asi la raza brigantina descendería desde su centro,—Brigantania—hácia el Miño, y ascenderia desde Brigantania hasta la desembocadura del Eo; órden de poblacion altamente gráfico.

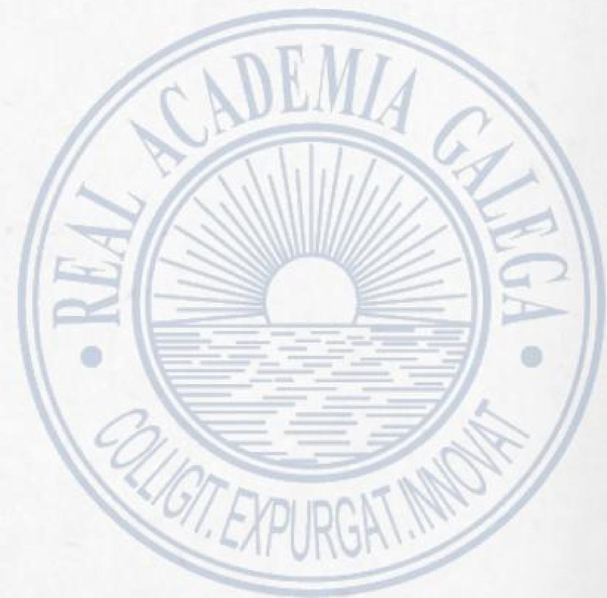
Si esto no demuestra ni convence, nada mas podemos decir, penetrados de que todo lo hace controvertible en este mundo, la pasion y *el espíritu de partido*. (1)

Conforme con la idea que hemos emitido, Brigo, que veia poblada casi toda la region marítima de Galicia por su familia, iba ya á continuar su marcha, siguiendo la costa Norte del territorio peninsular, pero llegó á él la noticia de la muerte de Idúveda, tercer rey ó gobernador de España, segun Florian de Ocampo, y se detuvo porque le pertenecia entonces su gobierno, ó mas bien su patriarcado.

---

(1) «Conto com as refuntacoes-conto, até, com as injurias. Estas nao me incommodan; porque me parece nao serem argumentos históricos demasiado concludentes: ess, outras estimoas, porque entre ellas é possibel encontrar observacoes que sirvan para corregir ó meu libro. Muitas destas refutacoes, ja ó prevejo, hao-de estrivar-se na opiniao de historiadores, é antiquarios *eruditos, ilustres, gravísimos, profundos,* é con tudas as mais qualificacoes que se costuman aggregar ao nome de cualquer escriptor moderno, quando, na falta de monumentos e diplomas legitimos, se querem sustentar opiniones absurdas ou infundadas. Aos que assim me impugnarem desde já declaro, que nunca os hei-de perturbar na bema venturanca do seu triunpho. A discussao entre nos fora imposisbel; porque seguimos caminhos diversos. Elles tractam á historia como una questao de partido literario; eu apenas á considero como materia de ciencia.»

A. Herculano: Historia de Portugal.



XXIV.

A consecuencia, pues, de aquella nueva, Brigo retrocedió al Mediodia de la Península.

En esa marcha, es cuando creemos que nuestro patriarca fué fundando entre cien y cien gahsó brigas que fundaria, el de Bigo (1), el de Braganza (2), el de Braga y otros mas que dieron origen á pueblos de Portugal que se envanecen de ello.

XXV.

Hénos, pues, ya en Galicia sin nuestro ilustre progenitor.

Su figura magestuosa y patriarcal, que hemos evocado de las tinieblas de cuarenta siglos, la fuimos presentando gradualmente en el plano de nuestra obra, llenando y determinando con ella la época primitiva, para volverla á dejar con honda emocion entre las brumas del horizonte de Portugal, en donde debe recogerla su historia.

Al repasar las aguas del Miño, Brigo ya no pertenece á nuestra narracion; si bien su memoria, *personificacion* de la *poblacion brigantina* en nuestro suelo, nos acompañará hasta el sepulcro, como una de las memorias mas dulces que nos han proporcionado nuestros estudios históricos.

FIN

DE LA POBLACION BRIGANTINA.

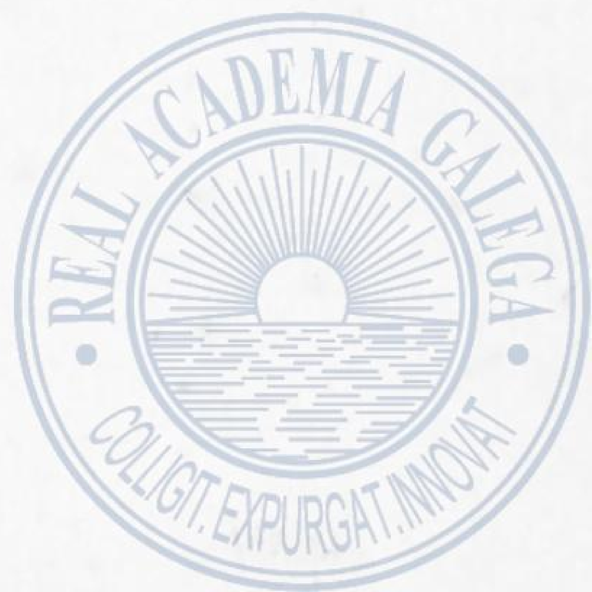
---

(1) Asi se escríbia Vigo antiguamente.

Taboada y Leal:

(2) Braganza, uma das mais antigas cidades do reino, porque se diz fundada en 1906, antes de Christo, por Brigo, rei d' Hespanha, é povoacao ben situada em uma planicie alegre é espacosa, junto do pequeno rio de Fervenza, é á legua é meia, pouco mais ou menos, da raia de Galliza.

Revista Popular: Lisboa, 1849.



PERIODO TERCERO.

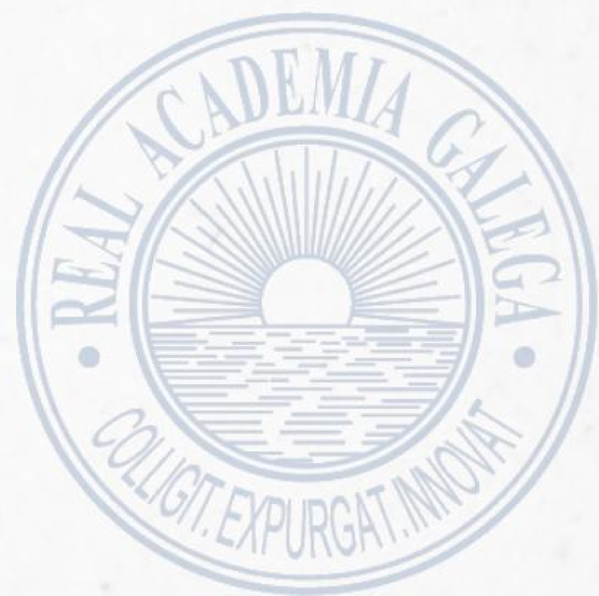
NACIONALIDAD CELTICA.

Desde 2,000 á 1.600 antes de Jesucristo.

Inflencia de Gao ó Gall, en la Galicia conocida.—Virtudes de Celt.—Sus hijos: Céltigo Noé, Arro y Brito.—Céltigo: su carácter histórico: raza céltica.—Noé, su carácter histórico: raza noeria é nerita.—Arro, su carácter histórico: raza arrotreba.—Brito, su carácter histórico: raza britona.—Muerte de Gall ó Galo: sentimiento del pueblo céltigo.—Hambre horrorosa: estiéndese el pueblo galo ó céltigo por la costa de Cantabria: estiéndese en menos número por el Oeste hasta la Bética.—Céltigo, Noerio y Noegla: primeras luchas entre los hombres: las evita Celt: de aquí el respeto á las matronas calaicas.—Muerte de Celt: consternacion: ara ó *men-hir* que el pueblo levanta á su memoria: *men-shaos*, ó piedras vacilantes: *dolmenes, barrous y antas*.—Prestigio de Céltigo en Galicia: ensancha sus límites.—Derivaciones de la gran familia céltiga que pueblan el interior de Galicia: tamarigos, presamarcigos, pambrigos, cillernios, cambrigos, lambrigos, civarcigos, egovarros y jadonigos.—Esploracion: los *cuneos*: los *cousos*:—Semblanza nacional: organizacion política: trages: idioma: la gaita: el sueco: el cabazo.—Muerte de Céltigo: patriarcado de Galliver.—Segunda emigracion céltiga por la costa de Cantabria.—Celtas é Iberos en el alto Aragon: la Celtiberia.—Los celtas en Francia: honor y gloria de Galicia, en que sus hijos son los aborígenes de las Galias.

I.

Nuestra historia, la historia de Galicia que escribimos, no es analítica, demostrativa, matemática: ni es una narracion eminentemente esplica-



tiva, como desearia el criterio de algunos lectores: ni es la luz radiante y esplendorosa de la verdad histórica, porque es imposible, puesto que segun afirma Verea y Aguiar y afirman los enciclopedistas, *los primeros tiempos de los celtas han estado para los griegos y latinos cubiertos de nubes; y solo han conocido bien los últimos.* Nuestra historia no es sinó un rayo de luz mas, lanzado á las profundidades de los siglos primitivos; valiéndonos de *personificaciones* que consideramos de gran elevacion en la esfera del sentimiento histórico.

Comprendemos muy bien que las *invenciones* rebajan á un historiador; pero exigimos, y tenemos derecho á ello, que la ilustracion de los lectores distinga las personificaciones de las invenciones.

Personificar las ideas y las razas que han existido por medio de individualidades, es nuestro plan; pues nadie dudará, con arreglo á la filosofia moderna, que las ideas se encarnan y que las situaciones se personifican, vigorizándose mas y mas bajo la accion de los incidentes que condensan o sintetizan.

Hacemos estas esplicaciones, porque el erudito, el público estudioso, en fin, se sorprenderá tal vez de la trabazon decisiva que damos á los sucesos, esponiéndolos sin esplicarlos; adoptándolos sin manifestar las razones porque los adoptamos.

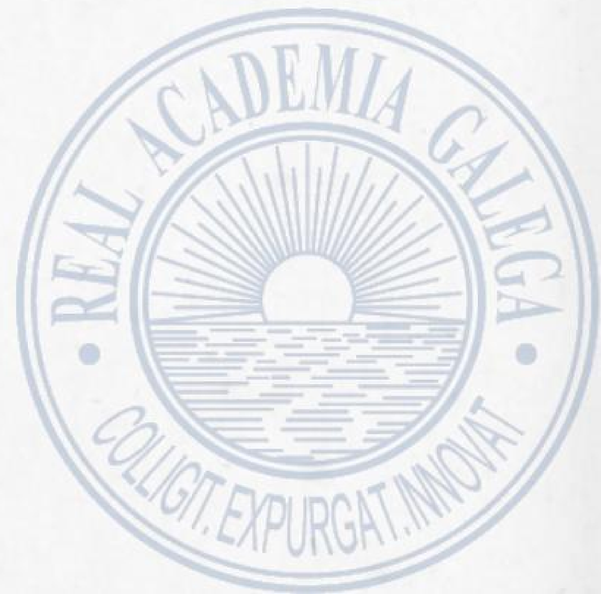
Sino hiciéramos esto, si nosotros esplicáramos cumplidamente porque en nuestra inteligencia histórica, adoptamos una opinion, un hecho de tal ó cual historiador sobre la de otro ù otros, no nos seria posible hacer ni aun lo poco que hacemos, pues consideramos que no llegaría la vida de un hombre para tanto.

Querer en materias tan oscuras y tan remotas de nosotros, que se produzcan pruebas convincentes y argumentos positivos y sin réplica, es exigir *demasiado*. La crítica se mostraría tambien *demasiado* severa, si no se contentase con lo verosímil, y exigiese lo convincente. (1)—Debemos, pues, contentarnos con lo que parece mas probable, *y no desechar* sino lo visiblemente falso. (2)

---

(1) CORTÉS Y LOPEZ:

(2) *Dissertat sur lo partage des decendants de Noé. Biblia de Vence. Tomo* I, pág. 460.



Ya lo hemos dicho en el prólogo: vamos á escribir lo que creemos que constituye la historia de Galicia; creencia hija de nuestros estudios históricos y de nuestras observaciones arqueológicas.

Nos esplicaremos mejor.

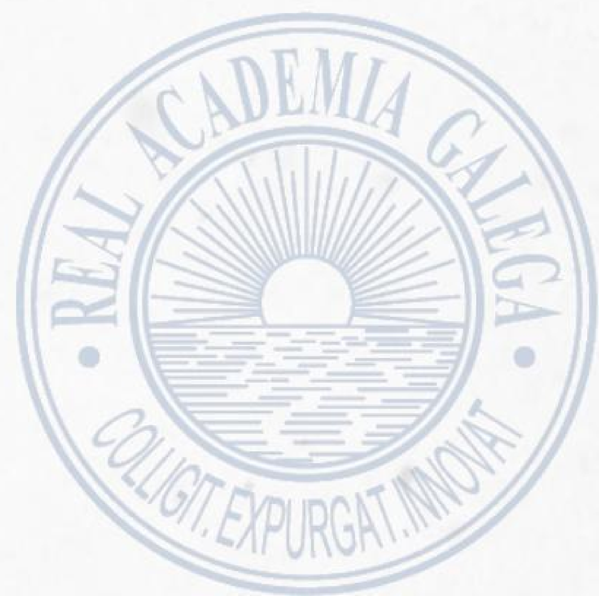
Nosotros hemos reunido cuantos datos nos ha sido dable reunir para nuestro trabajo; y en medio de ese laberinto de opiniones opuestas y de hechos confusos é indeterminados, nuestro instinto, nuestro racionalismo. adopta los que cree mas verosímiles; y ligándolos por los medios mas sencillos de la narracion, los arroja, sin ilustrarlos, en el inmenso estadio de la historia, donde caben todas las conjeturas respecto á la constitucion y desenvolvimiento de los pueblos.

Nuestro trabajo es parecido al del caminante que, reducido á sus propios esfuerzos, tiene precision de atravesar una selva desconocida. El, no tala ni incendia las zarzas y malezas que se oponen á su paso; las salva, desgarrándose en los abrojos; y la huella de su planta queda señalada por el quebrantamiento de algunas ramas *enrojecidas con su sangre.*

Asi nosotros, en nuestro camino incierto, ignoto, oscuro, por las contradicciones de los autores que nos han precedido; en alas de nuestro amor á Galicia, tratamos de ahondar con el pensamiento las tinieblas de los siglos, para inquirir la existencia misteriosa de los pueblos primitivos, é inauguramos una senda, sin talar, ni quemar, con nuestro criterio, incidente ni autor alguno.

Si los que vienen detrás de nosotros, hallan aceptable el camino qué indicamos, ellos talarán é incendiarán las fragosidades que dejamos á derecha é izquierda y aun bajo nuestros mismos piés.—Si no lo siguen, si su ilustracion lo rechaza, las fragosidades, obedeciendo á una ley de la naturaleza, volverán á condensarse, sin dejar siquiera la señal de las ramas quebrantadas *ni de nuestra sangre*;—y este es el castigo que Dios impone, en el tiempo, á los historiadores estraviados, sin necesidad de que los hombres se molesten en imponerles otro castigo mas ó menos cruel.

Respecto á las condiciones del historiador, estamos conformes con las que fijó Mr. Armando Carrel; y procuramos cumplir con ellas cuanto nos es posible.



El historiador—dice,—debe hermanar el tino siempre certero, la perspicacia, el ahinco y el teson, con el despejo necesario para ir eslabonando metodicamente los hechos, con un estilo terso, vario y embelesante, con una índole eficaz, sufrida, esmerada, escrupulosa, únicamente enamorada de la verdad, que la ansíe en todo y deseche cuanto se le desvie; tiene que ser juicioso, filósofo, crítico, trabajador incansable, desalado descubridor de manantiales, comparador y espedito para hacer brotar destellos vivos, con parangones impensados; tiene que vivir *idealmente* en los siglos anteriores, y por tanto necesita una imaginacion muy viva, y con ella aquel don rarísimo de la *adivinacion histórica*, sin cuyo don las crónicas, monumentos, escrituras antiguas, todo yace exámine. Tales son los requisitos de un historiador, sopena de parar en una imitacion de Velly ó de Anquetil: su estilo ha de ser garboso y sobresaliente, ha de tener las prendas de un benedictino para discutir, despejar y contrapesar los testimonios, entresacar lo cierto, alumbrar lo oscuro, y aventajarse á los benedictinos con el don de *abreviar*, de *espresar* y *compendiar* en algunas palabras agudas y precisas, á lo Montesquieu, lo que cojeria veinte páginas en Vic y en Vaissete.

Y realizar este ideal de Mr. Carrel, fué, es y serà nuestro propósito al escribir la historia de Galicia.

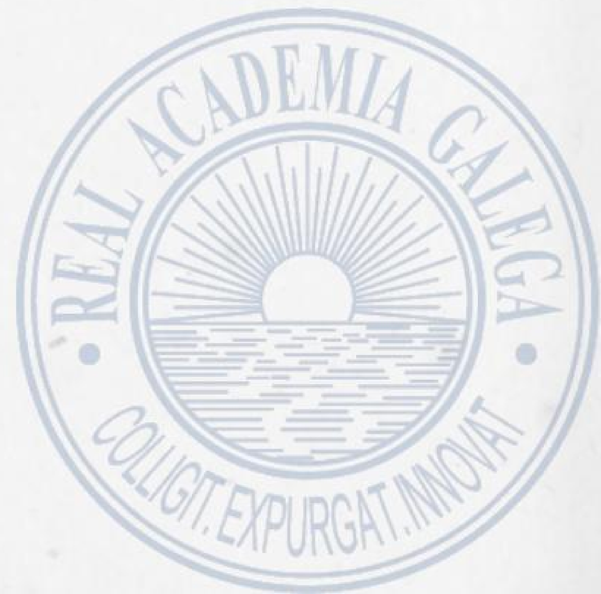
II.

Tres grandes razas constituian el pueblo brigantino, la artábriga, la yerna y la gao ó gala.

La primera, con su patriarca ó personificacion Arteigo, ocupaba la costa desde la pintoresca ria de Betanzos hasta el cabo de Finisterre.

La segunda con su patriarca ó personificacion Hier, ocupaba la costa desde el cabo de Finisterre hasta las floridas riberas de la ria de Vigo.

Y la tercera, con su patriarca ó personificacion Gao ó Gall, ocupaba tambien la costa desde la ria de Betanzos hasta las umbrosas y fructíferas márgenes del Sor.



Entregadas á si mismo estas razas, y sin mas proteccion que la de Dios, continuaban desarrollándose en nuestro litoral, luchando continuamente con las fieras, al procurarse en los valles y ensenadas el indispensable alimento.

Nada alteraba su progresivo y beneficioso desarrollo: la vida de un dia era igual á la del otro, y así iban transcurriendo los años sin acontecimientos sensibles que pudieran variar sus hábitos fraternales ostensiblemente, y sus condiciones sociales hácia la vida pastoral que distinguia á aquellas familias primitivas.

Pero entre estas tres razas, la que empezó á significarse definitivamente de una manera preponderante, fué la gala.

La influencia que llegó á alcanzar esta familia sobre las demas, ya por su desarrollo, ya por sus hechos heróicos al talar é incendiar los bosques que iba conquistando á las fieras, se debia tal vez, mas que nada, á la influencia moral y material de su patriarca Gao ó Gall sobre todos los hombres que constituian la poblacion brigantina, base de la poblacion cétiga.

La figura eminentemente patriarcal de Brigo, tuvo una sustitucion admirable en la de Gall.

Las condiciones morales de Gall, en armonia con sus condiciones físicas, hacian de él una individualidad grandiosa, ante la cual todos se prosternaban respetuosamente.

Gall, todo dulzura y consejo; Gall, todo destreza y fuerza, no parecia sinó un ser modelado por el Hacedor en la turquesa de las exigencias particulares de su época, para vigorizar, para dar un impulso maravillosamente inmenso á la sociedad que personificaba.

III

Contribuían tambien mucho á este relieve moral y material de la figura de Gall, las virtudes sociales de Celt.

De estas dos figuras, adheridas por el amor, unificadas en las brumas de los tiempos primitivos como orígen de una de las razas mas nu-



merosas de la tierra, la raza céltica, partian, como de un foco luminoso los resplandores de vida que levantaban el ánimo de las demas razas.

Asi como Gall personificaba aquella sociedad naciente en el órden material, Celt era su aliento en el órden moral, porque Dios la habia dotado de tanto ingenio que á sus desvelos por el bien de las familias, se le debian invenciones altamente utilísimas para su comodidad y bienestar.

Entre estas invenciones, que dan realce á su figura, encontramos en nuestras notas la de hilar el lino, como Isis dió á los de Egipto para que se vistiesen. (1)

A Celt, pues, se le debe esta beneficiosa invencion en Galicia.

Habitaba Celt en el gah Libe, gah que en tiempo de los romanos llegó á ser una ciudad denominada Libunca (2) y gah inmediato al Belelle; (3) y como supiera apreciar las aplicaciones de aquel vegetal, que tan blanco dejaban las aguas de este rio, de ahí las primeras telas que se vistieron en Galicia; telas groseras y ásperas, pero que en aquellos tiempos se consideraban tan finas que solo las reservaban para las mugeres.

---

(1) Martin Cortés: Breve compendio de la estera, etc.

(2) Hoy parroquia de San Pedro de Anca.

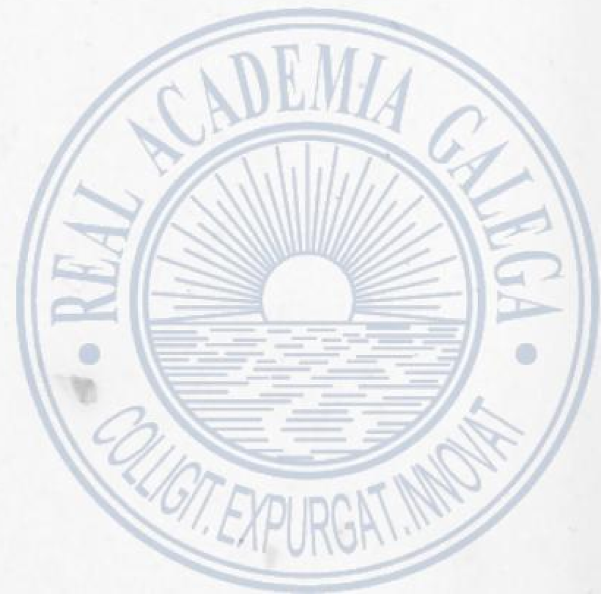
Carrasco: G. G. de España.

Anca (*San Pedro de*) fel. en la prov. de la Coruña (8 leg.) ob. de Mondoñedo (9) part. jud. del Ferrol (1 1[2]) y ayunt. de Neda (1[2]) etc.

Madoz: D. G.

(3) Las aguas del *Belelle* están reconocidas como las mejores del pais para el blanqueo de hilazas, para la elaboracion del pan y para la salud, pues ademas de observarse en ellas, segun varias personas facultativas, una propiedad bastante albicante, que no se encuentra por los demas rios del país, estraen bastante bien el estracto resinoso ó materia colorante de las hilazas y lienzos, y por eso el velamen de los buques que antes se llevaba á Neda, tenia mucha celebridad por su duracion y blancura. En la memoria que don Francisco Cónsul Jóve presentó en 1794 al Consulado de la Coruña, sobre la elaboracion de lienzos, memoria que mereció entre las demas el premio mas honroso, demostró que las aguas de Neda, eran las mas preciosas del pais, y concluyó proponiendo el establecimiento de una blanqueria en aquel punto, por cuenta de los fondos del Consulado. Las harinas amasadas con dichas aguas, adquieren tambien ciertas calidades bastante apreciables en su blancura y sustancia.

Montero y Aróstegui; — Historia del Ferrol:



Bajo las inspiraciones de Celt, se empezó á utilizar la madera de los bosques que talaban sus hijos, y de ahí las tazas, los jarros, y los zuecos; y otros objetos de mimbre y de hierro, necesarios para usos domésticos.

Naturalmente, al utilizarse de estas y otras invenciones las razas artábriga y yerna, no se estrañará la superioridad que concedian á la gala, como se la concedian por su arrojo y decision contra las fieras, al asediarlas consecutivamente en los bosques en que moraban.

IV.

Con estas circunstancias tan favorables para la prepotencia de las familias, que acabamos de indicar con brevedad al referirnos á Gall y Cetl, naturalmente sus hijos debian de contribuir con sus hazañas al enaltecimiento de una raza tan privilegiada.

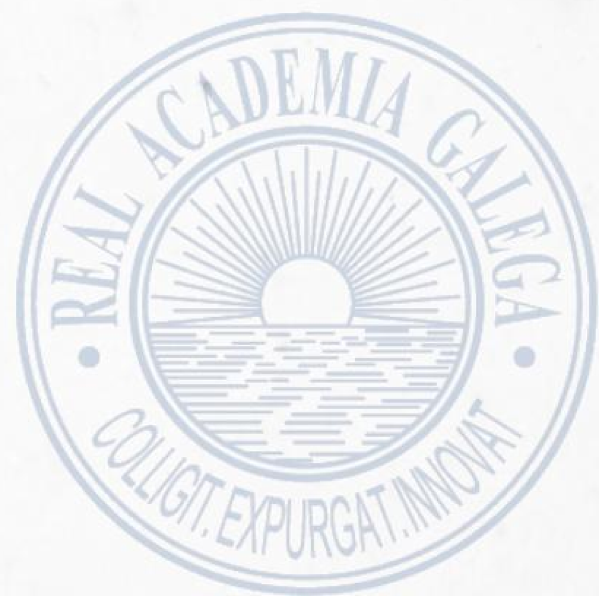
Entre ellos, los que mas se significaron en el trascurso del tiempo, son cuatro:

Céltigo, progenitor mas determinado de los céltigos;
Noé, de los noerios ó neritas;
Ar ó Arro, de los arotrebas ó arrotrebas;
Y Brito, de los britones.

V.

Era Céltigo gallardo y animoso como su padre Gall.

Su nombre Céltigo, compuesto del de su madre Celt y de la terminacion de el del patriarca Brigo, lo enconramos con algunas variantes en las notas que nos auxilian para la redaccion de nuestra historia; pues en unas está consignado Celteigo, en otras Céltico y en otras Céltigo, que es el que adoptamos por parecernos el mas verdadero.



Céltigo, como Artéigo, tiene la gloria de haber dejado su nombre á algunos de los gahs ó pueblos que fundara en nuestro pais. (1)

Primogénito de Gall y de Célt, Céltigo era un verdadero retrato de su padre, fisica y moralmente considerado.

Su raza, raza que como la de Gall, habia de significarse un dia sobre las demás, fué estendiéndose por la costa desde el cabo de Tosto, límite Oeste de la tierra de los ártabros, hasta la sierra de Fuentevico, empujando, por decirlo asi, á la familia yerna hácia las Rias bajas.

Empezó Céltigo á poblar tan rápidamente esta region que determinamos, que el cabo de Finisterre le debió el nombre de promontorio Céltico: asi que aun en los tiempos en que escribió Pomponio Mela, dijo, describiendo esta region: *Totam celtici colunt.* (2)

Se cree fundadamente que el gha ó briga central de su raza, fué la villa de Cée, ó mejor espresado, que este gha se hallaba en la cumbre del monte de Armadá, (3)

Nos ocuparemos mas de esta raza al llegar á su predominio sobre las demás.

VI.

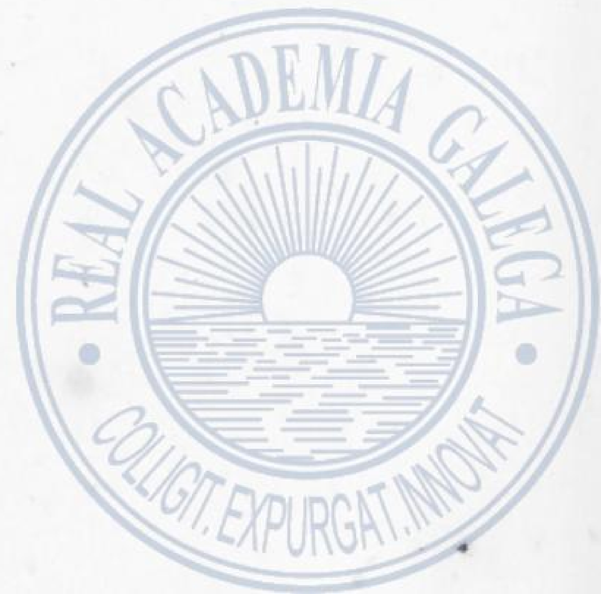
Noé, segundo hijo de Gall y de Celt, tambien dió origen á otra raza que se significó por mucho tiempo en la historia, la raza noeria ó nerita.

---

1) Celtigos, (San Julian de) parroquia de Galicia:
Céltigos, lugar de Galicia.
Céltigos (San Julian de) otra parroquia de Galicia.
CARRASCO: G G. de España.
Véase ademas el Diccionario Geográfico del señor Madoz.

(2) Libro 3.—cap. 1.

(3) Cée (Santa Maria de) fel: con título de villa en la prov. de la Coruña (14 leg.) dióc. de Santiago (10) et.—Sit. á la falda del estenso y elevado monte Armadá y á una legua E. del Cabo de Finisterre, con buena ventilacion y clima sano y templado etc. MADOZ: D: Geográfico.



El Padre Seguin confundió á este hijo de Gall, con el Noe elegido por el Altísimo para perpetuar la humanidad, despues de retirarse las aguas destructoras del Diluvio. (1)

Este Noé, hijo de Gall y de Celt, como Artei y como Céltigo tiene tambien la gloria de haber dejado su nombre, aunque algo variado, á algunos de los ghas ó pueblos que fundó en la parte de la costa donde se fijára.

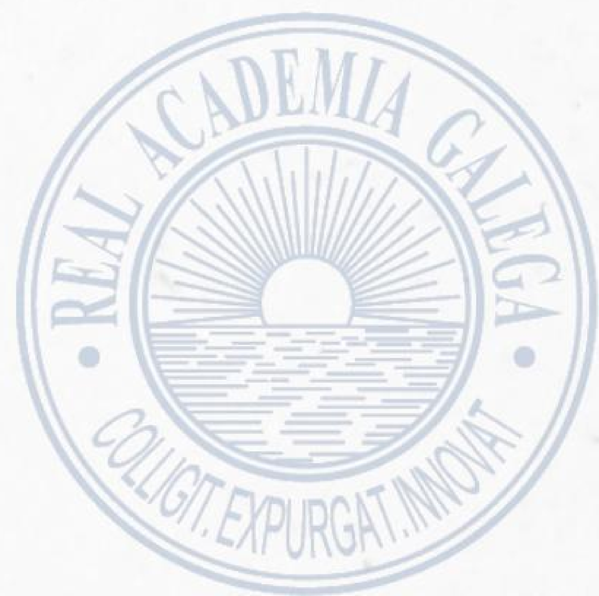
(1) Si creyéramos las historias, pudiéramos afirmar sin recelo que tuvieron los gallegos por maestro de náutica á Noé. Fué segundo padre del mundo, el primero que hizo nave, el primero que con ella entró en el mar, y el primero que mejor la gobernó en las inmensas aguas del diluvio, que era un piélago sin orillas, cuyo puerto fué la empinada cumbre de las montañas de la Armenia. Estuvo este eminentísimo piloto tan de asiento en el reino de Galicia, que segun afirman los escritores fundó y pobló con su gente la villa de Noya, colocada en la costa de sus mares, la cual aun hoy, como dice el portugués Rodrigo Mendez, conserva por armas el arca de Noé nadando sobre las aguas del diluvio, y al Santo Patriarca asomando la cabeza por la ventana, mirando á la paloma que vuelve con el verde ramo de oliva en el pico. Detenidos por Noé en esta tierra, y refiriendo como es natural los sucesos de la navegacion pasada á sus compañeros y vecinos, tuvieron estos ocasiones de aprender á despreciar los peligros de las olas y tempestades del Occéano.

. . . .

. . . .

Apenas los historiadores acaban de reconocer repúblicas en el mundo destruido con las aguas del diluvio, cuando colocan en Galicia la mas ilustre cabeza de todas ellas. Es esta el patriarca Noé, segundo padre del mundo, que ya oimos fundó á Noya en aquel reino cuando fué á visitar á sus nietos, hijos de su tercero génito Jafet. Aunque no fueran verdaderas estas y otras semejantes historias de cosas antiquísimas de Galicia, dan á conocer bastantemente cuan gran crédito tiene este reino para con los eruditos que le dan tan ilustres poblaciones.

Lo cierto es, que parece mas verosimil que aquellos famosos progenitores del mundo, que la Divina Providencia estimó para pobladores de España, no fuesen á aquella Península por tierra, ni pasasen los montes Pirineos, ya por que estaban estos impenetrables en aquel tiempo y desiguales, quebrados y embarazados los pasos de todo el terreno del mundo, con las amontadas ruinas del diluvio; ya por que unos hombres que habian estado embarcados en el arca mas de un año, y habian andado casi todo este tiempo sobre las inmensas aguas del diluvio, bien sabian disponer y gobernar una navegacion tan corta como la del Mediterráneo, con que evitaban tantos trabajos de un camino tan largo y peligrosísimo por tierra, y ese mismo podian enseñar á sus descendientes. Tambien es mas verosimil que no hiciesen asiento y poblaciones hasta reconocer los últimos términos ó cos-



Noya, entonces Noegla ó Noela, nombre de la muger de Noé, era el gha central de la raza noerita.

Esta raza se estendia por nuestra costa del Oeste, adyacente á la céltiga, desde la sierra de Fuentevico hasta la ria de Padron, obligando á los yernos á poblar desde la ria de Padron hasta la desembocadura del Miño: de modo que asi como los ártabros y los céltigos poblaban la costa desde la ria de Betanzos hasta la sierra de Fuentevico, así los nerios y los yernos poblaban la costa desde la sierra de Fuentevico

---

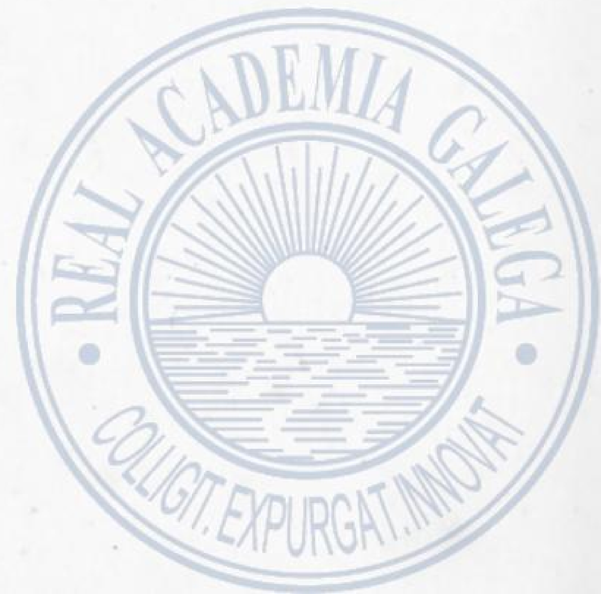
tas de España, que son las de Galicia. Porque ¿que hombre funda una casa en una heredad sin que primero la registre toda ó llegue á lo menos hasta sus últimos términos para escoger el mejor sitio? Siendo, pues, España la heredad que le tocó á los descendientes de Jafet, y siendo una península que podian costear tan fácilmente en sus embarcaciones unos hombres que las sabian disponer, ya por su esperiencia, ya por la ciencia singular que comunicó la Divina Providencia á los que habian de ser padres y maestros del mundo, no es creible que dejasen de llegar antes de establecerse en otra parte á lo último de España, al dar vista á lo último de la tierra, que es Galicia. Ni en esto hacemos novedad en las historias, principalmente en las portuguesas, que ponen las primeras poblaciones de Túbal en aquellas partes occidentales . . . .

. . . .

Esta verdad, comprueban pues, las antiquísimas historias que ponen á Noé haciendo poblaciones en Galicia, como reino en donde encontró á sus nietos á quienes fué á visitar. Y esto, finalmente, confirma (ademas del arca de Noé, que dijimos tiene por armas) el nombre de la villa de Noya, que conserva el nombre de Noé, pues Estrabon la llama Noevia, Noeglia Plinio, Noela una inscripcion de su puente; y afirma Florian del Campo que se tiene creido que despues se llamó Noeya, y quitándole con el tiempo á la pronunciacion una letra quedó Noya.

Ni enflaquece estos argumentos, sino que antes lo corrobora la opinion de otros autores que tiene por mas verosímil el portugués don Francisco Manuel. Dicen estos que no es poblacion de Noé la villa de Noya, sino de su nieto el patriarca Túbal que le dió el nombre de su abuelo; y otros discurren que le dió el nombre de su muger llamada Noya ó Noela. Porque de cualquier modo que esto sea, queda siempre firme nuestro principal asunto con la consecuencia que guardan los autores y las circunstancias acerca de la poblacion de Galicia, á quien hacen la primera y le dan uno de los mas ilustres y venerables progenitores, cabezas y reyes en aquellos antiquísimos tiempos cercanos á las ruinas del diluvio, ya sea el patriarca Noé ya su nieto el patriarca Túbal, que como hijo de Jafet fué poblador de toda España, segun la mas recibida sentencia entre los doctos.

P. Seguin.—Tomo 1.º



hasta la confluencia del Miño con el Occéano, segun demostramos, para mas claridad, en la carta de Galicia que incrustaremos en nuestra obra.

Que la raza neria habitaba cerca de Finisterre, (1) y de ahi haber sido tambien denominado este cabo *Promontorio Nerio*, lo comprueba Plinio, confundiendo ambas razas en una, la céltica y la neria, como llegaron á confundirse realmente antes de que él escribiese *Celtici cognomine Neriæ*. (2)

Eran los nerios segun Pomponio Mela, los que habitaban en el último punto de la linea occidental de España, y encima de los tamaricos: *Cœtera super Tamarici, Neriique incolunt in eo tractu ultimi*. (3)

La raza neria como la de los hiernos, se significaba por su vida mitad marinera mitad agrícola.

VII.

Ar, Arro ó Aro, tercer hijo de Gall y de Celt, tambien dió origen á otra raza de gran significacion histórica, la raza arrotreba ó arotreba.

Aro, tiene tambien la gloria de haber dejado su nombre á algunos de los ghas ó pueblos que fundara en la costa como Ar-ors, Aros en tiempo de la colonizacion griega, y hoy Ares. (4)

Ares era el gha principal de la raza arotreba, gah situado donde en la actualidad se ven las ruinas del convento de Montefaro, en la entrada de la ria del Ferrol.

---

(1) El cabo de Finisterre se compone de dos puntas: la del Sur, que es el propio Cabo de Finisterre, y la del Norte llamada Cabo de la Nave: ambas están bien distinguidas en Tolomeo.

ORTIZ DE LA VEGA.

(2) Historia nat., libro 4. cap. 20. pág. 64, ver. 15.

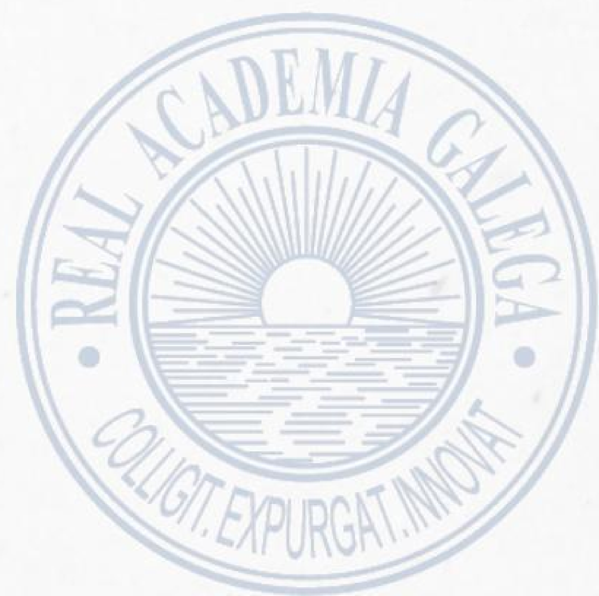
Plinio en su historia del mundo no habla de mas celtas respecto á Galicia, que de los del promontorio Céltico, los celtas nerios próximos al Tambre: *Celtici cognomine Neriæ, superque Tamarici*, y los celtas *cognomine Præsamarci*... Mas, á pesar de toda la autoridad de Plinio la Céltiga gallega se estendia integramente por toda la provincia, que hasta el dia conservó su nombre invariable; y aun mucho mas.

VEREA Y AGUIAR.

(3) Libro III, cap. I.

(4) Ares; villa y puerto marítimo en la provincia de la Coruña (6 leg.) et. par. jud. de Puentedeume (1) et. sit: al S. del Ferrol, al N. de la ria á que dá nombre y á la falda de Montefaro, que la resguarda de los vientos; su clima es templado y sano.

MADOZ. D. Geográfico.



Esta raza se estendia hácia el Norte, desde la ria de Betanzos hasta las márgenes del Sors, hoy Sor, rio que forma el puerto Barquero y Bares.

Como la raza arotreba ó arrotreba colindaba con la artábriga, de aqui, que, en el transcurso del tiempo, y segun la influencia de la una sobre la otra, ambas se significaran por uno de estos dos nombres, confundiéndolas los geógrafos mayores al referirse no solo á la region que ocupaban, sinó á su verdadera denominacion, segun hemos indicado al hablar de los ártabros.

Plinio, (1) haciendo la descripcion de España desde Asturias al cabo de Finisterre ó promontorio Céltico, nombra por su órden á los Cibarcos, Egovarros, Yadonios y Arrotrebas.

Las tres primeras razas no nos pertenecen por ahora, y por ese no las determinamos aun en el plano de Galicia, pues fueron posteriores á la de los arrotrebas.

Respecto á esta última raza, afirma el mismo Plinio (2) ser el de arrotrebas el verdadero nombre de las gentes que algunos escritores, indebidamente en su concepto, llamaron ártabros.

Estrabon, por el contrario, manifestó haberse llamado antes ártabros los que en su edad, *nostra œtate* se decian arrotrebas.

A pesar de esta contrariedad, lo que consta de todos es la identidad de los àrtabros y de los arrotrebas, significando ambos nombres una misma region, cuya situacion y corografia resulta bien claramente determinada por los geógrafos de la antigüedad, como ya lo hemos demostrado en el período *segundo* de nuestra historia.

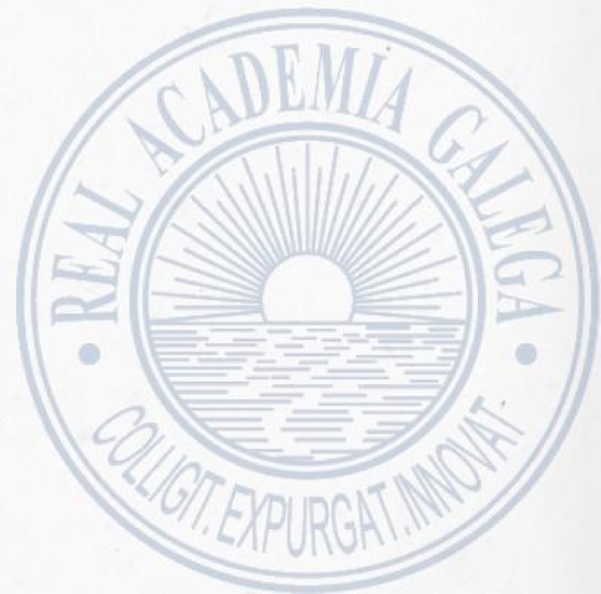
Aunque en Pomponio Mela se ha introducido cierto error, pues presenta los arrotrebas á la embocadura del Tambre, *Tamaris secundum Arrotrebarum portum*, es este error bien conocido, y natural su correccion en la forma que se ha hecho en la edicion de Gronovio, (3) *Tamaris secundum Eborum portum*, como se leia en las antigüedades de Mela. (4)

(1) Libro 4.° cap. 20.

(2) Libro 4.° cap. 22.

(3) El puerto Eborum estaba donde hoy Obre, en la ria de Noya. Madoz—D. Geográfico.

(4) Libro 3, cap. 1.



Este mismo geógrafo, pone á los ártabros los primeros en la línea septentrional mas arriba del Promontorio Céltico (1), muy acorde con las doctrinas de los demas geógrafos mayores, á quienes seguimos; y con la de otras autoridades modernas que colocan á los arrotrebas desde el Ferrol hasta las márgenes del Navia, region que nosotros precisamos desde la ria de Betanzos hasta las riberas del Sor, porque lo demás lo ocupaban los britones, segun vamos á indicar.

VIII.

Brito, fué el cuarto de los hijos de Gall y de Celt que mas difundió la raza gall ó gala, dando origen á la raza britona.

Como Artai y como sus indicados hermanos, Brito tiene la gloria de haber conservado su nombre en la region que pobló, á través de los cuarenta siglos que lo separan de nosotros.

Esta region comprendia la costa Norte de Galicia, desde las bellas riberas del Sor hasta las embalsamadas floresta del Eo; y la raza britona tenia su gha central en Britonia, (2) sobre el monte Carracedo. (3)

El carácter mas denominante de los britones en aquellos tiempos primitivos, se debia á la particularidad con que se dedicaban á utilizarse de los caballos, para sus esploraciones al interior del pais y sus luchas con las fieras de los bosques.

Aquella raza de caballos, que tanto apreciaban los britones, era especialísima y puramente indígena de nuestras montañas; raza que lleva-

---

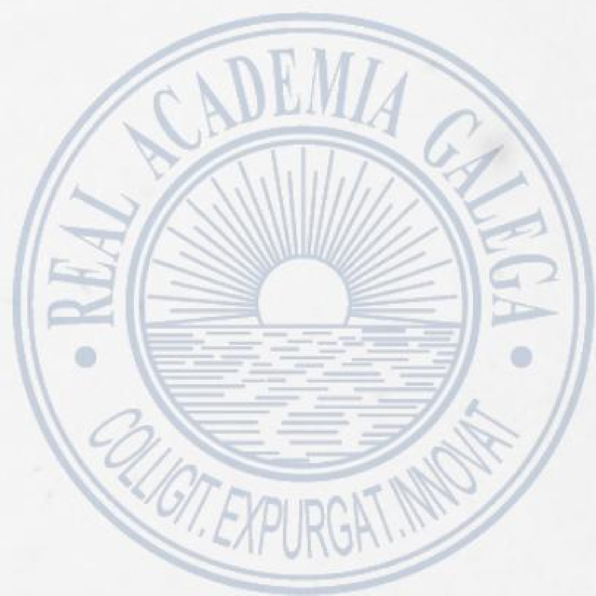
(1) Libro 3, cap. 1.

(2) Bretoña ó Britonia (Santa Maria de)

CARRASCO: G. G. de España.

(3) *Bretoña* (Santa Maria de) felig. en la prov. de Lugo (8 leg.) dióc. y part. jud. de Mondoñedo (2), y ayunt. de Pastoriza: situada en una llanura á la falda del monte *Carracedo*: et. La iglesia parroquial et. es única, y por su figura, sus nueve espaciosos arcos y algunas confusas inscripciones en grandes lápidas demuestran haber estado allí la catedral de Mondoñedo, hasta que los sarracenos arrasaron y quemaron á Bretoña, dicha entonces *Brutonia* ó Britonia, etc., etc.

MADOZ: D. Geográfico.



ron los yernos á Irlanda, donde aun existe como símbolo de nuestra poblacion en aquellas regiones.

Eran y son estos caballos, pequeños, sufridos y de una ligereza admirable, no solo en la llanura sino en los quebrados flancos de los montes. Al hablar de ellos Silio Itálico, decia:—*son tales que á un mismo tiempo doblan la uña, y encogen la cerviz para correr*; *y aunque pequeños, hermosamente tiran de las carrozas*. (1)

Justino dijo que eran tantos y ligeros los caballos de Galicia y Portugal, que no sin razon parecen hijos del viento (2)

Esta raza de caballos, peculiar de nuestras montañas septentrionales, los britones la fueron propagando hasta las asperezas de Asturias co-

---

(1) GÁNDARA: *Armas y T. de Galicia.*

(2) De manera que de esta notable muchedumbre de tropas, y ligereza de los caballos de aquel reino, afirma Justino que provino la fábula que decia, que en aquel terreno de solo el viento concebian las yeguas.—El Padre Escoto, jesuita erudito de los que mas profundamente han penetrado las historias, dice con Gerónimo Paulo, valenciano, que el promontorio en que los antiguos afirmaban que las yeguas concebian del viento, era el Artabro, y este promontorio es el que ahora llaman comunmente los escritores Finisterre. El mismo Gerónimo Paulo con los antiguos, afirma que sucedia aquel prodigio ó fábula cuando corria el Favonio, viento que fomenta y hace revivir las plantas; por lo cual le llaman céfiro los griegos, que quiere decir el que da vida; y á este llaman viento gallego en toda España porque corre de la parte de Galicia. Dice mas con el célebre anticuario portugués Resende, el padre Escoto, que falsamente reputaron por Olisiponense al Artabro promonrio; y al mismo Resende le parece que por monte Tagro, de cuyas yeguas cuenta Varron tambien la dicha fábula, se debe entender el monte Sacro, que confiesa haberle en Galicia de este nombre, como lo refiere Justino.

De todo lo dicho se convence, no el que las yeguas de Galicia concibiesen del viento, ni que nazcan del viento sus caballos, porque es falsedad esperimentada y manifiesta. Ni es cierta la natural posibilidad, por mas que Harveo crea y refiera lo de la hermosa yegua blanca de la reina de Inglaterra que concibió infibulada. Convéncese si la gran fama, que en multitud y ligereza tenian entre los antiguos los caballos de Galicia. De manera que las naciones estrangeras esperimentaron tantos y tan veloces los caballos de Galicia en las escaramuzas y aprietos de la batalla, que la admiraron y el pasmo les hizo caer en el error de aquella fábula, persuadiéndose que no podia engendrar, sino el viento, semejante muchedumbre y ligereza de caballos.

Y á la verdad, la multitud se puede admirar aun en estos tiempos en muchas partes de Galicia, y principalmente en los amenos campos de la Limia, que se ven en la prima-



lindantes con las suyas; y de aquí las alabanzas que tributaban los romanos á los caballos *asturcones*. (1)

Romey dice: (2)—«Famosos eran los caballos de Lusitania y de Galicia. En algunos rios de esta última provincia se hallaba el castor (3), del cual se sacaba el castoreo, que empleaban los antiguos en la medicina; pero segun Estrabon el de España no tenia en tan alto grado las propiedades medicinales que daban tanto valor al del Ponto. (4) La mayor parte de sus lagos estaban poblados de aves acuáticas, cisnes y abutardas (5). Los gamos y caballos silvestres retozaban por sus selvas, pues

---

vera cubiertos de tropas de yeguas, mulas y caballos. Su increible ligereza la pinta elegantemente Silio Itálico en aquel caballo gallego llamado Lampon, que en aquellas célebres fiestas con que el vencedor Scipion determinó alegrar á España, al acabar de desterrar de esta provincia los vencidos cartagineses, fué el primero que rompió el nombre y salió delante de todos los demas á plaza: siendo el primero que arrancó á la señalada carrera, dejando atrás los vientos que vencía con la velocidad de su vuelo, avanzando con cada salto grande espacio. Y añade el mismo poeta, que fueron tantas las voces y griteria de aplauso, que apenas habia comenzado la carrera, cuando ya creian haber ganado la mayor parte del campo señalado.

P. Seguin: tomo 1.°

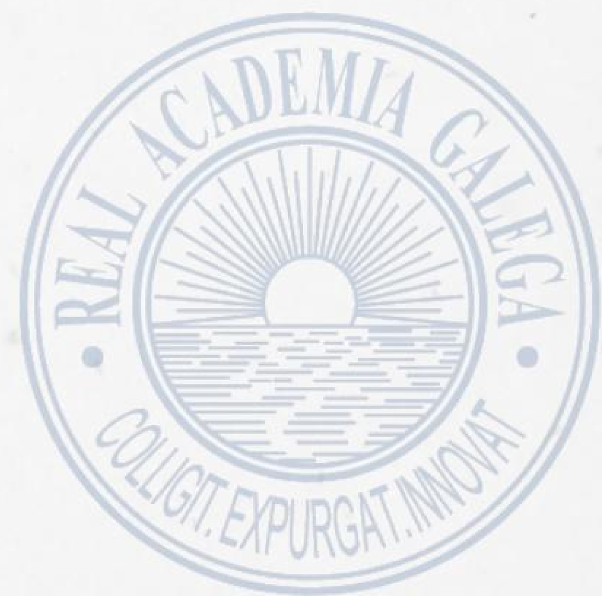
(1) Marcial, *de Asturconibus*.

(2) Carlos Romey, Historia de España.

(3) Estrabon, lib. C.

(4) Consultando la *Fauna Mastológica de Galicia* sobre este pasage de Estrabon, no encontramos en esa importante obra artículo alguno referente al castor. Conferenciando particularmente con su distinguido autor el Sr. D. Victor Lopez Seoane, nos dijo que sin duda Estrabon confundió la nutria con el castor: las nutrias son abundantes en el pais, pero el castor no se conoce, ni creemos que se haya conocido en él.—«Ni los autores antiguos—dice nuestro sabio amigo— hacen referencia de España al mencionar en sus escritos al castor, ni mucho menos podemos creer haya habitado en Galicia, pues de ello no tenemos noticias ni los restos paleontológicos vienen á comprobar su existencia anterior al gran cataclismo, como sucede en Francia, Inglaterra y en aquellos paises frecuentados en otro tiempo por estos industriosos mamíferos. ¿En el oscurantismo que reinaba en las ciencias, pudieron los antiguos confundir al castor con la nutria y de aqui nacer los errores geograficos referentes á estas dos especies, no solo de órdenes y costumbres tan distintas sino de aspecto notablemente diverso? Tal es de creer si leemos á Estrabon, Plinio, Aristóteles, etc. cuyos escritos, aunque revelan sus talentos y vasta instruccion para su época, no por eso dejan de estar atestados de fábulas y gravísimos errores.»

(5) *Avistarda*, por su andar tardo.



estas últimas, tan escasas hoy dia en España, cuajaban entonces casi toda su superficie. (1)»

Por último, el erudito Masdeu dedica una de sus luminosas ilustraciones á enaltecer el orígen de esta raza primitiva de calaicos, que algunos han querido confundir con los *britanos* (2) privándonos de esta gloria aborigena.

IX.

Acabamos de determinar lo mejor que nos ha sido posible, el estado de las seis grandes razas que poblaban la costa de Galicia al constituirse la nacionalidad céltiga.

Para facilitar mejor el estudio de la historia, y con arreglo al plan que nos propusimos, reasumiremos en un breve cuadro el estado de aquellas seis razas, é incrustaremos entre estas líneas la carta corográfica que hemos formado.

Como recordará el lector, eran aquellas seis razas:

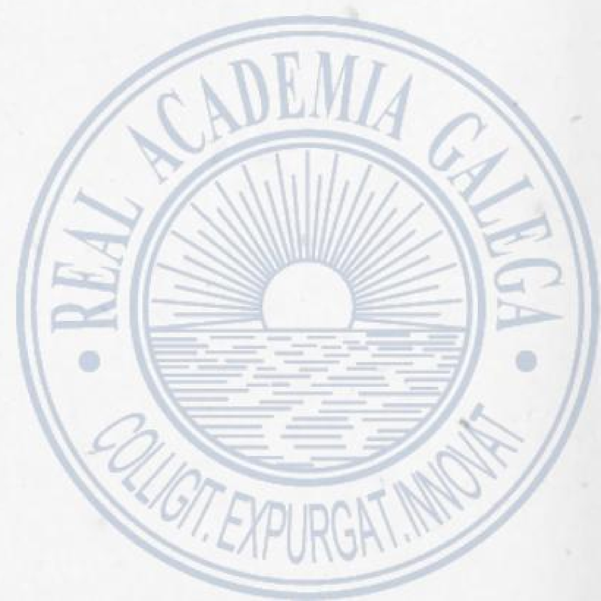
La Yerna;
La Neria;
La Céltiga;
La Artábriga;
La Arrotreba;
Y la Britona.

Ocupaba la Yerna la costa Oeste de Galicia, desde la confluencia del Miño con el Océano, hasta la ria de Arosa;

Ocupaba la Neria desde la ria de Arosa hasta la sierra de Fuentevico, sierra inmediata al cabo Minarzo ó de Lira;

(1) Estrabon, lib. 3, cap. I.

(2) Añádanse las razones, que luego daré á favor de la España: para lo cual establezco por fundamento, que hubo antiguamente en Galicia (no en Portugal como han dicho algunos) una ciudad fortísima, que se llamó *Britonia*, y corresponde hoy á Santa Maria de Bretoña, á ocho millas de Mondoñedo, y á otras ocho del nacimiento del Miño; y en esta ciudad en tiempo de los godos se fundó una silla episcopal, como puede verse en la España Sagrada del P. Maestro Florez, tomo 18.
Masdeu: H. C. de España.



Ocupaba la Céltiga la region hidrográfica, comprendida entre la sierra de Fuente-vico y el cabo de Tosto;

Ocupaba la Artábriga desde el cabo de Tosto hasta la ria de Betanzos;

Ocupaba la Arrotreba desde la ria de Betanzos hasta las márgenes del Sor;

Y por último, la Britona, ocupaba la region comprendida entre las riberas del Sor y las del Eo.

Todo el perimetro hidrográfico de Galicia, se hallaba, pues, poblado por aquellas seis razas.

Lo demas del interior, fragoso y desconocido, servia de guarida segura á las fieras.

Tal era Galicia al empezar á figurar en el horizonte de los pueblos primitivos.

X.

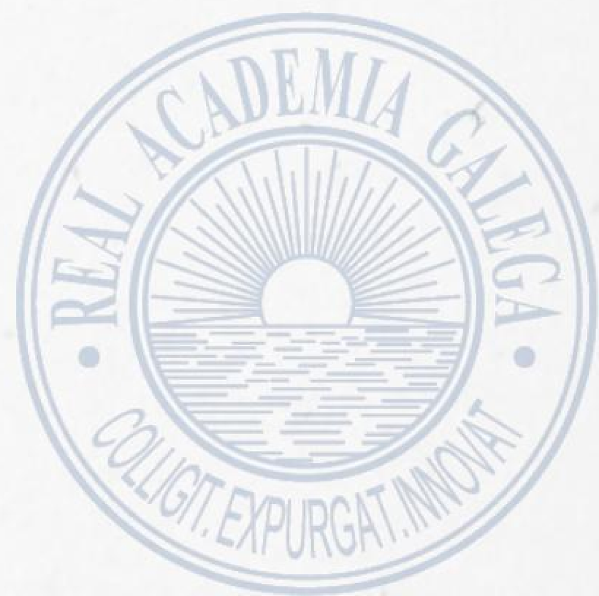
Conforme hemos indicado, dos grandes figuras constituian la significacion espiritual de nuestro pais en aquellos oscuros tiempos: Gall y Celt.

Subordinados á ellos sus hijos, y los hijos de sus hijos; subordinados por la naturaleza de su origen y por la fuerza moral con que Dios los habia dotado; Gall y Celt eran para su descendencia la espresion de todo lo mas grande que podia existir en la tierra.

Todo era respeto, todo humildad, todo mansedumbre en torno de estas dos bellas figuras de la historia patria, que constituian el patriarcado de la raza gala.

Donde quiera que se presentaban, absorvian la atencion de su pueblo, infundiéndole confianza y aliento para arrostrar impávido las contrariedades del destino oscuro é indeterminado que tenia que realizar en el tiempo y en el espacio.

Despues de estas dos figuras de tanta preponderancia espiritual; seguian, como en segundo término las de Hiar, Artai, Céltigo, Noé, Ar-



ro y Brito, preponderando á su vez como patriarcas de sus parcialidades ó razas.

Pero entre estas figuras de segundo término en aquel gran cuadro moral de una nacionalidad que empezaba á perfilarse en los albores que sucedian al Diluvio, ninguna mas prepotente, ninguna de mas importancia social que la de Céltigo, vivo retrato de su padre Gall, por sus hechos heróicos en las luchas que libraba á las fieras, y por sus bondades en el seno de la familia.

Gall y Celt agradecian al cielo la dicha de sus hijos, pero con especialidad la de ser padres de Céltigo, que parecia reflejar en su espíritu su dualidad espiritual.

Gall sucumbió al fin de ancianidad.

Al desaparecer del horizonte de Galicia, el pueblo galo inclinó la frente de dolor, tan profundamente desalentado como si no pudiera continuar existiendo sin su patriarca.

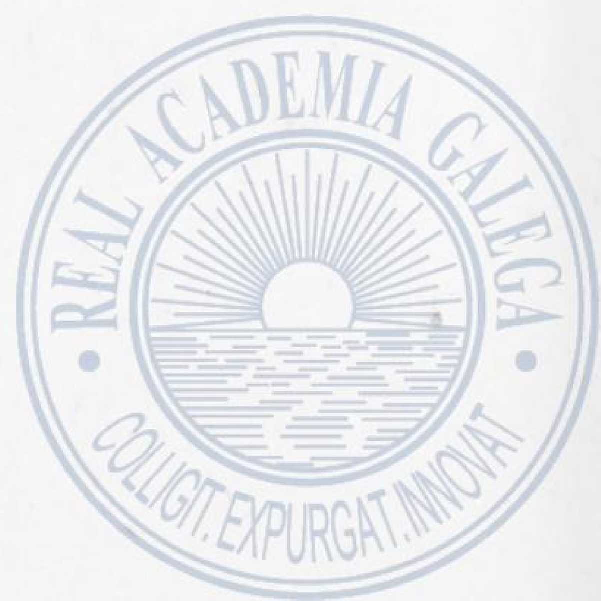
XI.

La muerte de Gall la sintió el pueblo en su corazon como un golpe terrible. La consternacion era tan general que no solo lloraban las mugeres sino los hombres: segun la espresion de uno de los autores inéditos que seguimos, los galos no hacian mas que mirar al cielo como esperando que el cielo se desplomara sobre ellos.

Para arraigarse mas y mas esta creencia en el ánimo del pueblo de Gall, habia coincidido con su muerte una furiosa tormenta que durara mas de ocho dias, y el estampido horrísono de los truenos, que ellos no podian definir, los enclavaba en sus gahs, mudos de terror, inmóviles por el pánico.

El sentimiento de todas las razas por la muerte del patriarca Gall, se manifestaba de la manera mas cruel para ellas, pues se abandonaron tanto al dolor que les ocasionaba, que no se cuidaban de procurar en los valles y en las playas el necesario sustento, perdiendo hasta el espíritu de conservacion.

Estado tan general y tan horrible de desaliento no podia durar mu-



chos años, segun el destino que aquel pueblo habia de realizar en el tiempo.

Las enfermedades y el hambre cernieron sobre aquellas razas sus negras alas: los que mas deseaban vivir, volvian los ojos á Celt buscando un rayo de aliento para sus pechos, pero Celt, desde la muerte de Gall, no parecia sino la estátua del dolor.

Entonces empezó la emigracion; empezó á estenderse el pueblo galo por la costa de Cantábria, sin objeto, sin guia, como obedeciendo á un impulso poderoso de la Divinidad, que él no podia comprender, y que lo empujaba misteriosamente en busca de nuevos horizontes.

Primeramente, hubo un impulso que, sin razon físicamente lógica, agolpaba las razas adyacentes del Norte y del Oeste, hácia el centro, el Noroeste, el golfo brigantino.

Es decir, las razas arrotreba y britona, hácia la artàbriga; y las razas neria y yerna, hácia la céltiga, colindante con la artábriga.

A esto, en el mundo de la materia, llaman los dinámicos fuerza centrípeta; esto es, la que va de la circunferencia al centro.

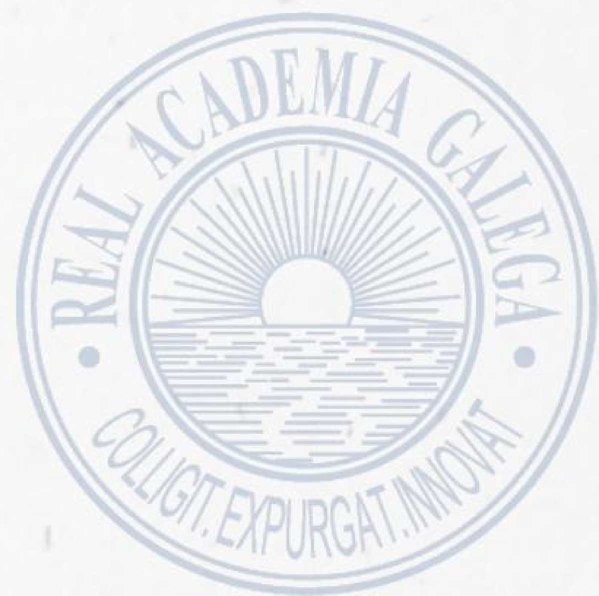
Despues, hubo lo que los dinámicos llaman fuerza centrífuga: esto es, la que va del centro á la circunferencia; pues las razas que se concentraran sin saber por qué, tendieron á escentralizarse sin guia, sin propòsito, sin término.

El alubion de aquellas gentes, que nada necesitaban para vivir sino pieles con que cubrirse, agua de los rios con que apagar su sed, y frutas y mariscos de la costa con que saciar su hambre, se estendió mas y mas al Norte, como si solo en aquella region, aun ignota, presintiera encontrar lo que mas precisára para sus condiciones de vida.

XII.

A medida que avanzaban por lo que hoy es Asturias. dando orígen á la gran familia *pésica* ó de los *pésicos* (1), iban localizándose en gahs que fundaban en las eminencias mas inmediatas á la costa.

(1) Plinio, Mela, Estrabon, Tolomeo.



Podia decirse que su esploracion, mas rápida que la de Galicia, era por los arenales y peñascos de la playa; y no por los valles frondosos, porque las fragosidades desconocidas les arredraba.

De esta manera, fueron prosiguiendo su esploracion por lo que hoy es provincia de Santander, donde los dejaremos, porque sus efectos aun no deben evidenciarse en el plano de nuestra historia.

XIII.

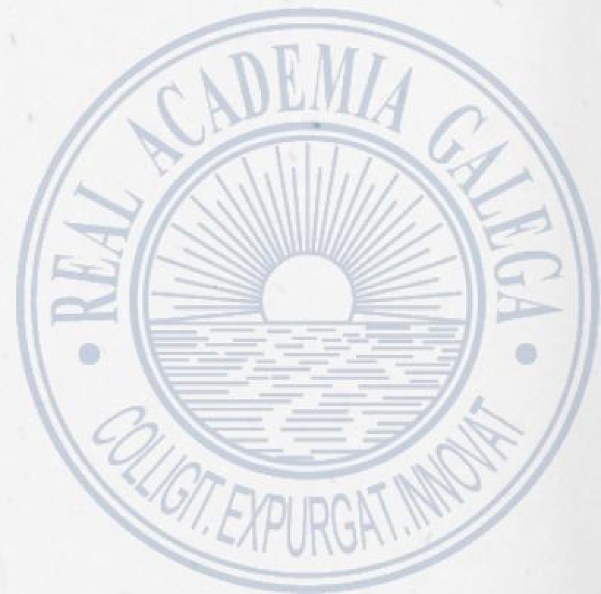
Al cabo de algunos años de esta salida que la raza céltica efectuaba hàcia el norte de España desde nuestras costas, unas veces en grandes masas, otras en detall, pero siempre avanzando como un rio que rueda por pendientes pronunciadas y otras parece detenerse en los remansos de su cauce, el centro aborígena, es decir, la costa del golfo brigantino, volvió á encontrarse inundado de nuevas familias que se multiplicaban con una brevedad pasmosa.

Esto, lejos de estinguir el hambre que se esperimentaba, hacía el efecto contrario; de modo que la nacionalidad que empezaba à significarse bajo la gran matrona Celt, no se puede considerar filosóficamente sino como un hervidero de gente famélica, en perpétua ebullicion y en perpétua miseria.

De aquí resultó que, ya no solo los hijos de Gall y de Celt se lanzáran hácia las asperezas del norte, no esplotadas hasta entonces; sino que efectuaron otro movimiento opuesto de salida, bajando en menos número hácia el Oeste, es decir, por Portugal, donde ya quedara el foco tubalita, que los rechazaba, prolongándose del Oeste al Sur, hasta la Bética.

Plinio y Tolomeo, al reseñar las naciones ó gentes que vivian en la Lusitania, dicen: *los celtas, que habian ido bajando de los celtas gallegos*, y pasaron al lado izquierdo del Guadiana, á poblar la Beturia Céltica; (1) lo que comprueba lógicamente cuanto vamos historiando.

(1) Cortés y Lopez ya citado.



XIV.

En este estado el pueblo de Celt, ocurrió un incidente sumamente dramático en sí, que nosotros vamos á consignar en las páginas de su historia, porque de este hecho resultó el gran respeto y veneracion que se atribuye desde aquellos oscuros tiempos á las matronas galáicas.

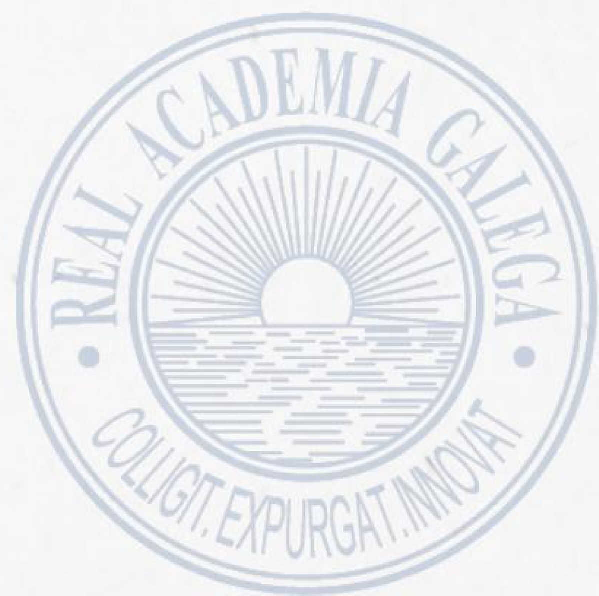
Como dejamos referido, Céltigo era gallardo y animoso como su padre Gall; y entre las particularidades naturales que lo distinguian, contaba las de una atraccion especial con las mugeres que lo veian, sin que el se violentara para ello ni tratara de ejercer para nada esa influencia varonil con que lo dotara el cielo.

En aquella remota antigüedad, el amor no era hijo de fantasias deslumbradoras, ni de las seducciones *artísticas* que se emplearon mas tarde, á medida que las sociedades se fueron refinando en sus inclinaciones y gustos. El amor en aquellos tiempos, era un acto de la naturaleza.

El hombre acariciaba amorosamente á una muger ó una muger á un hombre, obedeciendo mas bien á los impulsos ingénitos de su organizacion, que á otras esterioridades de bueno ó mal género. Una fuerza superior, hija de la naturaleza para la naturaleza, identificaba los sexos en un suspiro de amor; y esta fuerza era irresistible, porque era condicional; y era general á todas las criaturas, porque constituia su modo de ser.

Se unian hombres y mugeres por el deseo; y satisfecho el organismo, ó seguian unidos, ó vivian desunidos. La fórmula del matrimonio sagrado, ni siquiera se presentia; porque, aquella sociedad naciente, natural y sencillísima en su accion, no conocia otra fórmula social que la de apoyarse en su colectividad para vivir y defenderse de su perpétuo enemigo, siempre delante, las fieras.

El amor de padre era mas bien general que individual, al contrario de lo que hoy sucede; y hombre ó muger era padre y madre de todos los niños de un gah ó de una tribu.



Los sentimientos mas sacrosantos de toda sociedad ilustrada, no estaban sujetos á fórmulas ó á deberes. Todo era espansivo, porque era legítimo; y todo era legítimo, porque era natural.

Definida asi aquella época, esculpida á grandes rasgos su significacion moral, pues no nos es posible ponerla mas en relieve; consignaremos el incidente dramático que tuvo entonces lugar.

Como Céltigo tenia entre sus particularidades mas recomendables la de una atraccion singular para con las mugeres, Noegla, portento de juventud y hermosura: Noegla la jóven mas bella de la raza noeria ó de los nerios, vió á Céltigo un dia, y lo mismo fué verlo que lo siguió sin poder separar los ojos de él.

Cuando cayeron las sombras de la noche, cuando Céltigo se acostó sobre las secas yerbas de su gah, Noegla se acostó tambien á sus piés.

Aquella misma noche, Noe ó Noerio, no descansó en su gah; no pudo: la desaparicion de Noegla, la belleza de su raza que mas amaba, le tenia intranquilo, creyendo que habria sido víctima de las fieras, al internarse en alguna selva.

Noé ó Noerio, pasó toda la noche recorriendo las cercanias de lo que hoy es Noya, llamando á Noegla, y haciéndose alumbrar con haces de paja; y unas veces por los arenales de la costa y otras por las fragosidades de las montañas, pero siempre incansable, esperaba encontrar parte de su cadáver; y nunca encontraba rastro alguno.

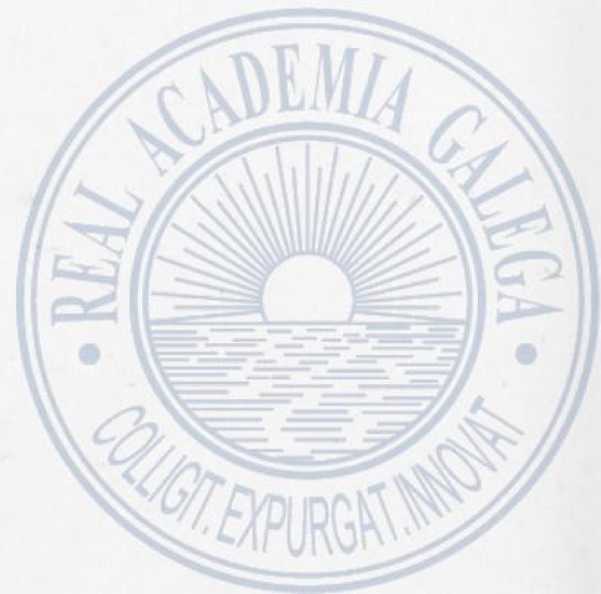
La aurora tendió su velo de rosa en la region del viento, y Noé cayó desfallecido sobre unos peñascos de la tierra de los célticos, ó de la raza de Céltigo, que colindaba con la suya, como hemos demostrado.

Al despertar de su sueño, algunos nerios que le acompañaban, le enseñaron lo que veian, esto es, á céltigo, que, apoyado en su gran palo, cruzaba por un valle cercano, y Noegla detrás de él.

Noé exhaló un grito de alegria: al fin veia á Noegla y la veia viva.

En seguida, descendió de la montaña á toda carrera, y llegó al fondo del valle donde Céltigo lo esperaba inmóvil, apoyado en su palo, y Noegla á poca distancia de él, contemplándole como siempre, en una admiracion orgánica, por decirlo asi.

Noerio abrazó à Noegla; pero Noegla lo rechazó con frialdad.



Noerio retrocedió espantado, y en la fijeza de Noegla para Céltigo, comprendió instintivamente algo de lo que pasaba.

Entonces Noé miró á su hermano Céltigo con desconfianza, y Céltigo sostuvo su mirada con cariño.

Noé cogió en seguida á Noegla de la mano, para obligarla á que le siguiera; pero Noegla se resistió y lloró.

Céltigo echó á andar para otra parte, manifestando que aquello le fuera indiferente, y Noegla se levantó vivamente como impulsada por un resorte; y dejando de llorar siguió á Céltigo paso á paso: diriase que la organizacion de Noegla no vivia ó no se agitaba sinó por la organizacion de Céltigo.

Noé se enfureció; y á la manera del tigre que acomete, se lanzó á grandes saltos junto á su hermano Céltigo, y blandiendo ante él su palo formidable, le pidió á Noegla, como si no tuvieran ambos iguales derechos y aun mas Noé sobre Noegla, porque era de su raza.

Céltigo se encogió de hombros como si fuera insensible á la suerte de Noegla; y siguió su camino, y detrás de él, Noegla ó Noela.

Noé ya no pudo sufrir mas, y volviendo á atajar los pasos de Céltigo, blandió su palo sobre él y le derribó como muerto.

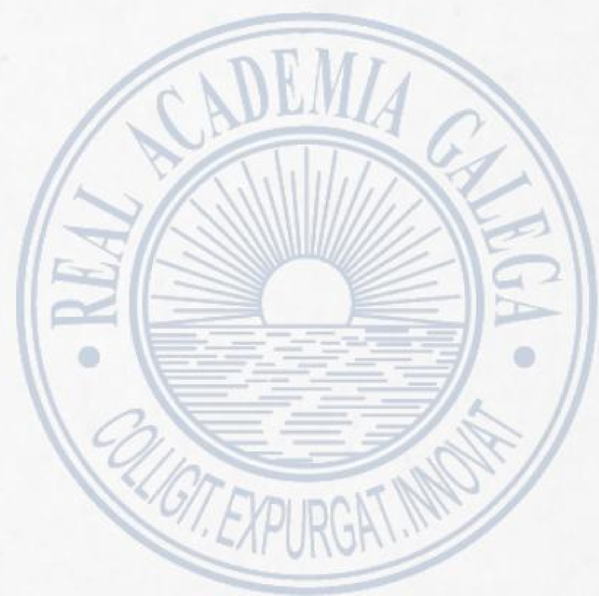
Era la primera sangre que corria, de hermano á hermano, de hombre á hombre, entre aquellas razas.

XV.

Noegla corrió á restañar la sangre de Céltigo; pero Noé la detuvo; y á pesar de su resistencia y de sus lágrimas, la hizo transportar á sus tierras en hombros de los neritas que le acompañaban.

XVI.

Algunos céltigos que desde lejos vieron caer á su patriarca, corrieron hácia él, le lavaron las heridas, restañaron su sangre, y lo condujeron á su gah, donde se le salvó la vida.



Desde aquel dia infausto, las dos razas concibieron un ódio imponente, particularmente la céltiga sobre la nerita, porque deseaba vengarse.

Desde aquel dia infausto, hubo muchos encuentros desgraciados, y corrió mas sangre; sin embargo de que los céltigos aplazaban una lucha decisiva para cuando Céltigo se repusiera de las fuerzas perdidas.

Desde aquel dia infausto, en fin, no solo las dos razas se aprestaban á una lucha á muerte, sinò que las demas buscaron las unas à las otras por afinidad; y los hiernos hicieron causa con los nerios; y con los celtigos los ártabros, arrotrebas y britones.

La fermentacion era tal que ni los ancianos podian estinguirla con sus consejos, ni los niños con sus lágrimas.

XVII.

Céltigo se repuso de las contusiones que recibiera de Noerio.

Este dia, esperado con ansiedad por todas las razas, la parte briosa de los britones, arrotrebas y ártabros se hallaba al pié del gah de Céltigo, lanzando rujidos de guerra y blandiendo sus nudosos palos.

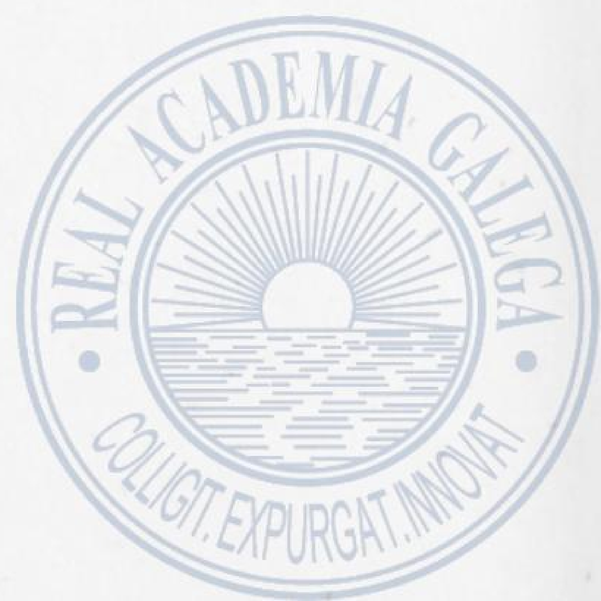
Las razas neria y hierna, esperaban en la màrgen del Jallas, en un punto vadeable entre Brandomil y Aranton, por donde contaban con la acometida.

Las razas del Norte y Noroeste, con Céltigo á la cabeza, se pusieron en marcha hácia el Oeste; y al distinguirse los contrarios no pudieron reprimir los impulsos de su ódio, y se lanzaron vivamente á la embestida, con tan ciego furor por una como por otra parte.

Pero, de repente, cuando ya no mediaba sino un tiro de ballesta de los unos á los otros, todos se detuvieron espantados, bajando sus palos y suspendiendo sus gritos.

Acababa de presentarse à la vista de los dos bandos, una cosa inesperada y conmovedora por demás.

Acababan de presentarse en escena, saliendo de las fragosidades inmediatas, la mayor parte de las mugeres, guiadas por la gran matrona Celt, la venerable viuda de Gall.



Y todas, arrodillándose en medio de los que iban á matarse; todas, casi todas pálidas, llorosas y desgreñadas, alzando á los aires sus hijos de pecho, y pidiendo la paz en un coro unisono de dolor, hacian un efecto que ablandaria á las fieras de los bosques.

Solo una muger permanecia de pié entre la multitud.

Era Celt.

XVIII.

Celt, la viuda de Gall, la gran matrona galláica, solo permanecia de pié

Y sin hablar y sin llorar, su actitud era la mas digna entre las mas dignas que pueda concebir vuestra mente; pues con cada brazo estendido hacia el uno y el otro bando, se esteriorizaba como la estátua de la elocuencia, imponiendo á todos inmovilidad, silencio y conviccion.

Celt, habló por fin.

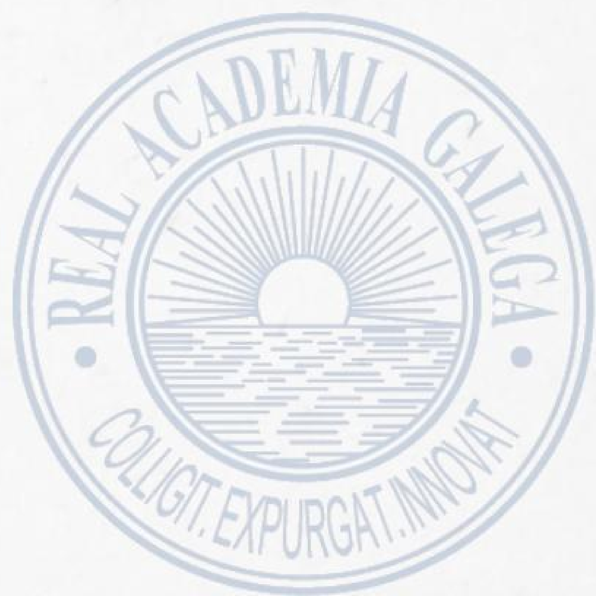
Entonces su voz, vibrante de pasion, y tierna como la de la mejor madre, penetró en los corazones mas duros y rebeldes; y sus ideas, ideas de paz y de fraternidad, se engarzaron en todas las inteligencias con una solidaridad que parecia tener su causa en el azul purísimo del cielo.

Desde que habló, su conciencia podia decirse que no iba á refractarse en las demas conciencias, sino que las constituia.

Espuso los horrores en que sumian á las familias, si ellos se exterminaban unos con otros: que sin ellos, nada seria de aquellas madres desoladas, de aquellos hijos abandonados, de los ancianos desvalidos; y habló tanto y tan atinadamente, escitando el sentimiento general, qué uno y otro bando depusieron sus nudosos leños y corrieron á abrazarse con el mayor alborozo.

Desde entonces, el respeto y veneracion á las matronas galáicas, las auras perfumadas de nuestras montañas lo conservan en las armonias de sus enramadas; la tradicion rural en sus páginas orales, *las fiadas*; las generaciones, en la lapidaria; y la historia en sus ondas de luz. (1)

(1) El respeto á las mugeres era uno de los caracteres mas marcados de las naciones célticas, en medio del desprecio, en que las tenian otros pueblos de la antigüedad,



Desde entonces, en fin, nuestros aborígenas empezaron á considerar el consejo de sus madres como el mas acertado, el mas luminoso, el mas cercano á la Divinidad, y de ahí viene el refran *de busca tu madre gallega.* (1)

XIX.

Célt, como su esposo Gall, sucumbió de ancianídad.

Su vida, en medio de aquel pueblo rudo y sencillo, puede considerarse como providencial; pues era la madre de todos por la bondad de su carácter, y una grán matrona por sus virtudes cívicas.

---

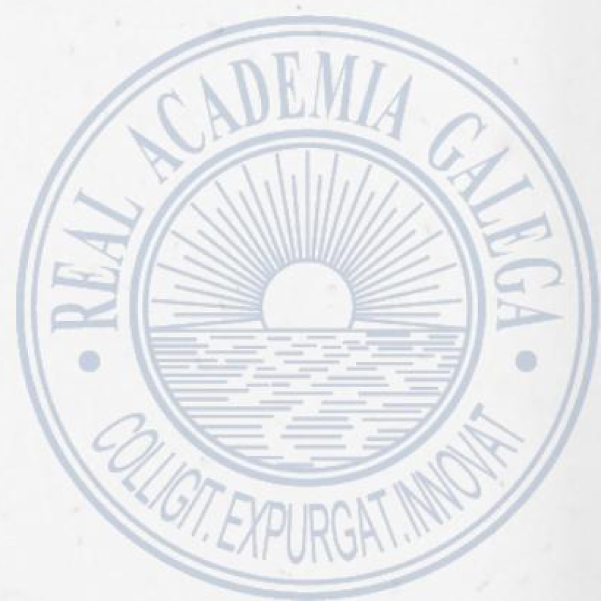
tanto que sus consejos eran oidos con respeto en las declaraciones de guerra ó tratados de paz. El origen de esta veneracion era, segun Polieno, el siguiente: habian ocurrido graves disensiones entre los celtas, y estando divididos en bandos y dispuestos á venir á las manos, á tiempo que, presentándose las mugeres en medio de ellos, pusieron paz y les hicieron deponer las armas; los ancianos y todas las familias reconocidas trataron de perpetuar esta accion que tanta sangre habia economizado, canonizando, si puede decirse asi, á sus mugeres. Nosotros, apesar de lo que dice el escritor romano, creemos que el respeto á las mugeres era hijo del buen juicio y sanos principios filosóficos que dominaban entre las naciones y costumbres célticas, y no de un suceso particular y aislado como el que menciona Polieno: este escritor, acostumbrado á mirar en Roma á las mugeres como esclavas, no podia comprender como habian de ser tan respetadas en otros pueblos, no mediando algun suceso estraordinario que diera origen á este culto. Grutero trae una inscripcion hallada cerca de la Coruña, dedicada á las matronas gallegas, la que prueba que eran respetadas como sagradas, y se les hacian votos; sin duda entre el vulgo habria por esto la tradicion que menciona Polieno, y este escritor la habrá adoptado.

Dice asi la inscripcion:

Fraternus
Matribus
Gallaicis
V. S. L. M.

Martinez Padin, ya citado.

(1) Otro modismo no menos comun es el de *buscar su madre gallega*, que con frecuencia se dirige al pobre pelagatos que carece de proteccion. ¿Os importuna alguno con exigencias? *Que busque su madre gallega*, es la contestacion que sale desdeñosamente de vuestros labios. ¿Por qué razon, pues, se considera á las *madres gallegas* tan amorosas que á



Su figura, grande y luminosa, entre las brumas del pasado, se destacaba como un éjemplo palpitante de maternidad en la mente de todos los que la conocieran; y como aquella nacionalidad que se perfilaba en los albores de nuestra historia, carecia de los consuelos de una religion formulada, la consternacion volvió á ser tal que esperaban que el cielo se desplomara sobre ellos, segun sus creencias cuando la muerte les arrebataba un patriarca ó un ser generalmente querido.

XX.

Agolpados todos ante el cadáver de Celt, lo mismo los ártabros que los britones y los hiernos, no hacian mas que sollozar profundamente aterrados.

Conducido su cadáver á una mamoa para inhumarlo, segun costumbre, todos vacilaban al tratar de poner fuego á las ramas sobre que descansaba, y bajaban la colina conmovidos, sin fuerzas para tanto.

---

ellas se encomiende á todos los necesitados? Ahora lo veromos: Polieno nos lo esplica.

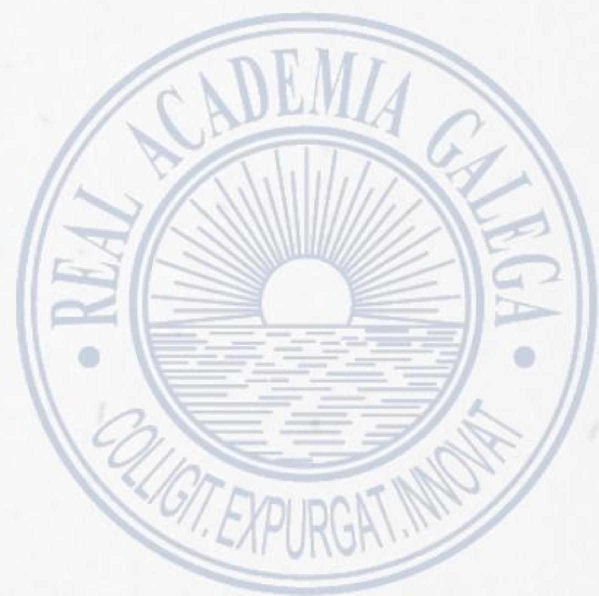
Los celtas, que como saben mis lectores, dominaron por mucho tiempo á Galicia, divididos por la discordia, estaban próximos á venir á las manos y encender la tea de la guerra civil. En este conflicto se interponen sus mugeres, que al fin hacen renacer la armonia entre los opuestos bandos. Reconocidos los celtas á este beneficio, establecieron que en lo sucesivo se las consultase siempre que se tratase de declarar alguna guerra, por cuyo motivo llegaron á gozar tanto prestigio las mugeres gallegas que se las consideró como deidades tutelares, y les dedicaron inscripciones, como la que se halló cerca de la Coruña, que decia:

T. Fraternus
Matribus
Gollaicis
V. S. L. M.

Esto es: TITO FRATERNO *cumplió el voto que de buena voluntad ofreciera á las madres gallegas.*

Tal es el orígen de este proverbio con que muchas veces nos mofamos de las miserias agenas, y que revela al mismo tiempo la elevada consideracion que gozaban las mugeres de este pais.

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.—*Eco de la Revista: Coruña,* 1852.



Les parecia una cosa horrible poner fuego á los troncos de los àrboles que habian de consumir aquel cuerpo tan respetado como querido.

Lo que hasta alli habian hecho con todos, y hasta con el esposo de Celt, no se atrevian á hacerlo con ella misma.

Aun muerta Celt, infundia tal respeto y veneracion, que no osaban tocarla; y la vacilacion continuó por muchas horas.

XXI.

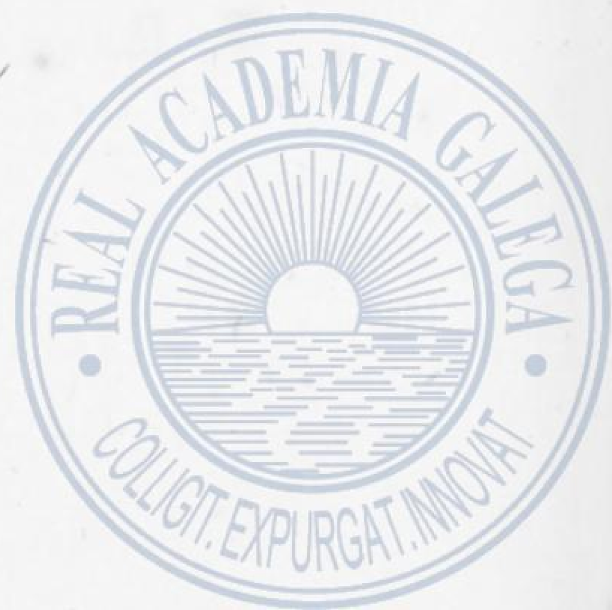
La práctica tenia que seguirse porque si no inhumaban el cadáver de Celt, era peor, pues los animales dañinos lo devorarian; y entonces, segun sus creencias, no pasaria á gozar de esa vida que, todos los pueblos del mundo, asi antiguos como modernos, presienten y presintieron; esa otra vida de la transparencia del aire y de la luz del cielo: esa otra vida que concibe el *espíritu* y que la *materia* no puede esplicar.

Era preciso pues, observar con Celt la misma práctica funeral que con Gall, y que con todos; era preciso, repetimos, y nadie se atrevia.

¿Qué hacer? para quemarla no tenian valor: para enterrarla, menos; porque en seguida las fieras la desenterrarian y devorarian aquel cuerpo precioso, sagrado, que todos consideraban como de orígen superior, de orígen divino.

Al cabo de mil pareceres, optaron al fin por el último de los dos que hemos consignado: enterrarla, pero poniendo encima una grande, enormísima piedra que los animales de los bosques no pudieran remover.

Y de aqui tuvieron origen las aras, ó *men-hires;* esos otros monumentos que nos quedan en el pais, manifestaciones materiales é indestructibles de sus aborígenes.



XXII.

Como los *gahs*, *mámoas* y *lubres*, al recorrer nuestro territorio en distintas direcciones, encontrareis muchos *men-hires*, *men-shaos*, *dolmenes*, *túmulos y antas* (1) que cada arqueólogo esplica á su modo, confundiéndolas; puesto que uno de los mas ilustrados nos escribia hace poco lo siguiente:

«*Los dolmenes ó piedras vacilantes* venian á ser las aras donde sacrificaban víctimas humanas en holocausto á sus dioses.

«En las llanuras de Lugo y hácia la parte de Guntin, hemos visto una hace pocos años, que tenia una especie de pileta donde se recogia la sangre.

«Nuestros montañeses, con el afan tradicional de buscar tesoros, han ido derribando muchísimas.»

Chateaubriand mismo, en *Los Mártires*, confunde igualmente el *dolmen* con los *men-hires* y *men-shaos*, pues dice:

«A la estremidad de este arenal, se levantaba uno de esos peñascos aislados que los galos llaman *dolmen*, y que señalan el sepulcro de algun guerrero.» (2)

«Al pié del *dolmen* estaban apoyadas otras dos piedras que sustentaban otra horizontalmente colocada. (3) La druidesa (druida) sube á esta tribuna: los galos en pié y armados la rodean, mientras los senanis y sacerdotes encienden antorchas; etc:»

Nosotros no estamos conformes con nada de esto. Es posible que las revoluciones verificadas por las razas célticas en las diversas partes del mundo, ocasionaran transformaciones radicales en sus costumbres, y

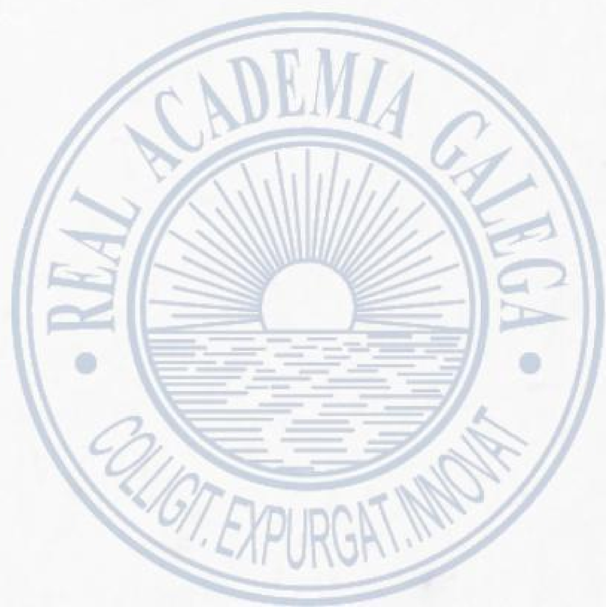
---

(1) Los Celtas han dejado estampadas en nuestro pais huellas profundas que el trascurso de tantos siglos no ha podido borrar. Los castros ó sean unas colinas cónicas, son monumentos célticos, lo mismo que las *piedras movedizas* de Bayona y de Mugia, etc.

José Puente y Brañas: *notas históricas en un periódico de la Coruña,* 1857.

(2) Esto era un men-hir, no era un dolmen.

(3) Esto era un men-shao.



que de aqui exista esa confusion en el análisis de los monumentos que dejaron, pero, precisados á esclarecerlas por su afinidad íntima con la historia del pais, que escribimos, no podemos menos de hacerlo con la mayor naturalidad, *sin imponer á nadie nuestras inducciones*.

Téngase siempre en cuenta que nosotros *esponemos*, no *imponemos*.

XXIII.

En nuestro pais, pues, como en los demas que poblaron los céltigos aun nos quedan vestigios de los

Men-hires;
Men-shaos;
Dolmenes;
Túmulos;
Cromlchs ó antas.

Las láminas que acompañan al testo, darán una idea á nuestros lectores, respecto á la forma de estos monumentos antiquísimos.

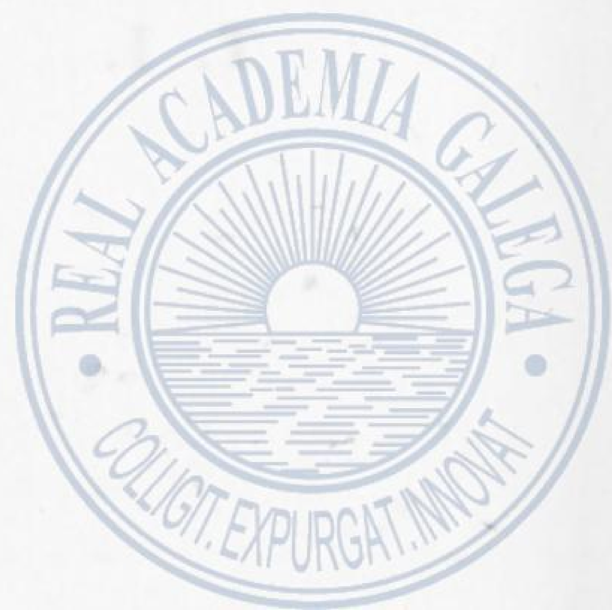
Sin embargo de eso, consagraremos á cada uno de ellos una ilustracion especial.

XXIV.

El men-hir ó *peulven*, que tuvo su orígen à la muerte de Celt, y que Chateaubriand ha llamado erroneamente dolmen, era una gigantesca piedra por lo regular de figura romboide, clavada de punta sobre la sepultura de una persona ó guerrero ilustre.

Este monumento, sencillo y rudo, propio de aquellos tiempos primitivos en que la sociedad exhibia las manifestaciones de sus afectos con la natural condicion de la infancia, era aislado; sin otra piedra mas, ni árbol, ni objeto alguno.

El viagero que recorra nuestras montañas, encontrará innumera-



bles men-hires ó mehires en sus verdes y sombrios valles ó en las mesetas iluminadas de sus pendientes: nosotros hemos distinguido algunos muy característicos á una legua de Mondoñedo desde el alto de Lindin, y en el valle de Présaras junto á Villasantar.

Aun no hace mucho, que yendo á ver el lago de Doniños, cerca del Ferrol, hemos visto uno en el alto de Coruto, (1) asi como un lubre, enteramente circular como los de los antiguos calaicos ó brigantinos, solo que no estaba espaciado por el centro. Frente al Ferrol, entre Franza y Mugardos, notamos otro lubre con las mismas condiciones: desde la alhameda de Esteiro se ve aquel pinar de forma redonda, esculpido sobre el azul del horizonte de Sada; y aun creemos que se denomina lubre el lugar ó parroquia en que se eleva.

Respecto á la denominacion nacional de los menhires ó pelven, á pesar de las razas que borraron aquella civilizacion al ocupar el pais sucesivamente, y apesar de las denominaciones que posteriormente les dió el vulgo de *pel-ouros* (2); es incuestionable que su primitiva designacion fué la de *mehir*.

De aqui tantos pueblos y lugares en Galicia que tomaron nombre de estas aras ó monumentos, como Meira, Meiral, Meirama, Meiraos, Meire, Meirengos, Meirás, Meiriño, Meiro, Meiroy, Meiroa, Meiroas, Meirol, etc.

XV.

El men-shao ó piedras vacilantes, ó penas *baladas*, (3) ó penas de *embade* (4), ó penas *moventes* con cuyos nombres lo designa el vulgo, era

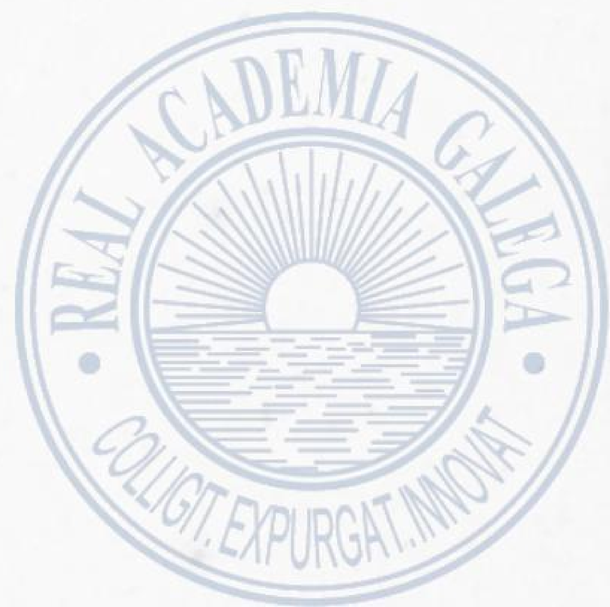
(1) Coruto: nótese que este nombre está formado de las dos primeras sílabas de Coru, Coruña; y constituyen dichas sílabas el nombre que Tolomeo dió al cabo de Ortegal *Lapatia Coru*.

(2) Nótese la afinidad en la radical de peulven y pel-ouro.

(3) En Galicia á las piedras enormes se les llama penas, de penedos, peñascos.

(4) Cerca del Ferrol aun existe un lugar con este nombre; y los enormes peñascos temblantes fueron derribados en 1744 y utilizados en la obra del arsenal.

B. J. M. Guerra. Notas inéditas sobre Galicia.



un monumento sagrado constituido por dos rocas graníticas ó basálticas de colosales dimensiones, horizontalmente colocadas la una sobre la otra.

El objeto de los men-shaos ó mensaos, segun las deducciones mas admitidas por los anticuarios, era el de servir como tribunal para juzgar los crímenes horribles como el asesinato alevoso, el parricidio etc; por lo que son considerados los men-shaos como piedras judiciarias, como puntos desde donde el patriarca de una raza ó de una parcialidad sentenciaba al reo á morir ó no despeñado, segun la oscilacion ò sonido de las piedras temblantes momentos antes de pronunciar el fallo.

De los mas notables de estos men-shaos, ó piedras movedizas que hoy se conservan en Galicia, pueden verse:

El men-shao de las islas de Bayona, que está colocado en la mas boreal de ellas, cerca del estrecho que las separa; y un hombre solo basta para imprimir movimiento oscilatorio á la piedra de encima.

El men-shao de Corbelle, junto á Villalva y lugar de Castromayor; que lo constituyen otros dos peñascos gigantescos, y al menor impulso hace notables oscilaciones el superior, permitiendo pasar por entre ambos un cordel.

El men-shao de Sande, á tres leguas de Orense, situado en una montaña denominada el Castro, y cuyas dos piedras que constituyen el monumento antiguo son de tal volúmen que asombra.

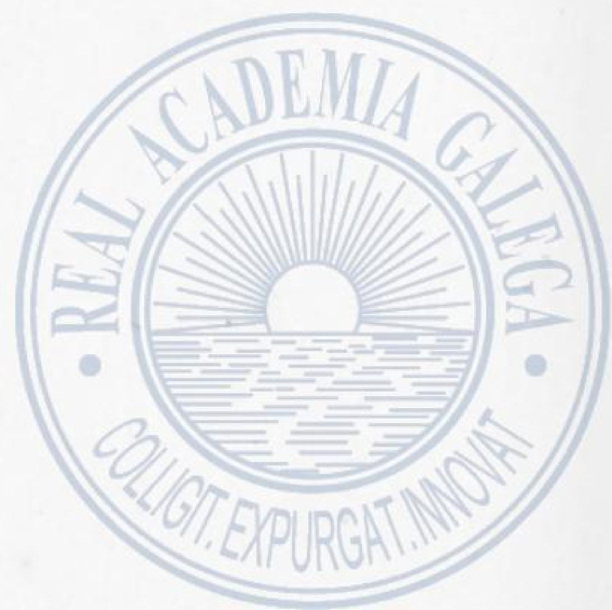
El de Paradela cerca de Cambados, constituido tambien por dos peñascos considerables, colocados horizontalmente el uno sobre el otro, balanceándose el superior cuando el viento es impetuoso, y causa admiracion que no se desmorone ó pierda su natural posicion y equilibrio.

El de la Barca de Nuestra Señora, situado en la villa de Mugia, entre los cabos Touriñan y Villano(1) en un istmo á la entrada de la ria de Camariñas; cuya piedra de encima designada con este nombre religioso y tambien con el de *Pena gullada*, es un enorme peñon colocado

---

(1) Cabo Villano ó ciudadano, de *orbs* ó *úrbs*, *villa*, *civitas*.—El rio Allons que está sobre el cabo Villano, trae su nombre del verbo céltico *aller*, caminar, ó del hebreo *alach*, lo mismo.

Cortés y Lopez: *D. G. de la España Antigua.*



horizontalmente sobre otro, y á pesar de su gran mole se mueve fácilmente (1).

El de Meijide, partido judicial del Bollo, que lo forman otros dos peñascos enormísimos; y el superior está colocado de tal modo que parece que va á caerse al menor impulso del viento.

El de Villamayor de la Boullosa, en la Limia; cuyo peñon superior oscila imprimiéndole movimiento por un punto que cae al Mediodia y que solo es conocido por los naturales de aquella comarca.

Y otros mas que se encuentran en diferentes puntos de Galicia, y que nuestros arqueólogos dejaron á la apreciacion supersticiosa del vulgo.

---

(1) Madoz: D. G.

La piedra de la Barca: se halla en las inmediaciones de la villa de Mugia, provincia de la Coruña, partido de Corcubion y contigua al Santuario de la Virgen, en una punta del litoral de la costa cantabrica hacia el Noroeste, formando la tierra un seno entre el cabo Villano por el Norte y el monte de la Buitra por el Oeste. La mar, que emboca por entre aquel y la punta de la Barca, viene a formar las rias de los puertos de Camariñas y Mugia en una misma ensenada. En este último puerto y á 555 metros de distancia, se halla la ermita de Nuestra Señora de la Barca, cuya festividad se celebra en Setiembre, el dia del Dulce nombre de Maria. La piedra dista de la capilla 50 metros.»

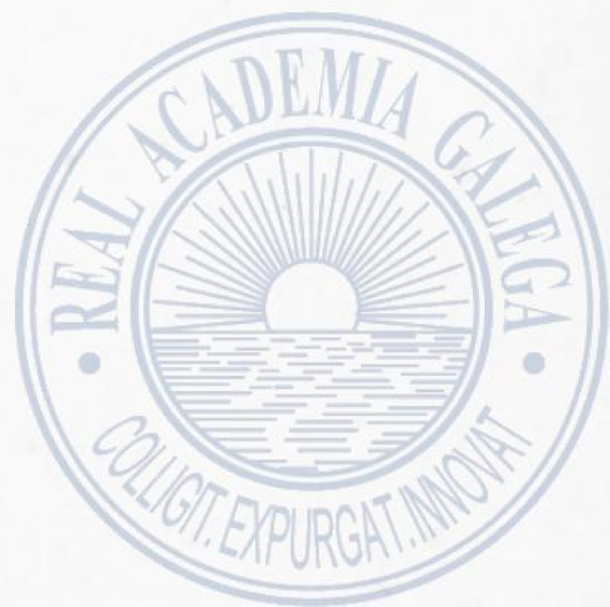
. . . .

«Su figura informe y casi convexa, es de un grueso desigual en su totalidad; su periferia tiene tres esquinas obtusas ó casi redondas al Norte, Sur y Oeste y aunque en la parte superior hácia el Este, su posicion es casi plana y horizontal, en los demas puntos está colocada en una pendiente bastante inclinada hácia el Noroeste, mirando al mar, del que está muy inmediata. Su diámetro no es igual, su circunferencia llega á 30 metros y 90 centímetros; su grueso por el Este es de dos cuartas y de cuatro por el Norte, disminuyendo en los demás puntos.

Reconocida por la parte inferior, se vé separada del peñasco sobre que reposa; no se nota con él, á simple vista, ningun contacto, sino con otro mas elevado hácia el Norte por una lengüeta ó punta, con la que se roza al moverse. No se crea, empero, que intente decir que está en el aire, nó, no es esa mi asercion; la piedra tiene un punto de apoyo, que girando en una órbita de la inferior, descansa sobre ella su enorme peso. Hablar de otro modo, seria un delirio.

No lo es sin disputa poder demostrar la circunferencia, diámetro y posicion de ese punto ó zócalo en que efectúa su movimiento ó balanceo, de Norte á Sur, es decir, de abajo arriba ó viceversa; pero casi al través de la pendiente, en direccion oblícua; eso no raya en lo difícil, por mucho que lo parezca, permaneciendo la piedra en su posicion actual; y aunque no revele como ha sido practicada esta operacion, no me prometo sea sospechosa nuestra reserva, ni dé márgen á interpretaciones de mal género. No me precio haber llegado á la evidencia; pero tal vez nuestros ensayos se acerquen á la probabilidad; por lo mismo no recelo afirmar que la circunferencia del punto de apoyo en su estremo superior deba ser de doce cuartas, su diámetro de cuatro escasas, de Norte á Sur, y su colocacion de Este á Oeste: su figura oblonga forma parte de la Piedra, su pila ó foco se halla en el peñasco inferior, etc., etc.

Luciano Roa; Galicia, *Revista universal de este reino*; *Coruña*, 1861.



Respecto á su denominacion céltica men-shao, aun la conservamos casi pura en un pueblo orilla del Miño, Monzaô.

XXVI.

El *dolmen* era una especie de gruta, constituida por piedras enormes, rudamente y de tal modo colocadas unas sobre otras, que resistian á la violencia de los huracanes, como las del que hemos visto medio destruido por los comarcanos, ganosos de tesoros, entre Guitiriz y Grijalva.

Cerca de Mondoñedo, entre Adelan y Ferreira, hácia la costa, hemos visto uno en 1847, que tiene todos los caractéres que designamos, y en el que nos hemos acojido, cuando llovia, mas de cincuenta personas: al pié hay unos castaños formidables.

En Ouson (1) existe otro tambien característico.

En Vilachá (2) otro.

En Furco (3) otro.

Y otros cerca de Villagarcia, en la ria de Arosa.

El objeto de estos dolmenes no lo comprendemos sino como medio de guarecerse las familias ó los patriarcas de las razas: primera transicion entre el gah y el caserio; primera significacion de la arquitectura en el mundo antiguo, agrupando las grandes piedras no labradas, en forma de vivienda.

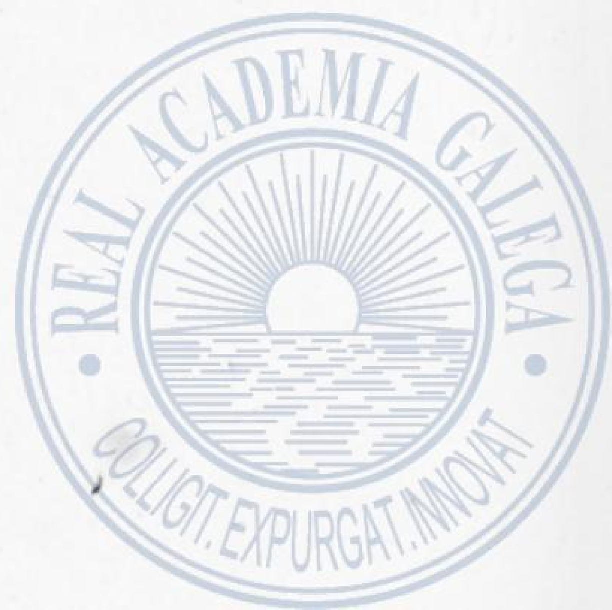
Aun hoy, en el mundo moderno, los pastores construyen de estas grutas, que tienen la figura mas ó menos exacta, de la cuarta parte de la cáscara de un huevo; dolmenes reducidos y formados como aquellos, sin cal, barro ó ligazon alguna, sin mas trabazon que la de la gravedad de las piedras.

---

(1) San Adriano de), 7 leguas de Lugo, ayuntamiento de Becerreá y á una legua de este último punto: cerca está la montaña que se cree la mas alta de Galicia, denominada la Peña del Pico.

(2) San Pedro de), 5 leguas de Lugo, y una y media de Becerreá, á la izquierda del rio Navia.

(3) San Juan de) 6 leguas de Lugo, lindante con Nantin, y con el monte y sierra de Villamane.



Entre el verdadero dolmen de la antigüedad y el de un pastor del dia, solo hay la diferencia de la magnitud, pues el dolmen del celta era de peñascos gigantescos.

Los habia de otras figuras que la de la cuarta parte de la cáscara de un huevo; pues la forma variaba segun el local ó las piedras que se empleaban.

Si el terreno era un tajo, es decir, un muro de tierra perpendicular, entonces el dolmen era la octava parte de la cáscara de un huevo, porque dado ya un lado por la naturaleza, los hombres no tenian mas que formar el otro convexamente.

Si al dolmen, en un llano ó en la meseta de una montaña, lo habian de constituir tres piedras enormes, dos las colocaban derechas y paralelamente, y la otra encima;—si cuatro, tres derechas cerrando tres frentes, y la otra encima:—si seis, cuatro derechas, fronterizas y paralelas, una al otro lado, y la otra encima;—y si mas, las colocaban de modo que cerraran tres frentes, cubriéndolos ya con una ó muchas segun las dimensiones.

Respecto á la denominacion primitivamente céltica de estos monumentos, aun conservamos su nombre en varias parroquias como la de Dolmen' á, cerca de Mellid, hoy Dormeá; et.

XXVII.

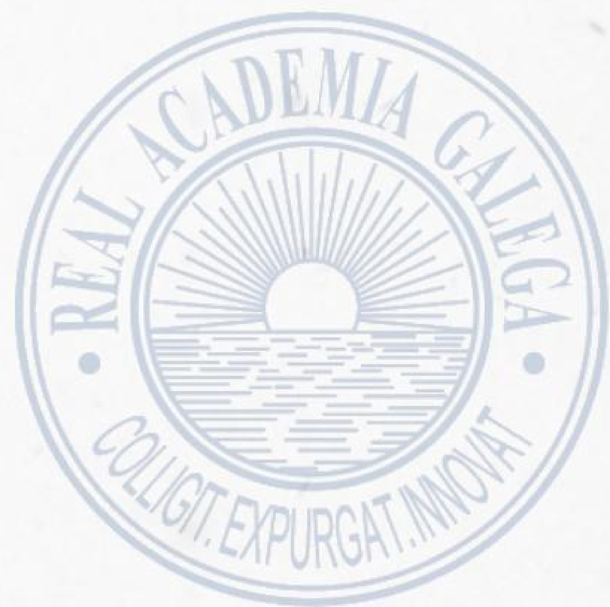
Los túmulos ó *barrou*, que se creen erigidos para plantar y adorar en ellos la encina consagrada al Dios Teu (1) por la religion druídica, eran los que tambien se llaman *piedras victoriales*: (2) esto es, túmulos erigidos á la memoria de los guerreros mas ilustres que sucumbian en defensa de la patria.

Consistian estos monumentos en piedras de veinte pies de alto poco mas ó menos, y una *filada* (3) sobre otra fila para hacer pirámide rec-

(1) *Dios de los galos y sus hijos teutates.*
CHATEAUBRIAND.

(2) EDUARDO CHAO,—*Hist. de España: Gaspar y y Roig, editor.*

(3) Idem idem.



tángular, como se ve en el primer escalon del monte Barbanzas, cerca de Noya. (1)

Habia túmulos tambien de distinta figura y por eso variaban con frecuencia en sus denominaciones, como *conical barrou, brinhan rocks* y otros importados á Inglaterra por nuestros hiernos y nerios, cuando la poblaron, segun historiaremos en la época de la colonizacion fenicia.

XVIII.

El *crolmch* era el lugar destinado para el acto que Chateaubriand designa en el episodio de Velleda.

El cromlch era un monumento constituido por doce grandes piedras colocadas circularmente, teniendo en el centro otro peñon ó *croyo* mas. (2)

En nuestro pais que hubo mucho cromlchs, se les llamaba *antas*; (3) y aun hay parroquias y lugares que perpetuan este nombre (4).

La anta que mejor se conserva, es la que se halla en Portugal, en-

---

(1) Asi es el monumento salisburiense, á seis millas de Ultonia.

Idem.

Barbanzas: monte en la provincia de la Coruña situado en el centro del partido judicial de Noya: de él se desprenden las llanras que ocupan sus parroquias; mediando tan solo el monte de S. Loys con que confina al N. y el de Peon que le sigue al E., con el cual forma una península entre las rias de Muros y Noya bañando en el Occéano por el S. y las rias de Arosa y Rianjo por el E. por cuya parte el indicado monte Peon es el que impide sea Barbanzas una perfecta isla; este monte en su estension de unas cuatro leguas cubiertas de buenos y abundantes pastos, criaba un consíderable número de cabezas de ganado vacuno y mular que constituian uno de los ramos de riqueza de las feligresias inmediatas á él; pero la prodigiosa reproduccion de lobos, hizo que desapareciera el ganado y es muy escaso el número que, desde 30 años á esta fecha, disfrutan del pasto.

Madoz: D. G.

(2) Nótese la afinidad entre *cróyo,* voz que conservan nuestros montañeses, y *cromlch*, particularmente en las radicales.

(3) Eduardo Chao: en la obra citada.

(4) Anta, lugar en la provincia de Pontevedra, ayuntamiento de Cotovad y feligresia de San Gregorio de Corredoira.

Anta, idem, ayuntamiento de Tuy y felig. de Santa Marina de Areas.

Anta, (San Juan de) felig. en la provincia de Lugo.

Antas, ayuntamiento en la prov. de idem.

Antas, lugar en la prov. de Pontevedra, ayunt. de Loma y felig. de Santiago de Antas.

Antas. (Santiago de) felig. de la prov. de Pontevedra. etc., etc.



tre Pegóes y Ventas Vava; de la cual y de otras escribió Martin de Mendoza una disertacion ó memoria poco conocida.

El R. Kinsey, hace la descripcion de una que está cerca de Arroyolos. (1)

Las notas que poseemos sobre las *antas*, hacen mencion de una en el valle de Someso, cerca de la Coruña, cuyas piedras se labraron en el siglo XV para la construccion de las casas de aquel valle, y en su lugar se colocaron árboles.

En Galicia, indudablemente se conservarian aun muchas antas, si en un concilio de Toledo no se hubiera autorizado á sus obispos para destruir en sus respectivas diócesis todo lo que creian templos de idolatría.

XXIX.

A la muerte de Celt, pues, convinieron en enterrarla colocando sobre su sepultura una piedra inmensa, con objeto de que protegiera su cuerpo de las escavaciones de las fieras; al rededor de la cual se reunian las familias con respeto;—y de aquí la primera *ara* (2) ó primer altar, ó primer *men-hir ó peulven*, en Galicia.

El ara-celt ó menhir-celt, ó tumba y altar de Celt, Céltigo lo colocó en sus tierras, buscando en las orillas del mar el sitio que le pareció mas á propósito, y que segun nuestros datos è inducciones es el mismo donde hoy se halla el men-shao de Pena Gullada, men-hir antes que men-shao; esto es, al otro estremo de la península que forma el promontorio Artabro, Nerio, y Céltico (3);—y de ahí que este gran promontorio ó mas bien península haya sido tan célebre por sus dos aras; una, el ara-solis, de que hablaremos estensamente al llegar á la época de la colonizacion griega, ara que se hallaba inmediata á Santa Maria de

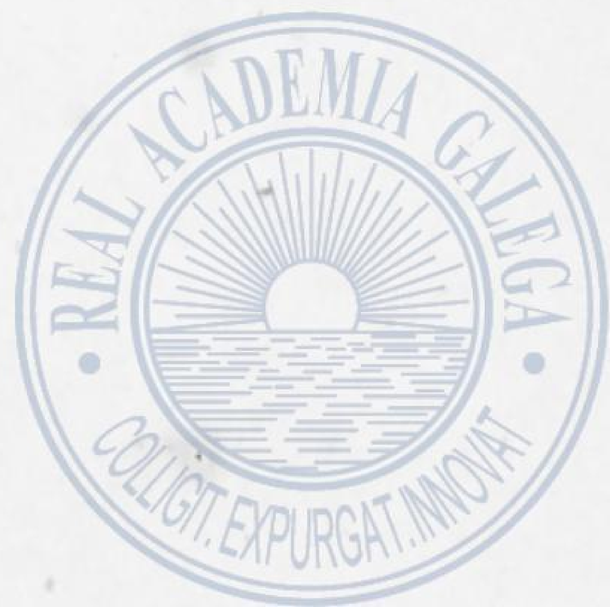
---

(1) **Eduardo Chao, en la obra citada.**

(2) **Voz céltica.**

Carrasco. G. G. de España.

(3) **Con estos tres nombres fué designado Finisterre por los geógrafos de la antigüedad.**



Finisterre, al Sur del cabo; y otra, el ara celt, ó menhir-celt que se hallaba inmediata á la villa de Mugia, al Norte del cabo.

A la colocacion de la enorme piedra que constituia el ara-celt en el istmo que hay á la entrada de la ria de Camariñas, y entre esta ria y el cabo Touriñan, cabo norte de la península de Finisterre, concurrieron hombres de todas las razas de aquel tiempo, guiados por Céltigo; porque Celt fuera la madre amorosa de todas ellas.

En las venturas y desventuras de la vida, los individuos de aquella sociedad que surgia del caos, iban en peregrinacion á la tumba ó menhir de Celt; y besaban la piedra ó lloraban al pie, como si entre aquellas criaturas y el Creador, Celt, aun muerta, fuera un ser intermedio, un lazo espiritual, una escelencia, en fin, en la atmósfera de la tierra.

Respecto á esto, nos hallamos aun hoy en plena antigüedad; pues nuestros *ceilt fors* (1), ó habitantes de la montaña, van en el dia en peregrinacion al men-shao que llaman supersticiosamente *la barca de nuestra Señora*.

No es nuestro ánimo establecer afinidad alguna entre Celt y la Virgen, madre del divino Jesucristo, porque no cabe en lo posible; pero el hecho es uno mismo, se condensa, se solidariza á través del tiempo y del espacio.

Comprendemos que el pueblo rural se agolpe á las puertas de una iglesia para adorar al Redentor, como lo hacemos nosotros; pero lo que no comprendemos es que se agolpe al pie de un *men-shao* ó piedras vacilantes para adorar lo que llama *la barca de la Virgen*.

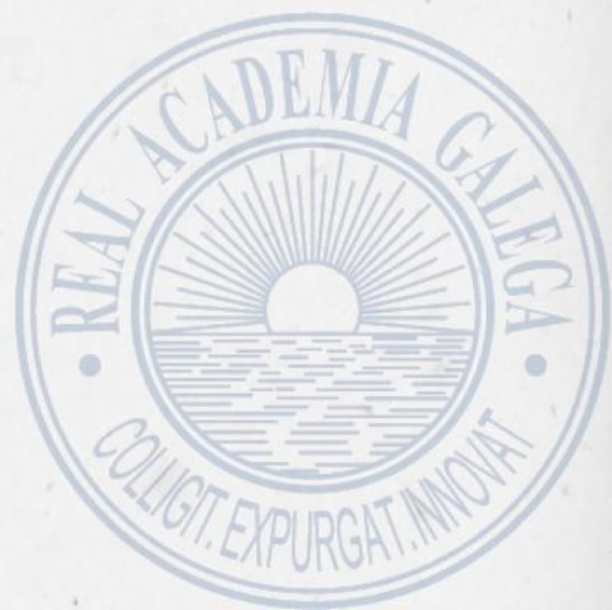
El pueblo en el templo, es para nosotros cristiano y católico, y como tal lo acatamos; pero el pueblo aun hoy, al pié de unas piedras movedizas, es un pueblo mas ignorante que el de los céltigos de hace cuarenta siglos.

Por eso, repetimos, que nos hallamos aun en pleno y primitivo celticismo; peor aun, porque el céltigo aborígena, sabía porque se postraba ante un *men-hir*, pero nuestros montañeses no sabemos porque besan

---

(1) *Ceilt for* (*celtori*) ó celtas de la montaña; *ceiltach*, celtas del llano, y *ceilt-aber*, los celtas del rio

EDUARDO CHAO.



el *men-shao* de Mugía, denominando á la piedra temblante de encima *barca de Nuestra Señora*: supersticion incomprensible en el siglo XIX; óxido del catolicismo, como todas las supersticiones, y que el clero rural mas que nadie debia destruir.

XXX.

Al sucumbir Celt, esta muger altamente gráfica y estraordinaria por sus bondades, hizo nacer dos sentimientos de inmensa importancia para la nacionalidad céltica en nuestro suelo.

Estos dos sentimientos, fueron: uno, la gran veneracion que profesaron todos á su memoria en el altar de su tumba; primer símbolo, primera espresion social de una religion terrestre, la de la familia, ó mas bien la de la humanidad así propia; religion que luego habian de elaborar los siglos, en su progreso intelectual, para dar forma y matices á las emanaciones, á las magnificencias del alma:—y el otro, el amor y respeto que sus gahs ó pueblos, despues de su muerte, encarnaron en Celteigo, su hijo mayor, verdadera reproduccion fisico-moral de su padre Gao, ó Gall, ó Galo.

El primero de estos dos sentimientos, sublime en su forma y sublime en su fondo, fué de provechosísimos resultados al infiltrarse al través del espacio en las venas ó arterias morales del tiempo.

Y el segundo de estos dos sentimientos, dió á Celteigo toda la fuerza espiritual que necesitaba para regir los destinos de aquel pueblo vírgen, que la Divinidad agrupaba incólume á sus plantas.

XXXI.

El prestigio de Celteigo ó Céltigo fué creciente, inmenso, estraordinario, natural, porque era el hijo mayor de Gao ó Galo, y de Celt.

Todos los ojos, dependian de los suyos; toda determinacion, de su criterio; toda luz, de su luz moral; toda voluntad, en fin, de su voluntad.

Las razas se multiplicaban pasmosamente en Galicia, como si obedecieran á condiciones locales que aun hoy las ciencias médicas no aciertan á definir; y á esta reproduccion múltiple que pudiera consumirse dentro de su esfera de accion, no solo Céltigo la empujó hácia el Norte y hácia el Sur, sino que ensanchó sus horizontes hácia el Este, hácia las fragosidades.

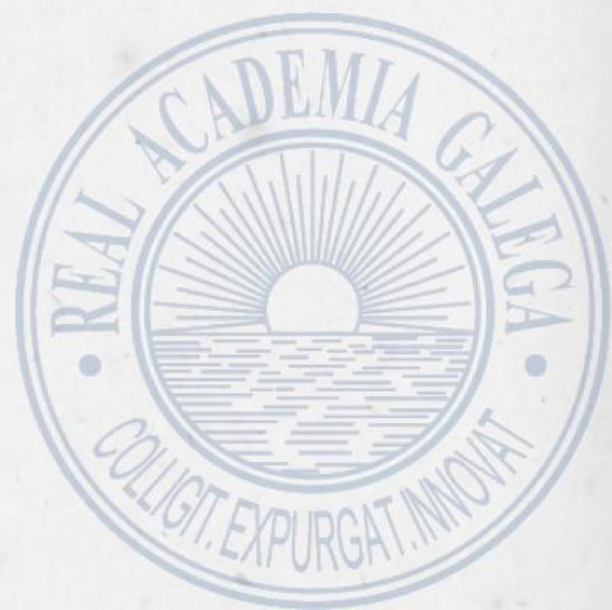
Para esto, para la esploracion, se valió de ese racionalismo que tiene su condicion impulsiva en la naturaleza; ese racionalismo que empujaba á los iberos por la region hidrográfica del Ebro y por el litoral de Levante, y á los idúvedas por las orillas del Tajo, del Guadalquivir, del Guadiana y otros rios: ese racionalismo que empujaba á nuestros aventureros en la esploracion de América, no solo por las bahías y ensenadas del Nuevo Mundo, sino por las orillas de sus rios tierra á dentro, como se dice en términos marítimos.

Céltigo los lanzó, pues, por las orillas de nuestros rios; y de aqui la poblacion interior;—y de aqui las derivaciones de los céltigos que vamos á consignar.

XXXII.

Ademas de las razas preponderantes ya enunciadas, sobre las que resaltaba la gao, ó gala, ó céltiga como denominante de aquella nacionalidad primitiva que vamos desenvolviendo; se evidenciaron las siguientes al estenderse sus individuos por el interior del pais, siguiendo las floridas márgenes de sus rios cristalinos:

Tambrigos, ó tamarigos, ó tamaricos;
Presamárcigos, ó presamarcis;
Pambrigos, ó lemabrigos, ó lemabos;
Cillernios, ó cilenos, ó silouros;
Cambrigos;
Lambrigos, ó baedios, ó ar-edios;
Cibarcigos, ó cibargos, ó cabarcos;
Egovarros, ó namarini, ó mariñaos;
Y jadonigos, ó yadonios.



Para mas claridad, daremos á continuacion una idea de la esploracion ó asentamiento que hicieron estas razas, ya hácia el Sur, ya hácia el Norte del cabo de Finisterre; en armonía con la distribucion que marcamos en la adjunta carta corográfica.

XXXIII.

Hácia el Sur del cabo de Finisterre, figuraban:

Los tambrigos, que provenian por los nerios, de la gran familia céltiga; pues empujados los nerios al interior, siguiendo la orilla derecha del rio Tambre, poblaron las aguas del Dumbra, del Chonia, del Lengulle, del Marzoa y del Maruzo hasta los ventisqueros de Roade y de Grijalva; cuya raza de tambrigos ó tamarigos, fué muy duradera en el pais con el nombre de tamaricos; y la region que ocuparon muy poblada y señalada en las páginas del tiempo, la historia, como se verá cuando lleguemos á la época de la conquista y dominacion goda (1).

Los presamárcigos, que tenian el mismo origen que los tambrigos, provenian de los nerios ó céltigos que siguieron, en su esploracion al interior, la orilla izquierda del Tambre hasta el estenso valle de Présaras, (2) al pié del Bocelo; (3) y esta raza tambien un dia denominada

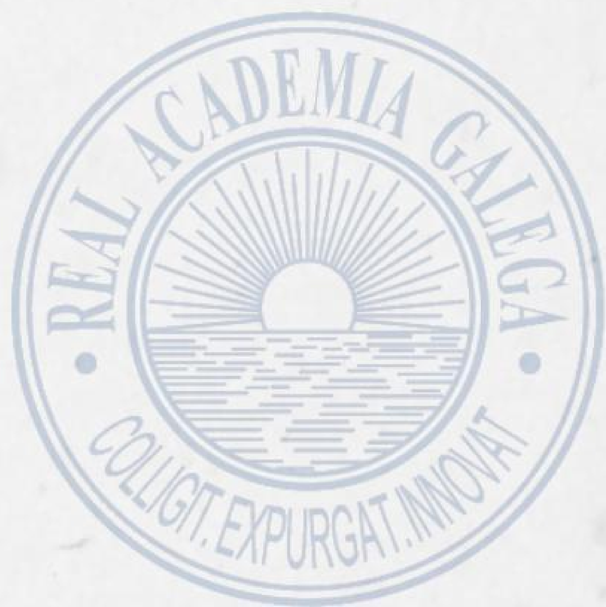
---

(1) Tamara: antiguo nombre del rio Tambre, del que se ha formado el moderno: bajo aquella denominacion, es célebre este rio en la geografía, habiéndola comunicado á los pueblos *Tamaricos* mencionados por Mela y Plinio. Estos pueblos eran los que habitaban el nacimiento y orillas del rio.

Madoz: D. G.

(2) Présaras, (San Pedro de) fel. en la prov. de la Coruña, á 8 leguas de esta capital, 8 de Santiago, 2 1[1]2 de Arzúa y 3[1]4 de Villasantar.

(3) Tambre: rio en la prov. de la Coruña: nace en el partido judicial de Arzúa y falda N. del monte Bocelo, en térm. de la feligresia de San Miguel de Codesoso, enriqueciéndose con las aguas que bajan de la altura de Curtis, que se le unen en Sau Pedro de *Présaras*; desde aqui marcha con direccion de E. á O. al puente de Castro, y mas abajo cambia su curso al S. hasta térm. de Santa Maria de Buazo, donde vuelve á su ant. giro de E. á O. hasta recibir por la der. al rio Maruzo, procedente de los montes de la Tieira:



presamarcis, (1) fué absorvida por la de los tamaricos, formando una numerosa y temible parcialidad.

Los pambrigos, ó lemabrigos, ó lemabos, fueron los que internándose en el pais siguiendo ambas márgenes del Ulla, poblaron hasta el Pambre, y luego bajaron hasta Lemabrigos, cerca de Chantada; de cuyo gah ó centro de poblacion no queda mas que el nombre de Brigos, (2) y en las notas antiguas el de lemabrigos.

Y los cillernios, fueron los que, de orígen hiernos, se estendieron por la region hidrográfica de los rios Lerez ó Vedra y Caldelas, poblacion ó raza que en la colonizacion griega tomó el nombre de cilenos, (3) y mas adelante silouros, al irse estendiendo por las riberas del Miño y del Sil.

XXXIV.

Hácia el Norte del cabo de Finisterre, figuraban:

Los cambrigos, que saliendo de la region de Cambre, se internaron por las márgenes del Mero, poblando hasta la tierra de Mesía y la Tieira.

---

pasa al puente de Carneiro y se le incorpora por la misma orilla el Samo, que trae orígen de las vertientes de Visantoña y Mesia; baja al S. al puente de Caniza, y recibiendo las aguas del Mera por la izq. cambia su curso al N. y con tortuoso giro se inclina al O. E., cruzando el camino de Santiago á la Coruña por el puente de Sigüeiro: desde allí continua á la barca de Burto, recibiendo en el tránsito por la der. las aguas de la Sierra de Montemayor que se reunen en los puertos de Santalla, y marcha á buscar al rio Dubra, que recibe por la der. mas abajo del puente Portomouro: continua por el part. jud. de Negreira dejando á la derecha la cap. y corre entre Liñayo y Vicezo, desde donde marcha al SO. bañando á Lueiro por la der. y á Cornada por la izq., y pasando por el S. de Peñajarpal llega al l. y puente Don-Alonso, para desembocar en la ria de Noya: en su curso proporciona algun regadío, dá impulso á varios molinos y ofrece bastante pesca, que mejora en número y calidad conforme se vá aproximando al Océano.

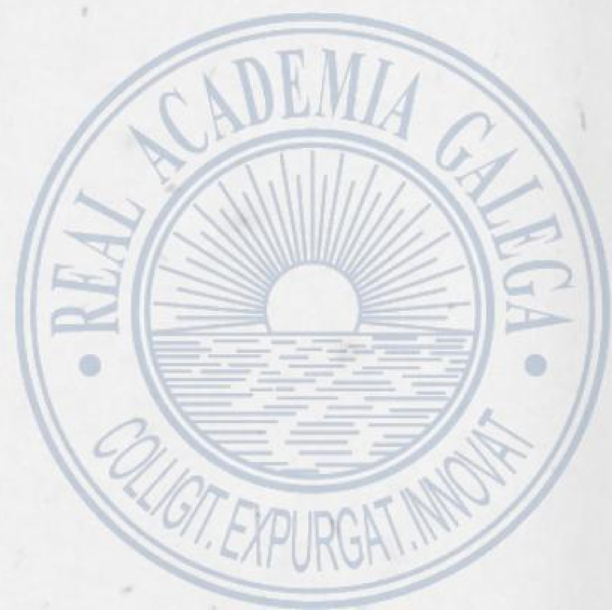
Llamóse antiguamente este rio, *Tamara*, como se lee en Potolomeo, ó *Tamaris*, como en Mela; fué denominante de los pueblos TAMARICOS, parcialidad de la antigua nacion Galáica.

MADOZ: D. G.

(1) Masdeu, la designa *presamarcos*, en su TOPOGRAFÍA DE LA GALLECIA.—El erudito y profundo Enrique Florez, en su *España Sagrada*, *presœmarcis*; y Huerta tambien en sus *Anales de Galicia*, y Gándara, y Carrasco, etc., etc.

(2) BRIGOS, (San Salvador de) á 9 leguas de Lugo, etc.

(3) ORTIZ DE LA VEGA.



Los lambrigos que, procediendo de los ártabros que salieron del gah que tenian en Lambre, (1) y siguiendo las márgenes de este rio, (2) llegaron à poblar el territorio hasta Villalba: raza que tuvo tambien los nombres de *bedia*, *baedios y ar-edios*.

Los cibárcigos, llamados tambien cibàrgos, que procediendo de los arrotrevas, siguieron las márgenes del Jubia, y del Narahio, salvaron el Eume y poblaron hasta el Xistral; quedando aun hoy pueblos con su denominacion, (3) y de los cuales hace mencion Plinio. (4)

---

(1) LAMBRE: aldea en la prov. de la Coruña, ayunt. de Irijoa; y feligresia de San Tirso de Ambroa, pueblo ilustre en la antigüedad bajo diversos nombrés, y que fué capital de una de las parcialidades caláicas de la España primitiva, llamada Bedia ó de los Bœdios, ó Aédios por Ptolomeo.

MADOZ: D. G.

(2) LAMBRE: rio en la prov. de la Coruña: nace en el partido judicial de Puentedeume, en los cales ó bajos de la llamada Fraga do Baño térm. de la felig. de Santa Juliana de Monfero: recorre este terr. y pasa al de San Tirso de Ambroa, del partido de Betanzos; desde aquí sigue su curso bañando por la der. las felig. de San Juan de Callobre y Santa Maria de Miño del indicado part. de Puentedeume, y por la izquierda las de San Salvador de Villozás y San Pantaleon de las Viñas del de Betanzos, y formando por esta parte la línea divisoria de ambos partidos, desemboca en la mar ó ria de Betanzos, al S. de la mencionada felig. de Miño. Le cruzan varios puentes, como son: los de piedra y un solo arco, llamado de San Payo en Monfero; el de la Ribeira, entre Callobre y Villozás; el denominado Lambre, entre Viñas y Callobre: y el de Porco; sito en el camino real de Betanzos á Puentedeume, el cual es de piedra de sillería, con tres ojos y sus correspondientes tajamares; se halla entre Miño y San Pantaleon, y llegan hasta él las mareas y algunos barcos menores para los cuales hay un muelle donde se cargan y descargan las maderas, leña, vino y otros art. Este antiguo puente, obra, segun se cree, contemporánea á la del llamado Puentedeume, fué construido por Fernan Perez de Andrade, ó Bo, primer conde de Puentedeume, y aun conserva un lobo, un jabalí de piedra tosca y mal ejecutados, que formaban parte del escudo de armas de dicho señor. El Lambre da impulso á varios molinos harineros y proporciona la pesca de truchas y anguilas.

MADOZ, D. G.

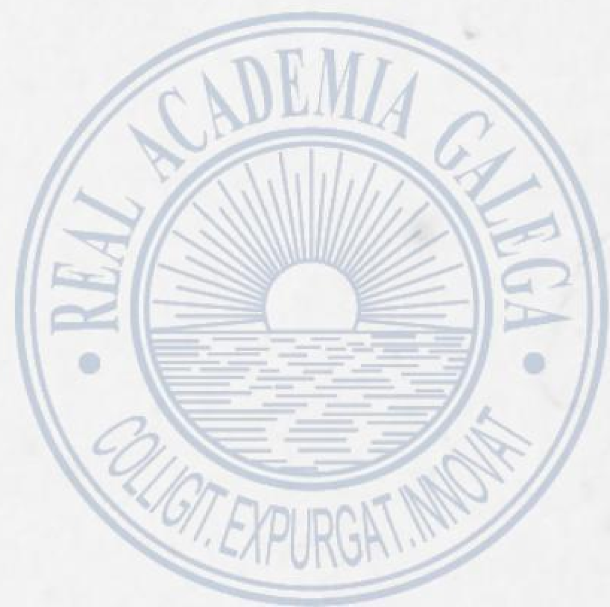
(3) Cabarcos, jurisdiccion en la antigua provincia de Mondoñedo, etc.

Cabarcos, ayuntamiento en la provincia de Lugo, (11 leguas) diócesis de Mondoñedo, 2 leguas.

Cabarcos, (San Julian de) feligresia en la provincia de Lugo, etc.

Cabarcos, San Justo de idem. id.

(4) Libro 4, cap. 20.



Los egovarros, descendientes de los arrotrevas y que siguiendo las márgenes del Sor y del Landrove, poblaron una estensa region hasta el Garbasin; (1) conocidos tambien por *egovarri namarini* (2) *ó marinaos*.

Y los jadónigos ó yadonios que, procedentes de los britonnes, poblaron el interior del pais hasta mas allá de Saldanje, y Tierra Llana, (3) prolongàndose hasta Meira.

XXXV.

En estas esploraciones de los céltigos por las fragosidades del pais, tuvieron origen los *cuneos* y los *cousos*; inspiraciones hijas del peligro; costumbres creados por el espíritu de conservacion.

XXXVI.

El *cuneo* era el *acoderamiento* desde tres hasta mas personas; el tacto de codos indispensable para luchar con las fieras en aquellos tiempos.

Si el cuneo lo formaban tres hombres, que era el mínimo; uno, el de mas fuerza, constituia el frente, y los otros dos á sus costados; pero unidos, compactos: si el cuneo lo formaban cinco; uno, el mas fuerte siempre, constituia el frente, y los otros cuatro, dos á cada costado, formando alas ó lados de ángulo.

El cuneo venia á ser un ángulo formado de pocas ó de innumerables personas, para ir avanzando por terrenos espuestos y de frente al enemigo: y este ángulo viviente era agudo, recto, obtuso, segun el número de céltigos y los accidentes del terreno: —y el vértice de este án-

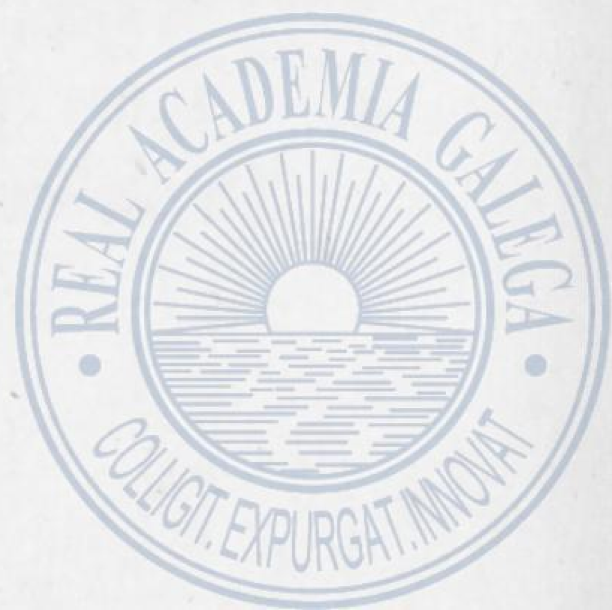
(1) Huerta. Anales del R. de G.

E. Florez, España Sagrada.

(2) Egovarri cognomine namarini.

Plinio: Libro 4, cap. 20.

(3) Huerta, A. de G.—E. Florez. E. S.—Carrasco, dice: los yadoni, yadonios de Illano ó Idano al E. de los ártabros.



gulo era el jefe, el de mas fuerza, el que dirigia el movimiento del cuneo, ya cejando, ya arremetiendo con el poder, por decirlo asi, de todos.

El cuneo que nació sencillo y natural, como hijo de la necesidad que lo inspiró á nuestros céltigos, tuvo con el tiempo su artificio militar, su estrategia de grandes resultados, pues lo perfeccionaron despues los celtíberos de tal modo que, en sus luchas contra el enemigo, debian á él su salvacion. El vértice del cuneo se llegó á llamar *punta de diamante*, pues esta punta era inquebrantable por condicion, porque aunque sucumbiera el que la formaba, instantáneamente estaba sustituido por el tacto de codos que constituia aquel àngulo de carne, aquel ángulo de una cohesion tan sencilla como formidable. Sus alas ó lados se plegaban ó se abrian hácia su frente, en tal disposicion que podian encerrar al enemigo dentro de aquel muro móvil, ahogándole, prensándole, axfixiándole.

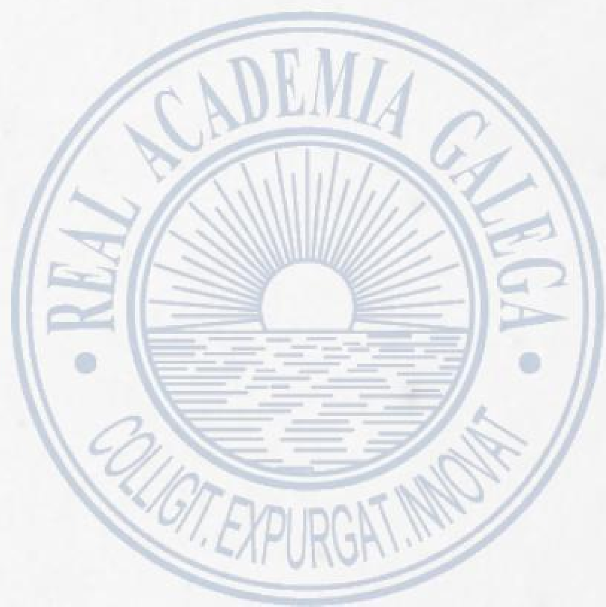
En nuestras montañas aun hemos visto formar el cuneo en las monterías; pero desde que figuran en ellas las armas de fuego, se hace el cuneo, sí; pero es en forma inversa, esto es, en forma circular y de movimiento centrípeto.

XXXVII.

El *couso* era el hoyo ó zanja abierto en la tierra; ya de figura circular, ya cuadrado, ya irregular.

La boca ó diámetro del couso, siempre al nivel del suelo, seria de cinco á seis metros, y la profundidad de diez ó mas, segun los céltigos podian ó consideraban suficiente para el objeto.

Hecho el couso ó la zanja, se cubria artificiosamente su boca ó cráter con ramas largas, y encima ponian aves ú ovejas, etc.; á cuyo olor se precipitaban de noche los lobos, osos, jabalís, y demas animales feroces que solian agolparse alrededor de un gah, ahullando siniestramente; y al pasar por encima de las ramas, que creian terreno firme, se undian hasta el fondo del couso; donde quedaban sin accion, devorándose unas fieras á otras, ó muriendo de sed y de hambre.



El *couso*, voz puramente céltica, es la que sin variante alguna se conserva en el pais, dando nombre á innumerables pueblos y familias (1) y nombre á la vez á las zanjas que abren para estinguir las fieras nuestros bravos montañeses, en particular los de la provincia de Lugo: esta voz fué importada á Francia con nuestros céltigos, y la encontramos hasta en el nombre de una familia ilustre, *Coucy*.

XXXVIII.

Tal era aquella nacionalidad *materialmente*.

XXXIX.

Al definirla ahora moralmente, al esculpir sus condiciones sociales en una semblanza filosófica, tenemos que apelar mas que á nada, mas que á nuestra capacidad intelectual, á la *penetracion* superior de nuestros lectores.

Sin esa penetracion superior, sin el golpe de vista filosófico de su percepcion, nuestros trabajos històricos serán vanos, vanos nuestros esfuerzos al sintentizar una época, vanos nuestros destellos de luz entre las tinieblas del celticismo en España.

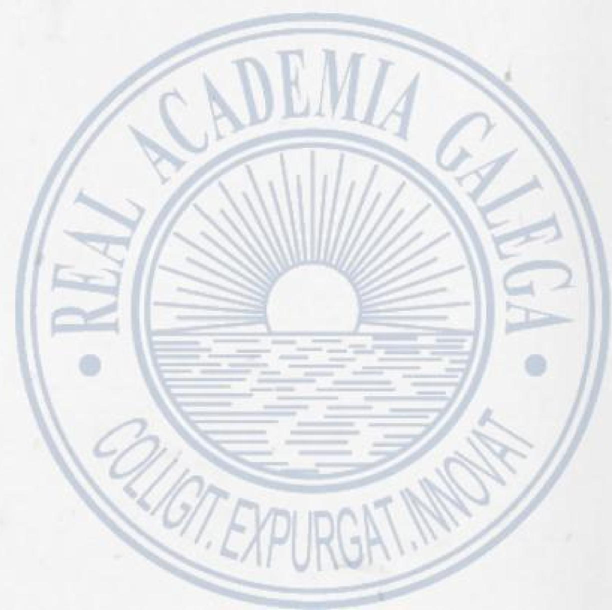
Imploramos, pues, toda la comprension de nuestros lectores, al ir á perfilar esta edad remotísima que va á surgir, al rayo de nuestra mente, de las profundidades de los siglos primitivos.

Vamos á esculpir en estas páginas una fisonomia sin tener delante el original: nuestro trabajo de refraccion histórico filosófica, es solo hijo de nuestros estudios, de nuestras inducciones, de nuestras creencias mas complejas, no solo sobre Galicia, sino sobre la creacion en general.

Por lo mismo, imploramos toda la percepcion de nuestros lectores, y con su percepcion su tolerancia bien entendida, base de toda sabiduria.

---

(1) MADOZ: D. G.



Lo que nosotros escribimos, no lo ha escrito aun nadie en el mundo. Si alguien lo hubiera escrito, nuestro trabajo seria supérfluo; y si en algo tenemos vanidad literaria es en trazar lo que nadie ha trazado, la historia de un pueblo correlativa y cronológicamente, desde que se retiró la última onda del Diluvio de las enhiestas pendientes de sus románticos desfiladeros.

XL.

Profundicemos, pues, intelectualmente, aquella época.

¿Qué nociones tenia aquella nacionalidad de religion, de justicia y de ciencia? ¿Qué costumbres, qué lenguage, qué hábitos, qué fin que realizar? ¿De dónde venian los céltigos, qué eran, y á donde iban moralmente definidos?

De todas estas consideraciones que exhibimos, la última nos parece la mas simbólica, la mas concreta, la mas precisada.

¿De dónde venian?—Ya lo sabeis: los céltigos de los brigantinos, como los brigantinos de los tubalitas, como los tubalitas de los hebreos, y los hebreos de Noé.

¿Qué eran?—hé ahi la semblanza que vamos á perfilar.

¿A dónde iban?—preguntadlo á la sociedad del siglo XIX: iban á la perfectibilidad, que es fundirse en el Creador *espiritualmente*, lo que ha emanado de él *materialmente*: iban desde la vida de la materia, á buscar la vida del espíritu: iban á realizar la mision misteriosa de la humanidad; y eran los primeros eslabones de la cadena de prosecucion que recorre, en la escala del tiempo, esa esencia intangible pero evidente, que se llama la civilizacion, el aliento de Dios.

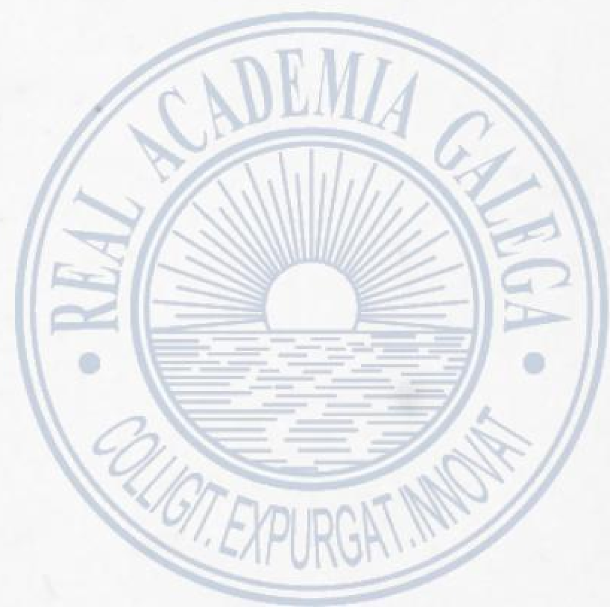
Contraigámonos, pues, á su rudeza natural.

¿Qué eran?

XLI.

¿Qué eran?

El céltigo en nuestras playas, en nuestras montañas, su cuna; era



un ser que adoraba al Hacedor en el azul del cielo y en el arrebol del horizonte, en el rubí de las estrellas y en la plata fulgente de la luna; en todas esas manifestaciones ostensibles de un padre supremo, en todas esas espresiones irrecusables de la magnífica y esplendorosa existencia de la Divinidad.

El céltigo en nuestro suelo, su cuna, se sentia débil ante la superioridad azul y de margaritas de oro que pesaba sobre su frente, espiritualmente; y fuerte contra las fieras de las fragosidades, que le disputaban el agua de las fuentes, la fruta de los árboles, las aves del espacio, el ganado de las praderas, los peces y mariscos de las riberas del mar.

Por eso el celta, como el brigantino, se unia entre si para ambos sentimientos: se unia entre si para adorar á Dios, nocturnalmente en los bosques· se unia entre si para esterminar las fieras, diariamente en las fragosidades;—y de lo primero, los lubres; y de lo segundo, los *cuneos*.

Su fuerza espiritual, estaba en su asociacion en los *lubres* para adorar al Dios sin nombre, en los plenilunios; y su fuerza material, estaba en su asociacion en los *cuneos*, contra las fieras de las montañas, sus enemigos encarnizados noche y dia.

¿Qué era, pues, el pueblo céltigo?

El hombre en la naturaleza, ó la naturaleza encarnada en el hombre: escojed.

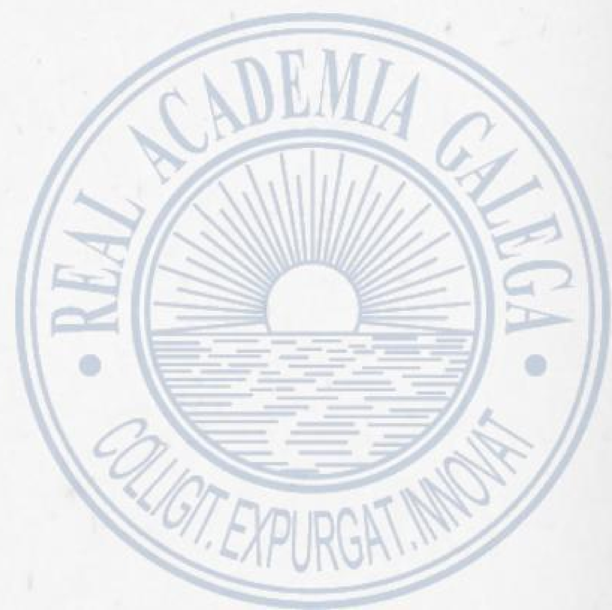
¿Era, pues, un pueblo vegetal?

Bajo el punto de vista poético, sí.

Bajo el punto de vista filosófico, era un pueblo pastoral y espiritual: vivía como todo lo animado; y su espíritu era para Dios y el prógimo; sacrificando toda pasion á esta pasion ingénita.

Pero, ¿no tenian otra religion que la de saludar á Dios en los *lubres*?

No; nuestros céltigos no tenian otra; pues respecto á la recoleccion del *visco sagrado ó muérdago*, dando mil denominaciones á la Divinidad, ya *Dis*, ya *Tis*, ya *Teut*, ya *Endo*, etc., no pertenece á nuestros céltigos, progenitores de los que tal hacian; y si alguna de estas prácticas observaron en nuestro pais, no fué en los tiempos que reseñamos, si despues que volvieron de las Galias á él sus descendientes, por uno de esos mo-



vimientos de flujo y reflujo en las ondas populares; evoluciones que se operaban y se operan en el plano del mundo, al soplo potente de la Divinidad, como ya consignaremos en nuestra obra.

Estas manifestaciones son hijas de nuestro racionalismo histórico, despues de haber leido y estudiado cuanto moderna y antiguamente se ha escrito sobre los celtas de España, de Francia, y de Inglaterra.

XLII.

¿Qué hábitos, què costumbres, qué deberes tenia aquel pueblo?

Los que aconseja el espíritu de conservacion: los de abrigarse, alimentarse y difundirse.

En ese caso, ¿la nacionalidad céltica en Galicia era un *vivero* de gentes?

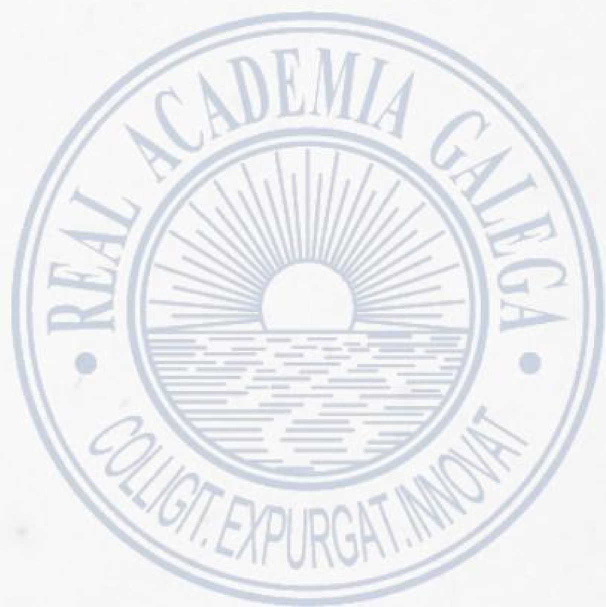
Era un vivero de gentes para poblar otras naciones, adorando á la Divinidad en el fondo siempre igual, y en la forma siempre distinta; perfeccionando sus condiciones de ser, á través del tiempo y del espacio, como perfeccionó su religion por medio de la doctrina reverenciada.

XLIII.

¿Qué organizacion política tenia aquella nacionalidad?

Muy sencilla; la de la naturaleza. En cada gah habia un hombre que entre los demas reunia la superioridad de la fuerza y el consejo: la fuerza, para guiar á los demas en sus arremetidas ó defensas contra las fieras de los bosques; el consejo, para derimir la puerilidad de sus querellas inocentes, como la vida pastoral que llevaban.

Este hombre, este patriarca local, estaba supeditado á su vez por la fuerza y el consejo del patriarca general, Céltigo, por ejemplo; ú otra de esas personificaciones semejantes que exhibimos en el plano matemático de nuestra historia.



XLIV.

¿Qué trages llevaban los céltigos? ¿se cubrian aun con pieles como los brigantinos? ¿no habia progresado algo en esto aquel pueblo? ¿no se significaba bajo alguna forma industrial ó manufacturera?

Sí: el patriarca de cada gah, y aun los céltigos en general, vestian un sayo, (1) à manera de capote ajustado; hecho de lana, y semejante al pelo de una cabra; (2) *quorum lana villis caprinis non absimilis*, y que despues adoptaron los celtiberos, segun refiere Diodoro Sículo. La cabeza la cubrian con una especie de gorro sencillísimo como el que usan hoy nuestros ásperos montañeses de Monfero y Rivadeume, imitando en su forma la mitad de la cáscara de un huevo, y que en el pais llaman *puchos*. (3)

La poesia de la historia, ò mas bien la vanidad de los historiadores indígenas, ha querido velar con el misterio del pudor el modo de cubrir las carnes de nuestros primitivos pobladores, para distinguirlos, por ejemplo, de los incas de América; cuando ambas razas, si bien distintas en su origen, eran idénticas en sus condiciones de ser, porque como autoctonas todo tenia que progresar en ellas dentro de su misma esfera de accion.

Nuestros historiadores europeos, no deben ruborizarse de describir al hombre en su estado primitivo, cubierto de pieles. Delante de Dios, no existe ese pudor que sentaria bien en las vírgenes consagradas á él. La historia, es la evidencia de los pueblos *en el tiempo*, es decir, *en Dios*.

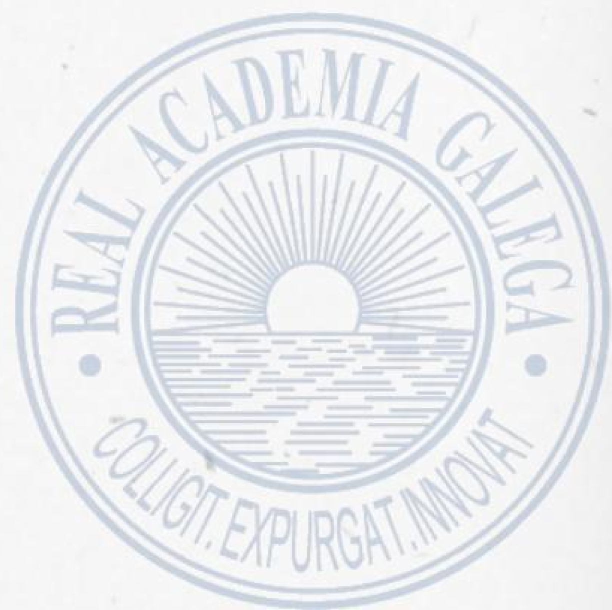
(1) Sago, segun Verea y Aguiar.

(2) Madoz, D. G.

Aun hoy, cerca de Ceuta, hemos visto asi vestidos á los moros montaraces, sin mas camisa, ni calzoncillo, ni pantalon, ni nada, que el capote ó jaique basto, pegado á carnes.

(3) Verea y Aguiar: H. de Galicia.

José Puente y Brañas: notas históricas.=Coruña, 1857; editor Puga.



Las mugeres recogian sus cabellos bajo una cofia, cuya forma y uso aun conservan las de varios pueblos de Galicia. (1)

XLV.

¿Qué idioma, que lenguage tenia aquel pueblo para comunicarse entre si? ¿el hebreo?

Parte del hebreo y parte del que creó, base del autóctono ó céltico puro; si bien hoy ya muy adulterado, despues de tantos siglos como trascurrieron para llegar hasta nosotros.

Las modificaciones, transformaciones y aumento de lenguage, es una cosa, muy evidente; y sin embargo, esta idea herirá la comprension de nuestros filólogos mas rigoristas.

Reunid mil hombres y mil mugeres que hablen bien el español del dia; confinad esta gente en una isla incomunicada, y al cabo de tres ó cuatro siglos ya no es el mismo lenguage: de aqui los *calós*, casi todos diversos, en las casas de reclusion; de aqui ese *patois* que llaman *tecnicismo* en la marina, y que los hombres de mar no solo aplican á una maniobra sino hasta á los hechos mas insignificantes, en la vida doméstica de los puertos.

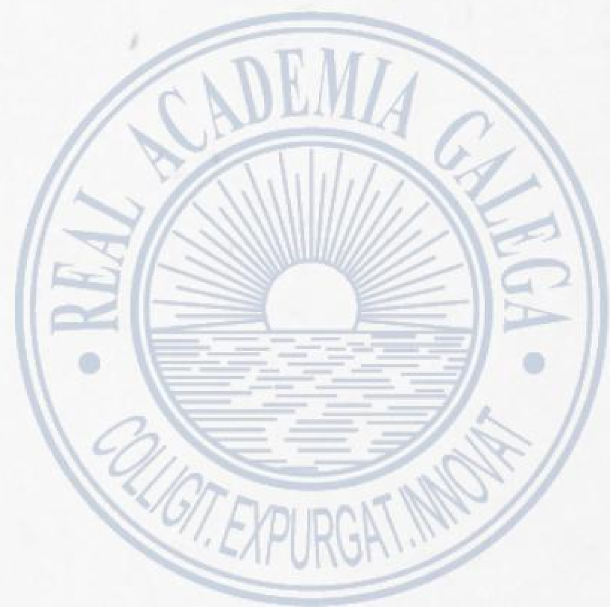
¿El castellano de hoy es acaso el castellano de hace cinco ó seis siglos? No.

En Galicia mismo ¿no hay divergencia de pronunciacion en su dialecto, segun las localidades; y no son diferentes unas denominaciones á otras, si nos lanzamos á un estudio comparativo entre el gallego de Puentedeume y el de las montañas de Orense entre, el de las costas de Mondoñedo y el del valle del Rosal, cerca de Tuy? Creemos que si.

Además ¿hubo un pais que fuera mas dominado por diferentes razas que el nuestro? Creemos que nò. ¿Qué afinidad filológica hay entre el hebreo y el céltico, entre el céltico y el fenicio, entre el fenicio y el griego, entre el griego y el cartajinés, entre el cartajinés y el romano, entre el

---

(4) Verea y Aguiar.



romano y el germano, entre el germano y el árabe, y el normando, etc, etc? Ninguna. Pues bien: todas esas razas tan distintas en su origen local como en su idioma, todas esas razas se ingertaron, por decirlo asi, en nuestra raza primitiva, adulterando su verdadero lenguage.

Que idioma, pues, ha de quedar hoy de aquella nacionalidad de céltigos que se formó en Galicia, y que de nuestras montañas se esparramó por el mundo, creando mas nacionalidades, engarzàndose en otras, y que despues volvió á España y hasta á Galicia, y volvió á salir, etc., etc., cuyas evoluciones esplicaremos con la mayor claridad en las páginas sucesivas de nuestra obra?

Y sin embargo, aun se conserva como testimonio irrefutable de nuestro origen (1); en el corazon de nuestras montañas, en sus ignorados desfiladeros, aun nos quedan voces completas del primitivo idioma céltico, que los mayores puristas y lengüistas son los primeros á respetar.

Para evidenciar cumplidamente esta asercion histórica, no recurriremos á nuestros trabajos especiales sobre ello: dejaremos hablar á una autoridad reconocidísima en estos homónimos.

Dice Verea y Aguiar:

ESTRACTO

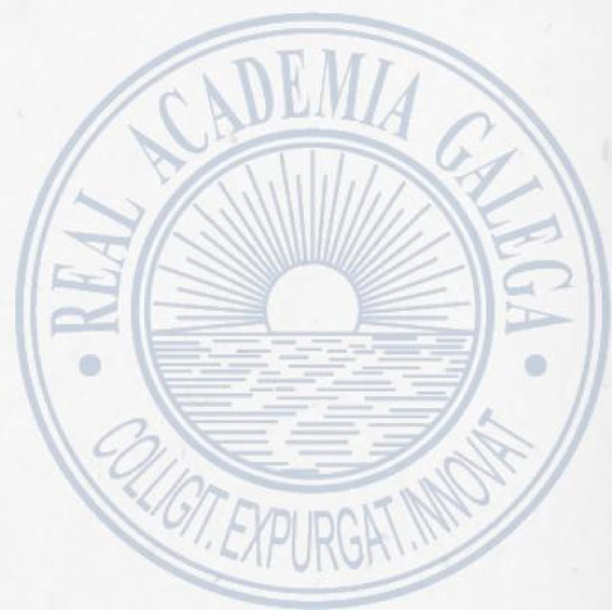
DEL

DICCIONARIO CÉLTICO.

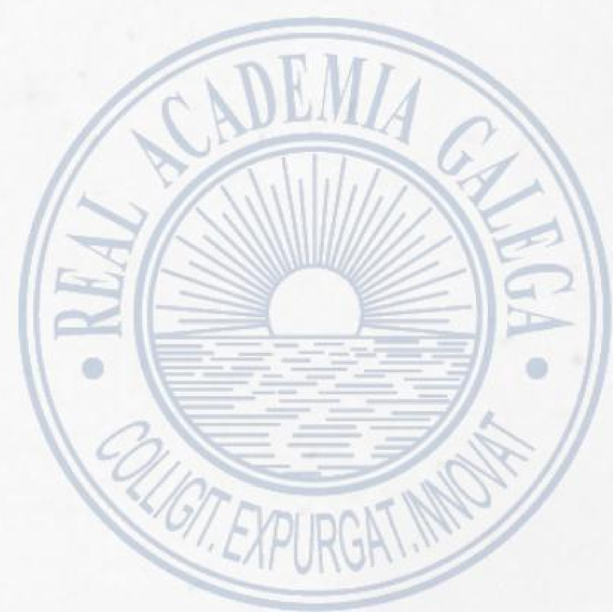
Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Abal, Aball....	defectuoso....................	Abalo, Aballe.
Aban...........	rio, cascada..................	Abanqueiro.
Abea...........	columna, apoyo............	Abea.

(1) Los celtas han dejado en nuestro suelo vestigios de su lenguaje.

José Puente y Brañas: notas históricas de Galicia, impresas en un periódico de la Coruña, 1857.—Editor, Puga.



Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Abol	indigente	Abol.
Adran	sublevacion	Abran.
Aldao	voluble	Aldao.
Alviña		Elviña.
Allo		Allo, Allones.
Amarra	lazo	Amarra.
Anca	hoya	Anca.
Andion		Andion.
Añoa		Añoa, Añua.
Ar, Arus	Dios	Araño, Aramo, Ares, Aro, Arousa, Laraño, Templo de Júpiter.
Aranquio		Aranga
Arazona.		
Arazua	tumulto	Arona, Arzúa, Aronza.
Arce		Arce, Arceo.
Ardelen	defender, vengar	Ardeleyros.
Ariñez		Ariñes, Arines, Araño.
Armentia		Armentía, Armentar, Armenteira, en Armenton.
Arnoa	vino	Arnois, Arnoya.
Artabro	lugar cálido	Arteijo: su verdadero significado es pueblo fogoso.
Artafona		Artafona ó Arteijo.
Artes	caliente	Artes.
Bama		Bama.
Bar	cima, cumbre	Bar.
Barra	Cuarto de habitacion	Barra (en las aldeas el significado castellano.)
Bean	montaña colina	Bean.
Belunza		Beluso.



Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Bentin........	....	Bentin.
Bor.	grande, grandeza, orgullo.	En Galicia se dice que tiene mucha borra el orgulloso y vano.
Bran............	ramo.....................	Brandeso.
Brea............	vestido hermoso..........	Brea.
Caban..........	habitacion.................	Caban.
Cal, cale........	puesto.....................	Cal, Caleiro.
Calo............	bosque cerrado...........	Calo.
Camba..........	valle........................	Camba.
Camoncia......	....	Camouco, Camanzo.
Cantabrum.....	bandera, vaso............	Cantabrum.
Carbia.........	....	Carbia.
Carca..........	espina.....................	Carcasia.
Card...........	valiente....................	Cardeiro.
Carn...........	peñasco....................	Carnoedo.
Carnedd.......	monton de piedras........	Carnoedo.
Carnota.......	amontonado...............	Carnota.
Carriedo......	....	Carriedo, Corrubedo.
Carrol.........	....	Carrás, Cares Carril.
Castro.........	paraje alto, cosa elevada..	Castro.
Catoir.........	....	Cotara
Cé.............	tierra.....................	Cée
Cea............	muralla....................	Cea.
Cedor..........	....	Cedor, cedo.
Ceis...........	apoyo.....................	Ceís.
Cepeda........	exencion..................	Cepeda.
Chaan.........	colina......................	Chaan, chan.
Cine...........	familia, raza............	Cines.
Cir.............	llano unido..............	Cira.
Cofia..........	vello.......................	Cofia.

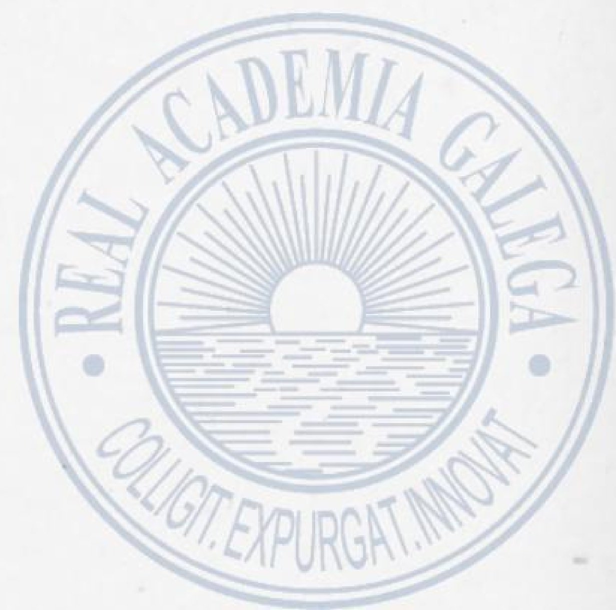


Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Coira...........	....	Coiro, Coiron. Coron.
Con............	penasco.....................	Con: asi se llama á Salnes.
Cora....	paz, seguridad............	Cora.
Corco..........	,, ,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,	Corcuesto, Corcubion.
Coren..........	real, festin..................	Corine.
Corendis........	....	Crendes.
Destris..........	Contraccion................	Destris, Desteriz, Distriz
Deva...........	....	Deva.
Dis.	El Dios Céltico, el Pluton Griego........................	Diz.
Donas..........	calamidad,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,	Donas.
Dornan.........	....	Dornan.
Dun......	elevacion, montaña.......	Dumbria.
Galanas........	enemistad..................	Galanas, Galalla, Galans,
Garás..........	....	Garás, Garasa.
Goyaz..........	....	Goyanes.
Iruña, Oruña.	....	Iruña, Coruña, Caroña.
Lantaron.	....	Lantaron, Lantaño.
Laya	bosque.......................	Laya.
Leire...........	....	Leire, Leira, Leiro.
Lendoño.......	....	Lendoño.
Lermo.	....	Lermo.
Londoño.......	....	Londoño.
Lovia..........	urna, sepulcros.............	Lobios.
Mayan........	lugar, plaza	Mayan.
Mea....	vena de metal............	Mea.
Mean...........	piedra........................	Mean.
Meiland.........	....	Meilan.
Melia..........	....	Melias.
Mongia.........	....	Mongia.
Monte vite......	....	Montevite, Alvite, Alvito, Vita.
Moran....	....	Moran.

Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Nabilubiun....		
Nabis..........		
Nebio.		
Nebis..........		
Oreri..........	....	Oreiro.
Osory..........	....	Osorio, Oseiro.
Paderne..........	....	Paderne.
Roade..........	....	Roade.
Rus............	rojo...................	Rus.
Saa, Sar.	antiguo, primitivo, viejo.	Saa, Sar.
Sada......... .	....	Sada.
Salado.........	....	Salado.
Salazar.........	....	Salazar.
Sarria.........	....	Sarria.
Sebe.	cercado de bosques......	Sebe.
Serantes.........	....	Serantes.
Sionll.	pueblo.....................	Sionlla, Cioña.
Tiirne..........	rio.........................	Tines, Intumes.
Toloño	....	Toloño, Bioño, Lendoño, Piloño.
Tuy.	pueblo.....................	Tuy.
Vereasueca.........	....	Verea.
Zalla.	....	Zalla, Jallas, Xallas.
Zarandona......	....	Sarandon, Sarandones.

Y todos los acabados en *bre*, de la palabra Briga ó Bria, que hay en muchos lugares de Galicia, como:

Pambre.	Barallobre.	Cecebre.	Tiobre.
Callobre.	Bañobre.	Cecebre.	Boebre.
Tambre.	Illobre.	Landobre.	Jabre.
Deijebre.	Obre.	Bembribre.	Jiabre.
Añobre.	Rañobre.	Cambre.	Mallobre.
Cillobre.	Lubre.	Lambre.	Basabre;



Pañobre. Dubra. Lañobre. Lagobre. et. et.
Pantiñobre. Mayobre. Fiobre.

XLVI.

¿Que otras evidencias, qué otras invenciones se conservan aun en el pais de su primera nacionalidad céltiga, que contribuyan á dar una percepcion de su semblanza nacional?

La gaita, los suecos y el *cabazo*.

XLVII.

La gaita es el aura de nuestras montañas, la armonia de nuestros valles, el eco vivo de los arenales de nuestras costas. Atravesar unas pendientes, salvar una pradera y descansar en los peñascales de la playa sin oir el sonido tronante y vibrador de la gaita, parecerá imposible. La gaita es la tradicion armoniosamente céltica de Galicia. Preguntad á nuestros montañeses quien inventó la gaita, y os contestarán que nació con ellos ó con sus rocas.

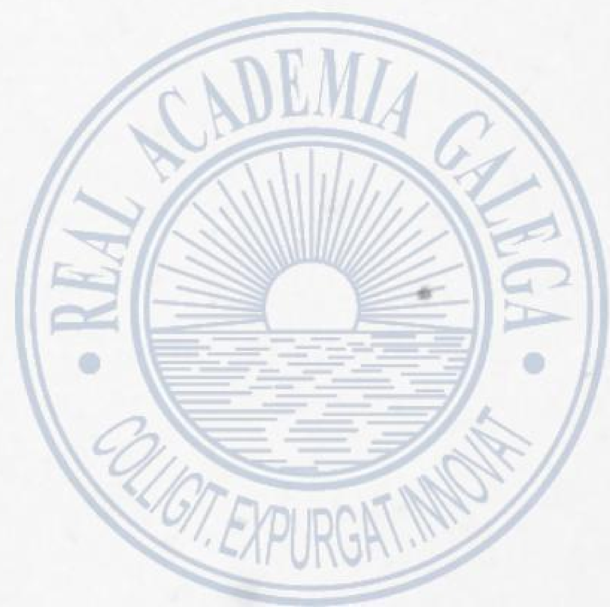
La gaita no es invencion de otro pueblo que de nuestros primeros pobladores, los céltigos (1): si existe en alguna nacion, como luego hablaremos al reseñar la esplotacion fenicia, esa es la huella que dejaron nuestros brigantinos y hiernios en ella; por *alli pasaron*.

La gaita es la espresion armónica de Galicia, bajo su manto de brétama; es su carácter, su símbolo, su síntesis histórica; y en lenguage poético, su respiracion.

La gaita no es instrumento de salon como el laud, el arpa, el piano, etc., la gaita necesita otros horizontes mas inmensos, los horizontes donde nació, nuestras montañas, y donde no morirá jamàs por muchas transformaciones que sufran las costumbres de nuestros Ceil-fors.

Arrancadle á ese pueblo la gaita, y caerá de rodillas asido á los fle-

(1) Verea y Aguiar.—H. de G.



cos del roncon; porque la gaita es á su organizacion moral mas que á su organizacion musical: es el lenitivo de sus dolores, la esperanza de otro mundo mejor; por mas que parezca paradógica esta ideología á los espíritus fuertes.

Ah! si en medio de un pueblo de nuestras colonias de América, se tocára de repente la gaita, y tocara la alborada, conoceriais al instante los que eran hijos del pais: todos aquellos que vierais llorar, suspirar, ó estremecerse profundamente conmovidos; fuere cual quisiere su educacion y posicion, aquellos eran gallegos; y aquellos que eran gallegos sentirian la gaita en sus entrañas, en toda su enervacion como la voz de una madre querida. La gaita es la voz de Galicia para el hijo ausente, devórele ó no lo devore la nostálgia; esa otra condicion moral que hemos inoculado en las venas del pueblo inglés.

La gaita es, pues, la tradicion armoniosamente céltica de Galicia.

XLVIII.

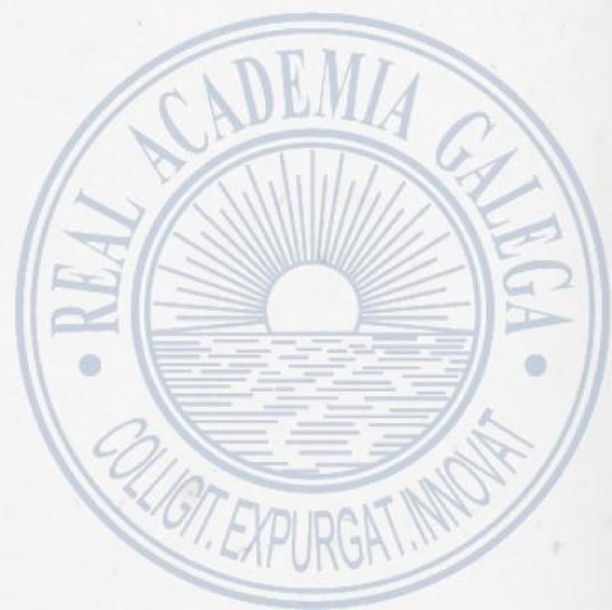
El sueco, ó calzado de madera, es otra de las invenciones de los céltigos.

¿Hay necesidad de justificarla? Creemos que no, atendidas las circunstancias tópicas y atmosféricas de Galicia.

Pero como quiera que en todas las cosas hay el pró y el contra, pró y contra interminable; justificaremos este invento céltigo.

Si á cualquiera inteligencia investigadora, le digeran que las esparteñas—calzado de esparto—habian sido inventadas en la Mancha; por muy meticulosa que fuera admitiria la idea, porque, teniendo en cuenta las condiciones de produccion y de terreno, la invencion no podia ser mas natural.

Pues otro tanto sucede respecto al calzado de madera en nuestro pais, ó abarcas de álamo blanco, como llama madame Dudevant, al referirse á los usos campesinos de la Francia; y que importaron allá nuestros céltigos.



¿Es ó no el territorio húmedo? ¿hay ó no hay maderas que parecen destinadas por la naturaleza para utilizarlas en calzado?

Aqui debíamos cerrar nuestra monografía sobre los suecos; pero la continuaremos, aunque no sea mas que para redondearla con una pincelada.

Preguntadle á nuestros montañeses quien inventó los suecos, y bajarán los ojos á *ó chao* por única contestacion.

O chao (1) quiere decir la necesidad.

Por eso, ciertas invenciones son puramente locales, y tan antiguas como los primeros hombres en la localidad dada.

XLIX.

Llegamos à los *cabazos*, ó cabanas, ú hórreos.

El cabazo era el mueble de mas lujo en aquella época para las mugeres. Asi como hoy ha quedado reducido à guardar granos, entonces el cabazo era un mueble doméstico, equivalente á la cómoda y al armario.

El cabazo empezó por ser un gran cesto formado de varas de taray entretegidas, ó ramas de *ablaira*.

Las mugeres guardaban en el cabazo sus diges, sus cofias, etc.

Seguir al cabazo en sus diferentes formas, seria imposible: indicaremos solo las mas principales.

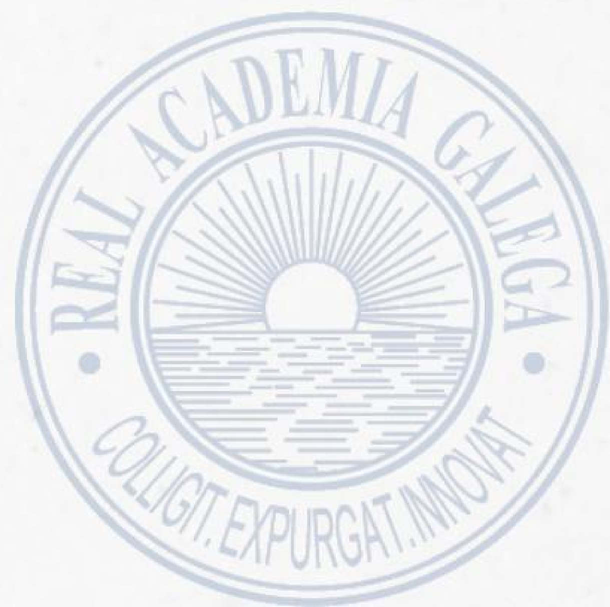
Primero, empezó como un *cainzo*, semejante al que sostienen los *fungueiros* de un carro; luego le pusieron *cobertizo* ó cobertera; y luego puerta.

¿Necesitaremos justificar esta invencion céltiga, tan sencilla, tan pastoral?

Nos parece que no, porque es una invencion hasta *infantil*, y con esto està dicho todo.

Téngase en cuenta que no hablamos de la invencion de la brújula, ni de la pólvora, ni de los telégrafos: hablamos de las invenciones mas

(1) En otras provincias de Galicia *ó chan*, es decir, el suelo.



naturales del mundo, atendidas las circunstancias de nuestro pais y de sus aborígenas.

L.

Hemos apelado á vuestra percepcion superior.

Deducid ahora la semblanza *moral* de aquella nacionalidad.

Nuestra definicion, ó mejor espresado, nuestro teorema, es una ecuacion algebráica.

Dados dos lados de un ángulo, el lado *material* y el *moral*, *penetrad* en seguida el tercero, para resolver el valor de un triángulo.

El tercer lado, ó lo que es lo mismo, el *valor* del triángulo, es la filosofía de la historia.

Esta filosofía se indica, pero no se consigna, escribiendo para el talento.

La semblanza nacional de un pueblo primitivo, ha concluido.

Pudiéramos detallarla mas; pero ¿cuántos volúmenes no nos esperan?

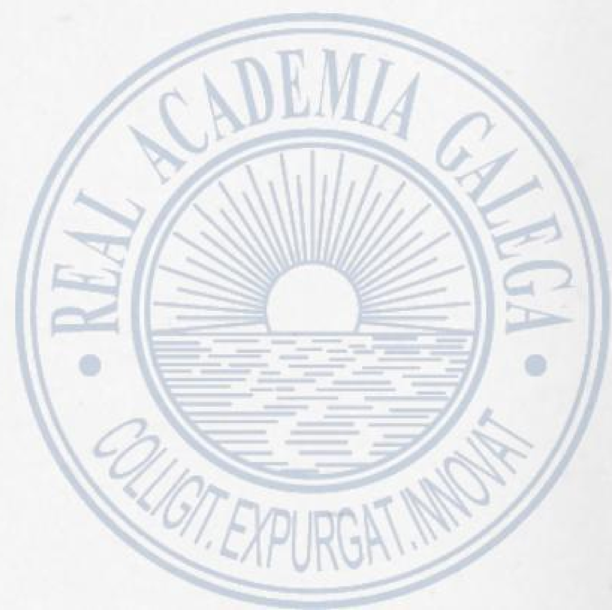
LI.

A la muerte de Celtigo le sucedió otro patriarca, Galliber ó Gallaber, nombre enteramente cèltico, compuesto de las voces *Gal* y *aber* ó *iber*.

Si Galliber era hijo de Celteigo ó de Nerio ó de otro patriarca, no lo podemos afirmar; pero si que esta personificacion era hija de las razas preponderantes, y en particular de la nerio-céltiga.

Como Galliber sustituyó á Céltigo con la influencia moral y material sobre las razas, no necesita demostracion alguna, puesto que es una consecuencia natural, que donde se agrupen hombres, aun hoy, uno ejerce al cabo mas influencia sobre la agrupacion ó la parcialidad

Galliber reunia como Brigo, como Gall y como Céltigo la fuerza y el consejo.



Si desconfiais de estas personificaciones, llamáranse como quisieren, es desconfiar de la providencia divina: es negar que se cierne sobre las cosas y los hombres, una espiritualidad superior: es hacer el mundo hijo del *acaso*, de esa vaguedad que llamais el *acaso*, que al fin es un *efecto*, y no puede haber efecto sin causa, matemática é históricamente.

LII.

Galliber, como Celteigo, impulsaba las razas á la esploracion interior de Galicia, siguiendo siempre las márgenes de sus rios, pero la reproduccion era tal, que en los ghas de la costa, y particularmente en el golfo brigantino, pululaban en la confusion mayor (1).

Galliber impulsó, entonces, no solo la esploracion al interior, sinó que lanzó un alubion de gentes hácia el Norte, hácia la costa de Cantábria, cuya multitud de celtigos, *como encontraba ya regiones habitadas por ellos mismos*, es decir por los celtigos que les habian precedido segun hemos historiado, al seguir ahora por dicho litoral, aquel alubion llegó en su vigoroso empuje hasta el alto Aragon, mas pronto, mas rápidamente que las inmigaciones anteriores.

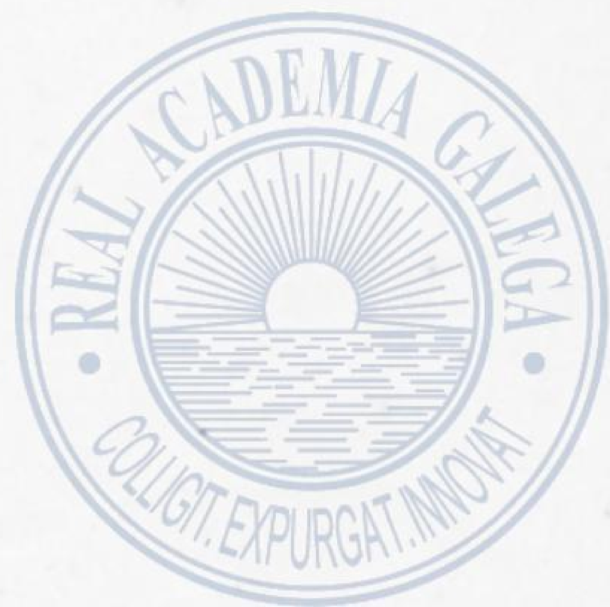
LIII

Entonces, por una de esas disposiciones grandiosas de la superioridad divina; por una de esas combinaciones providenciales de cálculo, de tiempo y de distancia, que ni nos admiran ni nos sorprenden, se encontraron en el alto Aragon los celtas y los iberos.

Estos dos pueblos, sin embargo de tener un mismo origen y un mismo punto de partida para la esploracion y poblacion de la Península, como

(1) La feracidad natural del pais de Galicia, multiplicó de tal suerte el número de sus moradores, que no cabiendo en el terreno, fué necesario se desangrase y buscase nuevas tierras donde poblar y vivir: y asi salieron de este reino las diferentes colonias que iremos historiando.

HUERTA: *Anales de Galicia.*



recordará el lector; recordará tambien que tuvieron distinta senda, distinta ruta, distinto fin que realizar en el plano de España.

Auxiliaremos su memoria.

Los iberos, procedentes de la raza tubalita, al salir de Setubal fueron por el litoral del Sur poblando nuestras provincias del Mediodia y de la costa de Levante hasta la embocadura del Ebro ó rio Ibero; y desde allí, siguieron entre sus márgenes y las inaccesibles cumbres de los Pirineos.

Los celtas, procedentes tambien de la raza tubalita, al salir de Setubal vinieron por el litoral del Norte, poblando nuestro pais y la region cantábrica hasta las faldas de los Pirineos.

Naturalmente, estos dos pueblos, los célticos y los iberos, tenian que encontrarse como las aguas de dos rios que confluyen en la llanura; encontrarse, mezclarse, confundirse, sin choque ni violencia alguna.

Y de aquí, de esta anexion homogénea en su esencia y en su fin, se constituyó la *Celtiberia*.

Silio Itálico esplica esta evolucion de las dos razas viajadoras con elegancia poética y con rigurosa propiedad etimológica: *Celtæ sociati nomen iberis*. (1) Y mas adelante dice: *venere celtæ mixentes nomen iberis*.

El célebre Lucano dice lo mismo: *Profugique á gente vetusta gallorum celtæ, mixentes nomen iberis*. (2)

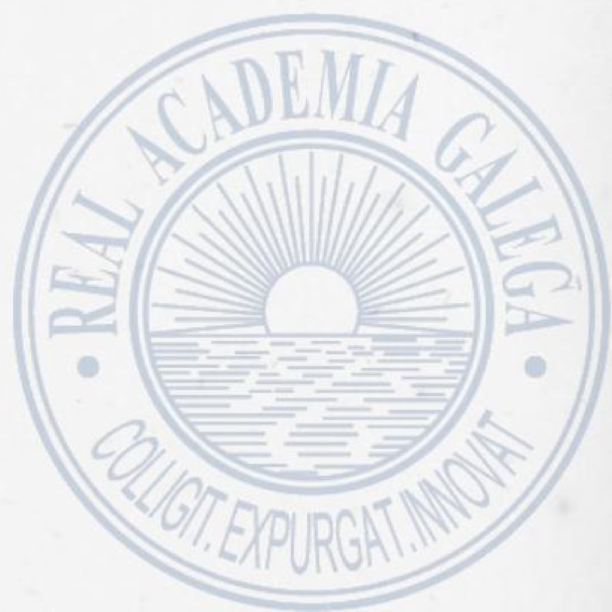
El celtíbero Marcial corrobora tambien la fusion de las dos razas vagamundas con lo siguiente: *Nos celtis geniti et ex iberis, nostræ nomina duriora terræ, grato nom pudeat referre versu*. (3)

LIV.

Emplearemos una imágen material para la mayor claridad de esta fusion de céltigos é iberos.

Colocaos en frente de un velador: donde el aro os da en el pecho, es Setubal: luego juntad las yemas de los dedos de ambas manos, los unos

(1) Libro 3, ver. 340.
(2) Farsalia, libro 4, ver. 9, *et. seq.*
(3) Libro 4, epig. 55.



contra los otros, en ese mismo punto de la circunferencia: en seguida, id recorriéndola á ambos lados del velador, con las mismas yemas de los dedos; y allá, en frente, donde los dedos vuelvan á unirse y á entrelazarse en un punto del perímetro, ese punto es la cuna, el foco de fusion á la falda de los Pirineos, de la Celtiberia.

LV.

Os hablaríamos mas estensamente de todo esto; pero como hablar de la Celtiberia, no hace á nuestro propósito, pues nos conduciria á no hablar de Galicia, que es nuestro principal objeto; no queremos parecernos á cuantos trataron de historiar sus hechos, que mas hablaron de milagros de santos y santas, y de pueblos y costumbres estrañas, que del pais: las incidencias de la Celtiberia las dejamos á los historiadores de España; porque á nosotros nos esperan otros trabajos de mas importancia local y de mas magnitud filosófica, sin necesidad de apartar el rayo de luz de nuestra inteligencia del trémulo esmeralda de sus peñascos.

LVI.

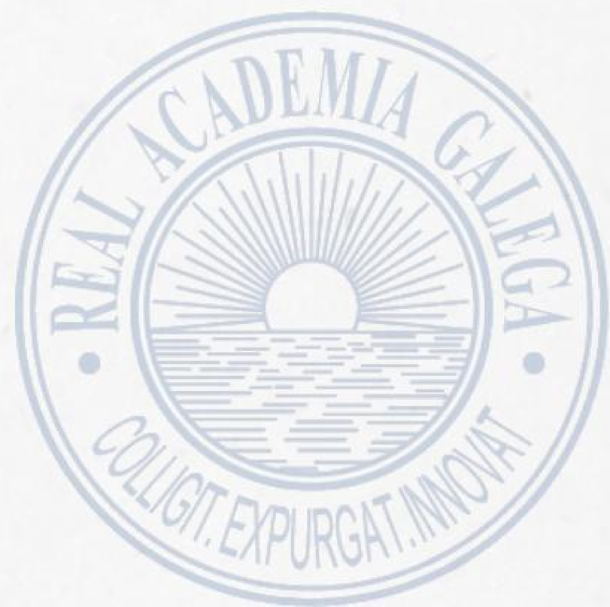
Trascurrian los años.

Con ellos, la reproduccion general de los céltigos en nuestro suelo parecia prodigiosa; pues á pesar de las esploraciones al interior y de las inmigraciones que se sucedian al esterior, el pais era un herbidero de indígenas tan ostensible como admirable. (1)

---

(1) Era tal la muchedumbre de celtas establecidos en Galicia, que parece toda *poblada* por celtas; y sus ritos y lengua aun se conocian en tiempo de Mela. Desde Galicia se fueron propagando hácia el Ebro, y hácia la Lusitania; y no es estraño que tal multitud de celtas dieran nombre á Galicia, cuando por ellos mismos la Francia, que en los primeros siglos se llamó Iberia ó Hesperia, asi como la España é Italia, partes todas de la *Magna Hesperia*, fué llamada Gallia.

CORTÉS Y LOPEZ: D. G. de la España Antigua.



Al ver esto Gall-iber, dispuso otra nueva inmigracion por la costa de Cantábria; puesto que las que disponia hácia el Sur, retrocedian; y las que disponia hácia el Norte, no.

LVII.

Aquel nuevo alubion de céltigos salvó las provincias de Asturias, Santander y Vizcaya, ya pobladas; y en vez de seguir luego hácia la Celtiberia, como sus antecesores, desde Vizcaya pasó á la Gascuña (1), á la Bretaña, (2) y á la Normandia;—tierras de Francia que como no nos pertenecen, nada de ellas consignaremos en nuestra historia.

LVIII.

Hé ahí el origen de los gaos ó galos, ó céltigos en las Galias (3).

En la Geografia de las Galias (4) leemos, sin embargo, lo siguiente:

«Los *primeros* habitantes de la Galia Transalpina fueron los aquitanios y los ligures en el Sur, los *galls* (galli, celtas, galates,) en el Norte.»

En esto hay confusion, y con esta confusion no estamos conformes.

Este párrafo, para no pasar por absurdo, debia estar escrito asi:

«Los primeros habitantes de la Galia Transalpina fueron los aquitanios, galls, galli, celtas ó galates en el Norte; y los ligures en el Sur.»

Ilustraremos nuestra afirmacion.

¿Quienes eran los aquitanios? Los aquitanios eran oriundos de nuestra raza céltica, hijos de nuestros vascones, (5) luego gascones (6) de Gas-

(1) Gascuña, pais de gahs, ó castros.

(2) Bretaña, pais de nieblas: nótese que en gallego *brétama* quiere decir niebla.

(3) Los celtas, originarios de Galicia, pueblan la Francia.

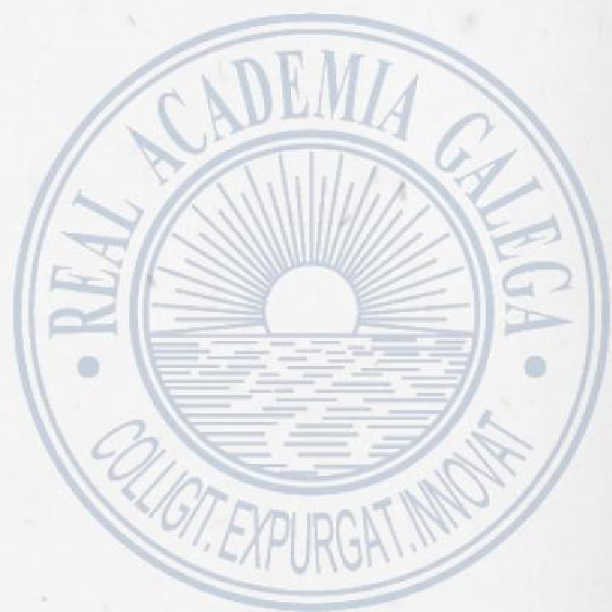
SABAU.—Notas á la H. de España del P. Mariana.

(4) MELLADO: Enciclopedia Moderna.

(5) ADRIANO DE VALOIS.—*De los vascones españoles y aquitanos.*

(6) La V. en G. se convertió por los latinos.

IDEM, IDEM.



cuña ó *Guascoigne*, como dicen sus naturales. Oriundos, pues, de nuestros galos ó vascones ¿cómo al penetrar en Francia habian de poblar el Sur de ella, si el Norte y no el Sur es lo que conserva vivos testimonios de su poblacion? Los aquitanios ó vascones era sumamente natural que recorriesen y pobláran la region norte de Francia, puesto que procedian de la region norte de España;—y otra cosa no hicieron sinó esto.

Y aun *en rigor*, el testo de la Geografia no debia decir como nosotros hemos corregido, sinó suprimiendo enteramente la denominacion aquitanios; puesto que cuando una familia de nuestros galos, pobladores de Francia, comenzó à denominarse aquitanios, fué tres ó cuatro siglos despues de los tiempos que historiamos; es decir, cuando por la multitud de celtas en Francia, fueron tomando nombres, al dividirse corograficamente, como: bituriges, armóricos, arvernos, senones, heduos, ambarros, aulercos, carnutos, celtorios, etc, que entre otros muchos nombró modernamente Tito Libio; pero no los demàs por ser los mas lejanos y corresponder á nuestros paises.

Continua la Geografia sus absurdos:

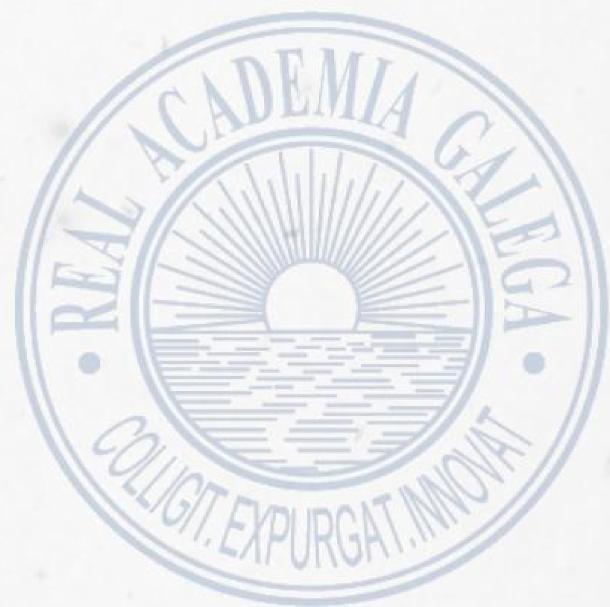
«Los aquitanios y los ligures eran pueblos originarios de Iberia (España); en cuanto à los galos era una gran nacion, de origen indo-germánico, venida del Este, y que se habia establecido en el Norte de la Galia, en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda.»

No se pueden leer mayores errores.

A propósito, para ilustrar el celticismo, hemos buscado la obra mas popular de Europa, como es una enciclopedia. De este modo, destruyendo los absurdos en la obra mas cientifica, mas magistral, creemos refutarlos en todas. Este es nuestro criterio.

Que los aquitanios, como raza desprendida de los vascones, era pueblo originario de Iberia, en esto estamos conformes. Pero respecto à los ligures, siendo originarios de la raza pelàsgica, mal podian tener su cuna en España.

No porque Avieno nos dé à los ligures en el septentrion de España, arrojados de sus hogares por los celtas: *Cespitem Lygurum subit cassum incolarum, namque celtarum manu crebiisque dudum prœliis vacuata sunt;* no por que los ligures tenian una colonia en la Bética, en una ciudad llamada *Ly-*



gustina, mencionada por Estephano Bizantino; no porque, segun el mismo Avieno, dieran su nombre al lago *Lygustino*, eran los *ligures* originarios de Iberia; puesto que entre las colonias griegas que asentaron en España, no deben omitirse los *ligures ó lygies*, de los cuales hablando Dionisio Alicarnaseo (1) dice que vinieron à la Italia desde la Achaia, antes de la guerra de Troya; desde la Italia salvaron los Alpes, se establecieron en la costa de Narbona, esto es, en el Sur de la Francia; y desde allí, espulsados por los celtas, salvaron los Pirineos, se apoderaron del pais de los cicanos (2), arrojando à los naturales, y obligandoles á embarcarse en Peñiscola y Vinaroz, desde donde tuvieron que ir á buscar una patria en Sicilia, que de ellos se llamó Cicania.

Por esto se vé claramente que los ligures, lejos de ir de España á Francia, verificaron un movimiento contrario de origen, en las evoluciones de las razas, pues de Francia vinieron á España y fundaron entonces la colonia que menciona Avieno.

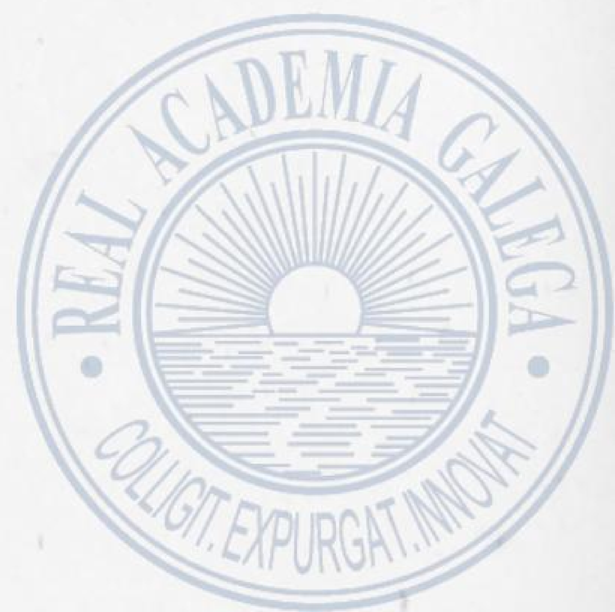
Los galos si que eran originarios de España, porque eran originarios de Galicia;—y los galos ó céltigos, pues, y no otros, saliendo de nuestras costas de occidente por el Septentrion, fueron los que prolongándose por la de Cantabria poblaron la Francia.—Su denominacion dúplice de *galos* y *celtas*, es muy natural: hijos de Gall y de Celt, estos nombres propios, patriarcales, mandaron mucha fuerza en el tiempo; y fueron y son radicales de las denominaciones que tomaron: *galos de Gall, celtas de Celt.*—Que no se desvele nadie en buscar otro origen á estas denominaciones, ya en el hebreo *galah* que significa *migravit*, avezados á ir emigrando de un pais á otro; ya en el griego, *gallagalactos*, blancos ó amigos de la leche; ya en el kímrico, ya en el sanscrito, etc., pues todo es divagar rídiculamente. ¿Por qué hemos de menospreciar lo mas sencillo, lo mas evidente, y hemos de buscar lo mas confuso y enmarañado? No se concibe esto sinó con el objeto de hacer libros y mas libros, ejercitando las inteligencias en las controversias baladís (3).

---

(1) *Antig. Rom.* libro I, cap. 32—edicion greco—latina de Lipsia.

(2) Hoy Cenia y sus contornos.

(3) Masdeu y Sabau prueban que los celtas son mas antiguos en España que en Francia, pues los escritores griegos, hablan de nuestros celtas mas de 200 años antes que se ha-



Respecto al origen indo-germánico que se dá à los celtas y á los galos, porque Tito Libio escribió con referencia á su primitivo solar, que eran para los romanos unos *enemigos desconocidos*, puesto que traian la guerra desde el Occeano y desde las últimas tierras ó costas de dicho mar: *inusitato atque inaudito hoste ab Oceano terrarumque ultimis oris bellum ciente* (1); téngase en cuenta, *primero*: que Tito Libio se refiere á una época muy moderna (2) comparada con la que historiamos, como fué la *De transitu gallorun in Italiam hœc accepimus* (3) es decir, cuando nuestros galos hartos de poblar y repoblar la Francia, á las órdenes de Beloveso salvan los Alpes y se dirigen contra Roma en tiempo de Tarquino Prisco; *segundo*: que *occeano terrarumque ultimis* no es el occeano boreal sino el occeano de nuestro Finisterre ó fin de la tierra, donde estaban los ártabros, *que son gentes de raza céltica* (4): si aludiera Tito Livio al occeano boreal, diria como Estrabon: *ad boream atque ad Oceanum extrema est* (5); *tercero:* que Tito Livio al hablar de estos mismos galos, cuando un cuerpo considerable de ellos llegó hasta el Asia menor y dió nombre á la Galatia, dice (6) que las espadas que usaban *eran españolas*, y que con ellas habian invadido y peregrinado por toda la redondez de la tierra, *ferox natio pervagata bello prope orbem terrarum;* y *cuarto:* que Tito Livio escribia desde Roma, y que desde Roma Galicia, en aquellos tiempos, era un pais ignoto, oscuro, desconocido como si nosotros hablaramos de razas de la Occeanía; peor aun, porque nosotros hablariamos de la Occeanía con los mapas á la vista, y en el tiempo de Ti-

---

ga mencion de los celtas franceses. ¿Pero de donde vinieron á España estos celtas? ¿Vinieron de la Scitia? Ningun autor antiguo ha puesto jamás allá los celtas.—Por eso, Sabau piensa que sin duda alguna fueron *originarios* de España, *descendientes de los primeros pobladores*.

EDUARDO CHAO: notas á la H. de España del P. Mariana: Editor, Gaspar y Roig.

(1) Libro 5. cap. 20.

(2) Nada menos que nueve ó diez siglos. Se ha dicho que la cronología es los ojos de la historia, yo digo que es la luz de la historia pues sus rayos de oro todo lo iluminan, todo lo ilustran.

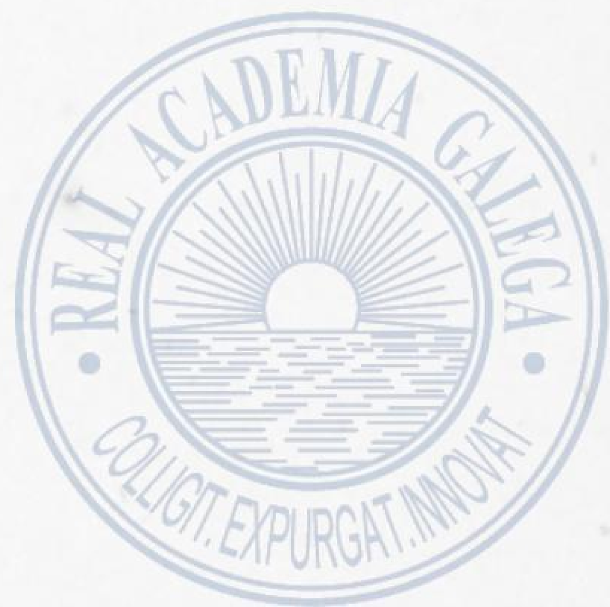
(3) Libro 5, cap. 19.

(4) *Artabri sunt, etiamnun Celticœ gentis.*

POMPONIO MELA: *De situ Orbis.*—Lib. 3, cap. 1.°

(5) Libro 1, pág. 2.

(6) Libro 38, cap. 14.



to Libio no se conocian, porque aun cuando escribiera posterior á Tolomeo, á saber que apreciacion haria de sus cartas geográficas sombrias.

Nuestros céltigos, pues, y no otros imaginarios de la Scitia, fueron los que penetraron en Francia por el litoral del Norte.

Y mientras que esto tuvo lugar, los fenicios, los griegos, los rodios, los foceos, los ligures etc. originarios del Asia y de la Italia, poblaron la region Sur de la Francia; verificando un movimiento distinto al de los galos.

La poblacion de nuestros céltigos en Francia, era del Oeste al Este, por la region Norte ó golfo de Gascuña.

La poblacion de los ligures, fenicios y griegos en Francia, fué del Este al Oeste, por la region Sur ó del Mediterráneo.

Eran dos corrientes paralelas de poblacion, marchando á un mismo objeto por vias y direcciones opuestas, como opuestos fueron sus focos aborígenas,

A quien no vea en esto la sabiduria infinita de Dios con el fin de repoblar la Europa, ¿que le hemos de demostrar para convencerlo?

Dirigirnos con mas razonamientos á la comprension de esas inteligencias incrédulas, de esas autoridades *ad hoc*, seria tanto como oponer muros de oro á la corriente del Ebro.

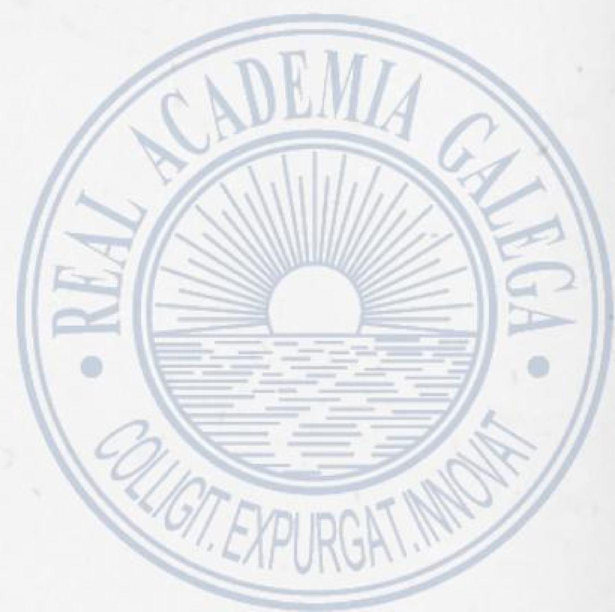
Su destino es marchar como las aguas de los rios hasta el mar de la negociacion, el caos, y nada los podrá detener en su violencia impetuosa, condicional, orgánica.

Nosotros nada inventamos.

Nosotros no hemos inventado á Herodoto, Mela, Plinio, Eforo, Estrabon; etc. El testo de estos geógrafos antiguos afirma lo que nosotros consignamos; y si otros autores han tergiversado esos testos dando á los celtas un origen sumamente contrario, nosotros no hacemos mas que colocarlos donde deben estar, donde han nacido, en Galicia.

Al hacer esta evolucion, al hacer esta justicia histórica contra toda la autoridad que han tomado *en el tiempo* los autores que nos roban nuestras glorias, claro está que la opinion, mal formada, erróneamente formada, debe resentirse y oponer muchas negaciones á nuestras seguridades.

La principal—ya lo preveo—será que todo nuestro aparato histórico



sobre el celticismo y el iberismo en España, cae por su base al tener en cuenta que los autores antiguos que afirman que los *celtas estaban en Galicia* como Mela, Plinio, Herodoto etc, lo afirman nueve ó doce siglos despues de los tiempos en que nosotros los colocamos, y que efectivamente estuvieron en los en que ellos escribieron, pero fué por que vinieron á Galicia de las Galías.

Con esta objecion, que en principio parece formidable, volvemos otra vez al caos, á las tinieblas.

Pero á esos que opongan semejante objeccion, caduca, mísera, puramente fraseóloga, se les refuta con esta otra:

Pues bien; si los galos primitivos no nacieran en Galicia, ¿donde nacieron? ¿En las Galias? Eso no; porque en Francia penetraron como pueblo viajador que era: luego de algun punto fueron allí. ¿Cual era ese punto? ¿Alguno del Asia ó del mundo antiguo conocido entonces? Tampoco, por que, al contrario, *de los últimos fines del occidente* fueron allá, al Asia. Ergo, ¿donde tuvo su origen esa nacion celta? En Galicia, y nada mas que en Galicia, esto es, *In celticis* como dice Plinio al hablar de esta region, es decir, *en tierra de célticos*, ó lo que es lo mismo en los últimos términos del Occidente.

Pero cuando escribió Herodoto, Plinio y Mela etc.—volverán á decir los impugnadores—escribieron siete ó doce siglos despues de la época en que ahora se nos coloca à los celtas en Galicia.—Pues tanto mejor en favor de nuestras afirmaciones, porque ellos fueron los primeros escritores de la antigüedad, y ellos *empezaron á describir las razas por las denominaciones* QUE MAS FUERZA *demandaban en el Tiempo.*

Pues qué, ¿si los celtas no fueran oriundos de Galicia, esos primeros escritores que hablan de ellos en nuestra region, no dirian: «*los célticos que ocupan á Galicia, á donde pasaron desde Francia etc.?*»

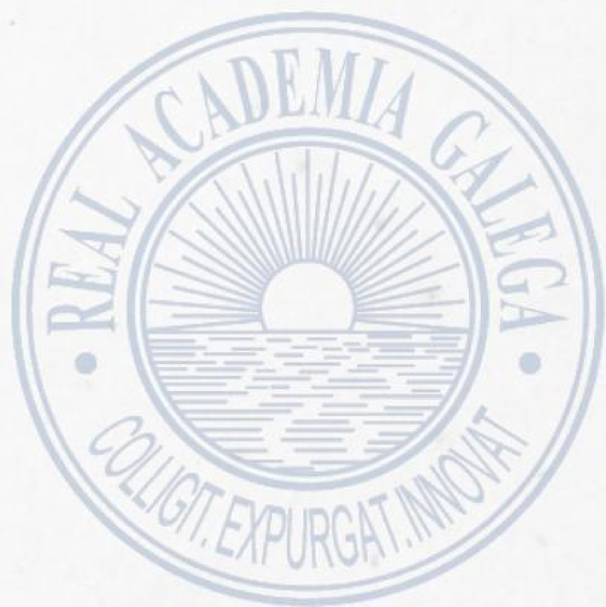
Pero ninguno dice nada de esta última circunstancia.

Se nós dirá tambien que tampoco esos escritores al colocarlos en Francia dicen: *los galos, que han venido de Galicia.*»

Eso, lo suprimieron por sabidísimo, por popular entonces; y además bien lo dicen cuando al referirse á los galos consignan *que habian venido de los últimos fines del Occidente.* (1) Y ¿cuales son los últimos fines del Occidente? Finisterre, Galicia, donde el sol se pone.

---

(1) Desde el cabo de Finisterre hasta el de San Vicente, su litoral forma el occidente de la Europa.



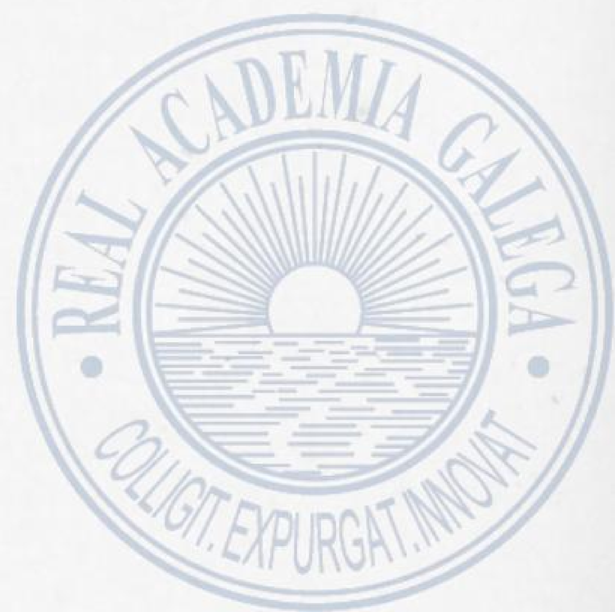
Nosotros—volvemos á repetirlo—nada inventamos. No hemos inventado la idea del Diluvio, ni á Noé, ni á Tubal, ni á Brigo, ni á Ibero, ni á los celtas, ni á los iberos; ni á los historiadores antiguos y modernos, ni á sus testos. Luego, dadas esas entidades morales y materiales en el plano de la historia del mundo, dadas esas entidades y esos testos, nosotros, por esa ciencia que no se estudia en ninguna Universidad y que se llama *adivinacion histórica*, nosotros damos á las razas el origen clarísimo, luminoso, tangible, axiomático que surge de todos esos elementos heterógeneos y contradictorios, pero que tantos rayos de luz despiden al convergerlos hácia el foco de la verdad.

España ha tenido tan abandonados sus conocimientos históricos que es raro que asi como la oriundez de los galos de Galicia se la robaron para Francia ó la Escitia, no le robaran para esas regiones la oriundez de sus iberos de la primitiva Iberia! Y aun respecto á este último, tambien hubo algo, cuando algunos autores miopes hacen á los iberos oriundos de una pequeña nacion del Asia, allá en el mar Caspio, lo que no implica pocas confusiones al admitir á Tubal como primer poblador de España, segun el testo de Flavio Josefo que hemos aducido al principio de nuestra historia.

Nuestra posicion geográfica, escéntrica de los conocimientos del mundo en los siglos medios, en cuya época empezaron á debatirse estas elevadas cuestiones, hizo que nuestros benedictinos y bernardos las ignorasen completamente. Entonces, la imprenta, como hoy no universalizaba la luz.

Y sin embargo hoy—triste es decirlo!—cuando vino la luz por el esplendor de los conocimientos históricos que difundia la imprenta, nuestros historiadores modernos mas se ocuparon de la historia de España en el siglo XIX, lo que nada hace al caso, que de la historia de España del siglo XIX antes de Jesucristo, lo que interesaba mucho.

Entraron en el estadio de la historia mas con sus pasiones de hoy para juzgar à los hombres de hoy, que con la idea de iluminar sus origenes; origenes que salvan con la mas punible indiferencia. Y hacer la historia arma de partido político, es la mayor de las aberraciones.



¿Qué debe España sobre sus aborígenes á los historiadores modernos? (1) Negaciones. Negándolo todo, cualquiera *hace historia*.

A un pueblo no se le despoja impunemente de sus creencias históricas, aun cuando ha falta de testos estén fundadas en las antiguas tradicciones. Los origenes de un pueblo sobre, no establecerse con seguridad, no deben tampoco tratarse con indiferencia, porque arrancarle à un pueblo sus creencias *para no darle otras mas evidentemente verosímiles*, lo consideramos un absurdo, pero un absurdo intencionalmente criminal.

En resúmen, que los galos constituyeron la primera conferacion nacional de Galicia, y que los franceses se envanecen de deber su origen à los galos, es evidente.

Luego, ¿de donde sino de Galicia fueron oriundos los galos, cuando los autores mas antiguos como Herodoto hablan de nuestros galos 200 años antes de que se haga mencion de los galos de Francia. (2)

¿Se les reconoce, acaso, à los galos algun otro pueblo del mundo antiguo á quien deban su origen mas que á Galicia?

La cuna del celticismo en el mundo antiguo, ha sido tan controvertida que mas no pudo ser.

Y era natural, porque asi sucede con los que se empeñan en buscar una cosa y no la encuentran por mas que hacen, porque la tienen debajo de sus manos ó debajo de sus pies, y no se fijan en ello.

El problema aun está estendido sobre el tapete de la Europa antigua, y la solucion ha ido vagando por todos los puntos de ella, pero siempre huyendo del punto principal, Galicia.—¡*Cómo, Galicia cuna de los galos*! he ahi una cosa que espantaba hasta á los mismos historiadores galáicos como Verea y Aguiar, tanto, que procuraba hacer *surgir* del seno de nuestros mares de Occidente una Atlántida *sumergida*, para que sirviera de cuna á la raza gala.

Vamos á divagar con todos: estendamos sobre la mesa la carta corográfica del mundo antiguo (1) Veamos: en el Asia, no podemos colocar la

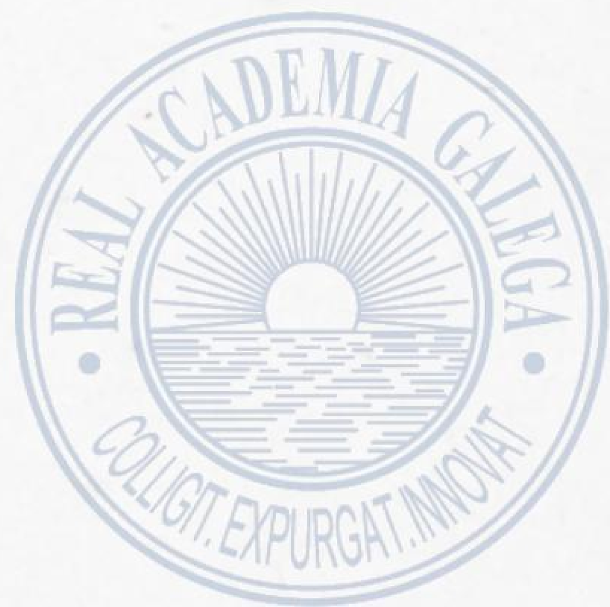
---

(1) **Aludimos á la historia del Sr. Lafuente**

Verea y Aguiar.

(2) **Herodoto vivió por los años de 500 antes de Jesucristo.**

(3) **Atlas del Conde Segur.**



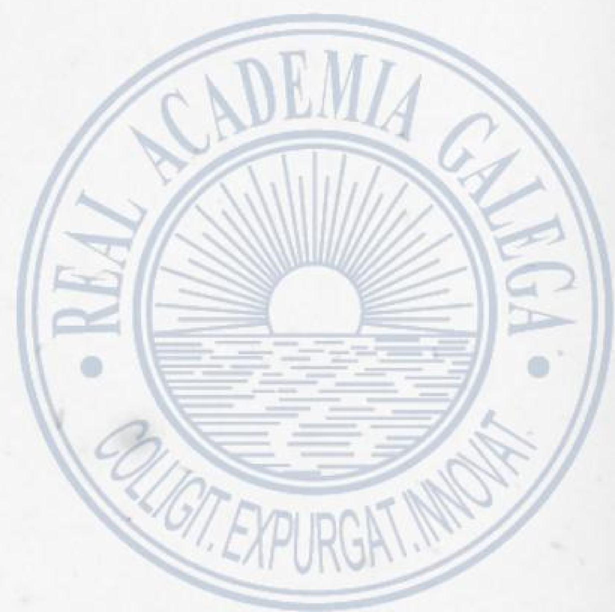
cuna del celticismo porque de Europa pasaron á ella los celtas: en la Escitia tampoco podemos colocarla, porque entonces, adios escitas, que fueron oriundos de ella, y nada supone la mistificacion violenta que haríamos fusionándolos y denominándolos galo—escitas ó celta—escitas; no habria cosa mas ridícula por absurda, porque si escitas ¿para qué galos? si celtas ¿para qué escitas? ademas se opondria á ello la marcha viajadora de los celtas siendo alli su cuna, pues vendrian á lo restante de Europa por la region norte, poblando la Sarmacia, la Scandinavia, etc. dando origen á los venedos, godos, gotones, umbros, vándalos, y á los ingleses y franceses, lo que se opone á todas las historias europeas, puesto que el movimiento poblador de los galos fué distinto, porque no fué del Norte al Oeste, sino del Oeste al norte y nordeste, es decir, del occidente al oriente.

¿Donde, pues, buscaremos la cuna de los galos? ¿En el interior, en la Germania? Tampoco, porque estando la Germania tan cerca de Italia, bajarian primero á ella y una vez alli la poblarian como pais mas rico; y porque Julio César dice que en los tiempos antiquísimos en que los celtas superaban á los germanos en valor, pasaron el Rhin y les ocuparon la tierras mas fértiles. Herodoto, que es la primera autoridad histórica que habla en el tiempo, no coloca á los celtas en Italia ni en otra parte mas que: *allá, pasadas las columnas de Hércules, en los últimos términos de occidente.* (1)

Y volvemos á lo mismo, despues de divagar por el plano de Europa; volvemos á ver que la cosa, el objeto que buscábamos, estaba debajo de nuestras manos, debajo de nuestros pies: *la cuna de los galos* colocada por el historiador mas antiguo en los últimos términos de occidente, no es otra region que Galicia, y no la ideal Atlántida de Platon, la Escitia, la Germania ni demas regiones que fueron cuna de otras razas que aun llevan sus nombres y se envanecen de ello.

Se ha mirado siempre á nuestro pais con tanta indiferencia en materias históricas que, á la sola idea de ser considerado como cuna de una raza tan múltiple en el tiempo como la raza gala, asi los propios como los estraños han tenido esto por una fábula. Que se fijen bien las in-

(1) Téngase en cuenta que Herodoto escribia desde Grecia; y que desde Grecia, consideradas nuestras cosas no esplotadas, ¿que no les parecerian á los griegos? Aqui, donde el Sol se pone? que lejanas, profundas y misteriosas no les parecian sus costas desconocidas?



teligencias lucidas en lo que es Galicia territorialmente hablando: Galicia no es una sola ciudad que llega á dominar el mundo antiguo como Roma; Galicia aun hoy es un inmenso territorio, que tiene doble número de habitantes que el reino de Grecia, puesto que Galicia tiene 2.000,000 de almas próximamente y Grecia no tiene sinó 800.000. Y téngase en cuenta que Galicia, entonces, en la época que historiamos, puede considerarse una region formidable, porque su litoral comprendia desde el Dur ó Duero hasta los Pirineos. (1) Luego ¿que mucho que una region tan dilatada y numerosa, fuera la cuna de los galos? ¿que mucho, cuando aun en nuestros tiempos envia cada año álos cementerios de Buenos-Aires, Cuba, Puerto-Rico etc. de 20 á 30,000 jóvenes galaicos?

Suponed un continente sano como la Francia, pero despoblado; lanzad á él *cada año* 20 ó 30.000 jóvenes robustos con el sobrante equivalente de mugeres en el pais, y veriais en un siglo, que no *es nada en el tiempo*, veriais pobladísimo ese continente ó esa nacion.

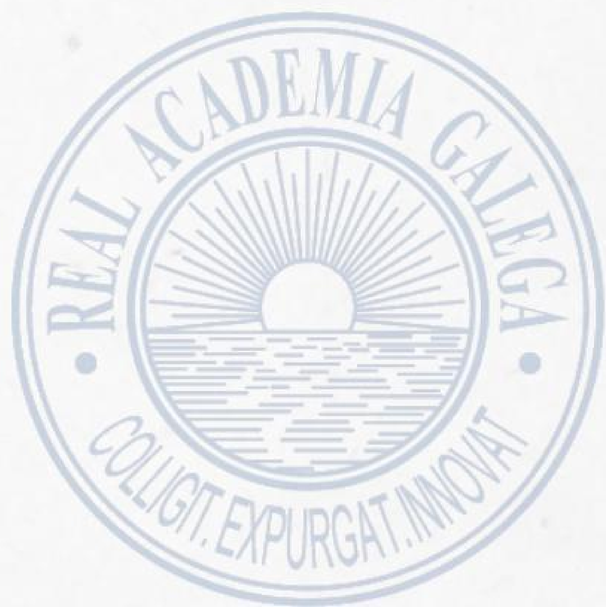
¡Que mucho, pues, que nuestros jóvenes galos ó galaicos poblasen y repoblasen la Francia y otras regiones en la antigüedad? Su robustez, las condiciones característicamente físicas que los particulariza y particularizó, han sido indisputables en todos los tiempos, prevaleciendo sobre las de todos los pueblos habidos y por haber.

Oponednos, oponednos argumentos, detractores de las glorias de Galicia; pero oponedlos dentro del radio de luz de la razon, no dentro de las tinieblas de la vaguedad insustancial, porque á eso no es posible contestar.

LIX

Sin embargo de cuanto acabamos de manifestar, respecto á los que encuentren esto inverosímil, tengan una poca de paciencia al recorrer es-

(1) Véase la carta corográfica del mundo antiguo por el Conde Segur: *Gallecia* era desde el Duero hasta los Pirineos, siendo el primer puerto de *Gallecia* por el Sur en tiempo de los romanos Oporto, esto es, Portugal, puerto de los galos.



tas páginas; y luego verán, no solo confirmada nuestra aseveracion por los hechos que historiemos, sino esplicada la *confusion* de los autores en hacer pasar los celtas de la Francia á España, cuando, muy á la inversa, quienes poblaron la Francia, fueron nuestros céltigos. (1)

Verán confirmado nuestro aserto, al detallar la colonizacion griega en nuestro suelo.

Entonces verán que, sin violentar nuestra inteligencia ni la suya, bajo la impresion de un racionalismo basado en la naturaleza, es decir, en el modo de ser de los hombres y las cosas, los céltigos que han ido de la Celtiga ó Galicia á las Galias ó Francia, vuelven otra vez al Occidente.

De aqui las confusiones de los historiados; pues los celtas primitivos no vinieron de Francia, sino que fueron de Galicia á ella; (2) asi como mas tarde, durante la época de la colonizacion griega, vinieron de la Francia á Galicia, como lo esplican otros autores, (3) y *se adhirieron á los celtas gallegos reconociendo una misma identidad de origen* (4) segun esplicaremos.

---

(1) «Fué tan céltica toda Galicia que aun en el dia se conservan memorias vivas de aquel tiempo y de aquel pueblo que acaso no conservará ninguna otra provincia ni la misma Francia.»

. . . .

«Lo han sido y aun son en el dia *iguales* las costumbres de la Galicia, y de una parte de la Francia. No solo en Asturias y en parte de Alava, sino tambien en la baja Bretaña, hay la gaita gallega, *instrumento antiquisimo*, que tambien se conserva en la Irlanda, y en la Escocia: se usa el sayo largo que antes era general en la Galicia (resto del antiguo sago) lo mismo que la cofia; y lo mas notable es, que solo en Galicia y en la baja Bretaña se conservase aquel grito de alegria que dan los mozos del campo en medio de sus cantares, en sus diversiones y labores rurales, que los gallegos llaman *aturutos*, y consisten en unos gorgeos ó trinos muy elevados. En esta parte de la Francia y en las montañas de Escocia é Irlanda se habla aun la lengua céltica; y si se ha dejado en la Galicia este antiguo modo de espresarse, se conservan todavia en este y aquellos paises los restos de aquél idioma, casi muerto en lo general, en tantos nombres idénticos, asi como en los pueblos vascongados y en las Asturias

VEREA Y AGUIAR.

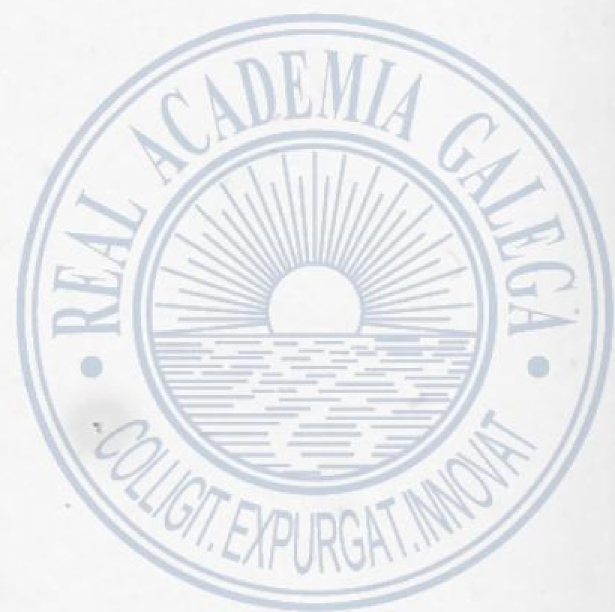
(2) SABAU:—CARRASCO;—*G G. de España.*

MASDEU: *H. C. de España.*

(3) FLORIAN DE OCAMPO. *C de España.*

(4) MR. CARLOS ROMEY: *H. de España.*

VEREA Y AGUIAR.



LX.

¿Apoyaremos este razonamiento?

¿Qué es apoyarlo?

¿Citar á autores nacionales?

Entonces leed desde el primero hasta el último; y los que no manifiesten igual aseveracion se *contradecirán*.

¿Que no son validos?

Leed entonces á la Francia moderna:

LXI.

Oigamos á Louft: (1)

«Habiendo sido ocupado sucesiva ó simultáneamente el suelo de nuestra patria por los Celtas, los Griegos, los Romanos, los Alanos, los Suevos, los Vándalos, los Godos, los Francos y los Normandos, nuestra lengua debe haber tomado alguna etimología del idioma de cada uno de aquellos; pero en los Galos, los Griegos, los Romanos y los Francos, son los únicos en que se encuentran vestigios ó señales.

Sin embargo, algunos nombres propios como el Garonne (Garán, el rápido ó impetuoso;) l' Adour' pájaro, *l' Ariege*, Arratz, el claro; Bayonne, Bayaona, buen puerto, parecen deber su orígen á los iberos, pueblo procedente de España por los Pirineos, y que ha ocupado la parte S. O. de la Gaulia hasta la embocadura de la Gironda.»

..... La raiz *alb* fué aplicada por los Celtas á todas las montañas.»

LXII.

Oigamos á otro escritor francés:

»Es indudable,—dice Romey—*el origen* céltico de los primeros habi-

(1) **ETIMOLOGIA DE NUESTRA LENGUA, articulo de *L' Siecle*, número de este periódico de Paris, correspondiente al 6 de enero de 1861.**



tantes conocidos de la *España occidental.* Todo, hasta el nombre de estos pueblos y las fábulas de la mitología, conducen á demostrarlo. Los testimonios históricos abundan por otra parte.—Los celtas, dice Herodoto, habitaban allende las columnas de Hércules; son vecinos de los cinesios, y el *último* de los pueblos establecidos en Europa por la parte de occidente. (1)

Eratóstenes y Eforo—prosigue Romey—son aun mas formales: *Galli occidua usque ad Gades incolunt secundum Eratosthenem*, dice Estrabon. (2) *Ephoro ingenti magnitudine facit Celticam, quod illi pleraque ejus terræ quam nunc Iberiam vocamus loca usque ad Gades tenuerint*, dice *el mismo geógrafo.* (3)

. . . .

Las costumbres de los Galaicos,—continúa Romey—no tenian ninguna particularidad que los distinguiese de las demas naciones de su ralea: eran, *á no dudarlo*, nacion gala; y el principal rio que atravesaba su territorio, (4) ha conservado en su nombre un testimonio de que este pueblo hablaba el mismo idioma que los Galos de allende el Pirinero. En cuanto á su religion, dice Estrabon que en su tiempo no tenian ninguna; sin duda porque no tributaban culto alguno álas divinidades de la teogonía pagana. Los Artabros, que eran una de las tribus mas considerables de la confederacion de los galaicos, ocupaban el pais inmediato al cabo que, *llamado en un principio céltico*, tomó mas tarde de ellos, y conservó mucho tiempo, el nombre de Promontorio artábrico: *celticun vel Artabrorun promontorium.* (5)

LXIII.

Es singularísimo lo que notamos en los escritores que nos han proce-

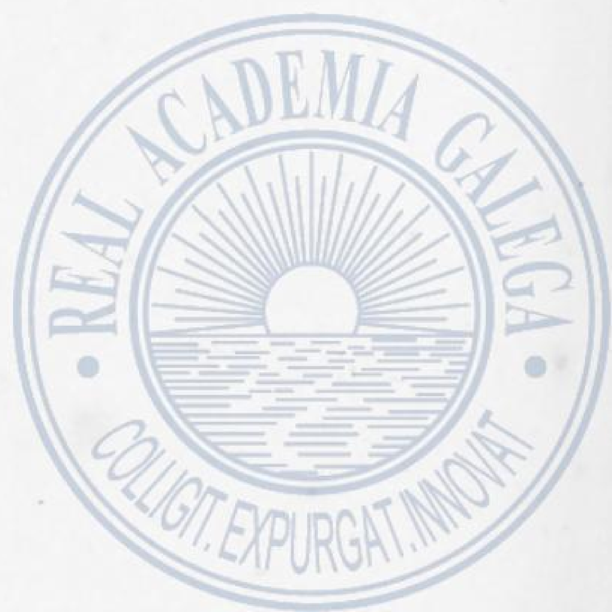
(1) **Herodoto.** lib. 2.° cap. 33.

(2) **Estrabon,** lib. 2.°, pág. 107.

(3) **Idem,** libro 4.°, *ub sup.*

(4) El Durio de *dur* agua en céltico, Duero. El Duero deshagua á pocas leguas del Miño.

(5) Hoy cabo de Finisterre.



dido, pues en ellos, mas vemos á los historiadores franceses *ocuparse* de los orígenes de Galicia, que á los nacionales y à los provincianos.

Y esto prueba una evolucion moral de la Francia moderna, hácia su cuna, Galicia.

Oigamos á Mr. Gauzence de Lastours: (1)

«Los *brigantes*—dice—ocupaban una comarca de Galicia antes de la invasion de Augusto, y su nombre indica evidentemente un orígen céltigo.»

Y en otro pasage dice:

«Los gallegos *descienden* de los intrépidos celtas ó gals que se establecieron en aquel pais y no reconocieron otra dominacion que la de los romanos.»

LXIV.

Volvemos á repetirlo: no puede darse cosa mas singular que este fenómeno literario que observamos respecto á que los escritores estrangeros basados en el testo de los geógrafos mayores, nos marquen nuestros aborígenas; y que no nos los marquen, nuestros escritores nacionales como el rey Alfonso III; Sampiro, obispo de Astorga; D. Pelayo, obispo de Oviedo; el Cronicon de Oviedo; el Abeldense; el Iriense; los Anales Complutenses; los Compostelanos; Florian de Ocampo; Mariana y D. Modesto Lafuente; ni los escritores galaicos como Paulo Orosio, Idacio, Molina, Feijóo, Sarmiento, Seguin, Riobó, Gándara, Huerta y Vega, Pallares, Muñoz de la Cueva, Cornide y tantos otros como historiaron de España y de Galicia.

Ninguno dedica un párrafo de sus trabajos literarios á ilustrar nuestro origen céltico, ni siquiera nombra á los celtas.

Solo un escritor contemporáneo, el Sr. Verea y Aguiar, alzàndose como un meteoro lanzó rayos de luz sobre las tinieblas de nuestras antigüedades; pero como un meteóro apareció y desapareció en nuestro horizonte histórico, porque apenas pudo completar su iniciacion céltico-aborígena, pues murió sin concluir su obra.

(1) España Histórica, literaria y monumental.—Paris 1863,



Otros escritores del pais despues, como D. Leopoldo Martinez y Padin, (1) D. Antolin Faraldo (2), D. José Puente y Brañas (3), D. Ramon Barros y Sibelo (4), D. Luis Rodriguez y Seoane (5), D. Antonio Maria de la Iglesia (6), y D. Manuel Martinez y Murguia (7), á favor de aquellos resplandores trazaron algunas afirmaciones, secundando el pensamiento luminoso de Verea y Aguiar; pero esto tan trémula é inciertamente que apenas el historiador puede apoyarse en sus estudios por lo que en si significan testimonialmente.

Sin embargo, eso mismo supone para nosotros mucho; supone la espresion del sentimiento popular, reflejado en esas manifestaciones espansivas que á la vez revelan la inteligencia histórica del pais, ó como se dice en política, la *corriente de la opinion ilustrada*.

Como espresion de esas manifestaciones, consignaremos la del último publicista, (8) que aunque escrita á la ligera, sin apoyarse en dato alguno histórico, nosotros la robusteceremos con nuevas afirmaciones, que completarán nuestro *periodo tercero*, *Nacionalidad céltica*.

LXV

Dice este escritor:

«A uno de los pueblos mas ilustres, mas grandes y generosos de la antigüedad, es á quien debe Galicia su primitiva poblacion.»

«Efectivamente, los celtas, esa gran nacion, cuyos sencillos monumentos guarda todavia Galicia en medio de sus campos y orillas de sus

(1) Historia de Galicia:—Madrid, 1849.

(2) El Porvenir—El Recreo Compostelano: périódicos de Santiago, 1845—1840.

(3) La Revista, Coruña—1851.

(4) Galicia Monumental—Orense, 1859.

(5) El Pais, periódico de Pontevedra, 1847.

(6) Galicia, revista literaria de la Coruña.

(7) La Primera Luz: folleto; Vigo, 1859.

(8) Idem, idem.



mares bravios, fué el primer pueblo que hizo asiento en nuestra patria.»

«Las costumbres de aquellos sencillos pobladores, su religion y su lengua de la que tantas palabras conservamos todavia, se encarnaron en nosotros, y podemos decir que los celtas, esos celtas poderosos de quien tantas grandes naciones se glorian de descender, son originarios de Galicia.»

«Aqui crecieron y se multiplicaron, y de aqui salieron siguiendo toda la costa que besa el mar cantábrico *y pasaron á Francia, donde establecieron un imperio fuerte y potente.*»

Hasta aquí el autor que citamos.

Ahora, se nos dirà:

—Y ese autor ¿en que apoya su aseveracion? ¿Qué testos aduce de los geógrafos mayores, ó en que ilustraciones modernas estriva su absolutismo histórico?

A eso contestaremos por él:

—¿Es cierto que todos tienen por un mismo pueblo á los *galos* y á los *celtas*?

—Si—nos direis.

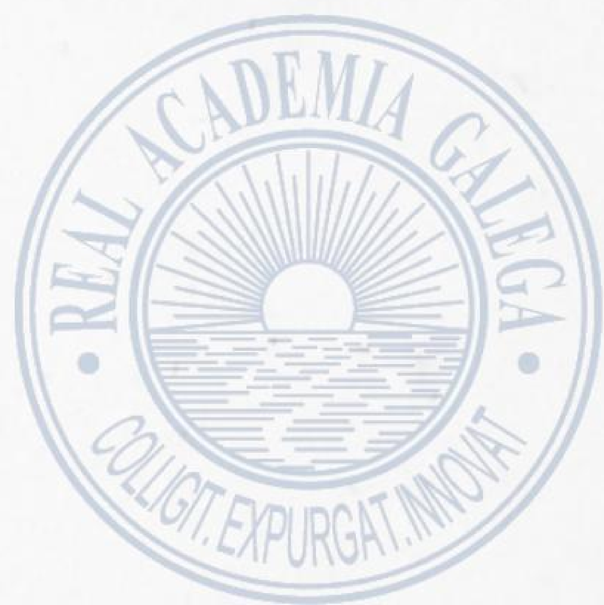
—Pues bien: ¿qué region hay en el mundo que conserve á la vez esas denominaciones como Galicia? La voz Galicia, como en el tomo siguiente probaremos, es matriz hebrea de la voz *galos*; y respecto á la voz *celtas*, que ningun pueblo *conserva*, Galicia la conserva en el antiquisimo nombre de varias parroquias, *céltigos*, segun hemos historiado. La tan renombrada Francia, como cuna de galos para algunos y por eso Galia ó las Galias, ¿conserva á la vez las dos denominaciones en su totalidad ó en detall?

Nada de eso: hoy se llama Francia, y no tiene un pueblo que se denomine *céltigos* ó *céltiques*, segun ellos pronuncian.

Dios, en el tiempo, lo patentiza todo de una manera admirable: y es preciso estar ciegos para no ver su divina luz.

A Francia no le conserva hoy su nombre antiguo de Galia, porque no le pertenecia como originario, si bien le pertenacia como el de raza aborígena por el Norte; y no tiene una sola ciudad, villa ó aldea que lleve á la vez como Galicia, las radicales de *galos* y de *celtas*.

Luego, sin necesidad de afirmar mas nuestro aserto con las notas de



los geógrafos mayores, al fijarse en la denominacion *Galicia* y en la denominacion *céltigos* de algunos de sus pueblos, bastaria esto solo para deducir que nuestra region fué, y no otra, la cuna de la raza gala ó celta.

Dios, repetimos, superior en el tiempo á todo, asi lo está comprobando hoy con *testimonios* históricos, con *denominaciones* y con *monumentos* que nadie pudo borrar.

Respecto à los *testimonios* históricos, ya hemos exhibido infinitos.

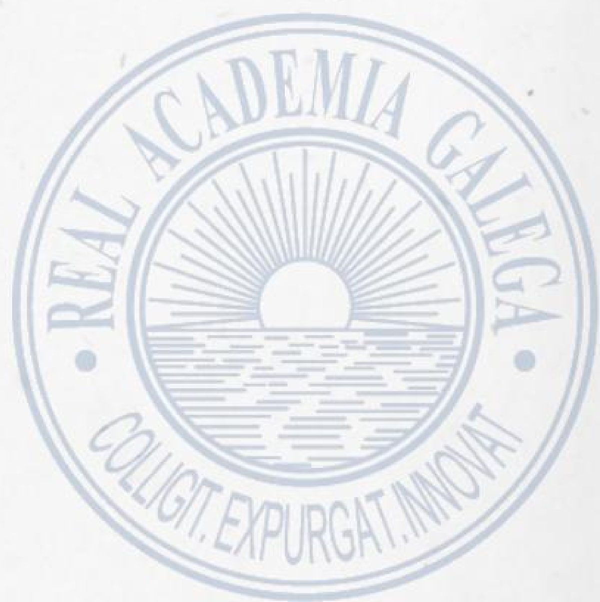
Respecto á las *denominaciones*, ya hemos sido bastante esplícitos.

Y respecto à los *monumentos*, para que fueran imperecederos y fueran por consiguiente un dato luminoso para el historiador, la sabiduria de Dios ya dispuso que se construjeran *de tierra*, como los gahs ó castros, mamoas, etc.—Si esos muchísimos monumentos que hay en nuestras montañas fueran de oro, de mármol, de hierro etc. hoy no existiria uno, porque la codicia de las razas dominantes no habria dejado de ellos ni el menor vestigio. Aun cuando fueran de piedras labradas, tampoco existirian, porque los comarcanos se hubieran servido de esas mismas piedras para constituir sus albergues.—Son de tierra, y hélo aqui todo: son de tierra, y por eso sobrevivieron á todas las civilizaciones pasadas: son de tierra, y por eso seràn eternos, elocuentísimas evidencias para el arqueólogo y el historiador.

Si estos mismos datos que están á la vista, los presentase iguales y de consuno otra region de la Peninsula, ú otra region de Europa y del mundo, entonces nosotros vacilariamos en nuestras afirmaciones; pero como no existen sino en nuestro pais, continuaremos proclamando á la luz de toda la filosofía y de toda la civilizacion moderna que *Galicia fué la cuna del celticismo*, como lo fué del iberismo el territorio comprendido desde el Guadalquivir hasta mas allá del Ebro por el litoral de Levante, region perfectamente determinada por todos los historiadores.

LXVI.

Al cerrar este período histórico, consignaremos algunas consideracio-



nes filosóficas sobre el celticismo y el iberismo; pues, aunque ellas ocuparian un volúmen espuestas por otros autores, procuraremos condensarlas, en pocas lineas para no fatigar mucho la comprension de nuestros lectores y faltar en ello á las condiciones del libro que escribimos.

El *valor moral* de la raza gala *en el tiempo*, no es tanto que pueda compararse al de las razas fenicia y pelásgica.

El celticismo y el iberismo que tuvieron su cuna en España, no pueden considerarse de gran valor moral en la marcha beneficiosamente civilizadora de la humanidad: estas razas no pueden esculpirse en las páginas de una historia, sino como razas rigurosamente pobladoras, *físicamente* pobladoras.

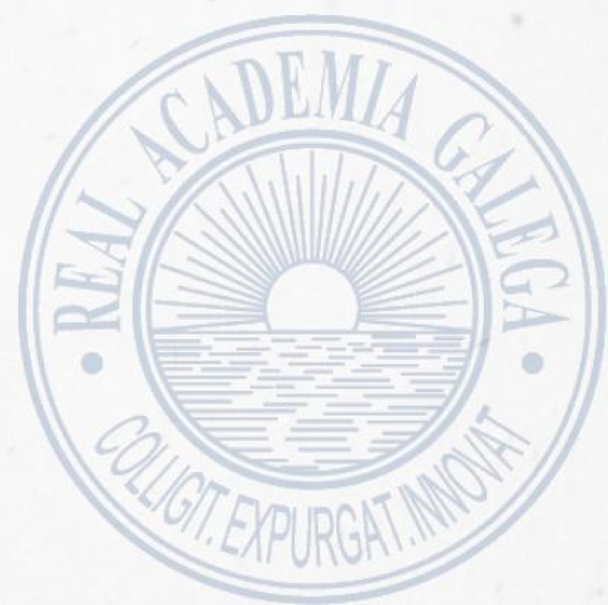
Nada de cuanto ha creado su intelectualidad, aroma de su naturaleza, ha sobrevivido en los siglos, ni ha contribuido para el desarrollo de un principio, de una idea, de una necesidad universal á que obedecieran como las otras razas, la fenicia y la pelásgica.

En el horizonte del tiempo, al iberismo y al celticismo no los vemos viajar en pos de ningun pensamiento, de ninguna pasion mas que la pasion puramente física de reproducirse y poblar las tierras de Europa y del Asia que podian. Nuestros iberos y nuestros galos llegaron hasta esta última region, ¿pero al impulso de que doctrina, de que necesidad moral? Tal vez la tendrian; pero no la alcanza nuestra mente.

No asi las razas del Asia. Los fenicios y los pelasgos llegan hasta los últimos términos del Occidente por el Mediterráneo, al impulso de dos principios: el uno, que responde á una necesidad moral; el otro, que responde á una necesidad social: el uno, el de su adoracion al sol, Hércules, símbolo de toda fuerza generadora en la creacion: el otro, el de esplotar el mineral precioso de nuestras playas vírgenes infiltrando en los naturales su espíritu comercial, aliento de la humanidad.

Y estos dos móviles, vemos que agitaron siempre en el mundo casi á todas las razas.

Asia esplota los tesoros escondidos en las entrañas de Europa; Europa à su vez esplota los tesoros escondidos en las entrañas de América, y América hará lo mismo á su vez sobre otra region del mundo, ya vírgen, ya caduca; y en esto vemos una ley condicional de lo que constituye la vida ó movilizacion de la humanidad.



Fijaos bien; recordad á nuestros españoles al pisar la América: con la espada entre los dientes, alzaban en la mano izquierda un crucifijo, y con la derecha escarbaban la tierra para estraer el oro: el crucifijo significaba *la idea*, la estraccion del oro *la necesidad* social.

¿No hay distincion notabilísima entre los agentes impulsivos del celta é ibero, pastor y vagamundo, á los del fenicio y pelasgo, esplotador y mercantil?

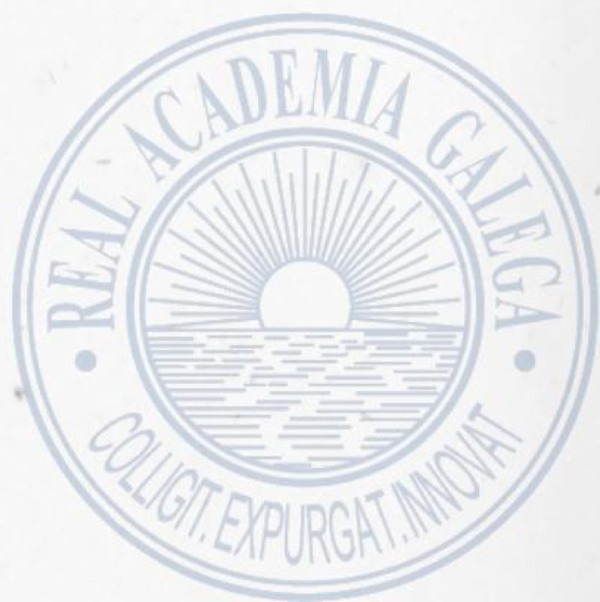
¿Qué sentimiento religioso ó comercial movilizaba al galo y al ibero, cuando si pueblos pastorales, vigorosamente pastorales, fueron en sus tierras nativas, Galicia y la region del Mediterráneo, el sentimiento rudamente religioso que los distinguia, lo vemos bastardeado en la Celtiberia, por la anexion; bastardeado en Francia, por el druidismo introducido por los kymris; bastardeado en Italia, en Inglaterra y en cuantas partes los ha llevado el impulso misterioso de su destino?

Ningun fin moral difundian en el mundo los galos ni los iberos: ninguna adoracion de progresion civilizadora por medio de la idea; ninguna necesidad social de progresion civilizadora por medio del trabajo, como utilizar el metal mas precioso ya para las artes ya para las transaciones comerciales, pues este mineral lo miraban ambos pueblos nómadas con la mayor indiferencia en las tierras que ocupaban.

¿Como debemos, pues, considerar al galo y al ibero en el plano moral del mundo sino como al inca en América cuando la pisaron nuestros españoles del siglo XV? es decir, como á todo pueblo indígena creciendo, desarrollándose por si mismo?

Para nosotros, surge de estas consideraciones, una deducion sumamente lógica, y sumamente elevada. Nosotros creemos que la Divinidad no les dió otro destino á las razas primitivas, que el de repoblar el mundo: de ahí la vida pastoral, sumamente física, que llevaban, asi el galo y el ibero en España, Francia etc; asi el inca en Megico, y el haitiano en Haiti. Despues, sobre el plano de estas razas primitivas, estendió otras razas que recogiendo parte de la antigua civilizacion del oriente, fueron las que vinieron hasta occidente con la luz progresiva, con la civilizacion progresiva.

Entre el Asia caduca y la Europa virgen, hubo las corrientes de civilizacion que personificaban los fenicios y los pelasgos, al recorrer el litoral



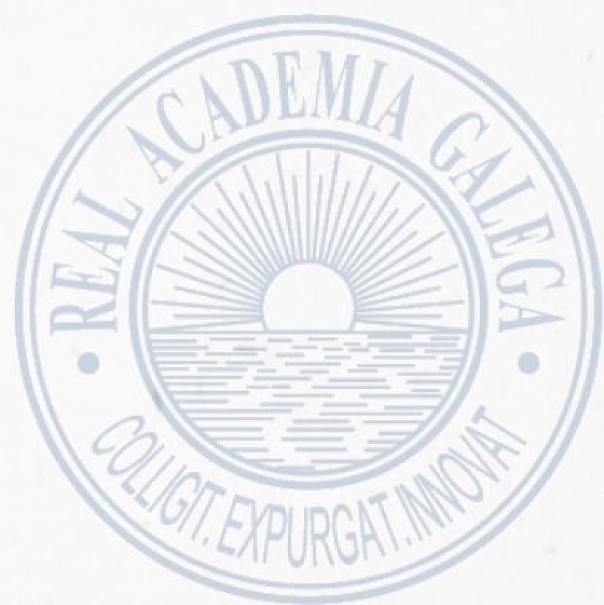
del Mediterràneo y del Atlántico hasta las islas Scilly ó Sorlingas de Inglaterra.

Sin este lazo intermedio que dió orígen á la raza griega y á la latina por medio de la pelásgica, los galos y los iberos poblando à Europa abandonados á si mismo, esta region en el siglo XV seria igual á la América en el siglo XV; á la América, á cuya region nosotros importamos mas tarde lo que habiamos recogido de otras razas, viniendo á ser á nuestra vez la corriente de civilizacion de un continente á otro.

Cuanto vamos á historiar en los períodos sucesivos, evidenciará mejor la verdad de esta deducion matemática.

FIN

DE LA NACIONALIDAD CÉLTICA.



PERIODO CUARTO.

ESPLOTACION FENICIA.

Desde 1600 á 1200, antes de Jesucristo.

Arribo de los fenicios á nuestras playas: retraimiento de los céltigos.—Civilizacion que importan los fenicios.—Nombres que empezó á tomar Galicia: Brigantania y Briceltania.—Esplotacion del estaño de nuestras islas, llamadas *Cicas* por los fenicios y *Cassiterides* por los griegos.—Ereccion de faros: los de Hércules, Touriñan y la Lanzada.—Esplotacion del oro.—Primeras poblaciones: Brigantia, Libunca, Iria, Toralla, etc.—Continua la esploracion céltica al interior.—Fusion de los invasores y de los indigenas en el litoral: dos pueblos y dos civilizaciones.—Nerios, hiernos y brigantinos, conducidos por Ibernio, navegan con los fenicios en demanda de las costas de Inglaterra: esplotacion del estaño de las Sorlingas, llamadas tambien Cassiterides: de aqui la confusion de los historiadores: sus controversias estériles.—Nuestros céltigos y nuestra civilizacion en Irlanda y Escocia.—Honor y gloria de Galicia en que sus hijos son aborigenas de la Inglaterra.

I.

Por una de esas maravillosas evoluciones que efectuaban las razas en el plano del mundo, á la vez que nuestros gaosó galos penetrabanenel ter-



ritorio vírgen de Francia, otro pueblo del Asia, procedente de Sidon y la antigua Tyro, arribaba á las rompientes espumosas de nuestra costa.

Este pueblo, esta generacion nueva aunque no desconocida, era la de los fenicios ó cananeos, que cita Josué en el capítulo XII y siguientes. (1)

¡Qué sublime, qué grandioso no es esto en el estadío de la historia!

Y sin embargo, ¡á cuántos no parecerá inverosímil!

Cómo!—dirán—¿á qué conducia esa renovacion de razas y cómo es posible creer en ella?

¿A qué conducia la renovacion?

Conducia á realizar los evidentes designios de la Providencia para vigorizar las familias físicamente, y levantarlas moralmente; pues sin la renovacion no hay vida en la materia, ni vida en el espíritu.

¿Cómo creer en ella?

¡Como creer en ella! Mirad: cuando en el siglo IX, nosotros los gallegos y los asturianos, íbamos *reconquistando* el pais palmo á palmo, de la rapacidad del árabe; ya un pericueto, ya un desfiladero, ya una villa; internándonos hasta el corazon de Castilla, repoblándola, ¿quiénes desembarcaron en nuestras playas, acuchillándonos por la espalda?

Los normandos.

¿Y era esto natural, lo que considerais natural?

No:

Si esto no perteneciera á la historia de la Edad media, y hasta á la historia particular de los arzobispos de Santiago, ¿lo creería alguien acaso?

De ninguna manera.

Porque dirian—¿qué necesidad tenia la Providencia de hacer venir los normandos á Galicia, cuando Galicia sacudia de sus vertientes á los árabes?

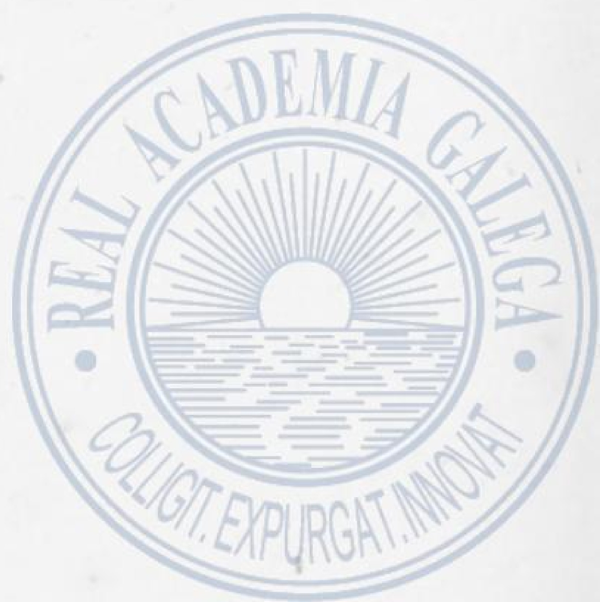
Profundicemos aun mas las evoluciones de las razas.

---

(1) **Bosquejo histórico de Galicia, por D. J. A.—Pontevedra, 1854.**

Los fenicios eran descendientes de Cham, hijo de Noé, los cuales habiendo ocupado primero el Egipto, enriqueciéndose allí y prosperado mucho, se pusieron en estado de conquistar la suerte ó territorio de Sem, apoderándose de la costa del Mediterráneo sirio, y haciendo en ella grandes y poderosos establecimientos.

Cortés y Lopez: D. G. de la E. A.



En el siglo XV, cuando España, armada de todas armas como un paladin en pleno coso, espulsaba á los moros de Granada, ¿no lanzó *incontinente* sus hijos nada menos que á descubrir un nuevo mundo?

Esto nadie lo negará, porque es una verdad histórica, incuestionable; una verdad de ayer.

Pues bien—si no fuera una verdad de ayer, si hubiera que probar esta verdad y no estuviera aun despidiendo rayos de luz, ¿se creería en ella?

No.

¿Por qué?

Porque la incredulidad histórica nos contestaria:—demasiado tenia que pensar en sí España para reconstituir su nacionalidad, antes que lanzar sus hijos en tres carabelas à descubrir un mundo nuevo, etc.

Además—nos seguiria diciendo esa misma incredulidad—¿qué nociones tenia España, superiores á las de todo el mundo conocido entonces, para creer *regiamente* en la existencia de la América?

Y esa misma incredulidad histórica nos dirá á nosotros lo mismo, respecto al arribo de los fenicios á nuestras playas:—¿qué nociones tenian los fenicios de que existia Galicia? los fenicios, los navegantes fenicios que se guiaban por las estrellas, desconociendo la polarizacion del imán? (1)

Las esplicaremos.

Y con eso, reanudamos el hilo de nuestra historia.

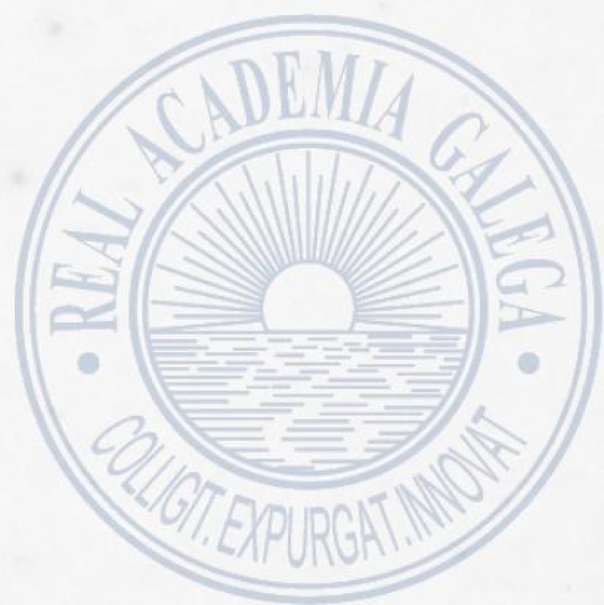
II.

La Fenicia era un pais situado al Norte de la Palestina, frente á la isla de Chipre, en el Mediterráneo.

Su capital Sidon, fué fundada por Sidon; y Agenor, príncipe de Tebas en Egipto, al establecerse en la metrópoli, se casó con Tyro y dió nombre á la ciudad de Tyro, que distaba una jornada de Sidon.

Fenice, hijo de Tyro y Agenor, dió nombre á la Fenicia; territorio po-

(1) **Algunos autores afirman lo contrario: afirman que conocian la virtud directa de él.**



co fértil, encerrado entre el Mediterráneo y las montañas de los asirios y babilonios; region esta última donde existió la famosa Nínive, Babilonia, Palmira, etc.

La opulencia que alcanzó esta nacionalidad, fué tal, que figura como la primera del mundo antiguo; una opulencia tan grande, que al referirse á ella la Sagrada Escritura, llama príncipes á sus negociantes.

Necesariamente, en el equilibrio que la Providencia marcó á los pueblos, para que la vida de la *materia* y del *espíritu* marcharan en una armonia ineludible, era indispensable que en la vida material de los céltigos, se sintiera, se engarzara algo de la vida espiritual de la nacion mas distinguida.

Los medios de que se ha valido la Providencia para esto, son todos esos medios que se condensan en la noble ambicion del hombre; en ese deseo con que le dotó de mejorar sus condiciones de existencia en el tiempo, y que en lenguaje moderno se conoce con la denominacion de progreso: esas aspiraciones á lo desconocido, pero á ese desconocido que se presiente bello, justo, moral, divino.

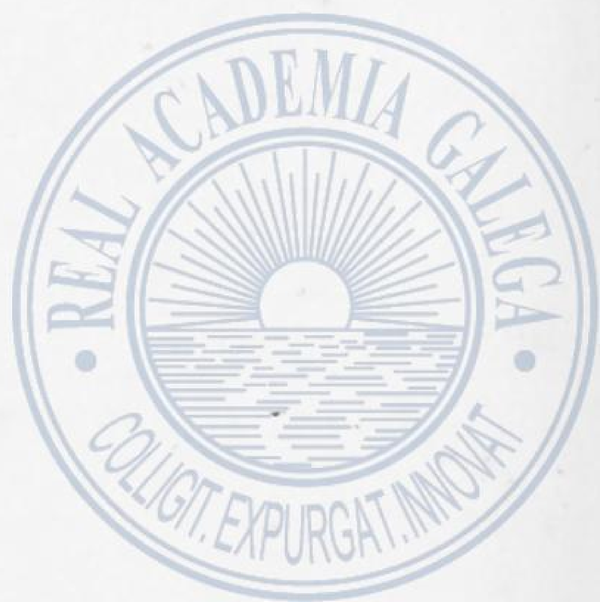
De aquí, pues, que ese pueblo de la antigüedad, el fenicio, guiado en el espacio por un secreto instinto, (1) navegase por las costas del Mediterráneo, colonizase las islas de Creta y las Cícladas, fundase á Cartago, *Malaca*, *Gades*, *Hispalis* y otras ciudades; y despues salvando el cabo de San Vicente, sorprendiera en sus comarcas á nuestros céltigos.

III.

El arribo á nuestras ensenadas de esos primeros y atrevidos navegantes, *primi res nauticas invenerunt* (2), no podia menos de causar viva sensacion en nuestros aborígenas: una sensacion semejante á la que esperimentaron los americanos al abordar á sus playas los españoles.

(1) Luis Rodriguez y Seoane—*El Pais*—Pontevedra: 1859. Carlos Romey.

(2) Atheneo, lib. 6.—Deipnosoph, cap. 8.—Estrabon afirma que de ellos aprendieron los griegos el uso de la estrella polar.



Nuestros céltigos que no tenian mas idea del mundo que la que se forma aun en nuestros apartados ventisqueros por el horizonte sensible; nuestros céltigos que no tenian del mundo sino esa idea primitiva, infantil, de una circunferencia plana ó montuosa de tierra, pero cuyos estremos deben confundirse en el bronce ó plata móvil del cielo; se quedaron estáticos al ver llegar á nuestros arenales de la costa aquellos puntos negros que rompian las ondas del occeano; aquellos puntos negros que flotaban en la línea vaporosa del mar y se acercaban, y al acercarse se agrandaban, y al agrandarse, salian de su seno hombres y hombres, con distintos trages, con distinta habla, con distinta espresion en sus semblantes.

¿Qué era aquello? ¿quien les esplicaba aquel portento?

Asi, que, retrocedieron.

IV.

Pero al retroceder, no fué con el terror pintado en sus rostros.

Al retroceder, retrocedieron con esa desconfianza innata al que vé una cosa estraordinariamente nueva, que por buena que sea, no conociéndola, no conociendo ni aun la materia de que está formada, vacila, duda, teme.

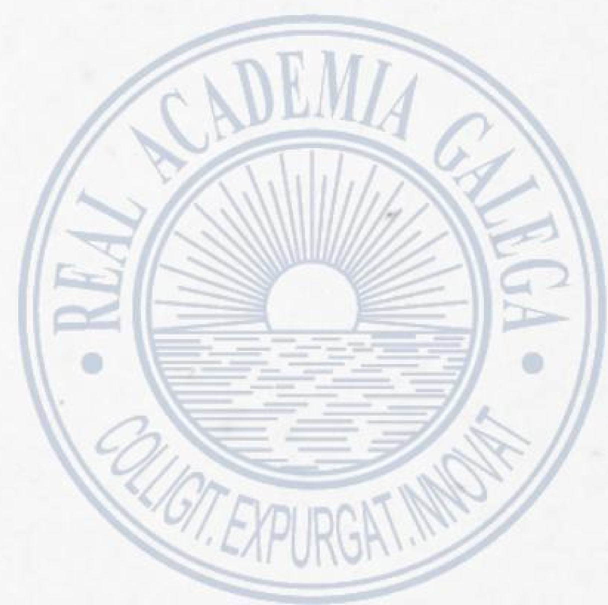
Este retraimiento fué tan ostensible que los fenicios vacilaron á su vez.

Al desembarcar, al pisar las playas y ver este retraimiento, quedaron por unas horas indecisos, pues los celtigos se retiraban de las orillas del mar, y se internaban en el pais, abandonando sus gahs.

Esta desconfianza era natural en nuestros indigenas, porque no tenian nocion alguna de aquellas gentes, tan estrañas para ellos, que veian por vez primera.

Aquellos barcos formados de tablones de cedro cubiertos de asfalto, (1) ya largos, muy largos, de mas de cincuenta remos; (2) ya redondos con poquísima quilla para poder navegar lo mas cerca posible; (3) aquellos

(1) Luis Rodriguez y Seoane.
(2) Ortiz de la Vega.
(3) Cesar Cantú; Historia Universal.



barcos que encerraban hombres y hombres estraños; barcos y hombres que nada ni nadie les esplicaba; necesariamente habian de imponerles, desconfiando de cuanto veian con ese sentimiento natural á todo ser creado en un círculo de accion reducido.

Los fenicios, á pesar de estar acostumbrados á causar esta impresion de asombro en las playas desconocidas á que arribaban; ellos, que fueron los órganos intermedios del Oriente y del Occidente, y como muy diestros en la navegacion y muy conocedores de todos los mercados del mundo, se apoderaron del comercio del Mediterráneo, vertiendo en sus ciudades las mercancías del Asia y llevando las de una nacion occidental á los puertos de otra; (1) ellos, la significacion mas palpitante del poder marítimo mas célebre de la antigüedad, al abordar á nuestras rompientes vacilaron entre el retraimiento, ó mas bien huida de sus moradores, y el estaño que veian al tomar tierra en sus peñascales, cuyo mineral y el ambar era entonces mas apreciado que el oro. (2)

Pero, muy lejos de reembarcarse y huir de las rompientes de nuestra costa, decidieron por fin poner en práctica su tacto esplorador, la afabilidad.

Mas adelantados que los céltigos en las armas materiales de la conquista, pudieran emplearlas al pisar nuestro territorio, y apoderarse de él palmo á palmo; pero esto no entraba en su política prudente, ilustrada y sobre todo mercantil, puesto que dejando de tratar como súbditas á las ciudades que creaban en sus diferentes puntos de escala y esplotacion, las conservaban como aliadas útiles. (3)

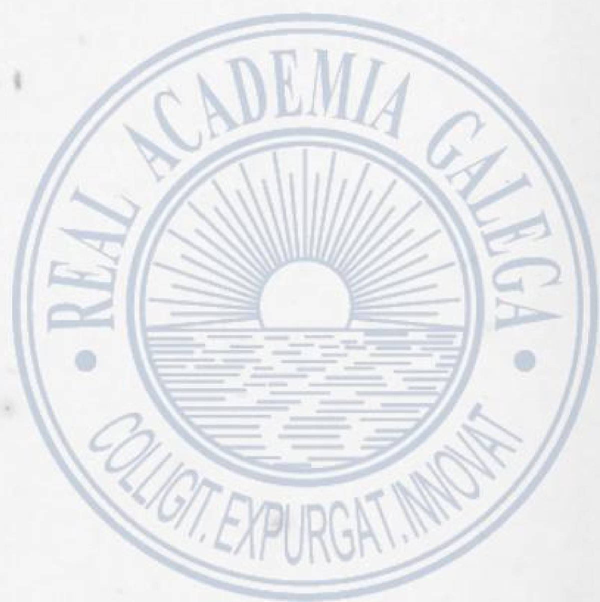
Hemos dejado consignado que al abordar ellos nuestras playas, los céltigos se retiraron asombrados: pero al verificarlo no perdian de vista cuanto hacian los invasores, observándolos atentamente desde las eminencias lejanas.

Los fenicios permanecieron los primeros dias en la costa, en las mis-

(1) **Mellado: Enciclopedia moderna.**

(2) **Mr. Movers:** ***Histoire des pheniciens.***

(3) **Herbelot:** ***Bibliotheque orientale.***



mas orillas del mar, registrando los abundantes filones de estaño, oro y plata que á sus ojos se ofrecian. (1)

Mr. Romey (2) dice que el territorio de Galicia atesoraba minas de oro, plomo, cobre y minio, (3) en lo que estamos conformes.

«Rebosaba tanto en Galicia—dice—el mas precioso de estos metales, que muchas veces arando se hendian con el arado pedazos de oro. Segun una antigua tradicion, habia hácia las fronteras de la comarca una montaña sagrada (4) que era vedado tocar con el hierro. Solo cuando el rayo abria la tierra, cosa que sucedía con bastante frecuencia, era lícito recoger el oro puesto así de manifiesto, como una dádiva de la Divinidad (5).

(1) Téngase presente que en Galicia no solo hay la mina del esquisito estaño de Monterrey, sino otras que acaban de descubrirse en Sotelo de Montes y en Abion junto á Rivadavia, de tan fino metal, que si el de los ingleses admite un 6 por 100 de plómo, este recibe un 30. ¿Quién sabe las que se descubrirán aun y si estas tenian relacion con las de las islas inmediatas que hayan desaparecido, ó si los fenicios lo llevarian tambien de este mismo continente.

Verea y Aguiar: *H. de Galicia.*

En San Juan de Froufe, provincia de Orense, p. j. de Señorin de Carballino, hay muchas vetas que permanecen sin esplotar.

En Villar de Ciervos y Alcucelos, aldeas de las cercanias de Verin, hay minas de finísimo estaño hoy sin esplotar.

Madoz: D. G.

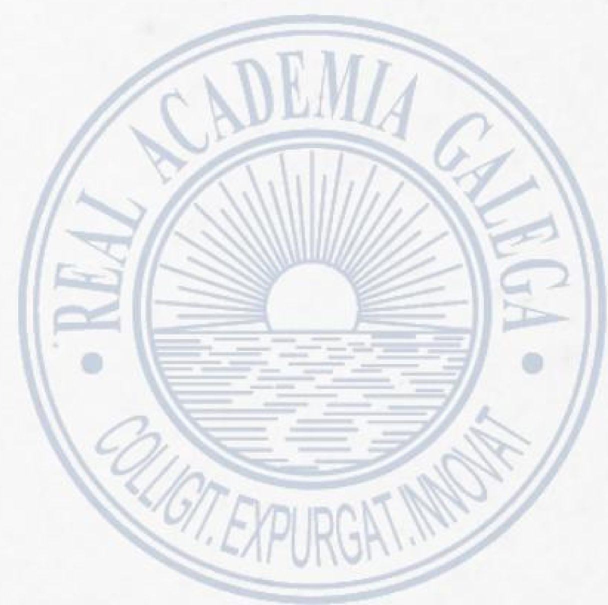
(2) Historia de España—Barcelona: 1849.

(3) Se cree que el Miño recibió su nombre *Minius* por la abundancia de este mineral, lo que conviene tambien al Sil ó Sir, que trae su nombre del hebreo Sisir ó Sirid, el minio de todos modos ambos rios forman uno solo, el Minius ó Miño.

(4) Algunos creen que esta montaña era el *Mons sacer* ó Pico Sacro: tal vez; pues se halla en la márgen del Ulla, cerca de la costa de Padron. Justino, hablando de este *Mons sacer* dice, libro 45, que este monte estaba en Galicia, y que se le tenia en tal veneracion y respeto, que ninguno se atrevia á herirlo con la azada ó con la reja: *quem ferro violari nefas habebatur.* Por lo que, aunque encerraba en sus entrañas gran cantidad de oro, no se podia estraer. Solamente cuando le herian los rayos del cielo, que sucedia con frecuencia, era licito á los mortales recojer el oro, que se fundia, porque en tal caso se consideraba como una dádiva del cielo.

(5) *Delectum aurum, velut dei munus, colligere permittitur.*

Justino, cap. XLIV, *in princip.*



Prescindiendo no obstante de este hecho, la tal tradiccion prueba, cuando menos, que solía encontrarse oro puro y mineralizado en la superficie casi de la tierra (1) Recojíase en gran cantidad de este mismo modo sobre este suelo vírgen todavia en un tiempo en que se entendia muy escasamente el arte de laborear las minas (2).»

Y mas adelante prosigue el mismo autor:

«En los confines occidentales de su pais los asturos se encontraban con los galaicos cuando iban á escudriñar el oro (3), aunque estos últimos sin embargo no iban tan afanados en su busca.»

Naturalmente á los fenicios, al ver esta riqueza en nuestra costa, les sucedió lo que á nuestros españoles en América, se dieron por muy contentos de su arribada á las playas de Galicia; y viendo que sus moradores continuaban sin acercárseles, y deseando ardientemente la esplotacion de aquellos minerales, tomaron la iniciativa para establecer con ellos relaciones amistosas.

El primer pretesto de que se valieron para atraer á los céltigos, caracteriza perfectamente su política. Entre los que desembarcáran un dia en la playa y los céltigos que observaban desde una altura, pastaban en el fondo de un valle unas ovejas de estos: los fenicios se dirigieron al ganado, lo cogieron y lo llevaron á bordo de sus buques; pero en el sitio donde arrebataron el ganado, en el mismo sitio, dejaron vidrios, herramientas de labor y telas de vivísimos colores. (4)

---

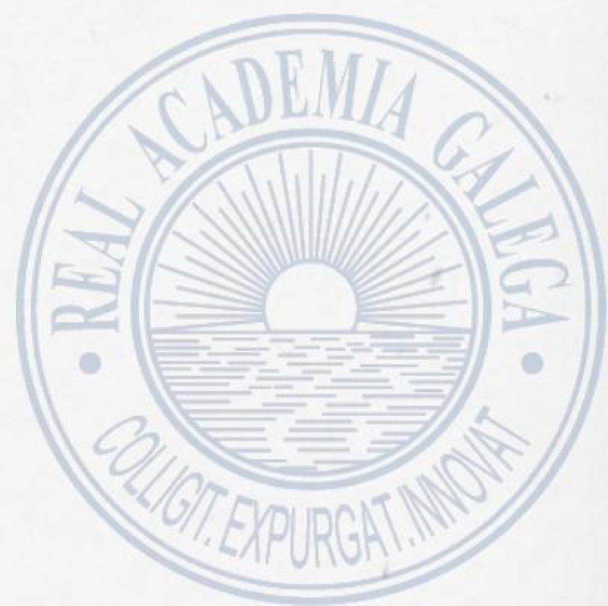
(1) Aun hoy se ve en pequeñas partículas entre las arenas de nuestros rios, en cuya recoleccion, por medio del lavado y la fusion, se ocupan las *aureanas*.

(2) Este arte lo introdugeron mas adelante los romanos, segun historiaremos al llegar al periodo de su conquista.

(3) ....*Quid quid tellure revulsâ*
Callaicis fodiens rimatur collibus Astur.
Claud, *in Prob. et Olib. cons.*

(4) Inventores ingeniosos, obreros hábiles, descubrieron la manera de preparar las lanas, de trabajar el vidrio, dar á las telas cierto precioso tinte de púrpura, tan afamado entre los antiguos, y fabricar toda clase de objetos de adorno y utensilios de lujo. Estos productos de la industria de los fenicios servian de base á su comercio, que se hacia principalmente por permutas.

Mellado: *Enciclopedia Moderna.*



Los céltigos que vieron brillar desde lejos aquellos objetos, descendieron de las alturas y quedaron atónitos al recogerlos, impresionados hondamente por lo que veian en sus manos, y que Galliber mandó repartir á las mugeres como prendas preciosas y sagradas, reservando para los hombres las herramientas.

La curiosidad de los céltigos se aumentaba: ya no era el asombro que los hiciera retroceder lo que esperimentaban: era el asombro de aquello *nuevo* que veian, y que no era siniestro ni mortal; pero sin embargo, permanecian desconfiados:—primera manifestacion de esta matiz del carácter gallego, que aun hoy define á nuestros montañeses.

Los fenicios que observaban todo desde sus bajeles, asi como los céltigos á los fenicios desde las alturas, no desembarcaron al otro dia.

Al siguiente, los celtigos ya se agolparon á la playa, cerca de los barcos, lanzando *aturulos* y enseñando sus mugeres adornadas con los vidrios y las telas de púrpura.

Pero los fenicios, todo cálculo, tampoco desembarcaron.

Al otro dia los celtigos llevaron á la playa ganado lanar y vacuno; y entonces los fenicios, como si contaran con que aquellos habian de hacer esto, desembarcaron amigablemente.

Pero los celtigos se retiraron al aproximarse los botes, no con precipitacion, sino con desconfianza, dejando solo al ganado.

Los fenicios lo cogieron; y de la propia manera que la otra vez, volvieron à dejar en el mismo sitio, objetos de vidrio, útiles de trabajo, y telas de vivos colores.

Apenas se retiraron los fenicios á sus embarcaciones, los céltigos se precipitaron sobre aquellas cosas que los deslumbraba, lanzando sus caracteristicos *aturulos*: y téngase presente que nosotros consignamos aqui, en esta situacion, la palabra aturular (1) como gallear. (2)

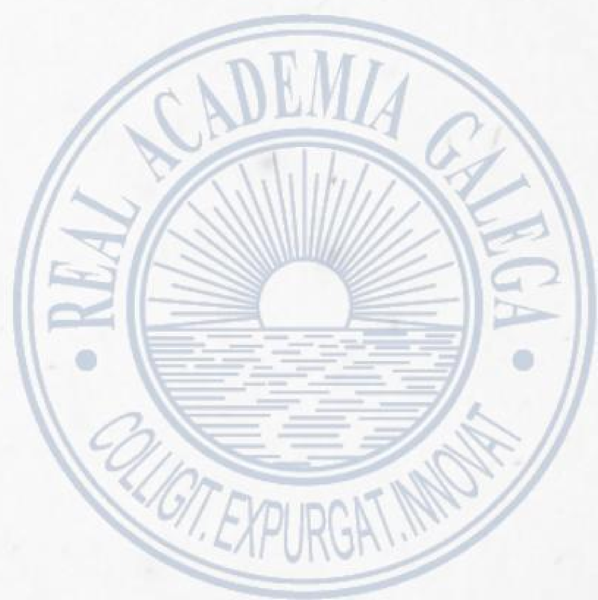
Aquel dia los fenicios, todo cálculo, y permítasenos esta persistencia, no desembarcaron mas veces.

---

(1) *Aturular.* a.—Gritar con un sonido agudo y prolongado denotando alegria y entusiasmo.—Usase mucho en Galicia al terminar las tonadas que cantan en las rondas.

Antonio Fernandez Morales: *Ensayos poéticos.*—Leon, 1861.

(2) Gallear, de gallo en castellano; como galoar ó galear, de galo en gallego.



Al siguiente tampoco; y á eso del mediodia, las barcas de mimbre forradas de cuero, de nuestros celtigos, se atrevieron á acercarse á donde estaban anclados los buques fenicios.

Se acercaban, pero no atracaban al costado de los buques.

Solo una barca atracó, con dos mugeres y dos hombres.

Los fenicios se apoderaron de aquellas dos parejas, las vistieron con telas de colores, y las dejaron ir libremente á tierra; sin hacerles daño alguno, en medio de los *aturutos* de regocijo que lanzaban los celtigos de las demas barcas; cuyos gritos se confundian con los *alelouhias* vibrantes de los fenicios. (1)

Júzguese por esto la novedad encantadora que no ofrecerian los fenicios á los celtigos.

La afabilidad de los primeros, triunfaba de la desconfianza de los segundos.

Los fenicios no conquistaban ni dominaban el pais: con su trato, conquistaban y dominaban los corazones de los indigenas.

V.

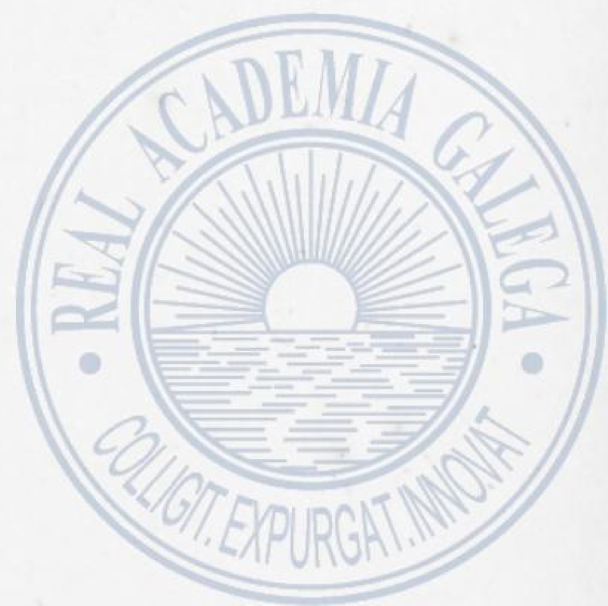
Desde aquel dia, si transcurria uno sin que los fenicios desembarcasen en nuestras playas, los céltigos iban á buscarlos á sus embarcaciones; familiarizándose con esto aquellas dos razas tan opuestas.

De aqui la nueva civilizacion que importaron los fenicios, y que sin cambiar radicalmente las costumbres primitivas del pais, las alteraron de una manera conveniente.

Enseñaron á nuestros céltigos á hacer instrumentos de labranza para los campos; les enseñaron á cultivarlos; á recojer la lana de sus ovejas, hilarla y tejerla; á utilizar la leche de las vacas en quesos; á construir *monogilas* (2) en vez de las barcas que usaban; á hacer bebidas saludables de

(1) El *Alalala* de los gallegos procede del *Alelouhia* de los fenicios.
Verea y Aguiar: *H. de Galicia.*

(2) Aun en el dia se ven muchas monogilas ó sean barquillas de un solo tronco escavado, ó de dos unidos por travesaños. En la Guardia y en algun otro punto de la costa las tienen de una sola tabla, llamadas *gamellas*, que manejan con muchisima destreza.
Ramon Barros Sivelo: Galicia monumental: Orense, 1859.



la uva y la manzana; y bancos de piedra y de madera para sentarse; el uso de la miel; el cocimiento de las verduras sazonadas; el uso de las mantas para abrigarse en sus lechos de hojas secas; todo eso, en fin, que pertenece á la vida domestica y que tiene una inmensa aplicacion aun hoy en la vida de las montañas, todo eso lo importó la civilizacion focense, asi como las *fouces* ú hoces para defenderse de las fieras, y otras cosas que iremos refiriendo.

VI.

En cambio los fenicios cargaron un buque de estaño y lo enviaron á su pais como muestra del mucho qne habia en nuestras tierras.

Es o dió origen á dos cosas: á que Galicia tom ra nombre y á que concurrieran mas buques fenicios con gentes para esplotar sus minerales.

El nombre que tomó Galicia entonces, y por primera vez, no entre sus naturales, si entre los fenicios, fue Brigantánia y Briceltánia. (1)

Ambos nombres se componen de voces enteramente celticas, que los fenicios quisieron conservar y de cuyos nombres se derivó mas tarde, para ellos, el de Britania con que denominaron a la Inglaterra, como luego manifestaremos.

Segun la opinion de los eruditos que seguimos, al denominar á Galicia los fenicios para su comercio, ya Brigantánia, ya Briceltánia, bajo estas denominaciones comprendian las dos regiones hidrográficas del Norte y del Oeste.

Brigantánia llamaban á toda la parte del litoral desde el cabo de Finisterre hasta mas allá del de Ortegal; y Briceltánia á la del Oeste, desde el cabo de Finisterre hasta mas allá de la punta de Santa Tecla.

El que mas prevaleció de estos dos nombres entre los fenicios, fué el de Brigantània, ya por los muchos puertos del golfo brigantino, ya porque este punto era el de mas significacion como de escala para las navegacio-

---

(1) Era costumbre entre los fenicios dar á sus colonias el nombre de los objetos mas señalados que poseian ellas, al contrario de los romanos, que, dedicados esclusivamente á la guerra, daban a las suyas el de sus legiones y generales.

Mr. Carlos Romey.



nes que tenian que emprender á las regiones del Norte, en demanda de los tesoros vírgenes de Inglaterra.

VII.

La fama de las riquísimas minas de plata y estaño de Galicia, y el encontrarse estos metales á flor de tierra, atrajo á ella la concurrencia de mas bajeles fenicios.

Viniera entonces Midacrito ó antes, su viaje tan antiguo á nuestras costas septentrionales, está tan comprobado despues de ser referido por Plinio, (1) que no dudamos en personificar en él la esplotacion fenicia en nuestro suelo.

Esta personificacion, siguiendo nuestro sistema de personificaciones al reseñar la historia antigua del pais, creemos que será mas admisible que otras para nuestros lectores ilustrados.

Y al enunciar esta personificacacion, no podemos menos de consignar respecto de ella, una gran opinion del señor Verea y Aguiar en su investigacion sobre los fenicios; pues dice:—Midacrito: valeroso descubridor que se supone al mismo tiempo famoso negociante, y de quien se cree habérsele dado el primer nombre de Hércules, comparable á nuestro Colon del cual habrán resultado los cuarenta y tantos Hércules, que por ser otros descubridores sucesivos, como nuestros Corteses, Pizarros, Balboas y Nodales, merecian aquel nombre; Midacrito, digo, hizo el viage á las Cassitérides 1600 años antes del nacimiento del Salvador, del cual resultó el comercio continuado del famoso estaño de aquellas islas.»

Nosotros estamos muy conformes con esta opinion de nuestro ilustre investigador; y como la acepcion de Hércules para los fenicios era la encarnacion de la fuerza, la navegacion y el comercio, nada como Midacrito tan acreedor á esta distincion veneranda, ó deificacion; y de aqui el Melcarth, (2) héroe protector de Tiro, ó Hercules fenicio, (3) á quien mas tarde levantaron templos.

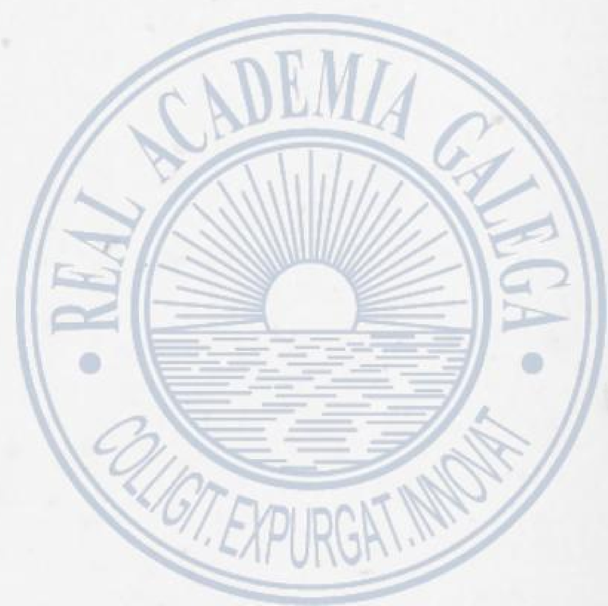
---

(1) Verea y Aguiar.

(2) En Melcarth ó rey de la ciudad, se representa al Hércules Tirio, jefe de las colonias fenicias; su divinidad suprema.

Carrasco.

(3) Hércules es el Melcarth fenicio para los griegos: Hércules, es la fuerza, la per-



Nada como Midacrito,—repetimos—tan acreedor á esa deificacion, porque él desde las aguas del Eleuterus, (1) vino á nuestras playas, desde ellas pasó á Inglaterra segun iremos viendo, y llevó al Asia el plomo blanco de nuestras Cassiterides. (2)

VIII.

Midacríto en nuestras playas, organizó la esplotacion del estaño de tal y tal modo, que aun hoy nos admiran los medios tan sencillos como naturales de que se valió para ello.

Ir con la naturaleza es ir con la luz.

Y Midacrito, yendo con el racionalismo ó la naturaleza, ha ido con la luz, es decir, con la Providencia.

Para significar su viaje esplorador, á las generaciones venideras, lo marcó con monumentos imperecederos.

De aquí el templo que levantó en honor de Hércules en las islas de Sisarga, (3) que ellos llamaron Sicargas, (4) y despues Orzargas; y de es-

---

severancia, la navegacion, el todo de el comercio por la permuta y el descubrimiento; y á quien los griegos en su teogonía, hija de la de los fenicios, han divinizado.

MELLADO: *Enciclopedia Moderna*

(1) La *Fenicia propiamente dicha* estaba limitada al N. por el rio Eleutherus que tiene su nacimiento en Heliopolis, entre el Líbano y el Anti-Líbano y desemboca en el Mediterráneo un poco mas abajo de Aradus; al E. por la Siria, al S. por la Palestina y al O. por la parte del Mediterráneo llamado *Magnun mare*, el mar grande. Tolemeo, la estiende hasta el Egipto.

CARRASCO.

(2) El plomo blanco que se sacaba de nuestras Cassiterides; y que llevó el primero al Asia Midacrito ó Melicarto, como corrigió Bochar y Newton el testimonio de Plinio libro 7 cap. 56, era ya conocido cuando escribió Moisés.

CORTÉS Y LOPEZ.

(3) Hércules tuvo un templo famoso en la Sisarga, cerca de la Coruña, á la manera ó por la razon del que habia en Cinosargas de Atenas.

VEREA Y AGUIAR.

(4) Sicargas de *Cicar*, que en fenicio quiere decir metal.

JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA: *Ibernia Fenicia*.



ta última denominacion tuvo origen la voz Orzán que tanto desveló al Padre Sarmiento. (1)

Estas islas como las demas de Galicia, fueron despues llamadas *Cassiterides* por los griegos, á causa del *cassiteros*, ó estaño que producian.

IX.

Las Sisargas son un grupo de islas del Occéano atlántico en la costa de Galicia y provincia marítima de la Coruña, en número de tres, inmediatas á la villa de Malpica, entre Norte y Oeste.

Una de ellos es mucho mayor que las otras dos, y estan separadas entre si por canales sumamente estrechos y que escitan la atencion de los mas inteligentes geologos.

La mayor tiene una legua de estension, y es de figura esférica; carece de puertos y su terreno no parece á propósito para mantener poblacion, sin embargo de encontrarse en ella vestigios de edificios, (2) y de abundar conejos y cuervos marinos.

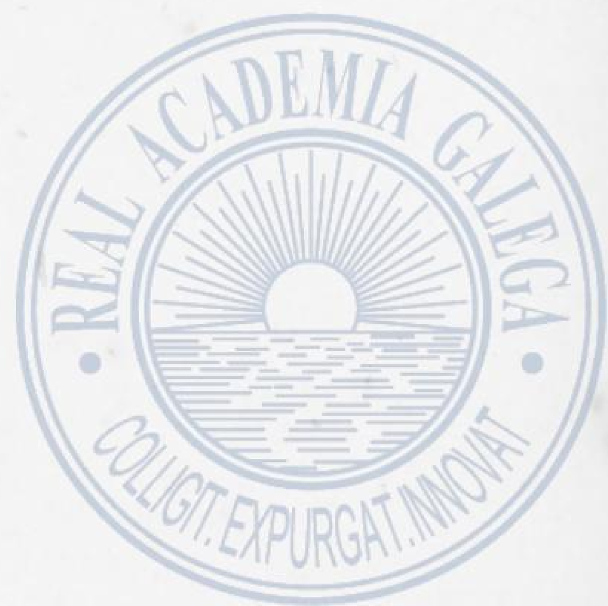
Como estas islas parecian un manantial inconsumible de estaño, Midacrito no solo las esplotaba, sino que en ellas constituyó un depósito.

Pero como punto mejor de almacen que las mismas islas, lo ofrecia el

(1) Entre los *faros* de que da noticia el padre Montfaucon, solo citaré uno que en algun modo aclarara el origen de la voz *Orzán*, que es el mar inquietísimo de la Coruña, y á orillas del cual en un precipicio peñascoso está fundada la torre de *Hércules*. Dice que Caligula mandó fabricar una torre con su faro en el puerto de Boloña de Francia, siguiendo á Suetonio. Que Carlo Magno el año 810 mandó restaurar este faro, y que el año de 1644 se arruinó del todo. Esta torre se llamaba en lo antiguo *Turris ardens*. Despues *Turris ordans*. Y siendo facil el tránsito de la D en Z ó *cedilla*, segun la analogia gallega, se llamaria el faro de la Coruña, Torre *Ordans*, *Torre Orzans*, y Torre *Orzan*. Finalmente, separada la voz *Orzán*, se aplicó al mar vecino, siendo asi que toca á la torre. Asi se debe llamar el mar del (faro) *Orzán*. Confieso que á no haber leido la disertacion citada, que me escitó la combinacion, era dificil que me ocurriese el origen de la voz vulgar *Orzán*. El que no aprobare este origen, búsquele en el verbo náutico Orzar.

MARTIN SARMIENTO: Apuntamientos al Sr. conde de Aranda; año 1757.

(2) MADOZ: D. G.



gah Corin ó Corum, es decir, la Coruña, Midacrito estableció en esta península su *dock* de aquel mineral.

X.

Y á la vez que Midacrito esplotaba el estaño de las Orzargas, hoy Sisargas, esploraba con sus bajeles la region hidrográfica de lo que llamaban Briceltania; de cuyas islas, y particularmente de las hoy conocidas por Cies, Bayonas ó de Vigo, estraia tanto estaño que no habia buques para conducirlo á los puertos del Mediterráneo.

Se hallan situadas estas dos islas á nueve millas ONO. del puerto de Vigo á la desembocadura de esta ria, y se prolongan de N. á S. cerca de cuatro millas; teniendo la del N. llamada Latia, Cisaron ó Faro, sobre dos y media de largo y una y media la del S. ó sea la del Faro: entre la punta de la primera conocida por punta del Caballo y el estremo de la costa firme, denominada Subrido, se encuentra la desembocadura de la citada ria de Vigo, y entre el estremo de la isla del S. ó cabo de Vicos y la punta del Ferro en la costa de Bayona, está la boca del S. con unas tres millas de ancho.

Estas islas habitadas en lo antiguo, hace muchos años que se hallan desiertas; y el nombre Cies, que hoy las distingue, es indudablemente residuo de aquel por el cual las conocieron los antiguos, *Cicæ* ó Cassiterides. (1)

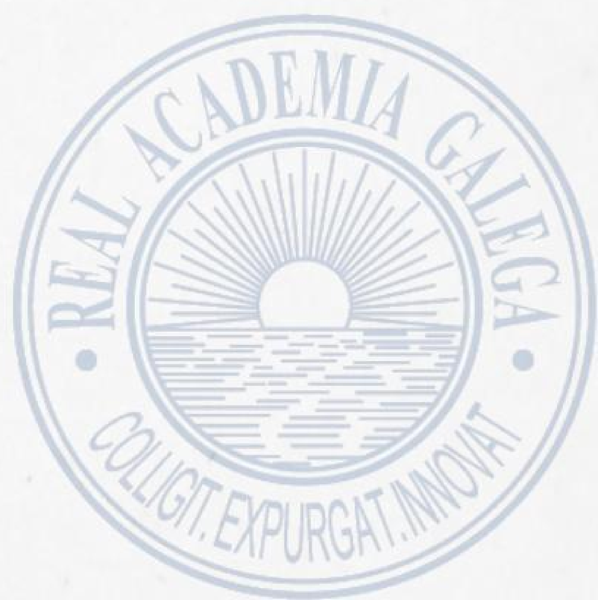
Los fenicios las designaban Cicargas de Cicar ó Kicar, metal; y los griegos las designaron mas tarde *Cassiteredes de cassiteros*, estaño.

Pomponio Mela, refiriéndose á estas *Cassiterides insulæ*, dice, en su antiquisima obra de *Situ orbis*. (2)

(1) Pudieron haber tomado el nombre Cies del griego kixos, lugar fuerte é inespugnable, como son las islas: ó del fenicio Kicar que significa metal, por la abundancia de metal, estaño ó plomo que de estas islas se sacara siendo tambien llamadas por esta razon Cassiterides.

MADOZ: D. G.

(2) Libro III, cap. IV. *Hispaniæ exterioris et septentrionalis occeani insulæ.*



»En los célticos, que es la costa de Galicia, hay islas que son abundantes en plomo, y todas con un solo nombre son llamadas Cassitérides.»

Para comprobarlo mejor, consignaremos el testo latino:

«*In Celticis* (1) *aliquod sunt, quas quia plumbo abundant uno omnes nómine Cassitéridas appellant.*»

Esto no debe dejar duda alguna.

Estrabon (2) dice que estaban vecinas, *vicinæ invicem*, fronteras al promontorio Artabro, *ab artabrorum portu versus septentrionem*; y que de diez islas una sola estaba inhabitada. Precisamente en la costa de Galicia se cuenta este número de ellas, sin necesidad de incluir los islotes; y las Sorlingas no son mas que tres. (3)

---

(1) *In Celticis*, es decir en tierra de los céltigos, pues él llama célticos á los pueblos esparcidos por casi toda la Galicia desde Vigo, por la costa, hasta los Astures; costa cuya descripcion empieza a hacer al usar el giro *In Celticis*.

(2) Libro III, pag: 175.

(3) Entre las islas mas notables, contiguas á la costa de Galicia, deben mencionarse:

La isla Coelleira, de corta estension y muy inmediata frente a la vigia de Vicedo, en la entrada y al E. de la ria del Barquero.

Las islas Sisargas al N. y cerca del cabo de S. Adrian; la que mas se adelanta en dicha direccion casi tiene un cuarto de legua en su longitud.

La isla de la Quebra bastante corta, situada entre el puerto de Muros y el de Noya; ofrece algun cuidado con ciertos vientos en este paso.

La isla de Cortegada en el interior de la ria de Arosa, entre Rianjo y el Carril, y mas inmediatas a este ultimo puerto. Tiene casi un cuarto de legua de largo y esta cultivada por sus habitantes que tambien se dedican á la pesca, especialmente á la de ostras.

La isla de Arosa con el nombre de la misma ria en que se encuentra, está al S. O. de la anterior, a una y media legua; y tiene cerca de una de N. á S. con diferentes puntas y escotaduras.

La isla de la Toxa en el espacio de dicha ria al S. S. E. de la que precede, entre la península del Grove y Cambados. Es su estension de poco mas de un cuarto de legua. Tiene aguas termales y baños con habitaciones para la mucha gente que los frecuenta.

La isla Salbora avanza al S. O. dos y media leguas de la de Arosa, de poco mas de un cuarto de legua, y en medio de la entrada de la ria.

Las islas de Ons al O. de la ria de Pontevedra, de las cuales la que está al N. tiene cerca de una legua en la misma direccion, y la del S. mucho menos de un cuarto de otra.

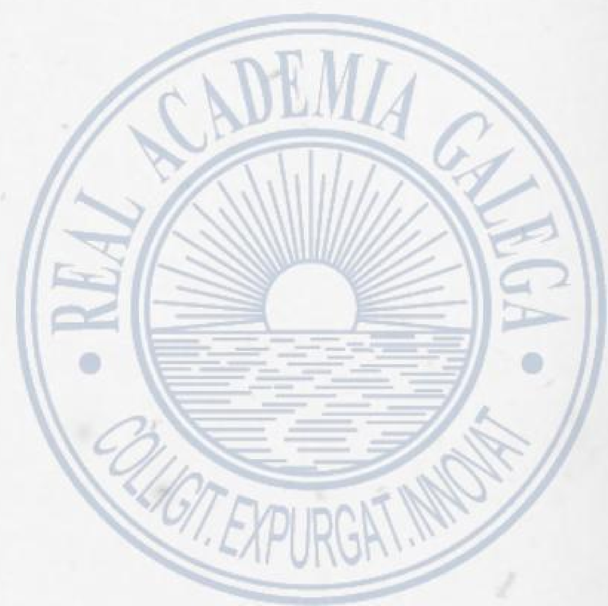
Las islas Cies ó de Bayona en la entrada principal de la ria de Vigo y al O. de este puerto si dirigen de N. a S. y estan poco separadas entre si, sirviendo de defensa natural á la entrada de la ria; comprenden una legua y cuarto las tres reunidas.

Las islas de S. Simon, en el estremo é interior de dicha ria, son muy pequeñas y en ellas esta el Lazareto a que dan su nombre.

Las islas Estelas, de poca consideracion, son las últimas de nuestra costa, están al S. inmediatas al estremo de monte Ferro que termina dicha ria de Vigo.

Otros muchos islotes se hallan mas ó menos cerca de nuestra costa, mas no merecen ser citados por su insignificante valor.

G. Castro Arias: *Perímetro de Galicia.*



Tolomeo (1) fijó el mismo número de islas que Estrabon, llamándolas tambien Cassitérides, y las coloca en la *España Tarraconense* y en el occeano occidental. Ahora, pues, ¿cual es la costa de la *España Tarraconense en el occeano occidental?*—Galicia.

Plinio al referirse á las *insulsæ in occeano* y señalar la situacion de nuestras Cassiterides, usa un giro fatal, por lo vago en la forma, si bien es muy determinante en el fondo, segun vamos á demostrar.

Primeramente consignaremos el testo latino. (2)

«*Es adverso Celtiberiæ complures sunt insulæ, Cassiterides dictæ Græcis á fertilitati plumbi, et é regione arrotrebarum promontorii.*

Ahora consignaremos el testo castellano.

«Al frente de la celtiberia hay muchas islas, que los griegos llaman Cassiterides, por la abundancia de plomo; y en la region del promontorio de los arrotrebas; etc.»

El giro de Plinio á que nos referimos es, *Ex adverso Celtiberiæ;* esto es, *Frente á la Celtiberia.* Este giro, al pronto parece oscuro, indeterminante, porque frente á la Celtiberia ¿que mar hay? Ninguno. Frente á la Celtiberia, no hay pues mar alguno en el plano de España para haber en el islas. Frente á la Celtiberia no hay otra region sino Galicia y Lusitania. Luego, analizando bien el sentido profundo de la frase, Plinio quiso decir *en Galicia* al espresar *al frente de la Celtiberia*; y en este sentido y no otro, hay que apreciar el ideologismo del giro; y en este sentido está espresado todo hasta con elegancia, si bien hay que acojer la idea en toda su profundidad descriptiva.

En vez del *Ex adverso Celtibariæ* de Plinio, el Pinciano corrigió *ex adverso Celti Neriæ*, lo que en nuestro criterio no es la mente de Plinio, ní tiene la rigurosa acepcion que él pretende dar á su idea.

El Padre Enrique Florez (3) admitió esta correccion del Pinciano.

El Salmacio (4), en vez de *Ex adverso Celtiberiæ*, corrigió: *Ex adver-*

(1) Tabla II de Europa, cap. VI.

(2) Libro IV, cap. 23.

(3) España Sagrada. Tomo XV, pág. 57.

(4) *In Solin*, pág. 275



so Celticæ. Es decir, frente á la Céltica, frente á Galicia; y nosotros no encontramos bien estas correcciones del Pinciano, ni de Florez, ni del Salmacio, porque las Cassiterides no estaban *frente á* la *Celti Neriæ*, ni frente á la *Celticæ* en el rigorismo de la descripcion de Plinio; es decir, no estaban *frente á Galicia*; estaban segun su elocuente y profunda frase *en Galicia*; no *frente á Galicia*, y por lo mismo ¿cuanto mejor no es el testo puro de Plinio: ***Frente á la Celtiberia***, es decir, ***en Galicia, están las islas Cassiterides***?

El Sr. Cortés y Lopez (1) corrigió tambien: *Ex adverso Celtibariæ, (celtici gentis, ut dicit Mela) complures etc.*— Pero ¿à qué correccion alguna, si el testo de Plinio no puede ser mas puro ni mas gráfico, despues de bien meditado, para espresar que las Cassiterides eran islas de Galicia *ex adverso Celtiberia*?

Tan bien y tan espresivo está el testo de Plinio sobre nuestras islas Cassiterides, que en otro pasage dice: *Cassiteron prætiosissimun est candidum.... Nunc certum est in Lusitania gigni et in Galleæcia*, con lo que prueba que el estaño se criaba en Galicia.

Diodoro de Sicilia (2) dice igualmente: *Supra Lusitanian multum stannei est metalli, in insulis oceano adjacentibus, quas ideo Cassitérides appellant* ¿En que sentido usa aqui Diodoro la voz calificativa *adjacentibus* sino en el sentido de que dichas islas estaban pegadas, *adyacentes*, á las costas del occeano? Luego, *supra Lusitania*, sobre Portugal, y pegadas á las costas del occeano no hay mas islas que nuestras islas Cassiterides.

Todos estos testos que citamos, no dejarán duda alguna sobre la existencia de nuestras *insulæ Cassiterides*, que algunos han considerado fabulosas por el prurito de negarlo todo, cosa en verdad que ni aun debiera tomarse en cuenta, puesto que si las islas y la tierra no produjeron y producen estaño, ¿quién lo produjo y lo produce entonces? ¿las nubes? ¿el mar? ¿que elemento, pues?

De estas islas Cassiterides, ya volveremos á ocuparnos mas adelante.

---

(1) **D. G. de la E. Antigua.**

(2) **Libro V, cap. 38.**



XI.

Como la esplotacion del estaño de nuestras islas, á las que llamaron Cassiterides despues los griegos por la razon que dejamos consignada, era tan abundante y comunicaba un gran impulso á la navegacion, Midracrito señaló nuestra costa con faros, de los cuales se conservan los restos de tres.

El de Hércules, donde hoy se halla, en un sitio que pudiese servir de guia para entrar en las cuatro rias que llaman *mariñas* de Betanzos, ó *puertos altos* del Norte. (1)

El de la Lanzada, donde hoy se halla, colocado en un sitio semejante, que pudiese servir de guia para entrar en las cuatro ó cinco rias que llaman *mariñas* de Pontevedra al Oeste, cuyos puertos llaman *puertos bajos*. (2)

Y el de Touriñan, en el cabo de este nombre, próximo al formidable de Finisterre. (3).

XII.

Al hablar de el faro de Hércules que es de los mas antiguos del mundo, no solo por los datos históricos que aduciremos, sino por su nombre, (4) no podemos menos de consignar el error en que estuvo nuestro ilustre paisano el académico Sr. D. José Cornide, en una obra que escri-

(1) **Martin Sarmiento.**

(2) **Idem.**

(3) **Luis Rodriguez y Seoane.**

(4) **Mellado:** Enciclopedia moderna.

Verea y Aguiar.



bió (1) para demostrar que este faro era del tiempo de los romanos, es decir, como si dijéramos de ayer. (2)

Por otra parte, este señor, en una disertacion que públicó (3) para afirmar con gran erudicion y luminoso criterio que las famosas Cassiterides, esplotadas por los fenicios, fueron nuestras islas Cies y no otras, contradice su aserto, puesto que esta afirmacion destruye la anterior.

Si las Cassiterides fueron nuestras islas de Galicia, ¿cómo no ser el faro de Hercules fundacion de aquella época de la esplotacion fenicia?

Qué razones hay en contra? que los fenicios no conocian los faros? No; porque ellos fundaron el primero del mundo, y la institucion de faros y fanales, ó linternas, es tan antigua como la navegacion (4)

¿Qué otra razon? ¿que ningun escritor antiguo hizo mencion de la torre de Hercules? Véase sobre todo esto la investigacion IX del señor Verea y Aguiar, (5) donde con el mayor caudal de erudicion y sana crítica

---

(1) Investigaciones sobre la fundacion y fábrica llamada de la Torre de Hércules situada á la entrada del puerto de la Coruña: Madrid, 1792.

(2) El no haber penetrado la historia de Galicia hasta ahora en los tiempos remotos, es lo que ha contribuido á circunscribirse al señor Cornide en los tiempos romanos.

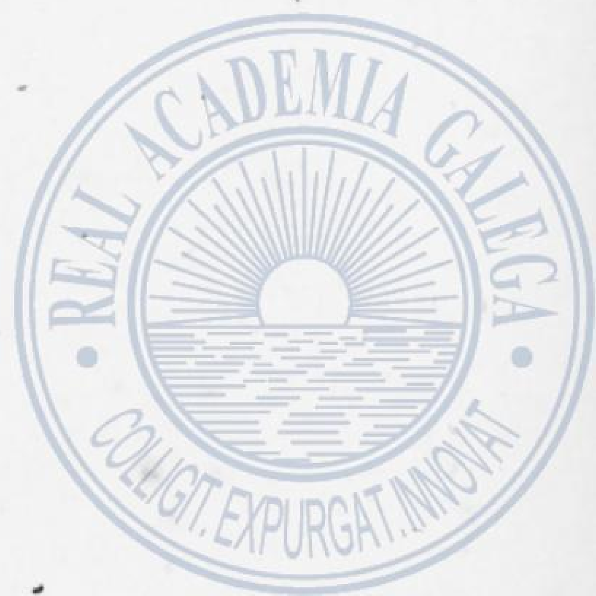
Verea y Aguiar.

(3) Las Casisterides ó islas del estaño, restituidas á los mares de Galicia.—Madrid—1790.

(4) Desde qúe los primeros navegantes osaron permanecer durante la noche sobre el terrible elemento, conocieron la necesidad de asegurarse de su situacion respecto de los puntos á que se dirigian, y de las costas peligrosas á cuya vista hacian la mayor parte de sus escursiones, por medio de fuegos colocados estudiosamente en los promontorios y puntos culminantes de aquellas, ó en torres que construian al intento. Tal fué el destino del famoso faro alejandrino, el mas antiguo que conocemos, el de la célebre torre de Hércules en España, de la de Cordouan en Francia, y de otras de que se conservan aun vestigios y curiosas tradicíones. Esta, como todas las invenciones humanas, ha tenido su infancia, sus mejoras y perfeccion, á medida que han progresado las ciencias y las artes que les prestan auxilio. El aparato de iluminacion que en el dia se sustituye á las antiguas y costosas fogatas, es admirable por la intensidad de su efecto y notable economia, gracias á los progresos que de medio siglo á esta parte se han hecho en los diversos ramos de la óptica y en la mecánica.

Mellado: Enciclopedia moderna.

(5) Historia de Galicia.



destruye esa aseveracion y todas las que lastimosamente aduce el señor Cornide.

El faro de Hércules fué fundacion fenicia, (1) no romana: los fenicios construyeron los mas célebres de la antigüedad; (2) los romanos, ni uno. (3) El señor Cornide en sus investigaciones confundió la época de la renovacion del faro de Hércules, en tiempo de los romanos, segun demostraremos en su lugar; con la de su ereccion, en tiempo de los fenicios: si se penetrara de esto, hubiera aducido un dato mas robusto que ninguno, para sus afirmaciones sobre las Cassiterides ó islas del estaño, restituidas á los mares de Galicia.

Como mejor argumento aun para enaltecer nuestras aseveraciones, como argumento incontrovertible que para los mayores incrédulos será un axioma, citaremos las palabras del geográfo del sigla IV, Ystro Aetico.

---

(1) La Torre de Hércules es un edificio notable por su antigüedad y que sí, como aseguran algunos, existia antes que los romanos se apoderasen de España, debemos considerarla obra de los fenicios ó cartagineses: opinion bastante bien fundada en el espíritu de comercio y navegacion de estas naciones; y que el objeto de la torre seria como hoy, servir de faro ó guia a los navegantes.

MADOZ: D. G.

(2) MELLADO: Enciclopedia moderna.

(3) Pero ¿podrá creerse, que los romanos por el solo motivo de dos, ó tres espediciones para reducir á su dominio las islas Británicas, hiciesen este magnífico faro; y que teniendo un tan corto estrecho de mar entre aquellas y la Francia, que tanto tiempo antes habian sometido, enviasen sus tropas desde Italia por mares y rumbos tan dilatados? Ni lo uno, ni lo otro es de creer de aquel imperio que ponia su especial atencion en construir vias militares, que atravesaban todos los paises por diferentes direcciones hasta los fines de la tierra, y por las cuales con la mayor rapidez y seguridad lanzaban sus legiones á cualquiera punto. Puede verse en el itinerario de Antonino la que por la Galia se dirigia á la Gran Bretaña. ¿Cuál seria luego la frecuencia de estas navegaciones por el Occéano solo para ir á aquel pais militarmente, teniendo un camino mucho mas breve y facil, de suerte que se hiciese un faro con tan vana aplicacion? Hasta la via militar, que distinta de la interior, iba á la orilla de la costa de la Lusitania y de Galicia, viene á hacer una prueba de que los romanos no soñaron en construir semejante Torre ni Fanal. Por otra parte, dígaseme ¿han construido alguno en otra parte por semejante motivo, siendo los dominadores de los continentes, de las costas y de las islas del mundo conocido?

VEREA Y AGUIAR.



Este, describiendo los tres ángulos sobre que descansa España, dice asi del ángulo segundo:

«*Secundus ángulos intendit ubi Brigantia civitas sita est Galicia, ac altissiman Farum, et inter pauca memorandi operis ad speculam Britaniæ erigitur.*»

Y bien—¿que quiere decir *memorandi operis*?

Memorandi operis quiere decir obra *memorable*, *antiquisima*, que se pierde en la noche de los tiempos. *Memorandi operis* en un escritor del siglo IV es lo mismo que *antiquissimi operis*.—Si esto no fuera así ¿á qué, pues, el calificativo de *memorandi*, ellos que eran tan parcos en usarlos?

Ysto Aetico escribió en el siglo IV de Jesucristo, la fundacion de la torre de Hércules la supone el Sr. Cornide durante la dominacion romana en Galicia, es decir, el siglo primero ó segundo de Jesucristo; pues bien ¿dos ó tres siglos de duracion son bastante para denominar *memorable* una obra en aquellos tiempos? Memorable ¿porque? ¿por sus dos siglos de existencia? Esto no hace nada memorable; diez ó once siglos si.

Dilucidado todo esto, confirmada nuestra creencia histórica cuanto podemos confirmarla sin hacernos enojosos, remitiendo á los incrédulos á los testos que citamos, para nosotros de mas lucidez respecto á cuanto se ha disertado y se ha escrito sobre el objeto ¿qué venian á ser los faros entonces?

Los faros entonces no eran lo que hoy.

Los faros entonces, no eran solo como asegura el P. Sarmiento (1) por las denominaciones de montefaro que aún conservamos en Galicia.

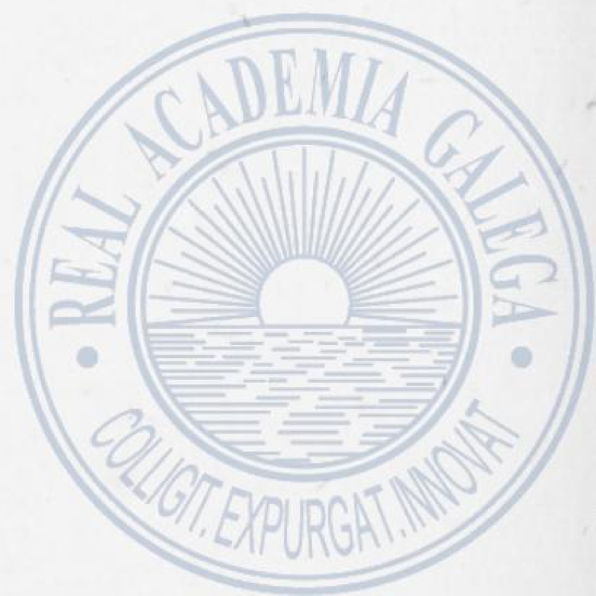
Los faros entonces, faros propiamente dichos, eran muy raros: los constituia una torre;—primera construccion arquitectónica introducida por los fenicios en nuestras costas.

Los faros entonces eran una torre formada de piedras; maciza, sin cal, sin mas argamasa que el barro; y su ascension, lejos de tener escalera

---

(1) **Este nombre *faro* es muy comun á muchos nombres de Galicia, no porque en ellos arda algun farol, sino porque en ellos se hace *fuego* para dar pronto aviso de que hay enemigos en la costa. Y cuando habia guerras, tierra adentro, tambien se usaban estos fuegos.**

APUNTAMIENTOS citados.



por el interior, se evidenciaba por el esterior con rampas ó lo que llaman en el pais *patines*.

Una vez formada, en la cúpula ó plataforma se colocaba *de dia* una gran plancha de estaño reluciente á manera de *specula* (2) ó espejo, donde refractaba sus rayos el sol. Esta gran plancha se ponia de modo que fuera giratoria para que presentara sus dos caras ó fases, dando vuelta por medio de un eje. Esta plancha era circular; por su diámetro estaba sujeta de un travesaño ó eje, y giraba con movimientos de rotacion por medio de un manubrio que impulsaba un solo hombre.

De noche, se encendia una hoguera ó fogaza en la plataforma, y como reflejaba en la plancha de estaño que giraba por medio del manubrio, de ahí la refraccion, estinguida la luz solar, para guiar á los buques entre las sombras; y de ahí el espejo ustorio y otras mil lindezas de que nos hablan los escritores antiguos, como el rey Alfonso el Sabio Molina, y otros.

Naturalmente esto, todo esto, era maravilloso para nuestros céltigos; y de aqui que con este carácter se reflejara tradicionalmente hasta nuestros dias la torre de Hércules de la Coruña, ó el *Hemeroscopio Hércules* (1) de los griegos.

Lo que en si era lo mas sencillísimo del mundo, exagerado por la tradiccion, por la distancia y por los comentarios, ha dado origen á controvérsias de mal género, en que todos quedaban por visionarios cuando todos tenian razon en lo que decian.

¿Cómo se construia esa torre?—se objetará.

Muy sencillamente.

No era el céltigo, que no sabía construir mas que dolmenes: el que la dirigia, era el fenicio. Y una torre maciza, fuere cual quisiere su elevacion, nunca constituia arte, otro arte que el de la plomada.

---

(1) A estos sitios llaman atalayas (ó speculas) y tambien fachos de *fax facis*.

P. Sarmiento.

(2) Hemeroscopio.—Esta palabra griega es sinónima de la latina, *Specula*, y de la castellana Atalaya ó torre, de que se servian los pueblos para precaverse de las sorpresas de los ladrones tanto de mar como de tierra, segun Tito Libio. Entre estas atalayas se menciona como una obra singular y admirable la que estaba en la Coruña como dice Orosio: *inter pauca memorandi operis ad speculam Britaniæ altisimum pharum erigit*.

Cortes y Lopez.



Ved, pues, el *to be ór no to be* del Hamlet, respecto á la torre de Hércules.

Cuando paseeis hácia esa parte de la península que sostiene la capital de Galicia, la Coruña, y véais esa elegante torre ó faro, acordaos de nuestros pobres céltigos de hace cuarenta siglos. Ellos guiados por los ingleses de aquella época, los fenicios, acopiaron el material para elevar el segundo faro del mundo. Ellos, trabajando sin saber por qué y para qué, agruparon piedra sobre piedra para levantar una torre. Ellos ¡ay! si vivieran, no conocerian su obra hoy, porque como hemos escrito hace mas de quince años, en el *Semanario Pintoresco Español*, al referirnos á la torre de Hércules, esta torre es como un *dandy* que se viste al estilo de cada época: en sus piedras, en sus revestimientos, puede estudiarse la historia de la humanidad: ella ha vestido todos los trages; el fenicio primitivo; el griego; el cartaginés; el romano; el gótico; el de la época del duque de Uceda; y el de la de Cárlos III, que es el que conserva. En cuanto á su luz tuvo otras tantas transformaciones, que ya iremos reseñando segun nos lo permita el cuerpo de esta historia, pues por lo accesorio no podemos descuidar lo principal.

XII.

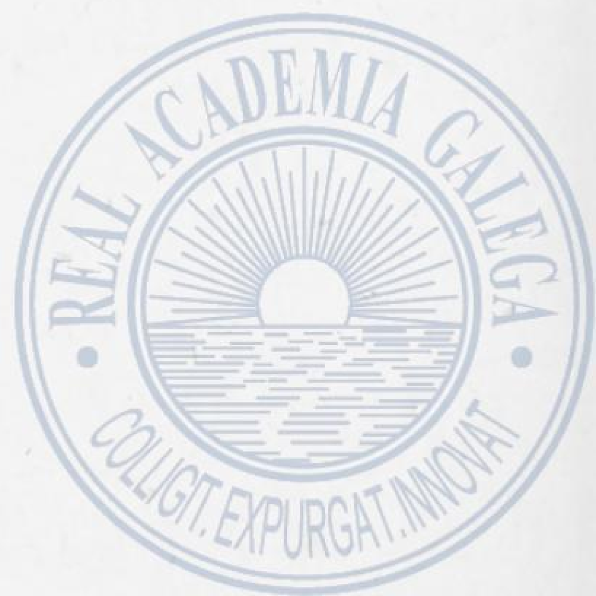
El origen del faro de la Lanzada no fué tan controvertido como el de Hércules; por que no llevaba un nombre tan eminentemente fenicio.

De el faro de la Lanzada casi nadie se ha ocupado;—y si se han ocupado, fue por espíritu de localidad, para hacerlo mas antiguo que el de la Coruña; pues véase lo que dice de él el P. Martin Sarmiento. (1)

«Yo he estado dos veces al pié de este antiquisimo faro de la Lanzada, y es razon que aqui diga algo para escitar á los curiosos.»

«Desde la villa de Pontevedra hasta el mar, se navegan cuatro leguas de ria. Puesto uno en ese mar alto debe navegar al Norte el espacio de una legua, y siempre costeando á la derecha por un mar muy bravo y

(1) Apuntamientos citados.



furioso. Acabada la legua se halla un pequeño promontorio que se entra en el mar, y que cada dia va perdiendo tierra.»

«En este promontorillo ó punta está la ermita de Nuestra Señora de la Lanzada: es santuario de mucha devocion y de contínuas romerías.»

»Allí, muy cerca, se eleva una antiquísima y altísima torre, que ni el tiempo ni los cuatro elementos han podido arruinar del todo.»

»Se conoce á primera vista que es torre mas antigua que la torre de Hércules.»

Esto es lo que llàmamos espíritu de localidad: el ilustrado benedictino que se crió en Pontevedra, ha padecido un error: juzga la torre de la Lanzada por su primitiva construcc on: ¿juzga así á la torre de Hércules? No. ¿Por qué? Porque la torre de Hércules, mas atendida, mas considerada por los hombres *en el tiempo*, no conserva *el abandono* originario de la de la Lanzada.

Continuemos reseñando con el P. Sarmiento:

«La torre de la Lanzada, no es cuadrada, sino cuadrilonga: no está compuesta de grandes piedras cuadradas, sino de unos morrillos marítimos como manzanas, unidos con cal y conchas, que todo ha parado en solo ser un cuerpo durísimo.»

Igual descripcion hace el Sr. Cornide de la argamasa que se empleó en tiempo de los romanos para reconstruir la torre de Hércules, en sus investigaciones sobre su origen.

Prosigue el P. Sarmiento:

«De los cuatro lienzos de la torre de la Lanzada, solo subsisten dos muy altos, y á cuyo remate ya no se puede subir. Por esta razon, no se enciende en esta torre farol alguno; pero el monte que està enfrente se llama aun hoy el *monte de el faro*, y es señal que en otros tiempos tenia farol. No tropecé con inscripcion alguna. Acaso estarà en donde no alcanza mi vista.»

Nosotros creemos de un mismo origen estas torres ó faros, el de Hércules, el de la Lanzada y el de Touriñan: fenicios, pura é históricamente fenicios.

El de la Lanzada, que es del que nos ocupamos en esta monografia, se hallaba situado tan cerca de las islas Cies como el de Hércules de las



islas Orzargas, ambas islas Cicas para los fenicios, Cassiterides para los griegos.

Se hallaba orilla del Occéano y en direccion del Oeste, cerca de la ermita titulada Nuestra Señora de la Area ó Lanzada, en una punta de la parroquia de Noalla, (1) que hoy lleva el nombre de punta de la Lanzada.

XIV.

Llegamos al de Touriñan ó Touriñao.

El faro de Touriñan se hallaba frente á la isla de Lage, en el cabo de este nombre, parroquia de San Martin de Touriñan; (2) en la cual se ven sus ruinas, hoy ruinas del *facho* (3) como dicen en el pais, segun espresa el Señor Madoz.

El señor Rodriguez y Seoane, que hemos citado por sus estudios sobre la Galicia primitiva, (4) hace mencion de este faro, de origen fenicio; con cuya afirmacion estamos tan conformes que por lo mismo lo consignamos asi en el cuerpo de nuestra historia.

XV.

Construidos estos faros, y algunos otros que construjeron los fenicios, pero que de ellos no conservamos datos fidedignos; con objeto de favo-

(1) *Noalla*, (San Esteban de) feligresia de la provincia de Pontevedra (3 legs.) dos de Cambados, et.

MADOZ: D. G.

(2) Cabo de Touriñan, á 13 leguas al O. de la Coruña, 8 de Santiago, y 1 1/2 de Corcubion: situado frente á la isla de Lage.

MADOZ. D. G.

(3) Hoy es carga concejil guardar continuamente estos *fachos marítimos*, y están en tal disposicion que en breve se sabe, mediante estos fuegos, si hay enemigos, piratas ó moros en la costa.

MARTIN SARMIENTO.

(4) EL PAIS, periódico de Pontevedra.—1858.



recer la navegacion, establecieron aun mas sin necesidad de construir torres: establecieron la costumbre de encender hogueras de noche en las cumbres de los montes mas inmediatos á la costa, y de ahí el origen de nuestros innumerables *montefaros*; (1) prácticas del litoral que invadieron el interior del pais, dando denominacion *ad hoc* á nuestras mas notables eminencias.

XVI.

Favorecida asi la navegacion de los fenicios para la esplotacion del estaño de nuestras islas ó Cassiterides, establecieron sus almacenes, ó depósitos, ó docks como se dice hoy.

De aquí el orígen de los primitivos pueblos, materialmente hablando.

XVII.

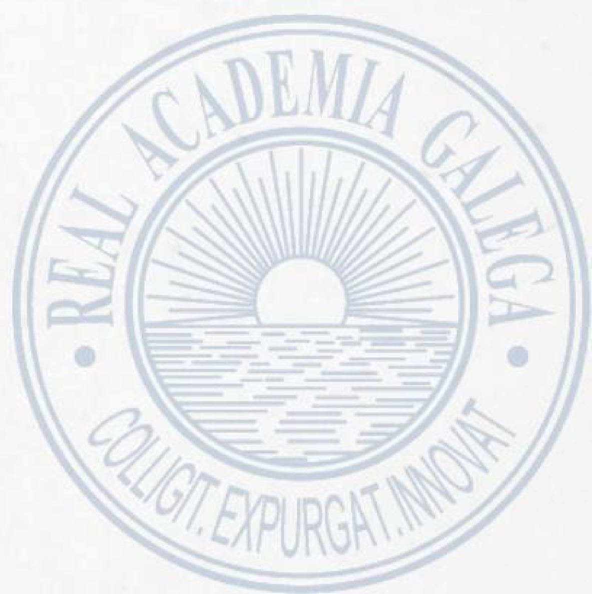
Para formar los depósitos de estaño, primeramente hacian cuevas cuadradas en los puertos seguros; pero viendo que esto perjudicaba al mineral, levantaron murallas, es decir, cercados pequeños de piedras, cubiertos de bálago;—y de ahi los docks.

Naturalmente, los peones ó braceros que se ocupaban en almacenar el estaño, por lo regular indígenas, es decir, céltigos; fueron formando barracas de igual construccion cerca de los docks ó depósitos;—y de aquí las primeras localidades, ó viviendas en concurrencia del litoral; como Brigantia, Libunca, Illia, Toralla, etc.

Damos una idea de estos pueblos primitivos en la adjunta lámina, de cuyos pueblos constituidos por chozas de piedras cubiertas de bálago, nos quedan reminiscencias en nuestros ásperos desfiladeros como en el Castro de Piedrafita, en los confines del interior de Galicia.

---

(1) MARTIN SARMIENTO.



XVIII.

Brigantia y Libunca fueron las localidades mas señaladas de la region hidrográfica conocida por Brigantania.

Brigantia se hallaba situada en la confluencia del Mendo y el Mandeo, donde hoy se halla Betanzos.

Allí era el depósito ó almacen del estaño de las Sisargas, ó Cikargas: los indígenas, bajo la direccion de los fenicios, no solo esplotaban este mineral, (1) sinoque lo conducian en las monogilas á Brigantia y á Libunca.

Tal creemos nosotros el origen y situacion del Betanzos primitivo.

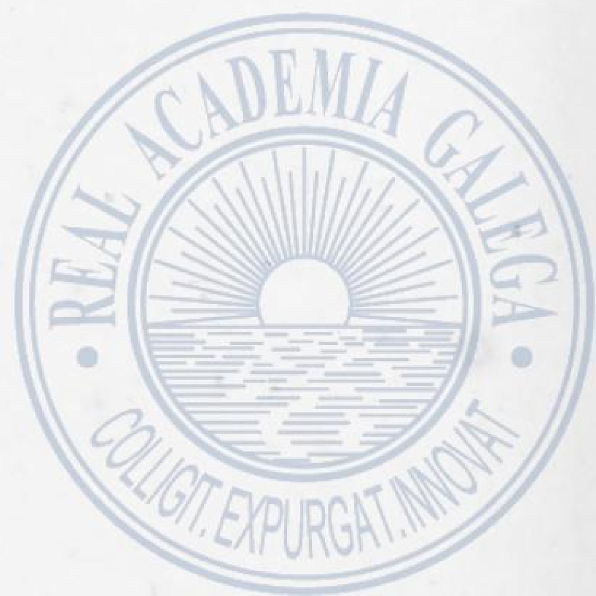
---

(1) En la orilla del estrecho de Cádiz, opuesto á las posesiones africanas de Cartago, existia una nacion llamada Iberia, cuya historia, durante el período á que nos referimos es aun poco conocida, aunque se sabe que el pais estaba habitado por varios pueblos, celtas de origen; de los cuales unos se distinguían por su denuedo y por su precio de la vida, en tanto que, los otros, llenos de inocencia, eran reputados por los mas justos de los hombres. Desgraciadamente en las arenas de sus rios iba envuelto un metal que despertó la condicia de otros pueblos.

Los tirios, para apoderarse de ese metal, engañaron por de pronto á los iberos: con no menor perfidia consiguieron imponerles su yugo los cartagineses, forzándoles á trabajar en las minas que no pocas veces les servian de sepultura estando aun vivos. Si este libro llegára á atravesar los mares y viniera á parar á manos de algun indio sepultado bajo los montes del Potosí, sepa que los que ahora le hacen gemir en la lobreguez, perecieron tambien esclavos como él en su propio suelo nativo, y tuvieron que sacar de las entrañas de su madre patria oro para contentar la avaricia de unos estrangeros que las olas del mar condujeron à sus playas. Tal vez el indio, al saber esa circunstancia, adoraria en secreto la Providencia y no le pareceria tan tenebrosa la oscuridad subterránea.

Es muy probable que los trastornos de la Grecia ejercieran de algun modo su influencia sobre los desgraciados habitantes de la Iberia. Cartago, para pagar los gastos de la guerra de Sicilia, debió necesariamente duplicar los sudores de sus esclavos. Cada peso duro que el vicio consume en Europa, cuesta lágrimas de sangre en los abismos del continente americano. Asi es como todos los sucesos tienen intimo enlace, y esa es la causa de que una revolucion haga sentir, á manera de una descarga eléctrica, su influencia en todas partes.

CHATEAUBRIAND: (Ensayo sobre las revoluciones antiguas.)



Sin embargo, su historia local, (1) supone otra cosa; supone la primitiva poblacion de Betanzos en otro punto inmediato, y fundada con otro objeto.

Consignaremos lo que dice su historia, que aunque no robustece nuestra afirmacion, por la sencilla razon de que á su autor no se le alcanzaba nada del período de esplotacion fenicia en nuestras costas, que historiamos, tampoco la destruye por eso.

»La ciudad de Betanzos—dice—estuvo fundada en sus principios de la otra parte del rio Mandeo, hácia el Norte, cosa de un cuarto de legua de donde al presente está; y el dicho sitio donde primero estuvo fundada se llama hoy dia Betanzos *ó bello*: (2) en este sitio se hallan ruinas de edificios, piedras labradas, ladrillos antiguos, paredones en hilera y órden de calles, aunque con el mucho tiempo y falta de moradores hay poca luz de esta verdad, si bien la antigua tradicion y papeles de su archivo dan manifiesto testimonio.»

«El fin que los antignos tuvieron en fundar la dicha ciudad de *Betanzos ó bello* en el sitio de San Martin Tiobre, fuera para hacer una fortaleza inespugnable, que no se pudiere coger, ni ganar con lanza, escudo, espada, ni otro género de armas de las que en aquel tiempo se usaban.»

Esto que dice el autor de dicha historia de Betanzos, no se opone á nuestra aseveracion; pero esta fundacion del primitivo pueblo, nos parece de época posterior á la que historiamos, y pudo tener lugar mas bien en la época de la colonizacion griega.

Continuaremos copiando; porque es de los manuscritos mas luminosos de Galicia que hemos visto.

»Tiene este sitio—prosigue—de Betanzos *ó bello,* las entradas y salidas muy agrias por estremo, y el suelo donde estuvo fundada era muy estrecho y alto: desde él se señoreaba todos sus contornos, de manera que de ninguna parte podia ser ofendida con instrumentos bélicos, ademas de que tenia seis montes ó castros de su proporcion ó altura que la rodeaban, de los cuales yo he visto algunos, y en ellos hallé á manera de cerca y de

(1) **Historia de Betanzos—inédita, sacada del archivo del Monasterio de San Martin de Santiago; cajon 19.**

(2) **El viejo:**



trincheras que servian á la dicha villa de defensa: de donde se colige la razon porque la ciudad de Betanzos pone por armas seis castros, significados con seis roeles, puestos de dos en dos.»

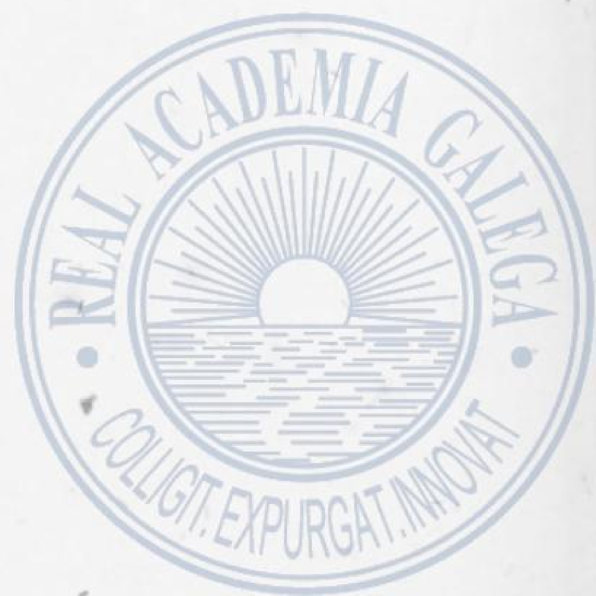
»La dicha ciudad de Betanzos *ó bello*, la fundó en aquel sitio que dejamos dicho un hijo de Thobel, que fué nieto de Noé, el cual fundador se llamó Brigo, y fué descendiente de Noé, por la linea de Japhet, porque este Japhet fué hijo de Noé y padre de Tubal que fundó á España ,y Tubal tuvo por hijo à Brigo, *el cual fundó á Betanzos* y la llamó Brigancia poniéndole su propio nombre.»

El fondo de este párrafo del manuscrito, no puede estar mas conforme con nuestras creencias históricas, respecto á los primitivos pobladores de Galicia, segun hemos historiado en el *período segundo, poblacion Brigantina*.

Continuaremos copiando de él:

»Fué este Brigo en aquel tiempo muy poderoso, y estendióse su reino por toda la tierra de Bergantiños y la Coruña; la cual antiguamente se llamaba *Portus Brigantinorum*, y en el contorno de esta mariña, que rodea á Betanzos, hay mucha tierra de viñas y verduras, y aunque el distrito es muy grande todo él se precia de llamarse *mariñas de Betanzos*, tomando el apellido, de su primer fundador Brigo.»

»De Brigo, primer fundador de Betanzos *ó bello*, se llamó esta ciudad en sus principios *Brigancia*, y de Brigancia corrupto el vocablo se llamó Betanzos: demas, que una legua de esta ciudad, en la feligresia de Bergondo, hácia las riberas del rio Mandeo, hay unas ruinas y señales de edificio, al cual sitio llaman en gallego *ó pazo do rey Brigo*, y aun el mismo nombre de Bergondo que tiene todo aquel término, se deriva de Brigo, como claramente consta de la simbolizacion de estos nombres, Bergantiños, Brigo, Bergondo, Brigancia, Betanzos, y para mas confirmacion de esto se advierte que á Betanzos siempre le llamaron *Brigantia* los latinos mas antiguos, y sus naturales y todos los que en lengua latina lo nombraron; con lo cual se prueba que fué su fundador el dicho Brigo. Verdad sea que Brigia significa, segun un autor refiere, lo mismo que fuerza ó castillo, y, segun otro, fundacion ó poblacion; y no ignoro que algunos pueblos edificados en España por los romanos se llamaron con aquel nombre Briga; pero esto no hace contra mi



propósito, pues pudo ser mas antiguo que los romanos en España el dicho nombre y que se llamase Brigo el fundador de la dicha ciudad, preciándose de haberlo sido de ella, porque era costumbre de los antiguos preciarse mucho de sus obras y tomar el nombre de ellos para perpetuar sus memorias, ó por mejor decir, á sus obras llamaban de sus nombres, y por ser Brigo el fundador se llamó Brigantia.»

Si el autor de este precioso manuscristo tuviera idea del celticismo ¡cuánta erudicion no hubiera ahorrado en el párrafo anterior! Con una sola palabra ilustraria completamente, entonces, lo que nosotros encontramos en el fondo de sus párrafos, como una perla en el fondo de los mares.

«La fundacion primera—continúa—de esta ciudad, es de las mas antiguas de este reino, sino es la mas; porque aunque algunos quieren decir que hay otras poblaciones mas antiguas por haberlas fundado Noé, visabuelo de Brigo, como Noya; esta razon no concluye contra la antigüedad de Betanzos, puesto que cuando Noé vino á España, estaba fundado ya Betanzos, etc.»

Al autor de esta historia inédita de Betanzos, sin duda le hacian mucha fuerza los testimonios de los historiadores que le precedieron respecto á la antigüedad de las poblaciones de Galicia; (1) y en esto debia dilucidarse completamente si á los gahs ó castros debemos considerarlos como pueblos ó no, en lo que nosotros no estamos conformes segun la definicion que damos de los unos, y lo que entendemos y se entiende por los otros.

El gha ó castro era el abrigo ó vivienda de una numerosísima familia, acogida en él como las ovejas en un redil ó aprisco: el pueblo empezó á ser y es la reunion de muchas viviendas independientes, constituyendo muchas familias en una localidad. En el gha, uno eran los intereses en la familia: en el pueblo, empezaron à ser distintos los intereses como distintas las familias. En el gha no se conocia la independencia individual: en el

(1) Alguno de nuestros antiguos historiadores, y entre ellos el Nebrija, creyeron que Noya fué fundada por el patriarca Noé: y Juan Vasco en su crónica, dice: Habiendo venido á España Noé, á quien se da tambien el nombre de Jano, se cuenta que edificó en esta nacion dos ciudades; y á las dos impuso su nombre: á la una en Galicia la llamó Noela; y á la otra en Asturias, Noega.

CORTÉS Y LOPEZ, ya citado.



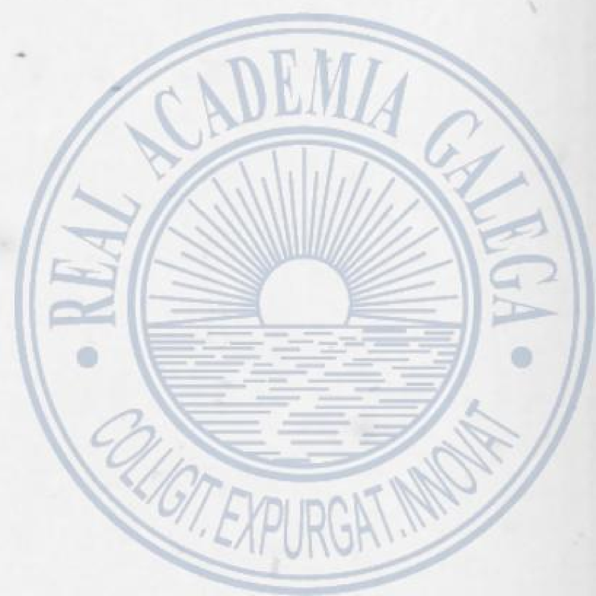
pueblo empezó á significarse la independencia individual en medio de la independencia general.

En la transicion del gha al pueblo en nuestro pais, vemos nosotros filosóficamente, la desaparicion comunal de la sociedad primitiva, la primera distribucion de las sociedades en mil y mil familias, empezando la emancipacion material ó individual, cuya ley llega hasta nuestros dias; emancipacion material introducida en nuestras costas por los fenicios, primera raza estraña que las pisó para esplotar sus minerales, como nosotros fuimos la primera raza del continente europeo que pisó las costas de América para esplotar los suyos.

Ahora bien; ya consideremos la antigüedad de Betanzos y de Noya como gha ó como pueblo, como no creemos en la venida de Noé á Galicia y si que uno de los descendientes de Brigo se llamó asi en honor de su ilustre bisabuelo, segun hemos historiado en el *periodo tercero*; claro está que á Betanzos debemos significarla como la poblacion mas antigua de Galicia, como la primera que formaron los fenicios por las necesidades ó razones que ya dejamos espuesto.

Prosigue luego el autor de esta historia local, que nosotros creemos un ilustrado monge bernardo, reseñando otras incidencias de Betanzos en los tiempos sucesivos, que ya consignaremos á su tiempo; pero que ahora no hacen á nuestro propósito; y en seguida dice:

«Como la dicha ciudad de Betanzos *ó bello* era tan combatida en el sitio antiguo que tenia, los naturales de ella determinaron mudarla á otra parte, y sitio mas seguro, y mas fuerte, y mas cómodo para los vecinos de ella; y para ello eligieron el sitio que al presente tiene, el cual es una punta de un cerro, cercada casi toda de dos rios, porque solo deja de estarlo por la entrada de Castilla, la cual entrada es estrecha y peligrosa á causa de los muchos altos y bajos; y en el dicho sitio que se llama *ó castro de Uncta*, edificaron la dicha ciudad y à ella se mudó la antigua el año 1214, con licencia y facultad del rey D. Alfonso á quien sospecho llamaron el bueno. El dicho sitio donde al presente está edificada dicha ciudad, era propio del monasterio de Sobrado por donacion que le habia hecho el emperador D. Alfonso y su muger doña Berengaria, año 1138 y se lo recompensó á los monges con *la cuarta parte del portazgo de todas las cosas que se tragesen á*



vender ansi por mar como por tierra á la dicha villa para siempre jamás: pero este feudo no se paga hoy dia ni hay memoria del año en que se perdiese; esto hallo en el becerro del dicho monasterio de Sobrado, à donde mas largamente se contiene, pero porque para nuestro intento, basta lo dicho en esta parte, tratemos del sitio que la dicha villa tiene ahora, y del nombre que goza dende aquellos tiempos para los venideros.»

Continùa despues el monge bernardo de Sobrado describiendo la ciudad de Betanzos en el sitio que ocupa, lo que nada atañe á nuestro plan.

Nosotros, al exhibir sus manifestaciones locales sobre esta ciudad, basadas enlos datos mas fidedignos á nuestro juicio, lo hacemos con objeto de que se vea que sus afirmaciones, muy dignas de ser apreciadas, en nada destruyen nuestra aseveracion sobre el primitivo origen del primer pueblo de Galicia.

Su origen ya lo hemos consignado, y persistimos en él. Su origen lo debe Brigantia á un depósito del mineral que estraian los fenicios de las islas del continente, auxiliados por los céltigos, como Libanca ó Libunca y otros que vamos á sustraer de las sombras.

XIX.

Libunca era otro depósito de estaño, formado en la ria del Ferrol, cerca de donde hoy se halla la villa de Santa Maria de Neda; pueblo antiquísimo de la region de los arrotrebas, desde esta época de los fenicios en que se constituyó, y que tomó el nombre de Neda, en tiempo de la colonizacion griega.

En el período histórico á que nos referimos, no era conocido por Libunca: Libunca es voz latinizada por los romanos.

En aquel tiempo se llamaba Libanca, voz derivada de Libe, ó gah Libe; y aun hoy las eminencias cercanas conservan parte de esta denominacion: Anca, Trasanca, Transancos, etc.

Al historiar la época de la *colonizacion griega*, ya determinaremos mas el lugar en que estaba Libanca, y su puerto Neda, *Novium* en tiempo de los romanos; pues es cuando tuvo mas importancia como poblacion.



XX.

Otro de los depósitos de estaño, ó poblacion primitiva de Galicia, fué Ilia; hoy Iria; ó mejor espresado, hoy Padron; villa de la costa del Oeste, en la desembocadura del Ulla, ó mas bien cerca de la confluencia del Sar y el Ulla en el Occéano.

La voz Ilia, ó Iria, que es lo mismo, (1) es primitiva; (2) y significa poblacion, villa, ciudad ó lugar; (3) y este almacen con un pueblo, no un pueblo con un almacen, tomó tanta importancia que, fuere creado antes ó despues que el de Brigantia, rivalizaban los dos como grandes localidades que disputasen la primacia sobre las demas.

XXI.

No menos importante como inmediata á las islas Cies, pero pobre hoy en recuerdos de su pasada significacion, fué el pueblo de Toralla.

El viagero que recorra el litoral de Vigo á Bayona, despues que dobla la Punta del Mar, encontrará la isla y lugar de Toralla, que nada escitará su atencion á no ser las pintorescas vistas inmediatas.

Pertenece hoy este sitio á la parroquia de San Miguel de Oya, que dista 1 1|4 leguas de Vigo, y se halla en un terreno algo pendiente.

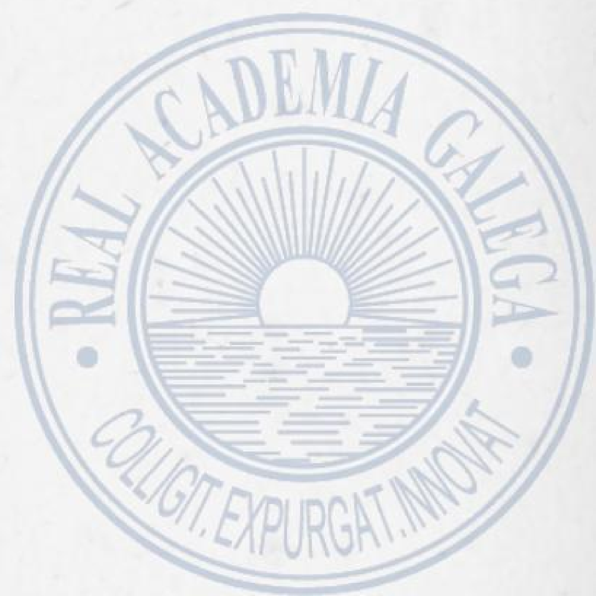
Al Norte de esta feligresía, surge la isla del seno de las aguas, y se prolonga de N. E. à O.; estendiéndose un cuarto de legua escaso.

Esta isla ó isleta se halla separada del continente por un brazo de mar muy estrecho, y al frente se percibe el puerto de Canedo, bastante concurrido por barcos pescadores.

Cerca de Oya, en su término, y en la playa llamada de Sobreira, se

---

(1)
(2) } CARRASCO.
(3)



descubre aun hoy, en las mareas vivas de setiembre y octubre, un pavimento muy grueso de madera, cuyo objeto se ignora, (1) si bien denota mucha antigüedad por la solidez y color ennegrecido que presenta.

Esta es la última espresion gráfica de la esplotacion fenicia en aquella costa: el geroglífico.

El Señor Taboada y Leal, (2) al hacer mencion de la isla de Toralla, dice:

«Tambien se asegura por tradicion, que hácia el mismo paraje existió una poblacion muy numerosa en tiempo de los fenicios.»

«No cabe duda qne se han encontrado alli y todavia se encuentran, varios vestigios que lo acreditan; y entre estos un precioso mosáico que se vé en casa del señor Puga de Panjon.»

XXII.

Ademas de estas primeras poblaciones que significamos entre las sombras de los tiempos pasados, hubo mas que empezaron como ellas, esto es, como almacenes ó depósites del estaño que estraian los fenicios.

El señor Martinez (3) hace mencion de:

Tirio, San Juan, en el partido judicial de Pontevedra;

Serantes, San Julian, en el de la Coruña;

Serantes, San Salvador en el del Ferrol;

Y Sada, Santa Maria, en el de Betanzos; cuyos nombres, segun él, son de origen fenicio,

El Sr. Verea y Aguiar (4) hace mencion de los siguientes:

Bratis, nombre de un pueblo de la Fenicia; y

Brates, el de una parroquia al Oriente de Santiago.

Sofasamin, el de otro pueblo fenicio; y

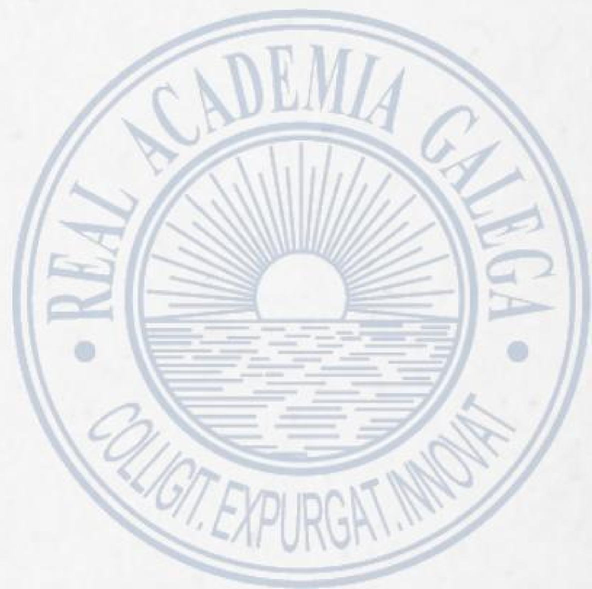
---

(1) Madoz. D. G.

(2) Historia de Vigo: V. é H. de Compañel; Santiago, 1840.

(3) Memorias de Galicia: Pontevedra, 1856.

(4) Historia de Galicia: Ferrol, 1838.—Editor D. Nicasio Taxonera.



Sofan, cerca de Arzúa.

Arco, pueblo de la Fenicia, donde nació el emperador Severo; y

Arcos, diferentes parroquias de Galicia.

Maceda, en la Palestina y Fenicia; y

Maceda, en las provincias de Galicia.

Medin, pueblo fenicio; y

Medin, pueblo en el arzobispado de Santiago.

Manin, nombre fenicio; y

Maniños en Galicia; frente al Ferrol.

Thabion, idem; y

Tabiaio, en Galicia.

Cortegada, idem; y

Cortegada, muchos pueblos de Galicia.

Sor, asi se llamó Tyro; y

Sor, pueblo y rio de la costa septentrional de Galicia.

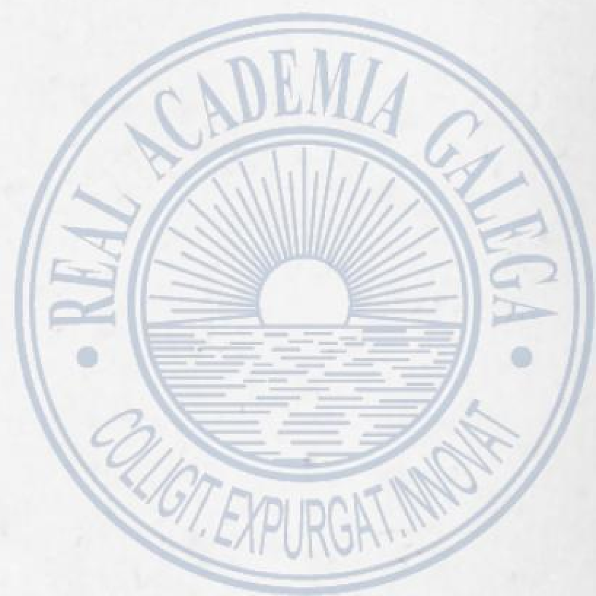
XXIII.

Todos estos pueblos que, en su mayor parte pertenecian á la region artábriga, lo empezaron á ser por la nueva industria metalúrgica que establecieron los fenicios, en la que ocupaban hasta á las mugeres, segun testimonio de Estrabon; pues este geógrafo dice en el libro III:

«La tierra de los ártabros, que son los últimos hácia el norte y occidente de la Lusitania, abunda en plata, en estaño y en oro que tira á blanco por tener mezcla de plata. Los rios arrastran esta tierra mineral, y cavándola, y colándola las mugeres con zarzos entretegidos, ó cestos, la lavan despues de haberla envuelto en un trapo hasta que dejan el oro purificado.»

Se nos objetará que esa costumbre de la esplotacion del oro de que habla Estrabon, muy bien será referente á la época en que escribió él (1), y no á la época de la esplotacion fenicia; pero téngase en cuenta que Estra-

(1) **Estrabon** nació en Amasia de Capadocia medio siglo antes de la era cristiana.



bon habla de esta costumbre, *ya establecida*; y que al mencionarla se refiere á lo que ya dejara escrito Posidonio, pues dice: *Y he aqui lo que acerca de los metales dejó dicho Posidonio.* Luego esta costumbre ya soponía siglos, y suponiendo siglos, en ninguno debemos congeturar mejor su origen sino en los siglos de la Esplotacion fenicia en Galicia, segun el criterio mas riguroso.

Justino mismo, hablando de los tiempos antiquísimos de Galicia, dice que se encontraban muchas vetas de minio y en tanta abundancia á orillas del Miño, que de este rio se apellidó el mineral, ó mas probablemente lo recibió de el: *Quod etiam vicino flumini nomen dedit...* (1)

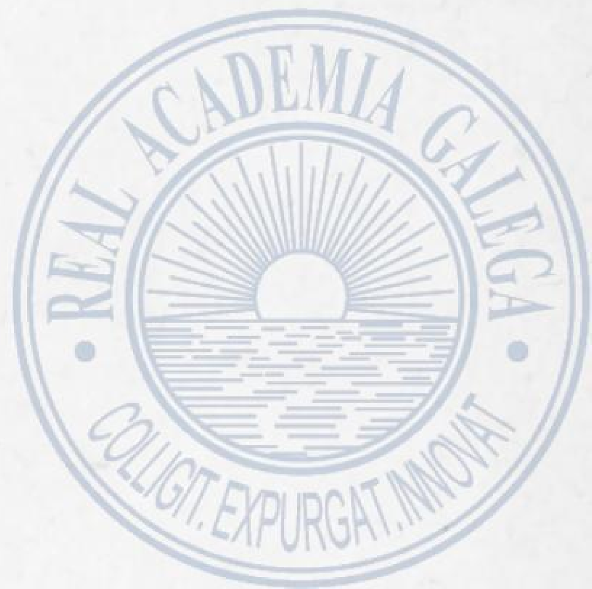
Con la descripcion de Estrabon, ponemos en relieve la fisonomia industrial primitiva de nuestros céltigos, que caracteriza perfectamente aquel periodo histórico de la *esplotacion fenicia* en nuestro suelo; fisonomia industrial que los romanos, llevados de su avaricia, elevaron á mayor altura segun reseñaremos al historiar esa época; y que, aun hoy, despues de tantos siglos, evidencian las aureanas del Sil.

XXIV.

La fusion de nuestros céltigos de la costa y de los fenicios, se consumó pacíficamente, sin violencia, sin repugnancia por ambas castas;—la reciprocidad en todo y por todo no se resintia nunca, por que aquellos atrevidos y prudentes esplotadores, trataban á nuestras gentes del litoral con un tacto esquisito, halagando calculadamente sus inclinaciones.

Y entre tanto que los fenicios, ayudados por los indígenas, esplotaban los minerales de nuestras islas y de los saltos de agua de nuestras montañas; Galliber no descuidaba su esploracion al interior de Galicia, siguiendo siempre las márgenes de los rios: no parecia sinó que cada pueblo y cada hombre tenia su papel, su mision que cumplir en aquel drama inmenso y

(1) Justino, lib. XLIV.
Estrabon, lib. III.
Plinio, lib. III



maravilloso de la poblacion de nuestro territorio; cuyo autor era el Ser Supremo.

La Divinidad al formar al hombre no le ha clavado en un sitio como una estátua: al movilizarlo, al darle vida, es mas bien vida colectiva que individual. Esta es la verdadera síntesis de su autonomía.

A nosotros, bajo nuestro punto de vista de reptil, nos parece lo contrario: nos parece que cada hombre tiene su fin que realizar en el plano del mundo.

Y esta creencia, no es mas que un esceso de orgullo.

La obra de todos, es la vida de uno para Dios; y este uno, concretando la tésis, es la humanidad

Guttemberg, inventando la imprenta para renovar la sociedad material y moralmente, y Napaleon I conmoviendo la Francia y el mundo con el estampido de sus cañones para afirmar el desmoronamiento de una sociedad decrépita, no son, en nuestro concepto, para la Divinidad, genios, espíritus, personalidades: son, por que antes fueron otros: son, el resultado de la elavoracion de las generacionés en el tiempo: son, lo que si ellos no fueran, tenian que ser los demas.

En esto se distingue muy alta y esencialmente la criatura del Creador

Las criaturas son muchas: Dios *no es mas que uno*.

Dios es, *porque es*; y no tiene pasado ni porvenir que alcance ó defina nuestra comprension limitada.

Y las criaturas son, porque antes han sido otras: son, en el mundo de la materia, la reproducion palpitante, tangible de la vida, con pasado y porvenir; y en el mundo del espíritu, la absorcion intelectual de las demas, su esencia, la personificacion de una época, su símbolo, su carácter.

Los fenicios esplotando el estaño de nuestras islas, y nuestros céltigos ayudándoles y continuando á la vez la esploracion al interior, se presentan á nuestra mente como manifestaciones colectivas, cuya solidaridad hacia un fin, la vemos mas claramente hoy, despues de treinta siglos de distancia, que si presenciáramos esa ebullicion en detall, cerca de ellos, viviendo con ellos.

Para la Divinidad no existen las personificaciones históricas como



Midacrito, personificacion fenicia; y Galliber personificacion céltiga: como no existió Cárlos IX de Francia, el idiota, ni Cárlos II de España, el imbécil.

Para la Divinidad no existian ni existieron mas que las colectividades, trabajando bajo distintos pensamientos, concurriendo bajo distintos objetos á la marcha evolutiva que señalaba en el horizonte de los siglos á las criaturas.

Para la Divinidad, el desenvolvimiento de la materia y del espíritu, no se opera en un solo ser. Para eso tenia que existir un hombre que viviera eternamente. Meditad bien este axioma.

El desenvolvimiento es general á la humanidad; tanto, que por distintas vias y con fuerzas opuestas marchan en un progreso indeclinable, por mas que parezca descendente algunas veces, hácia el perfeccionamiento, hácia la luz.

Galliber siguiendo la esploracion al interior, obedecia á una inspiracion que él mismo no podia apreciar, ni nadie esplicarle en su época.

Ibernio, guiando á sus céltigos del litoral, para ayudar á los fenicios en su esplotacion, obedecia á otro impulso que él no podia definir.

De aquí, dos pueblos y dos civilizaciones, entonces, en Galicia: dos pueblos y dos civilizaciones aun hoy en ella: la del interior y la del litoral.

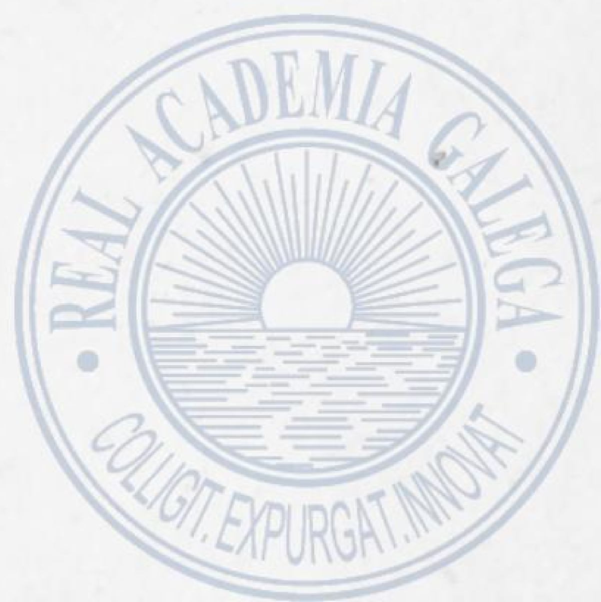
XXV.

Esta duplicidad característica; este dualismo local pronunciado; estos dos pueblos y dos cilizaciones, como sucede hoy entre nuestros montañeses y nuestros *mariñaos*, eran dos civilizaciones que se tocaban y no se confundian.

La una, la de nuestros céltigos del interior, sencilla, uniforme, pastoral; hija en fin de la naturaleza.

La otra, la de nuestros céltigos del litoral, afanosa, industrial, mercantil; hija en fin del cálculo fenicio.

La primera, feliz con un rayo de sol, la fruta de los árboles, y la leche de sus ganados; dando caza á las fieras de los bosques.



La segunda, feliz con las turbulencias de la esplotacion, sudando para vestir camisetas encarnadas, cultivando la vid para sus libaciones marineras, remando para conducir el mineral al continente, cabando para estraerlo de las entrañas de las Cassiterides, y formando hogueras en las cumbres de los montes cerca de la costa, como el de Montefaro, á la entrada de la ria del Ferrol (1)

La primera fiel á sus prácticas tradicionales, vivia en pleno celticismo: era el arca que habia de salvarlo.

La segunda, amante de los peligros desconocidos, se vacíaba, por decirlo asi, en la turquesa de sus esplotadores; y mitad celta, y mitad fenicia, confundia su adoracion à Dios en los plenilunios, con la adoracion á Melkart, en sus barcarolas. (2)

---

(1) Igual nombre de Montefaro tiene otro cerro que existe en esta costa en la parroquia de San Martin de Valdetires, y en donde tambien existiria en tiempo de los fenicios otro faro que le daria aquella denominacion.

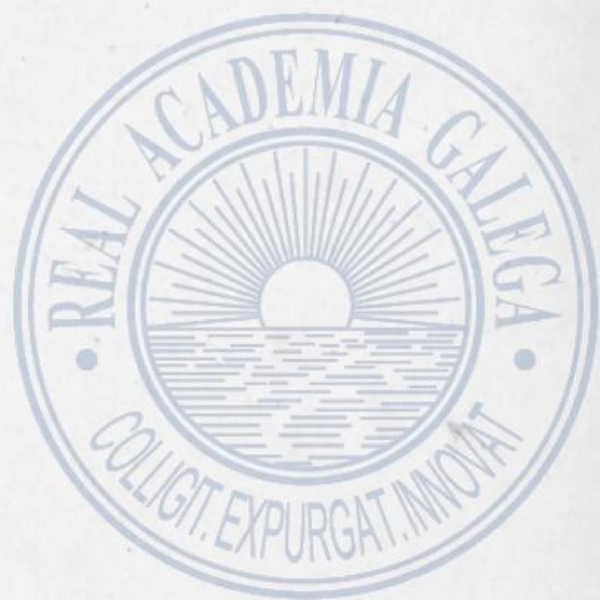
MONTERO Y AROSTEGUI.

(2) Aludimos en estas barcarolas á las que desde el tiempo de los fenicios son características á nuestras *mariñas* el *Ala la-la*, *lao*, *lala*, etc. que entonan al compás de sus remos ó de sus faenas: cuyo *alaleo* soporìfero matizan de vigorosos *aturutos*.

Consignemos sobre esto lo que dice el señor Verea y Aguiar.

«La Galicia en lo que, al lado de la mas fina civilizacion moderna, se conservan las memorias de la mas remota antigüedad, sin necesidad de violentar ó desfigurar sentidos históricos ni rebajar las glorias de otras provincias para elevar las suyas, tiene otros dos testimonios solemnes de su derivacion fenicia. El primero es el famoso nombre de la torre de Hércules, memoria igual á la del templo de Cádiz y de las columnas del Estrecho que no hay otras de tanta celebridad en la España, y están manifestando evidentemente un comun origen; y hasta los árabes en la historia de la conquista de España llaman á Hércules, el ídolo de Galicia; sobre que puede verse la obra de D. José Antonio Conde.

El segundo es el *Alalala*, con que los gallegos del campo concluyen sus cantares. Los fenicios, segun Millot, concluian los suyos con el estrivillo, *Alelouhia* que es el mismo de los gallegos con muy leve diferencia. Esta conclusion ó estrivillo antiquisimo de la Galicia no lo hay en ninguna otro provincia. Los andaluces y otros pueblos del lado del Mediterráneo que debieron haberlo tenido, lo perdieron, en primer lugar, con la larga dominacion romana que sufrieron doscientos años mas que nosotros; y en segundo con la tan permanente de los árabes, que al contrario en la Galicia solo han hecho incursiones momentáneas, rechazadas heróicamente, de lo que produce tanta nobleza de este pais y de las Asturias. Los godos en la variacion de estos usos como en la de la lengua, han influido muy poco.



Ambos pueblos y ambas civilizaciones, se hallaban divididas por líneas que parecian imperceptibles, pero que existian. Como pueblos, la region hidrográfica constituia al uno; y las montañas del interior al otro; como civilizaciones, la celto-fenicia significaba una, y el celticismo puro ó mejor dicho histórico, á la otra.

Galliber, esplorando el interior con sus celtas ú *hombres de los bosques* personificaba un pueblo y una civilizacion.

Ibernio, hijo de Gall-*iber* y de madre *hiernia*, (1) agolpándose con sus *mariñaos* ú *hombres de mar* en derredor de los doks, personificaba el otro pueblo y la otra civilizacion.

Ambos, para sus colectividades, eran su patriarca, su espíritu, su genio; y ambas colectividades para Dios no significaban mas que una, marchando por distintas sendas á un objeto que habia de evidenciarse en el horizonte del tiempo, como al fin se evidenció y ya resaltará en la filosofia de las páginas que esculpimos en las tintas del pasado de Galicia.

XXVI.

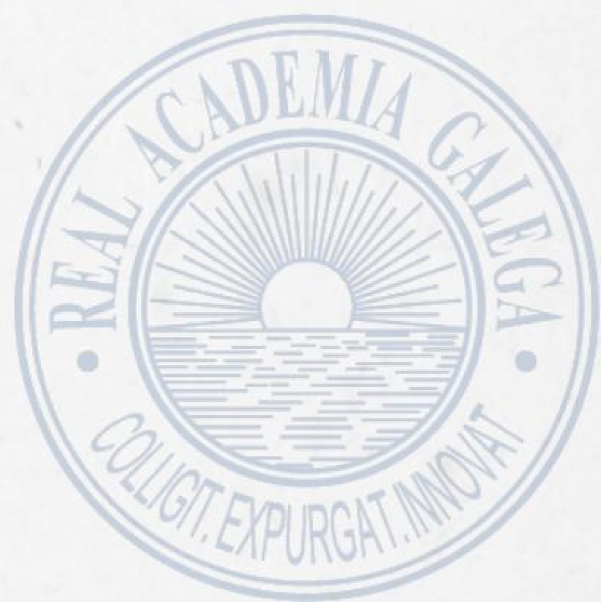
Nuestros céltigos del lítoral no solo ayudaban á los fenicios en la esplotacion de los minerales, sinó que ponian un singular empeño en imitar sus artes; asi que, con el tiempo, llegaron á saber carenar los bajeles de alto bordo, construirlos, y guiarlos entre las olas revueltas de sus playas.

XXVII.

Resultó de esto que, al continuar los fenicios su esplotacion á las islas del Norte, muchedumbre de brigantanios ó brigantinos y de briceltanios

Por eso hemos conservado nosotros este estilo que en el dia parecerá tan singular. Masdeu que tambien trae el *Alelouhia* de los fenicios, se equivoca en decir, que con este estrivillo empezaban á cantar sus himnos; los concluian, si; sobre que puede verse al citado Millot Otro uso hay en Galicia del mismo origen: el de echar ceniza las viudas y las hijas en sus antiguas cofias en señal de luto.

(1) Ibernio, el célebre Ibernio, no lo inventamos; surge de las sombras hoy, como la Ibernia surgió ayer.



se lanzaron con ellos, auxiliándoles en su atrevida empresa; significándose mas que nadie su patriarca Ybernio.

Navegando al Norte todos estos buques, cuya tripulacion celti-fenicia la constituian dos partes de céltigos y una de fenicios, abordaron á las islas Scilli ó Sorlingas, cerca del cabo de Land's—End, el mas meridional y occidental de Inglaterra; islas que los griegos, al continuar mas tarde la esplotacion, (1) denominaron tambien Cassiterides, de cassiteros ó estaño, como denominaban á cuantas islas conocian abundantes de este mineral.

XXVIII

De aqui la confusion de los historiadores: de aquí sus controversias estériles.

Como espresion de esta confusion y de estas controversias, remitimos á nuestros lectores á un tomo de la *Historia crítica de España* del abate Masdeu, donde vana y sofisticamente refuta al Sr. Cornide sobre su obra *Las Cassiterides ó islas del estaño, restituidas á los mares de Galicia.*

Nada mas singular que esta controversia.

En ella, el abate Masdeu se esfuerza en aducir datos ¿para qué? para destruir el testo de los géografos mayores que asientan que las *insulæ Cassiterides* pertenecian á las *insulæ Hispania* situadas *in celticis, esto es, en tierra de los célticos,* Galicia; y violentando el sentido de dichos geógrafos, dice que las referidas islas no eran otras que las Sorlingas, islas de la costa de Inglaterra.

En ella, es decir, en la controversia, nuestro ilustrado paisano, el académico Sr. Cornide, sostiene gráficamente el testo de los geógrafos mayores que, como han visto nuestros lectores en el lugar correspondiente, ponen las Cassiterides en los mares de Galicia.

---

(1) Los griegos fueron discípulos de los fenicios sobre los mares.
MADOZ, en la obra citada.



Prescindiendo del esclusivismo de los dos críticos, ambos tienen razon: lo mismo el Sr. Masdeu que el Sr. Cornide. Por que, como dejamos consignado, Cassiterides fueron para los griegos las Sorlingas, y Cassiterides nuestras islas; puesto que los esplotadores de su mineral llamaron Cassiterides á todas las islas del occeano *septentrionalis* que producian *Cassiteros* ó estaño.

La cuestion està resuelta por si mismo: si argumentos tienen Guillermo Cambden en su Britaniæ, Velazquez (1) y Masdeu (2) para sostener que eran las Cassiterides las Scilli ó Sorlingas que distan nada menos que ochenta leguas de nuestro promontorio *Artabro*; argumentos tienen Cornide y los demas para sostener que eran las Cassiterides nuestras islas.

Porque, lo mismo fueron Cassiterides las Sorlingas, como las Cies y las Orzarga ó Sicarga: todos ellas tenian estaño, que fué esplotado por los fenicios y los griegos; todas ellas estaban en la zona *céltica* ó fronteras, por lo que Aristóteles llamó al estaño *stanium celticum* (3); y todas ellas, en fin, surtieron al Asia y al Egipto de este mineral, pues los antiguos confesaron que el estaño que se usaba en aquellas naciones iba de los últimos términos de la tierra, el Occidente: asi lo consigna Herodoto (4), *de los últimos términos de la Europa*; y asi San Gerónimo, *de occidenti partibus* (5).

El señor Cornide *al restituir á los mares de Galicia las Casiterides*, si se las robaban para Inglaterra estaba en su puesto. Guillermo Cambden al restituirlas á su Britania si se las robaban para Galicia, tambien estaba en el suyo.

Descartad de la cuestion *el esclusivismo* que la constituye, y los dos testos se adherirán en un solo pensamiento; pensamiento luminosamente básico de nuestra afirmacion.

---

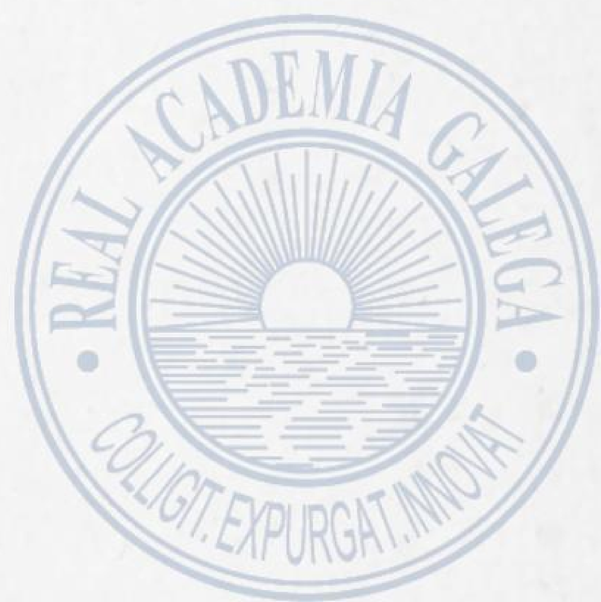
(1) Anales primitivos de España, pág. 87.

(2) H. L. Tomo 16, suplem. 8.°

(3) Aristóteles no podia referirse á las Sorlingas solo, al decir *stanium célticum*, pues distan mucho de la nacion céltica, como llamó Mela á una parte de Galicia: *etiam nunc celticæ gentis*.

(4) Libro III.

(5) In Ezequiel, cap. 27.



Y esta afirmacion, hija de nuestras deducciones sobre los testos de los unos y los otros, no es solo nuestra sino del Padre Florez, (1) D. José L. Villanueva (2), y D. Pedro Rodriguez Campomanes. (3)

Estas son las palabras del último sabio:

«Estas islas debian de ser una factoria, ó emporio considerable de comercio. P. Craso, Romano, cuando esta república *ocupó á Galicia*, halló los de las islas Cassiterides ó del estaño, que es lo mismo, diestrísimos en la navegacion y mar septentrional. Lo que es señal de que navegaban á comerciar en la Gran Bretaña, y paises del Norte, con quienes entabló por medio de *los gallegos de las Cassiterides*, y su cercania, comercio y conocimiento. Estrabon refiere todo esto. *Discurso preliminar*, página 45.»

Dejamos la cuestion completamente ilustrada. No nos podemos estender mas porque seria absurdo y ageno de nuestro plan, y de nuestro propósito ó temperamento; pues nos cansa y nos fatiga tener que afirm á cada instante verdades tan claras como la de que *el sol alumbra el universo*.

Solo nos resta refutar una objecion que pudiera hacérsenos maliciosamente, y es la de qué, ¿cómo siendo nuestras Cassiterides tan abundantes de cassiteros—*plumbum album* es decir, estaño; no se encuentra hoy el menor vestigio de este mineral en ellas?

Esta objecion, que no es fundamental, está destruida por la siguiente afirmacion de Romey:—«Está demostrado—dice este sábio historiador—que esta clase de producciones de la tierra se apura con el tiempo en ciertos paises, y entonces se hace muy árduo el rastrearlas. Cabe, pues, que en las Cassiterides de Galicia haya habido en otro tiempo minas de estaño, las cuales se hayan apurado, en tanto que las Cassiterides británicas, *beneficiadas despues*, son todavia harto pingües (4)

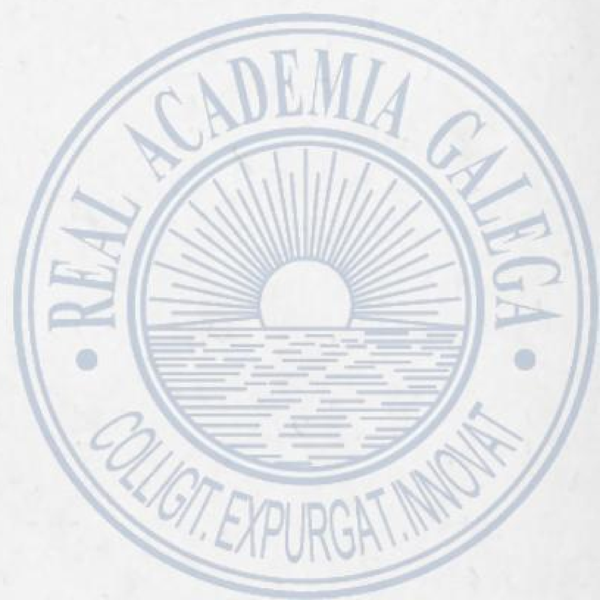
---

(1) España Sagrada. Tomo 15, pag. 57.

(2) Ibernia Fenicia, pág. 65.

(3) Periplo de Hannon.

(4) Risco: tomo 32, pág. 33.



XXIX.

Volviendo á nuestro Ibernio, es incontrovertible que con sus nerios, hiernios y brigantinos llegó á Irlanda, Escocia é nglaterra, y constituyó la poblacion aborígena de aquellas islas, en lo que á Galicia le toca un honor y una gloria inmarcesible.

Acompañaban à Ibernio, Hebero y Heremon, los cuales acaudillaban á nuestros brigantinos; (1) y todos en compañia de los fenicios se dirigieron desde los mares de Finisterre á los de Irlanda (2), donde se asentaron por moradores. La crónica general de España asi lo afirma, y estamos conformes con su afirmacion, pues dice:

«Certifican otrosi: que tambien este rey Brigo de España, puso moradores en una gran isla, que nombran estos dias Irlanda: la cual antiguamente decian Ibernia, y por otro nombre Yerna, cercana de Inglaterra, para que tambien la poblasen y señoreasen; y los que por alli vinieron despues de llegados, se llamaron brigantes, y Brigo tambien un rio principal que corre por ella. Acuérdome yo que siendo llegado con fortuna de la mar en una villa de la tal isla nombrada Catafurda, (3) los moradores de ella con otros que de fuera venian, mostraban mucho placer con los españoles que por allí nos juntábamos, y nos tomaban por las manos en señal de buen conocimiento, diciéndonos descender ellos de linaje español; lo cual yo tuve por cosa nueva, puesto que conforme á su dicho de ellos, me recordé luego de lo que cuanto á este caso habia primero leido por aquellas crónicas y glosas de Juan de Viterbo.

. . . .

Fama es junto con esto conservada de padres en hijos, que en los

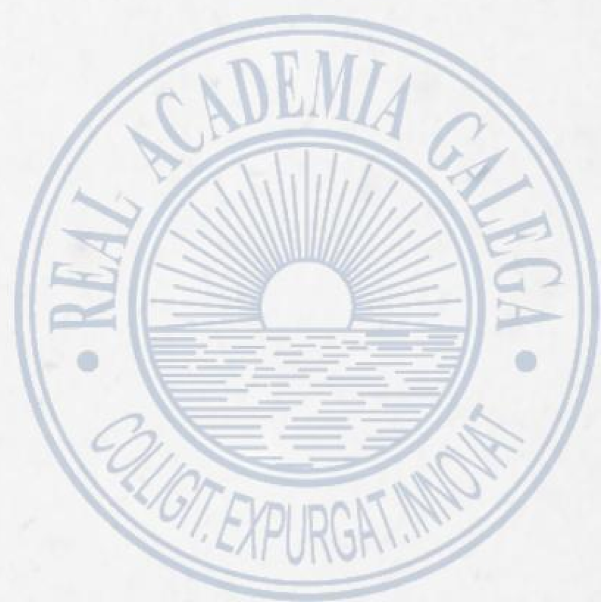
---

(1) VILLANUEVA: Ibernia Fenicia, cap. 11.

(2) Tambien se echan de ver las varias emigraciones de los españoles como las que verificaron *los iberos desde el cabo de Finisterre*, surcando el mar para ocupar Ibernia, hoy Irlanda, en la gran Bretaña.

CARRASCO: G. G. de España.

(3) Es Crawfort.



tiempos antiquísimos un cierto varon español, á quien decian Iberno, ó Yerno, morador en las marinas del cuarto lado de España, caminando sobre mar, le tomó subito tan furiosa tormenta, que sin poderse valer, en tres dias solos de navegacion dió con él y con otros compañeros dentro de esta isla despoblada, donde ya despedazado su navio con la fortuna pasada, quedaron alli todos, y tambien algunas mugeres que traian, y por causa de tal Yerno ó Iberno, español, certifican que dijeron Yerna ó Ibernia, primeramente la isla, que despues en su lengua nombraron Irlanda; por manera que, de todas aquellas vias pudo continuarse muy bien el parentesco ya dicho, de quien los irlandeses tanto se precian, como mas declaradamente lo señalaremos en el octavo capítulo del tercer libro. Son estos irlandeses hoy dia gente muy simple de condicion, muy pobres y maltratados, porque la tierra no tiene fertilidad alguna. Los mas de ellos viven por el campo, sin hacienda ni riquezas, mas de sus hijos y mujeres, aunque con toda su falta señalan entre sí personas á quien reconocen veneracion y superioridad: de suerte que no se libra lugar ni rincon donde la vanagloria no halle sus entradas pocas ó muchas. Crian lebreles muy buenos con que matan muchas vacas y muchos animales monteses, y mas otras cazas de que hallan abundancia por aquella tierra para sus mantenimientos: moran muy pocos pueblos que tengan faccion de lugares, porque todos viven derramados en sus montañas, con casillas y chozas pobres: si no son algunos que poseen la ribera del mar, donde parecen lugares de gentes tratantes en mercaderias de algunos ingleses que tienen por alli sus inteligencias y conversacion. Por todas estas causas (como ya dije) pudo bien acontecer, que siendo los tales irlandeses gentes muy apartadas de los otros hombres. oyesen á sus antepasados la sucesion ó la mezcla de este linaje con los españoles, ahora fuese por el tiempo que dicen del rey Brigo, ahora despues cuando la venida de los moros en las Españas, ó cuando los otros apuntamientos que dejamos señalados, y asi de los unos en los otros hayan conservado la memoria de sus progenitores: de lo cual en España ya no tenemos acuerdo, particularmente del tiempo desde el rey Brigo, por razon de las muchas persecuciones que sucedieron en la tierra los tiempos pasados, con que pereció la relacion de sus crónicas antiguas, sin que de ello sepamos mas de lo que las otras gentes acaso dejaron escrito de nosotros.»



XXX.

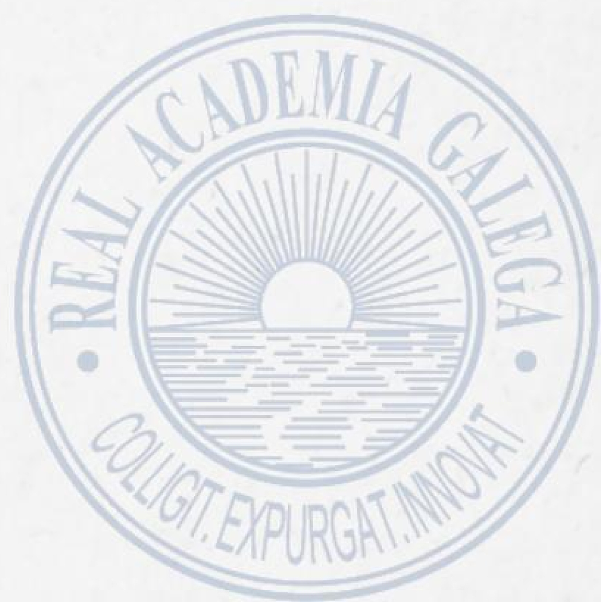
Otro geógrafo moderno, el señor Carrasco, (1) confirma el hecho que constituye una de nuestras mas grandes glorias, en los siguientes términos:

«La opinion mas general sobre el orígen de los pueblos que hoy habitan la Irlanda, es que sus antepasados *han salido de la Galicia de la parte de España* nombrada cabo de Finisterre, y por los antiguos geógrafos *Promontorium Celticum*, ó que fueron desde el cabo Ortegal tambien en Galicia, cuyo cabo llamado tambien por los antiguos el promontorio Yernas y Yerna-Mela se halla situado en frente de Irlanda.»

«Mas semejante opinion ha venido á reducirse á un hecho evidente porque los primitivos habitadores de la Irlanda, fueron los galos de que es una prueba inequívoca el observarse que la mayor parte de sus voces por no decir todas, son comunes á los irlandeses y bretones; así como ya es indudable, segun acabamos de indicar, que las primeras colonias de celtas que penetraron en Irlanda habian salido de los *gallegos* y de los celtíberos de España. El nombre de Galo-Glases, *Garulei Galli*, con que eran conocidos los soldados irlandeses, las denominaciones de *Gallive* ó de *Galvvay* de Fingall, conservadas en el condado de Irlanda, la de *Inch Galli (Gallorum insulæ)* dada en lengua *erse* á las islas Hébridas, próximas á Irlanda, todas estas denominaciones célticas atestiguan la presencia de los *gallegos* ó galos en la Hibernia.»

«Los gallegos descendian de sus antepasados los iberos, habiéndose establecido los primeros en la España citerior detrás del Ebro, *Iberus*, y los segundos, ó sean los iberos, en las márgenes de este rio en Aragon, y en una parte de Castilla, verificándose que las colonias ibéricas se estendieron tambien, segun dicen todos los historiadores, y se demuestra en el artículo *Examen comparado*... hasta las regiones mas lejanas de la España citerior. El *inde Hispania* Hiberia *nuncupata*, enuncia que una co-

(1) Geografia General de España: Madrid, 1861.



lonia de Iberos pasó á Irlanda, por el nombre de *Hibernia* que ha conservado esta isla, á la que los antiguos llamaron *Ibernia*, *Ivernia*, *Iris Hierna*, *Ogygia*, *Ivernia y Bernia*. El geógrafo Tolomeo coloca en el promontorio *Notiunm*, hoy cabo *Mizen*, el mas meridional de la Gran-Bretaña, y en otros dos cabos de la provincia de Desmond al S., *los pueblos que habian venido de España*, á los cuales nombra *Iverni*, *Iberni é Iberi*.»

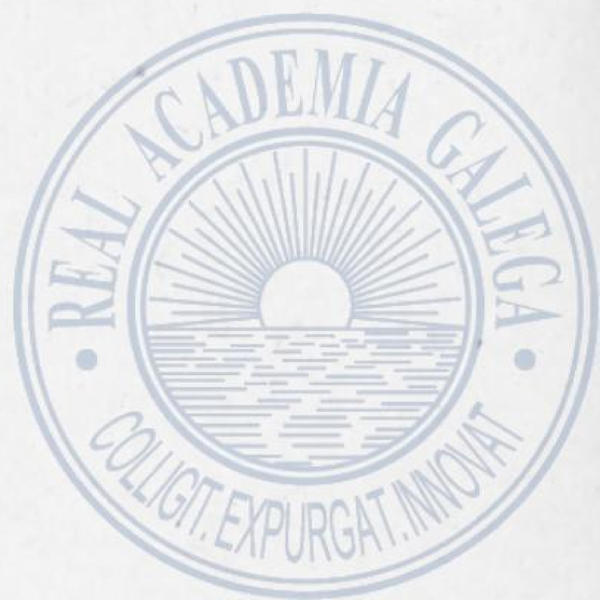
XXXI.

En nuestros *Anales de Galicia*, el señor de la Huerta y Vega, dice en apoyo de lo mismo:

«No es dudable, que en Inglaterra, y Escocia poblaron españoles, como lo asegura Cornelio Tácito; y asi él como Séneca, y Ptolomeo hacen memoria de los pueblos Britanos, llamados Brigantes. De cuyo testimonio, se deduce evidentemente, que los españoles, que segun Tácito, pasaron á poblar á Inglaterra, fueron los famosos brigantes de Galicia, que hoy son los de la Coruña y Betanzos; cuyo nombre conserva la tierra de Bergantiños.»

. . . .

«E tiempo de esta migracion no es fácil señalar; solo si parece fueron gallegos los que la ejecutaron. Para esto advertimos, como arriba dejamos notado con autoridad de Pomponio Mela, que en él cabo de Mungia y costa vecina, habitaron los pueblos llamados yernos; por los cuales se dió nombre á él cabo ó promontorio yerno: y en los tiempos antiquisimos, es constante que la isla de Irlanda se llamó Yerna, asi la nombraron Orphéo y Aristóteles como lo afirma Tomás Walsimgamno, y aun Clandiano, en los siglos menos antiguos de los romanos, la dió este nombre. Ptolomeo tambien llama á un rio de Irlanda Yerno. Por lo cual, siendo cierto que la poblaron españoles, creemos fueron los *yernos* de Galicia, pues no se encuentra igual señal de otra alguna de las naciones de esta Península.»



XXXII.

El docto Sr. Villanueva, en su renombrada obra *Ibernia Fenicia* (1) restituye á nuestros brigantinos la gloria de haber sido los aborígenes de los brigantes de la Ibernia, pues dice:

«Fué muy célebre en la antigua Ibernia el pueblo de los brigantes, el cual ó era verdaderamente fenicio, ú oriundo de los españoles fenicios: *vel ab hispanis phoeniciis oriundus*.

«El clarísimo O'Conor hace mencion de una poesía de Cœmano en que se lee que Breogano, hijo de Brathio, descendiente por línea recta de Fenio (2), varon sabio, fué el que edificó en la España la ciudad de Brigantia, *Brigantiam in Hispania condidisse*; desde la cual sus descendientes acaudillados por Hebero y Heremon, pasaron á la Ibernia. Se cree tambien que del mismo Breogano tomó su nombre el puerto español, al que los griegos llamaron Brigantia, Tolomeo *Flavia Brigantium*—hoy Coruña, —cuyo puerto si sopla el austro, y se navega en derechura á la Ibernia, no dista de esta nacion sino el tránsito ó camino de cuarenta y ocho horas.»

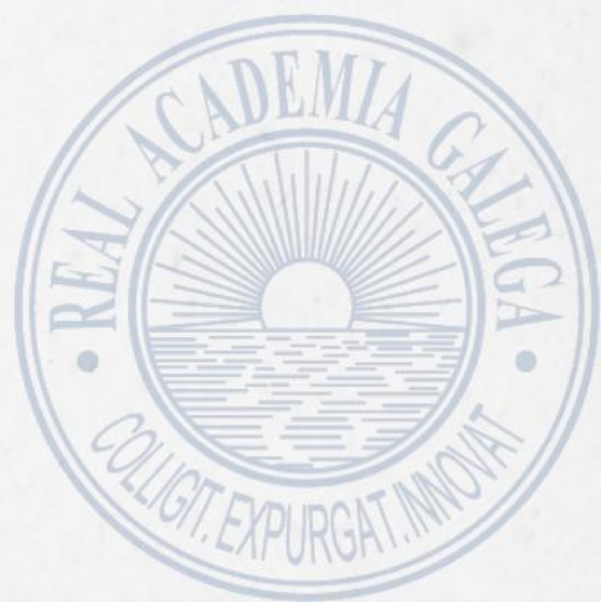
«Ademas de esta poesía de Cœmano que menciona O'Conor, afirma Keating en otro canto que el faro de la Coruña fué erigido por el fenicio Breogano, hijo de Brathio, el cual desde el mismo faro, mediante un espejo, observó y esploró la Ibernia, y en seguida trasladó á la misma una colonia de *brigantinos*; que en los Anales Ibérnicos son llamados Sliocht Breogan, que vale tanto como descendencia de Breogan.»

«Prescindiendo de la parte póetica que encierra lo del espejo, es, pues, constante que los brigantinos fueron fenicios *que desde la Galicia* y de sus costas, aportaron á la Ibernia; y que estos brigantes españoles no fueron griegos sino fenicios.»

Hoy,—á mas de treinta siglos de distancia,—á muchos parece in-

(1) Capítulo 11.

(2) **Téngase en cuenta la conspiracion hoy de los *Fenians*, descubierta en Inglaterra para la emancipacion de Irlanda. Igual espíritu de independencia fermenta en el corazon de los hijos de Galicia; al que su literatura da una forma hasta ahora vaga.**



verosímil todo esto; como si de aquí á otros treinta siglos, se perdiera, si fuere posible, la historia moderna respecto á América, y el pueblo americano no conservara otra cosa de nosotros que la tradicion ó los cantos de sus poetas antiguos, vibrando aun sonoros en las ondas magestuosas del tiempo: nuestro Colon pasaria entonces por fabuloso, porque engendraria dudas, que siendo nada menos que hijo de Génova, mandara las carabelas de España; y *cuando no se sabe dudar*, á la duda sigue la negacion.

Ese ateismo en historia de ciertos pigmeos modernos, mas que desprecio inspira lástima. Las creencias tradicionales, pero *verosímiles*, de un pueblo, cuya espresion es la historia, deben respetarse, á no ser que la *ilustracion* de esos *pigmeos* que todo lo niegan, las *sustituian* con otras creencias mas verosímilmente autorizadas.

¿Les hablais de Tubal? dicen que es una fábula.

¿Les hablais de Brigo? dicen que otra fábula.

¿Les hablais de Fenio? otra fábula.

Y bien—les decís—si esas entidades no existieron en la densidad de los siglos, de las cuales hasta las piedras conservan hoy su nombre, ¿quienes existieron, pues?

A eso se encojen de hombros; porque el buen gusto, la crítica elevada hoy, consiste en negar todo lo verosímil que crea un pueblo. Es una moda como otra cualquiera, tanto, que les ha llevado el ridículo hasta negar la existencia del Cid y de Napoleon I.

Sucede con ellos en las cuestiones históricas, lo que con ellos en las cuestiones religiosas.

¿Existe Dios?—les preguntais.

¿Y os contestan con otra negacion, porque para ellos, en la negacion está el esplendor de la sabiduria.

Pues si no existe Dios, autor del universo, les seguís preguntando; ¿quién lo hizo entonces?

Y se vuelven á encoger de hombros, y con mucho énfasis os contestarán, tal vez, como si dijeran algo asombrosamente bueno:—el acaso.

Y efectivamente que la contestacion es asombrosa, pero asombrosamente mala.



La historia no es una ciencia: la historia es un estudio, y del estudio surge la opinion.

Yo bien veo que la inteligencia es la luz espléndida que guia á la humanidad pensadora á la futura Chanaam; pero de aqui á querer hacer de un historiador un Franklin, un Kepler, un Leibnitz, un Newton, un Linneo y un Descartes, es vanidad y nada mas que vanidad. Que un Kepler, que un Newton, que uno de esos hombres que llevan luz en la mano grite á la humanidad *¡por aquí!* lo concibo, porque la ciencia mas tarde mas temprano conducirá á la humanidad à realizar su destino en el tiempo y en el espacio; pero que, míseros narradores, le gritemos á nuestra vez *¡por aquí!* seria el colmo de la presuncion, pues nuestras afirmaciones históricas nunca podrán pasar de deduciones mas ó menos hipotéticas en su esencia, pero no rigurosamente ciertas como las afirmaciones tangibles y brillantes de la ciencia, que se oyen, que se ven, que se tocan!

Por eso, la ciencia se *impone* por si mismo; porque la ciencia es la verdad bajo su manifestacion mas absoluta.

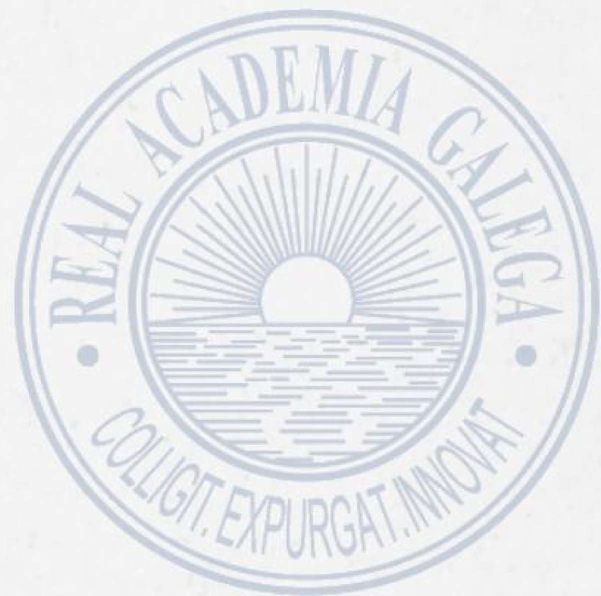
Y por eso la historia no se *impone*; *se espone*: y los historiadores como el de Bohemia Eneas Silvio, al ver las contradiciones de los que le precedieron, dicen *Scribo quan credum.*

Nuestro ilustre paisano, el padre Feijóo, en una nota á su Teatro crítico, patentiza admirablemente esas contradiciones.

¿Qué hacer, despues de leer cuanto se haya escrito respecto á un suceso dado, y ver que apenas tres autores estan conformes en la apreciacion de aquel suceso mismo, pues si uno lo vé de color de rosa, otro lo vé azul, otro blanco; etc.? ¿Qué hacer—repetimos—sino admitir el color que nos parezca mas racional, mas verosímil, segun nuestro golpe de vista ó nuestro criterio mas rigoroso, que es lo mismo?

La poblacion de Irlanda por nuestros brigantinos y yernos etc., por mas absurda que parezca á muchos, á nosotros nó; y la apreciamos como tal,—y al apreciarla asi, *esponemos* nuestra apreciacion sin *imponerla* á nadie.

La gloria que adquirieron nuestros brigantinos y yernos poblando las regiones nebulosas de la Irlanda y constituyendo por consiguiente sus aborígenes, bajo el impulso que los fenicios les comunicaron, es una de



las glorias mas grandes de nuestro pais; gloria que al negarla destruiria las creencias históricas de ambos pueblos.

XXXIII.

Por último, el señor Verea y Aguiar, aduce un testimonio de gran valor cronológico para nosotros.

«Los historiadores irlandeses y escoceses,—dice—y los mismos pueblos estan persuadidos, por memorias y tradiciones, que descienden de españoles, de lo que se precian mucho; sobre lo cual hay muchas razones de semejanza y afinidad; y ellos mismos se esfuerzan en descubrir y marcar los principios y pasos de nuestras emigraciones á aquellos paises... inclinándose mas á tener por productores de colonias ó del sistema céltico, *á los fenicios* que á los egipcios, por ser aquellos los que tenian una comunicacion tan frecuente, y aun dominacion en la Españo, desde donde se estendian hasta las islas del Norte llevando el comercio y las letras á todas partes.»

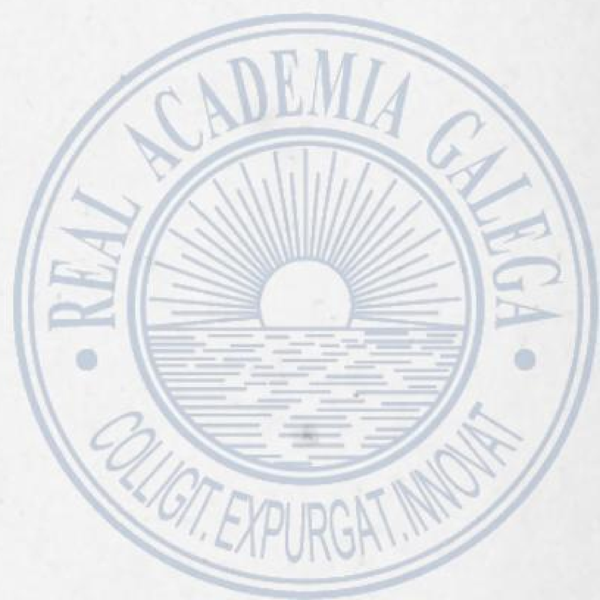
XXXIV.

Muchos mas datos podiamos aducir, copiando á otros autores, ya españoles ya ingleses; pero bastantes consideramos los que aducimos para probar, cuando menos, que cuanto manifestamos no es invencion nuestra.

Los eruditos escritores Seguin, Madoz, Martinez y Padin, Ortiz de la Vega y muchos mas se ocupan de lo mismo con luminosas afirmaciones que robustecen nuestra creencia y nuestro aserto; cuyos autores pueden consultar los mas incrédulos.

XXXV.

Además, la Irlanda misma y la Escocia, hablan con sus usos y costumbres de una manera mas elocuente que todos los autores del mundo.



La gaita, el aturuto, el tojo pisado para dar de comer al ganado, la creencia de los duendes y aparecidos, nuestros tamaricos dando nombre á la ciudad de Tamara (1), y otras mil cosas semejantes, quedaron alli como signos altamente gráficos de la dominacion de nuestros yernos y brigantinos.

Y por último, hasta el nombre de Ibernia que tomó Irlanda, se lo daban nuestros céltigos; y el que tomó de Britania se lo dieron los fenicios con quienes abordaron á los tres reinos unidos, que quiere decir: *pais que poblaron los de Brigantánia*. De todos modos, Britania es apócope de Brigantánia, sin violentar ni una letra al etimologizar esta derivacion, pues no suprimimos sinó la segunda sílaba, gan.

Por la denominacion de Brigantánia, distinguian los fenicios á Galicia; y por la de Britania á Inglaterra.

XXXVI.

Al cerrar este período histórico, debemos esponer algunas apreciaciones sobre él; apreciaciones que surgen de los mismos hechos que acabamos de referir; apreciaciones de gran valor á nuestro juicio: apreciaciones que consideramos de las mas luminosas que se habrán escrito hasta el dia respecto al orígen y desenvolvimiento de las razas que poblaron las regiones occidentales de Europa.

Consignémoslas, pues, con la mayor naturalidad.

¿Nosotros hemos inventado á Noé?—No; ahí está el Génesis.

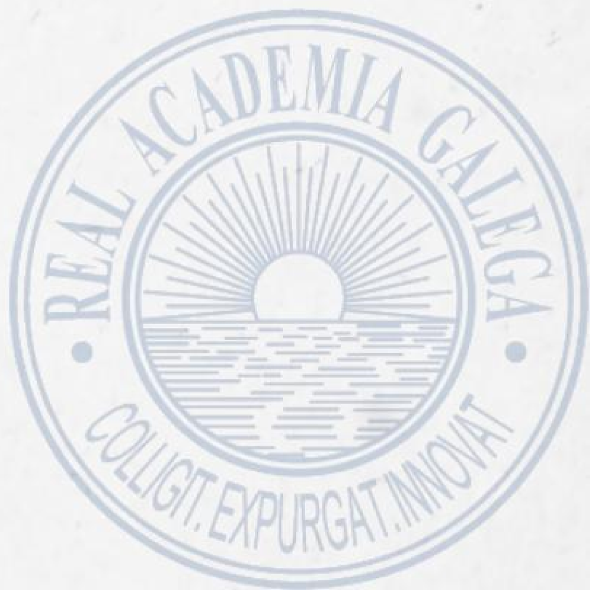
¿Hemos inventado à Japhet, hijo de Noé?—No; ahí está tambien el Génesis que asi lo afirma.

¿Hemos inventado á Thubal, hijo de Japhet?—No; ahí está tambien el Génesis que asi lo dice.

¿Y hemos inventado á Brigo, hijo de Thubal?—Tampoco; porque ahí están afirmándolo los historiadores que nos precedieron; los pueblos.

---

(1) **Tamara, ciudad de Inglaterra, vulgarmente Tamerstock.**



los rios, y las montañas de Galicia; los pueblos los rios y las montañas de Inglaterra.

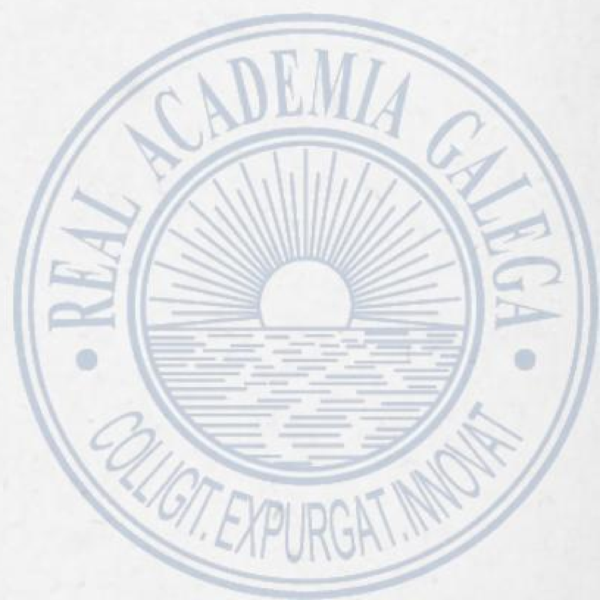
Luego, sin violentar los hechos históricos por nada ni para nada, al *hacer historia*, al formular los hechos sin habernos propuesto fin alguno, encontramos que los mismos hechos nos dan como verdadero lo que, antes de escribir la primera palabra, considerábamos como una fábula, como la mayor torpeza histórica. Encontramos, á la luz de la razon y de la filosofía:—que nuestros primeros pobladores de occidente fueron los brigantinos, ó raza de Brigo; asi en Galicia como en Inglaterra;—que los brigantinos fueron los progenitores de los galos, tan decantados;—que los historiadores de Francia, Inglaterra y España, al ocuparse de las razas primitivas, andan á vueltas con euscaros, fines, kymricos etc., miran sobre esas razas la raza de los brigantes *y no la ven*; porque siempre se mira con indiferencia lo propio, lo que se posee, lo que está gráficamente hablando á la vista y en todos los tiempos; —y por último, que lo que ayer teníamos por lo mas fabuloso, por no saberlo apreciar, hoy es una verdad evidente.

Al pronto, todas estas deducciones nuestras, parecerán sumamente inconexas, absurdas, ridículas, todo cuanto se quiera de malo; bien lo conocemos; pero meditad, y meditad bien: descartad de los datos en que estribamos nuestras afirmaciones la parte poética, confusa ó fabulosa (1)

(1) Es preciso saber comprender bien ciertas fábulas que sobreviven en los siglos porque ellas entrañan grandes verdades. Por ejemplo ¿quién no ve en la siguiente, que leemos en una Enciclopedia, el mito de la invasion fenicia en Europa?

«Varios mitólogos hacen derivar el nombre de Europa del de la hija de Agenor, rey de Fenicia, llamada Europa; y dicen que enamorado Júpiter de esta hermosa princesa se transformó en toro; y poniéndola sobre su espalda, huyó con ella atravesando el mar á nado, y la trajo á esta parte del mundo á la que dió el nombre de su amada.

Lo mismo en la poesía antigua inglesa que hemos citado ¿quien no vé á través del espejo que tenia Briogan en el faro de la Coruña ó faro brigantino; la atrevida empresa de ir á descubrir las tierras de Inglaterra? ¿Cómo se contará de aqui á treinta siglos la empresa de Colon al descubrir la America, si se perdiese la historia moderna? tal vez por la Pinta diria la tradicion popular que era un ave que lo mismo se deslizaba sobre las ondas del mar que sobre las ondas del viento; pero siempre en el fondo se conservaria una verdad inmensa.



con que se hayan escrito en diversas épocas é idiomas, y *sentireis* la verdad histórica como nosotros la sentimos. Aunad, si os es posible, todos esos rayos de luz tradicional dispersos entre las nieblas de los siglos como las estrellas filantes en las tinieblas de la noche; aunadlos en vuestra mente y vereis brillar el sol de la comprensibilidad del pasado, por la intuicion y, lo que se ha convenido en llamar, adivinacion histórica.

Meditad, meditad bien, el enlace íntimo que hay entre la primera línea de mi historia *poblacion brigantina* en Galicia y entre la última de este período de la *esplotacion fenicia ó poblacion brigantina* en Britania ó Inglaterra, y os sentireis inundados de luz.

No os limiteis á negar superficialmente lo que no sabeis ó no podeis concebir.

«Las primeras poblaciones que se formaron en el Occidente de Europa—decís—se llamaron Brigas.

Precisamente.

Y ese es el *efecto*, brigas, y Brigo la *causa*.

Ya veis; con las mismas frases que os sirven para negar, afirmais; no puede darse una cosa mas clara.

¿Cómo se llamaban los primeros locales en donde los griegos se reunian para conferenciar sobre materias filosóficas? Academias.

Y academias es el *efecto*; pero Academo fué la *causa*.

Al pretender destruir lo que un pueblo cree, no basta decir como un niño antojadizo: esto se llamó así *por que si*, nó! La historia lo mismo va de la causa al efecto, que del efecto á la causa.

Y téngase en cuenta que no nos referimos en este momento á probar *aun mas* la existencia de Brigo, valiéndonos del nombre que dejó en los pueblos como Brigantia, (1) Brántega (2) Bigo, Braga, etc., en Galicia; ni por el rio Bridge y los pueblos de raiz Brig y de terminacion Bridge como Brighton y Cambridge que dominan la nomenclatura primitivamente

(1) El mismo nombre de Brigancia demuestra que no fué fundacion romana: este nombre es céltigo, anterior á la nomenclatura latina de ciudades; y Brigancia fué la capital de los brigantinos, que tambien hubo en Inglaterra y Francia.

VEREA Y AGUIAR.

(2) Pueblo de la tierra de Bergantiños ó Brigantiños en Galicia.



céltica de la Inglaterra, pues seria una tarea inmensa, interminable, por la riqueza de datos.

Continuemos.

Hoy mismo, las mugeres usan unas camisetas que se denominan garibaldinas: pues bien, si transcurridos siglos fuera posible que se perdiera la historia moderna, y aun sobreviviera en los trajes la denominacion de garibaldinas ¿dejaria de ser la voz garibaldinas un efecto, y Garibaldi la *causa*?

Pero—dirian los impuguadores en esos tiempos venideros—¿qué tiene que ver para probar que existió Garibaldi, el que se llamen garibaldinas las camisetas que usan nuestras mugeres ¿qué relacion hay entre la *existencia* de un hombre y la denominacion de las cosas?

Vamos á demostrarlo.

Ayer, en la oscuridad de los siglos, los primeros calzones de pieles que usaron los hombres que ocupaban el occidente de Europa ¿no se llamaron *bragas*?

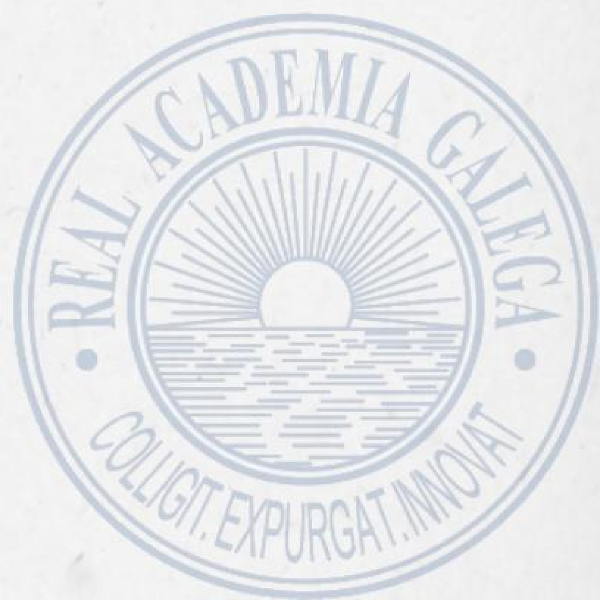
Pues bien, bragas es el efecto; y Brigo la *causa*.

Porque los pueblos perpetúan por años ó por siglos los nombres de sus ídolos terrenales hasta en los trages:—de aquí las denominaciones de *piononos*, *pellicieres*, *raglams* etc., que no son mas que *efectos*; y que suponen la existencia del papa Pio IX, del mariscal Pellicier y de lord Raglam etc., que no son sino *causas*.

Meditad, volvemos á repetir; y meditad bien nuestra concepcion histórica. es decir, como nosotros *concebimos* la historia por los rayos de luz que despiden los hechos que la constituyen.

FIN

DE LA ESPLOTACION FENICIA.



PERIODO QUINTO.

COLONIZACION GRIEGA

Desde 1200 á 500 antes de Jesucristo.

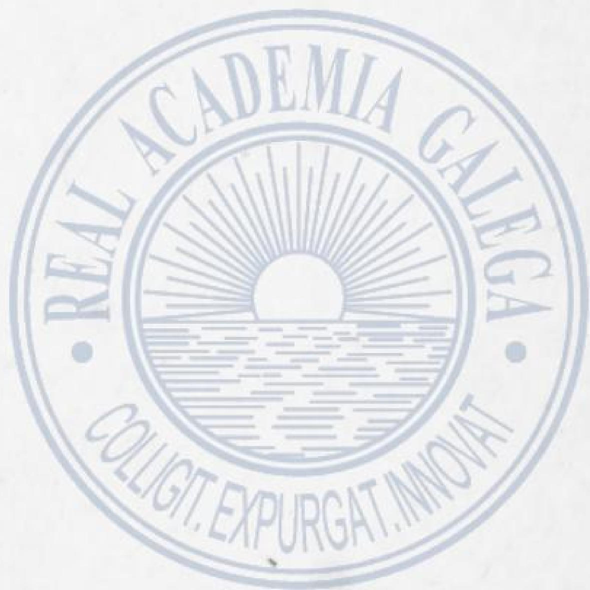
PRIMERA PARTE.

Desde 1200 á 900 antes de Jesucristo.

Los griegos en su adoracion al sol, llegan al occidente ganosos de ver como se ocultaba en sus mares.—*Arasolis* ó templo famosísimo que le erigen en Finisterre.—La ciudad de Duyo: las dunas: las olas ú oleiros: su arconte Filotios.—Llegada de Abides, Diómedes, Ferecio, Teucro, Neda, Filoctetes, Antioco, Anfiloco, etc.—Colonizacion: nuevas ciudades: Tide, Adobriga, Helenes, Grovia, Lambriga, Anfiloquia, Antioquia etc. —Conjuracion de Ferecio, Filoctetes y Abides: asesinato de Filotios.—Reinado de Abides: nuevos centros de poblacion.—Esplotacion de los metales en el interior.—Semblanza colonial: tres pueblos y dos civilizaciones.—Restos de la dominacion griega: el laurel, las luchas, la flauta, la *muiñeira*, el dengue, la carrera, las choradeiras, la alborada, el Pindo, la *brona*, idioma, etc.

I.

Existia otro pueblo en Asia, hijo de la civilizacion fenicia, pero menos positivista; otro pueblo del oriente, de rica fantasía y de expléndida espiri-



tualidad en sus creencias; otro pueblo, en fin, cuya adoracion al sol rayaba en fanatismo.

Este pueblo, el griego, (1) que hoy ha quedado replegado á una mísera nacionalidad en el plano de Europa, como cifra, como rúbrica de la gran nacionalidad que significaba un tiempo en el plano del mundo: este pueblo, el griego, que con sus *pelasgos* y *helenos*, pobló en el Mediterráneo á Grecia; con sus *jonios*, las costas de Nápoles; con sus *dorios*, las costas meridionales de la Caria; con sus *eolios*, la Anatolia; con sus *messenios*, la Sicilia; con sus *corintios*, Siracusa; etc.; este pueblo griego, en fin, inclinado como ninguno á lo maravilloso, (2) era tal su heliolatria ó adoracion al sol, (3) que, afanoso de ver como se ocultaba en Occidente, se lanza hácia esta parte; de dia, guiado por el curso de aquel astro; y de noche, por las estrellas y por la via lactea.

Llega al fin á las altas cumbres de nuestros promontorios de occidente.

Entonces, saciado su anhelo, viendo como se sumerge el sol entre el móvil azul del mar y el vívido azul del cielo, espectáculo maravilloso para aquella multitud como para todos los que aun lo presencian hoy desde nuestras costas, cae de rodillas en su admiracion suprema; y no acierta á despegarlas de los peñascos, inmóvil de emocion, petrificado por el prodigio.

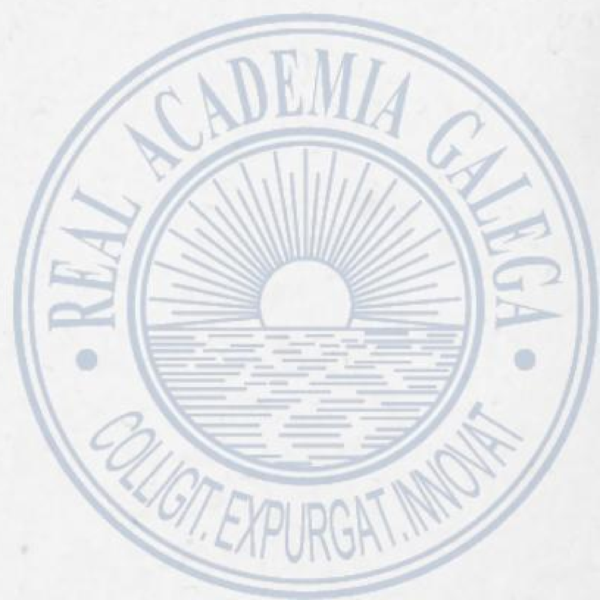
Aquel pueblo, en su adoracion al sol, veia lo que no habian visto sus

(1) Vamos á ocuparnos de un pueblo que debe los primeros gérmenes de su civilizacion á los fenicios, y que, á imitacion de sus maestros, supo granjearse la amistad de muchas naciones y estender su comercio y su cultura hasta los últimos términos del Occidente. Una diferencia marcada, hay, empero en estas dos naciones: es la siguiente: los fenicios cultivando las ciencias y las letras eran antes que todo especuladores y mercantiles, como hemos manifestado, mientras los griegos mas ideales y menos ansiosos de tesoros, dieron la preferencia en las épocas mas célebres de su historia, á las ciencias y á las letras, sin abandonar, no obstante, el comercio y espediciones marítimas. La historia de las empresas de este género, verificadas por los griegos, no se remontan mas allá de los años 1261 antes de Jesucristo, cuando ya los fenicios hacia siglos que frecuentaban lejanos continentes.

MARTINEZ PADIN: ya citado.

(2) CARRASCO: G. G. de España.

(3) Idem, idem.



padres: aquel pueblo, que presenciaba tan sublime acto, como el de la puesta del sol en el cristal trémulo del mar, se creia ya purificado, segun sus creencias, segun su idealismo theógonico: aquel pueblo, en fin, se creia, el mas grande del universo; tanto, que el mas miserable de sus individuos no cambiara su frente descubierta, reflejando el último rayo del astro del dia transversal sobre las olas, por la frente resplandeciente de oro de un monarca.

Nuestras impresiones son hijas de la educacion que recibimos, y el pueblo griego educado adorando al sol, esperimentaba en nuestras rompientes la impresion mas elevadamente santa que podia imaginar.

Por eso, en su inmensa, ciega heliolatria, quedó de rodillas toda la noche, abismado en la contemplacion infinita, sin término, que lo inmovilizaba.

II.

Al siguiente dia, aquella multitud del Oriente que inundaba las pendientes de Finisterre, no encontrando resistencia ni en los céltigos del interior ni en los celti-fenicios del litoral, se instaló en los flancos del célebre promontorio.

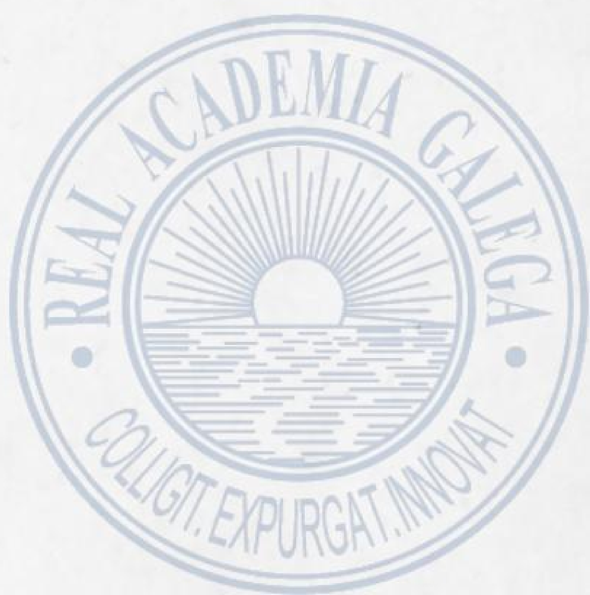
Como todo su afan, todo su espíritu se abismaba en la profunda contemplacion de la puesta del sol entre las ondas rosa de Occidente; como se internára hasta aquellos lugares en una actitud pasiva, por el éstasis de su heliolatria; como nada demandaba de los unos ni de los otros sino del cielo, los griegos se vincularon en el promontorio de Finisterre, (1) sin molestar ni ser molestados.

De esto tuvieron origen dos grandes manifestaciones: el ara solis ó santísimo sacramento del altar, que figura en nuestra santa y divina religion; y Duyo, la gran ciudad de Duyo con su alta significacion agrícola y sus arcontes.

---

(1) «Los griegos le llaman *crono ó cronio*: cerca estaban las Cassiterides.»

MARIANA: H, de España: cap. XVII.



III.

Como espresion de su ostensible heliolatria, los griegos en nuestras playas del Oeste, se dedicaron á levantar un templo al astro del dia.

Este templo se hallaba sobre una eminencia; y era constituido por cuatro columnas de granito de bastante elevacion que remataban en una media naranja ó cúpula esbelta, ligera, magestuosa.

De sus cuatro frentes, los de Oriente y Occidente, paralelos, se hallaban descubiertos y los otros dos cerrados.

Presentando sus dos fases á esos dos frentes abiertos del templo y sobre una ara de fina pizarra, se elevaba una gran copa ó caliz de estaño reluciente, y sobre el cáliz un sol de oro, inmenso, brillante; con lo que significaban lo que ellos creian su sumersion en el mar.

Cuando el sol despuntaba en el Oriente, aquella muchedumbre de griegos, se afinojaba detras del templo y de espaldas á Occidente; y cuando el sol se ocultaba en el azul tremante de las olas, se afinojaba lo mismo, pero en posicion inversa, dando la espalda al Oriente.

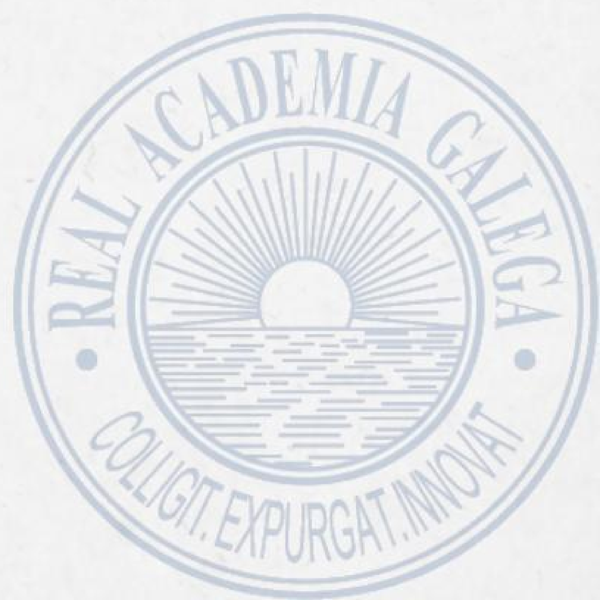
Tal era *Ara-solis* ó el ara ó altar del sol en Finisterre.

La Historia gótica del obispo D. Servando, los Anales de Galicia de Huerta, y la Historia de Galicia del P. Seguin, hacen mencion de este famoso templo, *Ara-solis*.

Los geógrafos antiguos tambien hablan de él. Tolomeo lo coloca despues de el cabo de Finisterre y en el lado septentrional de Galicia: *septentrionale latus*. No lo confunde, no, con las *Aræ sestiæ* de que hablaremos en la dominacion romana, pues dice, refiriéndose á él: *supraquod oceanus cantabricus est objectum sic describitur. Post Nerium Promontorium, aliud Promontorium in quo Solis Arae* (1). Que quiere decir: el lado septentrional, fronterizo al occéano cantábrico, se describe asi: despues del promontorio Nerio, queda otro promontorio donde se adoraba el sol.

De este famosísimo templo, aun nos queda mas. Nos queda su nombre algo adulterado por el trascurso de tantos siglos como pasaron, pues nó-

(1) Segunda tabla de Europa: cap. VI. pág. 41.



tese la afinidad armónico-filológica que existe entre el nombre de la ria de *Arosa*, cerca de Finisterre ó *Araosa* como se designa en algunos manuscritos de los siglos medios, y entre *Arasolis ó Arasol*.

Respecto á la celebridad é importancia histórico-social de este templo del gentilismo, ya la apreciarán debidamente las personas ilustradas que nos lean, cuando describamos en la época de la *conquista romana* la primera misa que en él celebró el Apóstol Santiago.

IV.

Prosigamos escribiendo del ara al sol cuanto podamos, sin destruir el interés de nuestra narracion y evitando el tergiversar los sucesos, pesie á nuestra impaciencia por consignar de lleno uno de los mas grandes acontecimientos del mundo católico, *que ignora Galicia*, y que constituye su mayor floron histórico; tanto, que por eso nos lo legaron nuestros antepasados como blason. (1)

Historiemos ahora con el Padre Pascasio de Seguin, que en la época de la dominacion romana historiaremos con el analista Huerta y Vega sobre lo mismo:

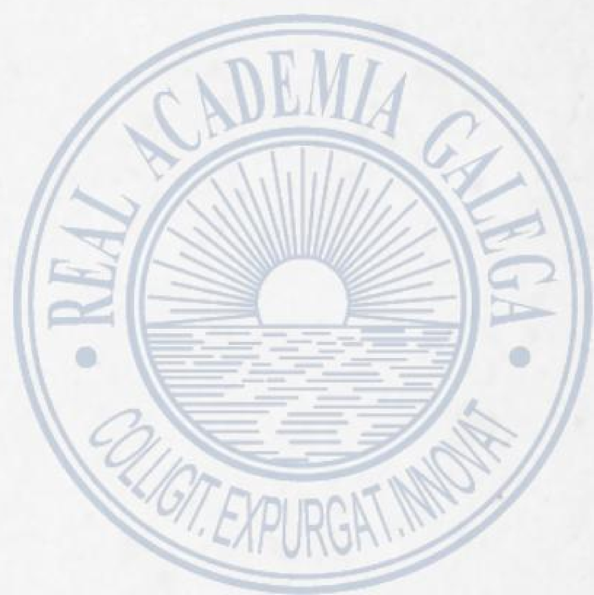
. . . .

«Es tan admirable este caso como adecuado al cumplimiento de tan ilustre profecia, por el magestuoso aparato con que en la fantástica consideracion de los gentiles se hacia venerar el sol en aquellas partes de Galicia. De manera que todo el mundo y sus naciones estaban falsamente preocupadas de los prodigios, con que decian se dejaba ver el sol en aquel reino, como lo atestiguan sus autores.»

«Entre los sirios, Posidonio escribe ser fama vulgar que el sol en aquellas mares de España se ponia mayor y caia con tal estrépito, que como si llegara á lo profundo, hervia todo el piélago para mitigar sus incendios. Entre los griegos, Artemidoro afirma que el mismo le vió caer en

---

(1) Véase el escudo de armas de Galicia, copiado de la obra del P. Seguin, que damos en la adjunta lámina.



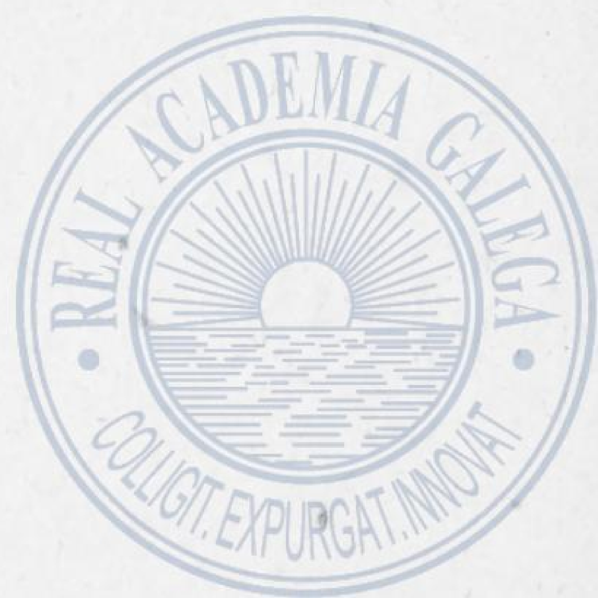
aquellos mares cien veces mayor, de lo que parecia entre dia. Entre los italianos Decio Bruto no quiso apartarse de las costas de Galicia y de sus mares, hasta que no sin horror y miedo de cometer sacrilegio, como dice Lucio Floro, vió al sol como caia en el Océano y se apagaba su fuego con las olas. Al gran Pompeyo se le cuenta entre sus hazañas en las lápidas de Roma el haber ido á ver el ocaso del sol desde los montes Pirineos. Y en fin creian comunmente los antiguos, que el sol, rey de los astros, tenia su habitacion en aquel mar de Galicia, y que alli como en su palacio Real se detenia cada noche para mitigar sus ardores y dar alivio á sus fatigas, para proseguir al otro dia su carrera. Y por tanto los sapientísimos caldeos vueltas las espaldas al Oriente, á donde volvian el rostro los gentiles al tiempo de hacer oracion, siguieron al sol hasta lo último de Galicia, Finisterre, como dice el Ilustrísimo Gerundense; en donde le erigieron el famoso templo llamado Ara-Solis para rendirle alli perpétuo culto.»

. . . .

«Es pues una de las cosas mas celebradas entre los escritores griegos, asi poetas como históricos, el cáliz ó vaso en que el sol navegaba por el Occéano occidental al tiempo que bajaba al horizonte que forma aquel insondable y vasto piélago. Ignoraban aquellos antiguos eruditos la forma, el régimen y sistema de esta gran máquina del universo; y engañados de una falsa perspectiva, que nos pone delante de los ojos al cielo unido con las tierras y mares por la circunferencia del horizonte, no pensaban que daba el sol entera vuelta á todo el mundo; (1) sino que cansado de su dilatada carrera y abrasado del calor de su mismo fuego, bajaba del cielo á tomar descanso y refrigerio entre las cristalinas olas del Océano, para volver á proseguir al otro dia el mismo camino. Pero entre todo este gran cúmulo de errores, el que mas nos sirve á nuestro asunto, es, el que digan que el sol navegaba en un cáliz por el mar, porque como saben los dialéticos, es constante, que se suelen sacar de una falsedad grandes verdades.»

---

(1) Al contrario: segun las mas admitidas teorías, el mundo es el que gira al rededor del sol.—No ilustraremos este testo de Seguin con mas notas, porque lo dejamos á la penetracion superior de nuestros lectores. Nuestro objeto, al entrañar sus ideas sobre el Ara-Solis, en el cuerpo de nuestra historia, es para evidenciar sus apreciaciones histórico-religiosas.



«Dice, pues, el poeta griego Estesicoro, que entró el sol en una dorada copa para navegar por el Océano, hasta llegar á la casa en que solia pasar la oscura noche. Dice el poeta griego Antimaco, que el sol en una dorada copa iba navegando por el mar. Dice el poeta griego Escilio, que metiéndose el sol de noche en una copa, surcaba las olas del mar para perfeccionar los dilatados rodeos de su curso. Lo mismo vino á decir Teclito y el autor de la Titamonaquia. Perecides dijo en la historia de Hércules, que habia dado el sol á este héroe la dorada copa que solia llevar el mismo sol, luego que al anochecer navegaba por el Occéano. Pangasis afirma en la historia del mismo Hércules, que á este le fué dado el vaso del sol por Nereo. Finalmente, dice Ateneo, antes de citar á todos estos escritores, que el sol caminaba en una copa ó vaso al Occidente, de lo cual provino el que los egipcios colocasen la figura del sol sobre una nave, como dice Clemente Alejandrino, y se vé en las figuras que trae Monfaucon.»

«Nadie puede dudar, que con el nombre *vaso ó copa* se significa en todos estos escritores el cáliz, que no es otra cosa en su figura que una especie de vaso. Y asi lo entendió Macrobio, que alegando la autoridad de los ya citados Perecides y Pagasis, habla luego sobre el asunto, usando de la palabra *cáliz* en lugar de la palabra *patera*, que significa copa en español. Y en fin, todos llamamos copa la del cáliz, nombre que no significa otra cosa, como tampoco la palabra latina *patera* de que usan aquellos escritores, que vaso que tiene el fondo esférico, cuya forma logra la escelencia de registrarse, limpiarse y despedir el licor mas fácilmente. Y por ser esféricos los cálices ó copas y no poder sostenerse derechos por si mismos, es necesario añadirles el pié que los sostiene.»

»Descúbrenos pues aquella fábula del sol metido en el cáliz (mas oscuras que la noche en que el sol toma descanso y tanto mas falsa, cuanto mas inverosímil é increible) una verdad que dá mucha luz á nuestro entendimiento, para percibir ó divisar entre las tinieblas de aquellos antiquísimos siglos, la famosa divisa ó cáliz de Galicia, que dijimos, dió nombre á este reino. Por que *¿qué otra cosa es un sol colocado en una copa, que la hostia cercada de los hermosos rayos* (que dan á entender la divinidad de Cristo oculto en ella) *que un sol, y sol por escelencia de justicia?* Y que es el sacrosanto cáliz, en que, como en torno del mismo Cristo se coloca

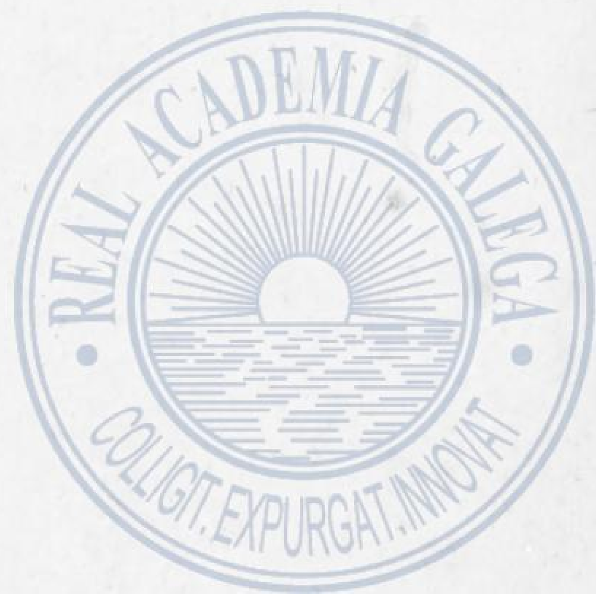


aquel divino sol, que una copa ó vaso en que navega por el inmenso Occeáno de su infinita claridad, para llegar á descansar en la casa de nuestros corazones, y desterrar con sus luces las tinieblas de la noche del pecado? *¿Qué otro sol pudo dar á los griegos la luz de una especie tan peregrina y celestial, que les representase entre sus errores una verdad tan misteriosa, como la que pone á la vista un sol ó una hostia coronada de resplandores, colocada en la copa de un cáliz; sino el mismo sol de justicia, que sin duda se vistió de este trage material antiguamente, como para ensayarse en la mayor de las obras, en el milagro ó compendio de los milagros, que despues habia de hacer, vistièndose las especies de pan y vino, y dándose á adorar en una hostia colocada en un cáliz?*»

«Es esta una verdad tan clara, que ella por si misma de un vuelo se viene á los ojos. Pero por que no parezca que viene solo en alas del discurso, oigamos á los santos padres y á otros eruditos, que los citan. Prueba el muy erudito Monfaucon, con testimonio de los padres Irineo, Tertuliano, Gerónimo y Agustino, que los hereges gnósticos, basilidianos y valentinianos *mezclaron en el segundo siglo de la iglesia las monstruosas opiniones de la gentilidad y las figuras de sus dioses con los arcanos y sacratísimos misterios de la verdadera religion.* Y dice, que parece cierto que aquellos sendos cristianos adoraban al sol bajo del nombre *Abraxas* y *Mitras*, y que pensaban que Jesucristo, sol de justicia, era este sol material. Esto mismo dice Cornelio Alapide de los hereges maníceos, fundado en muchos testimonios el gran doctor San Agustin.»

«Supuesto, pues, que este error de los hereges venia de la gentilidad; el mismo con las sombras de su falsedad nos demuestra la verdadera luz de nuestro cáliz. San Justino hablando de aquellas heregias, dice, que se solia poner ó usar en las fiestas y sacrificios de mitras (que es el sol) pan y un vaso de agua, como á imitacion del cuerpo y sangre de Cristo, que este divino maestro entregó á sus apóstoles la noche de la cena. San Agustin reprende á los maníceos porque pensaban que el sol era una nave.»

Juntando, pues, ahora esta especie de la nave con la del sol, que decian navega en ella por el Occéano, y la especie del pan y un vaso de agua que se usaba en las fiestas del sol, con la especie de imitar en esto como dice San Justino, la sagrada eucarestía de los verdaderos cristianos y



no olvidándonos que dice el apóstol San Pedro, que sin guiarse por fábulas dió á conocer á los fieles la virtud de nuestro Señor Jesucristo, se concluye, que aunque los hereges tomasen algunas de estas ceremonias de la iglesia de los católicos no se puede negar, segun los principios de historia arriba puestos, que asi como la sustancia principal de aquellos sacrificios y su objeto traian sus raices del sol colocado en el cáliz que celebran los historiadores y poetas de Grecia, asi este sol y este cáliz venia de alguna figura con que la Divina Providencia quiso representar el sacramento, *de que por tanto tuvieron alguna especie los gentiles*, aunque solo material y torcida por sus vicios.»

«¿Y que representacion del sacramento pudo ser esta, sino el cáliz con la hostia milagrosamente esculpida como vimos en el ocaso del mundo, *que son las costas de Finisterre en Galicia?* Volvamos á registrar los mismos escritores griegos. Afirma el poeta Escilio, que aquella copa en que el sol navegaba por el occéano por especial disposicion, auxilio ó providencia del Padre ó Dios de los dioses, estaba fabricada por Vulcano en el ocaso. Estas son las palabras:

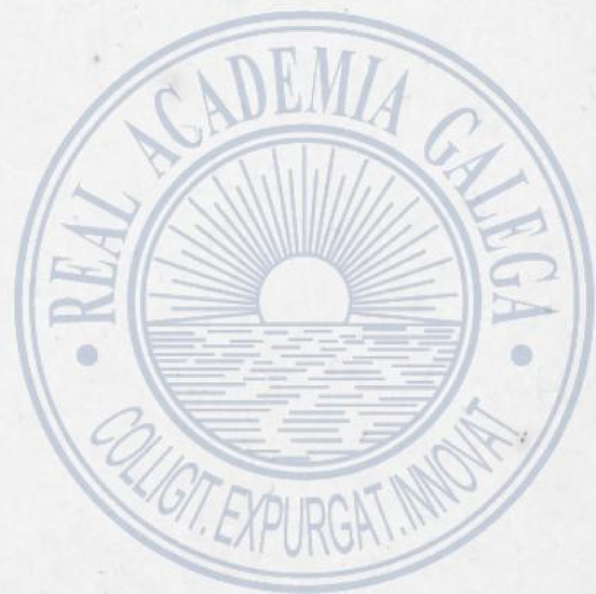
Erat in Occasu Patris forte fortuna
á Vulcano fabricata patera,
In qua logum sui cursus meatum
per fluctus ille (sol) peragit
In blandimenta liquidæ, ac nigris equis
infidentis noctis sese recipient.

«No hay término, principalmente el primer verso, que no incluya un gran secreto ó misterio, segun las alusiones, metáforas y otras figuras de que se valia la elocuencia de los griegos, y mucho mas segun los muchos nombres que daban á las obras del verdadero Dios, atribuyéndolas á particulares y falsos dioses. No podemos detenernos en esplicar lo mucho que cada palabra significa, porque fuera necesario formar un largo tratado de mitologia. Pero si bien se penetra su significacion sacándola de la misma declaracion de las fábulas en que trabajó la erudicion de muchos escritores, no dá á entender otra cosa el poeta Escilo que lo que ya dijimos. Esto es, en buenos términos, que estaba en el ocaso del mundo y por tanto en lo último de la tierra, *ó en Finibusterre, que es terreno de Galicia*



fabricado en fuerza de prodigios del cielo y por especial disposicion de Dios un cáliz, en que estaba colocado un sol ó una figura de la hostia cercada de rayos. Que el ocaso fuese Galicia para con aquellos antiguos que pensaban que en Galicia y en su cabo, que por eso se llamó de Finisterre, acababa el mundo, y que ni el sol pasaba de aquellos mares; es cierto mirado el contesto de las historias, que aquí fuera importuno el referirlas, y adelante tocaremos algunas.»

«Pero volvamos á repasar, para mayor evidencia, brevemente cada una de las palabras mas importantes de aquellos versos. Y primeramente que el sol en una sea la hostia del cáliz, es evidente. Pasemos á los demas términos principales, que son estos: *Erat, in Occasu Patris forte fortuna á Vulcano fabricata patera.* Quiere decir: estaba en el ocaso por grande fortuna del padre de todas las cosas, fabricada una copa por mano del dios Vulcano. Que el padre, llamado asi por autonomasia entre los gentiles, fuese el Dios de los dioses; ya le llamasen Júpiter, ya Liber, ya Baco, y que por consiguiente entendiesen bajo de aquel nombre al supremo criador y gobernador del cielo y tierra, es constante y se saca no solo del mismo contesto de sus escritos, sino de sus mismas palabas. Que la fuerte fortuna significase no solo entre los sabios y eruditos de Grecia sino de Italia, el especialísimo concurso de la Divina Providencia, con el cual hace los prodigios y milagros, dígalo Tito Livio, que afirma que la fuerte fortuna era adorada de aquellos que vivian sin arte alguna, que es lo mismo que vivir de la providencia; y baste traer á la memoria los innumerables nombres que la fortuna tenia, y los templos en que le daban culto, inventados y erigidos muchos en fuerza de algun prodigioso suceso. Y asi se llamó Primígenia, por el maravilloso principio que dió al imperio romano, y Muliebre por la admirable hazaña con que dos matronas romanas libraron aquella ciudad del enemigo Que el ocaso sea por autonomasia *Finisterre en Galicia*, díganlo los mas clásicos eruditos, y dígalo en nombre de todos el ilustrísimo Gerundense, que afirma salieron los iberos de los fines de los caldeos con determinacion de seguir al sol hasta su ocaso, y que llegando á los últimos fines de la tierra, de donde no podian pasar *le erigieron al sol un templo en donde ahora está Santa Maria de Finibusterre en Galicia.*



«Tenemos pues, en el célebre testimonio de Escilio, cuanto de las fábulas de los griegos se puede desear para dar á conocer la grande antigüedad que tiene la formacion del cáliz en Galicia, y por consiguiente el nombre de este reino. Por que fué este poeta no solo de los mas floridos de Atenas sino tan antiguo, aun antes de la venida de Cristo, que dice Horacio que fué el primero que inventó el honesto vestido de las mugeres cumplido hasta los piés; el que inventó las representaciones públicas en los tablados, y finalmente, el que enseñó á hablar con estilo culto y sublime.»

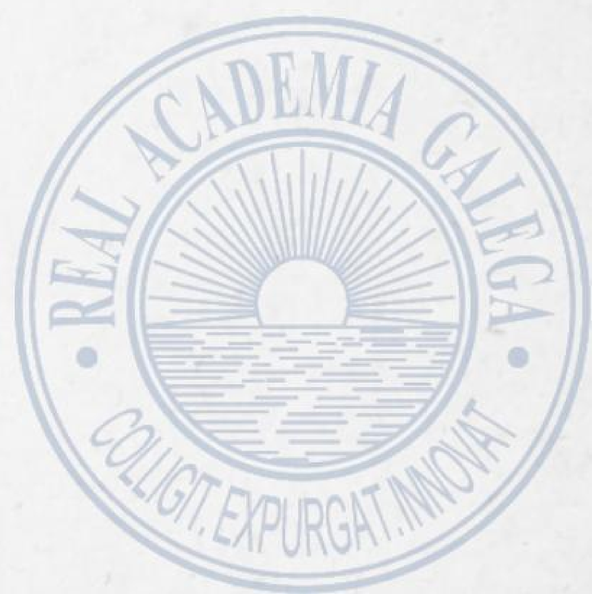
. . . .

«Pero si á alguno no le agradaren estas sentencias acerca del viage de Hércules á España, vea en Macrobio las sólidas pruebas con que este autor demuestra qué Hércules no es otra cosa que el sol, y vea tambien en Estrabon la fama que tenia entre los antiguos la caida del mismo sol al ponerse en los mares de Galicia. Que fué tan célebre que como con el mismo Estrabon dice el eruditísimo Dr. Huerta, llegaron á creer que el sol en los mares de este reino se dejaba ver mucho mayor que en otras partes; que al trasponerse en sus ondas causaba un formidable estrépito, hirviendo el mar al verse sofocadamente iluminado de sus llamas, y que sobrevenia la noche oscura y lóbrega con su ausencia en un instante, sin mediar crepúsculo alguno.»

V.

La fama de Ara-Solis era tal, exagerada por la distancia, las creencias de aquellos tiempos y la imaginacion exaltada de los griegos, que nuestras costas se veian visitadas por infinitas gentes del Oriente, en una peregrinacion tan activa como fanática.

De aqui, que cerca del promontorio donde se adoraba al sol, se levantase una ciudad inmensa, Duyo; de la cual no nos queda mas que el



nombre, (1) la tradicion de su existencia, (2) y la historia pálida é incompleta de su pasada, maravillosa opulencia, (3) flotando sobre las dunas.

VI.

Las dunas son montoncitos de arena que hay en la costa de Duyo, agrupados por el mar, amasados por la lluvia, multiplicados por las tormentas, endurecidos y solidificados por el sol.

En las mareas bajas de setiembre, las dunas de Finisterre parecen un pequeño occeano al lado de otro: son olas petrificadas al lado de olas agitadas.

En la época á que nos referimos, en el sitio que ocupan hoy aquellas masas estériles de arena, se levantaba la poblacion de Duyo.

En aquella costa tan temida actualmente, existia esa ciudad de Duyo que presentaba fácil acceso á los navegantes.

Aquella ensenada se ha llenado con una invasion de arena, invasion lenta pero constante, implacable; y cuyo orígen se remonta á mas de veinte siglos: invasion mas espantosa y aterradora en sus efectos que el incendio y la guerra, puesto que suprime hasta el sitio mismo del desastre.

En aquel sitio en que las olas estrellan su espuma, y lanzan sus bramidos, se levantaban imponentes las macizas fortalezas de Duyo; y un diluvio de arena que avanzó y súbió semejante al otro diluvio, todo lo sepultó

---

(1) Duyo (San Martin) felig. en la prov. de la Coruña (12 leg.) diócesis de Santiago (9) part. jud. de Corcubion (1 1[2) y ayuntamiento de Finisterre (3[4). Situado sobre la costa entre el puerto de Corcubion y cabo de Finisterre, etc.

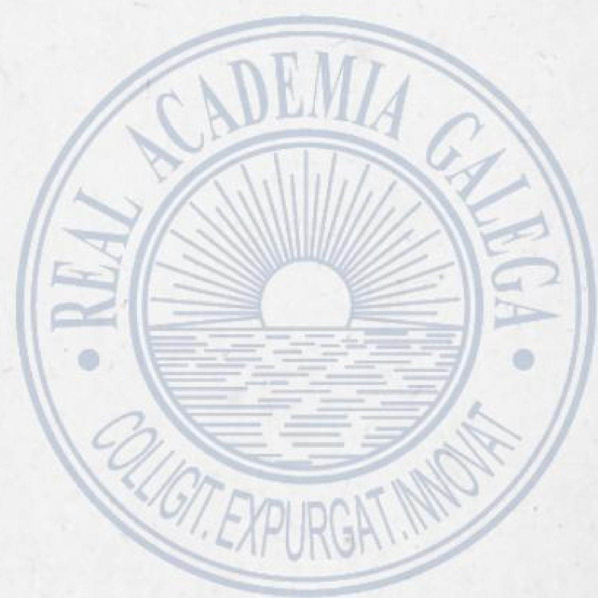
Duyo (San Vicente de) felig. en la prov. de la Coruña (12 1[2), diócesis de Santiago (8) part. jud. de Corcubion (1 1[2), y ayuntamiento de Finisterre: la iglesia par. de San Vicente es aneja á la de San Martin de Duyo, etc.

Madoz: D. G.

(2) Se cree que cerca de San Martin existió la ciudad de Duyo, pero no se encuentran vestigios de sus ruinas.

Madoz: D. G.

(3) Veánse sobre esto los historiadores Huerta y Vega, Seguin, Florez. D. Servando, etc., etc.



en la playa sin dejar mas que la tradicion de *los tres bueyes de Jures*, que **está** demandando un poeta que la cante (1)

Aquella invasion de arena paciente y contínua; aquella desaparicion gradual de una gran ciudad; aquel sepultamiento sordo de una comarca que en otros tiempos era populosa y rica, todo aquello aterra y confunde, y en vano esplica la ciencia todas esas ruinas por que la imaginacion se obstina siempre en buscar las causas mas arriba. (2)

Hoy aquellas dunas tienen la desigualdad de las olas del mar, y su elevacion varia como ellas. Los vientos y la accion del tiempo forman entre ellas vallecitos de mas ó menos longitud. Las dunas del centro son las mas altas, y las lluvias fuertes, tan frecuentes en aquella costa, no hacen en ellas otro efecto que redondear sus cumbres y aumentar la anchura de su base, produciendo *olas* ú *oleiros* como designan en el pais.

VII.

Las *olas ú oleiros* que caracterizan aquel playazo de las dunas arremolinadas sobre la antigua Duyo, son masas de agua, que algunas tienen varios pies de profundidad; agua filtrada desde las dunas mas elevadas á consecuencia de las lluvias, y cubiertas de una capa muy fina de arena, trasportada alli grano á grano por el viento y solidarizada despues por el calor.

La solidaridad molecular de las capas que cubren aquellas cloacas pérfidas, suele quebrantarse con el peso de las personas, convirtiéndose en pantanitos peligrosos.

Las reses, ya por instinto ó por esperiencia, evitan el peligro de aquellas ollas encubiertas, sepulcros de los inadvertidos, *olas ú oleiros*. (3).

El Padre Sarmiento opinó que los pueblos que se apellidan *Olas ú Oleiros*, traen su nombre de los sitios donde se depositaban los vasos ci-

(1) Es una tradicion sumamente poética, que supone que de la invasion solo se salvaron los tres bueyes famosìsimos del griego Jures, y que, asustados se convirtieron en tres islotillos hoy designados los bueyes de Jures.

(2) Mouselet.

(3) En las costas de Gascuña las llaman lettes.
MOUSELET.



nerarios, olas ó vasos enterrados en las *mamoas* ó *medorras*. Esta opinion nos parece muy respetable; pero no por eso la hemos admitido como determinante y característica en el cuerpo de nuestra historia. Es posible que, con las modificaciones que se introdujeron en las costumbres por la diversidad sucesiva de las razas dominantes, alguna se significará por esta práctica; mas en la duda que nos asaltó siempre, preferimos nuestra opinion que *olas* y *oleiros* proceden de las ollas peligrosas que forma el mar en nuestros arenales y en los alveos arenosos de nuestros rios.

VIII.

La importancia de la ciudad de Duyo, fué tal en aquella época de la colonizacion helénica en nuestro territorio, que ella significaba para el interior y el esterior toda la importancia del pais.

El promontorio de Finisterre, era para los griegos lo que la Palestina fué mas tarde para los cristianos; y Duyo, con su Ara-Solis ó *sepulcro del sol*, lo que Jerusalen con el sepulcro de Jesucristo.

Para la autonomía, para la movilizacion de la humanidad en todos los tiempos, para lanzarla en peregrinacion de Oriente á Occidente y viceversa, Dios se ha valido siempre de esos grandes móviles, ideológicamente, que constituyen por siglos la mente, la idea de una sociedad, ó de un mundo.

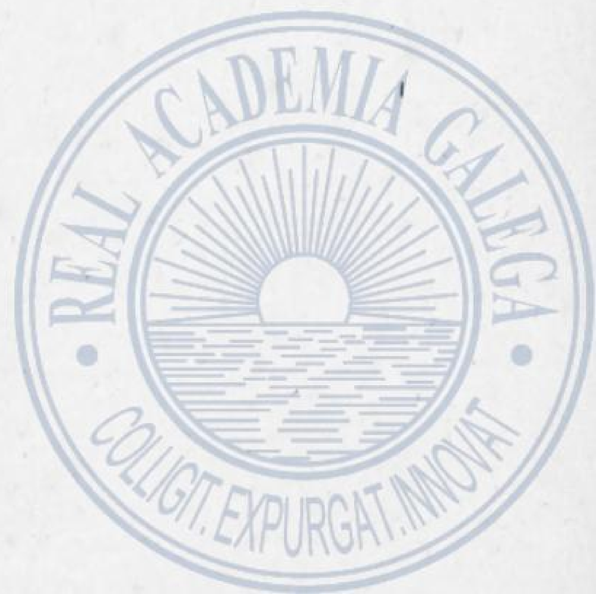
Tal vez no se nos comprenda, y parézcamos metafísicos en lo que acabamos de consignar; pero no podemos menos de precisar nuestras apreciaciones filosóficas en ciertos puntos, porque la mala inteligencia de una sola palabra, derribaria el altar que erigimos, la historia, la verdadera historia.

IX.

Filotios era el arconte, nato, vitalicio (1) ó gobernador de aquel pue-

(1) Los arcontes ó gobernadores griegos no se diferenciaban de los reyes sino en la responsabilidad: eran una especie de reyes democráticos.

MELLADO: Enciclopedia moderna.



blo griego que se entrañaba en el nuestro: para nosotros, es su personificacion histórica.

Filotios era un gran padre de su pueblo; y sus doctrinas, no solo tendian á edificarlo por la bondad y la mansedumbre, sino que pudiendo esclavizar á nuestros céltigos del interior y del litoral, y alejar à los fenicios de la costa, pues contaba con la obediencia pasiva, las armas y el fanatismo de los suyos, devolvia tanto á los unos como á los otros bien por mal; no disputándoles nada, porque nada de lo que ambicionaban los demas, anhelaba él y sus heliolatras, por ser distintas sus apreciaciones de los hombres y las cosas.

Con este tacto, ó este modo de ser, la importancia arcontal de Filotios era grande en nuestro territorio, pues sin moverse de su gran ciudad de Duyo, se veia respetado y amado tanto dentro de sus muros como fuera de ellos.

Las tradiciones recopiladas por los autores antiguos, nos representan los primeros pueblos de Grecia, no como bandidos feroces y sanguinarios, sino como hombres industriosos, de sencillas y suaves costumbres, dados á la agricultura, y tributando á las potencias de la naturaleza un culto nada bárbaro. (1)

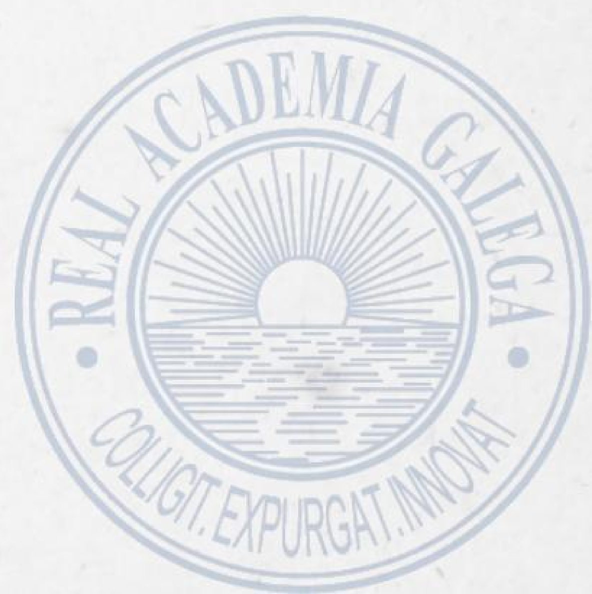
De los palacios de Duyo, de su significacion industrial y agrícola, nada nos resta. Solo nos ha quedado una tristísima lamentacion en las columnas del *Semanario Pintoresco Español*; solo nos ha quedado la melancalia de una balada, la poesia de un genio sobre una tumba, la elegía dolorosa del pasado, que insertamos à continuacion:

«Sin duda ese incesante y ruidoso vaiven de las oleadas, ha socabado las *dunas* en que dormia en paz esa Duyo histórica, antigua capital de los *nerios*, desde donde gobernaba Filotro (2) á toda esta tierra; esa Duyo convertida á la fé por los discípulos de Santiago, y testigo de sus milagros.»

---

(1) **Mr. Alejo Pierron: Historia de la Lit. Griega: Paris, 1860.**

(2) **Este rey ó Gobernador ó arconte, pertenece á la época de la conquista romana segun verán nuestros lectores al detallarla.**



«¿Dónde están ahora los palacios de Filotro; y el templo levantado al sol, cuyo ídolo cayó á la voz del Apóstol.?»

«Las murallas defendidas por fuertes cubos, las casas y los moradores de esta celebérrima ciudad, ¿donde están?»

«Cedieron al poder de su destino.»

El occéano de blandas y rugientes aguas, se precipitó sobre ella, y engulló su presa sin dejar siquiera un hueso»

«Asi es, que por mas que ensanchaba las pupilas para distinguir la antigua poblacion, solamente veia en lo que fué su asiento, un árido playazo: las algas y los juncos son ahora sus edificios, y los mariscos sus habitantes (1)

X.

Tal es la primera fase ó semblanza histórica de la época de la colonizacion griega en Galicia.

Fantástica parecerá.

¿Qué le hemos de hacer?

¿Hay cosa mas fantástica y mas inesplicable que el Universo?

Sea de dia ó sea de noche, elevad la vista al cielo.

¿Qué veis?

No lo podeis decir.

¿Y esplicarlo?—menos.

Y sin embargo, veis; y lo que veis lo sentis.

XI.

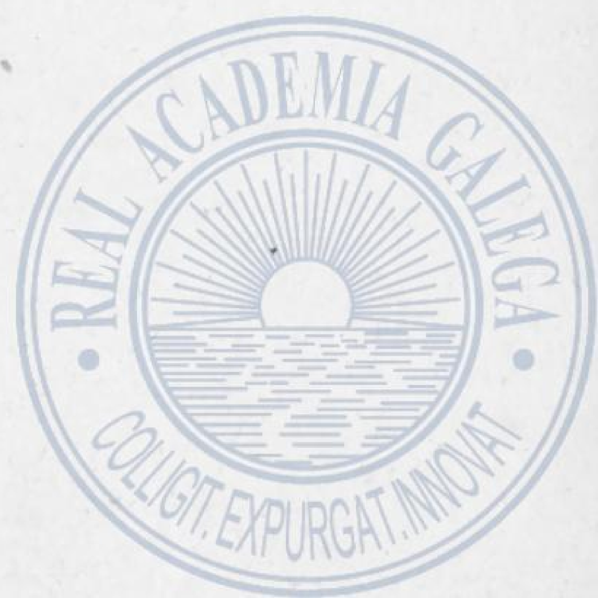
Asi es, para nosotros, la historia que escribimos: la vemos, la sentimos; pero no podemos esplicarla.

Y entonces—nos objetareis—¿cuál es vuestro propósito?

Anhelar si lo que *vemos*, lo podeis *ver*: anhelar, si lo que *sentimos*, lo podeis *sentir*.

---

(1) G. L.—Los gallegos de Finisterre; Semanario P. Español, tomo de 1840.



Confuso estais—nos direis—no parece sino que escribis para vos mismo.

Tal vez: *escribiendo para nosotros*, como decis, *escribamos para el siglo XXV*.

Oh! qué pretensiones!—esclamareis.

Calma: no os alarmeis, y entremos en cuestion.

¿Qué cosa, qué espíritu hay en el mundo, que tan solo al verlo, se doblen vuestras rodillas, os descubrais, é inclineis ante él la noble frente?

El Santísimo Sacramento—contestareis.

Pues bien:—¿Qué historiador de Francia, de Alemania, de Inglaterra, en fin, os refirió *su historia*, como os la empezamos á referir?

XII.

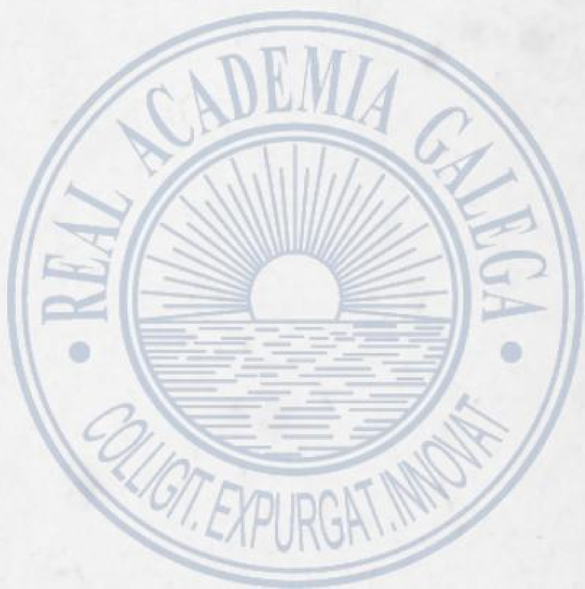
Filotios, como si le alentára la Providencia, como si su vida personificára la de aquella agrupacion de griegos en nuestro territorio, es la espresion histórica de la primera fase de la Galicia griega en el tiempo, simbolizada en sus importantes y trascendentales manifestaciones: el Ara-Solis y Duyo.

Pero hé aqui que, en el corazon de la Grecia, propiamente dicha, tuvo lugar uno de los acontecimientos mas grandes del mundo antiguo, la guerra de Troya, y esto dió nueva fase á la colonizacion griega en nuestro pais.

Dejemos hablar á los historiadores.

«El mas célebre é importante de los sucesos de la Grecia antigua, ha sidó la guerra de Troya, Paris ó Alejandro, hijo de Priamo, robó á Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta y este fué el motivo, ó acaso el pretesto, de esta guerra, cuyo resultado, en la hipótesis de que fuese una victoria, debia ser ventajosa á los griegos, haciéndoles dueños del comercio del Mar Negro.»

«Al saberse la nueva del ultrage, la Grecia entera tomó las armas. Si algunos príncipes rehusan al principio entrar en la confederacion, pronto son atraidos por la elocuencia persuasiva del anciano Nestor, rey



de Pilos, y por los discursos insidiosos de Ulises, rey de Itaca, por el ejemplo de Ayax de Salamina, de Diómedes de Argos, de Idomeneo de Creta, Aquiles, hijo de Peleo, que reinaba en un canton de la Tesalia, y de una multitud de jóvenes guerreros. Despues de largos preparativos, el ejército, fuerte de unos cien mil hombres, se reunió en el puerto de Aulis, y cerca de mil doscientas velas le trasladan á las costas de la *Tróade.*» (1)

«El sitio de Troya duró diez años, desde 1199 á 1189 antes de Jesucristo, hasta que la ciudad cayó en poder de los griegos. Este triunfo tan tardio, fué comprado con la muerte de os gefes mas ilustres, y el regreso de los que sobrevivieron fué marcado con los mas siniestros contratiempos. Maesteo, rey de Atenas, acabó sus dias en la isla de Melos; Ayax, rey de los Yocrios, pereció en su flota; Ulises, mas desdichado, tuvo que temer muchas veces la misma suerte durante los largos años que anduvo errante sobre las ondas. Otros mas dignos aun de compasion fueron recibidos por sus familias como estrangeros... Vendidos por sus parientes y amigos, los mas fueron, bajo la conducta de Idomeneo, Filoctetes, Diómedes y Teucro, á buscar otros nuevos á paises desconocidos.» (2)

XIII.

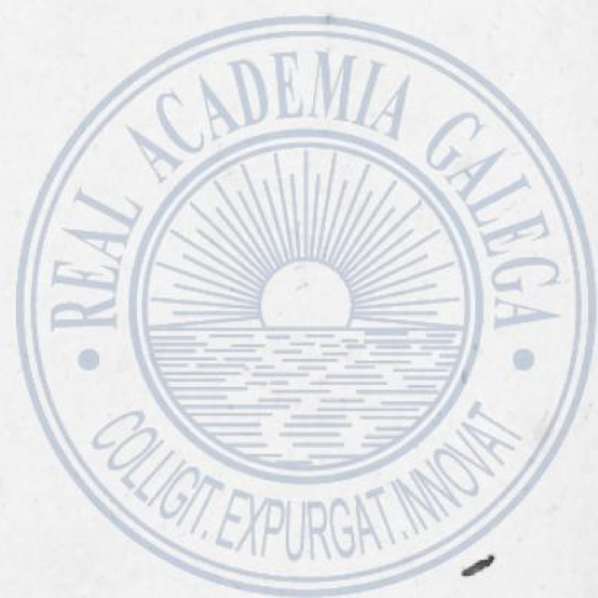
De estos jefes griegos que se indican y otros que enumeran los historiadores, abordaron nuestras costas occidentales Filoctetes, Diómedes, Teucro, Anphilochio, Ferecio, Abidis, Neda, Antioco, etc. (3)

(1) BARTHELEMY: Viage del jóven Anacarsis.—Introducciou.

(2) MELLADO. Enciclopedia moderna.

(3) Concurrieron los principes de la Grecia á la guerra de Troya que esta, despues de un sitio de 10 años, fué tomada y reducida á cenizas. Odiando regresar á su país, determinaron dirigirse al Occidente; y embarcándose con muchísimas familias, llegaron las galeras á la gran Galicia, entrando en las varias rias, y en sus respectivas riberas desembarcaron y fijaron su residencia. Unidos muy luego con los primeros jónicos, sus compatriotas, impulsaron la poblacion en las comarcas marìtimas de las costas de Galicia, tan marcadas y asemejadas á las de la Grecia en nomenclaturas, que apoyan la tradicion general que viene afirmando, desde la antigüedad fueron en la gran Galicia los pobladores en gran número los griegos por los años de 1165 antes de Jesucristo.

ANTONIO MARTINEZ: Memorias de Galicia.



Filotios los recibió con la fraternidad: no les ocultó las bondades inapreciables del territorio; los alentó á formar pueblos como su gran ciudad de Duyo; y entonces puede decirse que empezó la verdadera colonizacion griega; pues fueron tantas las ciudades que se empezaron á formar en Galicia, que obligaron á los historiadores á decir que todos los gallegos se tenian por descendientes de los griegos: *gallœci autem grœcam sibi originem asserunt.* (1)

XIV.

Diómedes fundó à *Tyde*, hoy Tuy.

Historiemos esta fundacion segun el testo de los escritores antiguos, valiéndonos de sus mismas afirmaciones para esmaltar en el campo de la historia la fé de bautismo de los pueblos de Galicia, conforme al plan narrativo que nos hemos impuesto.

Tolomeo y Plinio atribuyen la fundacion de Tuy á los griegos.

Tolomeo la designa, en su tiempo, como capital de los gravios ó gruios, segun se escribe tambien; y Plinio la enumera entre las ciudades de Galicia que traen su orígen de los griegos: *grœcorum soboles.*

El poeta Silio Itálico se estendió á mas sobre la filiacion aborígena de Tuy, pues nos dice que la casa de Diómedes fué la que se estableció en este lugar, y dió el ser á Tuy, que de tal fundador le vino este nombre.

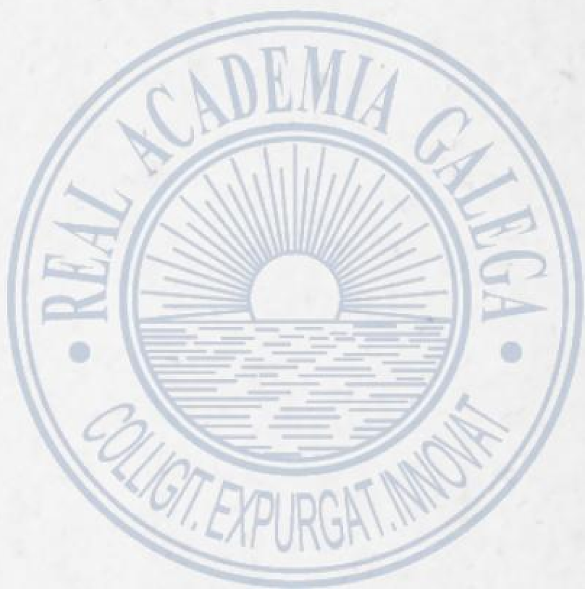
Et quos nunc Gravios violato nomine Graium,
Oenaeœ missere domus, Aetolaque Tyde.

A *Tydeo patre Diomedis,* la vuelve á mencionar mas adelante (2) *Ipsum Ætola, vago Diomedi conditi: Tyde miserat.*

Y es que Diómedes, hijo de Tydeo y rey de Etolia, viéndose obligado á andar errante por los mares por el odio de Venus, á la cual y á Marte

(1) Justino, lib. 44 cap. 3.

(2) Libro 16.—v 368.



habia herido en la guerra de Troya (1), aportó á Galicia, y estableció esta colonia con sus compañeros y domésticos, *dándole el nombre de su padre.*

Lo mismo que refiere Silio Itálico escribió sobre Tuy, Dionisio Periegetes, y el geógrafo Rufo Festo Avieno. (2)

Despues que Diómedes fundó esta colonia griega dejando en ella parte de sus compañeros, tomó rumbo para Italia y habiendo aportado á la Apulla, obtuvo de su rey Dauno su hija en matrimonio, y una porcion de terreno donde construyó la ciudad de Argyripa. (3)

Estrabon, que no solo fué gran geógrafo, sino gran historiador, no tuvo estos viages de Diómedes por tan falsos como algunos críticos de nuestros dias. (4)

XV.

Ademas de Tuy, Diómedes fundó tambien á Abobriga ó Adobriga, hoy Rivadavia.

Cayo Plinio califica esta ciudad de poblacion insigne, *insigne oppidum Abobriga*; y solo en este escritor se halla nombrada en su verdadero sitio y lugar, á saber, en las cercanías de Tuy y orilla ó cerca del Miño, pues dice: *Castellum Tyde Græcorum sobolis... insigne oppidum Abobriga, Minius amnis.* De consiguiente estaba, segun el órden descriptivo de dicho autor, cerca de Tuy y orilla ó cerca del Miño. Esto no deja duda alguna, pues el testo se presenta íntegro é incorrupto.

No asi el testo de Pomponio Mela: se nombra, es cierto, en él esta ciudad, y tambien se nombra Lambrica; pero Lambrica ocupa el sitio de Abobriga, y Abobriga el de Lambrica. Es decir que los copiantes han he-

(1) Homero: Iliada, 5.—Hay que saber apreciar bien las fábulas, vislumbrar un hecho histórico á través de su sentido parabólico.

(2) Descriptio orbis. Ver. 647.

(3) Ovidio. Metamórfosis, I, 14, v. 457 con las notas de Juan Jorje Walchio; Lipsia, 1731.

(4) Libro f, pág. 274.—Plinio: lib. 3, cap. II.



cho de modo que Abobrica, que tambien han escrito Adobrica, subiese á las márgenes del Lambre, donde estaba Lambrica; y esta ciudad bajase á Rivadavia, orillas del Miño, donde estaba Abobriga. Por esta razon nosotros corregimos tales errores; y con esta enmienda, apoyada en la presente autoridad y doctrina de Plinio, hemos colocado á Lambriga en el golfo de la Coruña, que es el que recibe los cuatro rios que designa Mela, y en las márgenes del Miño colocamos á Abobriga, con lo que quedan conformes Plinio y Mela.

Y no solo armonizamos con esto el testo de los dos geógrafos citados, sino que armonizamos á la vez el testo de Tolomeo, pues no pone á Lambriga en los gallegos *bracarenses*, sino en los gallegos *lucences*, los cuales estaban asentados al norte de los cilenos ó Caldas de Rey, y Abobriga era de los gallegos bracarenses.

El Sr. Mayans (1) no advirtió el error del testo de Mela, pero no se le ocultó que en esta parte el testo de Plinio es mejor guia que el de Mela para fijar la situacion de Abobriga: *ex quo Plinio melius ejus situs dignoscitur: nam positum fuisse videtur contra cicœs insulas*... y el mismo erudito escritor determina la situacion de Abobriga en Rivadavia.

El Sr. Cortés y Lopez quiere que Abobriga ó Adobriga se hallase situada donde está Bayona, pues dice que se tenga para ello en cuenta que Bayona es sinónimo de Adobrica, porque se compone de dos raices *Ado* y *briga*, que quieren decir *ciudad baja ó profunda: ado* en griego—continúa—significa el infierno, el abismo, lo mas bajo del mundo, y de Adobriga se ha formado el nombre de *Baxona*, la *Hondana*; y de aqui *Baxona*, *Bajona*, *Bayona*.

Nosotros no estamos conformes con la reduccion violenta que hace dicho sabio escritor, colocando á Abobriga en Bayona, lejos del Miño; pues Rivadavia está puntualísimamente situada donde determina Plinio á Abobriga. Ademas, el mismo nombre de Rivadavia, está hablando con mas lucidez gráfica que todos los testos del mundo. Rivadavia se compone de dos voces, *riva*, que quiere decir ribera, y *avia* nombre del rio antiguo *Avo* que confluye cerca del pueblo con el Miño; por lo que se ve claramente que

(1) De Hispan. prog. vocis Vr: cap. 7, núm. 9.



Abobriga y *Rivadavia* quieren decir lo mismo, pues Abobriga supone tanto como *ciudad del Abo ó Avo,* y Rivadavia supone igualmente ciudad ó pueblo de las *riveras del Avia ó Avo.*

No es de estrañar, pues, que Plinio designara por *insigne oppidum* á Rivadavia, puesto que, situada Rivadavia ó Abobriga entre Tuy y Orense, orillas del Miño, al fin era el centro de dos riquezas en su situacion fluvial, la agrícola del Rivero y la metalúrgica del interior.

XVI.

Teucro fundó á Helenes, hoy Pontevedra.

Esta es la opinion de Estrabon, opinion muy generalizada en el pais; pero que no estingue las confusiones que surgen al buscar en la etimología de los nombres de hoy, los nombres de ayer.

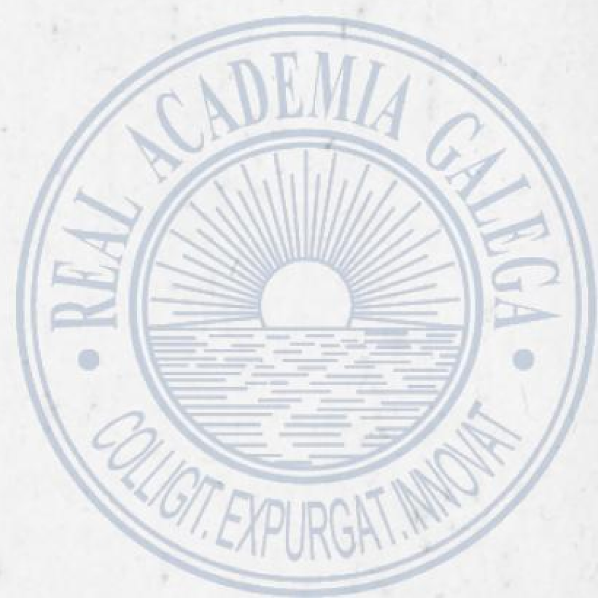
Evidenciemos con mas claridad nuestro pensamiento para hallar mejor la solucion apetecida; y en esto seguiremos la voz de nuestra conciencia histórica, pues ni quitamos ni ponemos rey, pero ayudamos al Señor, ó lo que es lo mismo, ni quitamos ni ponemos antigüedad á ningun pueblo, pero ayudamos al señor, Galicia.

Para nosotros, pues, la fundacion de Pontevedra y de Caldas de Rey es una misma, como es una misma la de la Coruña y Betanzos; pues asi como Betanzos era la *civitas Brigantium,* y la Coruña el *portus Brigantium,* asi Caldas de Rey era la *civitas helenes ó* celenes, y Pontevedra el *portus helenes* ó cilenes.

Por esta sencilla, pero gráfica manifestacion, para nosotros Teucro fundó á Caldas de Rey como capital de los helenos ó celenes, y á Pontevedra como puerto de los helenos ó celenes; de manera que en esto ambos pueblos significan uno en su origen y su fin.

Ateniéndonos á los geógrafos mayores, Estrabon no hace sino confirmar cuanto dijimos y la tradicion perpetùa, respecto á la fundacion de Helenes por Teucro, pues dice con Alcepiades (1)—*Hellenes civitas apud*

(1) Libro tercero pág. 157.



calaicos antem consedisse quos iam. qui Teucrum in bellum fuerant secuti, ibique fuisse urbs, quarum una Hellenes dictatur, idest Græci, etc.

El testo de Justino, en el epítome de las obras de Trogo Pompeyo (1) concuerda enteramente con el de Estrabon.

Pero todo eso no destruye nuestra conjetura razonada.

Plinio la apoya mas.

Plinio dice:—*Conventus bracarum Heleni, gravii, castellum, Tyde*... (2)

De aquí se infiere que Heleni no es nombre apelativo que solamente indique griegos en general, porque esta idea la espresa Plinio diciendo: *græcorum soboles omnia appida dicta*, sinó á una parcialidad ó agrupacion llamada Helenes.

Y la capital de esa parcialidad no pudo ser otra sino Caldas de Rey, capital de los celenos, como lo fué, durante la dominacion romana con el nombre de *Aguæ calida* ó *Municipium cilenes*. (3)

Y como Gerónimo contador de Argote, dice: *Helenos eran unos pueblos particulares, que estaban situados donde hoy está Pontevedra* (4) deducimos nosotros que *civitas celenes* ó sea Caldas de Rey, era la capital de los helenos, y Pontevedra el puerto, por la anologia de helenos con celenos como de *Brigantio* con los brigantinos.

Tal vez no hayamos espuesto nuestros razonamientos con bastante lucidez entnográfica y de aqui que no se nos comprenda bien y se nos refute, al parecer, victoriosamente; pero para corroborar aun mas nuestro pensamiento véase la importancia que tuvo Caldas de Rey, despues de la colonizacion griega, superior á la de *Ad duo pontus*, pues llegó á ser silla episcopal; lo que nunca fué *duo pontes ó portus celeni*, ó *Pontevedra*.

Esta ciudad de Celenes, Caldas de Rey, con su puerto, Pontevedra, tuvo un obispo Exuperancio que firmó en el concilio de Toledo en esta forma: *Exuperantius de Gallicia, Lucensis conventus, Municipii Celenis*; (5) por

---

(1) Justino: lib. ult., cap. ult.

(2) Lib. 4, cap. 20.

(3) Cortés y Lopez, ya citado.

(4) Memorias del Arzobispado de Braga, lib. I, cap. 14, núm. 291,

(5) Enrique Florez: E. S. tomo XVI.



donde vemos el nombre Heleni ó Celeni nacional, y atribuido á su capital ó municipio *Aguas Cálidas*. (1)

Despues de cuanto acabamos de manifestar en apoyo de nuestra asercion, se nos objetará que como hacemos de dos pueblos *helenos* y *cilenos* uno mismo; y á eso diremos que por la analogía de las palabras de su denominacion.

Los *helenos* constituian la region de Caldas y Pontevedra, durante la colonizacion griega en nuestro suelo: entonces no hubo tales celenos.

Cuando se les denominó celenos ó cilenos á los de Caldas, y helenos á los de Pontevedra fué mas tarde, durante la dominacion romana; esto es, al dividirse la Galicia en dos *conventus* jurídicos: entonces, como los de Caldas, pertenecieron al *lucense* y los de Pontevedra al *bracarense*, segun puede verse en Plinio (2) hubo necesidad de distinguir á los helenos bracarenses, y de aqui *celenos* á los helenos lucenses.

XVII.

Asi como Diómedes fundó á Tuy y Rivadavia, y Téucro á Caldas de Rey y Pontevedra, Filoctetes fundó tambien á Grove; ciudad enclavada en lo que es península de los grovios, hoy pobre villa que lleva el nombre de San Martin de Grove, situada á las inmediaciones de la ria de Arosa.

La colonia de los grovios ó gravios ó *gravii* llegó á tomar tanta importancia que en el tiempo de Mela se estendió hasta el Duero por el litoral, como lo espresó en estas palabras: á *Durio ad flexum Grovii ó Gravii.*

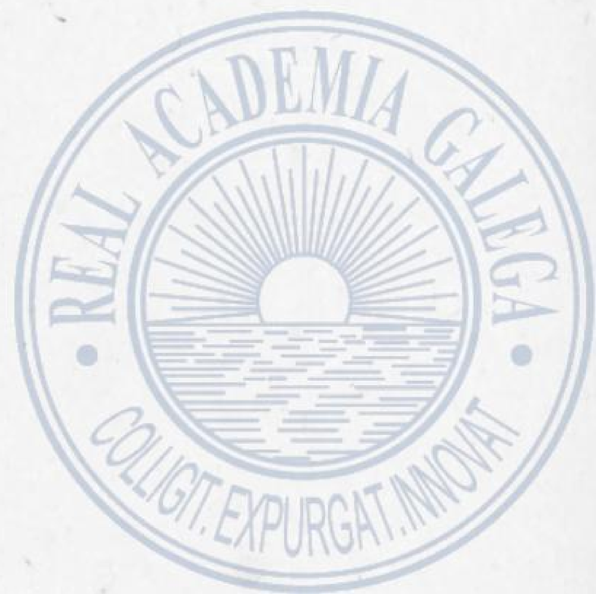
Plinio añade á esta noticia geográfica una histórica, pues dice, refiriéndose á los gravios, que todos eran descendientes de los griegos: *Heleni, Gravii, Castellum, Tyde, græcorum soboles omnia.*

Trogo Pompeyo y Estrabon no solo aseguran haberse establecido en

(1) Fué tambien obispo de Helenes ó Celenes Ortigio, perseguido por los priscilianistas.

Idacio: Cronicon.

(2) Lib. 4.—cap. 20.



Galicia muchas familias griegas, sino que muchas de ellas tenian gran semejanza de costumbres con los laconios y espartanos.

San Isidoro en sus Etimologias (1) dice de los gallegos: *Ili græcam sibi originem as serunt unde et naturali ingenio callent: post finem trojani belli ferunt Teucrum in Gallætiam profectum, ibique edes posuisse.*

De los gravios, de orígen griego, llamados *graios*, y por aspiracion eólica *gravios*, habló tambien Silio Itálico. Por estos graios dijo San Gerónimo (2): *Cum constet orientis et Græciæ examina ad occidentis ultima pervenisse.*

Como si fueran de ningun peso estos testimonios, en que se espresaron no solo las tradiciones populares, sino las noticias que estos escritores tomaron de otros mas antiguos, hay hombres de una crítica tan estremada, que hacen alarde y gala de su mucho saber, negándolo todo; tales son los escritores de la Historia Literaria de España, que tienen por fabulosa la venida de tantos héroes al pais, antes y despues de la guerra de Troya. Yo no quisiera en estos y otros una crítica que todo lo niega.—¿Vino Tubal á España?—No: es fabulosa su venida.—¿Vino Hércules?—No.—¿Vinieron iberos y persas, esto es, habitadores un tiempo de las riberas del Eufrates?—No; por mas que lo diga Varron. (3)

¡Cuánto mas apreciable seria la crítica de tales hombres, si desnudando los hechos del traje mitológico y fabuloso con que los vistieron los griegos, sacasen en limpio la parte histórica que en aquellos sobrepuestos está oculta! Asi lo hizo Dionisio Alicarnaseo para escribir los primeros orígenes de los romanos. El Padre Enrique Florez (4) no ha sido tan negador como dichos escritores; y por esto no dejará de ser reputado por tan crítico y tan amante de la verdad como ellos.

Del nombre Gravios se ha derivado el del promontorio y pueblo de Grove, segun dejamos consignado; y este mismo nombre y el de Tyde, con el de Amphiloquia y otros alusivos á los héroes de los tiempos de Troya, están indicando que si tales héroes no vinieron en persona á España, lo

---

(1) Lib. 9, cap. II.

(2) *In epist. ad Gallat.*

(3) Cortés y Lopez: D. G. de la España Antigua.

(4) Esp. Sag. tomo XV, pág. 22 y siguientes.

que nada tiene de imposible, al menos los griegos que se establecieron en Galicia eran muy cercanos á aquellos tiempos, cuando con tal aficion y honor conservaban sus nombres en su memoria para imponerlos á las ciudades que construian.

VIII

Abidis se estableció en Iria, hoy Padron, acrecentando su importancia local; para ser mas tarde esta capital de los *caporos* la heredera del poder de Duyo, como Compostela lo fué del suyo desde el siglo VIII de la era cristiana.

Tolomeo, hablando de Iria Flavia, la presenta como capital de los caporos; y el Itinerario como mansion de los pretores en el camino que iba de Braga á Astorga por Limia y Tuy.

Escrita con aspiracion eólica, muy usada entre los latinos, Iria ha sido escrita por algunos Piria y Pria. El Ravenete y los códices mas correctos, citados por Weseling, la escriben como Tolomeo, Iria.

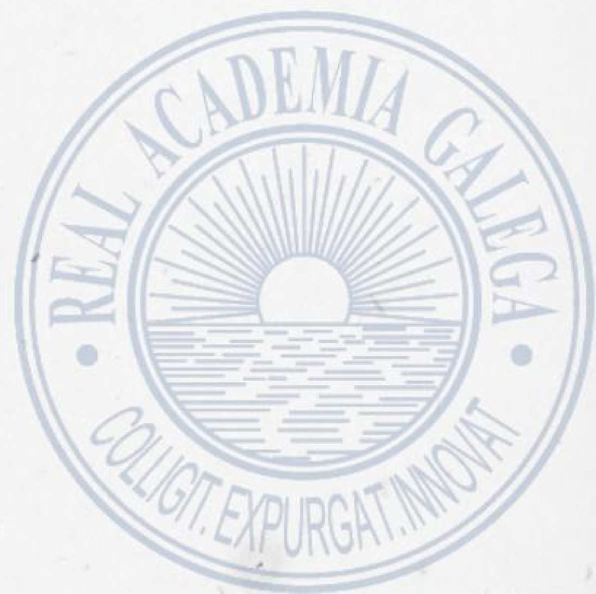
La voz Iria, segun D. Gregorio Mayans, (1) es hebrea, y significa lo mismo que *oppidum*, *civitas*, tomada de la raiz *ir* ó *hir*, *civitas, urbs, oppidum*, *castrum*.

XIX.

Neda se estableció en Libunca y Lámbriga, replegándose los celtifenicios de la region de los arrotrevas á Fene (2), y agrandó tanto el primero de estos pueblos, que perpetúa su nombre; y lo mejoró tan considerablemente con las ventajas de la nueva civilizacion que hasta en Ares, vi-

(1) *De Hisp. prog. voc. Ur* cap. IX—núm. 2.

(2) San Salvador de Fene, par. situada en la cuenca de la ria del Ferrol.



lla inmediata de la costa, levantó un templo al sol en competencia con el Ara-sol de Finisterre. (1)

Al hablar de Libunca ó Libanca, los escritores primitivos, colocan esta ciudad de la antigua Galicia, en la region de los lucenses: en particular Tolomeo. Esto comprueba la situacion en que nosotros la colocamos.

Pomponio Mela determina mas su posicion, pues coloca á Libunca orilla del rio Nahario; (2) hoy rio *Narahio* por metatésis (3); y en este caso Libanca estaba situada en San Pedro de Anca, cerca de cuya feligresía se hallan unas ruinas entre los rios Velelle y Narahio que se creen los restos de la *civitas* que tenia á Neda por *portus*.

Los escritores latinos designan á este puerto con el nombre de *Novium*, porque como Neda es significacion griega que quiere decir *neos, neda, cosa nueva*, el sinónimo latino es *novium*, y por la introduccion de la tercera vocal resulta *novium*.

XX.

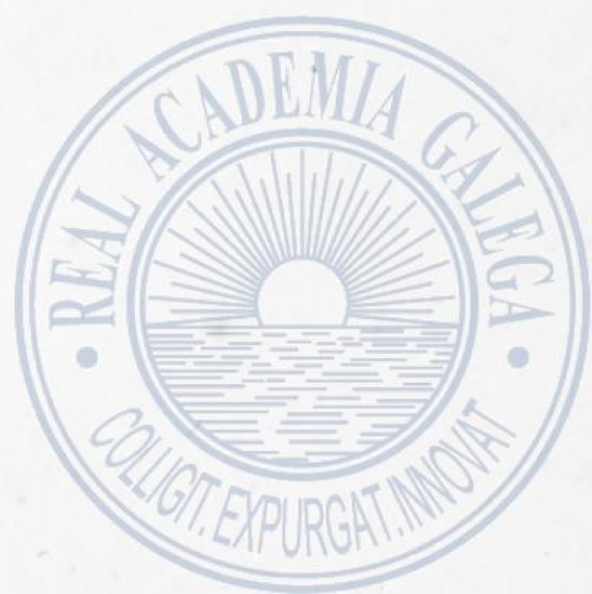
Al paso que el caudillo griego Neda acrecentaba la importancia local de Libanca y su puerto, asi acrecentaba la de Lambriga en las orillas del Lambre; y que en tiempo de Tolomeo figuraba como capital de los *Bædios* ó *Aedios*.

Pomponio Mela tambien habla de esta ciudad, hoy pobre aldea; *In Artabris sinus ore augusto Lambricam Urbem et quatuor amnium ora ú ostia cingit*; y determina su posicion en el golfo de la Coruña que es el que por una boca estrecha se mete en el continente, y poco á poco se va ensan-

(1) Se hallaba este templo donde hoy se halla el convento de Montefaro, levantado sobre las ruinas de una colegiata, colegiata levantada á su vez sobre las ruinas del Ara al sol.

(2) *Et Narius ad Libuncam.*

(3) La voz Naharius es hebrea, y viene de Nahar que significa *flumen.* El Eume se llamó asi de *flumen, fleumen, eumen, eume.*



chando y recibe cuatro rios, á saber: el Mero, el Mandeo, el Eume y el Jubia; que vienen á ser el *Meaurus*, el *Florios*, el *Narius* y el *Ubia* ó *Ibia* de los escritores latinos.

Es muy verosímil que la historia nos ha conservado memorias de esta ciudad de Lambriga, que en Apiano Alejandrino es llamada Lambrica; —memorias que reseñaremos en el lugar oportuno, en tiempo de la conquista romana, pues hizo una resistencia heróica à Bruto, el Calaico.

El P. Enrique Florez ha creido que Lambrica era Betanzos (1), y esta misma opinion ha seguido Masdeu. (2) Pero estos dos grandes hombres se han equivocado como ellos confiesan, pues Betanzos jamás perdió su nombre de *Brigantia* ó *Brigantium*.

El Sr. Cortés y Lopez (3) congeturó que Lambrica estaba donde hoy el Ferrol, ceñida por el mismo golfo como la pone Mela; y que se llamó Ferrol porque *Elasma* en griego significa una lámina de hierro, (4) y Lambrica es nombre derivado de *Elasma*. Pero la razon en que se apoya el maestro Florez de pasar por las inmediaciones de Betanzos un pequeño rio que entra en la ria con el nombre de Lambre, persuadió tambien al Señor Cortés y Lopez que á la orilla de ese rio y en el pueblo llamado Lambre, debió estar la antigua Lambrica.

Nosotros que hemos recorrido aquellas comarcas espresamente, nosotros que hemos respirado en ellas el aura de nuestra juventud, estamos conformes con esta opinion del P. Florez y del erudito autor del diccionario geográfico de la España Antigua, y tanto mas cuanto que hemos visto trozos de ruinas de aquella ciudad, orilla del Lambre.

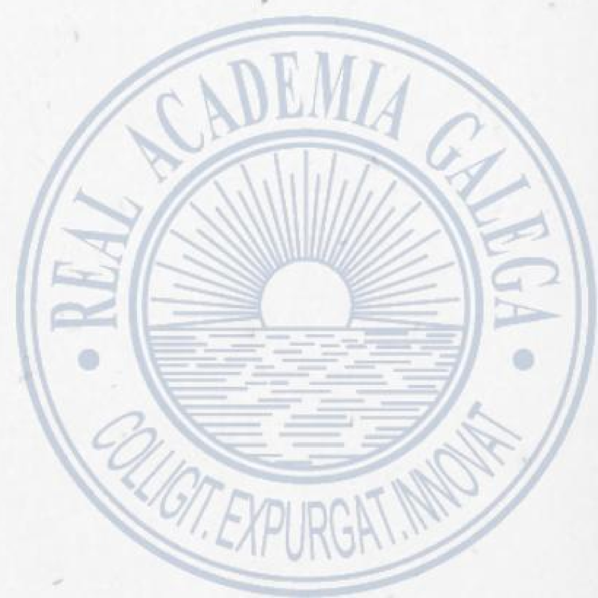
Y asi, Lambrica situada en la aldea de Lambre, viene á estar ceñida por los cuatro rios que le designa Pomponio Mela: Nahario é Ibia á la

(1) Esp. Sag. Tomo IX.

(2) España Crítica: t. VII, pág. 95.

(3) Dic. G: de Nsp. Ant. tomo III, pág. 117.

(4) Téngase en cuenta que los *Hemerescopios* de los griegos ó faros de los fenicios, los constituia una plancha metálica como hemos demostrado en la descripcion del faro de Hércules y que bajo la presion de este pensamiento, no vá tan desacertado el erudito que citamos.



derecha, Florios y Mearus á la izquierda, y todo en el mismo golfo que hay entre la Punta de San Pedro y el cabo Prioiro.

XXI.

Amfiloco ó Amphiloco se internó por las márgenes del Miño, que ya tenian esploradas y pobladas nuestros céltigos, y fundó á Amfiloquia, hoy Orense.

Estrabon nos habla de esta ciudad. (1)

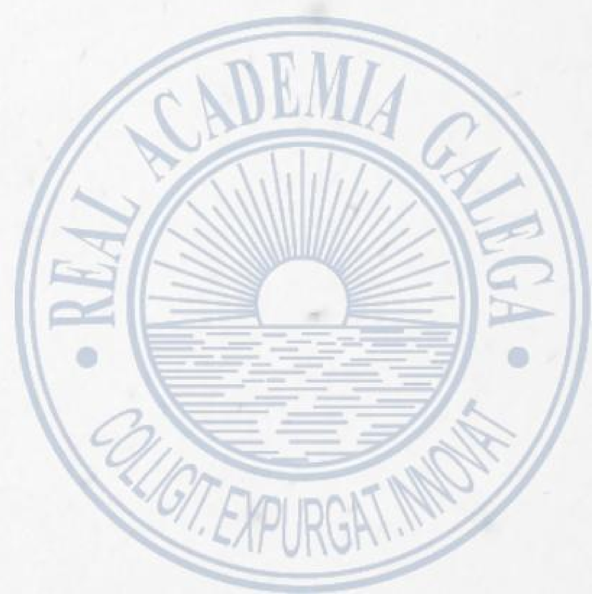
Tambien Justino asegura que una parte de Galicia la ocupaban los llamados amfilocos: *Gallœtia antem portio amphilochi discuntur.*

Asclepiades Mirleano, citado por Estrabon, aseguró que el fundador de la ciudad Amfiloquia fué Amfiloco, uno de los héroes griegos, que se hallaron en el sitio de Troya, que vino con una colonia de griegos, y tomó asiento en Galicia; asi como de Teucro refiere otro tanto el mismo compendiador de Trogo Pompeyo.

«Yo sé—dice el erudito Sr. Cortés y Lopez,—que muchos de nuestros críticos se exasperan al leer en los antiguos tales viages y tales fundaciones; de modo que para ellos es fabulosa la venida de Thoebel, la de Hércules, la de Ulises, la de Diómedes Tydeo, la de Teucro, la de Amfiloco tambien, haciendo alarde de muy severos críticos, y negando hechos y sucesos, cuya probabilidad, acaso muy fundada, no se ha presentado á sus alcances. Sea ó no el fundador de Amphilochia Amphiloco, ó sean los griegos posteriores, que se complacieron en dar á las ciudades que fundaron en la costa occidental, los nombres de sus héroes mencionados en los poemas de Homero, no es menos cierta la existencia de la ciudad en tiempos anteriores á los de Estrabon.»

El Sr. Campomanes en su preliminar al Periplo de Hannon, por la autoridad del Padre Sarmiento, redujo su situacion á Orense, con lo que estamos y están muy conformes todas las ilustraciones del pais.

(1) Libro 3, pág. 157.



XXII.

Antiocho ó Antioco fundó en la Limia el pueblo de Antioquia, de que hacen mencion varios autores, y del que habla espresamente el Breviario de Compostela.

La situacion de Antioquia la fija la tradicion en el mismo lago, antes de formarse tal: y nosotros estamos muy conformes con la tradicion, puesto que aun quedan residuos de su nombre cerca del lago, esto es, en la vega de *Antela*, llamado asi el terreno comprendido entre el lago y Ginzo. (1)

Y téngase en cuenta que al decir que aquellos colonizadores griegos fundaron esas ciudades en el litoral y en el interior, no se vaya á creer que las fundaron con la importancia local ó monumental que tienen en la actualidad.

Entonces, los pueblos, materialmente hablando, no eran lo que hoy, un conjunto mas ó menos acondicionado de edificios y calles. Las calles,

(1) Doy, pues, por sentado, con toda la certeza que cabe; que Ampilochia, mudado á poca distancia el sitio, es hoy Orense, que hubo Antiochia en la Limia, y que asi se llamó la ciudad en que nació nuestra santa, aunque todo el territorio solia abrazar en lo antiguo los pueblos Amphilocos, por ser capital, como hoy lo es Orense, la ciudad Amphilochia. Con no menor fundamento juzgo, que la Antiochia de la Limia, donde nació Santa Marina de Galicia, de quien habla el dia diez y ocho de julio el martirologio Romaño, es hoy la villa de Ginzo, porque á esta villa le convienen, y cuadran todas las tradiciones, los vestigios y notas que señala el Breviario de Compostela. Y porque mas se confirme este discurso, es de notar, que en el idioma gallego se llama Veiga de Antela el espacioso campo por donde desde Orense se entra en Ginzo. Y esta es no vulgar congetura de haberse mudado por corrupcion el nombre de Antiochia en el de Antela Como sucede en la lengua del pais, pues á San Agustin llaman San Agosto, Sante Andel á San Andrés San Tutel á San Eleuterio, Santa Baya á Santa Eulalia; y asi no es de estrañar la mudanza de Antiochia en Antela.

Juan Muñoz de la Cueva: Noticias históricas de la catedral de Orense.

Antela fué una ciudad de la Limia, en la que nació el obispo y escritor Idacio.

Verea y Aguiar: H. de Galicia.



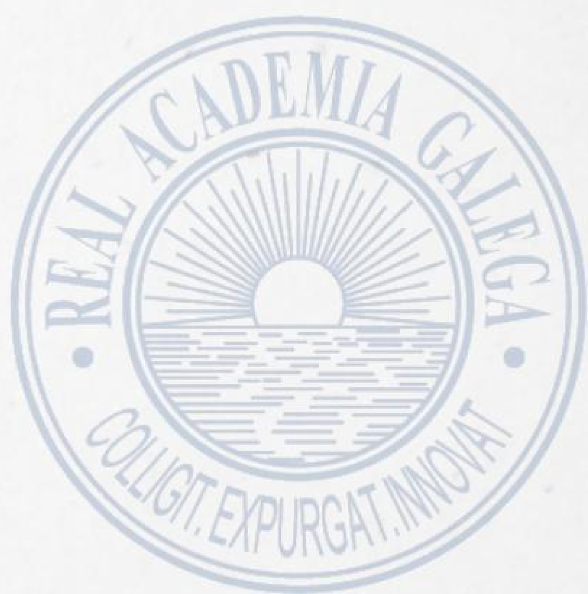
si existian en alguno, era en los pueblos del litoral. Los pueblos que se iban formando en el interior, carecian de ellas; eran lo que hoy vienen á ser nuestras parroquias rurales; esto es, casas diseminadas en gran terreno, con sus huertas y prados cada una.

En el litoral se comprende que estuviesen constituidas las ciudade de la época de la colonizacion griega, por calles y edificios unidos, porque los pueblos de la costa no eran tan agrícolas como los de interior: los pueblos de la costa eran esplotadores del mineral, mercantiles y marineros: de aquí que formára calles su *barraqueria* y almacenes.

En los pueblos del interior, la barraqueria que los constituia, estaba diseminada como lo están hoy las chozas ó casas de nuestros montañeses, porque todos necesitaban al par que el albergue, tierras al lado de él; tierras que cultivaban y en donde apacentaban los ganados. De aqui la diferencia que existia entre las ciudades del litoral y las ciudades del interior, en su estructura ó constitucion hasta que con el tiempo, ó mejor dicho, el interés centralizador del romano tendió á formar verdaderas ciudades en el interior, para dominar el pais política y administrativamente.

Por eso, aunque solo habia dos razas en nuestro suelo, la céltiga y la griega, puede decirse que habia tres ó tres modos de ser en aquellos dos pueblos, apreciados segun el modo con que vivian, porque el céltigo aborígena, hombre de los bosques, continuaba ocupando los gahs ó castros á medida que se internaba en las esploraciones del pais; el griego, hombre de la costa, ocupaba los pueblos del litoral viviendo en esa concurrencia activa, que es hija del movimiento de esportacion é importacion que habia en ellos; y el griego fusionado con el céltigo, es decir, la raza mista, la raza intermedia, vivia en el interior estableciendo esos caserios ó pueblos, semejantes á la inmensa red de parroquias rurales que se estienden hoy por toda Galicia, y que los fenicios fueran los primeros en fundar en el litoral.

Es decir, que la poblacion materialmente hablando, la constituian tres modos distintos de localizarse: una agrupacion de familias céltigas en un gah, constituia lo que una sola familia moderna, un solo interés; y este modo de localizarse del céltigo fué siempre característico en nuestro país, hasta que el espíritu colonizador del griego, el espíritu invasor del



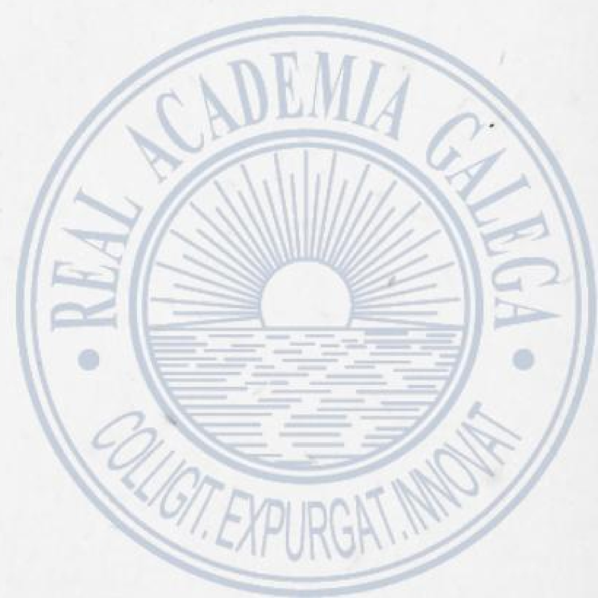
cartaginés y el espíritu conquistador del romano llegaron á estinguirlo con el tiempo.

El litoral de Galicia daba la iniciacion al interior. En la costa empezaron primitivamente los gahs, al paso que en el interior no habia mas que fieras y fragosidades vírgenes:—cuando los fenicios fundaron en la costa los primeros pueblos rurales de que hemos hablado, los gahs ya empezaron à redondearse en las cónicas eminencias del interior, á medida que nuestros céltigos se iban internando en él;—y cuando los griegos fundaron en la costa las primeras ciudades mercantiles con calles y edificios, los pueblos rurales del celti-griego aparecieron en el interior como Abobriga, Anfiloquia, Lugo, Samos etc. segun iremos historiando, y los ghas empezaron á levantarse en los cumbres de Valcárcel y de Lubian, y de las cordilleras del Vierzo.

Porque los descendientes de los griegos colonizadores de la region que dominaba Neda, salvando las aguas del Ladra y del Támboga, llegaron hasta el gran *lubre* que los céltigos tenian en Lugo, y fundaron cerca de él un pueblo rural, llamado *lucus* por los romanos mas tarde, aludiendo al bosque sagrado; y estos mismos griegos de la region norte de Galicia fundaron tambien un templo famosísimo á los dioses *cabiros*, donde hoy se halla la colegiata de Caabeiro. (1)

(1) Volviendo á nuestra Galicia; ¿qué memoria mas clara puede presentarse de origen griego que el nombre de *Caabeiro*, que tiene un pais cerca de Puente de Eume? En la Samotracia habia los dioses *cabyros*, en cuyos misterios fué á iniciarse Cadmo, estendió este culto y el de los demas dioses de la Fenicia por los paises que dominó. No solo el nombre de Caabeiro, que tenemos con el digtongo griego, sino tambien el sitio de la muy antigua colegiata que se distingue con aquel nombre, asegura este orígen. Segun los misterios de la antigüedad gentílica, no podia escojerse un lugar mas á propósito para su falso culto; es tan profundo, que no se ve desde alli sino el cielo. La colegiata está sobre un peñasco rodeado enteramente de un rio que se pasa por un puente; y á pesar de la elevacion que tiene este peñasco, en vano se intenta divisar el mundo, alzando desde alli la vista. El haberse establecido en aquel punto un templo cristiano que hay señales de haber sido de templarios, despues de otro mas antiguo, es la mayor prueba, junto con el nombre de Caabeiro, de haber estado en aquel mismo sitio el culto de aquellos falsos dioses; pues sabemos que la iglesia tuvo la política de establecer los templos del verdadero Dios en los lugares mas célebres de la idolatria, para borrarlo facilmente en la concurreucia mas pública de los fieles.

VEREA Y AGUIAR. H. de Galicia.



XXIII.

Despues de estos renombrados colonizadores, arribó más tarde á nuestras costas Samos con sus *samios*, estableciéndose en Samoedo (1) con los ædios ó *edios* céltigos; y estos samios avanzando hasta mas allá de Lugo, fundaron con el oro que estraian del Miño el magnífico templo de Juno, que fué uno de los mas célebres de la antigüedad. (2)

De Samos y sus samios, aun nos queda hoy Samos, jurisdiccion compuesta de cuarenta y una feligresias, inclusa la de Santa Gertrudis de Samos, dos leguas al Este de Sarria, y famosa por los vestigios de sus muchos ghas, y por el despoblado de Coeda, situado á media legua O. del antiquísimo monasterio de benedictinos de Samos, y en cuyo despoblado, que tiene un cuarto de legua de circunferencia, se han encontrado piedras labradas como de edificios, pero sin inscripciones. (3)

XXIV.

Al apoyar esta transformacion local, el orígen, en fin, que fijamos á estas localidades, seríamos mas prolijos de lo que conviene á nuestro plan; y para salvar este inconveniente, remitimos á nuestros lectores mas incrédulos, al testo de autoridades como Justino, Estrabon, San Isidoro, Faria, Florez, etc., concluyendo con las siguientes afirmaciones históricas:

«Los griegos en sus espediciones marítimas pasaron el Estrecho, y dirigiéndose á Galicia, tomaron en ella asiento, *en tanto número que San*

(1) Lugar en la provincia de la Coruña, ayuntamiento de Laracha, y parroquia de Santa Maria de Sada.

Madoz; D. G.

(2) Carrasco: Geografia de España.

(3) Idem idem.



Gerónimo los compara á enjambres; (1) y hay en la costa de aquella provincia bastantes nombres de orígen conocidamente griego, que nos harian suponer una larga mansion si Cayo Plinio y Silio Itálico, no mencionasen ya á los *Tydios de Tude*, Tuy; los *Gravios* del *Grove;* y los *Helenos* de Pontevedra, en la parte que hoy lleva este nombre...» (2)

«En nuestra Galicia hallamos una tradicion muy arraigada y generalmente seguida por los escritores, la cual nos asegura que destruida Troya, odiando regresar á su pais los principales gefes de aquella espedicion, se habian dirigido al Occidente, y que algunos de ellos aportaron á las últimas costas de España, fundando diferentes pueblos en Portugal y Galicia. Nos citan en prueba de esta asercion los nombres que subsisten en uno y otro reino, cuya estructura es enteramente griega y muchos de los personajes que la historia de Grecia menciona, entre ellos algunos de los que eran capitanes de aquella célebre espedicion. El de Ulisea, despues Ulisipona, dado á Lisboa, le hacen descender de Ulises; el de Tide, dicen fué dado por Diómedes en memoria de su padre Tideo, á la capital de los griegos de las orillas del Miño, llamados posteriormente gravios (3) El de Hellenes (4) aplicado à un pueblo vecino al Leron (5) que corresponde á la actual ciudad de Pontevedra, y muchos otros nombres que hemos recogido (6) y examinado están proclamando su origen. No se

---

(1) Epìstola *Ad Callatas*.

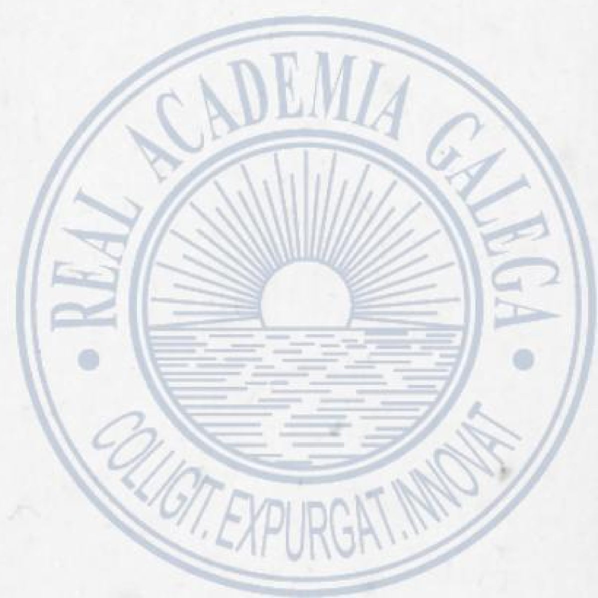
(2) Carrasco.

(3) Pretende Romey en la Historia de España, que la palabra grayos, de donde se derivó esta, es corrupcion de la palabra craihg, que en gaélico significa peñasco, por consiguiente debe aplicarse á un pais peñascoso, y decir grayos es lo mismo que habitantes de peñascales; solo á un escritor que no ha visto las orillas del Miño, en el pais de los gravios, puede ócurrirsele esto, pues es el mas ameno y frondoso que puede hallarse; insistimos en el origen griego que dió Silio Itálico á esta palabra.

(4) Hellenes (*id. est greci*) Strabon.

(5) Leron, nombre griego, tambien es el Lerez, rio junto á Pontevedra.

(6) En cuanto á Portugal, lo mismo que nosotros opinamos ha sentido Andrés Resende en sus Antigüedades lusitanas. Otros muchos escritores han opinado lo mismo asi acerca de aquel reino como del de Galicia. Pero habiendo hecho mencion de Plinio, Silio Itálico, Estrabon, Mela y mas escritores antiguos, creemos ocioso citar á los que en conformidad con ellos han escrito posteriormente.



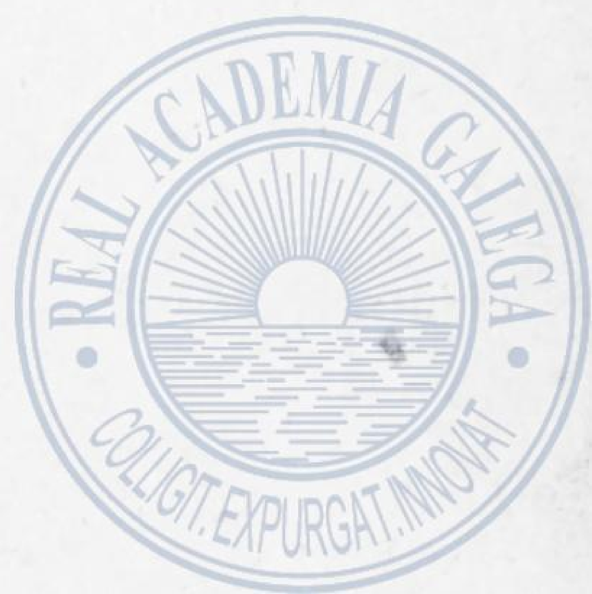
hallan esos nombres griegos que existen en Galicia alterados en su estructura, ni menos es preciso para reconocer su orígen apurarlos hasta descubrir en algunas sílabas é intrincadas analogías. El Pindo llaman á un monte, en donde precisamente debian haber ocurrido á un griego recuerdos del monte poético de la Grecia, asi llamado; sus altas y peladas cimas, al parecer inaccesibles, presentan al que las llegue á dominar un punto de vista de los mas grandiosos y magníficos. Algunas llanuras cubiertas de césped ofrecen descanso al que llegó á la cumbre, y á su lado se siente el aterrador rugido de un rio que cortando las peñas que se oponian á su marcha, se precipita en el mar desde una elevacion prodigiosa. A este rio llaman el Ezaro, como á otro que habia del mismo nombre en Grecia. Hay en Galicia entre infinitos pueblos, los nombres de Troans, Dordaño, Macara, Gamallo, Caamaño, Megalofes, Arcas, Arcade, Teis, Geos y otros mil que se hallan por do quiera (1). En el principado de Asturias sucede lo mismo. (2) Todas estas marcadas semejanzas en la nomenclatura, vienen en apoyo de la tradicion general, y nos persuaden de que ya fuesen á la conclusion de la guerra de Troya, ya con motivo de los viages y especulaciones mercantiles que emprendieron los griegos, á imitacion de sus maestros los fenicios, frecuentaron las costas de Galicia y fundaron en ellas factorías, pueblos y colonias.» . . . .

. . . .

«No hay en Galicia monumentos arquitectónicos de esa nacion, porque la mano del tiempo y la incuria de los hombres los hizo desaparecer; pero se han conservado durante muchos siglos. Ambrosio de Morales, dice: «No hay memorias en edificios ni en otra cosa de fundacion griega de aquella ciudad (la de Tuy) sino es en una pila de fuente con quince piés de diámetro, y tan honda, que llena de tierra sirve de jardin y tiene arbolillos. Esta, de dos á tres estados alta del suelo, y fué una peña que la-

(1) Corresponden estos pueblos á muchos otros de Grecia, ya palabras de aquel idioma, conocidas hasta por el vulgo; Troas se llamó Troya por los Arcades; Dardano, ciudad fundada por los mismos: Marcharæ, ciudad de Arcadia, Gamellon, Cammandia y Megalopolis, son nombres harto conocidos por los helenistas; Arcas fué un rey de Arcadia, *teos* quiere decir Dios en griego, y *geos* tierra.

(2) Asturias y su rio Astur tienen su semejante en el Astur de la Grecia.



braron en el mismo lugar en donde estaba, y cortaron despues las peñas y tierra en derredor, y asi quedó levantada al igual de unas ventanas por donde se cultiva el jardin. (1)

XXV.

De todos aquellos capitanes griegos de que acabamos de hacer mencion, solo uno, Ferecio, no impulsó el espíritu colonizador que animaba á los demas.

Desde el momento que abordó nuestras playas con sus compañeros, concibió la idea de que la mayor de las felicidades de la tierra se cifraba en ser, no arconte de Duyo, como Filotios, sino rey.

Ambicioso por naturaleza, ocultó Ferecio debajo del manto arcontal ó dictatorial de Filotios, sus pérfidos designios, correspondiendo con marcada hipocresía á las pruebas de amistad de que era objeto, por parte de arconte.

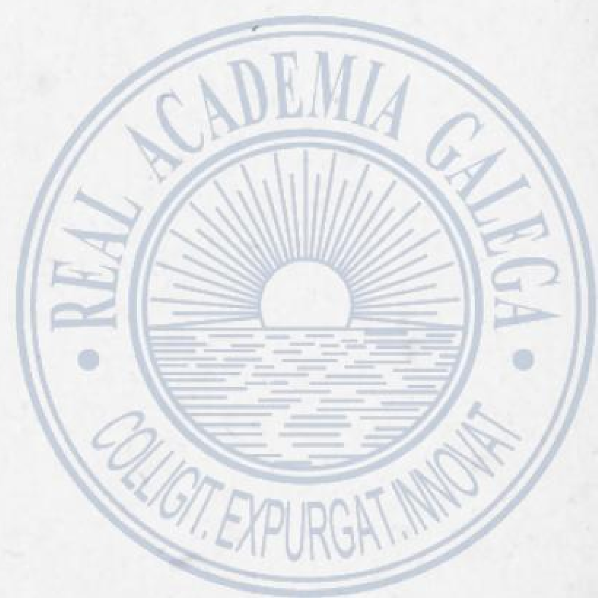
Impaciente y maquiavélico, Ferecio trató de adquirirse prosélitos en Duyo para efectuar una revolucion contra Filotios y que le proclamasen á él rey de la colonia griega; pero como no encontró muchos secuaces, á pesar de sus larguezas y ofrecimientos, y fuese denunciado por traidor, tuvo que sofocar en lo mas profundo del pecho sus atrevidos y miserables planes.

Filotios le perdonó; pero lo desterró de Duyo, confinándolo á la region Grove ó de los grovios, que regía Filoctetes.

Era Ferecio no solo compañero de Filoctétes sino el mas amigo que tenia; y tanto le ponderó los beneficios de su plan para ambos, que si bien Filoctétes no entró de lleno en la conjuracion contra Filotios, propuso una confederacion con Abides.

Ferecio se docilitó al consejo; y lo encontró tan estimable, que se dirigió á Iria ó Padron para reducir á Abides.

(1) Martinez Padin: H. de Galicia; basándose en cuanto dice sobre el objeto Verea y Aguiar.



Abides, que estaba en todo, lo oyó con mesura, y ofreció confederarse con Ferecio y Filoctetes para la empresa terrible de que se trataba; pero con un tacto en sus ofrecimientos que en nada comprometia su mando de Iria.

La confederacion tuvo lugar en Grove.

En ella, Ferecio se comprometia á matar á Filotios, siempre que Filotéctes ó Filotertes, como dice el señor Verea y Aguiar solicitára de Filotios una entrevista con Ferecio en el Ara-Solis, donde este último, delante del ídolo del sol, le suplicara de rodillas el perdon de sus culpas;—Filotéctes se comprometia á lanzarse sobre Duyo con sus grovios al asesinar Ferecio á Filotios;—y Abides se comprometia á secundar la coronacion de Filoctétes como rey de Galicia, quedando él de arconte ó gobernador de la region Suroeste, como Ferecio de arconte ó gobernador de la region Noroeste.

Tal fué á lo que los tres gefes griegos se comprometieron.

Con arreglo á estos compromisos, Filotéctes mandó un emisarîo á Duyo, (1) solicitando de Filotios que permitiera á Ferecio pedirle perdon en Ara-Solis, pues en el tiempo que habia estado confinado en Grove habia dado las mayores pruebas de arrepentimiento.

Filotios, grande y magnánimo por condicion, accedió á la súplica de Filoctétes y señaló dia y hora para verse con Ferecio en el templo sagradísimo.

Llegó el dia y hora señalada, y Filotios se dirigió à Ara-Solis: en la puerta del templo, que daba al Oriente, ya se hallaba Ferecio de rodillas.

Filotios se llegó á él, y se arrodilló á su lado.

Ferecio, al verlo, al sentirlo inmediato á sí, se inclinó para besar las rodillas del arconte; pero al enderezarse le clavó sùbitamente un puñal en el corazon, y súbitamente se internó en el templo.

Filotios cayó muerto sin exhalar un grito.

Los que componian su comitiva, aterrados por lo inesperado de un suceso tan terrible, no sabian que hacer: arrojarse sobre el asesino, no podian, porque el asesino se hallaba en Ara-Solis y Ara-solis era lugar

(1) *Diun*, llamaban los griegos; *Duho*, el cronicon del obispo don Servando.



inmune (1): y ya dirigiéndose al templo á donde los lanzaba su ardor de venganza, ya dirigiéndose hácia el cadáver del arconte á donde los impelia su cariño, asi pasaron algunos momentos, propagándose con rapidéz tan horrorosa nueva y aumentándose los gritos de furor de los que acudian al lugar de la catástrofe.

De repente, cundió otra noticia no menos formidable, que dió nueva fase al acontecimiento: Filoctétes, á la cabeza de sus grovios, acababa de tomar posesion de Duyo.

Aquella muchedumbre que se hallaba en Ara-Solis, comprendiendo la afinidad de los sucesos, impulsada por un solo sentimiento se dirige rápidamente á la ciudad ganosa de vengaza, dejando rodeado el templo para que no pudiera huir el asesino.

Filoctétes y los suyos no contaban con tanto ardor; no contaban con aquella adhesion de duyos tan compacta, marchando contra él bajo un solo pensamiento; y como eran inmensamente superiores en nùmero á los grovios, abandona la ciudad herido en la pelea, y se dirige á Iria, buscando el amparo de Abides.

Los duyos cargaron hasta Iria, y lo cercaron.

Abides, temiendo el redoblado furor de aquella multitud, á la que se incorporaban los clanes ó parcialidades de nuestros céltigos por llevar mas tiempo los duyos en el territorio, se asoma con Filoctétes á la muralla:

—¿Qué pedís? les grita.

—El cómplice del asesino de Filotios—le contestan.

—Está herido.

—Entregádnoslo vivo ó muerto, ó sois cómplice tambien en el asesinato.

Abides mira terriblemente á Filoctétes.

Filoctétes se arrodilla á sus pies, leyendo su sentencia de muerte en el relámpago de aquella mirada.

Abides murmura:—Entre tú y yo, entre tu muerte y la mia, no debo dudar.

Y le asestó una puñalada mortal, arrojando el cadáver de Filoctétes los duyos.

(1) Baltasar Porreño; Historia de Galicia.



Los duyos arrastraron aquel cuerpo ensangrentado, saciando su furor en multilarlo espantosamente.

En seguida se volvieron junto á Abides, que parecia esperar algo, y lo aclamaron por su arconte; pero Abides les impuso condiciones: ser rey y reinar sobre los *irios*, los *duyos* y los *gravios*.

Sus condiciones fueron aceptadas.

XXVI,

El rey Abides, á la cabeza de los duyos, irios y grovios cuyas tres razas se unieron desde entonces con el nombre de *caporos*, se dirigió seguidamente á la gran ciudad de Filotios, y ocupó sus palacios.

La noche de aquel mismo dia, el rey Abides á favor de las tinieblas, facilitó la evasion de Ferecio, á quien debia la corona.

Ferecio huyó de selva en selva, internándose en el pais, y no paró hasta los montes de Toledo, donde fundó esta ciudad, segun las historias de Castilla (1).

XXVII.

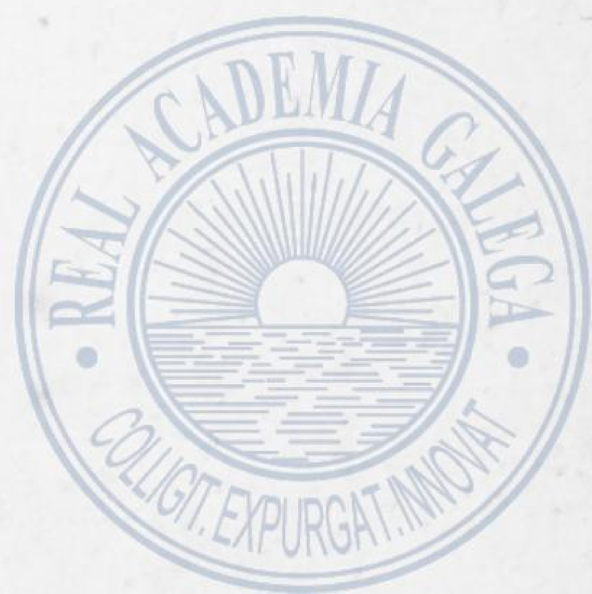
Si la muerte de Filotios, primera personificacion de la colonizacion

(1) Pedro Antonio Beuter. Crónica general.

Pedro de Alcocer. Historia de Toledo.

La fundacion de Toledo se atribuye á un insigne varon de Grecia, llamado Ferecio. El tal Ferecio, escriben, vino primeramente á poblar la Galicia con Teucro, Diómedes, Ulises, Amphiloco y otros, y habiendo dado muerte á puñaladas á uno de sus compañeros, temeroso de la persecucion de los demás, huyó de aquella tierra, internóse en el centro de la península, y se detuvo por último en un sitio áspero pero bien defendido, donde conociendo por su feliz constelacion ser dispuesto para una ciudad populosa, edificó la nuestra consagrando á Hércules el centro ó cueva de que hablamos antes. En ella, añaden, enseñó públicamente la magia ó hechiceria, ciencia diabólica á que eran muy dados los antiguos, y que hasta entonces no se habia aprendido en España, por cuya razon y la de haber tenido aqui principio su enseñanza, desde aquella fecha se la llama *arte toledana*.

Antonio Gamero: Historia de Toledo, 1862.



griega en Galicia, fué muy sentida de su pueblo, la elevacion del rey Abides fué acogida con estraordinario entusiasmo; pues por sus felices dotes de gobierno empezó á lograr tal significacion en todo el pais, que nosotros no podemos menos de considerarlo como la segunda personificacion histórica de la colonizacion griega.

Impulsó considerablemente la poblacion, no solo en el litoral sino en el interior; y tantas eran sus condiciones beneficiosas para el gobierno de Galicia, que la fusion material de castas entre los céltigos, los griegos y los fenicios se realizó de una manera tan natural como admirable á la vez, pues jamas vinieron á las manos por el pretesto mas insignificante.

Al encarnar esta gran figura régia en la osamenta de nuestra historia, no podemos menos de consignar cuanto dice de ella el Padre Seguin: (1)

«Pasando de estas edades á las de mil y casi doscientos años antes de Cristo, por este tiempo llegaron á Galicia, despues de haber pasado por otras marinas de España, los famosos conquistadores de Troya, Diómedes y Teucro, que fundaron en aquel reino varias poblaciones.»

«Colocan no mucho despues de estos tiempos en España al rey Abides, que algunos le dan, como dice el P. Mariana, no mas que cierta parte de esta península; y el título del capítulo tercero del libro vigésimocuarto de la Historia del gran Justino, le llama rey de Galicia y de las regiones confinantes. Es gran fortuna de este reino entre los de España, que aun la oscuridad de las historias antiguas reconozcan en él tan esclarecidas antorchas.»

«Fué Abidis rey prodigioso en su nacimiento y crianza, y mucho mas maravilloso por lo que obró en el resto de su vida. Era de grande ingenio y acostumbrado á grandes trabajos desde su mocedad; por donde se aventajó en la industria y autoridad á todos los demas reyes que habian florecido en España. Persuadió á sus vasallos, que vivian esparcidos por los campos, que hiciesen poblaciones de villas y ciudades. Conseguido esto, introdujo con la vida política y sociable el ejercicio de las artes y de la

(1) Historia General del reino de Galicia: tomo I.



industria. Restituyó el uso del vino, de la miel y cultivo de los campos, y otras cosas que estaban muy olvidadas. Ordenó leyes, estableció tribunales, nombró jueces y magistrados, enlazando los mayores con los menores, por que todos viviesen en paz. Concurrió, segun algunos, este reino de Galicia con el reinado de David en Palestina, que comenzó á reinar mediado el undécimo siglo antes de Cristo.»

XXVIII.

Corroborando cuanto dice el P. Seguin de las privilegiadas condiciones del rey Abides, desde entonces empezaron á significarse las poblaciones de Galicia en el plano oscuro de los siglos remotos que reseñamos; tanto, que de su reinado datan, sino todas, al menos las mas principales, como se puede apreciar histórica y linguísticamente en la siguiente:

SINOPSIS de los antiguos nombres griegos que fueron origen de los modernos que poseen ahora muchos pueblos del litoral de Galicia.

PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos.
	Morrazo, (península de)	Maratium.
	Domayo, (san Pedro)	Domalo.
	Semieira, (santa Maria de)	Samia.
	Lourizan, (san Andrés de)	Laurisa.
	Tomeza, (san Pedro de)	Tomi.
	Moureira, (arrabal de Pontevedra)	Morea.
Pontevedra..	Meira (santa Eulalia de)	Moria.
	Mourente, (santa Maria de)	Maraton.
	Coiros, (san Salvador de)	Coreiro.
	Lerez, (san Salvador de)	Leron.
	Marin, (san Julian de)	Mirina.
	Ardan, (santa Maria de)	Arda.

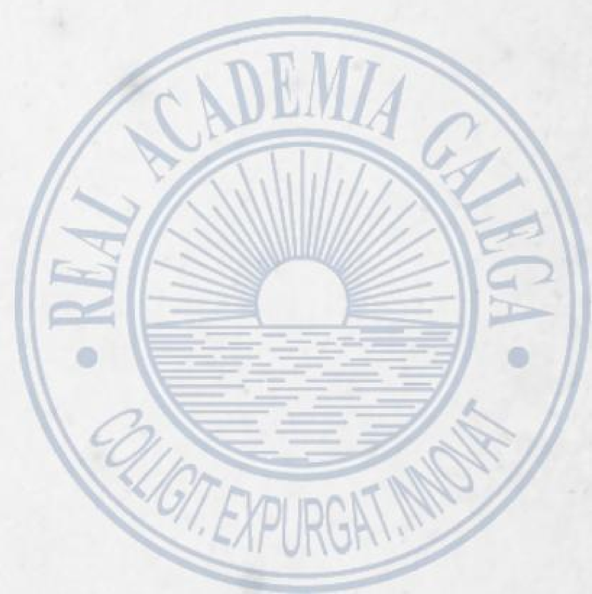


Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos
Pontevedra...	Campelo, (villa de)	Ampelus.
	Alba, (santa Maria de)	Albania.
	Tambo (la isla de)	Tampe.
	Hio, (san Andrés del)	Hiun.
	Vila boa, (el Ulló en)	Illon.
	Arbo, (santa Maria de)	Arbe.
	Salcedo, (san Martin de)	Salcés.
	Jeve, (san Andrés de)	Jason.
Vigo.........	Candean, (san Cristóbal de)	Candia.
	Teis, (san Salvador de)	Tesalia.
	Cies, (isla de)	Ceos.
	Bayona, (villa de)	Bayona.
	Donas, (santa Eulalia de)	Dodone.
	Sardoma, (san Pedro de)	Sardica.
	Corujo, (san Salvador de)	Corico.
Cañiza........	Archas, (san Sebastian de)	Achaya.
	Albeos, (san Juan de)	Albania.
Tuy..........	Tuy, (ciudad de)	Tide.
	Atios, (santa Eulalia de)	Athenas.
	Goyan, (san Cristóbal de)	Goyana.
	Rosal, (santa Marina de)	Rosas.
Redondela....	Cedeira, (san Agustin de)	Cedea.
	Arcade, (Santiago de)	Arcadia.
	Negros, (san Esteban de)	Negro.
	Gela, (san Pedro de)	Gele.
	Cesantes, (San Pedro de)	Cisunes.
	Viso, (santa Maria del)	Vatio.
	Cesantes, (san Pedro de)	Cesant.
	Tornelos, (san Lorenzo de)	Forneis.
	Borben, (Santiago de)	Burbida.
	Mos, (santa Eulalia de)	Megara.
	Louredo, (san Salvador de)	Laurisa.
	Salnes, (valle de)	Salanica.
Cambados ...	Cambados, (villa de)	Cammania.
	Lunes, (santa Maria de)	Same.
	Andras, (san Lorenzo de)	Andros.

Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos.
Cambados.....	Dorron, (san Juan de)	Dorris.
	Meis, (san Salvador de)	Meseira.
	Dena, (santa Eulalia de)	Denia.
	Arra, (san Marcos de)	Arrax.
	Dans, (Islas)	Donisa.
	Grove, (san vicente de)	Grobeis.
	Carril, (santiago de)	Caricus.
	Castrelo, (santa Cruz de)	Castrés
Puenteareas..	Setados, (santa Eugenia de)	Setines.
	Lira, (san Simon de)	Lira.
	Ares, (santa Maria de)	Airé.
	Oleiros, (santa Maria de)	Oleron.
	Touron, (san Matès de)	Testoya.
	Paredes, (san Ciprian de)	Pradés.
	Medor, (san Adrian de)	Modon.
Caldas.......	Abalo, (san Mamed de)	Albania.
	Troanes, (santa Maria de)	Troya.
	Dimo, (san Pedro de)	Dome.
	Romay, (san Julian de)	Romelia.
	Catoira, (san Miguel de)	Caturifo.
	Janza (santa Maria de)	Janina.
Puente Caldelas........	Touron, (santa Maria de)	Torone.
	Lama, (san Salvador de)	Lamia.
	Tenorio, (san Pedro de)	Tonos.
Estrada....	Tabeirós, (Santiago de)	Thebés.
	Cora, (san Miguel de)	Coron.
	Agar, (santa Marina de)	Argos.

PROVINCIA DE LA CORUÑA.

Coruña......	Coruña, (ciudad de)	Coronne.
	Mayanza, (san Cosme de)	Maina.
	Cela, (san Julian de)	Cele.
	Tabeayo, (san Martin de)	Tevas.
Ferrol.	Atios, (san Mamed de)	Atenas.
	Neda, (san Nicolás de)	Neda.
	Marina, (san Jorge de)	Mirina.



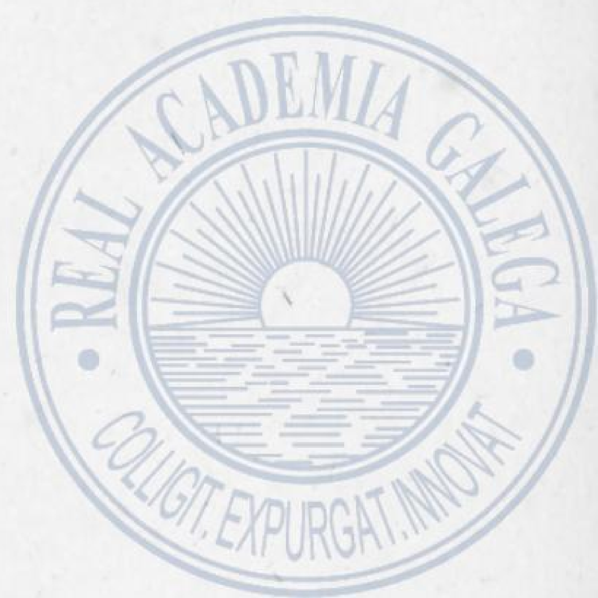
Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos.
Noya........	Argalo, (santa Maria de)	Agos.
	Puebla, (Santiago de la)	Pella.
	Artés, (san Julian de)	Artá.
Padron......	Teo, (santa Maria de)	Teos.
	Leira, (san Lorenzo de)	Seres.
	Dobro, (santa Maria de)	Deborus.
	Ulla, (el rio)	Ululeus.
	Iria, (santa Maria de)	Ierain.
Corcubion...	Ce, (santa Maria de)	Ceos.
	Duyo. (san Martin de)	Diun.
	Javino, (santa Maria de)	Janina.
	Toba, (san Adrian de)	Teba.
Muros.......	Caudo, (san Tirso de)	Caudia
	Arcos, (Santiago de)	Arcadia.
Negreira....	Ser, (san Pedro de)	Seres (1)

XXIX.

A medida que los griegos se iban estableciendo en nuestro litoral, fundando mas y mas pueblos al fusionarse con los indígenas, los fenicios dejaban de ir esplotando sus minerales y si con mas afan los de Inglaterra, que ellos colonizaran con nuestros céltigos;—y no solo los fenicios esplotaron con nuestros céltigos los minerales de Inglaterra, sinó que necesitando de brazos, esplotaron con los de los céltigos el ambar del Báltico.

Si los bajeles fenicios tocaban en los puertos de nuestra costa, entonces, era solamente como traficantes; era para dejar telas, útiles de trabajo, etc., que permutaban por hombres que les sirvieran en la esplotacion de los metales de Inglaterra y otras regiones del Norte.

(1) ANTONIO MARTINEZ: Memorias de Galicia. Tomo I.—Pontevedra 1856.—Imprenta de Vilas.



Los navegantes griegos, que siguieron á los navegantes fenicios por el Mediterráneo y el Occéano, al abordar á nuestras playas establecieron con los griegos ya en ellas establecidos, un comercio mas activo, seguro é importante.

El mar era, por decirlo asi, el primer elemento de la prosperidad y nombre que iba tomando Galicia. La vida del pais, podia decirse que se cifraba en la actividad de la navegacion que hacian fenicios y griegos á nuestras costas, los unos como puntos de escala y de tráfico, y los otros de esplotacion y verdadera colonizacion.

Porque, no se crea que solo en Galicia entraron mas griegos que los que constituian las dos irrupciones que hemos historiado: entraban y salian ó se quedaban muchos mas, en el movimiento incesante que les permitia la navegacion sobre los mares, y se establecian en el pais en tanto número que con razon San Gerónimo los compara á un enjambre de avejas.

De aquí tanto nombre griego en los pueblos de Galicia, y tantas costumbres y señales del helenismo que dejaron aquellos colonizadores.

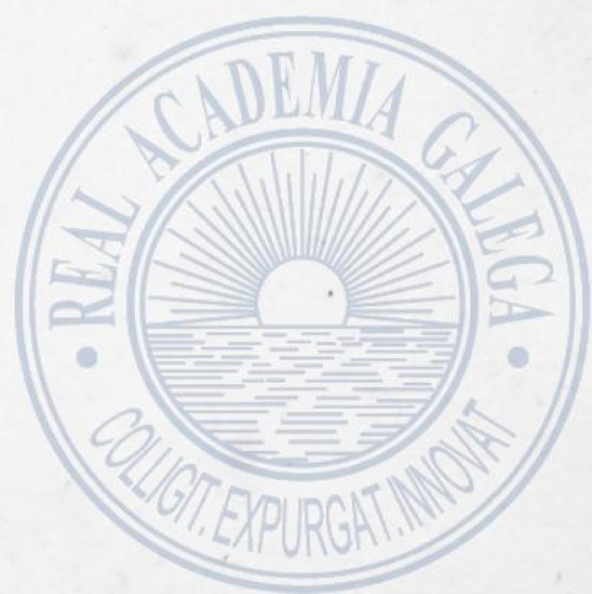
XXX.

Habia para todo esto una razon poderosa: el oro, los demas minerales de nuestro territorio, y los abundantes ganados de los celtigos.

Dad á todos los pueblos del mundo un móvil, un interés, y ellos se movilizarán.

Es verdad que el pueblo griego era menos positivista que el fenicio, su maestro; pero, sin embargo de esto, el pueblo griego que no desconocia la importancia que los metales adquirian en el mundo, podia mirarlos con indiferencia.

Al pueblo fenicio en nuestras playas, debemos considerarlo—y asi lo hemos considerado—como un pueblo puramente *costero*, es decir, un pueblo solamente consagrado á la esplotacion de los metales que veia brillar desde sus bajeles en el continente brigantino.



Pero, al pueblo griego, no. El pueblo griego que se posesionó del litoral al impulso de una idea mas poética, por mas que parezca fabulosísima, el pueblo griego se internó ademas en las fragosidades del interior, *amalgamándose* con el pueblo céltigo que las ocupaba.

Y bajo que impulso? El del oro, tambien.

Sinó—como se esplican ciertas fundaciones como Orense, Abobriga, etc., en el interior?

Oigamos á otros escritores contemporàneos:

«Entre las producciones de Galicia objeto de la avidez de los pueblos comerciantes de la antigüedad, debió ser el oro, pues su estraccion por medio del lavado y en que se ocupaban mugeres, ya es citado por Strabon que escribió hácia los años 10 al 30 de la era cristiana, y no contando entonces mas que medio siglo de la conquista de la Galicia por los romanos, es consiguiente que esa industría *era anterior*, si bien los romanos, llevados de su avaricia la elevasen despues á mayor escala.»

«Strabon, dice, que se hallaba este precioso metal cerca del promontorio Artabro (Finisterre) pero es probable que atribuyese á produccion de este pais el que le hallasen los estrangeros en los herm osos puertos inmediatos á dicho promontorio, aunque proviniera del rio Sil.»

«Tambien dice que en este pais situado al Norte y Oeste de la Lusitania, se hallaba plata y estaño.»

«De este mineral se hallan varios filones en las provincias de Orense y Pontevedra, y algunos en esplotacion.»

«De plata, es verdad que hasta ahora los filones de plomo, ó galena argentífera, abundan mas hácia los límites de las provincias de Lugo y Oviedo, pero no faltan en otras partes de Galicia. (1)»

Desde entonces, desde la colonizacion griega, es cuando creemos nosotros poblado el interior de Galicia, es decir, con pueblos ó localidades en la forma de nuestras parroquias rurales.

Los griegos, al impulso de la esplotacion de los minerales del pais, penetraban en las fragosidades que el céltigo habia ya esplorado no en

(1) ANTONIO MAGIN PLA. Antigüedades de Galicia.



busca de tesoros, sino contra sus enemigos y los de sus ganados, las fieras.

Gracias á estas dos apreciaciones tan opuestas, la fusion de ambas razas pudo consumarse pacíficamente, formando la raza mista, intermedia, de que hemos hablado; y en esto vemos tangible, matemáticamente, la *providencia* de la Providencia divina.

XXXI

Ahora, satisfaciendo las exigencias modernas, con las que estamos muy en armonia, nos cumple esculpir la semblanza histórico-filosófica de la colonizacion griega en Galicia.

Es preciso que consignemos nuestro golpe de vista intelectual sobre la época; absorverla de una mirada; pero absorverla condensando lo que era bajo todas formas.

Y esto es difícil.

Seria fácil, si se *nos diera* un público *determinado*, porque escribiríamos con arreglo á su capacidad ó percepcion inteligente.

Pero es difícil, porque la semblanza del helenismo en Galicia, que vamos á estampar, ignoramos para quien la escribimos, por lo mismo que escribimos para todos y para todos los tiempos.

¿Qué era el pueblo griego en Galicia? nos preguntaràn concretando la fórmula.

XXXII.

El pueblo griego en Galicia, no era el pueblo griego en Grecia, ní el pueblo griego en las Galias, ni el pueblo griego en los diferentes territorios que colonizó. (1)

---

(1) San Gerónimo dice: Leamos los libros de las antigüedades de Varron, y de Titinio Capiton, y el griego Flegonte, y á los demas autores mas eruditos y veremos que casi *todas las islas y riberas, y tierra de todo el orbe vecinas al mar estàn ocupadas de habitantes griegos, los cuales poseyeron todos los lugares marítimos desde el monte Amano y Tauro hasta el Occéano Británico.* No se necesita mas para apoyo de nuestra asercion.

VERRA Y AGUIAR:



Cuando un pueblo traspone los mares, y aun sin trasponerlos, cuando cambia de localidad, sus usos y costumbres varian, ya por el trascurso de los años, ya por las condiciones topográficas de su nueva esfera de accion.

Estas modificaciones, si bien no alteran ó alteran poco el fondo de las creencias radicales, alteran la alimentacion, los hábitos, lenguaje, costumbres, etc., y máxime cuando ese pueblo se compone de razas exóticas y entra benignamente en un pais á cuyos habitantes se teme ó se respeta si se aspira á la fusion pacífica de las castas, como aspiraba el pueblo griego en Galicia.

Cuando se coloniza por la fuerza, un pueblo se impone á otro, y lo sujeta como un titan á un ilota.

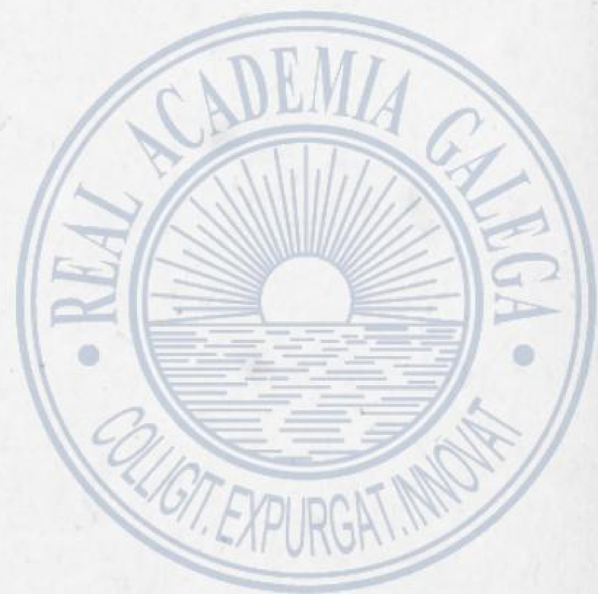
Cuando se coloniza por la civilizacion, un pueblo se impone á otro, pero con una atraccion tan dulce como dulce y suave es la manifestacion.

Al pisar nuestras playas el pueblo griego conducido por Filotios, ni esgrimió sus armas contra los fenicios que esplotaban los metales de sus islas, ni contra los céltigos que seguian su esploracion y poblacion por las márgenes de sus rios, en viva y perpétua guerra contra las fieras que cuajaban las malezas vírgenes. Bajo el profundo sentimiento que lo movilizára desde Oriente á Occidente en su adoracion al sol, solo se dedicó á rendirle el misterioso culto de su heliolatria desde un punto donde lo viera caer sobre las olas de la mar. Alli, en el promontorio sacro, Finisterre, sagradísimo para él, era feliz en toda la plenitud de sus creencias religiosas.

De aqui, que aquellos tres pueblos no tenga una semblanza solidaria, colectiva, unísona, condensada en el tiempo. Eran tres pueblos con tres civilizaciones, ó mejor dicho, con tres objetos distintos; tan distintos que ni sus adoraciones tenian afinidad alguna, ni sus intereses se resentian por la homogeneidad.

Si un pueblo, el indígena, rendia culto en los lubres á la luna, el otro, el fenicio, á Melkarh, y el otro, el griego, al sol.

Si un pueblo, el indígena, aspiraba á la esploracion interior del pais, obedeciendo al destino que Dios le habia señalado, contento con dar caza á las fieras de los bosques; el otro, el fenicio, esplotaba pacíficamente sus



metales para importarlos á paises mas remotos; y el otro, el griego, devoraba con la vista y el pensamiento los rayos de su sol al morir entre las olas, esplotando á la vez el oro del interior.

El aire sano y puro, era de todos; el agua manantial y cristalina, de todos; los ganados, volateria, frutas, peces y mariscos, abundante; el horizonte inmenso, en su magnificencia; el mar y la tierra, libre como la region del viento para las aves.

Cuando à los griegos heliólatras se incorporaron los griegos de Troya, no hubo alteracion sensible, como si en vez de cinco bajeles fenicios arribaran cincuenta, de tiempo en tiempo, á nuestras tranquilas costas.

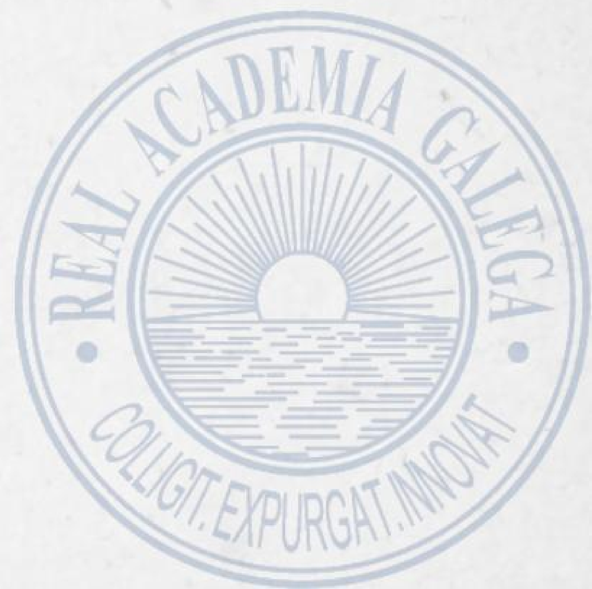
Tres pueblos, y tres modos de ser, siempre; con mas ó menos individuos, mas ó menos localidades;—y si habia fusion por las necesidades del organismo satisfechas, no imprimia carácter concreto de triplicidad, fórmula histórica.

Con el tiempo, aquellos tres pueblos, y aquellas tres civilizaciones, se fueron aproximando, ó mejor dicho, solo dos pueblos y dos civilizaciones; pues los fenicios, á medida que consumian la esplotacion metalúrgica del litoral, consumian tambien sus relaciones, su afinidad local; concluyendo por estinguirse en la lontananza de los mares como el penacho perezoso de un vapor.

Estos dos pueblos, el céltigo y el griego, fueron adhiriéndose con el trascurso de los años; y si bien no abjuraban por completo de sus creencias religiosas, el uno en las aras del otro, respetándolas mútuamente y á igual distancia moral que en el órden del universo están la luna y el sol, en todo lo demás se fundian natural y amistosamente;—océano oscuro, sobre el cual han sobrenadado los últimos como mas civilizados y mas civilizadores.

Ahora bien—despues de estas manifestaciones sintéticas—¿qué fisonomía altamente gráfica podemos significar en la historia como resultado de aquel embrion, de aquella fusion material de las razas? Qué nos ha quedado *en el tiempo* mas que los sucesos y los pueblos que fundaron, que dé una percepcion tangible, ostensiblemente espresiva, de la colonizacion griega en Galicia, despues de treinta siglos que han trascurrido?

Investiguemos; pero no en el corazon de nuestras ciudades, pues



cada año tienen una semblanza distinta, moral y materialmente consideradas: investiguemos, internándonos en las soledades de nuestras comarcas rurales donde el arqueólogo y el anticuario, si algo hubo, alli lo puede encontrar; porque en los flancos rápidos de nuestros ventisqueros y entre sus batientes *fervenzas* ó saltos de agua, alli se conservan como en un refugio las últimas significaciones del pasado, las tradiciones características de sus antiguos pobladores:—noche profunda, en la que brillan como estrellas filantes.

Penetremos pronto en ese santuario del tiempo, antes que el ferro-carril, ese beneficioso transformador del siglo XIX, borre toda huella al tunelizarlo ó al tender su fantástica red de viaductos en las ondas ópalo del aire: penetremos pronto en la Galicia rural, en ese panteon de la historia; y sustraeremos las consagraciones del laurel á Apolo, las luchas, la flauta, la danza, el dengue, la carrera, etc., etc., y hasta el idioma, como signos evidentes, como manifestaciones gráficas de la colonizacion griega en Galicia.

XXXIII.

Al internarnos en el pais, observamos una particularidad sumamente notable en las aisladas casas que se ven en los pericuetos imponentes: observamos que al oriente de cada una, rara es la que no tenga un *loureiro*, un laurel.

Y esto caracteriza una época, una civilizacion; y esta civilizacion corresponde á la colonizacion griega en nuestro suelo.

Porque los griegos, en su religion, consagraban el laurel á Apolo. (1)

Y aunque los romanos, mas tarde, hicieron la misma consagracion, el orígen de estas prácticas locales, casi domésticas, no debe atribuirse á los últimos sino á los primeros, á los que inician; pues cuanta mas fuerza

(1) VEREA Y AGUIAR.



manda en el tiempo una costumbre, tanto mas antigua es, tanto mas arraigada está, segun nuestro criterio. (1)

Tal era la veneracion de los griegos al laurel al consagrarlo á Apolo, que colocaban un ramo de él en los sembrados como escitando al Sol á que multiplicara los frutos con la fuerza de su calor.

Aun hoy en Galicia nótese que se usan esas prácticas en algunas comarcas, y que los labradores al colocar un ramo de laurel en los sembrados, lo hacen *bendecir* antes: lo que esplica que ciertas costumbres antiquísimas permanecen intactas, solo que, modificadas por las fórmulas religiosas nuevamente introducidas.

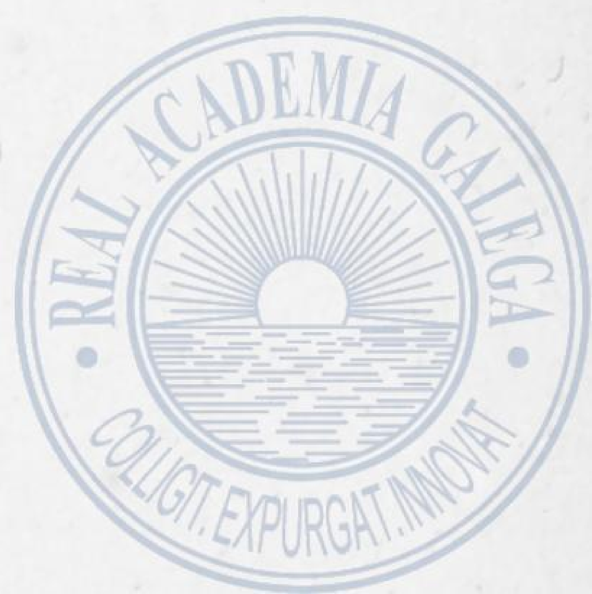
XXXIV.

Otra práctica exhibimos, característica de aquella época: *as loitas*, Hablen por nosotros los historiadores que nos precedieron.

«Las luchas que eran una de las diversiones mas notables en las fiestas de los griegos, lo han sido por mucho tiempo igualmente en las de los campesinos de Galicia, y aun se conservan en algunos puntos de la provincia de Pontevedra, en donde se arraigaron mas que en el resto del territorio de Galicia las costumbres de los helenos. En tiempo de Ambrosio de Morales se ejecutaban ambas luchas enteramente á la griega, y este escritor nos habla de la manera como se celebran en la tierra de Tuy en las fiestas, y otros ayuntamientos de gran muchedumbre. De griegos (dice) tambien es haber conservado la lucha. La fiesta que con esto hacen es harto insigne, porque tienen diversos géneros de maña y destreza, y siendo hombres de grandes fuerzas, se aprietan algunas veces tanto, que se ve como están á punto de muerte, y entonces se sueltan por el peligro que sienten, porque todo se hace en buena amistad. Luchan en carnes como los griegos, con solo pañitos, y tienen particularidades, y leyes en

(1) Si estas costumbres se conservaban aun en el siglo XVI, si aun dura una sombra de ellas ¡qué principios generales no pudieron tener en Galicia, para radicarse tanto!

VERRA Y AGUIAR.



la fiesta que mucho la regocijan.» Esta costumbre fué variando poco á poco; en fin del pasado siglo ya no luchaban desnudos, sino con camisa y calzoncillos; no eran las luchas tan frecuentes pero cuando tenian lugar lidiaban los competidores por largo rato hasta que caian rendidos. En el dia son muy raras estas luchas, pero no han desaparecido del todo; pues si bien en las romerias no son tan frecuentes, es muy comun que en la conclusion de las labores agrícolas luchen los mancebos de una manera semejante á la que describe Ambrosio de Morales (1).»

XXXV.

La flauta, tan general en nuestras montañas, es otra de las significaciones de la época de la colonizacion griega en Galicia.

Nadie mas que los griegos importó á nuestras pintorescas costas ese instrumento tan sencillísimo como antiguo (2).

La flauta en nuestro pais, siempre ha vibrado en la soledad de los valles, en las inhabitadas alturas y en las desiertas riberas del mar y de los rios, como espresion de melancolías individuales; al contrario de la gaita que espresaba la alegria general de un clan, de una parcialidad ó de un pueblo.

Fácil, poética y misteriosa, la flauta ha elevado á las ondas purísimas del aire el sentimiento moral de nuestros mayores, materializándolo en sonidos de encantadora ternura.

XXXVI.

La danza gallega ó *muiñeira*, es otra de las significaciones de la colonizacion griega en Galicia; altamente lógica, altamente manifiesta.

(1) Martinez Padin.

(2) Antonio Martinez: M. de Galicia.



Este baile, antiquísimo y peculiar al pais, es un poema por la espresion de sus pasos, contrapasos y puntos: el celebrado baile inglés, no es sino una reminiscencia de él, una confirmacion mas de nuestra colonizacion en los Tres reinos-unidos.

«La danza gallega que en tiempos modernos se le dió el nombre impropio de muiñeira tiene alguna señal de orígen griego. El hombre se presenta primero bailando solo, y luego sin perder el compás hace una sumision hincando una rodilla delante de la jóven que escoge para su pareja, como hacian los griegos: esta danza con la mayor compostura y pudor en todos sus pasos y giros, al mismo tiempo que el hombre apura una multitud de figuras y movimientos variados, pues este baile admite las de todos. Los que, sin ser gallegos hayan visto los contrapasos de las mariñas y los ribeiranas del Avia y del Miño, no pueden menos de confesar que este baile es tan alegre como el fandango, y gracioso y amoroso como el bolero. Y en los campos; en las romerias, en las tardes de fiesta es constante esta diversion al son alegre de la gaita, instrumento antiquísimo, variándose todos los años sus composiciones musicales. Es verdad que ahora en algunos parages bailan las mugeres de paso alto, dejando aquella rigurosa modestia que representaba la hermosura de la virtud antigua (1).»

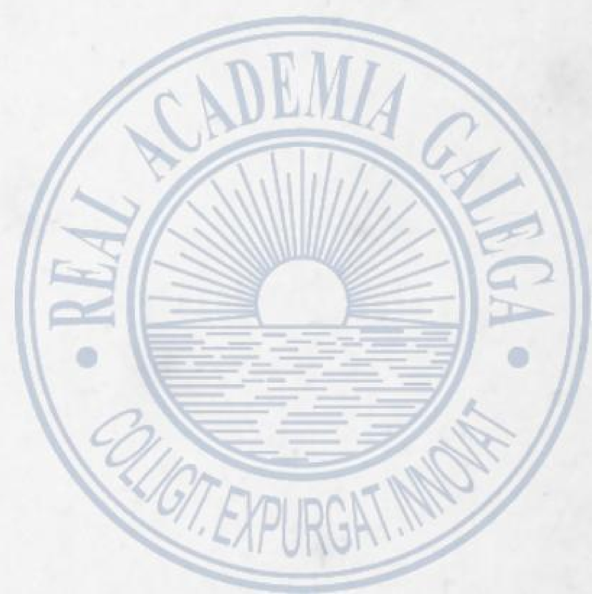
Mas adelante, ilustraremos mejor el orígen de este baile, en la monografía que escribimos sobre la afinidad de las aves, *galos* y de los hombres *galos*.

XXXVII.

El dengue ó manteleta encarnada con que nuestras montañesas se cubren los hombros y parte del pecho, lo consideramos tambien característico del tiempo de la colonizacion griega en Galicia, sin necesidad de apoyar esta significacion con citas de autoridades respetables.

---

(1) VEREA Y AGUIAR.



Esta prenda tan pudorosa por su forma, como voluptuosa por su color, tambien es tan antiquísima y peculiar del pais, que por esta y otras razones evidencia el orígen histórico que le atribuimos.

Pero, para mas comprobacion consignaremos las palabras de Mr. De la Clede: (1)

«As mulheres usavaô de vestes longas, é cobriaô os hombros com huma pequena capa.»

XXXVIII.

La carrera, costumbre que dejaron los griegos en nuestras montañas, no puede ser mas gráfica; pues recuerda los juegos olímpicos. (1)

Incrustemos en nuestras páginas el juicio que sobre ella hacen los historiadores.

«Otra costumbre helénica en su orígen y en todas sus circunstancias se conserva en las romerias, y muy especialmente en el obispado de Tuy: es la de disputarse á la carrera una grande y hermosa hogaza que costea el mayordomo del santuario en donde la fiesta se celebra; la coloca durante el dia de la funcion al lado del santo á quien esta se dedica. A la tarde la saca por entre la gente, precedida de la gaita con bombos y tambores, invitando de esta manera á los que quieran disputarla á la carrera. Se escoge un sitio llano y limpio; los espectadores se disponen en dos compactas filas, dejando espedita una larga carrera para los aspirantes al premio; estos convienen entre tanto en el turno que á cada uno ha de corresponderles; al fin de la carrera se coloca un hombre con una vara ó bandera que sirve de meta, y al principio los dos á quienes toca correr primero ocupan una misma línea, y detrás de ellos uno que los dirige dá dos voces preventivas, y á la tercera los impele á la vez, y parten con pro-

(1) De los griegos de Galicia, *Historia general de Portugal.* T. I.—Lisboa, 1781, p. 85.

(2) VERBA Y AGUIAR.



digiosa velocidad los contendientes, saliendo victorioso el que tiene la suerte de tomar la bandera de manos del que está al fin. Como pudiera el terreno ù otras circunstancias favorecer á algunos de los contrincantes, se repiten estas corridas tres veces, cambiando de lugar al colocarse: el que coge, sinó las tres veces á lo menos dos, la bandera en estas corridas, gana, y en premio toma en sus hombros la hogaza que está á la vista para animar á los corredores, y precedido de la gaita la pasea en triunfo por toda la carrera, invitando á otros á dísputársela. Despues de este paseo triunfal, corre de nuevo el vencedor con el que sigue en el turno, y el que sale triunfante en estas segundas corridas da lo mismo que el primero su paseo, y así sucesivamente van siguiendo hasta que no haya ninguno que quiera correr: por último se reparten entre todos la hogaza, llevando mayor porcion los que se aventajaron en la carrera.»

«Muy poco difiere esta costumbre de la que tenian los griegos en sus regocijos. Las luchas entraban por mucho en el culto del paganismo: en todas las fiestas de los griegos se celebraban y eran muy semejantes á las que nos dice Morales vió en Galicia. En cuanto á la carrera, es hoy tan parecida á la de los griegos, como si no hubiese pasado un siglo desde el establecimiento de ellos en Galicia. Entre los helenos la carrera daba principio á los juegos olímpicos. (1) El recinto en que se ejercitaban para ella y tambien el que corrian para ganar el premio, se llamaba estadio, por que en los principios no tenia mas que un estadio de largo la carrera; pero daban este nombre, no solo al espacio en que corrian, sinó tambien al que ocupaban los concurrentes al ver fuese mas ó menos dilatado. El lugar de la corrida se llamaba *scamma*, por que estaba mas bajo y hondo que lo demas; en sus dos líneas y en el testero estaban los bancos en que se sentaba la gente. El lugar de la carrera tenia tres partes notables: la entrada ó principio de la carrera, señalado en los primeros tiempos con una raya en que estaban los contrincantes hasta que se daba la señal: despues se puso una cuerda, y algunas veces una valla de madera; el medio en que se colocaban ordinariamente los premios para animar con su vista á los que corrian, el fin en que habia una piedra donde paraban. Todos los

(1) **Rollin, Hist. ant. tomo II, al fin.**



que corrian se ponian de frente en una misma linea, despues de haber sorteado los lugares de donde debia partir cada uno, entre tanto que se daba la señal se les veia hacer mil pruebas de su agilidad ya con continuados brincos, ya tendidos ó sentados en el suelo, y levantándose con ligereza; pero apenas se corria la valla cuando partian con una rapidéz que apenas podia seguir la vista, y el primero que llegaba al fin de la carrera era el que llevaba el premio, y luego le coronaba un rey de armas, y en seguida, precedido de un trompeta, le conducia por todo el estadio ó carrera proclamando en alta voz su nombre y patria.»

«Todos estos recuerdos proclaman el orígen griego de muchas poblaciones de Galicia, y apoyan las tradiciones que de la venida de ellos se conservan (1).»

XXXIX.

Otra incidencia de orígen helénico, exhibimos como manifestacion de la colonizacion griega en el territorio, el luto y el lloro. (2)

Cuando tenia lugar una defuncion, las mugeres de la familia no usaban ya dengues ó pañoletas encarnadas ni sayas de vivos colores: usaban una y otra prenda de negro color.

Pero lo que mas caracteriza los lutos, son los lloros, pües se buscaban personas amigas del finado para acompañar sus restos á la fosa.

Estas personas habian de ir llorando detrás del cadáver hasta darle sepultura. (3)

Y estas personas se llaman hoy *choradeiras*, derivativo de *choro*;

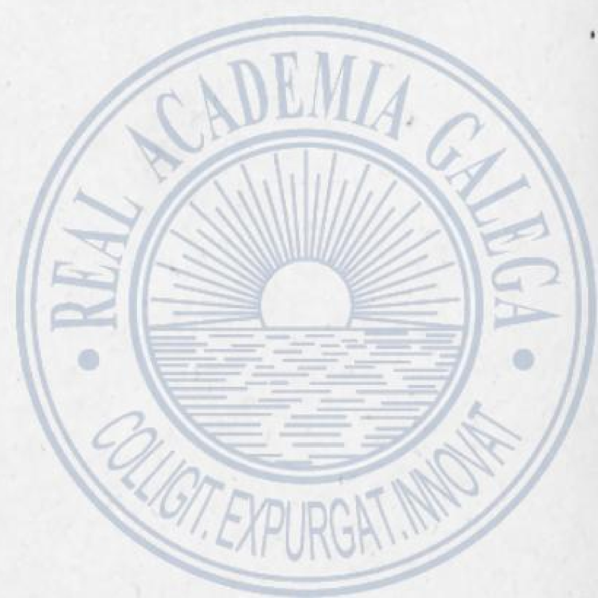
---

(1) Martinez Padin: H. de Galicia.

(2) Antonio Martinez: M. de Galicia.

(3) Peuthetria, muger griega plañidora á quien se le pagaba para llorar en los funerales.

D. Diaz de Robles.—*Estudios sobre Galicia.*



lo que nos recuerda un romance de nuestras montañas que dice, al referirse á un entierro:

D' atrás iban choradeiras,
carpindo, como é usanza
n' estas pompas derradeiras.

XL.

Otra costumbre conservamos aun en Galicia, de orígen helénico, la *alborada*.

En ningun pais está tan arraigada esta práctica antigua como en el nuestro, tanto que tiene una música especial en la gaita, y cuya composicion se pierde en la noche de los tiempos.

Nada mas poético en nuestros valles que la alborada que tocan las gaitas del pais, y con que obsequian los enamorados á sus novias al primer rayo de plata del alba que blanquea los perfiles sinuosos de sus montes elevados.

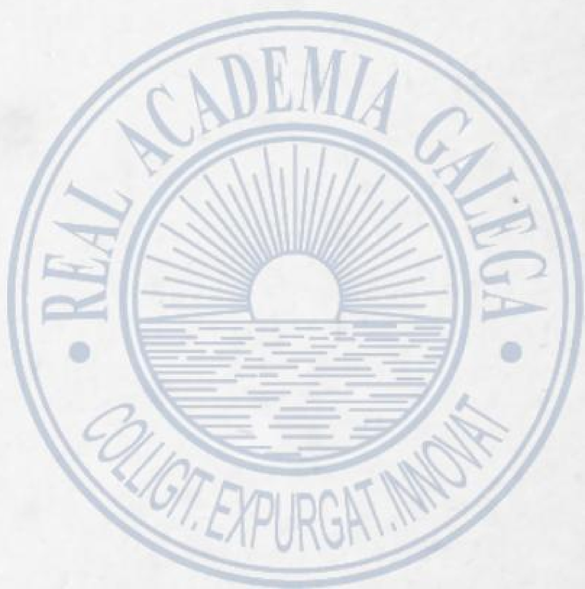
Y esta costumbre es tan originario de los griegos, que no deja duda alguna; pues véase sobre esto lo que dice una obra de importancia. (1)

«La alborada es una música, que se da en la madrugada á la puerta ó debajo de la ventana de alguna muger. Esta costumbre, que se conserva aun entre muchos pueblos, es antiquísima; pues los griegos la hacian para obsequiar á sus novias. El nombre de alborada se deriva de la hora del alba, inmediata á la en que acostumbran à dar la música.»

El catolicismo se apoderó de esta costumbre en nuestras montañas, haciéndola estensiva á los dias del santo de las parroquias rurales. Entonces, al primer albor del dia, la gaita recorre todas las *corredoiras* del lugar, despertando á las aves y á las personas con su estrepitosa melodía, y difundiendo el mayor júbilo bajo las copas de los castaños y nogales.

---

(1) **Bastús y Carrera: Diccionario Histórico Enciclopédico: Barcelona, 1833.**



XLI.

Continuando nuestras investigaciones, todo nos detiene; porque en todo, en casi todo, encontramos las huellas de a colonizacion griega, y particularmente en la region occidental, cerca de Ara-solis.

Por eso ha dicho muy bien Plinio, hablando de sus pueblos: *Græcorum soboles omnia*: por eso ha dicho muy bien Verea y Aguiar que en Galicia hasta las piedras y los montes hablan de la colonizacion griega.

En efecto, un monte detiene nuestros pasos: se llama El Pindo.

«Lleva todavia el nombre de Pindo una hermosa colina que hay en Galicia y que por su amenidad recuerda la elevada y umbrosa mansion de las nueve Piéredes. Camina por su espesor un caudaloso rio que estalla formando una catarata al precipitarse en el mar, como resuena admirable y magestuoso el soplo de la inspiracion, el aliento de las musas, al confundirse en el océano sin límites de las generaciones. Este rio se llama el Ezaro, y otro de su nombre habia en Grecia.» (1)

El ilustre Jovellanos ha consagrado algunas lineas á saludar con admiracion este monte, digno de ser visitado no solo por su importancia histórica sino por su magestuosa hermosura sobre el cristal móvil de las olas.

Una ilustracion de nuestro pais dice de él (2): «A un cuarto de legua del Ézaro se halla con su puerto el mitológico y célebre monte Pindo que por su magestad en medio de la ria, su grande elevacion y su forma dominando el salto cristalino que tiene á su piè y sirviendo como de tránsito á los Pirineos y al Atlántico, representa un magnífico obelisco de la naturaleza, levantado entre las aguas y el continente.»

Este monte famoso (3) que se eleva 700 varas sobre el nivel del mar, (4) se halla en la parroquia de San Mamed de Carnota, frente á Duyo: to-

(1) Luis Rodriguez Seoane.—Estudios citados.

(2) G. Castro Arias; Perìmetro de Galicia.

(3) Madoz: D. G. de España.

(4) Idem idem.



do es de grandes rocas que parecen puestas unas sobre otras: se sube á él como por unas escaleras, y tiene de vez en cuando sus descansos ó mesetas.

En su última roca, la de la cúspide de esta sin igual y notabilísima pirámide; hay una piedra que en el pais llaman la *Moa.*

Esta piedra singular, rústicamente labrada, tiene una vara escasa de espesor; es mas bien ovalada, que cuadrada, y caben de pié sobre ella de unas veinte à treinta personas.

En el centro de esta piedra, hay un letrero antiquísimo, con caractéres griegos, que nadie ha podido descifrar hasta ahora.

XLII.

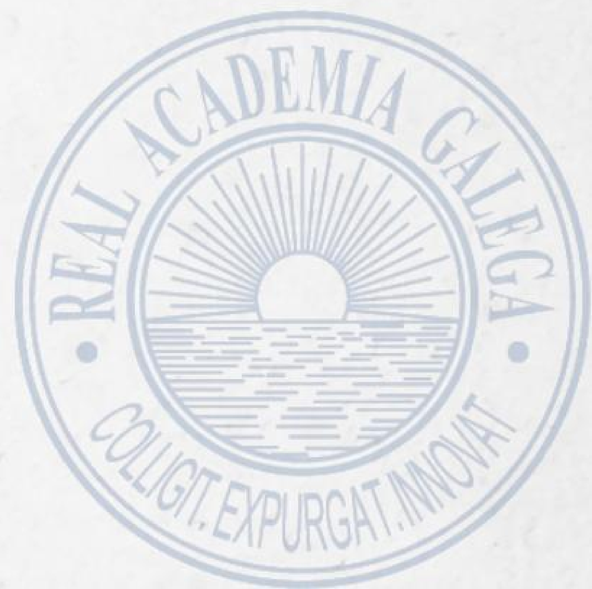
La brona, esa denominacion que se dá al pan de maiz en Galicia, es enteramente griega. (1)

Se nos objetará tal vez que el uso del maiz es moderno, como introducido despues del descubrimiento de América, pero téngase presente que tambien se le llama *millo gordo,* para distinguirlo del *millo* ó *mijo menudo,* que era la semilla de que se hacia pan antes de la introduccion del maiz; asi es que en los monasterios de las provincias de Orense y Pontevedra y en antiguas casas, especialmente de la segunda, habia y hay rentas de esta especie, de donde se deduce que la palabra *brona,* designaba al pan de *mijo* y que por estension se dió al pan de maiz como su asimilar, ó el que lo remplazó (2)

XLIII.

La fabricacion de ladrillos, vasos de barro, centinelas y rondas de

(1) Verea y Aguiar.
Antonio Martinez: M. de Galicia.
(2) A Magin Plá: Antigüedades de Galicia.



noche, así como la predileccion por los bueyes blancos, únicos que entre los griegos (1) servian para las hecatombes, todo eso tambien es de orígen griego (2); y mil cosas mas que no consignamos por no hacernos enojosos.

XLIV.

Respecto al idioma helénico entrañado en nuestro pais, bastaria el diptongo griego tan general en los nombres de pueblos y lenguage de él—como dice el Señor Verea Aguiar—para conocer la denominacion de aquellas gentes en Galicia.

El portugués Andrés Resende dice lo mismo en sus antigüedades lusitanas, con respecto á su patria. Asi se esplica *Adeo que verum est Grecæ originis multa in Hispanin superesse vestigia, ut etiam lingnæ complurima et vocabula et Helenismi et pleræque diptongi, ipsique additi nominubus articuli, eorunque usus apud nos et sit et custodiatur.*

Sin embargo de que en todas las provincias de España se tropieza con estos vestigios, en ninguna parte son tan copiosos como en Portugal y en Galicia. Resende añade, que alguna vez por curiosidad reunió hasta quinientos vocablos de origen griego. En Galicia pudieran reunirse mas de mil: nombres idénticos con los griegos de ciudades, montes y rios que se hallan en ella.

Por último, y como complemento de nuestras investigaciones para esculpir la semblanza de la colonizacion griega en Galicia, significaremos parte del idioma que dejó impregnado en los lugares y peñascos de nuestro suelo, segun los siguientes

---

(1) Téngase en cuenta que decimos *entre los griegos*, no entre nuestros indígenas, pues nuestros indígenas no adjuraron de su religion primitiva, la de los brigantinos.

(2) ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.



HOMÓNIMOS

de los pueblos y algunos personajes griegos por sus colonias en Galicia.

DE GRECIA.	DE GALICIA.
Agra ó Agrae, parage donde nace el rio Ilisso........................	Agra, San Miguel de, v.
Amphilochia..... / Amphilochium.. } de Arcanania......	Amfiloquia, Orense.
Anceus, rey de la isla de Samos.....	Anceis, San Juan de, lug.
Arca, y de Capadocia.................	Arca, San Miguel de... / —Santa Eulalia de.... } felig.
	Arcas, ald.
Argalo ó Hargalo, rey de Esparta...	Argalo Santa Maria de, felig.
Bea, monte de la isla de Cefalonia, al N. O............................	Vea, jurisd.
	—San Andrés de..... / —San Jorge de. ...... / —San Julian de. ...... / —Santa Cristina de... } felig.
Berca, Beroe, Berrhea: v. en la Tracia cerca del Ebro en la Macedonia y en la Mesia.................	Berreo, San Mamed de, felig.
	Berredo, ald.
	—Santa Miguel de.... / —Santa Maria de..... / —Santa Baya de... } felig.
	Berres, san Vicente de, felig.
Berticus, Bertircus cadena de montaña en la Macedonia.......	Bertoa, santa Maria de, / Bestos................ } ald.
Cabiro, montaña de la Frigia........	Caabeiro, jurisd.
	Cabeyras, par. junto al Miño.
Cardamila, v. de Massenia y de la Argolide...........................	Gardamil, ald.
Cea, Ceos, Co, Cos, Coos, isla del mar Egeo........................	Cea, ald. de Villanueva de Arosa.



DE GRECIA.	DE GALICIA.	
	—Felig.	
	—San Pedro de, felig.	
	Cean, ald.	
	Ceara, ald.	
	Ceares, San Andrés de, parroq.	
	Cée, Santa Maria de, v.	
	Cos, san Esteban de, ald.	
Cora, v. del Lacio, fundada por los Dardanios, antes que Roma......	Cora, san Miguel de..	
Cures, v. cap. de los Sabinos........	Cures, san Andrés de..	felig.
Curetis, nombre de la isla de Creta..	Curantes, san Miguel de....................	
Hellenes..............................	Pontevedra (Pons Vetus.)	
Leros, una de las Esporadas........	Leroño, santa Maria de, ald.	
Limenia, v. de la isla de Cipre........	Limia, Ginzo de, jurisd. y rio.	
	Limiñon, ald.	
	—San Salvador de.....	
	Limodre, santa Eulalía de..................	
Lira, v. de la Bitimia................	Lira, san Simon de.....	felig.
Liris, riachuelo del Lacio............	—Santa Maria de......	
	Lires, san Esteban de..	
Macaroa, v. de Arcadia.......... Macaria, v. de la isla de Chipre. ...	Macara, ald.	
Malía v. de la Phihistide....... Meliade, ó Maliade, comarca de Tesalia........................... ...	Melias y Rivela, jurisd.	
	—San Miguel de.......	felig.
	—Santa Maria de.....	
	Melio, ald.	
Mesia, en la Tracia..................	Mesia, jurisdiccion, de.	
Naron, Narona, v. y rio de Iliria.....	Naron.	cot. red.
	—San Julian de......	
	—Santa Maria de. felig.	
Neda, rio del Peloponeso.............	Neda, jurisd.	
	—San Nicolas de, v.	
	—Santa Maria de, ald.	

DE GRECIA.	DE GALICIA.	
Olearos, Oleros, ú Oliaros, una de las Cícladas........................	Oleiros san Mamed de.	
	—San Martin de, jurisdiccion de Noya..	
	— San Martin de Boente....................	
	—San Miguel de.....	felig.
	— Santa Maria de, jurisdiccion. Miraflores...................	
	—Santa Maria de Saltierra..............	felig.
Phea ó Peia, v. de Elide..............	Fea, Santa Maria de, felig.	
	Feal, ald.	
	Feás, ald. jurisd. de Deza.	
	—ald. Ulloa,	
	—ald. Castro de Rey de Lemos	
	—San Pedro de, ald.	
	Feás, San Miguel de..	felig.
	—San Pedro de.......	
Pindo, cad, de montañas en Epiro y Tesalia, y villa de la Dóride.......	Pindo, monte jurisd. de Muros.	
	—puertecito en la ria de Corcubion..	
Tibarienses, pueblo del Ponto occidental...............................	Tibianes, ald.	
	—San Bernardo de....	felig.
Troas, Alejandria, Sigi, v. de la Troode............,...............	Troanes, santa Maria de....................	
Tydeo, padre de Diómedes.... Teples, v. de Tracia........... Tylos, isla del golfo Pérsico..	Tuy (Tude ad fines.)	
Viminiacum, v. de la Dacia occidental............................ .	Vimianzo, jurisd.	
	—San Vicente de......	
	—Santa Maria de......	felig.
	Grava, santa Maria de.	

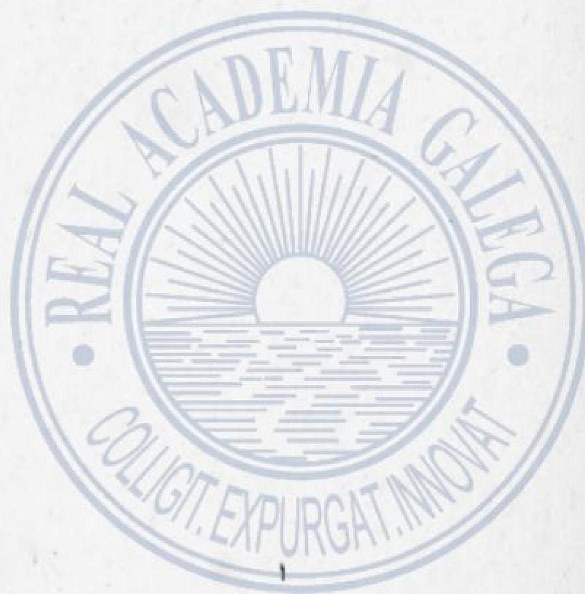


DE GRECIA.	DE GALICIA.	
Se deben asimismo mencionar los Gravios ó Grovios que Plinio coloca en la España citerior y que en nuestro juicio procedian de Gravisca, v. de Etruria, en la embocadura de un arroyuelo.	Grova de abajo........ —de arriba...........	ald.
	Grobas, santa María de Grove, san Martin del. —San Vicente del.....	feligresia (1)

FIN

DE LA PRIMERA PARTE DE LA COLONIZACION GRIEGA.

(1) Carrasco G. G. de España.



COLONIZACION GRIEGA.

SEGUNDA PARTE.

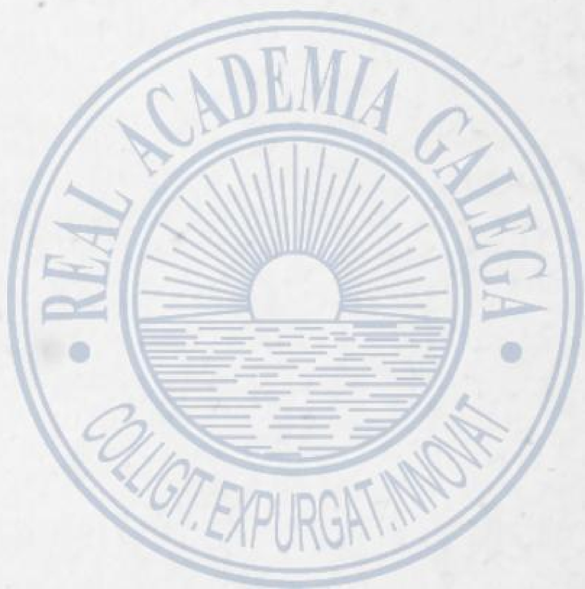
Desde 900 á 500 años antes de Jesucristo.

Los céltigos retornan de las Galias con la denominacion de galos en las historias: confusion de los historiadores, equivocando su regreso al pais con su entrada primitiva en él.—Ocupan á Antioquia: inundacion de esta ciudad: el Lethes ó rio del olvido, hoy Limia.—Fase gala: fusion galo-griega, galoiega ó galiega: de aqui el nombre de Galiega á Galicia y á sus moradores galiegos.—El gallo, divisa de los galos.—Perímetro de Galiega en aquella época.—Carácter histórico: clanes ó parcialidades galiegas.

I.

Por aquellos tiempos, 930 años antes del nacimiento de Jesus, (1) nuestros céltigos, que ya llevaban mas de seis siglos de poblacion en Francia, *constituyendo la renombrada Galia*, vuelven á salvar los Pirineos, pero

(1) Antonio Martinez: M. de Galicia.



no por la region Norte sinó por la region Oeste, è invaden el territorio de la península, ocupado por los celtiberos, iberos é idúvedas. (1)

Aquel regreso á España por diferente punto que por donde habian salido de ella despues de siete siglos, aquel surgimiento de razas que parecían nuevas en el horizonte del tiempo, lo confundieron los cronistas del claustro ó de los siglos medios de nuestra era, con una invasíon propiamente dicha; pues asi lo consignan en sus trabajos históricos, (2)

Para aquellas inteligencias, segun vemos en sus crónicas, desde entonces se debe contar la entrada de los celtas en España y la formacion de la Celtiberia en su plano, porque como carecian de los datos de hoy y de la ilustracion de hoy, tomaron á los galos por oriundos de la Francia, cuando, como se ha visto en el cuerpo de nuestra historia, los descendientes de Gall y de Celt eran originarios de Galicia.

Ilustraremos este raciocinio.

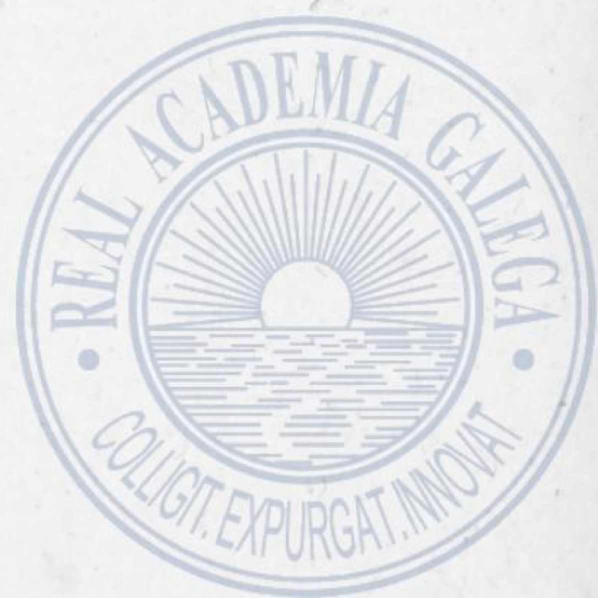
II.

Hemos dicho—y parecerá una paradoja—que nuestros escritores de los siglos medios no tenian tanta ilustracion como los de hoy, siendo asi que estaban mas cerca de los sucesos que nosotros; pero como entonces no existian las nociones de *sabiduria* que en la actualidad, si bien estaban mas cerca materialmente, no asi moral é intelectualmente.

En los siglos medios, la literatura histórica estaba en su infancia, si no nacia. La invencion de Guttemberg para hablar con todos y con todos los tiempos, se iniciaba. La universalidad de los conocimientos históricos, sujetos á una fórmula general y á un criterio admisible, no existia. Los escritores de Francia, de Portugal, de Inglaterra y de España, no se conocian espiritual y recíprocamente; y no existiendo la reciprocidad de conocimientos, mal se podria llegar á soluciones incontrovertibles, al *to be*

(1) A Gauzence de Lastours: España histórica, literaria y monumental. Paris, 1863.

(2) Florian de Ocampo—Mariana; etc.



or no to be del Hamlet, al ser ó no ser; disyuntiva terrible, pero cuya disyuntiva es la clave de la historia.

En los siglos medios, sin embargo de tener el historiador mas paz ó tranquilidad de espíritu en el claustro para dedicarse á sus tareas que tenemos hoy nosotros, pues con una mano escribimos una historia y con la otra mandamos un batallon, (1) ó un presidio; (2) no poseia los elementos de publicidad que hoy poseemos para basar sobre testos luminosos conjeturas de gran valia en la esfera del racionalismo.

Aquellos escritores, no obstante á tener mas paz en el alma y hallarse mas cerca de los sucesos, nos los representamos como los viajeros que descienden de una montaña y llegan á un valle, y desde el fondo del valle quieren describir la senda recorrida, y no pueden hacerlo *completamente*, porque mirando desde abajo arriba, no se pueden abarcar físicamente las sinuosidades.

No asi nosotros.

Nosotros, con estar mas lejos, hemos bajado de la montaña con todos, todos los historiadores antiguos, hemos descansado en el valle con los de los siglos medios, y hemos vuelto á subir á otra montaña con los conocimientos de todos los historíadores modernos; y vemos mas clara é intuitivamente de eminencia á eminecia, es decir, desde el siglo XIX despues de Jesucristo, al siglo XIX antes de Jesucristo; por esa razon óptica de las distancias, que tiene su aplicacion intelectual en el golpe de vista.

Esplicaremos mejor la idea

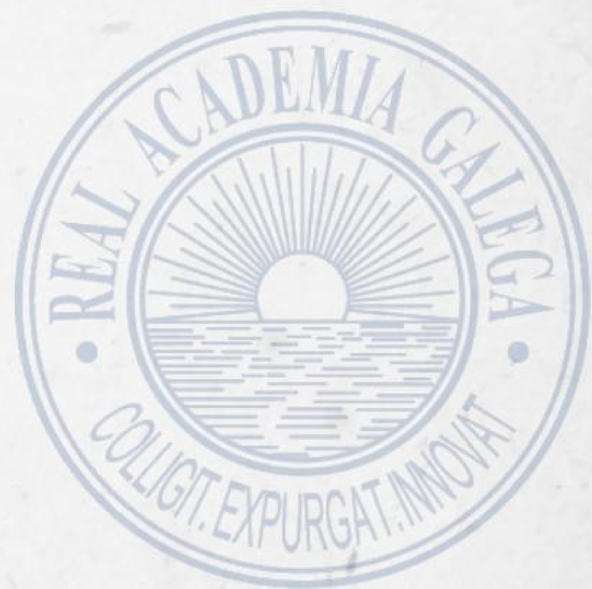
El que desciende de una montaña á un valle, desde el valle no puede abarcar la pendiente bien, y muchas veces ni aun el punto de partida ó la cresta de la montaña de donde descendió.

Pero si desde el valle, *prosiguiendo su camino*, asciende á otra montaña; no solo verá la pendiente de la montaña opuesta, sino el valle, y la pendiente de la montaña que subió.

Tal es nuestra ímágen en la historia del tiempo.

(1) Aludimos á nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Nicolás Castor de Caunedo, comandante del provincial de Monforte, que se halla escribiendo la Historia de Asturias.

(2) Aludimos á nosotros mismos, que mandamos los Establecimientos penales de la Coruña.



Nosotros, en espíritu; es decir, siguiendo á los escritores antiguos desde el punto de partida hasta el valle; á los escritores de los siglos medios en el fondo del valle, y á los escritores modernos hasta la corona de la montaña opuesta, todo lo vemos, todo lo abarcamos con el rayo de luz de nuestra inteligencia; y para las percepciones de nuestra mente no existen las distancias, no solo en el tiempo sino en el espacio.

Nosotros hoy—y gracias tambien á Guttemberg—sabemos cuanto sabe Francia, Inglaterra, Portugal y España respecto al celticismo.—Los escritores de los siglos medios, sin Guttemberg, y aislados en los claustros sin reciprocidad histórica, ni aun tenian idea del celticismo; al menos la mayor parte.

Por eso, no se estrañen nuestras inducciones históricas, hijas del estudio, de la absorcion mental, del golpe de vista de cuanto se ha escrito.

Y decimos que no se estrañen, porque esto mismo las hará atrevidas, vigorosas, concluyentes; y sin embargo, para algunos, tambien nuestras inducciones parecerán inconexas, disparadas, absurdas.

A esto último no tenemeos que hacerle.

O la sabiduria de los incrédulos es mayor, ó la nuestra menor.

Y en este caso, solo el Señor pudiera dilucidar el dilema

Pero, como á su divina inteligencia no podemos recurrir, porque la tierra es polvo y el sol es luz, preciso nos es continuar, no apoyando lo que no necesita apoyo, sino consignando nuestras deducciones, nuestras deducciones básicas sobre cuanto se ha escrito respecto á los galos ó celtas.

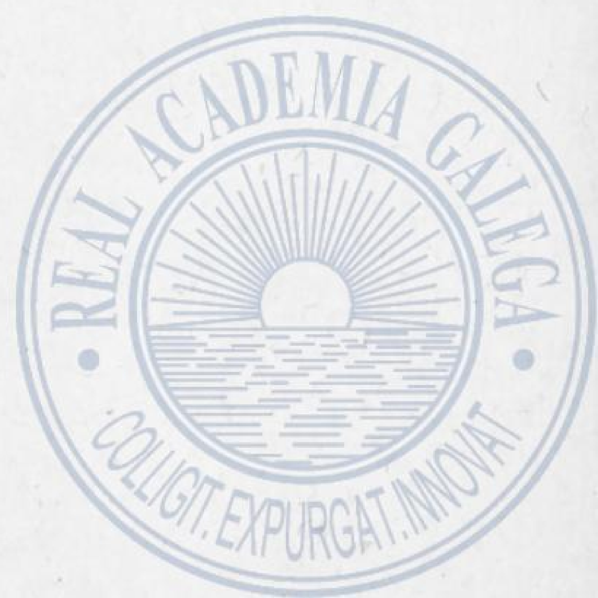
Proseguiremos pues.

III.

Aquel aluvion de galos que se internó en España en 930 antes de Jesucristo, se desvaneció, por decirlo asi, entre los celtíberos, iberos é idúvedas que poblaban por el Este y Sur, el centro de la península.

Treinta años despues, en 905 antes de Jesucristo, (1) nuevos clanes

(1) Antonio Martinez: M. de Galicia.



de galos, salvan los Pirineos por la misma region, llegan hasta la Bética, y aunándose con los túrdulos que la poblaban, entran por la Lusitania y asoman á las fronteras de Galicia; es decir, de la Galicia de hoy.

IV.

Constituia esta irrupcion de galos, sobre trescientas mil personas de toda edad y sexo (1); y aunque entre ellas figuraban muchos andaluces túrdulos (2), la mayoria, inmensa mayoría, pertenecia á los primeros.

Al frente de estas gentes venia un *breen* galo. (3)

Llamábase Kornterriben.

Este nombre, compuesto de dos voces célticas *Korn* (4) *y terriben* (5) era bien adecuada al caudillo ó *breen*, porque usaba un gran cuerno para guiar á las familias con objeto de que no se estraviaran, á la manera del *corno d' alarbea* de los Caamaños, (6) y las tenia tan adiestradas á sus toques de atencion ó alarma el gigantesco *breen* que cuando los queria

---

(1) Antonio Martinez: M. de Galicia.

(2) Florian de Ocampo: Crónica general.

(3) Asi designaban al general ó gefe galo.

Amadez Thierry: Historia de las Galias.

(4) *Korn*, voz céltica, *cuerno*; cuyo plural es *Kern*: de aqui la raza de los *Kernunios*.

Michelet: Histoire de France: tomo I.

(5) *Terriben,* era el grito de guerra de los galos, que equivalia á: *romped las cabezas*.

Amadez Thierry: Histoire de san Luis.

(6) *O corno da alarbea.*—Este cuerno ó trompa grandísima, que hoy se halla en Andeiro y en poder de nuestro amigo D. Francisco Caamaño, pertenecia á sus progenitores del Boiro, cerca de Noya; donde tenian el solar. Servia para difundir la *alarbea* ó alarma en las marinas, y convocar á los *mariñaos* á la pelea contra los moros ó los normandos; lo que nos prueba una práctica importada por los galos.



azuzar al saqueo ó al pillage, remedaba con sus sonidos el grito *terriben* ó terrible de rompe-cabezas.

V.

Kornterriben, ascendiendo á Galicia por la Lusitania, salvó la sierra de Jerez y tendió los rayos de su pupila sobre la Limia.

La Limia, pais que los griegos y céltigos tenian cuajado de ganados; porque la Limia siempre fué el territorio privilegiado de los pastos en Galicia, por la red de sus vertientes, halagó el golpe de vista de el caudillo galo; y sonó su cuerno ó trompa en señal de avanzar, derramándose con sus gentes por Sandin, Cela y Tora.

Los griegos y céltigos que tenian poblado el terreno y eran dueños de sus ganados, se replegaron á Antiochia ó Antioquia, ante aquel aluvion de gentes hambrientas, desconocidas, que descendian de las montañas.

Los galos continuaron avanzando, y los céltigos y griegos replegándose á los centros de poblacion.

Cuando los galos, avanzando, distinguieron á Antioquia, Kornterriben no tuvo que hacer señal alguna con su trompa: breen y hombras, mugeres y niños se lanzaron sobre ella con alaridos que ensordecian el aire.

Comprendemos lo horroroso que debe ser el incendio de un buque en la mar, de noche; comprendemos en fin todos esos cuadros horrorosos de la naturaleza, pero no comprendemos nada semejante á ese derrumbamiento de innumerables familias harapientas, lanzándose con alaridos espantosos sobre un pueblo.

Aquello, aquel cuadro, solo puede compararse á una manada de lobos y osos, precipitándose sobre un valle habitado; y como las gentes replegadas en Antioquia, no veian tèrmino á la muchedumbre, pues parecia no tenerlo, esto es, ser infinita como el azul del cielo; abandonaron la ciudad, no cuidándose mas que de salvar su propia existencia.

Los galos cayeron sobre ella como una nube, como una langosta: hirviendo dentro y fuera de sus casas, donde se concentraron como las hormigas cuando se constituyen en hormiguero: y callando, sofocando sus



a laridos de pillage, como los niños que lloran por comer y encuentran frutas á la mano.

VI.

Entre tanto, los céltigos y griegos de la Limia se replegaron hasta Anfiloquia, anunciando aquella catàstrofe; donde se organizaron para la resistencia.

Pero pasaron dias, y los galos no avanzaban.

Esto tenia á los celti-griegos de Anfiloquia en continuo sobresalto, pues creian que tomaran distinta direccion al internarse en el pais, y esto seria doblemente terrible, porque entonces quedarian encerrados entre el enemigo, sin poder refugiarse á los puertos de la costa, mejor organizados para la resistencia.

A consecuencia de esto, enviaron esploradores á Antioquia.

Los esploradores encontraron aun en ella á los galos. ¿Cómo habian de salir de allí, si ellos tenian ganados abundantes en aquella ciudad, que constituia su Capua deliciosa?

Los celti-griegos, y mas griegos que acudieron del litoral, determinaron avanzar hasta Antioquia.

La marcha fué desastrosa, porque era en invierno, y no tenian donde guarecerse de las lluvias, que eran tantas, segun dicen los inéditos que seguimos, que parecia que iban á inundar todo el pais.

Los celti-griegos llegaron hasta el alto de Sandiaes, donde acamparon como pudieron, pues desde allí dominaban la ciudad.

Los galos no se movian de ella, ni parecian hacer mucho caso de la presencia de los celti-griegos.

Los celti-griegos determinaron batir á la muchedumbre de galos en su guarida; y aunque los céltigos no veian la luna ni los griegos al sol, porque las lluvias continuaban, pidieron á estos astros *in mente*, la noche anterior al dia de la batida, que les diera la victoria sobre los galos.

Pero con harto asombro de los céltigos y griegos, al amanecer del siguiente dia, la ciudad de Antioquia habia desaparecido de su vista.



En cambio aparecia en su lugar un lago.

Ante aquel asombro, ante aquel prodigio, los griegos gritaron *Bœlion*, que significaba la emocion que esperimentaban; nombre que le quedó al lago, (1) asi como el de Antela de Antioquia, y que adulteraron mas tarde en Beon.

VII.

Al rededor del lago, como una orla, figuraba un negro relieve: eran como la mitad de las familias galas que se habian podido salvar durante la noche, de la inundacion; inundacion hija de las crecidas lluvias del invierno, y de los derrames de la sierra de San Mamed, pues por la falta de pendiente se detuvieron allí aquellas aguas. (2)

Pero aquella orla, aquel marco del lago, aquel círculo viviente de gentes, se agitaba á la luz del dia y parecia consumirse entre si, porque compuesto de personas, estas se esterminaban unas á otras por el pánico; como si se desconocieran, como si hubieran perdido la memoria.

Se parecia aquello, poéticamente hablando, á la espuma de cualquier bebida espirituosa en una copa, que al formarse en el perímetro ó circunferencia, se apaga por si misma, marcando el cese de la ebullicion.

En aquella matanza original, sucumbió Kornterriben.

Los celti-griegos tuvieron que intervenir entonces; y bajo la impresion de lo que veian, dieron al lago y al rio la denominacion de *Lethes*, ó rio del olvido, recordando sus creencias sobre la fábula de aquel rio infernal.

---

(1) Belion, nombre que dice Estrabon dieron algunos al rio Lethes, asi como otros el Limia, que es el que ha conservado.

Madoz D. G.

(2) Madoz D: G.



VIII.

Cuanto acabamos de consignar, por fabuloso, por poético, por exagerado que parezca, está en armonía con la tradicion de el lago de la Limia.

Sabemos bien, que, respecto á todos los lagos de Galicia, no hay uno, sea el de *Doniños*, sea el de Carragal, etc., que no represente para la historia oral de nuestro pueblo una ciudad anegada; pero la tradicion que seguimos está muy en armonia no solo con las afirmaciones de los eruditos sino con nuestras deducciones sobre el *Lethes* de los griegos, el *oblibiones flavios* de los romanos, ó sea el *rio del olvido*.

Cada historiador esplica á su modo el suceso, desentendiéndose de la tradicion.

Nosotros hemos querido conciliar la tradicion, el fondo histórico y nuestras inducciones.

El lector apreciará debidamente lo que consignamos sobre el lago de la Limia, despues de saber la tradicion y leer cuanto aduce la historia,

Y aun tal vez en la actualidad, al verificarse el desagüe de dicho lago, como se está practicando, el tiempo nos dé la razon, que hoy nos negarán los incrédulos, los que *todo lo saben, negándolo todo*; que es el medio de saber mas cómodo que existe, y que dá mas realce á las *gravedades* de *alta corbata*.

Porque, aun cuando al lago de la Limia no se le dan mas que ocho pies de profundidad, en nuestro concepto muy mal sondeado por que basta ver la cuenca de los montes que le cercan, téngase en cuenta que en aquellos tiempos los pueblos ó poblaciones que se establecian en el interior de Galicia eran constituidos por barracas, sin esos grandes edificios de hoy, ó de otras épocas y naciones; y los cimientos del caserio que se descubran al verificarse el desagüe completo, patentizarán nuestra creencia y la del pais. (1)

(1) El lago de la Limia tiene una legua de latitud y una y cuarto de longitud. MADOZ: D. G.



IX.

Oigamos, pues, á Florian de Ocampo sobre esto, basado en Juliano Luca Diácono, Estrabon y otras autoridades:

«Llegados, como dije, los galos al rio Limia, siendo ya puestos en el otro cabo del agua con alguna sobra de los andaluces túrdulos que los seguian, no pasó mucho tiempo que todos ellos se comenzaron á desavenir unos con otros: y procedió la cosa tan desordenada, que los moradores de esta region, si les pesara con su venida, tuvieran aparejo bastante para los destruir absolutamente. Juliano Luca Diácono dice, que despues de muchos reencuentros y cuestiones particulares vinieron los galos á batalla campal, en que fué muerto su capitan mayor, el que ya dijimos haber todos escojido por cabeza general á quien obedeciesen cuando principiaron esta jornada: la cual batalla bien mirado no se puede colegir de los otros autores que de esto hablan, ni otro hecho, sino que la discordia fué mucho dañosa, y esta, durante ser muerto su capitan principal, no declarando la manera de la muerte, si fue por enfermedad ó por armas. Estrabon parece sentir haber fallecido pasadas ya las cuestiones; pero concuerdan todos en que con su muerte jamas hubo camino para tornar á se reducir en la liga que primero traian: de manera, que fueron todos derramados por aquellas tierras, cada cual á su parte, sin haber acuerdo ni memoria de la amistad y confederacion que juraron en los sacrificios hechos sobre las riberas de Guadiana, cuando principiaron esta jornada, ni de la buena concordia que siempre trajeron, hasta pasar el rio Limia. Donde resultó que por aquel descuido tan malo de todas estas gentes recien venidas, los griegos moradores de aquella provincia le comenzaron á llamar el rio Lethes, que quiere decir en su lengua griega, el rio del Olvido y desacuerdo. Siguióse mas, que las gentes comarcanas, y todos los otros españoles cuantos del tuvieron noticia, rehusaban despues desto muchos tiempos adelante de tocar en sus aguas, creyendo ser de tal propiedad, que si lo hiciesen, perderian la memoria de sí mismos y de sus provechos, con el olvido perpètuo de cuan-



to les cumpliese, como tambien habian hecho los galos ya dichos cuando lo pasaron. La cual supersticion duró por allí casi todos los años de la gentilidad, hasta que sus naturales y vecinos recibieron nuestra santa fé católica que deshizo todas aquellas opiniones vanas.»

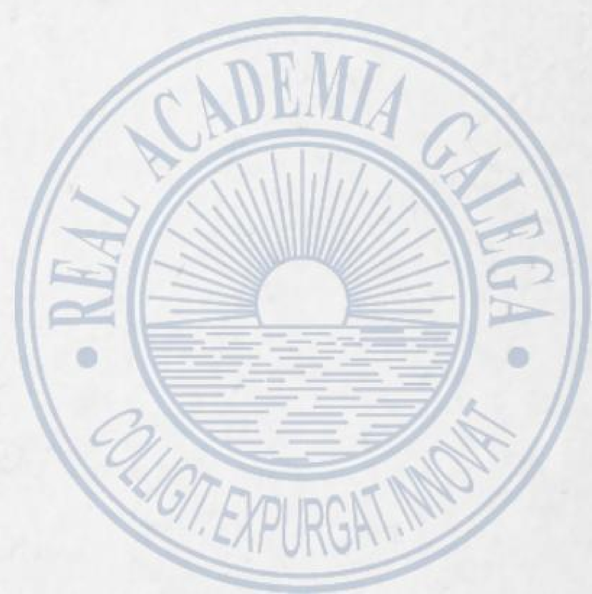
X.

Humillado por aquellos desastres que sufriera en la inundacion de Antioquia, el pueblo galo depuso toda arrogancia desde entonces y quedó á merced de los celti-griegos; los cuales, compadecidos de sus terribles descalabros, partieron con él sus tierras y ganados; admitiéndolo hospitalariamente bajo sus techos.

He aquí con que luminosa claridad esplica esta fusion el eminente historiador francés Mr. Cárlos Romey:

«Los galo-celtas de Francia hallaron en España pueblos de su propia estirpe é idioma, planteados ya en el pais desde algunos siglos atrás, y que por tanto poseian sus tierras mas pingües: los recien emigrados, deseosos de las mismas tierras y viviendas, pelearon por su posesion con los antiguos dueños; pero como no cabian todos, puesto que habia tierras baldías, se trató por último de la paz; *reconocieron su identidad de origen*; enlazáronse los antiguos galos de España con los nuevos *de Francia*, etc. etc.»

De esta confraternidad de origen, resultaron tres circunstancias: la fusion pacífica de los galos y griegos en el interior; el nombre de *Galiega* que tomó el territorio, y la estincion de los céltigos en los galos, como moralidades afines; como rayos de luz que convergen en un foco dado; como objetos materiales que encuentran su centro de gravedad. Uno habia sido el orígen, y uno su destino en el tiempo, desde luego que regresaron á las ásperas montañas de donde habian salido sus padres; pues se identificaron tanto los galos á las sedentarias costumbres de los céltigos, que al obrar asi diriase que no obedecian á otro impulso que al de la naturaleza.



Los ghas, las mamoas, los lubres, el coueo, el cuneo, el dolmen, la anta ó el *cromlch*, el mehir ó *peulven*, el túmulo ó *barrous*, la vida, en fin, céltiga, era su vida originaria, su vida primitiva, sin el druidismo, que las rancherías kímricas importaran á las Galias, despues que nuestros céltigos las invadieron. (1)

Téngase muy en cuenta esto último por los que nos tachen de no llenar veinte páginas de nuestro libro con descripciones de las costumbres de los galos en Francia.

No ignoramos esas costumbres. ¿Qué se ignora hoy en que los conocimientos son universales? Pero, como esas costumbres no fueron importadas por los galos á nuestro territorio, como nada han influido en las condiciones morales y materiales de Galicia en ningun tiempo ¿á qué, pues, fatigar la atencion de nuestros lectores con ellas?

Con estractar cuanto dicen sobre los galos primitivos de Francia Anquetil, Thierry, Fauchet, y otros historiadores fácil, nos fuera blasonar de *eruditismo*; pero nada nos ciega esta monomonía que se apoderó de algunos pígmeos modernos con objeto de engarzar *novedades* en sus libros. Las razas primitivas, cuanto mas sencillas se presenten en el plano de la historia, mas las admite nuestro criterio como originarias, sin necesidad de molestarnos y molestar á los lectores corriendo tras de fantasías *fínicas*, siendo asi que esta raza, la raza fínica ó finesa, no fué de las primeras que salieron de Asia para poblar Europa como las tres grandes razas *blancas* ó *caucasianas*, que son la céltica, hija de la brigantina ó tubalita, la *teutónica* y la eslava. (2) Mr. de Lavalée es de los sabios mas modernos de Francia que en su libro ha reasumido luminosamente cuanto dejaron escrito todos los demas, sobre el orígen y desenvolvimiento de las primitivas familias que poblaron el Occidente.

Sin embargo—se nos dirá—¿que fisonomia moral tenia ese pueblo galo al desvanecerse entre los moradores del pais, y qué influencia ejerció en la civilizacion de las razas que figuraban en su estadío histórico?

(1) CARLOS ROMEY: H. de España.

(2) La raza fínica, cuarta raza europea, posterior á la céltica en Europa.

TEÓFILO LAVALÉE.—Historia de los Franceses. Barcelona, 1859.



XI.

Aquel pueblo que se engarzó en el nuestro, perdió su fisonomía moral en la fusion.

Aquel pueblo galo, que segun Plinio era antropófago; aquel pueblo de los druidas, del *gui* ó muérdago, de Teut, de Heus, Bel, y demas mil y un matices característicos de que nos hablan Plinio, Estrabon. César, (1) los Thierry é innumerables historiadores de las Galias, perdió sus condiciones típicas al solidarizarse en el nuestro. Y si hizo esfuerzos por rehacerse moralmente hablando, fueron esfuerzos aislados, sin arraigo, sin horizonte.

Si hubiera podido rehabilitarse, adquirir, en fin, la semblanza que lo particularizaba al salir de las Galias, las huellas distintivamente ostensibles de esa reaccion, las encontraríamos sin gran trabajo aun hoy en nuestros retorcidos ventisqueros.

Desde los siniestros de el Limia, el galo en nuestro pais no debe considerarse históricamente sino como una *cosa*, no como una *persona*.

Esta personalidad abdicada por un pueblo numeroso tan instantàneamente, para muchos no tendrá razon de ser, fórmula lógica, criterio admisible, carácter racional siquiera; pero para nosotros tiene una esplicacion naturalísima en los mismos sucesos que la motivaron (2).

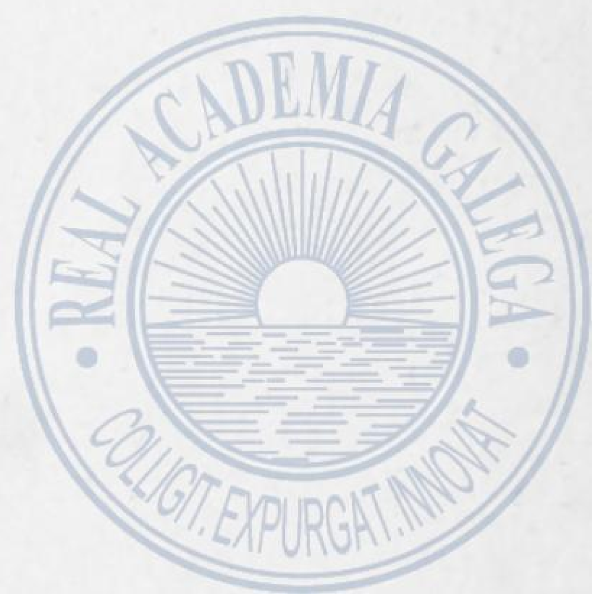
No en vano los griegos, como mas civilizados. designaron desde aquella gran catástrofe al Limia, el *Lethes*, ó rio del Olvido; por mas poético que parezca todo esto en el cuerpo de una historia

A propósito de esto último, no se nos dirá que hacemos de la historia, poesía; al contrario, hacemos de la poesía, historia. Todo lo que la

(1) De *Bello Gallico*.

(2) **En toda fusion de razas ó pueblos, el mayor absorve al menor, no solo física sino moralmente. Podrá haber escepciones como las hay en todo, pero esto no es argumento concluyente.**

A. Herculano. H. de Portugal.



severidad intransigente ha tratado de condenar por parecerle poético y por consiguiente fabuloso, lo justificamos en las páginas de nuestro libro cuando lo consideramos con razon de ser.

Y si asi no fuera ¿qué seria la historia de un pueblo? Se pareceria á la descripcion de un rosal en invierno: tallo sin hojas y sin flores.

Y esto dá una idea de los historiadores.

Unos, los que todo lo niegan, su trabajo es el de describir un rosal en diciembre: à estos no queremos parecernos.

Otros, los que todo lo admiten, su trabajo es el de describir no solo un rosal en diciembre y en mayo con tallo, hojas y rosas, sino que adornan su rosal con dalias y camelias: á estos tampoco queremos parecernos.

A los otros, que son à los que quisiéramos parecernos, su trabajo es describir un rosal con tallo y espinas en invierno, y con hojas, espinas y rosas en primavera; pero sin otra flor mas.

XII.

Nosotros, no nos cansaremos de repetirlo, al escribir esta historia, consignamos no solo nuestras creencias sinó las del pueblo de Galicia; y por lo mismo no dejaremos de incrustar aqui una creencia propia, que es á la vez popular en la Limia.

Entre las circunstancias que caracterizaban mas á los galos, venidos entonces al pais y nuestros galos indígenas, era la de imitar físicamente las actitudes, *el modo de andar* y hasta de cantar del gallo ó *galo* en gallego, lo que los asemejaba completamente á nuestros primitivos céltigos ó brigantinos.

Nos esplicaremos mejor.

De todos los animales de la creacion, al gallo tributaban los céltigos una especie de veneracion, y era por consiguiente la divisa de aquel pueblo pastor y vagamundo.

Sin embargo de que ningun autor antiguo ni moderno habla nada



de esto, no por eso dejaremos de esculpir en estas pàginas nuestra creencia histórica, que debe tenerse en cuenta por la afinidad que guarda con las creencias populares de la Limia.

Asi como el gallo tiene ese andar pausado, firme y magestuoso, el galo trataba de imitarlo con afanosa solicitud y estudio:—de aqui lo que llaman nuestra apostura *finchada*, gallega ó portuguesa que es lo mismo, y que distingue esencial y físicamente, á las dos razas primitivas de España, la galo de la ibera.

Nuestros montañeses, y aun los naturales de nuestro litoral, tienen mucho de esa apostura y marcialidad al andar, y máxime al darles una espada, una lanza ó una arma cualquiera de guerra para que la lleven al combate.

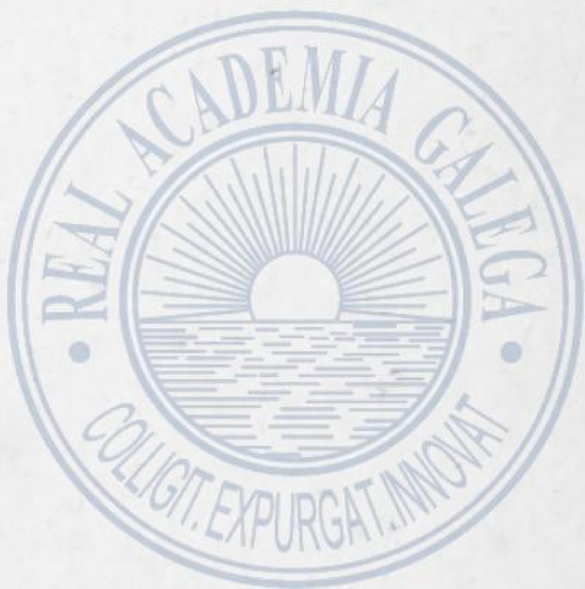
El galo era asi, tan apuesto, segun nos lo describen los historiadores;—de aqui nuestros *galoferos*, *gallos fieros* ó aldeanos cuando van andando á las romerias con sus nudosos leños, que blanden ó en que se apoyan, y bruando *borr, borr,* que equivale á la exageracion que el gallo hace de sus fuerzas. (1)

La tradicion de la Limia, dice que al ser anegada la ciudad de Antioquía lo fué porque la llegaron á habitar gentes *que adoraban al gallo*; y como recuerdo de esto ó perpetuacion, un gallo es lo que tiene por armas ó por blason local Ginzo de Limia, (2) que es el pueblo mas cercano al lago, *sobre una altura*.

Hoy, aquella *adoracion* á muchos parecerà una fábula. Pero ¿qué no

(1) Bruando significa murmurar con vanidad, y esta voz la consideramos muy céltica por su radical *bra, bri, bru.*—*Borr* en céltico equivale á orgullo, altivez, grandeza, y en Galicia se dice que tiene mucha *borr* ó *borra* el orgulloso y vano.—Esta costumbre de *bruar* ó murmurar *borr, borr*, que aun existe en el pais, la espresa bellísimamente uno de nuestros mejores poetas en dialecto gallego, el Sr. Añon, en su popular balada titulada *O magosto*.

(2) Esta villa debió formarse por los galogriegos despues de la inundacion de Antioquia, con los restos de este pueblo. Su nombre, que heredó del de Antioquia, fué Antela, capital de los pueblos límicos en la época de los cartagineses y romanos. El nombre que tomó de Ginzo, fue despues de la destruccion que sufrió durante las revueltas de la monarquia sueva.



parece fábula en este mundo sin embargo de ver las cosas delante de nosotros, que nos están hablando en su lenguage mudo, pero elocuente?

Ademas, entre el nombre de los galos, y el de estas aves domésticas ¿puede haber mas rigorosa igualdad? al gallo no se le llama *galo* en gallego y portugués?

Los historiadores no deben mirar con indiferencia esta y otras cosas que tienden á ilustrar los orígenes de los pueblos; y la crítica debe, mas bien que proscribirlas, elevarlas á mayor altura, y deducir verdades históricas de importancia, puesto que no hay efecto sin causa.

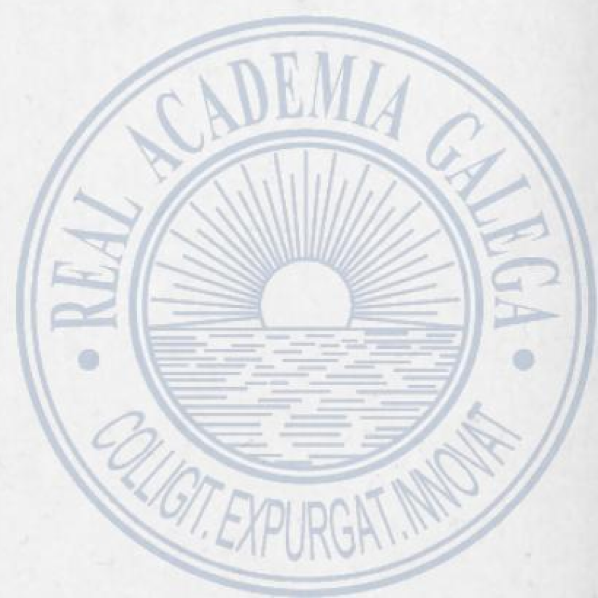
Otra particularidad mas: el *aturuto* de nuestros gallegos, que aun conservan ¿no lo importaron nuestros brigantinos á la Francia del norte y á la Inglaterra? ¿Y que es el *aturuto* sinó otra imitacion del gallo? ¿No es pretender imitarlo hasta en su voz, en sus sonidos especiales?

Otra particularidad aun mas: nuestros montañeses y los de Escocia ¿no adornaron y adornan sus gorros ó monteras con las plumas del gallo, buscando con predileccion las mas rojas como para significar la cresta?

¡Es singular qne todo esto pasára desapercibido para los historiadores, y que el Sr. Verea y Aguiar se esfuerce en probar, para rebatir á Monsieur Pezron, que los galos, asi los de aqui como los de allá de los Pirineos, tenían veneracion *al cerdo*! Nosotros no encontramos rastros de tal divisa ó culto en nuestros montañeses; y si en su aticion al gallo. El gallo fué y es su compañero, su relox; é imitaron é imitan su apostura, sn andar, sus cantos y nunca iban y van bien si sus plumas no coronaban ó coronan su frente.

Hasta físicamente, *ó galo* ó el gallo no puede ser mas característico como símbolo de nuestros galos, porque *ó galo* ó el gallo es el ave mas procreadora, y nuestros galos se reproducian y reproducen con una fecundidad notable, tanto que escribir la fisiología del gallo y la de nuestros brigantinos seria una misma fisiología.

Si en estos momentos, en que escribimos, supiéramos que denominacion daban al gallo Noé y sus inmediatos descendientes, tal vez resolveríamos una de las cuestiones mas capitales, que hace siglos viene desvelando á la humanidad en sus estudios históricos, y que solo un hombre consumado en el hebreo puede dilucidar completamente.



Si efectivamente en el pueblo primitivo se nombraban los animales por alguna de sus condiciones características, y al gallo se denominó *gal*, *galo*, etc., que equivalen á *cal*, *calcarat* de su canto, la cuestion estaba ilustrada de una manera definitiva; puesto que resultará que *á los galos pueblos se les denominó asi*, *calos* ó galos, porque rendian culto especial á estas aves domésticas, de familia, que llevaban con ellos siempre.

Y en este caso *Cálcaracál*, que equivale al canto del gallo y al *Galgaralli* (1) de los latinos, que nos dejaron esta palabra escrita, *gall*, para denominar los gallos (2), valdria tanto como *los del Kal*, *Cal* ó *Gals*, esto es, los pueblos que adoran, reverencian, ó se guian por los Kals, *Cals* ó *Gals*, que equivale á los gallos ó *galos*.

Se nos objetará que, con esta monografía sobre la denominacion galos del ave *galo* ó gallo, destruimos cuanto dejamos consignado de que se llamaban galos por ser descendientes de Gall.

Al contrario: porque Brigo, progenitor de Gall, tuvo un hijo tan varonilmente hermoso y de tan bizarra apostura, por eso lo llamó Gal, Galo ó Gallo; y de aquí los galos ó pueblos de Gal ó del Galo, ó Gallo; y de aqui tambien la veneracion á esta ave, *inseparable* de nuestros *primitivos* célticos y de nuestros *últimos* montañeses, testimonio elocuentísimo para los que, vagando incesantemente por el campo de las tinieblas, anhelan encontrarse frente á frente con un rayo de luz.

Una afinidad aun mas, y concluimos nuestra fisiología entre el galo, ave, y el galo, hombre. Nosotros consideramos la muiñeira, como baile propiamente dicho, formulado en la época de la colonizacion griega en Galicia, y por eso hemos engarzado su monografía en aquel período his-

---

(1) De la voz céltica Gaels, formaron los griegos la de Keltas y los romanos la de Galli.

LAVALÉE, Historia de los franceses.

(2) Los latinos denominaron al gallo *gallus*, y asi denominaron tambien al galo y á los pueblos galos, galls, segun la Enciclopedia Moderna: los alemanes *hall*, que se pronuncia *gan* con aspiracion eólica; los franceses *gal* ó *gog*; los italianos *gallo*, los catalanes *gall*, y los portugueses y gallegos *galo*.

VICTOR LOPEZ SEOANE.—Conferencias.



tórico. Pero su orígen, lo creemos puramente céltico, primitivo, por una particularidad sumamente radical de ese baile, que es la que vamos á consignar. Allá, en los tiempos brigantinos y en los momentos de solaz, el hombre *bajaba la cabeza* ante una muger como para significar que anhelaba su posesion, y luego, *aturutaba á su alrededor* suavemente aleteando con suma agilidad *el brazo opuesto* al costado de ella, y moviendo *los pies con esa vivacidad* que caracteriza aun hoy á nuestros pesados montañeses. Y es esto otra cosa que una imágen de la *rosca* del gallo? Y esta imágen, no es el fondo del poema bailable que representa la *muiñeira*, tal como á ese poema lo modificaron los griegos, haciéndolo mas espiritual, despojándolo de cuanto pudiera haber en él de sensual, material ó primitivamente rudo?

He ahí, tambien, como con esta última afinidad que consignamos respecto à las muchas que existen entre las aves denominadas gallos y nuestros céltigos primitivos y modernos, vigorizamos la creencia histórica que sobre la muiñeira nos dejó escrita el Sr. Verea y Aguiar, pues dice que este baile lo considera tan antiguo como la gaita.

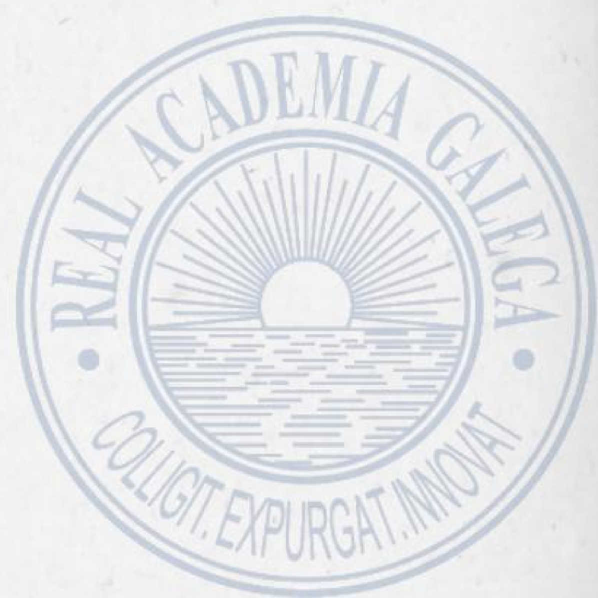
Si esta y otras adivinaciones históricas, que adquirimos á medida que vamos salvando las tinieblas de la antigüedad al rayo de nuestra mente, las poseyéramos al escribir el período *poblacion brigantina*, mas y mas valor hubiéramos dado con ellas á las cualidades características de la raza de Gal. Con ellas hubiéramos probado mas *ad hoc* la verdad de nuestro origen brigantino, y pondríamos coto á esa monomanía de ir á buscar nuestros aborígenas en razas lejanas *solo porque tienen nombres estraños*, nunca oidos en el pais; razas que si afinidad alguna tienen con la nuestra nunca supondrá otra cosa que su *descendencia*, no su *ascendencia*.

Reasumamos las afinidades fisiológicas que existieron y existen entre el galo, ave; y el galo, hombre.

El aturuto de nuestros céltigos ó brigantinos, no es otra cosa sino la imitacion del canto del gallo.

El *borr*, *borr*, de nuestros céltigos cuando gallean, no es sino el *borrr*, *borrr* de los gallos arrogantes.

El andar pausado, firme y altivo de nuestros céltigos, es otra imitacion del andar apuesto del gallo.



La condicion físicamente procreadora de nuestros céltigos, los asimilaba tambien al gallo. (1)

El afan de colocar en sus monteras plumas de gallo, y sobre todo rojas, es otra particularidad que tendía á imitar la cresta de aquella ave.

El modo de hacer la rosca el gallo, bajando la cabeza, aleteando del ado opuesto y pisando vivamente, no es otra cosa que la *baila* ó muiñeira primitiva, antes de modificarla los griegos colonizadores.

Y por último, la voz galo, denominante del gallo, y la voz galo denominante de nuestros aborígenas, no quiere decir mas sino que estos eran pueblos que ponian especial cuidado en imitar en todo y por todo á los gallos, esto es, *los pueblos del gall* ó *de los gallos*, los pueblos *galos*.

Si todo esto, *que está á la vista*, nada demuestra ni convence, lo sentiremos por el estado de incredulidad de la generacion actual, confiando en la ilustracion superior de la generacion venidera; puesto que nuestras aserciones no son puramente inductivas, sino gráficas, estan aun evidentes.

Cuantas veces hemos oido y leido con el mayor desden los discursos de nuestros farsantes políticos, en los que, al pretender *querer* decir algo, se valen de las denominaciones de raza latina y raza germana, como si esas razas fueran las primitivas de la nacion!

Las razas primitivas que el hombre estudioso, de inteligencia ó de talento debe distinguir en el plano de la Península, no son ciertamente esas razas, porque fueron intermedias, y como intermedias en ese caso el árabe diria con razon ¿pues qué supuse yo en ocho siglos de dominacion en España?

---

(1) Téngase en cuenta que, en aquellos remotos tiempos, nuestros céltigos no estaban sujetos á una sola muger como hoy... pues respecto á esto tenian tanta libertad como los gallos. F. A. Fleury dice en su acreditada Historia de Inglaterra, refiriéndose á los brigantes ó brigantinos, que ninguna nacion bretona los igualaba en poder cuando se concentraron entre el Humber por el norte y el Tyne por el sur; y que en esta nacion no imperaba otro gobierno que el de la asociacion patriarcal de la familia, por lo que todos los miembros mas ó menos próximos de la misma familia vivian reunidos en la mas estrecha intimidad: caza, botin, propiedad, todo era comun, *hasta las mugeres*, las cuales no reconocian esposo, ni los hijos reconocian padres.

Las razas primitivas de España, las que *aun hoy* distinguen á sus moradores, son la céltica, la ibera, y la celtíbera.

Ved un español.

Si es del Mediodia, y se crió, y se educó en el Mediodia, no hay que dudar al verlo y estudiarlo, ya en sus actitudes, ya en sus conversaciones: —ese es un íbero, ese es descendiente de esa raza que desde el cabo de San Vicente se estendió por el Mediterráneo hasta el Asia. Su carácter se habrá modificado en la elaboracion del tiempo y colonizacion de razas estrañas que han mistificado á ese pueblo, pero en el fondo, el fisiólogo consumado, verá siempre, como radical, al primitivo íbero, vagamundo y decidor, volátil y pintoresco, leon al lado de una muger, muger al lado de un hombre.

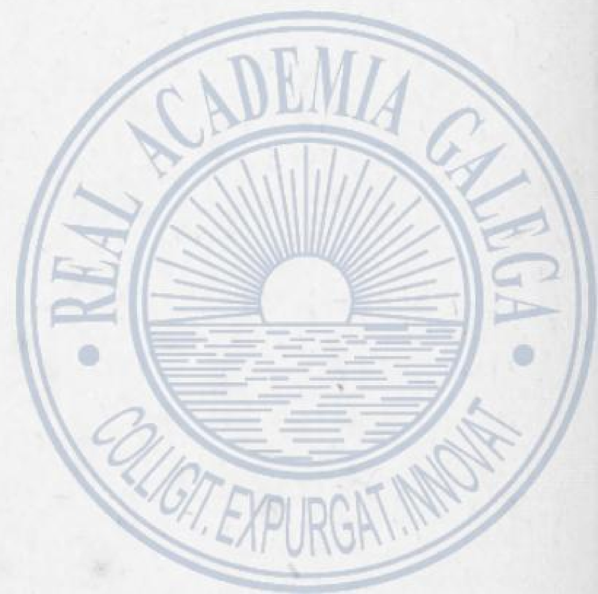
Ved ese otro español.

Si es del Occidente ó septentrion, y se crió, y se educó en el occidente ó septentrion, no hay que dudar al verlo y estudiarlo: ese es un brigantino ó celta, ó galo; ese es descendiente de esa raza, privilegiadamente varonil por el clima y costumbres, que desde el cabo de San Vicente se estendió por el Oeste y Norte de Europa hasta la Escitia, y hasta el Asia. Su carácter se habrá modificado en la elaboracion del tiempo y colonizacion de razas estrañas que, en parte, habrán mistificado á ese pueblo, pero en el fondo, el fisiólogo verá siempre, como radical, al primitivo galo ó céltigo, vagamundo y pastor, reposado y clásico, gallo al lado de una muger, gallo al frente de un hombre.

Y ved, por último, á ese otro español.

Es del centro de la Península, castellano viejo ó nuevo, aragonés etc. ese es celtíbero: ese es de una raza mista: ya celta, ya íbera. Tiene las condiciones fisiológicas de la una y las condiciones fisiológicas de la otra. Es hombre cuando debe ser hombre: es muger, en lo generoso, cuando debe ser muger. Por eso el celtíbero, es el verdadero peninsular, como tipo absorvente de las dos razas genéricas de España, porque reasume todas sus condiciones.

De incidencia en incidencia nuestra fisiología sobre el ave galo y el hombre galo, nos dà por resultado una confirmacion mas sobre la teoría



de Leibnitz respecto á su estudio inmenso, maravillosamente luminoso, de las razas primitivas. (1)

Este sábio universal, despues de apurar todas las etimologías y analizar las alteraciones sucesivas de las razas, concluye por fijar los orígenes de los diferentes pueblos del mundo, dividiéndolos en dos grandes tribus principales, la del Norte y la del Mediodía.

¿Y què es esta teoría de Leibnitz, hace un siglo, mas que nuestra teoría sobre la raza céltica y la íbera, esto es, la raza del Norte y la del Sur?

A un siglo de distancia, nada hemos adelantado.

Lo que en nosotros ha sido natural, espontáneo, creencia hija del estudio, en Leibnitz era ya un hecho: la diferencia siempre marcada entre la raza pesada y silenciosa del norte, ó raza céltiga, y la raza alígera y decidora del sur, ó raza ibera.

XIII.

Hemos dicho que de la fusion de los galos y griegos, el pais tomó el nombre que hoy lleva, y vamos á evidenciarlo.

De la adhesion filológica de las voces *galos y griegos*, ¿qué hay que hacer para que resulte *Galiegos*?

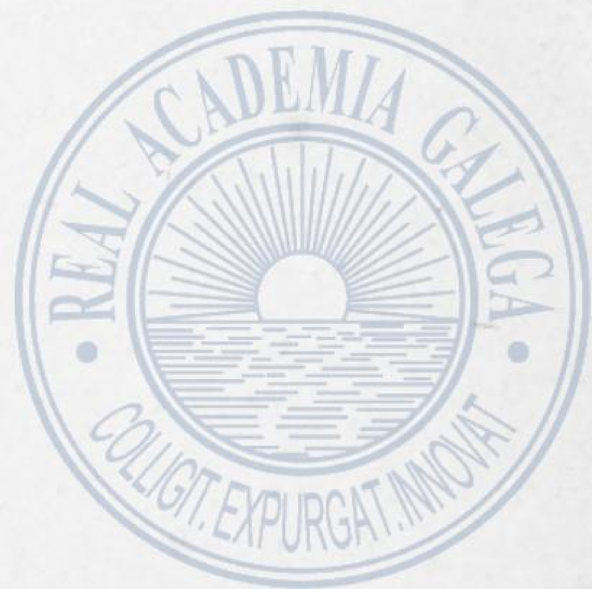
Suprimir una vocal y cuatro consonantes: la *o*, la *s*, la *y* conjuntiva, la *g*, y la *r*.

Suprimidas esas cinco letras sin violencia lengüistica, y no una supresion simultánea sino seguida, resulta *Galiegos*, y de aqui region *Galiega á* Galicia; solo que al latinizar los romanos esta denominacion, quedó reducida á *Gallaicœ* ó *Galaici*, y *Cállaicœ*.

Pero el tiempo, lenta, laboriosa y misteriosamente hizo una reaccion en favor de el nombre primitivo, resultando que *Galicia* y *gallegos* hoy, tienen mas afinidad entnográfica con la *Galiega* y *galiegos* de la época de la colonizacion griega.

---

(1) Leibnitz.—*Accessiones histor.* Leipsig, 1700.



Esta creencia demostrativa, esta induccion nuestra sobre el orígen del nombre de Galicia, se halla corroborada por la mayor parte de los hisriadores: (1) no desconocemos al trazar estas líneas cuantas versiones se hicieron sobre ello, pero de todas, adoptamos la que acabamos de consignar, justificada axiomáticamente por la filológia mas rigurosa y la exactitud de los hechos históricos.

Consignaremos estas opiniones, por que son dignas de ello: puesto que para deducir grandes verdades, es preciso oir antes grandes absurdos, ó como dice Leibnitz: *los errores son á veces útiles á la verdad.* (2)

La primera opinion que se fundó sobre el nombre de Galicia, afirma que nuestro pais se llamó asi de Galacté, hijo de Hércules.

Afirma la segunda opinion, que Galicia tuvo este nombre de los galos.

Afirma la tercera, que el nombre de Galicia procede de los galatas.

Afirma la cuarta que, el nombre de Galicia procede de la *via láctea* ó sea camino de Santiago, al cual llaman los griegos Gala, Galates, ó Galacia.

---

(1) Díganlo primeramente las historias que con Justino, Estrabon, san Isidoro y otros gravísimos escritores, dicen que los gallegos, ó á lo menos parte de ellos, descienden de los héroes de Grecia, conquistadores de Troya, y por eso llaman Galo Grecia á Galicia los ilustrisimos Gerundense y Rodrigo, arzobispo de Toledo.

SEGUIN: tomo II.

Es sentado en las historias antiguas el nombre de Amphiloquia que tuvo Orense cuando todo este reino se llamó Galo Grecia, de donde se deriva con pequeña mudanza el nombre que hoy conserva de Galicia.

MUÑOZ DE LA CUEVA: Noticias históricas de la catedral de Orense.

Capitulo XXXIX—De como los galos recien venidos á Galicia se mezclaron con los griegos moradores antiguos de aquella tierra, donde de todos ellos asi juntos poseyeron esta region, como divididos, por linajes particulares, diversos en apellidos, los cuales generalmente por haber nacido de la tal mezcla de galos y griegos, fueron primeramente llamados galo-griegos, y despues gallegos.

FLORIAN DE OCAMPO.—Crónica general.

(2) Misceláneas.—Berlin, 1710.



Átirma la quinta, que los gallegos tienen este nombre, por ser muy blancos, puesto que Gala, en griego, significa blancura.

Afirma la sesta opinion, que Galicia se llama asi de Gomer, hijo de Jafet, nieto de Noé.

Afirma la sétima, que Galicia se deriva de la voz *Cale*, denominacion del puerto Call, ú Oporto.

Afirma la octava—y esta es de Huerta—que Galicia se llamó asi porque en hebreo, sirio y árabe llaman al hielo ó cristal *Gelid y kalid* ó *Galed*; voz apropiada á la dureza y firmeza de *Gala*, que significa endurecer; y que *Kaled*, voz que llevaron á Inglaterra los gallegos con la poblacion de aquella isla, significa duro y áspero.

Afirma la novena opinion, que la denominacion Calicia no procede solo de los galos, sinò de los galos griegos al fusionarse.

Afirma la décima—y esta es de San Isidoro—que la voz gallegos procede del verbo *calleo*, por aquello de ser nuestros mayores *naturali ingenio callent*,

Afirma la undécima—y esta es de Seguin, basándose en la biblioteca Florianense—que Galicia se llama asi del *caliz* que venera y tiene por armas sosteniendo al sol; por lo que se le llama *Calicia* ó *Calecia* y á sus naturales *Calicios, Calecios y Galecos*.

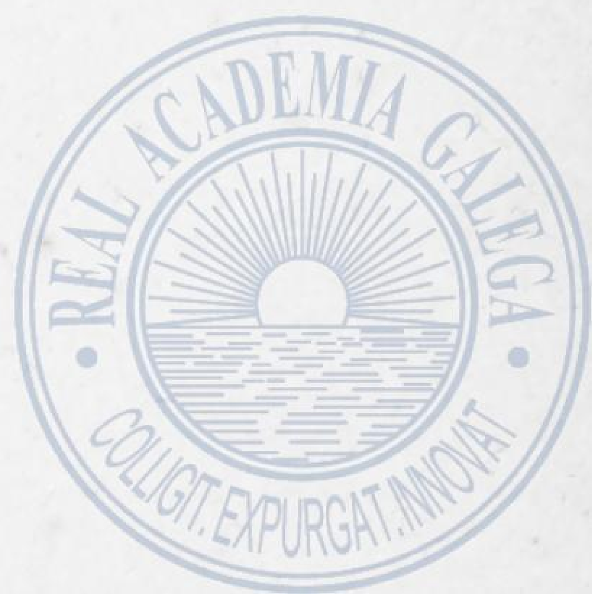
Y por último, el Sr. Verea y Aguiar es de opinion que Galicia es un nombre céltico, pronunciado à lo griego, á lo romano y á lo gótico, esto es, *Geltoi* ó *Galtoi*, Gallacie ó Callacia, Galecia.

Nosotros, en vista de estas opiniones, persistimos en la mas natural, *en la que surge de los hechos históricos*, que consignamos: persistimos en que la denominacion de Galicia ó tierra de los galegos, procede de la fusion de los galos y griegos.

Los talentos miopes, los que todo lo sujetan á un exámen sino absurdo, presuntuoso, nos objetarán que los *galos* se denominaron por los griegos *keltoi*, y los griegos no se denominaron por ellos mismos, que fueron los primeros escritores de la antigüedad *griegos*, tal como está escrito.

Estamos conformes.

Pero una cosa es, para hoy, la SONORIDAD de la denominacion, y otra es su escritura. Hoy no se pronuncia como se escribia entonces. Hoy se



pronuncia como se escribe hoy. Las revoluciones en las letras denominantes siempre se han operado en favor del sentido ó la sonoridad.

Claro está que *galos* y *griegos*, no se escribe hoy como lo empezaron á escribir los griegos, porque medió la adulteracion lengüistica de los latinos.

Pero el sentido, ó mejor dicho, la *sonoridad*, si; la sonoridad se cierne sobre todas las letras, sobre todos los idiomas; y ella es la que sobrevive en el tiempo á todos los pueblos por la tradicion oral, jamas quebrantable, jamás extinguida.

Tambien *kalo* en griego significa *llamar* (1) y en ese caso ¿qué cosa, que canto mas *llamativo* que el de *ó galo* desde la media noche? Para comprender bien esto, es preciso vivir ó haber vivido en nuestras montañas ó trasladarse con el pensamiento á la vida pastoral y transmigrante de nuestros celtas. El canto de *ó galo* era su horario, su guia en la noche; era el que los *llamaba* al trabajo de andar, cuidar los ganados ó cultivar los terrenos.

Despues de esta justificacion luminosísima, lógicamente plena del origen del nombre actual de nuestra patria, Galicia; debemos fijar la ilustracion de los que tuvo, absorviendo ó simbolizando en sus denominaciones diferentes, su historia antigua, por decirlo asi.

Su primitivo nombre, como hemos demostrado, fué Brigantania, que significa *tierra de brigos* como Lusitania *tierra de lusos*; pues segun dejamos consignado *tania* quiere decir *tierra* en céltico. Y este nombre de Brigantania es el mas glorioso de Galicia, porque sobre marcar sus aborigenes, marca la raza progenitora del pueblo celta, tan famosísimo en los anales del mundo.

Al denominarnos con orgullo brigantinos, denominacion reducida á

(1) La palabra calendario, sinónimo de almanaque, viene de *calendas* (*calendæ*), nombre con que los romanos disignaban el primer dia del mes; y la voz calendas se deriva del verbo griego *Kalo*, que significa llamar, porque el dia primero de cada mes el pontífice romano llamaba al pueblo reunido en el capitolio, pronunciando en alta voz cierta fórmula que empezaba con la palabra *calo*, la cual repetia tantas veces cuantos eran los dias que faltaban hasta el de las nonas.

VANDERLEPE.—*Manual Enciclopédico.*



la demarcacion actual de *breganliños*, las tierras de Betanzos; significamos, pues, la raza mas históricamente primitiva de nuestras montañas de Galicia.

El segundo nombre del pais fué Galiega: asi que cuando nos llaman á los gallegos *galiegos* para ridicularizar nuestro nombre patronímico, los miserables que creen ultrajarnos con esta denominacion, precisamente nos hacen el mayor honor, porque nos llaman hijos de galos y griegos. En una denominacion que ellos creen insultante, nos cuentan gráficamente nuestra gloriosa historia:—misterioso secreto que surge de las tinieblas del tiempo, y con el que la Divinidad galardona á los descendientes de las razas mas privilegiadas.

XIV.

Transcurrieron los años, y con ellos se ensanchó mas el plano geográfico de Galicia, porque despues de fusionarse las dos razas, era muchísimo mayor que el de hoy, segun puede verse en la adjunta carta que calcamos sobre el atlas del conde Segur.

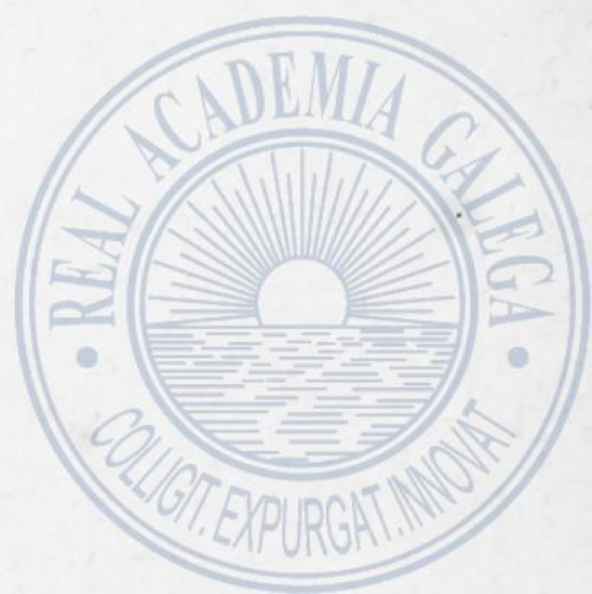
El perímetro de la Galicia de aquel tiempo, puede considerarse de la siguiente manera:

Asi como en el dia, el litoral es desde la desembocadura del Miño hasta la del Eo, entonces era desde la desembocadura del Dur ó Duero hasta el golfo de Gascuña (1), comprendiendo la Galiega ó Galleciæ la region Bracaltania ó Bracarense, la Brigantania ó Galicia actual, la region de Asturias, y la region de los cántabros. Desde el Duero occidental comenzaba la region Lusitania; desde el septentrional la Galiega.

Viniendo navegando, pues, desde Levante ó mar Mediterráneo para

(1) En tiempo de Augusto, mas tarde, quedaron reducidos estos limites de Galicia desde el Duero al Eo, segun significaremos mas adelante, limites que conservó hasta que en el siglo IX despues de Jesucristo, se constituyó el reino de Portugal.

MEMORIAS BRACARENSES: Lisboa, 1732.



el mar del norte, el primer puerto de Galicia era Oporto; por lo que, mas tarde, cuando los romanos empezaron á hacer esta navegacion, el primer *puerto de los galos* ó galiegos que encontraban era *portus gall*, ò *portus gal*, es decir, el *puerto de los galos* ó galiegos, ó *gallaici* y *callaici* como ellos adulteraron la denominacion de galiegos.—Esto último, ha servido para que varios historiadores adulterasen tambien la historia, afirmando que *portus gal* ó *calle* ha dado nombre á *Callecia*, cuando no dió nombre sinó á Oporto ó Portugal como evidentemente surge de lo espuesto.

Dos denominaciones conservamos aun hoy que están hablando elocuentísimamente, y en las que pocos historiadores, ó tal vez ninguno, se han fijado: aludimos á Portugal y Ortegal.

Respecto á la de Portugal, ya acabamos de ilustrar que se llamó as Oporto, porque era el *primer puerto de los galos* que encontraban los romanos al venir navegando desde el Mediterráneo para nuestra region.

Y respecto á la de Ortegal, despues de llegar al cabo de Finisterre que dividia la tierra, los cielos y los mares segun la profunda frase de Mela ¿cuál era el primer cabo al *Norte de los galos*, sinó *Nortegal*, Ortegal hoy por apócope de una sola letra, la n?

Todo esto sino es elocuente, no sabemos lo que lo es en este mundo.

En cuanto á los límites del interior de Galicia entonces, la inmensa faja de las aguas del Duero, servia para marcarlos: serpenteando por las fragosidades de la Península.

XV.

Aproximándonos mucho ya, hasta en el nombre, á la Galicia de hoy, *desde que se retiró la última onda del diluvio de nuestros peñascales*; preciso es que refractemos, reasumiendo, lo que era al finalizar la colonizacion griega.

El carácter complejo de la época, es indispensable esculpirlo al cerrar el período; y esculpirlo con la mayor claridad, aunque sea á grandes pinceladas, á lo Goya.



Perfilemos, pues, el cuadro: sinteticemos la Galiega y los galiegos de entonces, sino con gran lucidéz literaria, si con gran colorido filosófico.

XVI.

Al abrir la primera página de la historia patria, os hemos presentado un pais vírgen.

Sus primeros pobladores, fueron las aves.

Luego, los animales dañinos.

Despues, los hombres, descendientes de la generacion de Lamech el adamita, personificados en Tubal.

Os hemos presentado como aborígena esta raza tubalita, que dió origen á las razas íbera y brigantina: la íbera estendiéndose por el litoral de Levante hasta el Asia, y la brigantina poblando nuestro pais, y la region norte de Europa hasta la Inglaterra.

De esta última raza, surgió la raza de Gall y de Celt, la raza céltiga, la raza indígena, la raza que constituyó nuestra nacionalidad; y que no cabiendo en el territorio siguió la esploracion de la costa de Cantabria hasta formar la Celtiberia, la Galia y, con los fenicios, la Ibernia ó Irlanda.

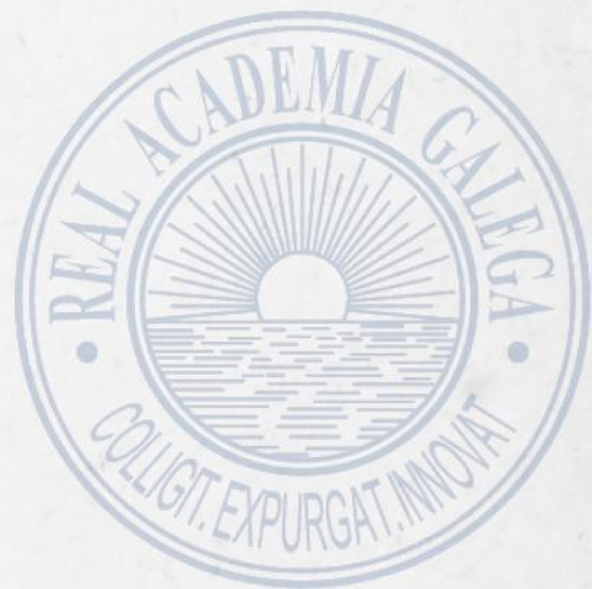
Y mientras que, desde nuestras rocas de Occidente, salian sus hijos á esplorar la region norte de Europa, otra raza, la tiria, surgiendo del Asia, avanza desde Oriente al Septentrion por la region Sur ó del Mediterráneo, y aborda nuestras playas: movimiento paralelo en sentido opuesto, verificado en el plano del mundo, que evidenció los designios de poblacion de la Providencia.

A la raza fenicia, que solo se ocupó de esplotar nuestros minerales de la costa, suceden sus hijos en la navegacion, los griegos, con su Arasolis, sus arcontes, sus reyes y sus ciudades. (1)

---

(1) Los griegos del Asia fueron los primeros que se estendieron por los mares y fundaron colonias en el Occidente. Muy presto se utilizaron de las lecciones de sus ayos los fenicios.

MARTINEZ PADIN.



La colonizacion griega, operando sobre la base celti-fenicia en el horizonte de los siglos, absorve en una fase histórica la fisonomia del pais.

La evolucion es tangible en el tiempo: la anexion espiritual indeterminada.

Los galos, regresan á la cuna de sus progenitores, nuestros céltigos; y su semblanza moral la pierden en las aguas del Lethes por un decreto del Altísimo, fusionándose en la raza indígena y colonial.

De estas cuatro razas que hemos hecho surgir de las sombras de los siglos primitivos, la céltiga, la fenicia, la griega y la galo, las afines, que eran la céltiga y la galo, la fenicia y la griega, se funden, se vacian la una en la turquesa de la otra por decirlo asi; y solo nos quedan dos en relieve, la galo y la griega.

Dos pueblos y dos civilizaciones, siempre: dos pueblos y dos civilizaciones ayer, el galo y el griego; dos pueblos y dos civilizaciones hoy, la Galicia rural y la Galicia social. (1)

Si algo ha nivelado á estos dos pueblos, como esplicaremos en la época de la dominacion romana, ha sido el cristianismo.

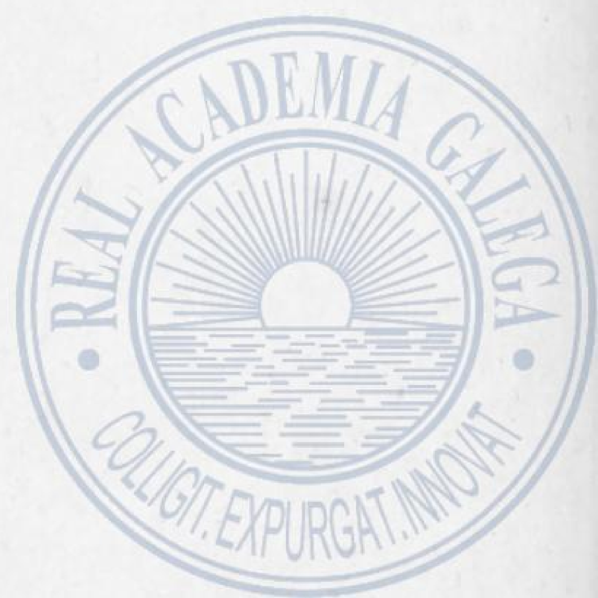
Sin el cristianismo, nuestra historia hubiera sido mas perceptible, mas evidente, tal vez menos incontrovertible; pues esta santa religion unificó moralmente estos dos pueblos y dos civilizaciones: ha sido el gran nivelador espiritual, como mañana el ferro-carril será el gran nivelador material.

La religion galo adorando á la luna en los lubres, y la religion griega

---

(1) «Traigamos tambien al debate cuestiones de alta apreciacion filosófica, como la civilizacion de la Galicia rural, comparada con la de la Galicia social; veamos, pues, porque la civilizacion de nuestros *higlhands* ó habitantes de las montañas, permanece estacionada como en el tiempo de los suevos, y la de nuestros *lovvblands*, ó habitantes de nuestras marinas, al nivel de la de los pueblos de España mas cultos, y admiremos y espliquémonos el fenómeno que se observa entre ambas civilizaciones enclavadas en un mismo pais; que se tocan y no se confunden, que se comprenden y se desconfian: la una ingénita, como verdadera hija de la naturaleza; y la otra artificial y esplendorosa como verdadera hija del movimiento progresivo de la sociedad en su marcha evolutiva á través del tiempo y del espacio.

Discurso del autor en el Ateneo de la Coruña.—Abril de 1859.



adorando al sol en las aras ó templos, son la síntesis mas ámpliamente filosófica del gentilismo de aquellos dos pueblos que, sin embargo, eran uno en la materialidad de su existencia.

Fuera de sus creencias religiosas, con el trascurso de los siglos se identificaron tanto aun aquellos dos pueblos, que la unidad de castas no podia ser mas palpitante;—y como la renovacion galiega se elaborase con ostensible acrecentamiento, de aquí los clanes ó parcialidades galiegas altamente históricas, y con tales condiciones de fuerza en el tiempo que los ártabros, baedios, nerios, britones, grovios, caporos, etc., en el litoral; y los presamarcis, cilenos, lemabos, límicos, samios, anfilocos, etc. en el interior, bien eran regidos por patriarcas ó breenes, bien por arcontes ó reyes.

La civilizacion de todos aquellos pueblos, clanes ó parcialidades, bajo el punto de vista agrícola, industrial y mercantil, mas se destacaba en relieve en los pueblos del litoral que en los del interior; lo que observamos aun hoy no solo en Galicia sino en toda España, porque los pueblos del litoral han tenido siempre mas medios de comunicacion y doble riqueza, la territorial y la marítima.

Entre todos estos pueblos de la costa, se significaban Duyo,—la Compostela de entonces—Iria, Grovia, Helenes, Tide, etc., desde Finisterre al Sur; y desde Finisterre al Norte, Brigantia, Lambriga, Libanca, Neda, y Janaso ó Cinaso ó Cinania, hoy Vivero, capital de los jadones.

En el interior, como pueblos, surgian Samos, Kornoium, despues Charonium, hoy Quiroga; Oucel, despues Ocellum, hoy Otero de Rey; Amfiloquia; Dactonio, hoy Chantada; Antela en la Limia; Abobriga etc.; y el mas importante de los lubres, el que venia á ser para los celtas su Ara-solis, fué Lugo; voz derivada de *Lucus* con que los romanos designaban á los grandes bosques ó lubres de nuestros indígenas.

Conviene que nuestros lectores no pierdan de vista estas dos manifestaciones grandiosas de aquella época, que esculpian gráficamente la civilizacion de Galicia, esto es, el lubre famosísimo situado en Lugo, orillas del Miño, y el ara-solis de Finisterre; pues ellas opusieron un obstáculo inmenso al cristianismo, segun reseñaremos en el período de la conquista romana,



Ambas manifestaciones, sobre las que persistimos, eran los símbolos de la espiritualidad de aquellos dos pueblos que aunque, uno mismo al parecer por la fusion de castas, eran sin embargo distintos en sus afinidades morales.

Esos dos focos de dos adoraciones diversas en la forma y una en el fondo; esos dos grandes focos de las adoraciones respectivas de aquellos dos pueblos que constituian el galiego, sobre ser los grandes centros de concurrencia de las razas anexionadas para sus actos mas importantes, eran á la vez las basílicas de su religion, lo mas sagrado que tenian en la tierra.

Para algunos, todo cuanto manifestamos sobre la importancia de nuestras poblaciones primitivas en Galicia, tal vez les parezca absurdo, porque no encuentran hoy señales *maravillosas* de su existencia. Muchos han oido hablar de antigüedades, pero ni ellos las han estudiado, ni tienen noticia de las costumbres, de los usos ni de la moral de las ciudades y de los pueblos de la mas remota edad; y solo por la voz antigüedades, donde quiera que los antiguos celtas ó celtíberos, ó fenicios, ó griegos, fundaron una ciudad, alli en el dia han de hallar mármoles, sepulcros, lápidas, inscripciones, medallas, edificios suntuosos y magníficos; y si esto no se encuentra, no pueden creer que allí existió tal ciudad antiquísima.

Error es este que debe hacer poco favor al que con tal pensamiento quiera pasar por anticuario y por crítico: puesto que no tiene en cuenta que los pueblos mas antiguos, lejos de haber usado de aquellos objetos de lujo y de una adelantada civilizacion, ni aun los conocieron siquiera en el primer estado de su vida social y civil. Al contrario, cuanto mas remota sea la antigüedad de una ciudad, mas sencillas, mas rurales serán todas sus obras y sus edificios. Si las murallas de Sagunto, segun Tito Libio, no eran sino de piedra rústica y de lodo siendo fundacion de los delicados y cultos griegos, ¿como serian las obras de nuestros primitivos iberos y celtas? Ni aun murallas tenia que mereciese el nombre de tales, segun la arquitectura romana, la famosa ciudad celtíbera de Numancia. Cuando la civilizacion fué progresando; cuando en vez de la sencillez y rusticidad mas antigua entró ya el lujo y la riqueza de los romanos, y en



varias ciudades nuestras se establecieron familias ricas y comerciantes, entonces se comenzaron á usar las lápidas sepulcrales, los epitafios y los sepulcros esclusivos, y los derechos consecuentes á una legislacion adelantada; pero donde no se establecieron estas familias ricas y lujosas ¿por qué se han de echar de menos, para calificar á un pueblo de antiguo, estas señales, que todas son hijas de una época moderna?

Los griegos que colonizaron nuestro pais, al fundar las ciudades, las cercaban con muros mas ó menos rústicos en la costa, pero los mármoles, las inscripciones y los magníficos edificios y teatros, son obras de fecha mas posterior, como encontraremos sus restos en la època de la conquista romana. Roma mismo no fué sino una ciudad de ladrillos hasta que Augusto la hizo mas preciosa, introduciendo el uso de los mármoles; y el primer teatro de piedra que tuvo fué el de Pompeyo, hombre que no sabia en que manifestar la abundancia de sus tesoros. El hallar, pues, tales mármoles é inscripciones, es indicio de pertenecer una ciudad á la época en que los romanos estaban de asiento y en posesion de Galicia; pero no hallarlas no arguye poca antigüedad en una poblacion, si por ventura se observan otros indicios proporcionados á su defensa, segun los varios grados de civilizacion, y sobre todo del arte de la guerra tan antiguo como el diluvio, pues como hemos significado en los tiempos primitivos, el brigantino tenia que luchar hasta con las fieras de los bosques.

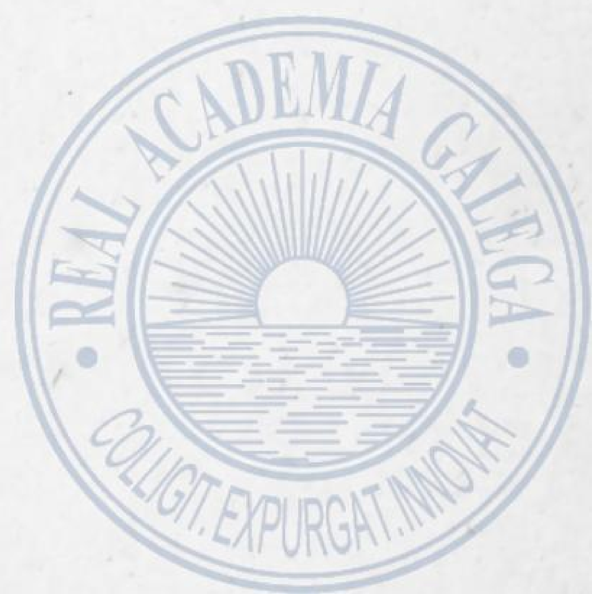
Existen tales errores respecto á la apreciacion de las razas de la antigüedad, que, en la multiplicidad de esas mismas apreciaciones, la inteligencia se ofusca á cada instante.

Si nosotros, al hacer historia, es decir, al compilar los primeros la historia patria, en vez de hacerlo, por que no existia, pudiéramos estendernos á ilustrarla sobre la osamenta de los hechos que la constituyen, fácil nos fuera entonces dilucidar las cuestiones mas oscuras que hoy se nos presentan.

Téngase siempre esto muy en cuenta.

Téngase siempre presente que nosotros todo lo subordinamos el propósito de hacer *lo que no encontramos hecho*; esto es, cuerpo de historia; y por lo mismo solo muy por alto podemos significar ciertas apreciaciones.

Cuando la civilizacion del mundo antiguo empezó á oscurecerse en



las llanuras del Asia, naturalmente esta civilizacion debia venir al desierto suelo de la Europa para efectuar en él todo su desarrollo.

Y verdaderamente, este fué su camino.

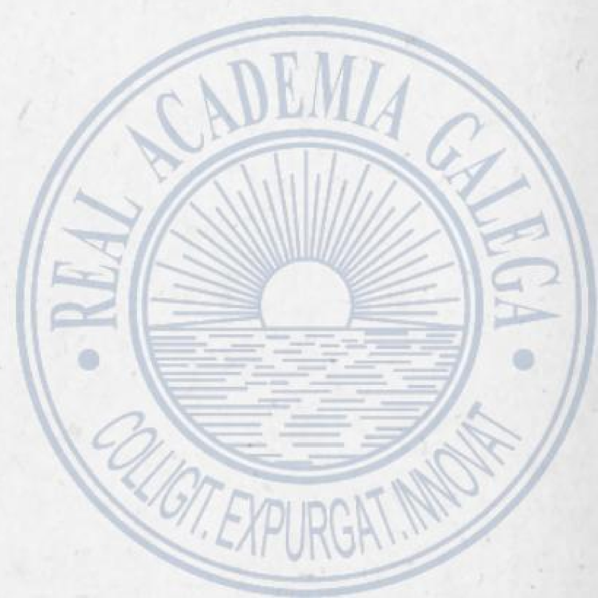
La civilizacion del Asia, al desaparecer de aquella region para transportarse á un terreno vírgen como la Europa, lo hizo siguiendo el órden de las penínsulas del Mediterráneo, como la Grecia, Italia é Iberia, subiendo despues al norte por nuestras costas y los paises teutónicos y eslavos, disminuyendo de tal modo, que mientras la Grecia arrojaba la mas viva luz, la Eslavonia se hallaba sumergida en la mas salvage oscuridad.

En este período Galicia gozaba de una existencia intermedia, pues aunque conocia las artes útiles, ignoraba las bellas artes; y si tenia ciudades ó acrópolis con sus puertos, si estaba regida por instituciones regulares, y si poseia riquísimas minas que esplotaban las colonias del Asia, tenia no obstante un territorio cubierto de bosques y pantanos que aun continuaban esplorando los céltigos, pocos caminos ó mas bien *trochas,* y mas industria que comercio índigena.

Comprendemos lo difícil que es satisfacer todas las exigencias al escribir una historia; bien quisiéramos lograrlo: pero no podemos aventurarnos á significar otras consideraciones sobre la civilizacion de la época que completarian su carácter, como la escritura, medicina, legislacion, y demas fórmulas y condiciones sociales; pero estas no debieron manifestarse de una manera terminante en nuestro suelo, cuando ni la tradicion ni la historia nos conservan nada, pues cuanto refirieron sobre esto los geógrafos antiguos, no lo consideramos de aplicacion por absurdo, como lo que se refiere á la costumbre de acostarse nuestros galiegos cuando parian sus mugeres, etc. etc., y otras prácticas inadmisibles en buen criterio, y de las cuales, si han existido, ni aun se conservaba su recuerdo en nuestros mas apartados desfiladeros el siglo V de la era cristiana, cuando escribió nuestro compatriota Paulo Orosio su *Historia Omnimoda*.

Dejamos á vuestra percepcion la congetura.

Vuestro golpe de vista sobre la època, despues de cuanto hemos escrito, deducirá lo que podia ser la civilizacion de los galiegos al finalizar el siglo VI antes de Jesucristo.



Las exigencias sociales entonces, no eran las de hoy.

Entonces no se demandaba à la tierra y á la mar sino pieles y lanas con que vestirse; frutas, carnes y peces con que alimentarse; piedras y maderas con que abrigarse de la intemperie; y hierro con que hacer instrumentos de labranza y armas para perseguir al enemigo eterno, las fieras de las malezas.

La civilizacion, en ciencias y artes de una sociedad, no se inicia ni se eleva sino á medida de sus necesidades íntimas, legítimas ó ilegítimas.

La necesidad es la madre de todo invento, de todo el desarrollo moral y material de un pueblo.

El pueblo galiego, en la infancia de su ser, no conocia mas necesidades que las naturales; necesidades que satisfacia con la pereza de la adolescencia.

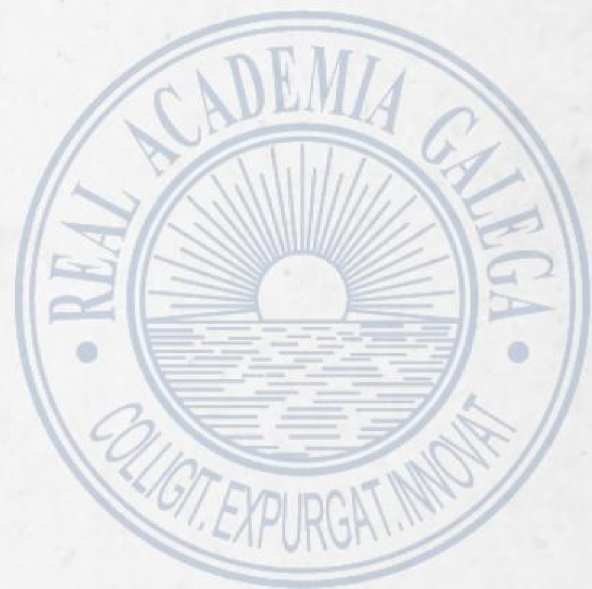
Por o mismo, no se puede significar en la historia bajo un matiz de poderosa originalidad; bajo una manifestacion de gran desenvolvimiento; bajo una forma altamente caracteristica que escite la admiracion, y facilite el estudio completo de su importancia social en las épocas remotas.

Sin embargo de esta fisonomia moral que acabamos de esculpir y que surge de los mismos sucesos que consignamos, el pueblo griego en Galicia *fué el primer pueblo colonizador*.

El pueblo fenicio solo esplotó los minerales del pais desde sus bajeles, por decirlo asi en lenguage pintoresco. El pueblo fenicio no ocupó pues, mas que las islas y el litoral, estableciendo en ellas y en él factorias, primero como puntos de esplotacion del estaño y despues como puntos de escala para adquirir los productos minerales de Inglaterra y el Báltico.

Y otra cosa no podia hacer sinó esto el pueblo fenicio; porque, téngase en cuenta que los céltigos aborígenas aun no tenian bien esplorado el interior entonces, y se dedicaban á ello con fé y perseverancia durante los siglos de la esplotacion fenicia. Y aun cuando los céltigos, por aquel tiempo, hubieran repasado el Sil y encontráran sus vírgenes veneros de oro, el fenicio se cuidaba muy bien de *cargar* ese mineral en las playas, sin intentar penetrar con los indígenas en los bosques y fragosidades.

No asi el pueblo griego. El pueblo griego que, en todo iba siguiendo al fenicio en el tiempo, cuando llegó á nuestras playas no solo se con-



tentó con imitar á su antecesor, sino que lo colonizó en el sentido mas mercantil y social de la palabra.

El pueblo griego, ademas de establecer poblaciones como el fenicio en el litoral, las estableció tambien en el interior; poblaciones que venian á ser *acrópolis* con sus puertos correspondientes en la costa como Neda, Coruña, Noya, Pontevedra, etc. Tambien, es verdad, que le favorecia para ello la esploracion, mas adelantada, de nuestros cèltigos.

Y de aqui resultó que los griegos colonizaron verdaderamente á el pais, importándole su civilizacion; pero no la civilizacion brillante que llevàran á Atenas aquellos entusiastas adoradores de la belleza física, sino una civilizacion refractaria, pálida. opaca.

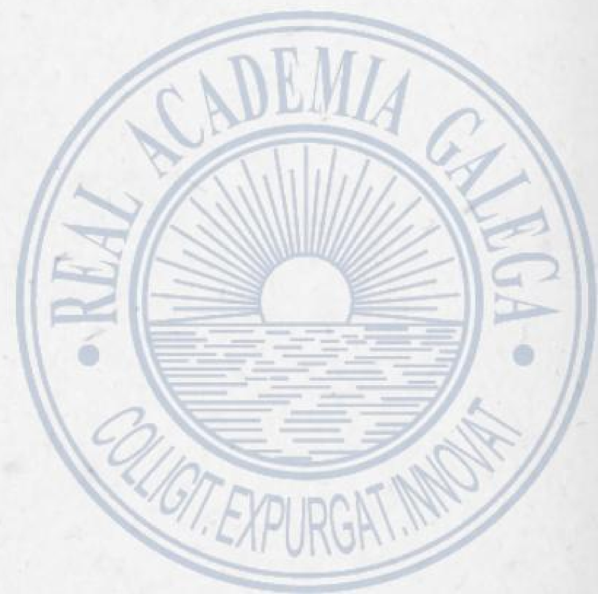
En estas últimas palabras que consignamos, está la significacion de Galicia bajo la epoca de la colonizacion greco-asiática. Fisonomia social, ciencias, artes etc., todo era refractario; y pàlidamente refractario porque el elemento helénico tenia que luchar con el elemento indígena, el céltigo, siempre desconfiado.

Lo que mas esculpia la época en el horizonte de los siglos era el movimiento incesante de los buques griegos en el litoral.

Este movimiento marítimo de esportacion é importacion que constituia mas que nada el espíritu colonial de aquellos hijos del Asia, contribuia insensiblemente á renovar su sangre en nuestro pais, al paso que se acrecentaban mas y mas las familias céltigas en los ghas del interior, dando lugar ambas renovaciones ó acrecentamientos de castas, á que, la intermedia, la galo-griega fusionada, se multiplicara ostensiblemente como verdadera espresion de la historia de la humanidad en Occidente

Desde la esplotacion de los fenicios, la navegacion en Galicia ha sido en la antigüedad la fuerza impulsiva de las regeneraciones sociales que de tiempo en tiempo se operaban en su plano.

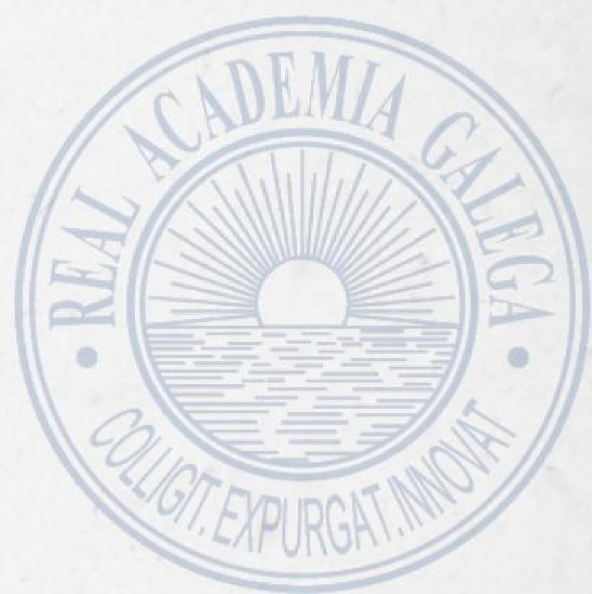
Concluiremos con decir que, como prueba de la importancia esplotadora y colonial que tuvo Galicia por medio de la navegacion, en la antigüedad, es altamente significativo los cuatro nombres con que se ha designado su importante promontorio de Finisterre. Los fenicios le nombraban Brabri segun un autor, porque dividia la Brigantania de la Bragaltania; los griegos Nerio, por hallarse cerca de los nerios ó region neria; los



cartagineses Artabro, por lo mismo; y los romanos Céltico, porque casi llamaban á los celtas, tomado del *Keltoi* de los griegos: —mucho despues de la muerte de Augusto fué cuando le denominaron Finisterre, que es el que conserva, esto es, fin de la tierra, por el Oeste.

FIN

DE LA COLONIZACION GRIEGA.



PERIODO SESTO.

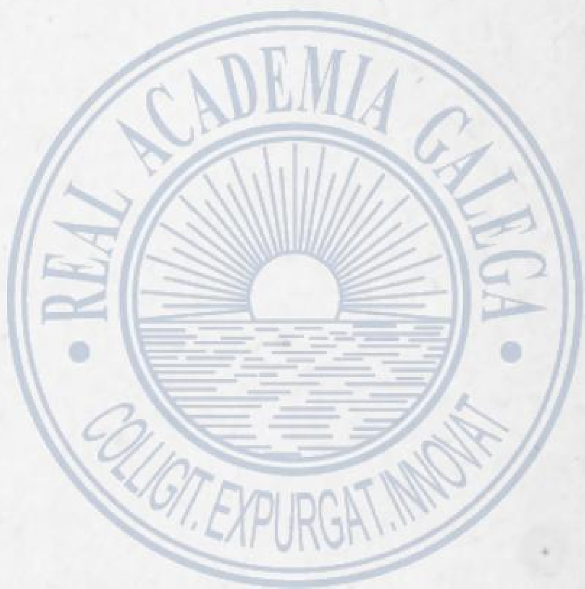
INVASION CARTAGINESA.

Desde 500 á 200 antes de Jesucristo.

Himilcon esplora las costas de Galiega ó Galicia: celebra tratado con los galiegos.—Carácter de los cartagineses, antítesis del de los fenicios: desconfianza de los gallegos.—Viola Cartago los tratados con Galicia, é invade el territorio.—Istolacio, Indortes y Forminstans sublevan el pais contra los cartagineses: Cartago manda á Amilcar Barca á subyugarlo: batalla: muerte de Istolacio:—Vuelve Indortes á sublevar el pais contra los cartagineses: batalla: muerte de Indortes.—Venga Formistans á sus hermanos, lidiando con los vetones contra Amilcar.—Asdrubal invade el territorio y es obligado por Forminstans á firmar un tratado de paz honroso para el territorio.—Los galiegos marchan á las órdenes de Anibal, y toman ciudades de la península confederadas con Roma.—Famoso escudo que Galicia regala á Anibal en el sitio de Sagunto, segun Silio Itálico: industria militar.—Costumbres guerreras y sociales de Galicia, segun Estrabon.—Los gallegos prosiguen con el ejército de Anibal, y pasan á Italia: confusion de Silio Itálico sobre la poesia primitiva del pais: disertacion.—Los gallegos, acaudillados por Bratio, vencen á los romanos en Trasimeno y Canas bajo la bandera de Anibal.—Importancia guerrera que adquiere Galicia.—Espiritu nacional.

I.

Al empezar el período sesto de nuestra historia, preciso nos es hacer algunas manifestaciones sobre su importancia.



Buena ó mala, que esto es cuestion de apreciacion individual, cuando no de pasiones bastardas: buena ó mala, verdadera ó fantástica, admisible ó no admisible para la generalidad, que eso no nos desvela nada absolutamente, porque al escribirla obedecemos á las inspiraciones de nuestra conciencia y no á las de intereses deslumbradores; buena ó mala, en fin, nuestra historia es la *primera* Historia de Galicia, en la acepcion rigurosa del término.

Asi lo hemos demostrado en el pròlogo, y no necesita segunda demostracion.

Comprendemos desde luego que las necesidades modernas algo mas demandan hoy del historiador, cuando este historiador arroja un libro á la arena candente de las mas elevadas controversias para servir de punto de partida con objeto de escribir la historia de la humanidad en Occidente; comprendemos que habrá entidades que al calificarla diran, entre mil cosas á todo placer, que tal ó cual *período* debia nutrirse mas de datos, etc. etc.; pero tengan en cuenta esas entidades que nuestro trabajo es ímprobo por que, sobre ser el primero en la materia, *condensa* todos los incidentes esparramados, no solo en libros sino hasta en hojas periódicas; y que todo lo subordinamos, todo, al propósito fundamental de formar *cuerpo de historia*.

Si cuando nosotros hemos empezado á estudiar la historia de Galicia hubiéramos encontrado este libro que damos á luz, nuestro trabajo, luego, al escribir otra historia, hubiera sido puramente recreativo, porque ya lo basariamos sobre la osamenta de una historia. Pero cuando no existe esa osamenta, cuando en nuestro gabinete no existe un libro de Galicia que condense cuanto se haya escrito históricamente de ella como el nuestro; nuestro trabajo es mas que doble y triple, porque es de confeccion, y confeccion hetereógena las mas de las veces, pues la mayor parte de los que han historiado sucesos del pais, mas bibliografiaron de santos y santas, y mas historiaron los sucesos de otras naciones, que los que se proponian historiar.

Y les sucedia que, como no *dominaban* la historia, eran arrastrados por los acontecimientos, en vez de docilitarlos, por decirlo asi, á las exigencias de un plan dado.



Para nosotros, la primera condicion de una historia y de un historiador, estriba en que el segundo *domine* á la primera. Para otros no bastará esto; bueno; bienaventurados de ellos.

Ahora, despues de escribir nosotros la primera Historia de Galicia que se ha escrito; ¡qué fácil no le será á cualquiera el hacer otra! Lo difícil era hacer la primera:—y como la primera, luchando con las contrariedades que hemos indicado, naturalmente tiene que resentirse hasta de incorreccion de estilo, las demas que se escriban, como no tienen que luchar con ninguna de esas contrariedades, admitan ó no nuestra forma, nuestros hechos y nuestras inducciones, saldrán á luz mas floridas, mas victoriosas, mas magistrales.

Pues, no se crea que, porque nosotros escribimos la Historia de Galicia—no escrita hasta ahora—no se escribirán mas: se escribirán muchas; se escribirán cuantas, tantas quieran los hombres en uso de su libérrima voluntad, como nosotros.

Pero lo que pedimos al pais que tenga en cuento es, que en lo que llevamos escrito no hemos *condenado* á ningun historiador: al contrario, todos nos han servido y mucho, como si á propósito no hubieran hecho sino exhibir materiales para que nosotros diéramos forma al edificio: de todos hemos tomado lo que consideramos adecuado, conducentemente verosímil, y los que no encontramos en ese caso, ni siquiera los mencionamos, sin embargo de tenerlos á la vista.

Pues bien, téngase esto presente cuando se publiquen mas historias de Galicia: téngase esto presente y se verá que los autores *que vengan detrás* han de creer que si no destruyen nuestro edificio, su libro no podrá tener luz, espacio, aura; en una palabra, horizonte, porvenir.

¡Pobres!

Desde luego tienen ya nuestro perdon: destruyan si pueden, nuestra obra.

Sus diatrivas, ninguna impresion harán en nuestro espíritu: contamos con ese martirio en la opinion: á propósito hemos atesorado una gran dósis de paciencia y aun esto nos parecerá poco con tal de llevar á cima lo que Dios nos ha inspirado *y no el demonio*, la Historia de Galicia. En cambio, es probable que aprendamos algo al leer las historias que conde-



nen la nuestra, puesto que todos los dias estamos aprendiendo;—y esto *será* una compensacion inestimable para nosotros, porque ávidos de saber los sucesos que constituyeron *la vida de nuestra patria*, ante este deseo ardiente nada nos importará el matiz desfavorable que se arroje sobre nuestra personalidad literaria.

Esto nos tiene sin cuidado, *Ser ó no ser*, cuando se escribe, mas con el pensamiento en Dios que en los hombres, es solucion agena de este suelo.

En pos de nuestra historia vendrá la historia crítica, la historia analítica, la historia ilustrada, la historia que corregirá nuestro monumento, diciendo: tal piedra está mal coloca da en tal sitio, debia estar en este otro, etc. etc., porque asi lo demuestra tal autor piramidal, tal autoridad antiquísima, *divina* en historia.

Nuestra obra es posible que tenga errores, porque ¿pudo hacer algo la inteligencia humana desde Homero hasta César Cantù, que no los tenga?

Pero, los que traten de evidenciarlos ¡cuidado como lo hacen! En su afan de destruirlos, no se destruyan asi mismo! En su afan de ilustrar á su pais, no lo reduzcan á las tinieblas, á la nada, al caos. En su afan de hacer prevalecer las *quimeras* de su *yoismo*, no vayan á tratar de despojar á Galicia de glorias inmarcesibles que le rinden propios y estraños!

¡Que su *sabiduria* se sobreponga siempre á su *criterio*!

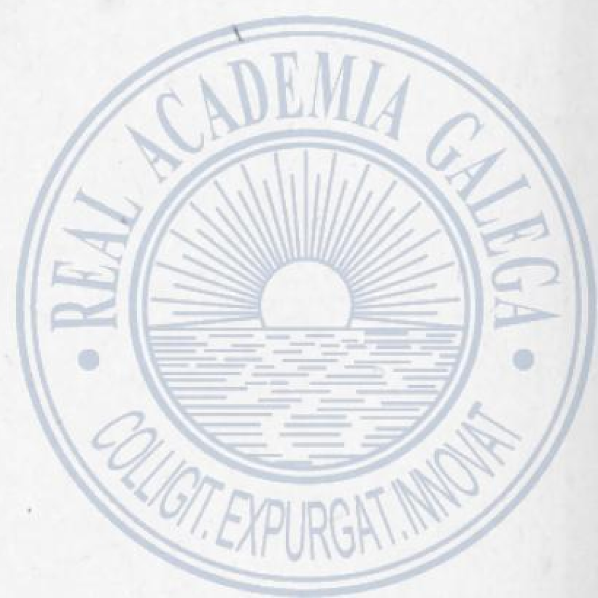
Pues el *criterio* nunca es mas que una condicion de la *sabiduria*.

II.

Tampoco nadie nos negará qué, nuestro plan, al exhibir la historia antigua, plan sujeto á *personificaciones*; es un plan nuevo, lógicamente original, virginalmente filosófico.

¿Qué importa que el primer poblador de España se llamára ó no Tubal, habiendo existido, como existió, la raza tubalita, matriz de la ibera?

¿Qué importa que el primer poblador de Galicia se llamára ó nó



Brigo, habiendo existido, como existió, la raza brigantina, matriz de la raza céltiga?

¿Qué importa que Gall y Celt se llamáran ó no así, al formar la raza galo ó céltiga en nuestro suelo, etc., etc?

Existieron ó no personalidades con esas condiciones?

Si existieron, no divaguemos en si se llamaron de una manera ó de otra.

Semejantes denominaciones históricas tenemos que clavarlas en nuestro libro, donde están; mientras la ilustracion, ó lo que es mejor, la sabiduria del mundo, no nos dé otras mas aceptables á nuestro criterio.

Dadas las entidades, la denominacion es secundaria.

Dado el historiador, evidenciandose el gallego, nuestro nombre Benito, José, Antonio es lo de menos.

El presente, y la posteridad ¿qué aprecian mas? ¿el hecho y la entidad, ó el nombre?

Nosotros creemos que el hecho y la entidad ó entidades que lo constituyen.

Y no se crea, por la esposicion de esta teoria, que nosotros tratamos de proscribir los nombres históricos; nó. Pero anteponerlos á los hechos y á las entidades ó inteligencias que constituyen esos hechos, nos parece absurdo.

La historia, la constituyen los hechos; los hechos las entidades; y las entidades, los nombres.

Si por evidenciar lo último, los nombres, vamos á oscurecer las entidades y á negar los hechos, la historia nunca será historia: será lo que es la de algunas naciones, como la de España en sus tiempos primitivos, un caos.

Aclararemos con mas lucidéz pràctica nuestra teoria por medio de un hecho de la historia contemporánea, para que esté al alcance de todas las capacidades que nos lean:

Dupont, terror del Norte, fué vencido en Bailen.

Este es el hecho: en la guerra de la Independencia, los franceses, vencedores en el Norte de Europa, fueron vencidos en Bailen por los españoles.



Entidad gloriosa de este hecho:

La inteligencia del general español.

Su nombre:

Castaños.

Y otros historiadores diran; y tal vez con mas exactitud: no fué el general español Castaños el que venció á los franceses, fué el general español Reding.

Y esto seria interminable en historia.

¿Qué debemos apreciar mas?

El hecho: en Bailen, derrotaron los españoles á los franceses.

Despues, se evidencia la entidad, ó segun nuestro plan, la personificacion: que es la inteligencia del general vencedor:

Y despues, su nombre.

Porque, *¿qué es el nombre de un hombre*, por mas que en nuestro orgullo miserable todos nos creamos predestinados á grandes empresas?

La inteligencia, la entidad, lo será el todo, despues del hecho: el nombre... Juan, Pedro, Diego, etc. ¡es una cosa tan vaga! es una cosa tan vaga lo que no se recibe de Dios como la inteligencia, ó lo que es lo mismo, la entidad!

Si—direis—pero toda entidad necesita un nombre en el plano de una historia, como César, Colon, Napoleon, etc.

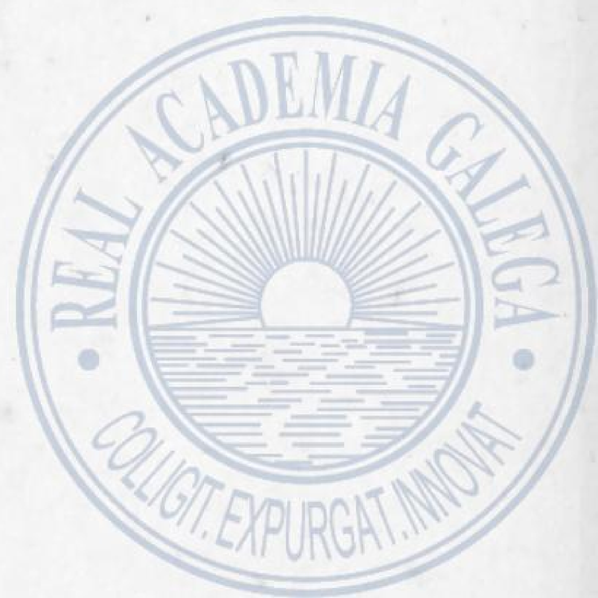
No lo negamos; pero no tratemos de oscurecer el hecho por hacer prevalecer la entidad, ni la entidad por hacer prevalecer el nombre.

Esta es nuestra teoría.

Ahora prosigamos nuestra historia.

III.

En las repetidas espediciones que, ávidos de comercio, emprendieron los fenicios por las costas de Africa, establecieron varias colonias que, con el tiempo, se emanciparon de su antigua metrópoli.



Segun el geógrafo moderno á quien seguimos (1), en la *Zengitana* (2) provincia del Africa, que lindaba por el Norte y Este con el Mediterráneo; por el Oeste con la Numidia, reino de Argel y *Biled-ulgerid*, esto es, *el pais de los dátiles*, y por el Sur con la Byzacena, tambien region del Africa propia, se distinguian como poblaciones importantes Cartago y Tunez.

Cartago, capital de la referida Zengitana, (3) estaba situada en una península dentro de un golfo al que dió su nombre, y muy cerca de Tunez, al Nordeste.

La célebre *Cartha hadath ó Carthada*, es decir, *ciudad nueva* que los griegos llamaban *Carchedon*, y los romanos *Chartago*, debió su existencia á los fenicios, pero con mucha anterioridad al año 871 ú 869 antes de Jesucristo.

Esta ciudad que tanta significacion tuvo en el mundo antiguo, se dividia en tres grandes distritos: primero la ciudad, propiamente dicha, llamada *Megaria* ó *Megalia*, situada en la parte Sur, en el itsmo que unia la península con el continente; segundo la ciudadela denominada *Byrsa*, es decir, *piel ó cuero de buey*, en una altura, en el centro de la poblacion; y tercero el puerto, llamado *Cothon*, que estaba compartido en dos: el punto esterior destinado para los buques mercantes, y el interior para los de guerra; pero estos puertos separados por murallas, no comunicaban con el mar sino por una entrada de 140 piés, que se podia cerrar con cadenas de hierro.

---

(1) Carrasco, G. C. de España.

(2) Plinio, lib. V. cap IV.

San Isidoro, lib. XV, cap. V.

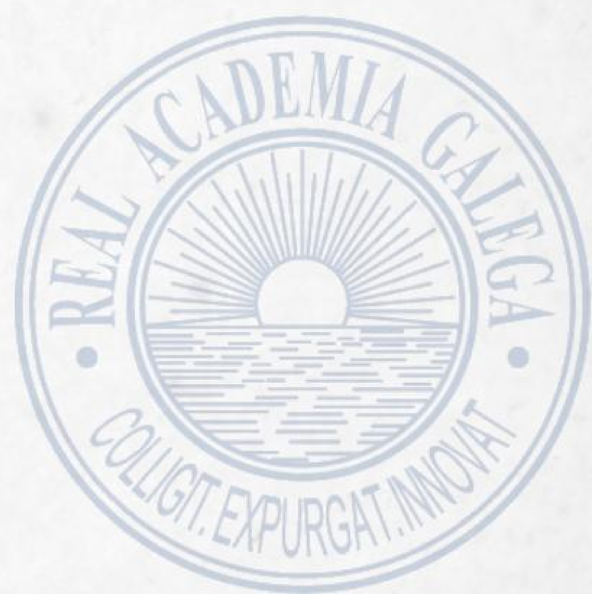
(3) Virgilio, Eneida lib. II.

Ovidio, Metam. I.

Tito Libio, lib. IV.

Estrabon, lib. XIII.

Tolomeo, lib. IV.



IV.

Naturalmente, el genio colonizador de Tiro debia de significarse en los cartagineses; y dedicándose con notable ardor al comercio marítimo, formaron establecimientos en Egipto, el Mar Rojo, el golfo Pérsico y en la India, por una parte; mientras por otra colonizaban ó mas bien se imponian en nuestro litoral del Mediterráneo.

De su carácter emprendedor y aventurero todo debia esperarse, y por lo mismo, en 441 antes de Jesucristo, vemos salir dos flotas del estrecho de Gibraltar bajo las órdenes de Himilcon y de Hannon, para esplorar la costa occidental de España, y la costa occidental de Africa. (1)

Estas dos espediciones, tan distintas en su rumbo, rebasaron *á la vez* el Estrecho.

La una, la de Hannon, no nos pertenece.

La otra, la de Himilcon, sí; y por eso la seguiremos en su periplo ó derrotero.

V.

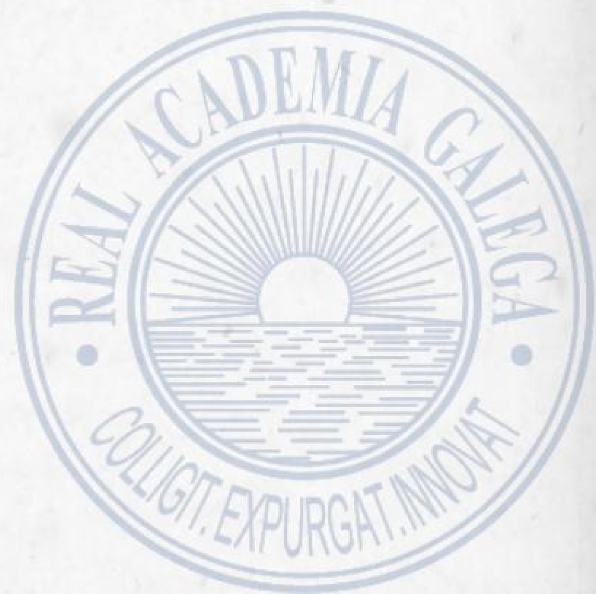
La de Himilcon pues, que salió de Tarifa, (2) luego que esploró el litoral comprendido entre Gadix y el promontorio Sagrado ó cabo de San Vicente, reconoció el pais de los Cinetas. (3)

(1) A. Gaucence de Lastours, ya citado.

(2) A. Gaucence de Lastours.

(3) Los Cynetas que estaban tocando en el promontorio Sacro, cabo de San Vicente, son los que Herodoro, otro escritor griego, que no se debe confundir con Herodoto, designa con estas frases: «Los iberos que habitan los últimos términos del occidente, se llaman cynetas; al Boreas de estos están los Gletas.» Estos últimos son los celtas lusitanos; escritos gletas por celtas.

Carrasco: G. G. de España.



Despues, reconoció la region de los lusitanos hasta la desembocadura del Duero, (1) desde donde empezaba la antigua Galiega.

Y despues, salvando las aguas del Duero, avanzaron en su esploracion hasta las del Miño.

VI.

Ahora, ya en nuestro pais, preciso nos es seguir mas detenidamente al almirante Himilcon y sus cartagineses. (2)

El almirante Himilcon al rebasar la punta de Santa Tecla, vislumbró una region diferente de las que acababa de esplorar: nuestros saltos de agua, nuestras florestas, nuestros ganados, nuestros peces y mariscos, sin competencia en el mundo; nuestras localidades galiegas ó galogriegas y nuestras Cassiterides ó islas del estaño (3), mineral entonces tan apreciado en los mares de Levante, eran condiciones de inapreciable valor, atendidas las de las otras regiones que concluia de visitar ó descubrir.

Porque la Galicia *natural*, la Galicia de Dios, es hoy como hace treinta siglos: es un pais que nada debe al hombre; y si á la *naturaleza*.

Al internarse Himilcon y sus cartagineses *en el valle del Rosal*, que es lo primero que se encuentra entre la punta de Santa Tecla ó desembo-

(1) Los Lusitanos, como region particular, hoy provincia de Beira y parte de Estremadura, se estendia desde el Tajo hasta el Duero.—Lusitania, como region principal se estendia de E. N. desde el Guadiana hasta el Duero, etc.—En la Lusitania vivian estas gentes ó naciones: los lusitanos propiamente dichos, los túrdulos antiguos, los cuneos llamados luego turdianos, y los *celtas que habian ido bajando de la Gallecia* y despues pasaron á la izquierda del Guadiana *á poblar* la Beturia Céltica.

Carrasco.

(2) Son conocidos los cartagineses por la denominacion de *Pœni Pœni Penos*, es decir, *casi Fenicios*; y de esta voz *Pœni*, la derivada *pinicus* ha dado origen á llamar púnicas las tres guerras que sostuvieron con los romanos.

Idem.

(3) Mariana: Historia de España: navegacion de Himilcon: cap. XXI.



cadura de el Miño y la ria de Vigo, sobre encontrar un edem, como lo pintan los poetas, encontró á nuestros *galiegos* ó celti-griegos, que no eran los celtas bravos y bastardeados que poblaban la Lusitania: celtas que hoy, *tal como eran entonces*, los encuentra el viagero escondidos en Estremadura, con la denominacion de urdes ó urdanos. (1)

Despues de leer en el diccionario geográfico cuanto recomendamos á nuestros lectores, ¿qué diferencia hay de los urdes ó urdanos *hoy* á los cynetas de hace veinte y tantos siglos, ó céltigos bastardeados, que vió el almirante cartaginés Himilcon en su derrotero?

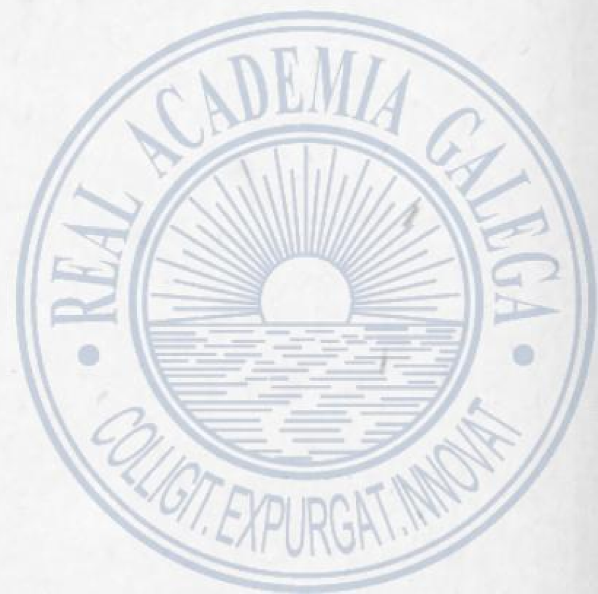
Ninguna.

Asi que la vista de nuestros galiegos, poseedores de pueblos ó constituidos en clanes, con religion, y con usos y costumbres sumamente dignas para aquellos tiempos, no podia menos de lisongear su ánimo y enaltecer sus descubrimientos.

Y si á esto se agrega la bondad de los *puertos mejores de mundo*, como son los de Galicia, bondad apreciada por un almirante, y la riqueza metalúrgica de nuestras islas, necesariamente Himilcon debió considerarse feliz por el término de su viage; pues, aunque algunos escritores prologan las singladuras de su periplo hasta las islas británicas; como Malte-Brun y otros, esto no está bien comprobado, y ademas poco ó nada pertenece á nuestra historia.

Himilcon, pues, en Galiega, bien recibido por los reyes, arcontes ó gobernadores de Tyde, Helenes, Grove, Duyo, Lámbrica, Neda, etc., civilizacion al nivel de su civilizacion, si bien no tan recargada de matices belico-maritimos; desde luego celebró tratados beneficiosos con los galiegos del litoral, dejando algunas manufacturas de gran estima por ganados

(1) A propósito de los celtas abandonados á si mismo, de los celtas indiferentes á la civilizacion de los siglos, puede verse la descripcion que hace de ellos el señor Madoz, lo que nos viene bien para dos comprobaciones: la una, para significar lo que es el hombre abandonado *en el tiempo* á sus inciviles instintos de rusticidad; la otra, para evidenciar que esa Galicia del siglo XIX que se designa como un pais de cafres, por los que no la conocen, está cien millones de veces mas alta, en sus condiciones sociables, que muchas provincias de España que pasan por mas civilizadas. Léase, pues, el artículo *Urdes* en el diccionario H. G. de España del Sr. Madoz.



que estrajo del pais; pues á este libre cambio se reducian aquellos tratados.

Como significacion de estas transacciones puramente mercantiles, Himilcon dejó más de cinco mil libi-fenicios ó cartagineses de su escuadra en nuestro litoral (1) para que estableciesen factorias, que correspondiéndose con la metrópoli, Cartago, y por medio de buques mercantes la surtiesen de carnes y estaño amarillo, tan inestimable aun entonces en los puertos de Levante.

Seguidamente dió la vuelta á Cartago, y su periplo que evidenciaba el descubrimiento de un pais privilegiado como el nuestro, tuvo buen cuidado en ocultarlo á la generalidad; como lo ocultó la metrópoli en sus templos. (2)

De aqui, que no tengamos de él mas luminosos detalles que los que confusamente refieren los autores, concretándose á Festo Avieno en su obra *Oris Maritimis* (3) y aun algunos los encuentran sumamente inciertos, (4) por lo que mas que nada, en estos estudios históricos, debe prevalecer el racionalismo, una vez evidenciado el hecho.

VII.

Los cartagineses que dejara Himilcon establecidos en nuestro litoral, se dedicaban no solo á aglomerar ganados y metales para remitirlos

---

(1) Como Hannon dejó 30.000 libi-fenicios en Africa con el mismo objeto.

DUREAU DE LA MALLE Y J. YANOSKI, historia de Cartago.

(2) Fué la jornada tenida por cosa de gran precio. La memoria de todo la pusieron en los archivos de la señoría de Cartago, etc.

FLORIAN DE OCAMPO.—C. General.

(3) Festo Avieno nos ha conservado algunos fragmentos del periplo de Himilcon, tomados directamente del original púnico que existia en Cartago: son muy lacónicos los pasages que cita, etc.

MARTINEZ PADIN.—H. de Galicia.

(4) DUREAUDE LA MALLE Y J. YANOSKI: Historia de la ciudad de Cartago.



á la metrópoli, Cartago; sino que *catequizaban* á nuestros galiegos, deslumbrândolos con manufacturas de gran esterioridad, y de este modo reclutaban gente para reparar las pérdidas y reveses sufridos en Sicilia. (1)

Los puertos de gran movimiento entonces en nuestra costa eran una pobre aldea hoy, Obre; la Ebora Portus de los romanos, situada en la desembocadura meridional del Tambre; (2) y Erizana, hoy Bayona; pueblo este último de origen griego, fundado por los compañeros de Diòmedes segun asegura Rodrigo Mendez Silva, respetable escritor portugués; pero cuya sola enunciacion nosotros no encontramos en los geógrafos antiguos como la de los otros pueblos que hemos designado en el período de colonizacion griega.

En Obre y en Erizana, pues, se centralizaba la vida cartaginesa del interior de Galicia, y de Obre y de Erizana se escentralizaba para el esterior, por medio de ese movimiento importador y esportador que imprimen los pueblos comerciales al establecer sus factorias.

Obre y Erizana eran el corazon de la invasion cartaginesa en nuestro territorio; su centro sensitivo, su foco mercantilmente oficial, las capitales, en fin, de aquella nueva localizacion que se engarzaba en la localizacion galiega; irradiando sus destellos á varios pueblos que creaba ó absorvia, y que nos han dejado en su nombre esta significacion al rayo gráfico de la luz tópica que nos alumbra en la oscuridad de los siglos; segun puede verse en los siguientes homónimos:

Barcé, villa en la Cirenáica, poco distante de Cartago, y monte en las fronteras de la Tingi-

Barcela, jurisdiccion de Buron; (San Juan de) parroquia; aldea de.

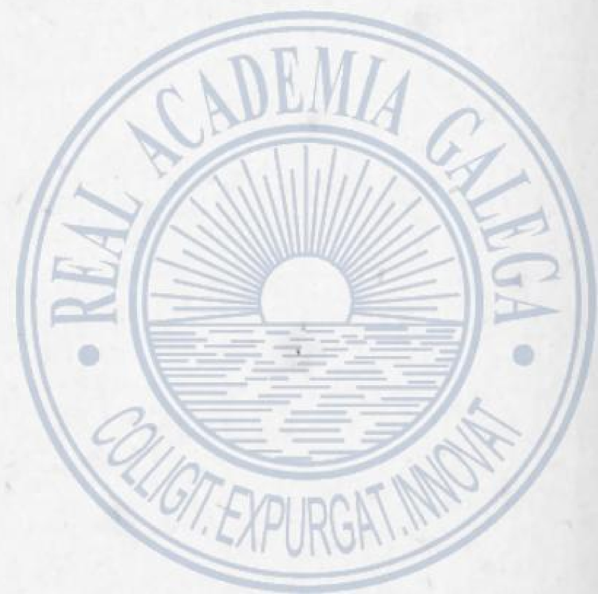
Barcala, jurisdiccion de;

(1) Festo Avieno, desde el verso 263 al 274 y desde el 304 al 307.

(2) Carrasco; G. G. de España.

Santa Maria de Obre, felig. en la provincia de la Coruña (16) leguas, diócesis de Santiago (6 leg.) ayuntamiento de Noya 118.

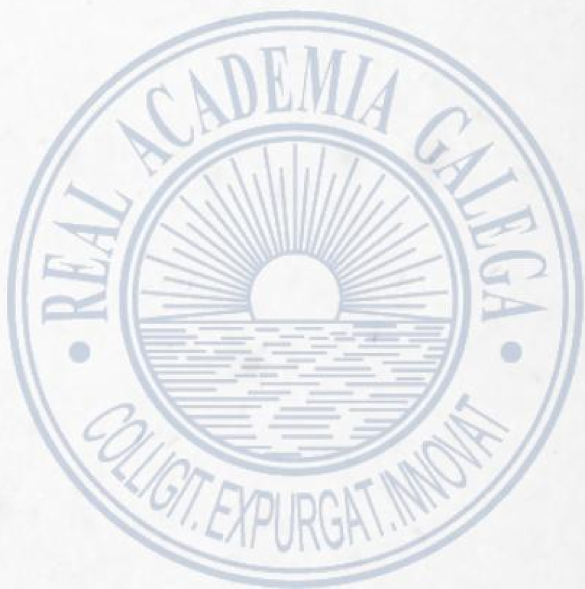
Madoz, D. G.



tana y de los Daratitas.	San Ciprian de; San Juan de; San Miguel de; y Santa Maria de. [Parroquias de Galicia.] Barcia, jurisdiccion de; San Esteban de; aldea de; aldea de; aldea de; valle de: [En la c. de Galicia.]
Cerné, hoy probablemente Fedal, isla en la costa de Africa, donde Hannon erigió, segun dice Estrabon y Plinio, una villa fortificada que despues fué depósito de comercio y de escala para los cartagineses.	Cerneda, San Salvador de, feligresia en Galicia. Cernedas, ald. jurisdiccion de Soandres. Cernida, aldea de Carballo.
Cothon. puerto de Cartago.	Coton, aldea y jurisdiccion de Mahia en Galicia, cerca de Cée, y castillo feudal.
Sala, hoy *Viejo Salé* en la Tingitana.	Salas, valle en Galicia. (1)
Karta, significa ciudad en lengua púnica. *Karta aharat* se llamó Cartago que quiere decir ciudad nueva.	Karta, lugar de la parroquia de Mondego, cerca de la ria de Sada (2)

(1) Carrasco, G. G. de E.

(2) Verea y Aguiar, H. de Galicia.



IX.

Nuestros galiegos, deslumbrados por el oropel con que los cartagineses los halagaban, continuaron por mucho tiempo bajo la influencia que estos iban adquiriendo, dejàndolos irse posesionando de localidades importantes de la costa y cambiando con ellos sus ganados y minerales, y lo que era peor, enviando sus hijos á combatir en favor de aquellos solapados invasores; y todo esto por objetos que hoy considerarian fruslerias, pero que en aquella época les parecian tesoros inapreciables.

Sin embargo, llegó un dia en que el carácter cartaginés se esteriorizó sin hipocresia alguna, y como su carácter era brutalmente dominador, al contrario del de sus progenitores los fenicios, (1) intentaron, no ya ejercer el cambio, convencional como hasta alli, sino poseer de hecho y de derecho cuanto producia el pais, hombres, ganados y minerales.

Las depredaciones no parecian tener término. Cuando se ejercen en un pais por dominadores tan crueles como hipócritas, empiezan en detall, y solo cuando los suspiros de dolor de las víctimas se condensan por el tiempo, es cuando se significan generalmente en una esplosion, en un sacudimiento naturalisimo como arrojar de los hombros una carga que lastima y ofende.

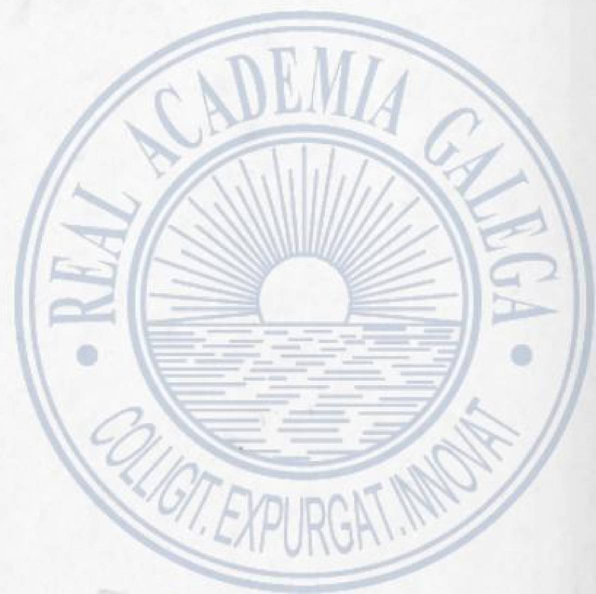
Entonces, un pais oprimido, es un hombre: palpita, siente, vibra, se alza como un solo hombre.

Asi les sucedió á nuestros galiegos: no pudiendo sufrir tanto vejámen,

---

(1) Su índole era diferente de las que anteriormente lo habian frecuentado: aunque nacida de una colonia fenicia, Cartago, á la inversa de su metrópoli Tiro, habia tomado por base de su engrandecimiento las conquistas y el avasallamiento de los pueblos á quienes se acercaba; reconocia como buenos todos los medios con tal que condujeran al logro de sus empresas; alli á donde no llegaba la política y la astucia, se usaba del fraude, del engaño y la mala fé, y si esta aun no bastase, la fuerza consumaba sus tratados... haciendo suyo todo cuanto poseian los rendidos.

MARTINEZ PADIN, ya citado.



no pudiendo sufrir aquel despotismo de los cartagineses, pues los trataban como esclavos; aguzaron sus macaras (1) y sus hoces, y con la mayor decision y valentia, esterminaron en breves dias á sus opresores, y les quemaron cuantos bajeles anclados pudieron abordar en los puertos de la costa.

X.

Al recibir Cartago la noticia de esta insurreccion, de la insurreccion de un pais tan dilatado y que tan pingüe era para la república en hombres, ganados y minerales, el Senado decretó su conquista militar; y Amilcar Barca fué el general designado para consumarla. (1)

Galiega se preparó á la lucha.

Asi como uno habia sido el grito para sacudir el yugo de los invasores púnicos, asi fué uno el grito de nuestros galiegos que resonó en la bóveda del cielo para defender la independencia de sus montañas queridas.

Istolacio, Indortes y Formistans, tres nombres en las crónicas, pero tres entidades en el tiempo; tres galiegos hermanos, que ejercian gran influjo, no solo en los clanes, sino en las ciudades de la costa; tres galiegos hermanos que habian guiado la sublevacion gloriosa que hemos indicado, reunieron sus gentes en guisa de batallar, y ocuparon los puertos de la costa, para defender el pais del ejército de cartagineses que Amilcar Barca guiaba á la pelea.

Pero el general Amilcar Barca, en vez de venir á Galicia embarcado como esperaban nuestros céltigos ó galiegos, no tuvo esto por convenien-

(1) Palabra céltico-griega, segun el señor Verea y Aguiar, y con ella se denominaban los puñales ó dagas que usaban los galiegos. El señor D. Domingo Fontan, poseía uno; y en las investigaciones paleontológicas que se hacen en Galicia, se encuentran algunos.

(2) Corrian los años 238 antes de Jesucristo, cuando el Senado cartaginés declaró que habia llegado la época de reducir á nuestros ascendientes á su esclavitud, etc. Amilcar Barca fué el capitan de este atentado.

Martinez Padin, ya citado.



te, y aportó á Cádiz con la mejor flota y mas aguerridos soldados de que disponia el Senado de la república de Cartago.

Los primeros pasos de este general, que reunia á una actividad sin límites, un denuedo singular; de este general que era sagaz y previsor; y que sabia valerse alternativamente y con igual tino y oportunidad de la astucia y de la fuerza; (1) sus primeros pasos, repetimos, fueron coronados del éxito mas feliz; pues recorrió la costa oriental de España, subyugando á sus pobladores, y celebrando tratados con ellos y los pueblos limítrofes, por los cuales quedaban mas bien en la condicion de vasallos que de aliados.

En esta marcha estendió sus conquistas hasta la falda de los Pirineos. (2)

Cuando Amilcar Barca quiso dirigir esa marcha triunfal al Occidente, se vió atajado por gentes á quienes ni los falsos halagos engañaban, ni el rumor de las armas intimidaba.

Eran estas gentes los turdetanos, que se hallaban al norte del Betis ó Guadalquivir hoy; los lusitanos que ocupaban el terreno que pertenece á los Algarbes, y todos los clanes que se hallaban en la zona que se estiende hácia el Septentrion, entre los cuales figuraban ostensiblemente los vetones y nuestros celtas ó galiegos, guiados por los tres hermanos Istolacio. Indortes y Forminstans. (3)

Al avistarse los dos ejércitos enemigos, empezó la batalla.

Desde el primer ímpetu que los lanzaba á cerrar el uno contra el otro, se conocia que la superioridad estaba por parte de los cartagineses; pues con tan grande capitan al frente como Amilcar Barca, y una organizacion admirable para aquellos tiempos, como la que tenian, resistieron

---

(1) Martinez Padin: Historia de Galicia.

(2) Idem, idem.

(3) Los célticos y turdetanos estaban mandados por Istolacio, de nacion celta, el que acompañado de su hermano habia sublevado las masas á la aproximacion de las tropas cartaginesas.

Idem, idem.



la furiosa acometida de nuestros céltigos, vetones, lusitanos y turdetanos, y cargando en seguida contra ellos los desbarataron completamente (1).

Fué tan desastrosa la derrota que sufrieron los indígenas, que su principal caudillo, Istolacio, selló con su sangre su amor á la independencia; (2) y tres mil de ellos fueron incluidos entre las filas del vencedor, como soldados de la república. (3)

XI.

Esta derrota, en vez de abatir á los pueblos de la region occidental, pareció vigorizarlos, infundirles nuevo valor para defender su independencia; pues rehusando la alianza que les ofrecian los invasores, se volvieron á reunir las haces dispersas con mas anhelo de rechazar las huestes cartaginesas.

Reunidos, pues, los lusitanos, los vetones y los galiegos, aprestaron para la guerra cincuenta mil de sus mas valientes hijos, y nombraron por gefe y principal caudillo á Indortes, quien acampó sus gentes en tanto que reconocia las posiciones y movimientos posibles que podian ejecutar los enemigos, los cuales continuaban avanzando hácia nuestra region.

Indortes esperó á Amilcar Barca en situacion que creia segurísima. Su ejército constaba de cincuenta mil hombres: dióse la batalla; esta fué mucho mas terrible, mucho mas sangrienta que la primera; y el ejército cartaginés hubiera quedado indudablemente derrotado, si la desgracia no hubiera querido que Indortes, el valeroso caudillo, cayera en manos de Amilcar; (4) quien lleno de cólera, al ver el horroroso estrago causado en sus soldados, no solo le mandó sacar los ojos, sino que entre-

(1) Diodoro Siculo.—Excerptas del libro XXV, tomo II.
(2) Idem, idem.
(3) Idem, libro XXV, cap. V.
(4) Idem.



gó su persona á los mayores ludibrios; y por último, lo hizo perecer en una cruz: *corpus ludibriose tractatum in crucem agit.* (1)

XII.

Vencedor Amilcar Barca paseó sus huestes por la costa occidental para hacer alarde del poder de la república.

El pais gimió bajo el peso del ejército, porque entrando en él como en territorio conquistado, aunque incidentalmente, la soldadesca desenfrenada todo lo hacia suyo, allanando las moradas de los indígenas.

Y no solo la soldadesca, sino el mismo general interpolaba en las filas de los vencedores á los vencidos; interpolacion momentánea, porque cuando podian los últimos desertaban de la bandera cartaginesa, que miraban como símbolo de la opresion bàrbara que afligia á sus padres.

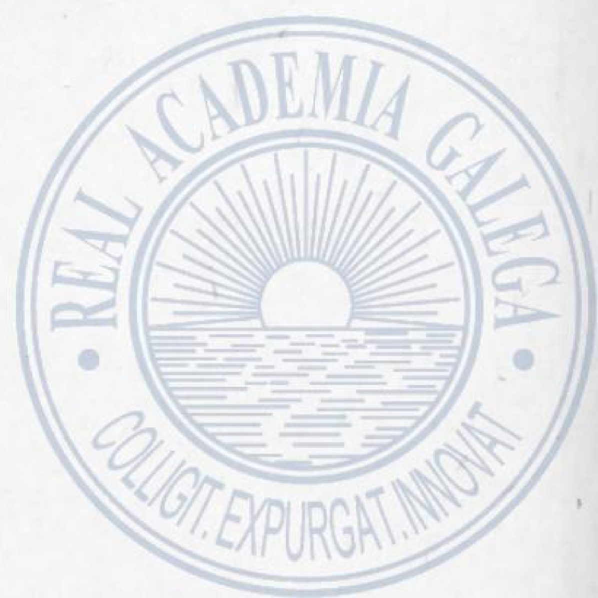
«Devolvió por esta razon la libertad Amilcar á los prisioneros de esta última campaña, y se retiró con los despojos y los triunfos que hasta alli habia recogido á *Acra-Leuce,* ciudad vecina al Mediterráneo, y aconsejó al Senado que la amistad de unos pueblos tan ricos, tan generosos y valientes, era mas conveniente á la república, que no el luchar contra ellos cuando estaban decididos á perecer antes que someterse ante las fuerzas mas poderosas. Esta es una de las ocasiones en que resaltó mas el talento de este capitan, y es una de las menos apreciadas por los historiadores.» (2)

XIII.

Entre tanto, nuestros galiegos se agruparon en torno de Formis-

(1) Diodoro Siculo.

(2) Martinez Padin.



tans, pues tanta sangre derramada habia hecho odioso el nombre de Cartago en el pais; y este caudillo prometió en el Ara-solis vengar la muerte de sus hermanos y la devastacion del territorio.

Entonces fué cuando, al organizar Formistans sus haces se inició *en el tiempo* el modo de pelear que hizo célebres á nuestros galiegos mas tarde en Trasimeno y Canas á las órdenes de Anibal.

Consistia este medio en montar dos hombres sobre un caballo, al lanzarse sobre el enemigo, y al llegar junto á él, apearse uno, quedar el otro ginete y batirse asi ambos, protegiéndose mútuamente:—la circunstancia de ser nuestros caballos á propósito para esta estratégia por lo pequeños y sufridos, hizo la invencion imponente en aquellos siglos en que aun la pólvora no hacia volar las ciudades.

Formistans salió del pais con sus huestes y llegó al de los vetones, incorporándose á las que mandaba Orison.

Al rumor de este ejército de naturales que descendia de nuestras montañas del Norte como un torrente impetuoso que parecia que iba á inundar el Mediodia, Amilcar Barca revuelve presuroso á su encuentro.

Dióse la batalla en el pais de los vetones; y Formistans que al hacer el cuneo con sus gentes habia encerrado dentro de aquel ángulo de combatientes su caballeria, tan pronto como los cartagineses quebrantaron la *punta del diamante*, (1) la precipitó por ella con tal ímpetu que esto decidió el éxito de la lucha.

Con esta estratégia, Formistans cumplió su juramento solemne, pues mató al mismo general cartaginés. (2)

La victoria fué tan gloriosa para los galiegos, lusitanos y vetones,

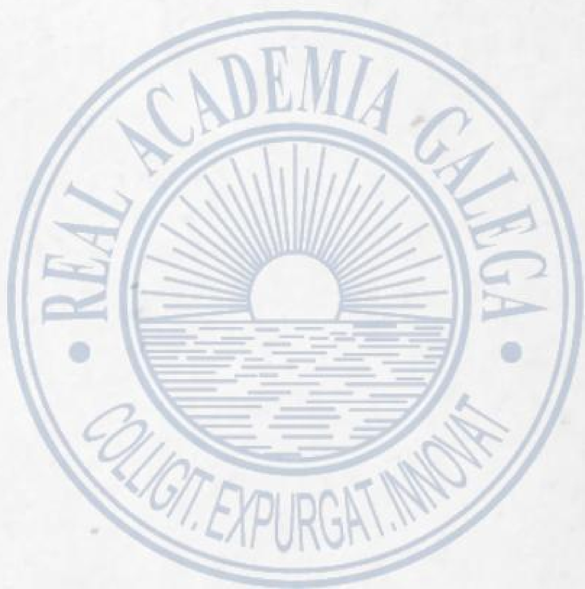
---

(1) Asi se llamaba el vértice del cuneo.

MADOZ: D. G de E.

(2) Viéndose los cartagineses tan acosados por todas partes, en tanto grado que el mismo Amilcar tuvo que pagar su atrevimiento con la muerte, en justa remuneracion de la que años antes habia mandado dar al desgraciado Indortes.

F. A. BOSQUEJO HISTÓRICO DE GALICIA, ya citado.



que no solo sucumbió Amilcar Barca en la pelea, sino la mayor parte de su ejército. (1)

XIV

Al sucumbir Amilcar Barca, le sucedió Asdrubal en el mando del ejército cartaginés.

Asdrubal era yerno de Amilcar, y no menos valiente que este: pero no con tanta prevision para dirigir el avasallamiento de España.

Segun el antiguo historiador, á quien seguimos en la esposicion de estos acontecimientos, despues de haber triunfado Asdrubal, no sin derramamiento de sangre, en las riberas meridionales de la Península y fundado una ciudad suntuosa, Cartagena, se dirigió á las regiones del Norte imbuido tal vez en la idea de aventajar á su antecesor, y recibir en la metrópoli una ovacion mas completa.

El fuego, la sangre, la devastacion y la impudencia acompañaban al ejército de Asdrubal, que á manera de langosta cubria las comarcas que atravesaba, dejando por huellas al desaparecer, escombros sombríos, cadáveres mutilados, y cenizas ensangrentadas.

De esta suerte penetró en el centro de la Península: los galiegos retrocedieron de horror al percibir sus pasos; pero recordando Formistans las últimas campañas del que iba à invadir el pais, exhortó á los naturales á la pelea, y todos, asi los aliados de Cartago como los demas, se aprestaron para la defensa del territorio.

Asdrubal al ver en frente de sí aquel ejército tan numeroso como decidido que guiaba Formistans á la lucha, temió una derrota igual á la que le costara la vida à su suegro, y se avino á estipular con él un trata-

(1) *Hic eum in Italiam bellum inferre meditaretur, nono anno, postquam in Hispaniam vénerat, in prœlio oppugnans adversus vettones occisus est.*

CORNELIO NEPOTE: *Vida de Amilcar.*



do de paz y de amistad, en que pactó respetar la independencia y libertad de aquellos pueblos. (1)

Por medio de este tratado, los galiegos, los vetones y los lusitanos, es decir, los pueblos del interior y del Occidente de España, quedaron tambien obligados á auxiliar á la república con hombres y recursos para la guerra, que sostenia con la parte meridional y oriental de ella.

De este modo—y gracias á la política aviesa del cartaginés—media España quedaba en guerra con la otra media, favoreciendo asi sus maquiavélicos designios.

XV.

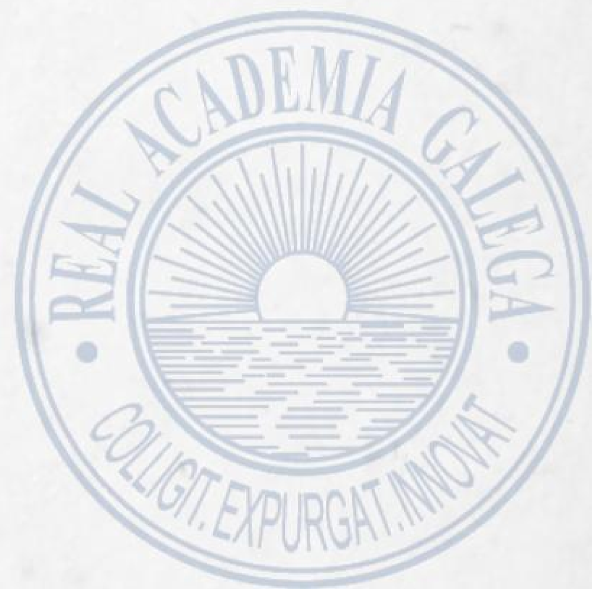
Asdrubal, despues de haberse apoderado de muchas ciudades de la España meridional y levantado un poderoso ejército con el auxilio de nuestros galiegos, vetones y lusitanos, no fué bastante prudente para no dejarse llevar de sus pasiones y crueldad; é hizo dar muerte á un caudillo español llamado Tago, (2) despues de haberle hecho sufrir los mas terribles y estraordinarios tormentos.

Un criado de Tago, que idolatraba á su señor, no podia separar de su memoria la trágica muerte que presenciara; y hallándose Asdrubal satisfecho y tranquilo haciendo un sacrificio á los dioses, aquel criado de Tago se avalanzó á él, le hirió de muerte, y lo dejó tendido sobre el ara en vez de la víctima que iba à inmolar.

Acaeció la muerte de Asdrubal cuando se preparaba á romper las paces con Roma, apoderándose de los pueblos de sus aliados en la Península y despues de pasear en ella ocho años la bandera de Cartago.

(1) Diodoro Siculo, lib. XXV, cap. II.

(2) Mariana: H. de España.



XVI

Anibal, hijo de Amilcar Barca, sucedió á Asdrubal en el mando del ejército cartaginés en España; y al frente de él declaró la guerra à los romanos, siguiendo el proposito de su antecesor y cumpliendo con esto el juramento solemne de odiarlos á muerte, que hiciera á su padre, á la edad de nueve años. (1)

Con este motivo, nuestros galiegos redoblaron las filas del ejército cartaginès; figurando en primer término y como recurso eficiente para decidir la gloria de una batalla, la caballeria creada por Formistans.

Annibal ó Anibal, que con estos dos nombres lo vemos figurar en varias historias y manuscritos, tomó con su numeroso ejército algunas ciudades de la España meridional, aliadas de los romanos y puso sitio á Sagunto, hoy Murviedro, que era el foco de ellas.

Nuestra Galiega en paz dentro de sus fronteras, vivia desde entonces, en espíritu, para el interior.

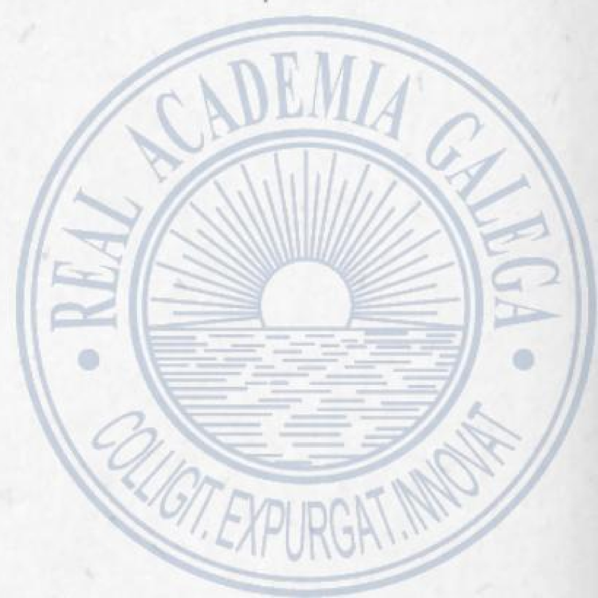
Nos esplicaremos.

Aunque nada perturbaba su tranquilidad interior, como quiera que su aguerrida juventud militaba en las filas del gran capitan de aquella época, Anibal, se hallaba en una situacion espectante, como suele decirse hoy en política; en una situacion intimamente espiritual, hácia la vida esterior.

Esta situacion era tal que los triunfos ó reveses de Anibal, venian á ser los triunfos ó reveses de nuestra Galiega; porque constituyendo sus hijos la flor, y sino la flor la mayoria de los soldados del ejercito de aquel gran capitan, necesariamente el pais no podia menos de identificarse á las vicisitudes de la guerra que hacía á las ciudades de España, confederadas con Roma.

---

(1) Cornelio Nepote: *Vida de Anibal.*



XVII.

De aqui dos hechos singulares en la historia de Galicia.

Estos dos hechos son: que nuestro pais regaló á Anibal hallándose en el sitio de Sagunto, un escudo notable por la magnificencia de sus labores; y que sus hijos, soldados de Anibal, contribuyeron á la catástrofe que asoló aquella ciudad, catàstrofe que se cree una gloria de España.

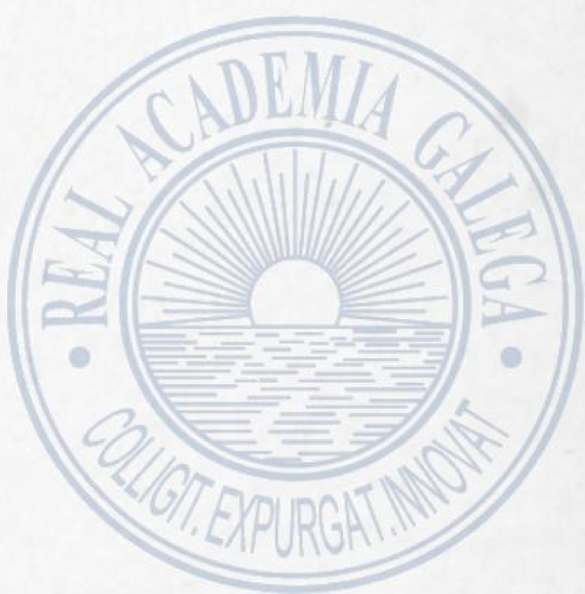
Consignaremos estos dos hechos.

XI.

Historiemos con Seguin:

«Dice Silio Itàlico que cuando Anibal rodeaba ya con su ejército los muros de Sagunto, llegaron las gentes del Océano á presentar por gala un juego de armas à este famoso capitan, y afirma que era obra de tierra de Galicia: *Gallaicæ tellures opus*. Cuéntalas pieza por pieza y pone en primer lugar un gran escudo que despedia un fiero resplandor que aterraba. Seguíase un morrion poblado de brillantes crestas, en cuya cimera brillaba con trémulo movimiento un penacho de plumas blancas como la nieve, una espada y una lanza, que habia de dar la muerte á millares de hombres: una cota de malla de nudos de oro tegida á tres hilos, con tales chapas que era imposible penetrarlas dardo alguno.» ....

«Prosigue Silio Itàlico y refiere, que ufano Anibal con semejante gala, comenzó á ponerse las nuevas armas, ajustàndolas à sus abultados miembros, y revistiéndose justamente con ellas de espíritu y valor, pronunció engreido, estas palabras:—¡Oh! en cuànta sangre romana se



bañarán estas armas! ¡Qué venganza tomaré de aquella conquistadora Curia!» (1)

. . . .

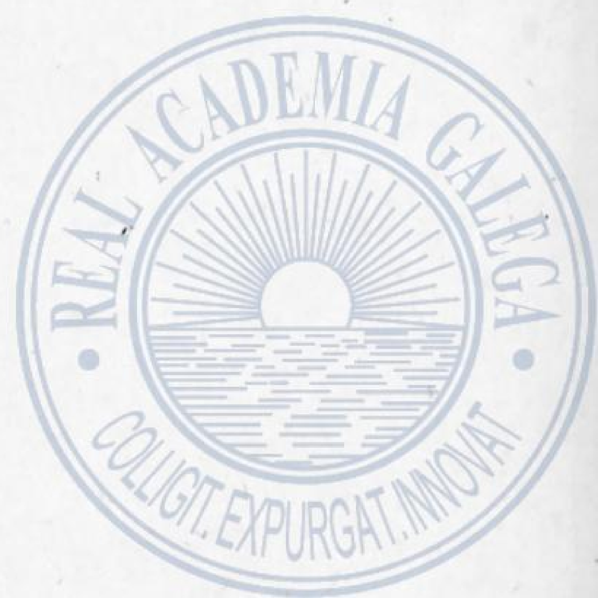
«En aquel celebérrimo escudo que con las demas armas fué presentado en el sitio de Sagunto al grande Anibal, y que como ya vimos dice Silio era obra de tierra de Galicia, *Gallaicæ telluris opus*; afirma el mismo poeta que estaba esculpida ó esmaltada y reducida á su recinto toda la historia de Cartago, de esta suerte. Estaba figurada allí, en primer lugar, la reina Dido disponiendo la fundacion de aquella famosa ciudad. Allí estaba toda su gente ocupada en levantar con presteza aquella fábrica, haciendo fortalezas para defensa del puerto, en donde tenian la armada en que habian venido desde Tiro. Allí estaba Bicias, venerable por su ancianidad, y hombre principal entre todos, dividiendo el terreno, en que cada uno, segun la grandeza de sus méritos, fundase la grandeza de su casa. Allí estaban los obreros mostrando y admirando la cabeza de un caballo muerto en la guerra, que hallaron al abrir los cimientos, y con víctores se daban el parabien del buen agüero.

«Era cosa de ver entre todas estas imágenes á Eneas que, habiendo

---

(1) No le engañó á Anibal la esperanza que, revestido del bélico furor que le infundieron las armas de Galicia, concibió; por que hallándose despues su ejército en un apretado lance, de los muchos que le acontecieron en Italia, dice Silio, que se entró volando en la pelea muy vistoso, infundiendo terror y espanto en todos, y que apenas alzó el resplandeciente orbe del gallego escudo, é hirió con el grande golpe que de rayos despedia á aquellos campos, cuando la esperanza y esfuerzos de los enemigos al punto se apagaron y perdieron sus amedrantados corazones la vergüenza de volver al enemigo las espaldas; ni cuidaban de morir gloriosamente peleando, sinó que á todos se les fijó en la mente el ánsia de salvar la vida con la fuga, deseando que se abriese y los sepultase la tierra. No de otra manera que la caza menor se escapa á sus madrigueras espantada, cuando el fiero tigre sale de su cueva en el monte Cáucaso.

Disparárónle en otro choque al guerrero Anibal, cierto dardo que quedó colgado de la cota, que habia penetrado muy poco, á cuya accion dijo burlando: ¿Qué locura ha movido á una tan flaca mano, á tirar tan ligeros golpes; pues apenas llegó á herir su punta las primeras guarniciones del metal *gallego*? Y diciendo y haciendo, le volvió á arrojar el mismo dardo, atravesando el pecho del que primero le habia tirado diciendo que mejor aprenderia á pelear aquella famosa juventud de su valor.



perdido los suyos con la armada, venia arribando á aquel puerto pidiendo socorro y acogida: y á la infeliz reina Dido, que con semblante apacible, con ansia y amigable rostro le esperaba. Un poco distante de esta historia estaba la famosa cueva á donde la repentina lluvia que sobrevino andando á caza, hizo acoger á Dido con Eneas.»

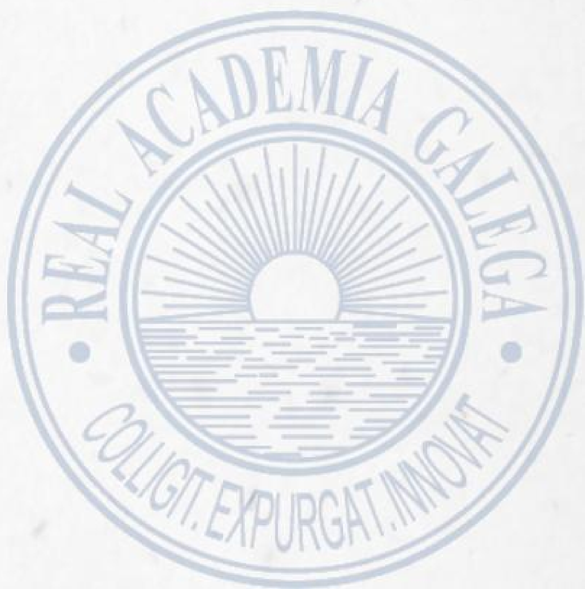
«Al llegar el poeta á este paso en que era fuerza conciliar la honestidad con la ocasion, la gallardia y disposicion del talle y facciones de aquellos príncipes con la lobreguez estrecha de una cueva, el grave aspecto de las dos magestades con la falta de esplendor de que el trage de la caza ajado de la lluvia les privaba; para asegurar al lector la sutileza y primor con que se representaba este lance, y escusarse al mismo tiempo de la dificultad en esplicarle, vuelve à afirmar, que lo esculpieron las manos de Galicia: *Gallaicæ fecere manus*.»

«Prosigue Silio describiendo la figurada historia de Cartago, y antes de salir del bosque, dice que estaban tan á lo vivo los cazadores y los perros, que parece rompian sus voces y ladridos por los aires; y que se registraban juntamente los cuerpos de los cazadores, defendidos del torbellino entre aquellas selvas, con las matas.»

Parece que ya no se puede hallar mayor valor de la excelencia de las armas que quinientos y mas años antes de la venida de Cristo usaban los naturales de Galicia; pues en aquel prodigioso tiempo, el mas famoso capitan, el mas terrible á Roma, y por consiguiente á todo el mundo, cual fué Anibal, tanto se preciaba y blasonaba de verse armado con ellas, revistiéndose de tanto valor á su vista, que con ellas hizo las mas memorables hazañas que se encuentran en las historias; poniendo en gravísimo aprieto y confusion al imperio de todo el orbe de la tierra, y en evidente peligro á Roma su cabeza.

Ni es menor sino mayor la alabanza que el mismo Silio declara como singular, acerca de las armas que usaban los ártabros pueblos de lo último de Galicia, para hacer mas evidente demostracion de la fortaleza y valentia de los que animosos las usaban. Dice pues, que estos intrépidos hombres manejaban en la guerra, ya una pequeña maza, ya un corto dardo ó estoque, con que à pié firme instaban y apretaban en la pelea al enemigo. Es tanto mas peligroso, y por eso tanto mas digno de encarecimiento este modo de pelear, cuanto es mas seguro y de ánimo cobarde el no venir á las dagas sinó solo herir y defenderse de lejos.

PASCASIO SEGUIN: H. de Galicia.



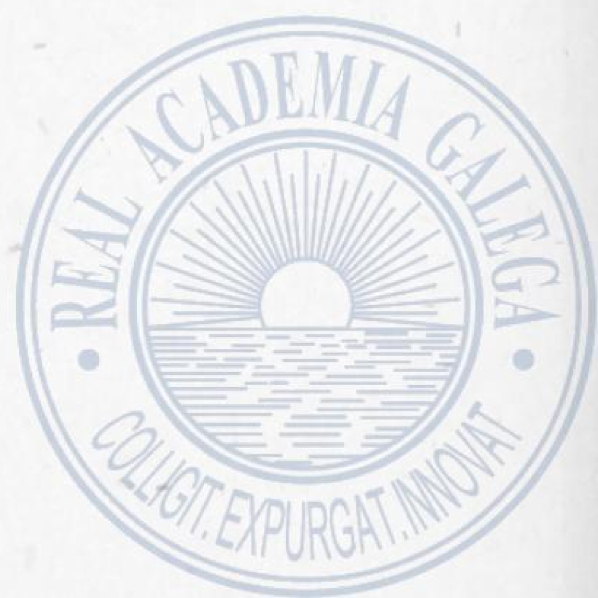
«No lejos de este despoblado veíase la armada de Eneas fuera ya del puerto, bordo al mar, y á Dido, que en vano le queria detener con sus recaudos. Estaba la misma Dido en otra parte sobre la pira en que por apagar el fuego de los celos, se habia determinado quemar viva: y encomendaba desde alli por despedida á sus vasallos de Cartago la venganza que con las guerras habian de tomar en los romanos como descendientes de Eneas; el cual desde el mar, al darse á la vela, estaba mirando la hoguera en que ardia aquella infeliz.»

«Estaba en otra parte Anibal, muy devoto delante de las aras infernales, haciendo supersticioso sacrificio de la sangre, y desde entonces se las estaba jurando á los romanos. Pero su padre Almilcar se dejaba ya ver triunfante en las campañas de Sicilia, y tan al vivo, que pensáras estaba animando á los soldados en una sangrienta pelea. Arrojaba fuego por los ojos, y aterraba con solo el amago su figura.»

«Todo esto estaba grabado en el lado derecho del escudo y el siniestro lo siguiente: estaba alli el vencedor Jantipo, capitan de los Espartanos, que venia triunfando de los Amiclas, y tenia por trofeo al lastimoso Regulo Atilio, cuya imágen servia de ejemplar de fidelidad y de suplicio á los romanos y moradores de Sagunto.»

«Pero cerca de todo esto estaba otra perspectiva mas alegre. Veíase multitud de fieras huyendo de los perros de caza, y á un lado se venian á la vista las grandes majadas de ganado. No lejos se veía tambien la requemada y negra mora amansando con sus palabras y halagos los leones. Alli iba el pastor libre por el campo, pastando por donde queria su ganado, sin que nadie se lo impidiese, por ser todas de Cartago aquellas tierras. Llevaba el pastor, segun la costumbre de la patria, armas, perros y tambien su casa y hogar con el pedernal de sacar fuego y con su flauta.»

«Pasando de Africa á España, veíase elevada en un collado la gran ciudad de Sagunto, cercada de inmensos pueblos, y densos escuadrones peleando y haciendo grandes esfuerzos con las armas. Servia en fin, de orla á este escudo el rio Ebro, ciñendo su circunferencia con las grandes ondas de sus olas; estando de la otra parte de su ribera el grande Anibal, que habiendo roto las paces y publicado la guerra, llamaba á los cartagineses contra Roma.»



«Esta es la multitud de las mas celebradas historias que representaba aquel escudo, las cuales hemos puesto aqui, porque se vea con cuanta elegancia sabian historiar los gallegos los hechos de las naciones estrañas, y que si dejaron los suyos en olvido, solo fué por las razones que arriba quedan apuntadas, y tambien porque se vea la incomparable sutileza que pedia tan grande número de figuras con tanta perfeccion esculpidas en el corto campo de un escudo.» (1)

XIX.

Hemos copiado cuanto refiere el P. Seguin con referencia á Silio Itálico respecto al famoso escudo que los gallegos fabricaron y regalaron á Anibal, para dar una idea del estado de adelantamiento en que se hallaba el pais con referencia á su industria militar.

Alabando Justino, el compendiador de Trogo Pompeio (2), el gusto

---

(1) Este es, pues, el elevado punto de primor con que florecian las mejores artes en Galicia mas de quinientos años antes de la venida de Cristo. Para cuya mayor confirmacion preguntamos asi al que dudare de esta y las demas grandezas que de aquel reino escribe Silio, ó este poeta intentaba escribir puramente la verdad, ó solamente fingir las mas sublimes ideas, para hacer su poema mas famoso, y los elogios de Roma que eran los dos polos en que se movia todo el afan de sus tareas. Si intentaban dar á conocer á todo el mundo la verdad de las historias que refiere, como se debe creer de un hombre tan eminente que entre otros altos puestos que gozó, fué tres veces cónsul de Roma, y cuyo consulado que fué siempre de las mayores dignidades de la tierra, fué gratísimo á aquella gran república; no le faltaban las mas esquisitas y verdaderas noticias de todas las naciones á quienes tenia bien conocidas el Senado, ó bien para regirlas ó bien para sujetarlas. Y por tanto no pudo errar por falta de puntualidad en los informes, ni queda que desear acerca de las grandezas que escribe de Galicia.

SEGUIN: H. de Galicia.

(2) Libro 44. cap: III.



y eleccion de los *gallegos* por las armas de buen temple, dice que entre ellos no se reputaba por bueno dardo alguno que no hubiera sido templado en las aguas del Bílbiles y del Cálibe: *nec ullum apud cos telum probatur, quad non aut Bilbili fluvio aut Chalybe tingatur.*

Algunos autores nacionales, en su afan de usurparnos todas las glorias de la antigüedad, llevan nada menos que á Calatayud la demarcacion de estos dos rios, esto es, à la Celtiberia, como si en aquellas épocas remotas en que no habia ni ferro-carriles ni carreteras hubiera mas afinidad entre nuestros galiegos y los aragoneses que hoy, para ir à templar allá sus armas: aberracion que no vale la pena de refutarse.

Nuestros galiegos para fabricar sus armas, primero metian el hierro debajo de tierra, y despues de oxidado lo trabajaban, y templado en las aguas del Bibey (1) y del Cabe, (2) salian aquellas tan fuertes y hermosas que eran las mas apreciadas de la antigüedad.

El sabio P. Maestro Enrique Florez (3) opinó que este rio llamado Bilbilis por Justino, era nuestro rio Bibey; y el Cálibe el Cabe; con lo que estamos muy conformes. El Padre Masdéu en su *Topografia de la Gallecia*, es del mismo sentir.

Molina (4) y Castela Ferrer (5) asentaron que el rio Bilbilis era nuestro rio Bubal, cerca de Orense; pues dice el ségundo que *en sus aguas salen tan templadas las hachas y cuchillos, que hacen gran diferencia á otras que se templan en otras aguas.*

Y esta industria militar que acabamos de indicar, se debia mas que á nada á la clase de vida que llevaban nuestros galiegos, siempre en contínua guerra, ya para defenderse de las fieras, ya de los otros pueblos que invadian sus montañas, ya de la rapacidad de los mas fuertes entre sí.

---

(1) Antiguamente Bilbilis.

(2) Antiguamente Cálibe.

(3) España Sagrada.

(4) Descripcion de Galicia.

(5) Historia de Santiago: lib. II cap. VI.



XX.

Estrabon caracteriza la época en los siguientes párrafos:

«Los calaicos ó galiegos—dice—habitan por lo comun en lugares montañosos, y por lo tanto son muy aguerridos y difíciles de sujetar.»

«Las diversas parcialidades que habitan entre el Tajo y los ártabros son mas de treinta, de lo que se infiere cuan abundante es esta region en frutos, ganados, oro y plata y otras riquezas semejantes.»

«*Antiguamente* (1) muchas de estas tribus odiando la vida agricultora y viviendo del pillage, estaban en contínua guerra, ya entre sí mismos, ya con sus vecinos, y á veces llegaban á pasar el Tajo, incomodando à toda la region. Sus armas eran un escudo de dos pies de diámetro, y cóncavo por delante, ajustado con correas, sin asa, ni hebilla alguna: al costado llevaban una espada corta, especie de daga (2); y los mas usan corazas hechas de lino; muy pocos usan la malla (3): no usan morriones con tres plumeros y si cascos hechos de nervios: cada cual trae gran número de dardos, (4) y otros usan lanzas con puntas aceradas (5).»

Cuanto suprimimos aqui del testo de Estrabon, referente á las costumbres de aquella época, es porque no lo aceptamos con aplicacion á nuestro pais.

---

(1) Se nos podrá objetar que Estrabon, cuando hizo esta descripcion del carácter y costumbres de los habitantes del pais, fué el año 10 ó 12 de Jesucristo, es decir, mas de dos siglos despues de la época que historiamos; y por eso llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la frase *antiguamente*, porque ella destruye la objecion.

(2) Las macaras.

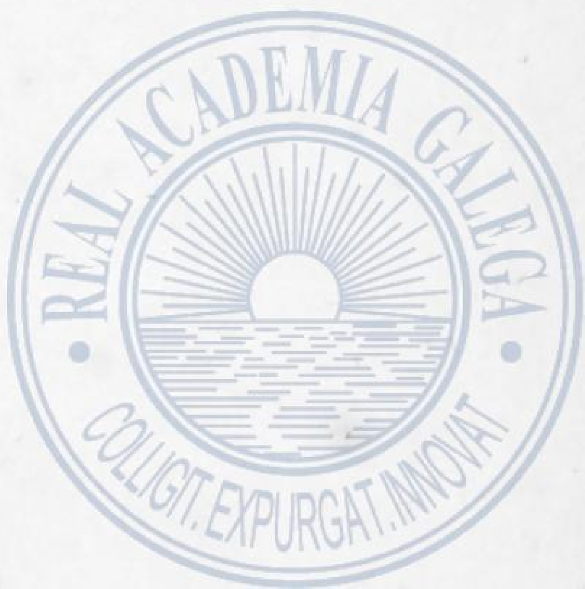
(3) El usar corazas de malla era propio de los galos.

VARRON: L. I. lib. 4.

(4) Los dardos y venablos fueron inventados por los españoles y de estos los tomaron los romanos.

ATHÈNEO. Lib. 6.

(5) Los chuzos.



Prosigue el historiador:

«Todos los que habitan en las montañas viven muy frugalmente; su bebida no es otra que el agua, su cama el duro suelo; dejan crecer sus largas cabelleras como las mugeres; entran en las batallas mitradas sus frentes, comen mucha carne de cabron, y este es animal que sacrifican à Marte: tambien le sacrifican prisioneros y caballos. Hacen uso de las hecatombes, segun el rito griego, y como dice Pindaro: *De cada especie un ciento sacrifican.*»

No estamos conformes con las hecatombes en nuestro pais; por lo mismo, no hemos encarnado estos sacrificios en el cuerpo de la historia. Nuestra creencia respecto á las hecatombes, es que si las hubo, no las consumaban los indígenas, sinó los invasores, y en este caso no faltamos al plan historial que nos propusimos, esto es, hacer historia propiamente de Galicia. Y tanto mas cuanto que el mismo Estrabon mas adelante vigoriza nuestra creencia; pues dice:—«Hay quien asegura que los gallegos no reconocen divinidad alguna.»—Luego ,si no reconocian divinidad alguna ¿á qué esos sacrificios?

Nosotros, al hacer historia, no solo nos contentamos, como verà el lector, con narrar una árida série de acontecimientos y una tabla de nombres y de fechas, sinó que procuramos justificar en ella, en cuanto podemos, los destinos de la humanidad. No consideramos la historia como un mero espectàculo, sino como una instruccion de la mas elevada solemnidad; y por lo mismo nos fijamos bastante, aunque no lo parezca asi, en consignar muy por mucho la mente religiosa de nuestro pais, es decir, el aroma de su intelectualidad hácia el Supremo Hacedor, cuya exhibicion mas abstracta es el Tiempo.

Por eso, hasta ahora, dejamos fijada una sola religion en nuestros brigantinos ó céltigos; descartándola del politeismo introducido por los fenicios, griegos y cartagineses con sus Baraceos, Nitaceos y cien mil y un dioses; politeismo que aunque lo hayan infiltrado en la espiritualidad de nuestro pueblo aquellos esplotadores, colonizadores é invasores, no fuê sino de una manera vaga, oscura, accidental; pues siempre prevalecía, como radical, en el corazon de nuestros céltigos, la religion primitiva, la de un solo Dios anónimo, incógnito é innominado.



De aquí la facilidad que encontró el Apóstol Santiago para convertir á nuestros indígenas, cuando ejerció su mision en Galicia; pues les dijo que ese mismo Dios incógnito, por ser infinito, era el que les iba à predicar, ya lo adorasen en la luna, ya en el sol; segun historiaremos en el período *Dominacion Romana*.

Otros historiadores, en pos de nosotros, persistirán ridículamente en el druidismo galo, de cuya religion no se encuentra el menor vestigio en nuestros escondidos desfiladeros, ni nuestros brigantinos, progenitores de los galos franceses, lo importaron jamás á las Galias; pues el druidismo fue introducido en Francia por las rancherías kímricas, segun Romey, y las címbricas, sus vecinas y aliadas por el norte, segun Lavalée.

A propósito, consignaremos cuanto dice este último sabio sobre el druidismo practicado en Francia por los cimbrios.

Dice asi el arzobispo Lavalée:

«Todas las religiones de la Europa antigua tenian por origen la deificacion de los objetos de la naturaleza, y por base sentimental el terror (1). Esta circunstancia causaba la similitud entre el guerrero y sanguinario culto de la Escandinavia y la graciosa é impúdica mitologia de la Grecia; la misma raza hizo que el fectichismo grosero en que consistia la primitiva religion de los galos, elevándose despues paulatinamente por medio de las concepciones mas abstractas, se confundiera casi enteramente con el politeismo helénico, á pesar de las salvajes prácticas que tomò de los cultos del norte. Sin embargo, la religion que trageron los cimbrios cuando llegaron à la Galia, era mas pura y mas mística. Llamábase de los *druidas*—hombres de las encinas,—y era una especie de panteismo que guardaba con los cultos del Oriente una marcada analogia, cuya base era la eternidad de la materia y del espíritu y la transmigracion de las almas, y que inspiraba á sus sectarios una fé ardiente por otro mundo superior, y por consecuencia el mayor desprecio de la vida. Adoptaron las clases elevadas esta nueva religion y conservaron la antigua

---

(1) Los antiguos creian que el panteismo egipcio habia sido el origen de todas las religiones.

HERODOTO, lib. II, cap. 50.—DIODORO DE SICILIA, lib. I, pág. 6.



las personas de inferior condicion. Los druidas establecieron una teocrácia tiránica é ilustrada, análoga à la del Egipto: reunieron á los pueblos dispersos y enemigos; dieron fin al estado de barbarie y de inaccion de las tribus; edificaron ciudades; propagaron las artes útiles; y enviaron sus guerreros á remotas empresas. La legislacion, el gobierno, la educacion pública, la conservacion de las costumbres, la administracion de justicia, la inspeccion de los astros, la adivinacion y el cuidado de los enfermos estaban á cargo de estos sacerdotes: no escribian nunca: ellos eran la ley vigente y la inteligencia de la nacion; ellos los depositarios de todas las ciencias, de la historia y de la poesia; y ellos á su gusto hacian hablar al cielo y á la naturaleza... Eran sus templos los bosques, la encina su árbol sagrado, y su remedio universal y símbolo místico el muérdago de la misma encina.»

Ahora bien: prescindiendo de la pràctica de hacer de los bosques ó *lubres* templos para adorar á un dios sin nombre en los plenilunios, práctica congénita à nuestros brigantinos, estendida á los celtiberos y á los galos de Francia por ellos, sobre cuya base se elevò el druidismo, mistificando aquella práctica con sus ritos, á la manera que el Apóstol Santiago mistificó la figura del sol en nuestra santa religion como ya historiaremos; prescindiendo, pues, de los lubres, base material, no espiritual, del druidismo importado à Francia, como se vé por los kimris y cimbrios despues de haberlas poblado nuestros céltigos ¿qué afinidad podemos hallar en nuestro pais, no solo hoy sino antes de Jesucristo, pára asegurar que al regresar los galos á Galicia importaron á este pais aquellas creencias religiosas?

Nada, ninguna afinidad; pues en Galicia no existió otra religion que la de los lubres para los céltigos, y la de las aras al sol para los céltigos mistificados con los griegos.

Dilucidado con la mayor claridad, y por incidencia, este punto de elevada importancia histórica, y sobre el cual persistiremos con mas ampliacion en el lugar oportuno; proseguiremos consignando cuanto refiere Estrabon respecto à las costumbres de nuestros galiegos.

Prosigue Estrabon:

«Los gallegos se egercitaban en la gimnasia, ya á las armas y caba-



llos, y à la carrera y pujilato, ya á la escaramuza y á la guerra de escuadrones.»

«Los montañeses las dos partes del año comen bellotas, las que secas, partidas y molidas amasan en panes, y las conservan largo tiempo. Beben cerveza porque la tierra escasea las vides, y si hacen algun vino de esta especie, muy pronto lo consumen en convites, reunida toda la parentela. (1) En vez de aceite usan la manteca. (2) Cenan sentados en bancos formando semicírculo sobre el hogar. (3) El primer asiento se dá á la edad y al honor. Comen por rueda, y antes de beber danzan al son de la flauta ò de la gaita; etc.»

«Para beber se valen de vasos de cera del mismo modo que los celtas: las mugeres usan sus trages de color de rosa. En vez de monedas acuñadas, que no las conocen, hacen sus contratos cambiando en grande unas especies por otras, y tambien dan en pago láminas grandes de plata cortadas y de cierto peso.»

«A los que condenan á muerte los precipitan de un despeñadero, y á los parricidas los conducen á las partes opuestas de los montes ó de los rios, y allí los apedrean.»

«Hacen sus casamientos al estilo de los griegos. (4) Imitando la antigua costumbre de los egipcios, esponen á los enfermos en los caminos públicos, para que los que hayan padecido igual enfermedad, les propongan el remedio. Tienen manantiales que producen la sal púrpurea, la cual luego que se muele queda blanca.»

«Esta es en suma la manera de vida de los montañeses, es decir, de aquellos que forman el costado boreal de la Iberia, á saber, gallegos, astures y cántabros; pues todos tienen un mismo género de vida.»

«La falta de civilizacion en que viven estas gentes, y su rusticidad, no proviene únicamente de su estado de guerra *casi continua*, sino que tambien tiene por causa su apartada situacion.»

---

(1) Esto nos recuerda la costumbre de hoy en las montañas: el jarro de las foliadas.

(2) PLINIO, lib. XXVIII. cap. IX.—Hoy es igual.

(3) Hoy sucede lo mismo.

(4) Otra confirmacion mas de la colonizacion griega en nuestro suelo, que hemos historiado.



Despues de entrañar en el cuerpo de nuestra historia esta descripcion que hace Estrabon de la Galicia de aquella época, (1) en que se traza por primera vez su fisonomia politica y guerrera, sus usos y costumbres; continuaremos reseñando los sucesos que constituyen su historia.

XXI.

Como el cerco de Sagunto durase bastante tiempo, Anibal reunió sobre 150,000 hombres, entre los que figuraban nuevas legiones de gallegos á sueldo. (2)

Sagunto por su parte volvió á reclamar la intervencion de Roma.

Roma envió tres embajadas al general africano; pero este se negó á recibirlos.

Una herida que recibió Anibal en un muslo y la necesidad de apaciguar la rebelion de los carpetanos, suspendió por algun tiempo el asedio; pero despues volvió á dirigirlo con mas furor.

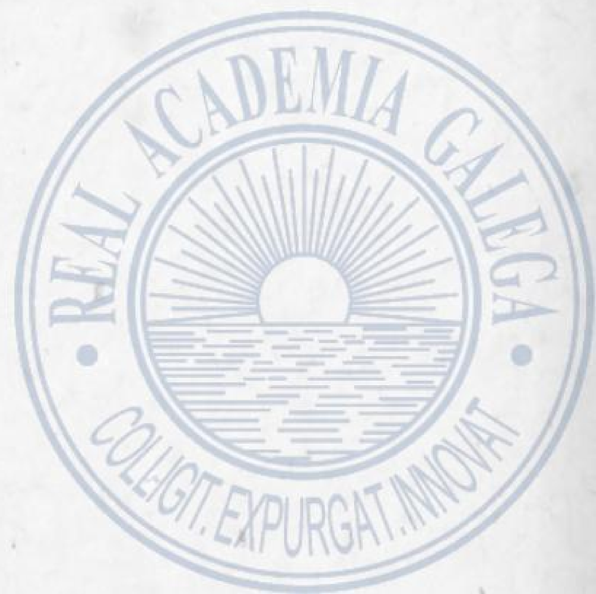
Los saguntinos se defendian con un valor heróico y superior á todo elogio: mientras mayor era el estrago que hacian en el muro los arietes y catapultas, mas crecia el denuedo de los sitiados, decididos á morir antes que ceder.

---

(1) Volvemos á repetirlo: aunque Estrabon habla en presente—año X de la era cristiana—como las costumbres de un pais entonces no se transformaban en dos ó tres siglos como hoy en la época de la electricidad y el vapor en dos ó tres lustros, claro es que la Galicia de Estrabon era la Galicia social del período de la *invasion cartaginesa,* que escribimos; y que en este período debemos engarzar sus palabras, y no en el primitivo ó céltico como algunos han opinado colocarlas absurdamente.

(2) Las cenizas humeantes de Sagunto anunciaron al mundo el principio de la segunda guerra púnica. Con soldados españoles arruinó Anibal esta ciudad que por tanto tiempo habia hecho frente á los esfuerzos de Cartago, y con los mismos lo veremos pronto atravesar la Galia, abrirse paso por los Alpes, invadir la Italia, derrotar las legiones romanas, y sembrar los campos de batalla de cadáveres de caballeros y senadores.

A. Gauzence de Lastours, ya citado.



Por último, hicieron en la plaza mayor de la ciudad una inmensa hoguera de cuantas riquezas poseian, arrojàronse muchos saguntinos al incendio, imitábanlos sus mugeres sacrificando á sus hijos, y los vencedores quedaron aterrados, pero, no de admiracion, sino de horror, cuando tomaron posesion de aquel monton de cenizas y escombros. (1)

XXII.

Despues de la catástrofe de Sagunto, nada podia lisonjear tanto el espíritu de Anibal como la perspectiva que presentaba á sus ojos la resolucion de Cartago, al aceptar la segunda guerra púnica.

Con la rapidéz propia del genio, y con el entusiasmo que acompaña siempre á las grandes empresas, arregló los negocios de España, encargó á su hermano Asdrubal la defensa del pais, y se puso en marcha para Italia con un ejército de 90,000 infantes y 12,000 caballos.

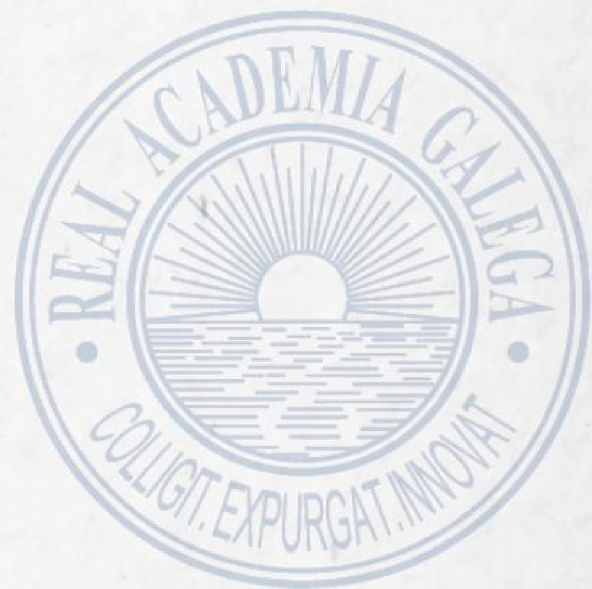
Formando parte de aquel ejército formidable, iban nuestros galiegos.

Oigamos sobre esto á Silio Itálico:

. ...misit dives Callatiœ pubem,
Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis,
Hunc pedis alterno percussa verbere terra,
Ad numerium resonas gaudeutem plaudere cœtras.
Hœc sequies ludusque viris ea sacra voluptas
Cœtera femineus peragit labor: addese sulco
Semina et impresso tellerum vertere aratro,
Segne viris: quiquid duro sine Marte gerendum,

(1) La catástrofe de Sagunto irritó los ánimos del Senado y del pueblo de Roma. Fabio pasó á Cartago, á pedir como satisfaccion de aquel atentado la persona del general que habia infringido los tratados existentes. Recogiendo la falda de su toga, dijo á los senadores:—Aqui teneis la paz ó la guerra.—Escoge tu mismo; le respondieron.—Os dejo la guerra; contestó el embajador soltando su ropage.—La aceptamos; gritaron todos: aceptamos la guerra, y sabremos sostenerla.

Dureau de la Malle, ya citado.



Callaici conjux obit irrequieta mariti.
Hos Viriatus agit (1), *Lusitanumque remotis*
Estractum lustris: primo Viriatus in ævo
Nomen Romanis factum mox nobili damnis. (2)

. . . .

. . . .

Et quos nunc Gravios (3) *violato nomine Grajûm*
Oeneæ misere domus; Aetolaque Tyde.

Daremos la traduccion en español:

......«La rica Galicia envió tambien á su juventud, que iba cantando versos en su bárbaro idioma, taconeando alternativamente la tierra y palmoteando ó chocando los escudos para llevar el compás.»

«Esta es la diversion y el reposo de aquellos varones; los demas trabajos, y aun los del campo como arar y sembrar, los encomiendan á las mugeres; (4) pues esto lo tienen ellos por cosa descansada, asi como todo lo que no es emplearse en las duras tareas de Marte.»

«Gefe de estos era un tal Viriato que tambien mandaba á los lusitanos, sacados de las matrículas mas remotas. El nombre de Viriato siglos despues se hizo ilustre por las pérdidas y daños que causó á los romanos.»

. . . .

. . . .

«Tambien iban entre ellos los que ahora llaman Gravios por haber

(1) Dice Silio que el gefe de los gallegos que iban con el ejército de Anibal se llamaba Viriato, mucho mas antiguo que el famoso contra los romanos: su nombre verdadero era, *Briatio*, escrito Viriato por los latinos.

(2) Itálico dice con justicia que el nombre de Viriato se hizo noble por sus hazañas; pero el Briatio de la época cartaginesa no hay que confundirlo con el de la época romana. Nuestro Viriato ó Briatio fué anterior.

(3) En Mela *Grovios.*

(4) Existe hoy en parte esta costumbre en nuestro territorio; y aun en algunos puntos de la costa hasta las mugeres no solo reman y guian los botes sino que hacen todas las faenas marineras como cualquier hombre.



adulterado el nombre de *Graios*; enviados al ejército por los descendientes de Diòmedes y por la ciudad de Tyde ó Tuy, hijo del Etolo Tyde o. (1)»

Respecto á la costumbre de ir nuestros galiegos à la guerra cantando —*alalando, ululando* ó *aturutando*, pues nosotros no admitimos otros versos en nuestras creencias históricas, —dice el Padre Sarmiento que, efectivamente, nuestros galiegos de la antigüedad como los galos de Francia, iban à la guerra bailando, y batiendo los escudos (2) sobre las cabezas, segun los describe Silio Itálico; y que aun en el dia se ve un rastro de esta antiquísima costumbre, yendo á las romerias danzando en cuadrillas y batiendo unos instrumentos rústicos, que en el pais llaman *ferreñas*, con cuya opinion estamos muy conformes.

Si nosotros, en nuestro amor à Galicia, quisiéramos enriquecerla con glorias *falsas*, fácil nos fuera deducir de este testimonio de Silio Itálico *iban cantando versos en su bárbaro idioma*, un monumento de gloria literaria para el pais; pero nuestra conciencia se opone à esa y otras afirmaciones estravagantes, faltas de criterio y por consiguiente *estrafalarias*, aunque repugne el término por su poca cultura.

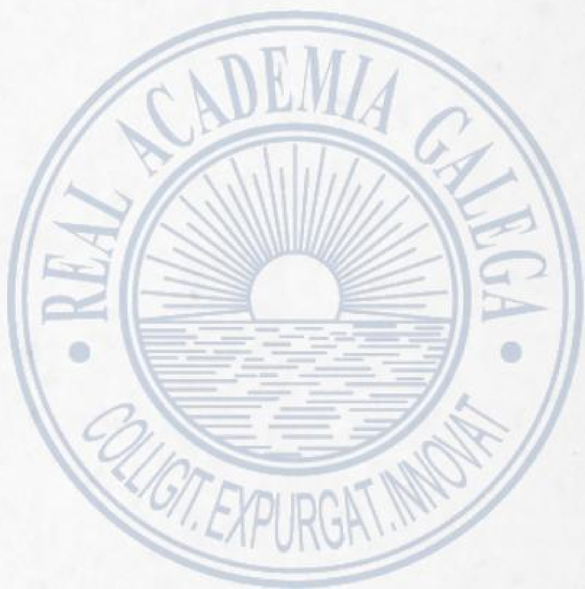
Nosotros no creemos que nuestros gallegos fueran á la guerra de Italia *cantando versos en su bárbaro idioma*, como dice Silio Itálico, no porque no pudieran tener literatura oral ó escrita despues de la esplotacion fenicia y colonizacion griega, sinó porque, en aquella época y en aquella situacion, lo que creemos es que iban como van aun hoy á sus romerias ó foliadas, esto es, *alaleando y aturutando* segun hemos ya significado.

¿Qué estrangero no cree, al atravesar las florestas verdorantes y misteriosas de nuestras marinas ó los sombrios y frescos sotos de nuestras montañas del interior, que el

(1) La traduccion mejor de este párrafo es, segun la mente de Silio Itálico: Tambien iban entre los celtas, ó Gallaici, los *grovios*, que descienden de griegos.»

(2) Los escudos de nuestros galiegos eran pequeños: eran unas *cetras* de metal que herian y batian para marcar el compás guerrero,

VEREA Y AGUIAR.



A, la, la, la,
la, lo, la, lo,
la, la, la, la,
la, lo, la, looóoo...
¡Ut, tu, ru, tùu!!!

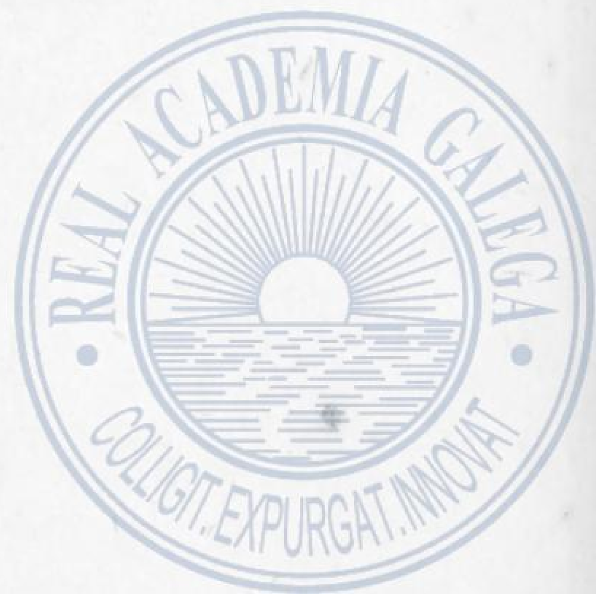
¿qué estrangero, repetimos, que oye cantar eso á nuestros *mariñaos* ó cèltigos, *aun hoy*, no cree que cantan versos en su patrio idioma, como Silio Itálico lo creyó *ayer*?

Nosotros, pues, hacemos justicia à Silio Itálico, es decir, lo disculpamos; porque nosotros mismos, *aun hoy*, oyendo el *alaleo* de nuestros comarcanos, sino hubiéramos nacido entre ellos, creeriamos efectivamente que cantaban versos en el dialecto gallego. Y como nosotros todos.

El verso supone literatura, buena ó mala: supone el pensamiento formulado en *palabras* mas ó menos espresivas; pero el *alaleo* de nuestros cèltigos, no supone pensamiento alguno, porque no lo constituye frase alguna: luego es una literatura negativa.

A nosotros—poéticamente hablando—nos ha conmovido tanto en algunas ocasiones el *alaleo* de nuestros *mariñaos* como una inspiracion sentimental de Bellini. Y decimos en algunas ocasiones, esto es, cuando ausentes de Galicia volviamos à ella, y allá, en el fondo de un valle, orillas de un rio, y á la caida de la tarde, oíamos el pausado, vigoroso y triste *alaleo* de un brigantino ó céltigo que cuidaba su ganado ó se retiraba con él á su albergue. Pero el sentimiento que esperimentábamos, era semejante al que nos inspiraria la gaita, allí en aquella situacion dada: si oyésemos el *alaleo* y la gaita continuamente, huiriamos de su monótona cadencia, à pesar de la estremada melancolia que la constituye.

Esplicado claramente, lo que Silio Itálico entendia por nuestra literatura antigua, que venia á ser una literatura de sonoridad, esto es, una literatura negativa ¿no es ridículo que basándose en el testo equivocado de aquel escritor se nos quiere hacer creer que teniamos bardos y que estos ban cantando versos en el patrio idioma?—Admitir semejante, absurda creencia, seria tanto como admitir el druidismo; y nuestros antepasados sino conocieron los bardos, ni los druidas, ni as sacerdotisas de los galos franceses, como hemos demostrado en el cuerpo de la historia.



Si entrara en nuestras convicciones la de una literatura primitiva del pais, fuere el que quisiere el idioma en que se manifestara, por mas embarazo y dificultades que ofrecen las investigaciones filológicas, hubiéramos encontrado su espresion en el tiempo. Las hipótesis que se hacen sobre esto, por lo comun problemáticas, nada dicen á nuestra inteligencia. Bien conocemos que, el espíritu de los pueblos esperimentó siempre diferentes transformaciones, en donde por la observancia no se perciben y trasmiten sus resultados; pero si existieran esas manifestaciones literarias en el pais, aun las hubiéramos encontrado hoy en ciertas costumbres, de las cuales abstraeríamos un trabajo metódico y didáctico.

Si un pueblo posee una literatura propia, facilísimo seria estudiar las fuentes de su inspiracion, Pero, por desgracia, la versificacion primitiva de España, nada y nada debe á Galicia.

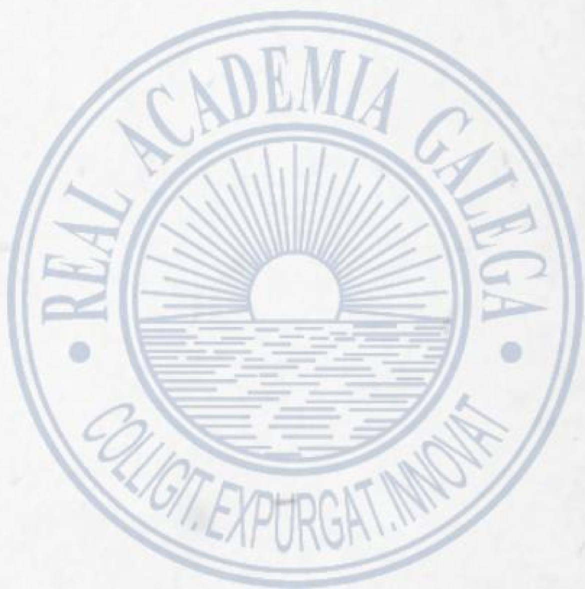
Concluiremos: nos parece ridículo proseguir.

XXIII.

Sin embargo de ese arranque naturalísimo de la soberania de nuestra razon, con que hemos cerrado la disertacion anterior, persistiremos aun en probar con una fisiologia sumamente nueva, original, sobre las razas celtigas é iberas, lo poco á propósito que es la primera para la versificacion ò poesia tal como se entiende vulgarmente, y lo muy á propósito que es la segunda raza para ello.

Hemos observado cuando éramos muy niños la diferencia entre una y otra raza, respecto á su vivacidad intelectual, base de toda poesia popular rimada.

Daban guarnicion á nuestro pueblo natal dos batallones, uno constituido todo por gallegos límicos que se denominaba el provincial de Monterrey, y otro constituido todo por andaluces que pertenecia à la marina. Los soldados del primer batallon, cuando se hallaban en ejercicio, podia considerarseles como autómatas en su apostura y movimiento: no bajaban la cabeza ni la movian para nada, miraban á su frente ferozmente co-



mo si hubiera un enemigo imaginario, y toda su vida podia decirse que era esencialmente corporal ó animal, no espiritual.

Pues bien; estos soldados, luego, al entrar en el cuartel, al perder de vista á sus gefes, al verse libres de esa presion moral, al romper filas, en fin, se dirigia cada uno á su cama á despojarse de la fornitura lanzando vigorosos *aturutos*, sin proferir la menor palabra; lo que supone pensamiento informulado despues de la presion: solo, despues de algun tiempo, cada soldado empezaba à hablar con su compañero y para eso pesadamente.

El batallon de marina ó de andaluces, por el contrario, la cabeza apenas la podian tener inmóvil como los soldados de Monterrey, cuando no salivaban tosian; y el modo de mirar, sino era oblícuo, era gracioso, á su frente. Pues bien; estos soldados, luego, al entrar en el cuartel y romper filas, cada uno empezaba á apostrofar á su compañero ó á los gefes que acababan de salir, improvisando cantos alusivos, lo que supone pensamiento formulado *instantáneamente*, despues de la presion moral.

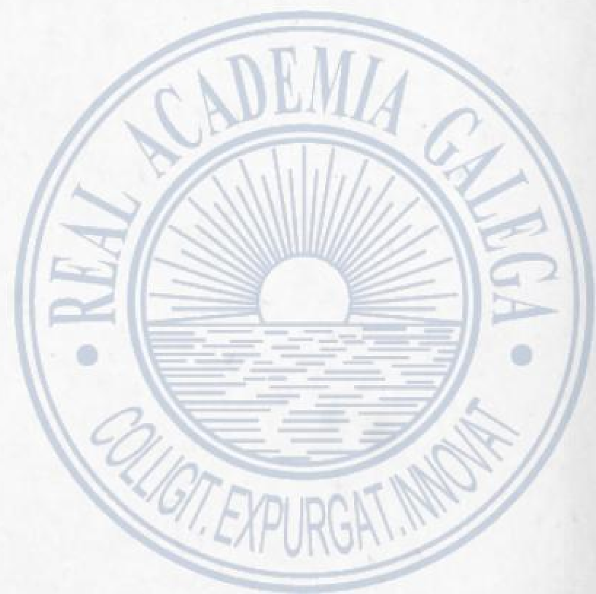
Esta diferencia intelectual en dos masas de hombres de razas opuestas como la céltiga y la ibera, nos impresionò, pues, de niño sin poder hallar la solucion.

Andando el tiempo, fuimos á Elvas, ciudad portuguesa, y vimos en el ejercicio un batallon que se denominaba el de Braganza, tercero de línea.

Este batallon nos pareció en un todo igual, físicamente considerado, al de Monterrey. La actitud y movimiento de cada soldado, igual, exactamente igual, como si fueran vaciados en una misma túrquesa. Luego, para mayor impresion, lo seguimos hasta el cuartel, rompieron filas, y rasgaron al aire los mismos, los mismos *aturutos* que los de los soldados del provincial de Monterrey, sin frase alguna; lo que supone, tambien, el pensamiento no formulado vivamente despues de la presion moral.

Nuestra observacion de niño tomaba con esto mas cuerpo, por nuestra observacion de hombre.

Pasaron años; vemos á Gibraltar, y un domingo por la mañana, nos sorprendió ver que de un mismo regimiento, los soldados se dividian en dos secciones para ir á misa: los unos con la música y tambores iban delante: eran ingleses *protestantes*; los otros, solos, sin un tambor, sin una



corneta, iban detrás para otra iglesia porque eran irlandeses *católicos*. Nuestras simpatías estuvieron desde luego en favor de estos últimos, los seguimos à la iglesia y oimos misa con ellos; pero en la formacion, al verlos formados, nos parecia estar viendo los mismos hombres del provincial de Monterrey, los mismos hombres del batallon de Braganza.— Concluida la misa, volvimos con ellos á su cuartel, y al romper filas, los mismos *aturutos* de nuestros límicos, los mismos *aturutos* de nuestros brácaros escuchamos de pronto; lo que suponia, tambien, el pensamiento no formulado inmediatamente despues de la presion moral.

¿Qué lazo misterioso, pues, unia á aquellos tres pueblos fisiológicamente?—Hoy lo vemos clara, tangiblemente; el de la raza céltiga desde el Dur ó Duero, por el occidente y el Norte.

Y bien—la intelectualidad de ese pueblo ó raza, en que el pensamiento no formula al pronto sus inspiraciones, por medio de palabras, sino por medio de sonidos guturales, es pueblo versificador?

No: la versificacion, la poesia primitiva rimada, buscadla en la raza ibera, en la raza del Sur, sea andaluz, sea valenciano, sea provenzal, sea latino, sea griego...

Allí donde el sol, cubre de flores los peñascos, allí llena las frentes de poesía rimada ó artística, como querais.

Aqui, y en el norte, donde las nieblas no nos dejan ver el sol, aqui bajamos la cabeza con el peso de una idea que apenas podemos formular... para cuanto mas rimarla ó escribirla artísticamente.

Pudiera decirse que la raza del sur *canta* lo que *piensa* la del norte.

Ved sinó nuestro carácter en general y comparadlo con el de la raza opuesta. En las ásperas sierras del norte seremos pensadores mas tardiamente profundos, pero en las deliciosas llanuras del Sur son pensadores mas espansivamente esteriores. Seremos mas filósofos, no mas poetas. Y eso si no es cuestion de clima, lo parece. (1)

---

(1) En el hombre mismo graban los climas señales mas ó menos profundas; pero como la inteligencia, que le distingue, le suministra medios de oponerse á sus influencias, de desnaturalizarlas hasta cierto punto, de aqui es, que los datos adquiridos por este medio son poco fieles. Sin embargo, hay tambien sus límites, mas allá de los cuales el hom-



A nosotros mismos nos ha sucedido escribir mil y mil poesias en Sevilla y en Granada, al paso que en nuestro pais no escribimos una. Aquella atmósfera de oro que inundaba nuestro gabinete, nos impulsaba á cantar: la atmósfera de nieblas que hoy lo inunda, nos obliga à pensar: de nuestros cantos, que surgieron en una atmósfera de luz, tal vez no nos sobreviva alguno por la misma esterioridad de las impresiones que los constituian: de nuestros pensamientos, que surgen en una atmósfera de bruma, tal vez nos sobreviva alguno, por mas que hoy parezcan carecer de gravedad.

Pero esto último nos tiene sin cuidado, porque, sonriendo para todas las inteligencias, repetimos las admirables frases de Newton;—No sé lo que el mundo pensará de mis trabajos: á mi me parece que no soy sinó un muchacho jugando á la orilla del mar, y que encuentra ya una china algo mas bonita, y ya una concha algo mas vistosa que otras, *mientras que el grande Océano de la verdad se estiende insondable á mi vista*.

Esto no es modestia calculada: esto es conviccion.

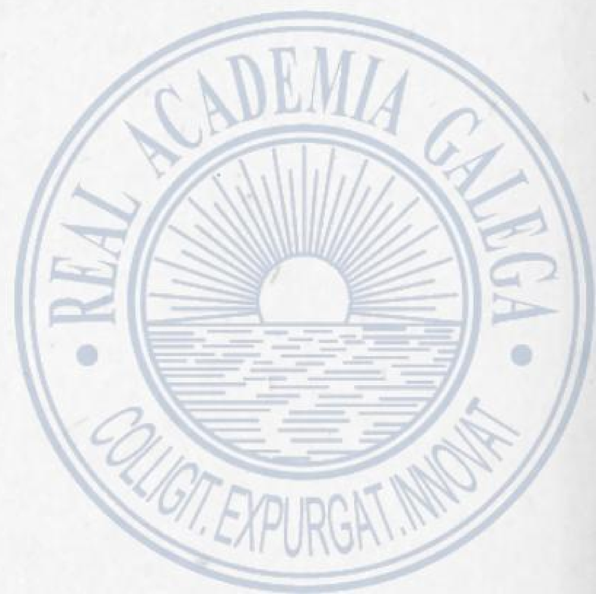
Id á Andalucia, á Valencia, á cualquier punto en fin del Mediterráneo, estraviaros en el campo, preguntad á un labrador el camino, cosechas etc., y aun no habreis concluido la pregunta y ya teneis la contestacion con una facilidad pasmosa: esto es, solo un matiz de la vivacidad de imaginacion en aquella raza.

Viajad por entre el Duero y el Miño, Galicia, costa de Cantabria,

---

bre tiene que sufrir de lleno la influencia de las circunstancias de la localidad. Esta influencia se hace sentir en él en una estension de terreno mucho mas dilatada que en los otros seres; asi es que los datos, que ofrece, son mucho menos locales, y tienen por tanto un interés menòr; no obstante que es bien seguro que un buen fisonomista puede decidir en una festividad pública en que clima ha nacido tal ó cual individuo, y si habita las montañas y los valles. Los primeros, viviendo continuamente en un suelo ingrato en que apenas hace brotar el trabajo los frutos mas humildes, han adquirido abundantes fuerzas musculares, sentidos vivos, espíritu penetrante é imaginacion sosegada, de suerte que parece han nacido para dominar el mundo. Por eso de las sierras de Asturias y Galicia descendió el torrente, que lavó la afrenta hecha á España en las márgenes del Guadalete por los oriundos del Atlas.

T. M. SERVIDA: Climas locales: Revista de Galicia, Santiago 1.º de Junio de 1850.



Bretaña, Inglaterra, etc. haced las mismas preguntas, y primero, antes de contestaros, os medirán de arriba abajo *con una mirada que piensa*, y tarde y mal sabreis lo que querais saber: hasta el ganado parece mirarle á uno con recelo.

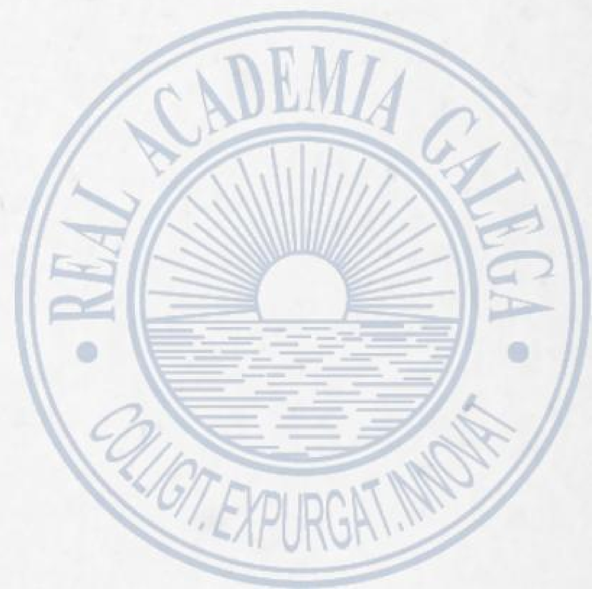
La versificacion ó poesía popular, no es hija de la desconfianza de los pueblos, de su abstraccion, ni de su profundidad pensadora: es hija de la espansion del sentimiento, de la vivacidad de su imaginacion, de su fantasía pintoresca, vívida, sutil, aérea.

Pastor Diaz, profundo pensador gallego mas que poeta, nos esplicaba esto confidencialmente, atribuyéndolo á la estructura geològica del pais: este sistema de montañas en que vivimos,—nos decia—y estas nieblas cayendo como crespones sobre sus crestas parece que nos obligan á bajar la frente, y hacen de cada uno de nuestros paisanos un filósofo mudo: en el Mediodia todo es luz, estension, horizonte, y por eso todo es poesía popular, desde que existieron sus primeros pobladores.

Ah! si efectivamente Silio Itálico no hubiera confundido el *alaleo* y *aturuto* de nuestros gallegos del tiempo de Anibal con la poesia popular, verdaderamente poesia popular, de Galicia ¡qué fuerza, qué espresion no mandaria en el tiempo nuestra literatura patria! Si popular era entonces la versificacion en nuestro pais, popular la hubiéramos encontrado hoy, irremisiblemente, á pesar de las modificaciones introducidas en el lenguage del pueblo por las diversas razas que lo mistificaron; porque la índole, el carácter condicional, no lo estingue jamás la adulteracion de idiomas.

No, no! Galicia tuvo la misma poesía popular rimada en tiempo de Anibal, que tiene hoy; la del *alaleo* y el *aturuto*. Galicia jamás tuvo un solo poeta popular, ni aun el pueblo, en su colectibilidad, lo fué.—Galicia lo que tuvo, en vez de poetas, muchos, muchísimos monges como Feijoó y Sarmiento, meditando, con el brazo apoyado sobre las rocas de nuestras montañas, en tiempos en que aun no habia aparecido inundado de luz Guttemberg, Júpiter tonante del pensamiento, para exhibirse ellos en el horizonte de los siglos á favor de sus rayos ó tipos.

Ya nos estenderemos mas sobre esto en las semblanzas literarias, respectivas á las épocas en que deben consignarse en el estadío de la historia patria.



XXIV.

Prosigamos los sucesos históricos.

Anibal con sus mercenarios galiegos, lusitanos, vetones y demas pueblos de la region occidental y norte de la península, salvó los Pirineos, llegó al Ródano, y siguiendo las márgenes de este rio avanzó en diez dias hasta el pie de los altos Alpes, sin que los mayores obstáculos lograran detenerlo en su atrevida empresa; empresa que es considerada en el arte militar como la mas valerosa del mundo. Y como su marcha triunfal no pertenece á nuestra historia sino por incidencia, no lo seguiremos de arrojo en arrojo; y solo mencionaremos dos batallas famosas, Trasimeno y Canas, en que se distinguieron nuestros galiegos

Nosotros—por intuicion—vemos á nuestros montañeses en esta guerra célebre. Los vemos marchar en cuadrillas ó compañias, vestidos y armádos de la manera siguiente. A los de á pié, los vemos con su pucho burdo coronado de una pluma de gallo; la cabellera tendida y atada á la espalda con una correa; sobre sus carnes las *bragas*, el sago largo y picoso, sujeto con otra correa á la cintura; y por calzado sus pesados *socos*: en la mano izquierda la cetra y en la derecha la *fouce* ú hoz, pero de mango largo á manera de chuzo, lo que hacia horroroso estrago en la caballeria romana. A los ginetes, los vemos marchar vestidos del mismo modo; y sin mas diferencia que la hoz, lejos de ser larga, era corta, á manera de cimitarra, y por lo mismo sumamente manejable.

Todas estas cuadrillas ó compañías que marchaban al combate *alalando y aturutando* como si fueran á una fiesta, iban chocando las cetras ó escudo y saltando pesadamente, guiados por sus respectivos centuriones ó capitanes subordinados completamente al caudillo Briatio, galiego de *pura sangre*. Se nos objetará que de donde deducimos este nombre. Y á eso contestamos que de las voces *bri* y *atio*: la primera cèltica, la segunda griega; voces que los escritores romanos al latinizar el nombre de Briatio, del *bri* hicieron *bir*, y del *atio iato*, lo que nadie nos podrá reprochar



filológicamente; resultando de esa adulteracion el Viriato gefe que nombra Silio Itàlico, segun un autor á quien seguimos.

Se nos objetará, tambien que un ejército asi merecería desden; porque gentes con calzado de madera mal podian ofender y defenderse con la agilidad que demanda el arte de la guerra al emplear el arma blanca, como entonces se empleaba; y precisamente en la objecion está el corolario; pues nuestros pesados gallegos, semejantes á sus hermanos los irlandeses al batirse no cuentan con los pies para retroceder: avanzaban y eran invencibles porque ni aun la muerte los hacia retroceder: en cambio, Anibal para las combinaciones estratégicas, tenia al agil ó ardilla ibero pronto á aparecer en la acometida, pronto á desaparecer en la derrota; pero nuestros galiegos sabian al dar frente al enemigo, no habia mas remedio que vencer ó morir de piè ó vencer ó morir sentados. Nunca supieron lo que era retirar. No supieron mas que vencer ó morir en su puesto, de pié ó sentados, como sus hermanos los irlandeses y bracarenses, ramas desprendidas de un mismo árbol genealógico.

La inesperada invasion de Anibal desconcertó á los romanos. sin embargo, corrieron á atajar los pasos del invasor, aunque con poca fortuna en las batallas que aquel les libró.

Entre ellas, la de Trasimeno y la de Canas ó Cannas, como escriben otros historiadores, fueron sumamente gloriosas para Anibal y nuestras armas; pues en la primera 15,000 romanos, con su general Flaminio, quedaron tendidos en el campo, lo que dió una triste celebridad al lago de Trasimeno; y en la segunda, Paulo, caudillo romano, fué muerto á pedradas por los gallegos siempre acaudillados por su gefe Briatio; (1) y mas

---

(1) Este Viriato fué el héroe que de un golpe mató á Cayo Servilio, el mejor capitan romano que se halló en la batalla de las Canas. El mejor se entiende despues del cónsul Paulo, que tambien murió allí de una pedrada en la cabeza; pues por querer, como dice Silio, vengar en Viriato la muerte de Servilio, la recibió de los gallegos, que alegres cantaban la hazaña de su paisano y capitan.

Seguin ya citado.

de 50,000 romanos quedaron fuera de combate, haciendo tambien lúgubremente célebre la aldea de Canas. (1)

XXV.

Como resultado de estos triunfos que nuestras armas, confederadas con las de Cartago, alcanzaban en Italia, el pais tomó una importancia militar notable, preponderante.

La nacionalidad galiega surgia entre las ondas magestuosas del tiempo, escitando la admiracion de las demas nacionalidades; y si en vez de batirse nuestros mercenarios guerreros, aliados con los de otros pueblos, se batieran por su cuenta y por intereses propios, guiados por caudillos de genio, esta importancia militar que adquiria Galiega hubiera tenido una significacion mas concreta, mas nominal, mas espléndida.

Pero aun asi, aun siendo nuestros soldados mercenarios de Cartago, aun batiéndose por intereses que no eran sus intereses, su disciplina, su valor y sufrimiento en las penalidades de una campaña tan formidable como la de Italia, eran circunstancias que Anibal tenia en gran estima, que Roma no podia mirar con indiferencia, y que las demas nacionalidades admiraban con aplauso para el pais.

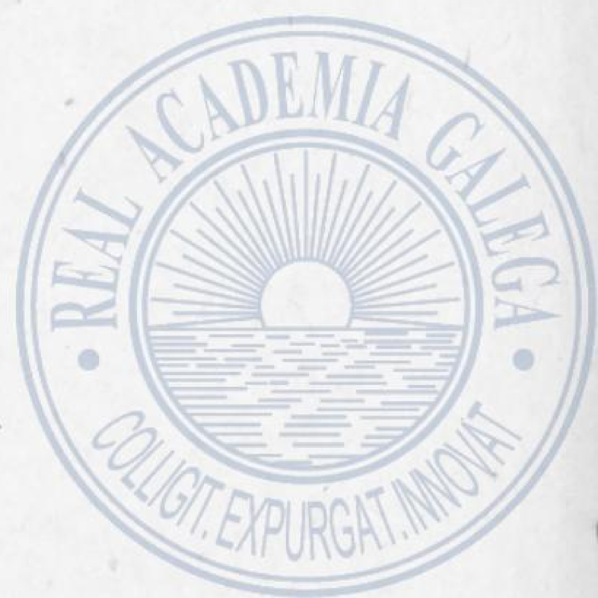
Y si á esto se agrega la bondad de las armas de nuestros galiegos,

---

(1) Los pormenores de esta batalla pueden leerse detalladamente en Polibio.

Los belicosísimos gallegos fueron los que hicieron célebre al grande Anibal, ganándole con la muerte de los dos mayores capitanes enemigos la gran batalla de Cannas, con que se hizo famoso entre todos los guerreros del mundo. Pues fué tan grande la multitud de la nobleza romana muerta, que unos dicen que se envió á Africa un celemin ó almud de anillos, y otros que dos. Verdad es esta que nos muestra el acierto con que habló Justo Lipsio cuando dijo que atribuia el grande Anibal á los soldados españoles todas sus victorias de Italia; y nos declara tambien el sentido en que dijo Floro que España fué la maestra de Anibal en las armas.

Seguin ya citado.



templadas en las aguas del Cabe, (1) y del Bibey, (2) que alcanzaban una celebridad inmensa; (3) temple tan admirable que los estrangeros preferian sus hoces ó sus espadas á las demas del mundo, era otra nueva circunstancia que elevaba mas y mas la importancia militar que adquiria nuestro territorio.

XXVI.

De aqui que, en aquellas guerras que ensangrentaban el plano de Europa, entre Roma y Cartago, disputándose el imperio del mundo, la primera república hizo cuanto le fué posible por desviar á los galiegos de las legiones de la segunda, aun cuando no militaran en las suyas.

Pero el espíritu nacional de nuestra Galiega era tan pronunciado en favor de los cartagineses, que aun cuando la de Cartago no tuviera á sueldo à nuestros soldados, estos se hubieran batido con igual ardor, con igual sufrimiento bajo sus banderas epopeyamente triunfadoras.

Identificado el pais en sus glorias militares, á las glorias de Cartago, las miraba como suyas; asi como sus reveses, costáran ó no la sangre de sus hijos, los miraba tambien el pais como reveses propios.

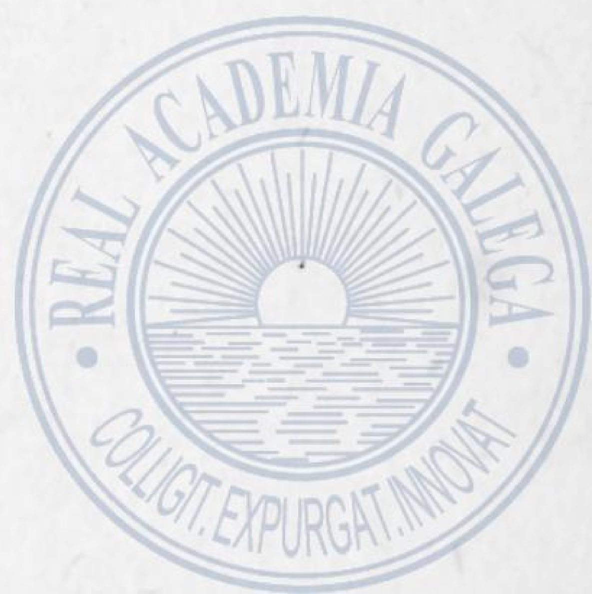
Esta adhesion ciega de nuestra nacionalidad hácia otra que poco ó nada le auxiliara para su desenvolvimiento moral y material, se debia mas que á todo á la política gráficamente púnica; política encubierta y traidora, que concedia y halagaba á lo que habia de absorver en su hora, despues, en fin, que nuestra region le ayudara á esclavizar las demas.

---

(1) Rio de la provincia de Lugo: nace en la fuente Cabude, cerca de Foilebar, jurisdiccion de Sada, y despues de correr once leguas y pasar por pueblos de importancia como Monforte de Lemos, desemboca en el Sil en la barca de San Esteban.

(2) Rio de la provincia de Orense. Nace en la Sierra do Porto, y despues de correr mas de trece leguas y bañar la villa de Viana, se une al Sil cuando este pasa el túnel de Montefurado.

(3) Véase sobre esto á los anticuarios lusitanos Andres Resende, y Meneses Vasconcelos.



Pero esta política previsoramente sutil y venenosa, no pudo evidenciarse completamente en el tiempo, por las condiciones declinables en que entró pronto la importancia conquistadora de Cartago, y que esplicaremos en el período siguiente.

FIN

DE LA INVASION CARTAGINESA.



APÉNDICE

ó

RECTIFICACIONES DEL TOMO PRIMERO.

Este apéndice lo constituyen las omisiones, y las erratas que puedan alterar el sentido. Estas omisiones, ó mas bien rectificaciones de testo, que no pueden menos de ocurrir en una obra como la presente, cuyo plan es tan inmenso, y en la cual el autor no cuenta ni aun con un solo colaborador siquiera para correccion de pruebas y estilo, las pondremos antes de la fé de erratas para la mejor comprension de nuestros lectores.

RECTIFICACIONES DEL TESTO.

Primera.—En el prólogo, página VII, línea 27, el período que empieza: «La historia de Galicia es, por el contrario, la historia etc.» Debe decir:

«La historia de Galicia es, por el contrario, la historia del primer pueblo de Europa, pues desde sus últimos ventisqueros surgió la raza mas dominante, en sus últimos ventisqueros se consolidó la doctrina social mas *humanamente divina*, y desde sus últimos ventisqueros surgió la guerra maravillosa de la *reconquista*, la guerra de la luz contra las tinieblas.»

Segunda.—En el período histórico POBLACION BRIGANTINA, pág. 8, lí-



nea 22, todo el párrafo que empieza «Que Flavio Josefo etc., y concluye con «hispanos»; debe decir:

«Que Flavio Josefo habla aquí de los iberos españoles y no de la pequeña nacion del mar Caspio, es evidente: ya porque trata de la poblacion de la parte de Asia que está desde el Tauro al Tanais, donde no está la Iberia oriental: ya porque habla de la poblacion europea hasta Cádiz, *Gadir*, y en esta están los iberos españoles: ya porque como se ve en sus palabras, á los mismos que llama iberos estendidos hasta los últimos fines del Occidente, á estos mismos iberos les llama tambien hispanos, pues dice: «Las gentes que habitaban las tierras elevadas y lejanas del mar no fueron conocidas de los griegos, en su mayor parte; puesto que respecto de los galos y de los hispanos, fué tal la ignorancia que tuvieron de ellos y de sus cosas, aun aquellos mismos que entre los griegos eran tenidos por los mas diligentes escritores, entre los que se nombra á Ephoro, que tuvieron á todos los iberos por una sola ciudad, estando estendidos por todo el occidente: *ut iberos unam civitatem esse existimarint, cum tam late in occidentem fines eorum pateant*. (2)»

Tercera.—En el período de Nacionalidad Céltica, pág. 109, nota 2 donde dice «se ha dicho que la cronología es los ojos» etc. debe decir: «Se ha dicho que la cronología y la geografía son los ojos de la historia, y es una gran verdad, pues sus rayos de oro todo lo iluminan, todo lo ilustran.»

Cuarta.—En el período de Esplotacion Fenicia, pág. 137, el párrafo que empieza: «Brigantania llamaban etc,» debe decir: «Brigantania llamaban á toda la parte del litoral desde el cabo de Finisterre hasta mas allá del de Ortegal: y Bracaltania á la del Oeste, desde el cabo de Finisterre hasta el Duero. Del primer nombre, nos queda hoy la region Brigantina ó de Betanzos; y del segundo, la region Bracaltania, Bracarense ó Braga.»

(2) Flavio Josefo: contra Apion. lib. 1, n. 12.—Edit. greco-lat. de Havercamps, 1726.

San Gerónimo, que escribió tres siglos despues, dice tambien sobre el mismo asunto: *Deinde Thubal quos idem iberos vel hispanos.*

San Gerónimo: *In cap.* 38 *Ezequiel*



Quinta.—En el mismo período histórico, pág. 159, donde concluye el capítulo XVIII, deben añadirsele los siguientes pàrrafos:

«Por último, la Enciclopedia Moderna, cuya obra supone la ilustracion histórica de la época, porque está escrita con conocimiento de cuanto se publicó sobre cada artículo de que trata, dice en el de Betanzos:—Poblacion es ésta de grande antigüedad, que formó en otro tiempo una ciudad ó república en la Coruña, como que esta era un puerto conocido con su mismo nombre, siendo natural denominarse de su capital como sucede con todos los barrios. Betanzos era ciudad de aquellos *arrotrebas* ó *artabros* que habitaron esta costa. El Sr. Villanueva en su Ibernia fenicia, atribuye el origen de esta poblacion á los fenicios; pero esta asercion no es del todo fundada. Mas aproximados anduvieron los que atribuyeron su fundacion al rey fabuloso Brigo, en el supuesto de que por este se entienda la personificacion cèltica.»

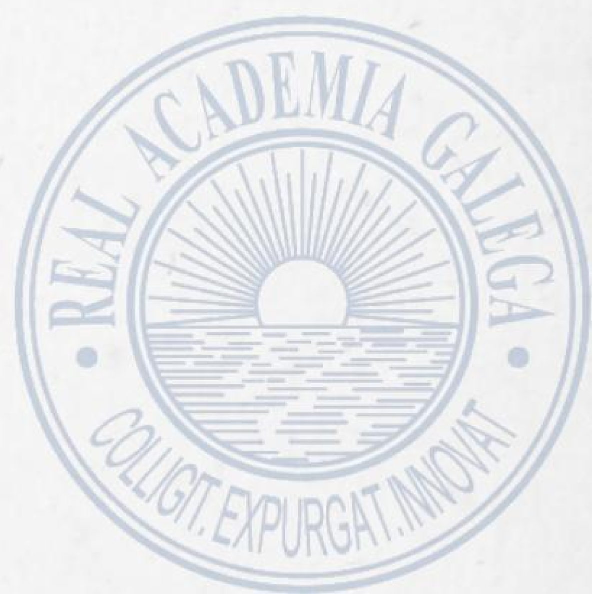
Ahora bien: estos dos pareceres que se presentan como opuestos ¿dejarán de ser uno mismo?

Betanzos, como gha, debe su origen à Brigo, hijo de Thubal, ó personificacion céltica, como querais.

Y Betanzos, como pueblo, debe su origen á los fenicios.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Págs.	*Lins.*	*Dice.*	*Léase.*
VI del Pról.	1	no completaria.	completaria.
6	3	Sennar.	Senaar.
22	30	arturuxo.	aturuxo
22	32	ceremoia.	ceremonia
23	10	cisne de Pésaro.	cisne del Mediodia
23	21	vestales	sacerdotisas
25	5	descendiente;	descendente;
30	2	puerto	pueblo
30	5	Plolomeo	Ptolomeo.
39	1	por Galicia por	por Galicia que por
48	18	estera	esfera
64	27	céltigo:	Céltigo
92	23	pegado à carnes	pegado á las carnes.
94	26	Aboa	Abea, Abeancos.
95	3	Abran	Adran.
95	10	Añua	Añon.
95	14	Aranquio	Aranguio
95	15	Arazona.	Arazoa.
95	16	Aronza.	Arouza.
95	20	Armentar	Armental



Págs.	*Lins.*	*Dice.*	*Léase.*
95	21	en Armenton	Armenton.
96	9	puesto	puerto
96	21	Cares	Carres, **Carral,**
96	24	Cotara	Catoira.
96	28	apoyo	arroyo.
96	33	vello	velo.
97	3	penasco..... **Salnes.**	peñasco..... **Salnés.**
97	5	Corcuesto.	Corcoesto,
97	6	Corem.... **Corinc.**	Corm..... **Corme.**
97	7	Curendis.	Curendes.
97	13	Dornan.	Dornan, **Dorneda, Dornas.**
98	19	Turne... **Intunes.**	Tinne... **Intines.**
98	28	Cecebre.	Ceebre,
102	21	con la influencia.	en la influencia
104	21	El celtibero **Marcial**	El galaico **Marcial**
110	22	negociacion	negacion,
113	9	conferacion	confederacion
113	30	(1)	(3)
113	32	*Verea y Aguiar*	
114	6	**ademas se opondria**	**ademas de que se opondria**
114	33	cosas	costas
114	34	**Sol se pone? que**	**sol se pone ¿qué**
122	19	eternos.	eternas
127	2	Briceltania	Bracaltania
133	27	minio de	minio: de
135	9	esta matiz.	este matiz
137	13	Briceltania	Bracaltania
137	19	Briceltania	Bracaltania
141	5	Briceltania.	Bracaltania;
143	9	*Es adverso*	Ex adverso
147	32	hacer	ser
148	15	ó once	ú once
148	29	nombres	montes
149	4	(2)	(1)
149	17	(1)	(2)
156	25	Bergondo	Bregondo
156	27	Bergondo	Bregondo
163	3	soponia	suponia
165	12	marchan	marcha
165	22	cilizaciones	civilizaciones
166	18	nuestras ***mariñas***	**nuestros mariñaos;**
166	21	en lo que	en la que
167	22	briceltanios	bracaltanios
169	30	H. E.	**H. G. de España.**
174	22	Clandiano,	Claudiano,
181	5	Adobriga,	Abobriga,
196	5	significará	significára
200	3	Aquiles,	de Aquiles,
201	3	con la fraternidad:	**con la mayor fraternidad:**
201	4	**empezaron á formar**	formaron.
205	2	*ideste*	id. est
205	15	contador	Contador.
213	15	constitucion	constitucion,
214	12	en los	en las
218	12	de arconte.	del arconte.
219	7	Aguiar.	Aguiar,
235	9	: esta danza	: ésta, danza
235	13	y los	y las
236	9	(1)	(2)
251	18	*Amadez*	Amadeo
251	24	*Amadez*	Amadeo
252	4	Jerez	Gérez
252	16	hombras,	hombres,
258	1	couco,	couso,



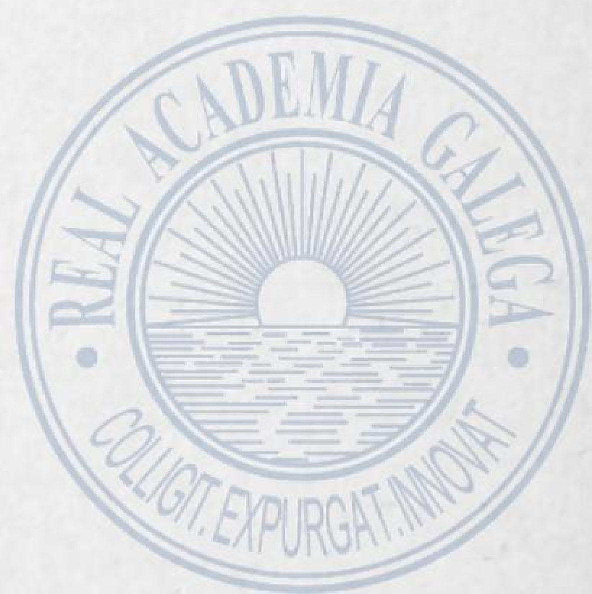
Págs.	*Líns.*	*Dice.*	*Léase.*
258	3	sin el druidismo, que las rancherias kímricas.	sin el druidismo que las rancherias kímricas y címbricas. (2)
262	23	sus cantos y	sus cantos;—y
264	5	suavemente	suavemente,
269	13	galos griegos	galos y griegos.
272	12	as	asi,
281	1	casi	así
285	11	magistales.	magistrales.
304	14	interior.	esterior.
304	18	se hallaba	Galicia se hallaba
310	7	la á Celtiberia.	á la Celtiberia
314	22	haberlas	haberla
316	10	recibirlos.	recibirlas.
316	11	recibió	le hicieron á
317	17	*Hunc*	*Nunc*
317	18	*numerium*	. *numerun gaudentem*
317	19	*sequies*	*requies*
		viris	*viris,*
		voluptas	*voluptas.*
397	19	*addese*	*addere*
317	20	*tellerum*	*tellerum*
317	21	*eiris*	*viris*
		quiquid	*quidquid*
330	10	el *alaleo*	el fenicio *alalalo*
	31	ban	iban
	33	sino	no
		ni as	ni las
322	7	despues de	trascurrido
	15	alusivos	alusivos;
	31	vemos	vamos
326	24	escudo	escudo,
327	12	sabian	sabian que

Advertencias del Apéndice.

1.ª Despues de estas rectificaciones que acabamos de hacer, si nuestros lectores nos participan mas, ya de interés filosófico, ya histórico, ya literario, desde luego tendremos una satisfaccion en ello, puesto que, si las encontramos razonables, como no dudamos, con esas rectificaciones que esperamos, enriqueceremos mas y mas la Historia de nuestra patria. Cuantas se nos envien, referentes á los sucesos históricos del tomo primero, se publicarán en el apéndice del tomo segundo. El objeto es ilustrar la historia del pais: ¿qué medio mejor, pues que este?

2.ª No habiendo recibido las láminas correspondientes al tomo primero, las daremos con el índice y portada del tomo segundo, como se

(2) T. Lavalée. Historia de los Franceses.



hace con otras obras de la importancia que la presente, cuando se publican en localidades donde no hay establecimientos litográficos ó de grabado.

3.ª El tomo segundo que se halla en poder de el Editor, y cuyas primeras entregas están en máquina, consta de los PERIODOS siguientes:

PERIODO SETIMO.

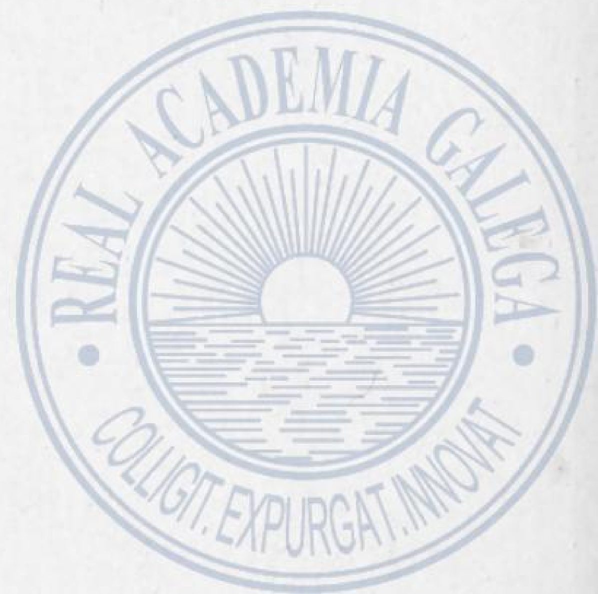
CONQUISTA ROMANA.

Desde 200 años antes de Jesucristo hasta su nacimiento.

PRIMERA PARTE.

Desde 200 años antes de Jesus hasta 80.

Roma y Cartago: España romana y España cartaginesa.—Confederacion de los galiegos y demas pueblos occidentales contra los romanos.—Asesinatos de Galva.—Viriato: batallas; organizacion militar de los confederados.—Entra Serviliano en Galicia: cerca á Erizana, hoy Bayona: es vencido por Viriato y obligado á firmar un tratado de paz: muerte de Viriato.—El pretor Décio Junio Bruto es destinado á la España Ulterior: funda la ciudad de Valencia en Galicia y con que objeto: plan que formó para terminar la guerra que sostenian los gallegos ausiliando à los lusitanos.—Sitio de Braga; heroismo de sus mugeres: asalto y rendicion.—Paso del Lethes, hoy Limia.—Sitio de Lambriga: capitulacion: suerte de sus moradores.—Sitio de Cinania, hoy Vivero: memorable respuesta que le dieron los cinanios al proponerles que comprasen con dinero su perdon: toma de Cinania.—Sublevacion de Braga: revuelve el pretor y la sofoca.—Recorre la Galicia triunfalmente: se humilla ante el Ara-solis: regresa vencedor á Roma, y obtiene del senado el renombre



de el Calaico ó Galiego.—Carácter, histórico del invasor segun Lucio Floro, Paulo Orosio, Veleyo Patérculo y otros escritores de la época.—

SEGUNDA PARTE.

Desde 80 años antes de Jesus hasta su nacimiento.

Sublevacion de los galiegos y lusitanos: viene contra ellos C. Mario: le sucede S. Cepion y los derrota.—Se rehacen los galiegos y obtienen victorias contra los romanos.—Sertorio es nombrado caudillo de los galiegos y lusitanos: sus triunfos: su muerte.—Carácter guerrero y moral de los galiegos segun Diodoro de Sicilia.—Viene de cónsul á España Julio César: acomete á los herminios: estos se refugian á nuestras islas Cies ó de Bayona.—Julio César en Galicia.—Salida de Julio César, y sublevacion de los galiegos y lusitanos contra su lugar teniente Longinos, que es asesinado.—Octavio Augusto determina la conquista de Galicia con sus mejores legiones: sistema de guerra por mar y tierra: retirada de los galiegos al monte Medulió acosados por Firmio y Antistio: cobardia de los galiegos, pues se suicidan en el monte Medulio, en vez de morir matando.—Semblanza de la época: importancia de la conquista de Galicia pues habla de ella la Sagrada Escritura: Galicia subyugada por las legiones de Augusto; dos ciudades militares como centros de presion, Lucus Augusti y Brácara Augusti: Aras Sestiœ en honor de Augusto en el litoral, hoy torres do Este.—Nacimiento de Jesucristo: fin de la Historia antigua.



SEGUNDA EPOCA.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde el nacimiento de Jesus hasta la guerra de los hermandinos.

PERIODO PRIMERO.

DOMINACION ROMANA.

Desde el nacimiento de Jesucristo hasta 4oo años despues.

PRIMERA PARTE.

Desde el nacimiento de Jesus hasta 200 años despues.

Galicia dividida en dos conventos jurídicos, Galicia lucence y Galicia bracarense: legiones romanas de ocupacion: fundaciones de nuevos pueblos: Chaves, Límica, Astorga, etc.—Reparto de la propiedad territoral: enfiteusis: ricos y siervos, ó primeras significaciones de la nobleza y la plebe en Galicia.—Riquezas minerales esplotadas: fama que Galicia adquiere por esto.—Dioses gentílicos introducidos por los romanos, pero que no destruyeron las antiguas creencias religiosas.—Santiago, en Galicia: apostolado: proselitismo: se dirige á Ara-Solis, celebra en el ara su primer misa: conversion de los galiegos del Oeste.—Santiago en el gran lubre de Lugo: funda una cátedra en él donde celebra misa: manifestacion del Sol en la cátedra dia y noche: conversion de los galiegos del Este.—Santiago en Iria Flavia: segunda iglesia de Galicia en Iria: tradiciones poètico-religiosas.—Salida de Santiago: su muerte.—Trasladan su cuerpo á Galicia sus discípulos: tradiciones históricas sobre su enterramiento: la reina Lupe: el Pico Sacro: el Libredon.



SEGUNDA PARTE.

Desde 200 años de Jesucristo hasta 400 despues.

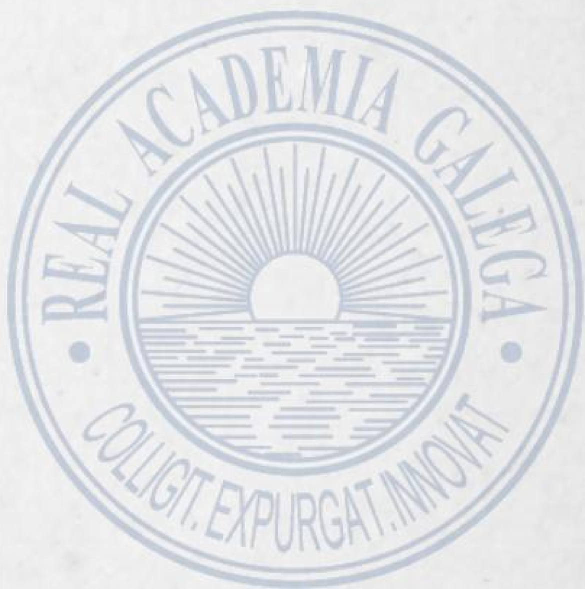
Persecuciones religiosas: martirio de los santos gallegos Críspulo, Restituto, Epitacio, etc.—Organizacion episcopal: nuevos obispos en Galicia.—Continúa la esplotacion del oro por los romanos: túnel de Montefurado: las Médulas.—Galicia bajo la civilizacion romana entra en condiciones generales de cultura: sistema tributario: legislacion, el laudemio, luctuosa, fumage, etc.—Idioma: primeras significaciones histórico-literarias de Galicia que brillan fuera del pais como Marcial, el famoso poeta epigramático, Liciano, Materno, Lucio y otros.—Vias militares: puentes históricos de Chaves, Cesures, Orense y del Bibey: mansiones pretoriales: termas: mosaico de Lugo: reconstruccion de el faro de Hércules etc. —Nueva division territorial en tiempo de Adriano.—El cristianismo y el gentilismo: luchas de religion como hoy nuestras luchas políticas: mártires del cristianismo en Orense: tradiciones dramático-religiosas —El pontífice San Dámaso y el emperador Theodosio, naturales de Galicia.—Prisciliano, célebre heresiarca gallego: el priscilianismo: muerte del reformador.—San Paulino en Galicia: primeros monasterios.—Concilio de Braga: irrupcion de los suevos.

PERIODO SEGUNDO.

MONARQUIA SUEVA.

Desde 400 años del nacimiento de Jesus hasta 586.

Reinados de: Hermenerico I el Fundador.—Hermengario, el Justo. —Genserico, el Alevoso.—Heurico el Usurpador.—Hermenerico II, el Victorioso.—Rechila I, el Glorioso.—Rechiario, el Católico.—Fraula,



el Faustoso.—Maldras, el Marino.—Frumario, el Incesto.—Remismundo, el vengador.—Heurico II, el combatiente.—Genthamundo, el Envenenador.—Hermerico III, el Afortunado.—Theodomundo, el Sanguinario.—Hermenerico VI, el Escomulgado.—Rechila II, el Verdugo.—Cariarico, el Bondadoso.—Theodomiro I, el hijo de Dios.—Ariamiro, el Cazador.—Theodomiro II, el Grande.—Miro, el Lidiador.—Eborico, el Tonsurado.—Andeca ó Andeza, el Tirano.—Malàrico, el Mártir.—Fin de la Monarquía sueva en Galicia.

PERIODO TERCERO.

MONARQUIA GODA.

Desde 586 de Jesucristo hasta la irrupcion de los moros.

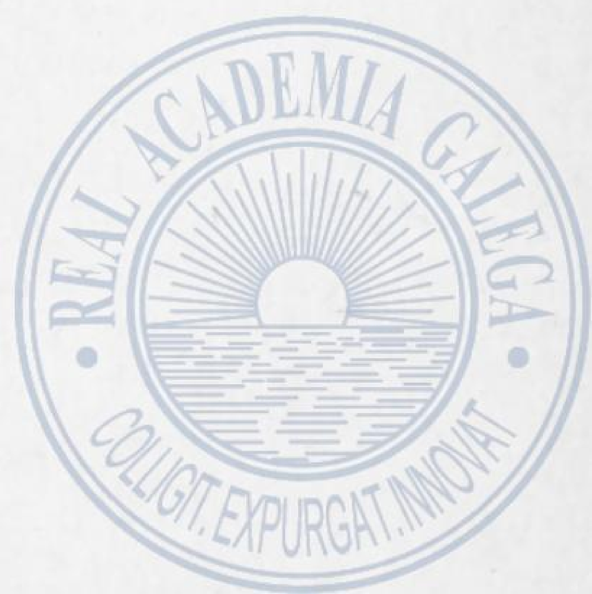
Reinados de: Leovigildo, el Conquistador.—Recaredo I, el Cristiano.—Lluvia II de España I de Galicia, el Envidiado.—Witerico, el Asesino.—Gundemaro, el Guerrero.—Sisebuto, el Marino—Recaredo II, el Jóven.—Suintila, el Acertado.—Sisenando, el Legislador—Chintila el Piadoso.—Tulga, el Tonsurado.—Chindasvinto, el Prudente—Recesvinto, el Màgnánimo.—Wamba, el Elegido.—Ervigio, el Pérfido.—Egica, el Aclamado.—Vitiza, el Lascivo.—Ruderico ó Rodrigo, el Perdidoso.—Irrúpcion de los Árabes.

FIN

DEL APÉNDICE.



INDICE DEL TOMO PRIMERO.




REAL ACADEMIA GALEGA
COLLIGIT.EXPURGAT.INNOVAT


REAL ACADEMIA GALEGA
COLLIGIT. EXPURGAT. INNOVAT


REAL ACADEMIA GALEGA
COLLIGIT EXPURGAT INNOVAT

SUSCRICION.

SEÑORES QUE LA CONSTITUYEN.

	EJEMPLARES.
La Excma. Diputacion provincial de la Coruña, en sesion ordinaria de 19 de Diciembre de 1865, acordó suscribirse por.	300
Para la América del Sur se han suscrito por. . .	300

Ferrol.

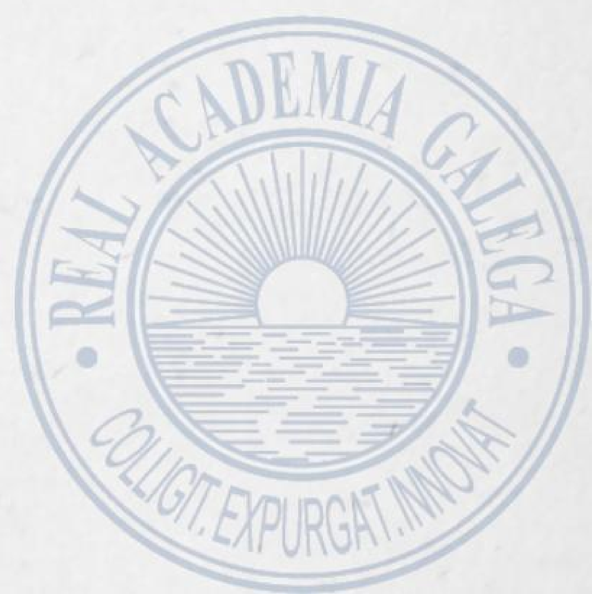
El Ilmo. Ayuntamiento se suscribió por. . . .	25

Señores Don

Pedro Suarez.
Frutos Saavedra Meneses, por 2 ejemplares.
Justo Gayoso.
Feliciano Gonzalez.
Francisco Suarez.
José Baamonde y Ortega.
Nazario de Puzo.
Domingo Diaz de Robles.
Manuel Nuñez.
Constancio Diez Robles.
Pedro de la Calleja.
Juan Monasterio y Silva.
Genaro Calvo.
Manuel Arias.
José Almozara.

Señores Don

Angel L. de la Fuente.
Antonio Maria Gomez.
Juan Ponte.
Dario Perez.
José Lage.
Matias Acosta.
Teodoro Garcia.
Indalecio Rubin.
Ignacio Piñon
Eugenio Martinez.
Francisco Samper.
Francisco Lloveres.
Leandro de Saralegui y Medina.
José Maria Suarez.
Antonio Viaño.
Francisco Lopez.



Señores Don

Laureano Sanjurjo.
Cárlos Azcárraga.
Vicente S. Acosta.
Domingo Carro.
Andrés Diez Robles.
Santiago Montenegro.
German Suances.
Vicente Gonzalez.
Celestino San Roman.
Jacinto Vazquez.
Manuel Grandal.
Miguel Panisse.
Juan A. Lacaci.
Pedro Diaz.
José Lage.
Adolfo Lopez.
Benito Lacaci.
Enrique Lacaci y Ribas.
Susana Murillo.
Andrés Suarez.
Venancio Romero.
Ramon Mille.
Antonio Piña.
Manuel Calleja.
José B. Saavedra.
Victoria Viñas.
Francisco Losada.
Juan Francisco Puzo.
Marcelino Lopez.
Luis Dequidt.
Plácido Diaz.
Isac Blanco.
Jose Ponte.
Fernando R. Pidall.
Domingo Ruidobro.
Angel Mille.
Manuel Azpilcueta.
Francisco Ramos.
Dámaso Fernandez.
Vicente Cereijo.
Alejo Reguera.

Señores Don

Ambrosio Cuevas.
José Lopez.
Aquilino Fernandez.
Rosa Galdo.
José Maria Padriñan.
Santiago Balado.
Emilio Pazos.
Ventura Pueyo.
Feliciano Molina.
Leandro de Saralegui y Fernan Nuñez.
Antonio Martinez.
Gabriel Aguiar.
Gaspar Rodriguez.
Rafael Ororbia.
José Martinez Geli.
Rafael Lorenzo.
José Feijó.
Eduardo Carro.
Luis Fraga.
Luis Perrotat.
Rafael Caamaño.
Manuel Cal.
Ramon Abella.
Pascual Badenes.
José Maria Golpe.
Felipe Romero.
José Cerbent.
Ramon Brandariz.
Vicente Reguera y Quiroga.
Manuel Fraga.
José Manuel de la Torre.
Ricardo Pita.
Manuel Baamonde.
Pascual Lopez.
Nicasio Perez.
Juan Villar.
Carlos Suances.
Joaquin Sanchez Rapela.
José Adrio.
Ditinio del Castillo.

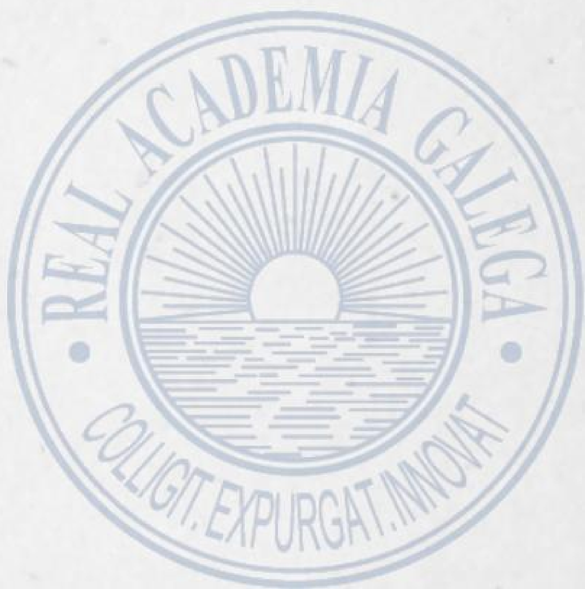


Señores Don

Manuel Uceta.
Pedro Carvajal.
Mariano Abizanda.
Benito Diaz.
Antonio Quintero.
Silvestre Dominguez.
José Varela.
Ezequiel Galvan.
Ventura Castañon.
Ricardo Salgueiro.
Francisco Wossen.
José Vaamonde Fullós.
Lucas Cordero.
José Serracant.
Santiago Anton Garcia.
Ramon Piñeiro.
Segundo Pedreira.
Luis Naya.
José Loño.
Marcelino Martinez.
Ramon M. Rodriguez.
José Noriega.
Gabriel Pita da Veiga.
Antonio Noguerol.
Juan Mendoza.
Pedro Wossen.
Gabriela Villamil.
Juan A Cortes.
Ramon Regalado.
Manuel Varela.
José Cubeiro.
Jorje Diaz.
José Peña.
Luis Regalado.
Luis Almozara.
Rufino Fraga.
Ramon Ocampo.
Daniel Rodriguez.
Romualdo Casal.
José Peteira.
Benito Cerza
Manuel Miranda.

Señores Don

Braulio Diaz Blanco.
Narciso Pazos.
Ramon Ribalta.
José Maria Gomez.
José Bermudez Cedron.
Manuel Maria Gonzalez.
Ramon Yañez.
Juan Calero.
Vicente Lacaci.
José de Castro y Sedes.
Anselmo Varela.
Victor Lopez Seoane.
Antonia Gonzalez.
Carmen Mesana.
Francisco Franco.
Ramon Bujan.
Simon Seoane.
Juan Carril.
Vicente Llopiz.
Juan Llopiz.
Matias Rico.
Maximino Lois.
Juan Antonio del Rio.
Cipriano Buyo.
Felipe Franco.
Juan Bellas.
Alejandro Puente.
Antonio Cánovas.
José Tenreiro.
Marcelino Pazos.
Nicolàs Diaz.
Casino Ferrolano.
Liceo de Artesanos.
El mismo.
Ramon Lousa.
Tomás Rodeiro.
Ramon Ricoy.
Juan de Castro.
Gervasio Medina.
Manuel Montero.
Manuel Fernandez.
Ramon Fontenla.



Señores Don

José Gonzalez Riera.
Antonio Roade.
Manuel Torrente.
El mismo.
Nazario Alvarez.
Fermin Formoso.
Ramon Peña.
Antonio Cebreiro.
Juana G. Palacios.
Dionisio Larraya.
Andrès Pardo y Andrade,
Domingo Novo.
Francisco Vazquez.
Agustin Valerio.
Luisa Pardo.
José Fernandez Valledor.
Pedro F. Alonso.
José Iglesias.
Sebastian Calente.
Francisco Montero.
Ramon R. Tubin.
Juan de Santiago.
Salvador Alsina.
Nicolás Lorenzo.
Marcelino Pego.
Rufino Lopez.
Francisco Gutierrez.
Antonio Posada
Dolores Meñaca.
Ramon Vazquez.
Blas Barreto.
Juan Saavedra.
Santiago Regueiro.
Juan José Sueiras.
José Rey.
Braulio Montojo.
José Piñeiro.
José Carral.
Manuel Chao.
Benito Sobrino.
José Ballesteros.
César Arguelles.

Señores Don.

Vicente Loureiro.
Nicolás Sanchez.
Lucia Ribas.
Miguel Fernandez.
Manuela Miguez.
Juan Lorenzo Ramirez.
José Remesano.
Pascual Parga.
Benito Herrera.
Cayetano Jarrin.
Mercedes Bernat.
Pedro Mayobre.
Julio Chacon.
Sergio Varela.
Alejandro Antunez.
Nazario Alvarez.
Pedro Infante.
Victorio Viesto.
Pedro Lesta.
Domingo Leyra
Manuel Beltran
Antonio Bonoto.
Domingo Varela.
Ramon José Seco.
Josè de la Torre.
José Gonzalez.
Luis Fernandez Ocampo.
Francisco Hidalgo.
Antonio Freire y Miguez.
Manuel Anton Garcia.
José Gilaber.
Roque Navarro.
Antonio D. Rodriguez.
Mariano Fenol.
Ramon Fernandez.
Andres Peña.
Manuel Lafuente.
José Lopez Cancela.
Francisco Rubirosa.
Leonardo Bergado.
Federico Carricarte.
Andres Varela.



Señores Don

Nicolás Sisto.
Pedro Vila,
Baldomero Moreira.
Ramon Teigeiro.
Ramon Maria Bermudez.
Francisco Alvarez Mosquera.
Francisco Ferrer.
Gerónimo Gentil.
Rafael Paris.
Anastasio Abàd.
José Mateo de Castro.
Francisco Vazquez.
Ramon Sobredo.
Juan M. Ledo.
Amalia Aparicio.
Petra Vazquez.
Vicario Castrense.
José Maria Sanchez.
Estanislao Naveira.
Pedro Romualdo Area.
Josefa Togeira.
Estanislada Suarez.
Carlos Nogueira.
Rafael Quirós.
Ramon Plá.
Alejandro Uria.
Bartolo Casal.
Andres Rodriguez.
Agustin Mallo.
Manuel Hernan.
Domingo Miguez.
Romualdo Ramirez.
Francisco Rodriguez.
Francisca Lopez.
Francisco R: Capriles.
Pedro Gramula.
Feliciano Rodriguez.
Andres Ortega.
Juan Lopez Gomez.
Bernardo Herrero.

Señores Don

Manuel Maquieira.
Alejo Hermida.
Pablo Tenreiro.
Fernando Mancera.
Gabriel Concha.
Gabriel Anton Garcia.
Estanislao Códola.
Manuel Tulibia.
Laureano Lopez.
Pedro Vazquez.
Luis Jorganes.
Ramon Fernandez.
Concepcion Vazquez da Pena.
Inès Vidueiro.
Juan Tegedor.
El mismo.
Andrea Varela.
Manuela Ferreira.
Tomas Lopez.
Pedro Pico Bó.
Domingo Lamela.
Carlos Bustelo.
Nicolas Perez y Lopez.
Antonio Posada, cura Párroco de San Mateo de Trasancos.
Juan Labora.
Severa Paz.
Juan A. Bustelo.
Manuel Lopez Arenosa.
Pedro Riobó.
Fedro Novo.
Francisco Vaamonde.
Juan Romero.
Maximino Carpente.
Manuel Bujan.
Silvestre Vales.
Agustin Mendez.
Juan Antonio Garcia.
Benito Landeira.



Coruña.

El Excmo. Ayuntamiento se suscribió por. . . . 50

Señores Don

José Joaquin Barreiro.
Paulino Souto.
Manuel Duran.
Federico Alejos Pita.
Juan Alvarez Roibás.
Paula Pacheco.
Renito Plà y Cancela.
Fernando Rubine.
Celedonio de Uribe.
Nicasio Berea.
Domingo Camino.

Señores Don

Manuel Atocha.
Narciso P. Reoyo.
Cárlos Raba.
Cárlos Taboada y Bada.
Eusebio da Guarda.
José Maria Noya.
Wenceslao Baladron.
Juan Codesal.
Manuel Velasco y Vazquez
Canuto Berea.
Vicente Ugarte.

(Se continuará en los demas tomos.)

FIN

DEL TOMO PRIMERO.

